BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

TOMO XXVI

PRIMER SEMESTRE DE 1889

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET
IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
Calle de la Libertad, núm. 29

1889

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

TOMO XXVI.—PRIMER SEMESTRE DE 1889

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET
IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
Calle de la Libertad, núm. 29

1889

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. Conde de Toreno.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello y Quesada.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Federico de Botella.. P.
Sr. D. Juan Vilanova.. C.
Excmo. Sr. D. José Aparici.. Cd.
Excmo. Sr. D. Manuel Azcárraga... G.

SECRETARIO GENERAL.

Ilmo. Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Rafael Torres-Campos (CONTADOR).
Sr. D. Adolfo de Motta (TESORERO).

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella...... P.
Sr. D. Luís García Martín....... P.
Ilmo. Sr. D. Manuel de Foronda. Cd.
Sr. D. Francisco Codera.......... C.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía.... C.
Sr. D. Francisco Gorostidi....... P.
Sr. D. Sergio Suárez............. P.
Sr. D. Emilio Bonelli............ Cd.
Sr. D. Ignacio de Arce Mazón.... P.
Sr. D. Julián Suárez Inclán...... C.
Sr. D. Justo Zaragoza........... Cd.
Ilmo. Sr. D. Angel Lasso de la Vega......................... C.
Sr. D. Juan Sánchez y Massiá... G.
Sr. D. Casto Aguilar............. C.
Sr. D. Apolinar de Rato.......... P.
Sr. D. Manuel María Arriola..... P.
Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes. G.
Excmo. Sr. D. Antonio Borregón............................ P.
Sr. Conde de Peña-Ramiro....... P.
Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Arrillaga .... P.
Sr. Marqués de Fuensanta del Valle.......................... G.
Sr Marqués del Socorro......... C.
Sr. D. Fernando Monet........... P.
Sr. D. José María de Escuza..... P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

ADVERTENCIA.

Según lo acordado por la Junta Directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada y de las principales sobre la acentuación, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad Geográfica, é insertas en el primer número del BOLETÍN, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre nuestro meridiano de origen en la isla de Hierro y los que pasan por los Observatorios más importantes.

REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA.

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las vocales e, u y las consonantes h, ll, v, x, y, z.

La e suena como el diptongo *eu* francés.

La u como la *u* francesa.

La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.

La ll como doble *ele* y no como *elle*.

La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán y gallego.

La v como su semejante en francés.

La y algo parecida á la *g* francesa y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.

La z como la *z* francesa, ó como *ds* suave.

REGLAS PRINCIPALES DE ACENTUACIÓN.

Todo vocablo agudo que termine en vocal llevará sobre ella un acento. Si termina en diptongo, se pondrá el acento en la

vocal fuerte (A, E, O) y si las vocales terminales son débiles (I, U) acentúese aquella sobre la cual viene á cargar la pronunciación.

No se pondrá acento en las voces agudas que terminen en consonante: las dos excepciones de esta regla se reducen á poner siempre acento sobre la palabra aguda que termine en N ó en S.

Ninguna voz llana terminada en vocal se acentúa.—Por el contrario (salvas dos excepciones únicas), se acentuarán las voces llanas que terminen en consonante. Redúcense las dos excepciones de esta regla á no poner acento sobre los vocablos llanos terminados en las consonantes N ó S, por hallarse en ellos comprendidos los plurales de muchos nombres y verbos.

En las voces llanas que deban acentuarse y cuya sílaba acentuada forme diptongo, se ha de poner el rasguillo sobre la vocal fuerte.

Los vocablos llanos que terminen en dos vocales, y la primera de ellas sea débil y acentuada (I, U) y la segunda fuerte, habrán de llevar forzosamente acento en la primera.

Cuando las dos vocales terminales sean débiles, esto es, IU, UI, llevará acento aquella sobre que cargue la pronunciación.

Se acentuarán en la vocal débil las voces llanas cuya penúltima sílaba consta de una vocal débil, I, U, precedida de otra fuerte, A, E, O

Todo esdrújulo se acentuará. También llevarán acento los semi-esdrújulos, ó sean los vocablos que finalizan en dos vocales fuertes (A, E, O) sobre ninguna de las cuales carga la pronunciación.

CUADRO DE DIFERENCIAS DE LONGITUD.

Punta de la Orchilla (Occidental de la isla de Hierro)	0°	0′	0″
Madrid	14	28	29
San Fernando	11	57	26
París	20	30	0
Greenwich	18	9	46
Pulkova	48	29	31
Lisboa	9	1	45
Washington	301	6	51

UN VIAJE AL PIRINEO. [1]

I.

La llanura aragonesa.—Ventajas del riego.—La emigración en Huesca.—Canales y pantanos.

Cuando se sale de Madrid en dirección al privilegiado balneario de la provincia de Huesca dejando una temperatura de 40°, es la preocupación del viajero elevarse sobre el nivel del mar, llegar á la montaña y aproximarse en esta á las nieves permanentes. Avivan tal deseo la monotonía, la aridez y el clima riguroso de las llanuras comprendidas entre el Ebro y la sierra de Guara.

Notable contraste forman las frondosas y pobladas vegas del Jalón y del Ebro con los terrenos áridos que se encuentran á poca distancia de la capital aragonesa. La estepa se manifiesta desde la estación de Zuera en toda su desnudez; á las tierras con acequias cubiertas de verdura reemplazan las llanuras blanquecinas que el arado no surca, sin más vegetación que pobres plantas halófilas y accidentadas por los regatos que forma el agua infecunda de los temporales, y por desnudos cerros de yeso, de no menos triste aspecto que aquellas.

Cultivado este terreno, merced á numerosas acequias, en Zaragoza, Villamayor, Villanueva y Zuera, se convirtió en productivas huertas, que sostienen población muy densa. Donde

---

(1) Conferencia pronunciada por D. Rafael Torres Campos en la Sociedad Geográfica de Madrid el 25 de Abril de 1888.

no llega el agua derivada de los ríos no existe un árbol ni una mata, y pueden recorrerse leguas y leguas sin encontrar huella de habitación humana. Así sucede en el desierto de la Violada, que el ferrocarril atraviesa entre Zaragoza y Huesca. La escasez de agua llega á ser allí extraordinaria. Almudevar, emplazada en el centro de la estepa á 20 km. del Gállego, se provee de agua en este río, y hay poblaciones en la provincia de Huesca que tienen que ir más lejos á buscarla. En Tardienta se ha reunido el concejo para distribuir el agua del aljibe municipal y no han salido á cántaro por familia. Así se explica que desde la estación sólo se vean cuatro árboles en el pueblo. A veces falta el líquido para los usos domésticos. Es fama que en algunas comarcas hay casas cuyos muros tienen aspecto rojizo porque, á falta de agua, se ha empleado en ocasiones el vino para amasar los morteros después de una buena vendimia (1).

La sequía es la gran desgracia de Aragón. Rodeado por todas partes de montañas y mesetas, privan estas de humedad á los vientos del Norte y del Oeste. Los del Este y Sur apenas penetran por la brecha del Ebro en la región media de dicho río, humedeciendo principalmente la vertiente oriental de las montañas catalanas. De aquí la escasez de lluvia que se observa en la llanura aragonesa. Y, sin embargo, la cordillera pirenáica, vasto generador de humedades, forma grandes corrientes de agua que podrían fecundar las estepas y que van á perderse en el mar sin dar provecho alguno. Los 136 m.³ por segundo que arrastra el Ebro al salir de la provincia de Zaragoza son una gran riqueza que la agricultura no utiliza. Cuando parte del caudal de estos ríos se ha recogido en canales, los terrenos que bajo ellos caían, aun siendo tan inferiores y tan saturados de sustancias salinas como los de los alrededores de Zaragoza, se han convertido pronto en verdaderos jardines.

Tal beneficio se debe al canal de Tauste, proyectado ya en el siglo XIII, que riega 7.000 ha. según unos datos oficiales,

(1) Véanse los artículos sobre Aragón publicados por D. Joaquín Costa en la revista *El Campo*.

10.000 ú 11.000 según otros, y al Imperial, pedido ya en tiempo de Carlos I y realizado por el canónigo Pignatelli reinando Carlos III, cuya superficie de riego se eleva á 26 ó 27.000 ha. Continuar esta obra iniciada hace siglos, pero tan lentamente proseguida, aumentar la zona regada es lo que hoy reclama, ante todo, el progreso del país, y lo que constituye eficaz remedio para sus grandes desgracias, hijas todas principalmente de la inconstancia de las lluvias.

El movimiento de la población ofrece datos dignos de ser tenidos en cuenta por la Administración y por los hombres de gobierno. Mientras que en la mayor parte de la Península crece, aunque con extraordinaria lentitud, el número de sus habitantes, disminuye en nueve provincias. Entre las cuatro cuyo decrecimiento es mayor, figura Huesca. Solamente Lérida, Lugo y Avila se despueblan más rápidamente que ella. En los 17 años que median entre los dos últimos censos la pérdida ha sido de 10.991 habitantes.

Como la cifra de los nacimientos resulta, según los trabajos estadísticos del Instituto, que merecen completa fe, superior á la de las defunciones, la diferencia entre los habitantes que debieran resultar y los que resultan se explica por la emigración continua, consecuencia de la falta de subsistencia, que sale en proporciones alarmantes, sobre todo de los partidos de Tamarite, Benabarre, Boltaña, Fraga y Jaca.

Muchos braceros van á Francia y, al redimirse de la triste situación en que vivían por las huelgas forzosas, se establecen allí y no vuelven; el bienestar de los que regresan es estímulo para nuevas salidas. Otros van al interior y algunos se dirigen á la América española. En muchos pueblos la baja ha sido de un 20 por 100 de sus habitantes; en algunos de la tercera parte y aun de la mitad. Datos hay para suponer que Huesca figurará la primera entre las provincias de España por la importancia de su emigración en el año corriente (1).

Considerando la escasa densidad de población en esta provincia — bastante inferior á 16 habitantes por kilómetro cua-

(1) 1887.

drado que arrojó el censo de 1877, cuando las comarcas bien pobladas de España tienen de 80 á 109 habitantes por igual medida de superficie—se comprenderá la gravedad del mal y la necesidad urgente de ponerle remedio.

La primera de las causas de que Huesca se desangre es la pérdida de las cosechas por falta, casi siempre, de agua. La sequía arruina al pequeño propietario, que, no pudiendo soportar las contribuciones, abandona su campo y sienta plaza de bracero. Por ella los más acaudalados, escasos de medios para sostener los criados, prescinden de ellos, produciéndose así una concurrencia de brazos que no tiene más solución que la salida á extraño suelo. La situación del partido de Tamarite es singularmente lastimosa, porque hace varios años que no llueve; se ha perdido allí la memoria de una buena cosecha.

El terreno, de fertilidad extraordinaria, produce abundantísimamente cuando las lluvias caen con oportunidad; pero son tan raras que aquella comarca está arruinada; resulta la más pobre, debiendo ocupar el primer lugar por su riqueza entre las de la provincia. De aquí la necesidad de llevar á cabo en breve plazo las obras del canal de Tamarite, comenzado á construir en 1860, que toma aguas del río Esera en su punto de confluencia con el Cinca, y, recorriendo los partidos de Barbastro, Tamarite y Fraga, antes de volver al último río beneficiará gran extensión de terreno.

Los agricultores de Jaca, construyendo un canal que desde Castiello llevará las aguas del Aragón al término de la ciudad, dan un ejemplo digno de ser imitado.

Pero los canales no bastan siempre ni son posibles en todos los casos. Hay otra manera de aprovechar las grandes masas de aguas pluviales que se pierden. Con sencillas obras de cerramiento de los valles altos cabe detener las aguas en las avenidas y conservarlas en depósito para la época de escasez, á fin de quitar el carácter eventual que hoy tiene el riego de la parte baja de la provincia.

Aunque son tan numerosos los ríos y arroyos de gran pendiente y hay por todas partes cortaduras y gargantas, en las cuales es muy poco costoso formar diques, los pantanos no se

hacen. Y á la verdad que los grandes beneficios producidos por el de Huesca, que empezó á construirse en el siglo pasado y se terminó en el presente, debieran ser un estímulo para ello. Intercepta las aguas del Isuela en una cortadura de 20 m. longitudinales que presenta la sierra de Guara y fertiliza 2.000 ha. correspondientes á los términos de Nueno, Igriás, Yéqueda y Huesca. Gracias á él la *Hoya* es un oasis de verdura, no se pierden en esta los cereales por falta de riego, el agricultor vive mejor y el bracero tiene trabajo más continuo y mejores jornales que en los secanos.

Proyéctase un pantano en el sitio famoso por la leyenda llamado *Salto de Roldán* para el Flumen; otro gigantesco en la garganta que forma el Gállego entre la sierra de Loarre y la de Santo Domingo; se me habla de un tercero para Callen y Almuniente tomando aguas del Isuela. Promover la construcción en breve plazo de tales obras debe ser la preocupación de los agricultores y del Gobierno. De esta suerte habría demanda de trabajo para remediar la crisis presente y se prevendrían las futuras. Aunque otra cosa sostenga el pesimismo proteccionista, no son tardíos todos los remedios posibles para las desgracias actuales de la agricultura patria.

El riego trae consigo la desaparición de los barbechos y el aumento de cosechas hasta elevar la producción al quíntuplo. Merced á él se propagarían los prados artificiales, hoy muy escasos, aumentaría el ganado estante y sería posible la sustitución del mular, propio de los países de escasa pastura, por el vacuno, que hace una labor profunda, con la cual se combate mejor la sequía, y proporciona elementos para el desarrollo de provechosas industrias rurales. El aumento del ganado daría impulso poderoso á la producción de cereales y en general á todos los cultivos por la abundancia de abonos, y, asociáda la agricultura á la ganadería, podría entrar en vías de gran prosperidad la provincia. Tal vez cabría también restaurar la producción de cáñamos, en grave decaimiento por la competencia de Italia, Francia y Rusia, sobre todo introduciendo nuevas semillas y modificando el enriado para obtener fibras brillantes y finas.

Todavía es posible obtener del agua otro beneficio. Como los ríos Esera, Cinca, Alcanadre, Guatizalema, Flumen, Isuela, Gállego y Aragón corren en pendiente rápida, pueden proporcionar á poca costa fuerza hidráulica que sirva para transformar las primeras materias que hoy se exportan, elaborando muchos de los productos de consumo que se introducen manufacturados. Esta es una de las ventajas del canal de Tamarite, llamado á ofrecer á la industria una fuerza motriz verdaderamente enorme, distribuída en gran número de saltos por toda la zona regada.

Hé aquí confirmado en relación con este país lo que decía no hace mucho tiempo un ilustre hombre público (1). La situación de la agricultura española no es tan desesperada como se supone, ni todos los remedios estriban en seguir la moda proteccionista. Huesca no reclama medidas arancelarias, aquí no se aspira á crear obstáculos á las importaciones extranjeras. Lo que necesitan los propietarios es aumento en la produccion, los jornaleros, seguridad en el trabajo; y lo uno y lo otro por medios conocidos de antiguo puede obtenerse.

II.

Huesca y Monte Aragón.

Huesca es una población sin carácter; al recorrer sus calles, únicamente atraen las miradas del curioso algunos edificios del Renacimiento de buenas proporciones y salientes y tallados aleros, reproducción, casi siempre en pequeño, de los soberbios tipos de la ciudad cesar-augustana. La piedra escasea por consecuencia de la constitución geológica del terreno próximo; el ladrillo no está manejado como en aquellos admirables monumentos mudejares que ostenta la capital aragonesa, y la humilde mampostería, hasta la saciedad prodigada, priva de aspecto monumental á la ciudad del Isuela.

---

(1) El Excmo. Sr D. Segismundo Moret y Prendergast. *Debates parlamentarios.*

Como me propongo, más que desenterrar antigüedades, dar á conocer notas de viaje, habré de referirme tan solo á aquellas épocas de que se conservan restos ó monumentos. Por esta razón, como de Osca solo podría tratar en el terreno de la erudición literaria, que excede de mi asunto, la pasaré en silencio.

Por dominar la gran llanura que se extiende á la orilla izquierda del Ebro medio, fué bajo la dominación sarracena Huesca capital de gobierno y luego de reino, y el centro natural de la resistencia de toda la comarca. Verdaderamente próspera á la sazón, reunía palacios, mezquitas y monumentos de toda clase. Baluarte importantísimo, con fuertes y espesas murallas, noventa y nueve famosas torres y bien defendidas puertas, servía de abrigo á numerosas y aguerridas huestes, y contribuía poderosamente á tener á raya á los cristianos, cuya frontera no pasa de las montañas hasta que Pedro I pone empeñado cerco á la ciudad, que después del hecho de Alcoraz se rinde á los sitiadores. Desde entonces los cristianos son dueños de los pueblos y territorios comprendidos entre el Ebro y los Pirineos, y están en peligro Zaragoza y las demás poblaciones de la orilla derecha. Las condiciones de emplazamiento de Huesca y las defensas y los recursos en ella acumulados, que acrecienta Pedro I concediendo privilegios y exenciones á los que vinieran á poblarla, la hacen residencia de los reyes hasta la abdicación de D. Ramiro II el Monje. El advenimiento de la dinastía catalana y la extensión de la conquista, con el predominio de Zaragoza, detienen este apogeo y relegan la ciudad de Quinto Sertorio al segundo orden. La posición central de aquella en el amplio valle del Ebro, al lado del río, en el paso de Cataluña á Castilla, sobre la confluencia de aquel con dos tributarios, uno de ellos pirenáico y caudaloso, y cerca de la unión del mayor de los afluentes por la orilla derecha que encamina hacia los valles del Guadalaviar y del Júcar, en la encrucijada de todos los caminos naturales y en el encuentro, por tanto, de todos los movimientes sociales, por inexcusable ley geográfica tenía que hacerse la primera y más populosa entre las ciudades de Aragón. La competencia entre Zaragoza

y Huesca no era posible; la última decae. No hace mucho que esperaba gran porvenir y nueva vida por una vía que la colocara en el camino más frecuentado á Francia; pero un hecho reciente, el cambio de trazado del ferrocarril de Canfranc, ha extinguido en gran parte esta esperanza.

De carácter árabe, solo algunas celosías de piedra labrada y las señales del influjo de la manera de decorar morisca en un púlpito de la Sala de la limosna hallé en mi rápida visita á Huesca. La Misleida, importante mezquita que debía ser análoga á la de Córdoba por las alusiones que se hacen á sus numerosas columnas y variados capiteles, fué sustituída por la catedral gótica que hoy existe, después de haber servido, en su primitiva forma, de templo cristiano. De la suntuosa vivienda de los reyes musulmanes, solo queda el nombre de la capilla de la Azuda. La actual calle de la Morería no conserva más huella antigua que la angostura del trazado y la irregularidad en el emplazamiento de las casas reconstruídas, circunstancias que recuerdan el Babalgerit ó barrio de los judíos y moriscos.

De la época en que la ciudad es corte de los reyes de Aragón, subsisten en pié: el subterráneo de la Campana, la habitación de Doña Inés y San Pedro el Viejo.

El subterráneo de la Campana, anejo al Instituto provincial, es una pieza exagonal con ventanas en talud que se estrecha de dentro á afuera hasta dejar por el exterior angosta abertura. La cubren una bóveda de planta cuadrada con arcos diagonales y dos casquetes esféricos adosados á la misma é idénticos á los que cobijan los ábsides de las iglesias románicas. Las graciosas columnas que pintó Casado en su célebre cuadro son obra de la fantasía del artista. El carácter ojival de la bóveda hace desconfiar de que pudiera estar construída en los tiempos en que se supone ejecutada la justicia de D. Ramiro el Monje. El dato arqueológico es, pues, un argumento en contra de la veracidad de la leyenda, aunque, dicho se está, no decisivo: que bien pudieron suspenderse de un anillo en otra bóveda las cabezas de los ricos hombres decapitados por consejo del abad de San Poncio de Tomeras.

La restauración de la escalera, el enlucido del muro por varios sitios, los pegotes acá y allá repartidos y el relleno de las juntas de los sillares, muestran que, á pesar de hallarse al amparo de la ciencia oficial, no ha obtenido este monumento todo el religioso respeto que merecen las antigüedades.

La habitación de Doña Inés, que sirve, como accesorio de la biblioteca del Instituto provincial, para depósito de libros, es una de las raras construcciones civiles que se conservan en España anteriores al siglo XIII. Está compuesta de dos partes, una rectangular y otra semicircular, tal vez destinadas á distintos usos y separadas por tapices.

Arquitos de medio punto sostenidos por pareadas columnas, que se apoyan en elevado zócalo, rodean el muro de la primera. Análoga disposición ofrece la segunda. Las columnillas que sostienen los arcos forman haz con otras que se elevan hasta el arranque de la bóveda, cubierta hoy por un cielo raso. La moldura de los ábacos de los capiteles de aquellas, que continúa en resalte sobre los fustes de las otras, sirve de graciosa decoración y parece que las ata á todas.

Por el carácter de la arquitectura, las dimensiones de la estancia y aun el lujo escultórico de su decoración, bien pudo pertenecer esta notable pieza al alcázar de los reyes de Aragón, y es verosímil que, como la tradición afirma, transcurrieran allí los tristes días de la desgraciada doña Inés de Poitiers, á cuya figura ha dado tanto relieve en su novela (1) Cánovas.

San Pedro el Viejo era la iglesia muzárabe donde, antes de la conquista de Huesca, se reunían los cristianos avenidos con la dominación musulmana. La nave de la época visigótica, que se llamaba vieja en el siglo XI, y que algunos confunden con la actual, ha desaparecido. La fábrica existente, que ocupa el emplazamiento del templo latino-bizantino, presenta las líneas peculiares de la arquitectura románica, y en la intersección del crucero, una cúpula sobre cuatro arcos apuntados, que cobijan óculos con decoración de robustas molduras convexas, festones y puntas de diamante.

(1) *La campana de Huesca.*

El claustro anejo es obra del Rey Monje. Lo edificó cuando, abrumado bajo el peso del gobierno, buscaba en quien abdicar el poder soberano. Y á la verdad que imprimió en esta construcción angosta, baja y sombría como la que más entre las del estilo románico, el estado de su ánimo atormentado por tristezas incurables y remordimientos infinitos.

Los historiados capiteles ofrecen una gran riqueza escultural en representaciones de escenas de la Pasión, hechos históricos relativos especialmente á la conquista de la ciudad, honores fúnebres y fantásticas bichas con follajes y entrelazos; obras en que la idealidad rebosa, siquiera la mano del artista sea torpe todavía para dar forma pura y correcta al pensamiento.

En la capilla de San Bartolomé, abierta á dicho claustro, y en un sepulcro de la antigua Osca, descansan los restos del monarca que antes de ceñir la corona fué monje y prelado. Frente á él se ha dado sepultura á los de D. Alfonso I el Batallador, su hermano, después de la profanación del monasterio de Monte-Aragón, donde se hallaban.

La fachada de la catedral, mosáico de construcciones, de estilos y de materiales diferentes, presenta un bellísimo pórtico, en cuyas archivoltas se desenvuelve, en prolijas y expresivas figuras de purismo admirable, uno de esos asuntos de bienaventuranza por medio de los cuales se trataba de herir la imaginación y excitar la piedad de los fieles. Es del siglo XIV y obra del maestro Olótzaga.

Elévase sobre esta construcción un cuerpo con las retorcidas líneas, complejos arcos y ornamentación sobrepuesta y poco razonada que caracterizan la degeneración del estilo gótico.

Interiormente, el templo, aunque su construcción duró bastante tiempo, no deja de tener cierta unidad de estilo. Por todo extremo esbelta es la nave mayor, que se eleva mucho sobre las laterales. Las bóvedas de aquella y el crucero, hechas en tiempo del obispo de sangre real D. Juan de Aragón, guardan analogía con la parte exterior antes descrita.

Pero, más bien que la iglesia excita la atención y despierta interés el magnífico retablo en alabastro de Damián Forment,

colocado en el presbiterio. Es una de esas obras platerescas reflejo de la transición entre dos estilos, en que, bajo la traza gótica, encuadrada por las ligeras agujas y delicadas filigranas de la arquitectura del siglo xv, se ostenta en todo su desarrollo la escultura del Renacimiento. Muéstrase en dicho retablo Forment como un artista genial y de grandes alientos. A las excelencias en modelado y pureza en la forma, une el acierto en la composición, naturalidad, gracia y aun poesía en la manera de tratar ciertas figuras.

Dice Jusepe Martínez que este escultor trató á Berruguete é influído por él cambió de estilo. Es cierto que al regresar de Italia el gran artista castellano pasó por Aragón y vió á Forment en Huesca (1); pero basta una primera ojeada al retablo, si otros datos no hubiera, para comprender, por la finura de ejecución, la suavidad de formas y el predominio de la gracia sobre la nota enérgica, que no se tiene delante obra de un discípulo de Berruguete.

Del que fué famoso recinto de Huesca queda una cuadrada y maciza torre con elegantes matacanes y descarnadas murallas, cuyos sillares han perdido las aristas; donde crece lozana la hierba y las higueras y las zarzas forman espesos matorrales.

Hasta Sancho Ramirez la monarquía aragonesa estuvo circunscrita á las montañas limitadas por la sierra de Gratal. Dicho monarca puso mano á la difícil obra de unir á su reino las fértiles y extensas vegas que se divisaban desde la cima de aquellos montes.

Para llevar la conquista desde el país de los almogábares á la tierra llana é ir avanzando en esta, si se habían de poner á cubierto de desastres, necesitaban las huestes aragonesas puntos de apoyo y fortalezas. A esta exigencia de la lucha responde la línea de castillos de Maracuello, Loarre, Santa Eulalia y Alquézar, levantados ó reconstruídos por Sancho Rami-

(1) *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, compuesto por D. Juan Agustín Cean Bermudez.

rez, el monarca que representa aquella aspiración, en el límite de las sierras á cuya falda se extiende la tierra llana. Desempeñan en tal concepto papel importante la villa de Ayerbe, que guarda la entrada de los montes indicada por el curso del Gállego, y Bolea, que era punto cuya posesión interesaba para poder avanzar hácia Huesca y estrechar el cerco. Las villas de Murillo y Agüero, dominadas y fortificadas, facilitaban á los cristianos el continuar sus conquistas en la tierra llana. De esta suerte, con tales puntos para defensa de las montañas y de apoyo para las incursiones, los moros no alcanzaban éxitos ni tenían seguridad en sus correrías, eran constantemente perseguidos, y se veían obligados á concentrarse al abrigo de sus fuertes y especialmente de Huesca.

Llegado el momento del asedio de esta ciudad, se necesitaba una avanzada y refugio seguro para hacerse fuertes y no ceder un punto en el empeño de tomarla, manteniéndose siempre á la vista de sus murallas. Con este objeto se levanta Monte-Aragón, mostrando aquel carácter mixto—consecuencia obligada del estado de lucha y del predominio de las instituciones religiosas—que es peculiar á los siglos medios.

Hállase situado en una colina al E. de la ciudad, distante de esta una legua próximamente y de acceso difícil. Por el lado de Huesca es fuerte la pendiente, y por el opuesto sirve de foso una profunda erosión del Flumen. Estas circunstancias hacían ventajosísima la posición y determinaron la construcción del castillo. Tal ha sido el origen de muchas villas españolas en los tiempos medios. Donde quiera que se ve el caserío apiñado alrededor de eminencia que domina una torre, hay que pensar que ella fué el núcleo de atracción y la causa del emplazamiento de aquel pueblo. Monte-Aragón dió también lugar á la edificación en la colina de una villa que existía en el siglo XIV y principios del XV. Las casas y las chozas construídas para el acuartelamiento de los sitiadores, se aumentaron después considerablemente por nuevas gentes que vinieron á poblar el territorio. El castillo tuvo pronto su cortejo; pero aquí el pueblo no fué duradero, sus huellas han desaparecido por completo.

He dicho que tenía un carácter mixto la fundación de don Sancho Ramírez: en efecto, no solo fué fortaleza y alcázar donde vivía el monarca entre sus huestes y reunía la corte, sino monasterio de canónigos regulares de San Agustín, trasladados allí del también castillo y monasterio de Loarre, que quedó unido al mismo.

Gran favor obtuvo siempre esta casa de los monarcas aragoneses. A ella se anexionaron todas las capillas reales de los reinos de Aragón y Navarra; Sancho Ramírez comenzó á contar por su fundación una nueva era, con arreglo á la cual señala la fecha en los documentos posteriores. Llegó á poseer 104 iglesias y 28 villas y aldeas; sus abades ocupaban el más alto lugar entre los prelados por su poder y sus riquezas, conquistaban con hueste propia tierras, tenían grandes preeminencias al reunirse las Cortes del reino, y, por la virtud y el saber que ostentaron casi siempre, eran acompañantes y consejeros de los reyes para las grandes empresas. Con frecuencia, príncipes de sangre real ciñeron tan importante mitra.

En la iglesia subterránea de Monte-Aragón estaba sepultado D. Alfonso I el Batallador. El sepulcro, interesantísima obra románica del siglo XII con decoración de arcos lobulados, robustas columnitas y rosáceas grabadas, fué dibujado por Carderera (1). Cánovas del Castillo habla de «humildes restos» del mismo. Yo los busqué inútilmente.

El estado actual no permite representarse la antigua fábrica. Rodeaba todo el edificio una muralla de 120 palmos de elevación y 11 de espesor; de ella se destacaban 10 torres de piedra, que llegaban á levantar 40 palmos sobre la muralla; en el centro, una robusta torre servía de campanario y culminante defensa. Una segunda muralla ceñía todo este recinto. Dentro estaban la iglesia principal, levantada sobre otra subterránea, y las viviendas, distribuídas alrededor de los claustros.

La misma riqueza de Monte-Aragón fué causa de su desgracia como monumento, por haber sufrido numerosas reparacio-

(1) *Iconografía española.*

nes que hicieron desaparecer los edificios antiguos y borraron interiormente el carácter de la primitiva construcción románica.

Monte-Aragón fue desamortizado, y para vender los materiales se derribó en gran parte el edificio. En pie quedaron murallas y cubos, cuya fortaleza hacía mayor el gasto del derribo que el producto de la venta de los materiales. A esta razón *económica* se debe que aún quede algo del célebre monasterio que debiera perpetuar el recuerdo de la conquista de Huesca.

El curioso contempla hoy solamente fuertes torreones, un recinto desmoronado, murallas cuya base forman carcomidos sillares, y una desgraciada y desierta iglesia churrigueresca. Poco hay que ver en Monte-Aragón, como me decían repetidamente en Huesca; pero una sola cosa de las que existen, el retablo principal hecho en 1495 á expensas del infante arzobispo y abad D. Alonso de Aragón, hijo del Rey Católico, bien vale la pena, no de breve jornada, sino de largo virje.

Por su traza, es dicho retablo superior al de Huesca; las proporciones resultan en este mejores, el dibujo de corrección extremada; hay más gracia en la composición, más delicadeza en la factura; no puede menos de considerársele obra maestra. Un cierto goticismo reflejado en él ha servido para que se le contraponga al de la catedral; pero téngase en cuenta que si en algún entrepaño de aquel se advierte la manera arcáica, como en el juicio final del centro, no predomina en todo el retablo esta tendencia; la zona inferior, por ejemplo, muestra un acabado influjo de los maestros del Renacimiento italiano.

Las traslaciones sufridas por el retablo y el abandono en que se le ha tenido explican mutilaciones sensibles torpemente remediadas con adiciones lamentables. Todavía la fantasía del contemplador puede reconstruir lo que falta en un monumento incompleto; pero cuando algo se le suple ó adiciona pierde su carácter, el efecto se destruye y es imposible el juicio. ¡Cuántos pecados se atribuyen á los maestros, que son obra de bien intencionados, si no felices, restauradores! No podemos

desear que el retablo *se complete*, según quisieran algunos y muy respetables de sus admiradores, sino que *se conserve;* y aun dada su originalidad y la dificultad de estudiarlo donde se encuentra, que se reproduzca por vaciados, para que figure en los museos nacionales. Y es esta reproducción tanto más urgente, cuanto que se halla amenazado de nueva traslación á la parroquia de la catedral, que hoy se construye, con cuyo motivo puede sufrir deterioros y alteraciones que le perjudiquen gravemente.

III.

Jaca.—La ciudadela.—El fuerte de Rapitán.

Jaca es una de esas poblaciones que tienen el privilegio de haber desempeñado un papel importante en la historia patria. Cabeza primero de una región á la cual da nombre, la Jacetania, corte de los condes de Aragón, residencia de los reyes de Sobrarbe, capital de la monarquia aragonesa hasta que las huestes cristianas penetran en el llano y con Pedro I se apoderan de Huesca, sede episcopal cuyos prelados continúan la serie de los de la antigua Osca, maestra en el derecho municipal por sus célebres fueros, asiento repetidas veces de cortes, cuna de la justicia ordinaria por la institución de los merinos, y ciudad predilecta de los monarcas, que le conceden, entre otros privilegios, el de acuñar la moneda que sirve de tipo en el reino, es por múltiples títulos ilustre.

Su notable catedral románica con grandes atrios, donde al amparo de la Iglesia tenían lugar las reuniones públicas, y con cúpula de influjo morisco, sus estrechas y tortuosa calles, los muros ennegrecidos y macizos, las viejas casas con pisos en saliente que avanzan sobre la calle, los arcos de medio punto y ojivales con grandes dovelas, los ajimeces góticos y numerosos restos heráldicos que se encuentran donde quiera, signos son de antigüedad y nobleza. Pero el carácter más señalado de Jaca depende de su condición de plaza de armas como

población fronteriza y próxima á un peligroso camino de invasión en España. Por esto se conservan sus murallas de arenisca de abigarrados tonos y con torreones de variadas formas, desde los cilíndricos y macizos en mampostería ordinaria, que pueden pertenecer á los siglos IX ó X, hasta los poligonales con habitaciones interiores y arquitos característicos de la arquitectura plateresca del siglo XV. La importancia estratégica de Jaca explica que Felipe II proyectara, después de la incursión de los Hugonotes del Bearn, fortísima ciudadela, edificada al mismo tiempo que se construían los castillos de Ansó, Hecho, Canfranc y Santa Elena, para prevenir las que en adelante pudieran intentarse.

Admirablemente emplazada la fortaleza de Jaca y siendo obra modelo para su tiempo, no se la podía ofender con éxito por parte alguna; satisfacía por completo las necesidades de la antigua guerra. Hoy aquellos torreones son inútiles, los lienzos de muralla vendrían á tierra en pocas horas; hasta con fuego de fusilería resulta dominada la ciudadela. Su porvenir es servir modestamemte para almacenes; las murallas continuarán como ostentoso alarde de la grandeza pasada, hasta que el caserío, masa compacta hoy de edificios encerrada por aquellas en virtud de las servidumbres militares, se extienda más allá del recinto, y este al cabo venga á caer, como tantos otros, ante las necesidades de una población que crece y á la que no detienen en su tendencia al esparcimiento respetos románticos ni culto á las antiguallas.

Y sin embargo, la posición no ha perdido su importancia; el interés de conservarla y hacerse fuerte en ella es cada vez mayor, como que á Jaca se abre el valle del Aragón con el paso más fácil del Pirineo Central, Canfranc, atravesado hoy por carretera, y en la misma plaza se unen con dicho valle la línea de invasión del de Tena y el camino por la canal de Berdun á Navarra.

Abierta la carretera de Francia, resultaba singularmente vulnerable Canfranc, y, puesta la atención en este peligro, se han emprendido para conjurarlo fortificaciones costosísimas, que hacen honor al cuerpo de Ingenieros militares de España.

Dichas obras responden á un sistema general de defensa del Pirineo. En las estrechuras se proyectan fortificaciones avanzadas que batan los desfiladeros, y en los puntos de confluencia de los ríos, que son nudos de comunicaciones, campos atrincherados ó fuertes.

Son los desfiladeros que hay que defender por esta parte Ansó, Hecho, Canfranc (Coll de Ladrones), Valle de Biescas (Santa Elena), y más al E., Torla, Bielsa, Plan y Benasque; y posiciones esencialmente estratégicas, Jaca, donde convergen las líneas del Gállego, del Aragon, del Aragón Subordán y del Veral, y Ainsa, punto de reunión de las del Cinca y Ara. En las últimas, pues, había que construir recias defensas.

Del campo atrincherado de Jaca forman parte dos fuertes proyectados en las alturas que dominan la garganta del Aragón en el punto en que este cambia de curso, Asieso y Rapitán. Una ojeada comparativa al último, en construcción actualmente, y á la ciudadela, pone de manifiesto la transformación operada en la arquitectura militar por consecuencia del gran alcance de la artillería moderna y la eficacia y poder que hoy tienen los fuegos curvos. En nada se parecen las fortalezas antiguas á los castillos de nuestros días. La estética ha perdido considerablemente con el cambio de sistema. Antes se buscaba terreno llano, todo se subordinaba á la regularidad del trazado, la proporcionalidad era un principio capital, las dimensiones resultaban siempre muy justas. Hoy se construye donde quiera, no hay trazado fijo, depende este de la topografía del terreno, la característica de las fortificaciones es la irregularidad.

Ofrecen las antiguas tan bellos polígonos como el de la ciudadela de Jaca. Son las modernas de planta desgraciada y al parecer arbitraria, largas, de mucho frente y poco profundas á fin de dificultar el acierto en el blanco de la artillería enemiga, como Rapitán. En el sistema que pasó se buscaba que los fuegos tuvieran acción sobre el terreno inmediato. En nuestros días el objetivo es obrar á distancia. Antes las fortalezas presentaban al enemigo sus lienzos de muralla, sus torreones ó sus angulosos baluartes; cuando más, se desenfila-

ban de vistas las construcciones buscando obstáculos que al ocultarlas las preservaran del fuego directo. Ahora no basta impedir este, es preciso que los indirectos den con una inclinación grandísima para que no hagan brecha, y á fin de conseguir tal objetivo tiene que elevarse mucho la masa encubridora. Así hermosas construcciones, acabadas murallas y magníficas bóvedas á prueba de bomba se esconden completamente detrás de los accidentes del terreno y quedan ocultas bajo moles de escombro. Rapitán es desde muy corta distancia una montaña con bocas de fuego.

La formidable batería del fuerte se halla rodeada por amplio foso al cual es muy difícil llegar. Dentro del mismo existen construcciones especiales, llamadas en el lenguaje técnico caponeras, que cobijarán poderosa artillería destinada á barrerlo.

Un sistema de aspilleras abierto, á galería interior alrededor de aquel, sirve para el mismo fin, llevando el plomo á los últimos rincones, que no pueden ofender las grandes bocas de fuego. Después de llegar al foso todavía hay que reñir una crudísima batalla en el mismo, y es posible en último extremo á los defensores ganar tiempo y tiempo.

IV.

Coll de Ladrones.—Trazado de los ferrocarriles transpirenáicos.—El túnel internacional en la línea del Alto Aragón.—Canfranc.

Cinco kilómetros más allá de Canfranc, en el sitio llamado Coll de Ladrones y sobre el macizo que resulta entre la estrecha canal del Aragón y la del arroyo Izas, se construye una importantísima fortaleza según proyecto del ilustrado oficial de Ingenieros Sr. Rodriguez Mourelo.

Aplanando la montaña por la parte meridional, se ha tallado en hermoso mármol negro inexpugnable fuerte con cinco casamatas. Casi todas las dependencias del mismo, casamatas, almacenes y depósitos, están horadadas en la roca. La cima

del monte cubre con exceso la explanada. Sobre los túneles de las casamatas hay cinco metros de roca, seis de tierra y un antiguo fuerte. Inofensivos son, dadas estas circunstancias, los fuegos curvos para aquella obra, y los directos solo pueden ofenderla introduciendo las granadas por las cañoneras. Inútil resultaría el foso en casi todo el perímetro del fuerte, porque los flancos del cabezo son casi verticales. Se ha cavado solamente por la parte oriental, única que resulta accesible. En él existe una caponera con orejón de roca y galería aspillerada para batir los alrededores de la misma. Con objeto de neutralizar las facilidades de acceso que el camino de subida ofrece y para defender el depósito de agua, se ha emplazado una casamata. Original galería excavada en el flanco de la montaña desciende hacia la carretera. Sus singulares troneras vomitarán sobre esta fuego en caso necesario, y á la conclusión de la misma se colocará artillería que pueda destruir rápidamente un puente de madera con que quedará aquella cortada.

La angostura de la garganta, lo abrupto del cerro, la existencia poco más allá y en la orilla opuesta del río de posición análoga, la Sagüeta, donde se colocará una batería avanzada que ha de completar por modo admirable el efecto de la fortaleza principal, indicaban este sitio como uno de los más favorecidos por la naturaleza para la defensa. La ciencia ha hecho lo demás, y, concluídas las obras, puede afirmarse que el paso de Canfranc resulta en absoluto cerrado por Coll de Ladrones; pero existe el peligro de que posición tan privilegiada y obra tan importante resulten inútiles para España si se accede á pretensiones de Francia sobre trazado de ferrocarriles transpirenáicos, acerca de las cuales conviene que la opinión dicte su fallo.

Según la ley aprobada para el ferrocarril del Alto Aragón que inauguró D. Alfonso XII, la línea, arrancando de Huesca, debía pasar por Ayerbe, Caldearenas, Jaca y Canfranc. Designada una comisión internacional para estudiar el enlace de los ferrocarriles franceses y españoles, manifestaron desde luego los representantes de Francia pretensiones inadmisibles. Además de la línea antedicha, proponían la del Roncal para en-

volver fácilmente á Pamplona en caso de guerra, y la del Noguera Pallaresa, que establecía comunicación directa entre París, Cartagena y Argelia, y anulaba la plaza de Lérida. Rechazada como peligrosa la del Roncal en las conferencias, se aceptó la del Noguera por el puerto de Salou, según parece, y quedó hecha una rectificación al trazado de la línea aragonesa.

La línea del puerto de Salou, si se hiciera, resultaría peligrosísima. Dejando separado de la misma el valle español de Arán, que se halla en la vertiente septentrional del Pirineo, sin comunicaciones seguras con nuestro país y abierto por el Garona á Francia, caería en poder de nuestros vecinos en los primeros momentos de una colisión y sin dar tiempo á que allí llegaran refuerzos. Las obras que se hicieran para defender el túnel de la cordillera serían inútiles, quedarían envueltas. Como es fácil apoderarse de Andorra, y Francia posee el alto Segre por la Cerdaña, con grandes ventajas podría emprender un ataque simultáneo por dichos puntos y caer rápidamente sobre Lérida: esta posición militar de primer orden quedaba vendida y en gran peligro Cataluña. Otros medios hay de comunicar los dos países sin tan grave riesgo; pero volvamos á la línea de Canfranc, nuestro verdadero objeto.

Según la rectificación del trazado propuesta, parte de Zuera, en el ferrocarril de Zaragoza á Barcelona, va por el valle del Gállego, y por la línea más corta, que es Anzánigo, Santa María de la Peña y barranco de Ena, se dirige á salvar con túnel la Sierra de la Peña por bajo del Monasterio de San Juan para desembocar en el valle del Aragón cerca de Jaca. El día de mi visita al famoso panteón de los reyes de Sobrarbe y Aragón hacían los ingenieros los trabajos de campo á las inmediaciones del mismo. Con este trazado se ganan 80 km. La capital del Alto Aragón hará un ramal á Ayerbe, pero no será ya importante depósito y animado centro de tráfico, como debía resultar de llevarse á cabo el ferrocarril inaugurado. Huesca queda sacrificada, todos los beneficios son para Zaragoza. Importaba bajo el punto de vista militar tener sobre la línea que conduce al Ebro, en Huesca, una avanzada de Zaragoza y una estación

conveniente para almacenes y centro de aprovisionamiento; esta es una ventaja que se pierde. En cambio con el nuevo trazado no se franquean los desfiladeros del Gállego por Anzánigo, Caldearenas y Sabiñánigo anulando los grandes obstáculos que hoy existen para una invasión por la nueva carretera del puerto de Sallent. Mejor que por la Sierra de la Peña convenía el túnel por la del Oroel, á fin de que quedase la línea más dentro del campo atrincherado de Jaca y fuera más difícil un movimiento envolvente. Pero el verdadero peligro, acerca del cual debe darse al país la voz de alarma, está en el trayecto de Jaca á la frontera, depende del emplazamiento del túnel internacional transpirenáico, cuya salida me señalaban las gentes del país, de referencia á los ingenieros que han reconocido el terreno, en el km. 179.

En vez de hacer desembocar el túnel á la inmediación de la confluencia de la canal Roya con el río Aragón, que es la verdadera entrada de España, y colocar allí la estación internacional ante la Sagüeta y Coll de Ladrones, continuando después la vía á cielo abierto bajo la acción eficaz de los fuertes españoles, Francia quiere situarlo muy bajo, llevar la salida 2 km. más acá de Coll de Ladrones, con lo cual sus trenes penetrarían en España salvando todas las dificultades naturales del desfiladero de entrada y anulando las defensas proyectadas y construídas en gran parte. Una excelente frontera quedaría para siempre vulnerada, y la fortaleza de Coll de Ladrones, que cuesta hoy con las torres anejas un millón de pesetas, teniendo á la espalda los puntos impugnables, sería un bello modelo sin más aplicación que servir de recreo á los curiosos y dar testimonio de condescendencia sin ejemplo.

Cierto es que para ofrecer facilidades á la explotación y evitar interrupciones conviene que los túneles tengan las cotas más bajas posibles; pero como á medida que disminuye su nivel aumenta la longitud y crecen considerablemente los gastos, es preciso tener también muy en cuenta el presupuesto y los rendimientos probables de la línea para que la perforación no resulte antieconómica. Bajo el punto de vista financiero deben buscarse túneles cortos, baratos y sin grandes cargas: circuns-

tancias que solo se consiguen en el presente caso eligiendo cotas altas.

En buen hora que se huya de la proximidad de las nieves permanentes; pero como en los Pirineos no empiezan hasta los 2.500 m., bien puede desembocar el túnel á 1.250 por ejemplo. Empeño exagerado sería evitar las nieves eventuales, sobre todo teniendo en cuenta que el puerto de Canfranc es por extremo viable: se cierra raras veces, y entonces es fácil desembarazarlo, como se ha hecho durante la guerra civil última cuando había que sostener por aquella carretera comunicaciones importantes.

Obras como la perforación del Pirineo son siempre bajo el punto de vista militar funestas. La necesidad de atender al desarrollo de la riqueza y á las exigencias de la comunicación y de la vida moderna obligan á veces á que aquel no predomine; así sucedió con la apertura de la carretera; pero cuando el interés militar y el económico reclaman de consúno cotas altas para que no se estericen los millones de un país pobre, de esperar es que no sean ambos desatendidos.

Todo lo que se refiere á Canfranc debe mirarse con gran cuidado, porque la línea de invasión que en este puerto se abre es quizá la más peligrosa para España.

Existen grandes dificultades para la invasión de Cataluña por la línea de Figueras, Gerona y Barcelona, cortada como está por cuatro ríos torrentosos, plazas fuertes y ásperos montes. No conduce además directamente sino al litoral del Mediterráneo; para penetrar en el interior hay luego nuevas dificultades. El alto Segre no tiene comunicaciones, y si no se abre inoportunamente una vía cuya defensa no sea posible en la frontera, en cuyo caso Lérida quedaría desde el primer momento á disposición del enemigo, dicha plaza estaría garantida.

Por Guipúzcoa y Navarra se llega al Ebro directamente sin grandes obstáculos artificiales, las fortalezas faltan; pero las Vascongadas y Navarra no dejan de ofrecer accidentes contrarios al invasor. La línea de los Pirineos Occidentales, además, se halla flanqueada por los Cantábricos, y las provincias del

litoral, en comunicación segura con ella, pueden abrigar un ejército que esté constantemente sobre las comunicaciones del enemigo, como sucedió en la guerra de la Independencia.

La invasión por una vía central, en cambio, ofrece sobre las de los extremos la inapreciable ventaja para nuestros enemigos de que, en vez de operar aisladamente dividiendo el esfuerzo, éste se concentra, todo su efecto es útil y el resultado equivale á duplicar por lo menos los elementos puestos en la guerra.

El camino de Canfranc conduce de un modo directo al medio Ebro, donde se reunen todos los citados antes, y una vez sobre el río el ejército invasor, corriéndose por la orilla izquierda á uno y otro lado, envolvería y dejaría amenazadas por la espalda y anuladas todas las posiciones de Cataluña, Vascongadas y Navarra. Ninguna otra invasión por el Pirineo puede tener esta decisiva transcendencia. Si se llega sin superar grandes y multiplicados obstáculos frente á Zaragoza, la suerte de la campaña podría estar á poca costa echada. ¿Cabe renunciar, en este supuesto, á la mayor de nuestras defensas en dicha vía? ¿Hemos de acceder por una condescendencia extremadísima con Francia á dejar abierta nuestra frontera, cuando la naturaleza por una parte y de otra la previsión del cuerpo de Ingenieros militares, de la Junta de armamento y defensa del Reino, cuyos trabajos son inestimables (1), y del Ministerio de la Guerra han hecho lo necesario para cerrarla, neutralizando los perniciosos efectos de las nuevas vías de comunicación á través de la gran barrera pirenáica?

Si existe plan preconcebido de Francia de no aceptar más que las líneas favorables para la invasión de la Península, hay que oponerse á él enérgicamente (2).

---

(1) Séame permitido citar con este motivo el nombre ilustre del general Rodríguez de Quijano y Arroquia, alma de dicha Junta, cuya magistral y voluminosa ponencia (30 tomos) sobre la defensa y fortificación del territorio nacional permanece, por su índole inédita en la Dirección General de Ingenieros militares.

(2) Aunque, según costumbre, no he dado previo conocimiento á la Junta directiva de este trabajo, como en rigor me he inspirado en sus discusiones y he tenido en cuenta para formarlo las enseñanzas de mis maestros en geografía Sres. Coello, Arroquia y Arteche, puedo considerarme, sin temor de ser desautorizado, órgano del sentido general dominante en este punto.

Al regresar de la frontera pasé de día por Canfranc y pude contemplar á mi sabor este extraño pueblo. Su sola calle, que hoy lleva el nombre de Albareda en recuerdo de la parte que tomó dicho hombre político en el proyecto de ferrocarril transpirenáico, es amplia y está animada por el tránsito de la carretera. La forman pintorescas y bien construídas casas, no pocas modernas y otras con arcos apuntados y blasones extraños. Sobre ambas aceras se levantan á pico moles gigantescas tapizadas á trecho de verde y con manchas amarillas, señal de cosechas ya recogidas, y mostrando más arriba flancos descarnados y calvas redondeadas cimas.

El sol describe allí cortísimo arco; alumbra directamente al pueblo solo alrededor de medio día; de noche no se ve más que una estrecha faja de cielo á ambos lados de la vía lactea. No tiene terreno cultivable apenas; el pasto de las laderas próximas y, sobre todo, su posición en la brecha del Pirineo son causa de la prosperidad que se nota.

Aquel pueblo era rico, y no solo por el acarreo y tráfico lícito de lanas, pieles y vinos. Señalan los vecinos sin el menor escrúpulo las casas de excelente aspecto, risueñas y monumentales de los grandes contrabandistas; los *traficantes jubilados* recuerdan con jactancia sus hazañas, y á tal punto el sentido general había llegado á imponerse en este respecto, que, por conversación habida con un virtuoso sacerdote de aquellas montañas, vine en conocimiento de que el contrabando no era un pecado de los que piden absolución según el catecismo *sui generis* de los valles pirenáicos.

Hoy el tráfico lícito y el ilícito han desaparecido, y el pueblo vive porque el ramo de Guerra invierte allí 50 ó 60.000 pesetas cada mes con motivo de la construcción de las obras militares. Solo el ferrocarril proyectado puede ofrecer recursos permanentes á Canfranc, animar aquel hermoso valle y abrir horizontes de labor honrada y lícita á los más fuertes, más sufridos y más enérgicos trabajadores de España.

V.

Excursión á San Juan de la Peña.—El Campo de las Tiendas.—Santa Cruz de Serós.—El panorama de las Tres Sorores y la geogenia popular.—El monte Panno y el Monasterio.

El monasterio de San Juan de la Peña, cuna de la monarquía aragonesa, se halla á una jornada de Jaca. Síguese primero la canal de Berdun por la carretera de Santa Cilia, que recorre el pintoresco y humedecido valle del Aragón. A un lado está el Pirineo, á otro la Sierra de la Peña. La proximidad de las montañas y el aprovechamiento de los torrentes da á la comarca condiciones de vegetación distintas de las que ofrece la que se extiende al pie del antemural de los Pirineos. Las manchas de verdura son frecuentes y acusan numerosas corrientes de agua; los pueblecillos y caseríos están próximos unos de otros; el país ofrece risueñas perspectivas, signos de animación y riqueza.

En el punto donde se reunen el Aragón y el Gas, una ermita de la Virgen de la Victoria recuerda tradición curiosísima de los tiempos en que se peleaba por la posesión de Jaca.

Poco después de la toma de esta ciudad, motivo de que se fundara el Condado de Aragón en cabeza de D. Aznar, los moros, que no se avenían fácilmente á verse privados de ella, reunieron un ejército de 90.000 hombres mandados por cuatro reyes para reconquistarla. Al dirigirse sobre la misma, acamparon en las laderas que hay hacia la parte de Poniente cerca de la confluencia de los ríos Aragón y Gas, sitio que se llamó por esto «Campo de las Tiendas.»

Acaudillados los cristianos por su conde D. Aznar, salieron al encuentro de los enemigos, que estaban respecto á ellos en la proporción de 200 por 1. Aprovechando la oscuridad de la noche y una tormenta que los favorecía, cayeron con éxito sobre los moros; pero, rehechos y organizados estos, pelearon durante un día y una noche, y ya comenzaba á ser el éxito de la batalla funesto para los cristianos, cuando se divisó una

masa considerable de gente, al parecer bien armada, que venía en su auxilio. Eran las mujeres jaquesas, que, temiendo por los suyos, con disfraces apropiados para dar idea á distancia de nuevas fuerzas, se pusieron en movimiento por el camino del campo. Tal artificio produjo el efecto apetecido; los moros desmayaron ante la idea de recomenzar la lucha con huestes de refresco, perdieron terreno, abandonaron la llanura y pretendieron hallar su salvación en los ríos, que, hinchados por la tormenta, eran invadeables. Acosados por los cristianos, á quienes infundió nuevo valor tan extraño refuerzo, perecieron en gran número; el Aragón y el Gas se tiñeron de sangre, y al recorrer los cristianos el campo de su victoria, encontraron entre los cadáveres cuatro testas coronadas, que desde entonces figuran en el escudo de las armas de Jaca con la cruz encarnada de dobles brazos (1).

Al recuerdo de esta hazaña atribuye un escritor la forma especial de tocado imitando casco que usaron las mujeres de la montaña hasta mediados del siglo XVIII en algunas partes.

La sierra de la Peña se ofrece como un imponente macizo inaccesible, cuyas laderas en gran parte oculta espesísimo bosque de pinares. La subida es preciso buscarla por uno de dos barrancos, el de Atarés, guardado por romántica torre cubierta de hiedra, y el de Santa Cruz, donde se halla el convento de benedictinas llamado de las Sorores ó Hermanas, de donde ha venido Serós, que se fundó en el siglo X y fué retiro de ilustres damas de regia estirpe como las hijas de D. Ramiro I Urraca, Sancha y Teresa.

Las construcciones de ambos barrancos, la torre fuerte y el monasterio, guardan entre sí más estrecha relación de lo que pudiera parecer á primera vista. La mansión de las hermanas de Santa Cruz es mucho más que lugar de recogimiento; otra mira, sin duda, se tuvo presente al construir su monumental campanario. En los siglos XI y XII no se levantan torres solo para colocar las campanas, necesidad á que podría subvenirse con una construcción pequeña, sino como una señal del poder

(1) *La Santísima Virgen de la Victoria*, por D. Rafael Leante.

feudal de catedrales y abadías, de la riqueza é importancia de las ciudades y con frecuencia como un medio de defensa. Hé aquí el carácter predominante en el llamado convento; por eso la iglesia es modesta, grandioso, elevado y robustísimo el campanario. Consta este de cuatro cuerpos separados por molduras estrechas y abiertos con huecos de arcos gemelos, que separan graciosas columnillas de ricos y desarrollados capiteles. A los pisos superiores no existía acceso sino por medio de escala, según es peculiar de tal género de construcciones.

Ofrece al primer golpe de vista el templo la planta característica de las iglesias románicas; pero una observación más detenida indica estructura originalísima: hay un núcleo en la construcción, una parte central é independiente de todo lo demás, que subsiste por sí, y luego aditamentos secundarios cuya desaparición no afectaría en modo alguno á aquella. Lo primero es la fortaleza; lo segundo responde á la adaptación de la misma para iglesia. A dos torreones admirablemente construídos sobre bóvedas de medio cañón una y de crucería otra, se agrega un ábside, una nave y otro tramo, y resulta la cruz latina terminada en su brazo mayor por hemiciclo; pero falta unidad y enlace; se ve yustaposición de elementos; choca el predominio de la parte elevada y céntrica, cuya idea fué lo fundamental; no existe la armonía peculiar del estilo; como construcción religiosa es bastarda. Por eso hemos asegurado que más bien que como morada de santas mujeres, debía considerarse como atalaya que guardaba uno de los accesos á la Sierra de la Peña.

Verdadero interés ofrece una pieza en la torre de forma octogonal, cuatro de cuyos lados están reemplazados por ábsides, y que cubre bóveda semi-esférica con dos nervios sostenidos por columnillas de capiteles historiados.

Después de Santa Cruz se divisa un circo profundo al pie de dos cimas de la sierra, San Salvador (1.535 m.) y Coculo (1.560), y enfrente una muralla vertical de rocas abigarradas.

Comiénzase un verdadero escalo para llegar á lo alto de la montaña; la empinada senda va al borde de temerosos abismos, y al final de la subida por espesísimo pinar de corpulen-

tos pinos. Cada revuelta del camino ofrece un nuevo paisaje; al descubrirse el Pirineo, envuelto en niebla durante la primera parte de la subida, dejó ver la Collarada, el Vignemale, y allá lejos, entre la Tendenera y Castillo Mayor, el macizo de las Tres Sorores, que trae á la memoria la singular geogenia alto-aragonesa. Antes de que se desarrollase la teoría de los levantamientos y de las dislocaciones, sabían aquellos montañeses *á ciencia cierta* el origen de muchos de los grandes accidentes pirenáicos. Hé aquí la historia del citado macizo según tradición que Soler y Arqués ha recogido (1).

En los tiempos de la conquista visigoda se habían refugiado en la montaña muchos hispano-romanos, á quienes los invasores trataban de exterminar, manteniendo al efecto empeñada lucha. Un día que debía verificarse el enlace de tres hermosas jóvenes, fué invadido el país por los visigodos, cayendo prisioneros el padre y los tres desposados de aquellos. Ellas se salvaron permaneciendo escondidas en el bosque. Al volver al pueblo, lo encontraron saqueado y solitario. Solo había víctimas, moribundos, niños y ancianos. Dieron con un enemigo herido que se quejaba lastimosamente y les pedía auxilio. Por él supieron que los hombres útiles del pueblo eran cautivos. Les ofreció librar á sus deudos si lo salvaban; y para conseguir aquel objeto formaron una camilla de ramas, y arrostrando grandes peligros, llevaron al herido, que era jefe de gran valimiento, hasta su campo. Quedó obligado á averiguar el paradero del padre y de los prometidos, y, después de algún tiempo, les dijo que se olvidaron de ellas, habían abjurado su religión y tomado esposas visigodas, entrando á formar parte voluntariamente de las huestes del rey Eurico, á quien actualmente servían en una misión lejana. Dejólas entregadas á su desconsuelo y siguió con ellas las mismas consideraciones y buenos tratamientos.

Más tarde el guerrero herido manifestó su deseo de tomar por esposa á la mayor, y propuso otros dos maridos á las me-

(1) *De Madrid á Panticosa*, por D. C. Soler y Arqués.

nores. El despecho y las atenciones continuas las vencieron; profesaron el arrianismo y se unieron á los visigodos.

La noche de la boda aparecióse á las tres el padre, que las acusó de un modo terrible por renegar de su religión y enlazarse á los implacables enemigos de su raza. Entonces supieron que padre y novios habían escapado y continuaban haciendo guerra á muerte á las gentes de sus esposos. La maldición paterna las redujo á una situación tristísima; se fugaron de sus hogares y á espaldas del Monte Perdido construyeron barracas para vivir en penitencia. Los cuatro tenaces hispanoromanos volvieron á caer prisioneros, y esta vez fueron condenados á muerte. La noche en que los ahorcaron hubo una gran tempestad en el Monte Perdido; un alud sepultó las chozas y un terremoto transformó las montañas, dando lugar á las tres moles actuales en recuerdo del castigo de las apóstatas. A la mañana siguiente se veían tres picos negros veteados de blanco en señal de luto: eran las Tres Sorores.

Análogo milagroso origen tuvieron los Montes Malditos; pero bástame lo dicho para dar idea de este género de explicaciones y del saber popular en el país de los almogábares.

Á la conclusión de la subida se halla una dilatada meseta donde los cristianos refugiados en las montañas de Jaca y de Sobrarbe al caer Zaragoza en poder de los árabes edificaron una pequeña ciudad llamada Panno. El monte parece que estuvo consagrado en la época romana al Dios de los pastores Pan, de donde viene el nombre. Á poco de fundada ocurrió en ella un gran desastre. El caudillo Abdelmelic consiguió trepar á la montaña y destruyó el nuevo centro de población, degollando á los que hicieron resistencia y llevando en cautiverio á las mujeres y niños.

Á pesar de esto, lo apartado del sitio, el aislamiento de aquel monte de los próximos y las grandes dificultades de acceso al mismo, tanto por la aspereza del camino como por los cerrados bosques que cubren las vertientes del promontorio especialmente hacia el río Aragón, constituyendo importantes ventajas defensivas, le hacían refugio natural y núcleo apropiado de resistencia á la dominación extraña. Por eso en el

monte Panno, como en la Peña de Oroel (1), se reunieron los cristianos que no querían vivir entre infieles y dió principio la reconquista.

Hé aquí como la leyenda ha consagrado estos orígenes.

Un joven de noble familia de Zaragoza de piedad ferviente llamado Voto, cazando en la cima del monte Panno, en persecución de un ciervo se halló al borde de una peña cortada á pico. La pendiente era casi vertical y el riesgo inminente. El ciervo y el caballo del cazador se detuvieron sobre el abismo. Voto pensó en la muerte é imploró el favor de Dios. Milagrosamente el caballo permaneció inmóvil, cuando el más leve movimiento hubiera bastado para que se despeñara con el jinete. Pasado el riesgo quiso Voto reconocer el precipicio; cortando el ramaje para abrirse paso, descendió con gran trabajo y llegó á una escondida cueva donde había pobre ermita con estrecha vivienda, y junto á ella una fuente, á la cual acudían á beber las fieras. En la ermita encontró un altar dedicado á San Juan y tendido en el suelo un cadáver incorrupto vestido de sayal, era Juan de Atarés. Según la tradición aquella ignorada ermita existía desde antes de que cayera la monarquía visigoda. Desde entonces fué la morada de Voto y de su hermano Félix, á quienes impresionó hondamente el milagro.

En efecto, en la cortadura del promontorio, hacia un profundo y estrecho valle en forma de embudo cuyas laderas sombrean magníficos pinos, dominando un paisaje de grandeza y severidad verdaderamente extraordinarias, en uno de esos sitios excepcionales, escenario adecuado para el milagro, donde se comprende que el espíritu elevado hacia lo alto por la contemplación de las sublimes manifestaciones de la belleza natural esté dispuesto á concebir heroicas empresas, se halla la cueva que albergó la ermita de Juan de Atarés y en la que, según la tradición, fué iniciada la reconquista pirenáica.

(1) En su vertiente meridional y en una depresión á 1.661 m. de altitud se halla la ermita de la Virgen de la Cueva. En ella habitaban los ermitaños que predicaron la guerra santa en el siglo VIII.

La fama de los santos anacoretas Voto y Félix atraía á los fieles; á su alrededor acudieron otros, constituyendo un núcleo de santidad y vida devota que alcanzó gran prestigio entre los habitantes de aquellas asperezas. El influjo de los ermitaños sirvió para concertarlos y persuadirlos de la posibilidad de recuperar el reino.

Un cierto día, animados con el ejemplo de D. Pelayo, de quien ya tenían noticia, acordaron emprender por su parte la conquista de España escogiendo un capitán que los guiara. Después de largos ayunos, oraciones y vigilias hechas en la ermita de la cueva, sucedió que todos á una voz y de repente aclamaron á Garci Ximenez, que obtenía poco después la primera victoria en Ainsa (1).

A partir de este momento la historia de la gruta se confunde con la de Sobrarbe, que se continúa por la de Aragón más tarde, y las refleja página por página hasta los tiempos de la conquista de Huesca; porque San Juan de la Peña es, no solo ilustre casa de religión que sirve de centro para la reforma cluniacense, trasladada desde ella á Oña, San Salvador de Leyre y otros monasterios, para la adopción del rito romano y para la reunión de concilios en el siglo XI, sino también asilo y fortaleza, alcázar y panteón de monarcas, punto de reunión para tratar de los asuntos del reino, lugar venerando donde se venía á implorar el favor divino para las grandes empresas y á dar gracias por las victorias obtenidas, residencia de prelados y archivo de las glorias aragonesas (2).

Garci Ximenez convirtió la ermita en templo, colocando por piedra angular la en que reposaba la cabeza de Juan de Atarés, erigió allí mismo alcázar y adoptó aquel sitio para panteón suyo y de sus sucesores. Además de los monjes anacoretas, tenían en San Juan su morada los obispos desterrados de Huesca.

Sancho Garcés I, cuarto rey de Sobrarbe, trató de constituir

---

(1) *Historia de la fundacion y antigüedades de San Juan de la Peña*, ordenada por su abad D. Juan Briz Martínez.

(2) *Sobrarbe y Aragón*, por D. Bartolomé Martínez y Herrero.

allí la vida cenobítica bajo la regla de San Benito con abad propio, toda vez que los obispos de Aragón habían trasladado su silla á Jaca, dió mayores proporciones al primitivo edificio construído en la cueva y principió á edificar un templo más espacioso. No alcanzando á ver realizada por completo esta obra, fué concluída bajo el gobierno aristocrático de los doce seniores que se constituyó en el interregno que siguió á su muerte, y en 842 tuvo lugar la consagración de una nueva fábrica de que aún quedan vestigios, á nuestro juicio.

Época importante también para el monasterio es el reinado de D. Sancho Ramírez, muerto en el sitio de Huesca en Enero de 1094. Dicho monarca dejó casi concluida otra iglesia que consagró Pedro I en aquel mismo año con asistencia de gran número de prelados, caballeros y ricos hombres.

El prestigio de aquella casa es tanto que cuando se ha querido inspirar los mayores respetos hacia ciertas leyes se han retrotraído sus orígenes á San Juan de la Peña. Los cronistas de Aragón (1) os dirán que el fuero de Sobrarbe fué establecido al abrigo de la venerable roca antes de que hubiera reyes, y que aquella magistratura importantísima intermediaria entre el rey y sus vasallos para la conservación de las leyes, característica de la constitución aragonesa, fué fundada precisamente en la cueva, donde se eligió el primer justicia.

En Covadonga las más importantes construcciones están al lado de la cueva; aquí las considerables dimensiones de esta han permitido cobijar bajo dosel de roca todo el monumento, que resulta colgado sobre el precipicio. El escenario de la sierra de la Peña es á nuestro juicio de mucha mayor grandeza que el de las vertientes del Auseva. Y ¿por qué no decirlo? el abandono, la soledad, el silencio llevan el pensamiento á remotas edades, infunden recogimiento, permiten reconstruír el pasado en Aragón; mientras que en Asturias las obras recientes, el movimiento, el tráfico de objetos devotos y no pocas profanaciones históricas, distraen é impiden contemplar bajo su verdadero tradicional aspecto aquellos sitios.

---

(1) Fabricio Gamberto, fray Diego Murillo, Briz, Garibay.

En un tiempo los sepulcros de los reyes eran urnas antiguas de piedra común poco levantadas del suelo de una estancia oscura y húmeda y estaban rodeadas de curiosa barandilla. Los epitafios, según Aldea (1), se escribían con sangre.

Decia el citado monje de Sán Juan de la Peña hacia la mitad del siglo XVIII refiriéndose á su casa:

«Si no se ven modernas perfecciones,
El culto antiguo infunde devociones
Y no sé qué respetos singulares».

Pero allá por los tiempos del buen Conde de Aranda estos respetos no tenían gran fuerza, y con el más noble deseo se consumó un atentado arqueológico.

Merced á la lujosa restauración de Carlos III, la antigua, sombría y húmeda estancia llena de carácter y recuerdos se ha transformado, y ofrece hoy una decoración arquitrabada de ricos mármoles de colores, que forma tres recuadros de á nueve nichos, tapados estos con lápidas de bronce sobre las cuales se repartieron arbitrariamente los nombres de los que, según la tradición, están allí enterrados. El oro y el color se han empleado con profusión bastante para dar al panteón aspecto inadecuado y risueño, y la epopeya de la reconquista (batallas de Ainsa, Arahuest y sitio de Huesca) puesta en caricatura en medianos y anacrónicos relieves de estuco, propios para excitar la hilaridad, distrae de las ideas é impresiones bajo las cuales se debiera estar en la visita á la tumba de los fundadores de la nacionalidad aragonesa (2).

---

(1) *Rasgo breve del heroico suceso que dió ocasión para que los dos nobles zaragozanos y amantísimos hermanos los santos Voto y Félix fundaran el Real Monasterio de San Juan de la Peña.* Su autor D. F. J. Aldea.

(2) La profanación y el anacronismo constituyen una fatalidad que pesa sobre los panteones de los reyes de España, destruídos en todas partes por virtud de torpes restauraciones á impulso del mal gusto y de una increible falta de respeto á las antigüedades.

D. Felipe III, para mayor decoro, edificó en 1637 de nuevo el monasterio de San Victorian y labró un nuevo panteón real, en el cual túmulos aparatosos han reem-

En atrio que cobija bóveda de conglomerado está el panteón de los ricos hombres, respetado al hacer á su espalda las obras en el de monarcas. Las molduras en ajedrez y la decoración de bolas de las dos filas de sepulcros, monogramas de Cristo, cruces de Sobrarbe, animales alados y leones, detalles todos de carácter románico esculpidos en las losas funerarias, así como inscripciones latinas coetáneas de los enterramientos, dan á este panteón la autenticidad y el sabor que se echa de menos en el de los reyes. El último de los próceres que está allí sepultado es un representante de la revolución, aquel que trató de desarraigar desde las esferas del gobierno las consecuencias de la vida de la Edad Media simbolizada por San Juan de la Peña. Sobre lápida de negro mármol se lee el nombre ilustre de D. Pedro Pablo Abarca de Bolea Jiménez de Urrea, conde de Aranda.

---

plazado los sepulcros de piedra con las armas de Sobrarbe, que contenían los cuerpos de Íñigo Arista, D. Gonzalo y otras cuatro personas reales.

Si el panteón de los reyes de León conserva la fábrica del siglo XI, de 30 tumbas existen solo 12, y en estas han desaparecido los epitafios de Alonso V, Fernando I, Sancho el Mayor, Doña Urraca y otros príncipes, la ornamentación, cuanto daba carácter y valor histórico, en suma, á los sepulcros; siendo hoy una colección de urnas picadas de frialdad y monotonía desesperantes, en las cuales queda tan solo algún grabado en piedra digno de fijar la atención del arqueólogo.

En el siglo XVIII el obispo Reliz, encontrando pobre el venerable panteón de la capilla latino-bizantina de Alfonso el Casto en Oviedo, donde yacían los restos del citado rey, Ramiro I, Ordoño I y otros «en sepulcros poco levantados del suelo tan juntos los unos de los otros que no se podía andar sino por encima de ellos» hizo desaparecer estas urnas, levantó la actual capilla churrigueresca y colocó los restos en nichos barrocos de uniforme anaquelería decorados con pilastras, en los cuales están escritos sin autenticidad los nombres de los reyes.

Nuestras luchas civiles convirtieron el panteón de los Condes de Barcelona en el monasterio fundado en Ripoll por Wifredo el Belloso en un montón de escombros, de entre los cuales solo pudieron recogerse con trabajo los restos de D. Ramón III el Grande.

Profanados y mutilados estan en Poblet los sepulcros de los reyes que agregaron á sus dominios de Aragón los reinos de Sicilia, Nápoles y Cerdeña y posesiones de Grecia (D. Ramón ó Alfonso I de Barcelona y II de Aragón, D. Jaime el Conquistador, D. Pedro IV el del Punyalet, D. Juan I y D. Martín el Humano. Las momias han sido escarnecidas, los sepulcros deshechos y acabados de destruir por ciertos amantes del arte que entienden por aficiones cultas recolectar pisa-papeles en los monumentos.

La iglesia tiene una bóveda natural de roca que cubre la nave hasta el presbiterio. Aunque los capiteles, sin abaco muy macizos, con tosca y superficial decoración en forma de hojas falta de gracia y de soltura, y las columnas agrupadas en haces de á cuatro en el ingreso de la capilla mayor recuerdan el estilo protorománico, debe pertenecer esta parte de la fábrica al templo edificado por el rey D. Sancho y que fué á consagrar—en cumplimiento de la promesa hecha á su padre moribundo y abandonando el campamento situado frente á Huesca—Pedro I á fines del siglo XI (1). Pero tal vez se aprovecharon restos, especialmente capiteles, del monumento del siglo IX.

La iglesia subterránea, aunque muy restaurada por desgracia, ofrece en la traza de sus arcos reentrantes, de una sólida columna y de sus robustos pilares, así cómo en el corte de ciertas molduras, semejanza con las construcciones latino-bizantinas de Asturias pertenecientes al siglo IX; y, en efecto, en los anales de la construcción de San Juan de la Peña hay una fecha importante que cae hacia la mitad de dicha centuria. El obispo Iñigo consagra un santuario en el año 842 de la era cristiana (2).

Cubierto por completo por la roca, á cuya circunstancia debe su extraño, majestuoso y sombrío carácter, se halla la más notable, sin duda, de las obras artísticas que hoy se conservan en San Juan de la Peña, el original y riquísimo claustro, admirable ejemplar del estilo románico en su florecimiento. Pónese en él de relieve la elocuencia de la piedra, aun tratada con la sobriedad característica del tiempo, en manos de aquellos artistas henchidos de idea para reproducir escenas místicas y conmovedoras, exuberancia de fantasía para idear combinaciones de pájaros, monstruos y follajes, y la riqueza extraordinaria que para el estudio de las costumbres, trajes, objetos usuales y estado de las artes nos ofrece la escultura de los

(1) 1094.

(2) *España.—Sus Monumentos y Artes, su Naturaleza é Historia.—Aragón*, por D. José María Quadrado.

siglos XI y XII. En una capilla gótica del mismo claustro descansan los restos de los cenobitas.

Omito la descripción de la nueva fábrica edificada en la cumbre del monte Panno de 1675 á 1714 para mayor comodidad de los frailes y con sacrificio del culto de los recuerdos.

VI.

De Jaca á Panticosa.—El Pirineo español.—Las montañas de Panticosa.—Excursiones á las alturas.—La exploración de la cordillera.

Atravesando una divisoria poco acentuada se pasa del valle del Aragón al del Gállego. En Biescas comienza á subirse la montaña por el pintoresco valle de Tena. Muéstrase estrecho y humedecido al principio; el río, encajonado á gran profundidad, forma ruidosas cascadas; las laderas están cubiertas de verde y sombreadas por el bosque. A 4 km. de Biescas hay un puente arrojado sobre el Gállego, que se ha cavado lecho en la roca viva, encima un fortín, cerca curiosa fuente intermitente y una ermita fundada por D. Jaime el conquistador en el año 1255: es Santa Elena. Después el valle se ensancha; en el fondo del mismo hay bellas praderas, frondosos maizales y pintorescas casas con techos de pizarra. Un primer anfiteatro de montañas que rodean el valle del Pueyo está poblado de bosque; en segundo término se elevan otras muchas más altas, calvas y de recortados picos con manchas de nieve, cuyas cimas embellecidas por la distancia y la luz de la mañana ofrecían suaves tonos azulados y violáceos: la Peña de Foz sobre el pueblo de este nombre, la cadena de Hitas, de perfil bellísimo, dominando la pradera del Gállego, y la punta Cochetalda sobre la confluencia del Caldarés con aquel río.

En el puente de Escarrilla, que han encontrado á medio construir los ingenieros, limitándose á voltear un arco sobre inconmovibles estribos de roca que el Gállego con su profunda erosión había dejado á ambas orillas, se unen los dos brazos principales del valle de Tena: el de Sallent, que marca

camino para Francia por carretera, y el del Caldarés, que conduce al Balneario de Panticosa.

Admirable espectáculo ofrecen más allá del puente las gargantas formadas de montañas de mármol negro con vetas blancas, cortadas verticalmente y cubiertas de masas de bosques de severos y hermosos tonos, hundiéndose en el profundo y ruidoso Gállego y coronadas por cimas cubiertas de nieve que el sol dora.

Después hay que rodear el macizo de la Punta Cochetalda y la Puy Blanca. Panticosa muestra un nuevo valle con abundante tierra vegetal, cubierto de huertos y praderas merced á un sistema de graderías formado para evitar los desniveles del terreno y el consiguiente arrastre del humus. Todavía es aquí posible cultivar la tierra durante buena parte del año: más arriba ya no cabe esto.

El carácter salvaje de las crestas de Tendenera (3.003 m.) y de la Peña de Foz, que dominan dicho valle, realzan el aspecto riente de las tierras de cultivo y destinadas á pasto. La vista se recrea ante lo variado y complejo de aquel paisaje en que el contraste da más valor á cada uno de sus términos.

Después el valle se cierra, la pendiente de la carretera se acentúa, esta, que ha sido tallada en la roca, se enrosca á la montaña y va al borde del impetuoso Caldarés, que forma eu el Escalar ruidosas cascadas, hasta llegar al valle triangular de los Baños. En invierno el río y el camino están borrados por la nieve, y en su lugar queda solo un campo blanco, bajo el cual corre el agua, peligrosísimo durante el deshielo, y en el que hau quedado sepultados más de una vez los emisarios enviados para poner en comunicación el pueblo con el Balneario.

Es frecuente hablar con cierto desdén de lo árido ó ingrato del sitio en que se halla emplazado el establecimiento termal, y, sin embargo, yo conozco pocos que puedan parecer más espléndidos á los que tienen un espíritu bastante cultivado para saborear la belleza de las montañas.

Bajo el punto de vista de las facilidades para la vida, de los recursos y de la población, por tanto, las alturas ligadas y con-

tinuas, las pendientes graduales cubiertas de tierra y vegetación, verdes, húmedas y frescas del Pirineo francés ofrecen grandes ventajas con respecto á la vertiente española. Pero estos montes diseminados y con frecuencia sin enlace, á cuyo pie se abren enormes abismos, mero esqueleto de roca viva, armazón de un macizo que los agentes atmosféricos han destruído, abruptos, salvajes, tristes, descuajados y desiertos, están con los de la vertiente Norte en la relación de lo sublime á lo hermoso.

Panticosa ofrece un paisaje típico y privilegiado de aquellos. Allí se ve cómo se descompone el granito, cómo se deshace la roca, cómo caen en pedazos las montañas. Las laderas presentan infinidad de facetas que producen extraños efectos de luz y sombra, sobre todo á la claridad de la luna, y les dan aspecto variadísimo por el desgaje de fragmentos de formas cristalinas. Las pendientes inferiores están cubiertas de materiales pequeños por consecuencia de aquella destrucción; en el lecho de los arroyos hay grandes bloques de 7 ú 8 m.^{3} Especialmente descarnadas se hallan las pendientes expuestas al Mediodía; las que tienen otra orientación, que no se deshacen tan activamente, presentan algunos grupos de poco robustos pinos, cuyo crecimiento, por el influjo natural del clima de aquellas altitudes, es muy tardío. Solo en las umbrías la vegetación ha prosperado algo.

Las aguas, abundantísimas, no corren, se despeñan formando pintorescos torrentes, potentes saltos y admirables cascadas. Todos esos accidentes que son en otras estaciones motivo de peregrinación, causas de que se construyan caminos, sitios de observación y pabellones, están aquí á la mano, con profusión prodigados. El Brazato, el Caldarés, los torrentes de Algás y Arualas, al precipitarse hacia el fondo del circo cuyo centro es el Balneario, forman todos los tipos imaginables de caídas de agua. Los efectos destructores de esta, bien patentes donde su acción mecánica tiene que ser, por la desigualdad del terreno, tan considerable, contribuyen á esculpir más y más la montaña y hacen pensar en el influjo de las causas actuales para la nivelación del globo.

En el orden de los curiosos fenómenos que Panticosa ofrece y aun de los más espléndidos elementos de aquel paisaje, debemos citar los ibones ó lagos de montaña producidos por los heleros ó quizá más bien, como piensa Mallada (1) teniendo en cuenta las concavidades ásperas y angulosas que los contienen, por las dislocaciones. En las explanadas de los terrenos más escabrosos, entre quebradas, tajos, gargantas y cantaleras, se ofrecen grupos de ibones como el del Caldarés en el mismo Panticosa, los tres de Bramatuero, uno de ellos de 1 km. con varias islas, y los cinco de Brachimaña.

En Panticosa hay algo más que aguas azoadas y una estación que influye favorablemente para curar las afecciones de las vías respiratorias, á saber: uno de los más hermosos sitios de los Pirineos y una estación adecuada para el estudio de estos, á que debe nuestro país contribuir de alguna suerte. La dificultad principal para la exploración de las montañas, estriba en la falta de puntos avanzados. El Balneario lo es excelente; á muy poca distancia del mismo se hallan crestas elevadas, pintorescos valles, múltiples sitios de fácil acceso donde quedan por resolver no pocos problemas y que convidan á experimentar con escaso esfuerzo el goce intenso y vivificador de las ascensiones.

Domina el circo de Panticosa por el O. el importante macizo de Pondiellos, cuyos picos exceden de 3.000 m. Encima de un magnífico pedestal de granito estriado por relucientes hilos de agua, hay una serie de campos de nieve muy inclinados sobre los cuales se levantan tres picos principales: la Quijada de Pondiellos ó Pico del Infierno (3.081 m.) con dos hermosos glaciares en la vertiente N., el de Arualas (3.069) y el de Algás (3.046), afilada aguja de paredes verticales, más esbelto y de más bella apariencia que los anteriores. La ascensión, aunque muy á pico, no es difícil; el granito hendido se deja escalar sin grande esfuerzo. A los 2.800 m., manchas blancas que parecían insignificantes desde abajo toman grandes proporciones.

(1) *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*, por L. Mallada.

Se asiste allí á la fusión de la nieve y á la formación de los arroyos. En las alturas se halla vasta mancha de nieve en parte helada que llena un valle en hemiciclo al pie de las Arualas y del Pico de Algás, que son los que pueden alcanzarse más fácilmente. Otro esfuerzo todavía y se llega, después de medio día de marcha, á la cima de Algás, constituída por un grupo de prismas verticales muy dislocados y con numerosas hendiduras. Puede contemplarse entonces toda una extensa corona de crestas blancas, algo parecido á un mar en movimiento que se heló conservando su oleaje, confuso amontonamiento de siluetas difíciles de reconocer aun para los prácticos. Desde allí se dominan muchos gigantes del Pirineo, el Vignemale, el Baletous, el Pico Tendenera bañado con la ardiente luz que viene de España, los ramales que dominan por el E. á Panticosa con las cimas de los Batanes y Pico de Brazato, las moles de Monte Perdido y de las Sorores, y entre ellos muchos lagos formados con las nieves fundidas de las alturas, fuentes y reguladores de aquellos delgados filetes de agua que han de formar á la larga y hacer permanentes los ríos que repartan luego la fertilidad, la animación y la riqueza en el llano. ¡Extraño paisaje de una profundidad solo posible de alcanzar á 3.000 m. de altura, donde el aire tiene una diafanidad y una transparencia incomparables; de una desnudez absoluta, sin una sola planta (los bosques están más bajos) y en que con solo tres tintas de esas que los pintores llaman neutras y frías, el gris de la roca, el azul intenso del cielo sin nubes y del agua inmóvil en profundas cavidades, y el blanco de la nieve y de la espuma de los torrentes, se producen efectos de color incomparables.

Cinco ó seis horas bastan para llegar, ascendiendo por la vertiente oriental de Panticosa, á un valle de la región salvaje entre las crestas escarpadas de Péternille y Arétille, que forman la frontera francesa, los Batanes y el Pico de Serrato ó Torre de Bramatuero, en el fondo del cual se forman lagos que vierten al Caldarés por el valle lacustre de Brachimaña.

La ascensión á uno de los Dientes de los Batanes trepando por un terreno descompuesto que con gran facilidad cae en

pedazos, proporciona grandioso espectáculo. En su horizonte están la Grande Fache con la serie de picos cónicos característicos de la región de Piedrafita, el Baletous y el Mediodía de Ossau—cuya elegantísima aguja no se olvida nunca cuando una vez se ha visto—las montañas en forma de lienzo de muralla de la Partagua y de Bucuesa, la Peña de Oroel con su soberbia silueta abaluartada, el macizo complejo de Brazato, la cadena de Tendenera—admirable siempre por su color y por su forma—la sierra de Guara en el fondo, y por otra parte Monte Perdido dominándolos á todos y la masa también imponente del Vignemale.

En dirección al N., después de la Cascada del Pino, bien conocida de los bañistas de Panticosa, se encuentra una inmensa excavación circular entre los contrafuertes del Pico de Brazato y de Serrato, donde el Caldarés forma un magnífico salto. Los picos cubiertos de nieve forman torrentes siempre de espuma, que saltan de escalón en escalón de la roca hasta precipitarse en el fondo. El ruido sordo de la caída aumenta la solemnidad de aquel severísimo paisaje, y algunos pinos secos y destrozados la añaden una nota triste y romántica. La ruina de los árboles es demostración elocuente de la violencia de la lucha que mantienen las fuerzas naturales en las alturas y de las grandes alternativas en la climatología y condiciones del medio ambiente, que han permitido que se desarrollen allí como en pocas partes de la región—aquellos pinos son tal vez los mayores que en los alrededores de Panticosa he visto—para perecer quemados por el frío. Para dominar la soberbia hondonada hay que apartarse del lecho del río y trepar por un plano inclinado de roca pelada y perfectamente lisa, que bruñó probablemente al deslizarse sobre ella el hielo.

Después se llega á una espaciosa cuenca en extremo pintoresca y risueña, con pastos, aterciopeladas placas de musgo tapizadas con menudas liliáceas—cuyo desarrollo permite la temperatura propia de la altitud de 2.125 m.—rocas graníticas pulimentadas por la acción de los antiguos glaciares y curiosos lagos formados por las aguas de la región de Bramatuero, que vierte á esta de Brachimaña, del puerto de Marcadau y de

los picos del O., que se elevan majestuosamente sobre la hondonada.

Hállase junto á uno de los lagos enorme piedra oscilante movible con facilidad extraordinaria, formada por el desgaste inferior de un bloque de granito, que en otro sitio podría considerarse como monumento prehistórico.

Se está en el límite de la región de los pastos y donde comienza la de las nieves y de las rocas desnudas. Allí se asiste á la fusión de las nieves y á la formación de los ibones por la licuación de las grandes masas de agua solidificada, especialmente del gran depósito contenido en la estrecha canal de Marcadau, uno de los más famosos caminos del contrabando, que nos invitaba á continuar la excursión hasta la estación ya próxima de Cauterets en la vertiente francesa. Pero el recuerdo de la inhalación, del agua del Hígado y de la fuente del Estómago, de los penosos deberes, en suma, de los que por motivos de salud, y no como touristas, frecuentan aquellas montañas, nos hizo volver los ojos á España. Las rocas formaban estrecho marco á un reducido paisaje de muy otro carácter, que comprendía á Sabuco en el valle de Panticosa. Divisábanse muy en el fondo líneas de alegre verde festoneando manchas oscuras de terciopelo que alternaban con otras doradas. Eran las filas de álamos, las praderas y los campos de agostado centeno de la región de los últimos cultivos de la montaña.

Estos son los paseos; juzgad por ellos de las verdaderas excursiones que pueden realizarse desde Panticosa.

Los franceses exploran detenidamente años hace el gran macizo español de los Pirineos donde están las altas crestas de la cadena y las sierras entre el Aragón, el Ara y las llanuras de Jaca y Huesca. De vez en cuando el Boletín ó el Anuario del Club Alpino Francés, en trabajos de Schrader, Wallon y Saint Saud, nos dan detalles sobre aquellos sitios, bien inútilmente para la ciencia frecuentados por los españoles. Picos, repliegues, régimen de las aguas, todo va siendo ya conocido.

Las alturas se miden y se acotan, los valles se dibujan en su forma precisa; en pocos años han quedado desvanecidos mu-

chos de los misterios de estos montes. ¿Deberían las Sociedades Geográfica, de Historia Natural y la Carpetana hacer algo para que al lado de dichos trabajos y en la lista de los viajeros que recorren nuestras montañas figurasen nombres españoles?

Mallada ha hecho la geología del Alto Aragón, Coello ha reunido y comprobado inmenso caudal de datos de toda clase sobre la cordillera y formado la topografía de los valles para las cartas de provincias con la conciencia y precisión científica que son características en sus trabajos; pero en el detalle orográfico para escalas inferiores á $^{1}/_{200\cdot000}$ y en punto á meteorología, queda mucho por averiguar aún.

Hace poco tiempo inspiraba á Franz Schrader una cierta tristeza la contemplación desde una alta cima del Pirineo del campo de su fecunda labor de doce años, al considerar que lo que había sido una esperanza iba pronto á cambiarse en recuerdos por la completa exploración de la cordillera, como el porvenir de hace poco va deslizándose rápidamente hacia el pasado. Aún queda porvenir en los Pirineos; pero á fe que no debemos retrasarnos en perseguirlo, porque llegaríamos demasiado tarde, y en vez de encontrar allí el goce de los descubrimientos, la íntima satisfacción de hollar los picos, medir las alturas y dibujar las formas grandiosas de los macizos de montaña antes que nadie, tendríamos que conformarnos con seguir humildemente las huellas de los exploradores.

R. Torres Campos.

LA CUESTIÓN DEL RÍO MUNI.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA

POR EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO COELLO,

EL 9 DE ENERO DE 1889,

EN REUNIÓN PÚBLICA DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

Señor presidente, señoras y señores: Confieso que ninguna vez he tomado la palabra en la Sociedad Geográfica con más temor que esta noche, porque estoy seguro de que he de defraudar completamente las esperanzas del numeroso é ilustrado público que ha venido á escucharme, y de que no he de llenar, en manera alguna, los deseos de las personas que me invitaron á dar esta conferencia. Entre las muchas causas que justifican mis temores, la principal es el estado de mi áuimo, abatido hace meses por una terrible desgracia de familia y que tristes recuerdos exacerban en estos mismos días: realmente no estoy en disposición de ocuparme en nada. Así es que mi palabra, siempre torpe, ha de serlo mucho más hoy para expresar mis ideas, que tampoco podré coordinar como desearía para explicar claramente la importante cuestión de que voy á tratar. Pero yo no podía negarme al mandato del dignísimo presidente de esta Sociedad, el señor conde de Toreno, ni á los ruegos de mis queridos amigos los individuos de la Junta directiva: su buena amistad les hace creer, sin duda, que los hechos y razonamientos que yo pueda expouer aquí tendrán algun valor para resolver esa cuestión delicada é importantísima, puesto que se trata de perder ó salvar parte notable de nuestro territorio colonial. Confieso, señores, que yo no abrigo esa confianza, y temo que mis palabras no eausen impresión en el Gobierno ni en el país, pues claro es que si yo tuviese el convencimiento, como acaso lo he tenido otras veces, de que los datos ó reflexiones que me sea dable presentar pudieran influir

algo en la resolución de estas contiendas, no hubiera vacilado en tomar la palabra sin necesidad de tales excitaciones. Ahora estoy profundamente desalentado, y repito que sólo hablo esta noche por complacer á mis queridos colegas. Hay, sin embargo, una razón que me ha obligado también á ceder, y es la de que más todavía que el vencer mi repugnancia para hablar en esta ocasión, me había de apenar el remordimiento de no haber procurado, en lo poco que yo pudiera hacerlo, evitar una desgracia y una pérdida para mi país: y ese remordimiento nacería en mí, como otro que tengo, y ácaso con menor fundamento, desde época no muy lejana. Al poco tiempo de haberse creado esta Sociedad Geográfica, hubo desgraciadamente otra cuestión colonial en que perdimos una parte importante de nuestro territorio: me refiero á la zona Nordeste de la gran isla de Borneo, que nos pertenecía legítimamente. Las negociaciones diplomáticas, si puede llamarse así la torpe y descuidada defensa que entonces se hizo de nuestros derechos, se llevaron de una manera tan rápida y misteriosa que no pudo enterarse de ellas el público, ni aun los que nos ocupamos preferentemente en estas cuestiones. Lo cierto es, señores, que perdimos esa parte interesante de la isla de Borneo, la cual completaba nuestro Archipiélago filipino, enlazando la isla de la Paragua con el grupo de Joló y defendiendo la entrada á los mares casi cercados por las islas españolas. Aquella zona representaba una superficie de 50.000 km.^{2}, más de la sexta parte del territorio que tenemos en Filipinas y de la décima de nuestra España, y esa porción que pareció despreciable, y que se abandonó con tal descuido por nuestros gobernantes, constituye hoy una región admirablemente situada y riquísima; á pesar de que hace todavía muy pocos años que la explota una compañía inglesa, los ingresos exceden ya á los gastos y, según noticias recientes, parece que se han descubierto placeres de oro, lo cual aumentará considerablemente su importancia. De este fatal precedente se deduce la conveniencia, la necesidad, de que se estudien con gran cuidado todas estas cuestiones, porque lo que hoy despreciamos y abandonamos, puede ser mañana de la mayor utilidad, y nuestros hijos tendrán el derecho de censurar la incuria de los que consintieron que se mermase el territorio nacional. Por mi parte, creo que muchas de estas pérdidas no habrían tenido lugar si los gobiernos y si

el país conocieran bien los territorios que España posee y los derechos que á ellos tiene; y en ese concepto es como he sentido cierta especie de remordimiento, porque la Sociedad Geográfica debe siempre repetir sus esfuerzos para inculcar tales ideas en la nación.

No vengo yo aquí á acusar á los gobiernos, porque estos, tal cual están constituídos, no pueden hacer todo lo que debieran: se hallan demasiado preocupados por lo que aquí se llama *política*, aunque no lo sea en realidad, y no ponen gran empeño, como fuera de desear, en el estudio de otras cuestiones de verdadero interés nacional. Hay además otra circunstancia que siento tener que decir, pero que no puedo menos de apuntarla, porque desgraciadamente es cierta: en España, la casi totalidad de los hombres, lo mismo los que se llaman *políticos* que los poco ganosos de llevar ese título, no entienden de Geografía; muy pocas personas saben realmente lo que son y lo que valen las provincias ultramarinas que poseemos: tienen conocimiento de que nos pertenecen ciertas islas, pero ignoran en dónde están, cuál es su superficie, la población y la riqueza que representan al presente ó la que pueden alcanzar en lo porvenir, y todavía más, la influencia que pueden tener para el desarrollo de la riqueza peninsular; así es que todas estas cuestiones se miran con indiferencia. Muchas personas, recordando los tiempos gloriosos de España, cuando reunía inmensas posesiones que casi llenaban una parte del mundo, sin contar las que teníamos en otras regiones, miran con desdén las que hoy nos quedan, y no reflexionan que por lo mismo que son pocas debíamos poner mayor empeño en tratar de conservarlas y, sobre todo, en apreciar su valor y procurar su desarrollo. Además, señores, no es tan poco lo que nos queda todavía ni tan despreciable; aún nos pertenecen colonias que envidian otras naciones, y muchas se darían por satisfechas con tener las que poseemos. Aquella frase, que tanto halagaba nuestro orgullo, de que el sol no se ponía en los dominios españoles, podemos emplearla todavía, puesto que nuestra bandera flota en las diversas partes del Mundo. Repito que por lo mismo que es poco lo que tenemos hoy, relativamente á lo que tuvimos, y muy principalmente porque en el porvenir ha de ser muy difícil adquirir aquellos territorios que pudiéramos necesitar, debemos hacer los mayores esfuerzos para conservar lo que poseemos.

Yo, señores, he tomado varias veces la palabra en este sitio para ocuparme de nuestros intereses coloniales: hasta creo que paso á los ojos de algunos por iluso ó maniático en estas materias por haber defendido con empeño esos intereses y, sin embargo, no he deseado nunca que nos comprometamos en aventuras, ni he pedido para mi país más que lo que es suyo y tiene derecho á poseer; pero no ha faltado quien me haya dirigido fuertes censuras en este mismo salón, donde la Sociedad Geográfica ha invitado galantemente á discutir ciertas cuestiones á los que no pertenecían á ella y que han tenido amplia libertad para exponer sus ideas. Se me ha acusado, sobre todo, de que ambicionaba posesiones por todos lados, y esto se hacía por algunos que venían aquí á defender exclusivamente intereses de localidad, uno de los grandes males de nuestros tiempos, y esos no comprendían que yo, deseando también favorecer aquellos, abogaba principalmente por los generales del país. *(Mùy bien.)* Yo, señores, he soñado y soñaré siempre con el engrandecimiento de España, pero solo he pedido lo que era completamente posible, y sobre todo la conservación íntegra de lo que poseemos. Voy á presentaros en pocas palabras el resumen de mis aspiraciones.

Sostenimiento del dominio español en nuestras preciosas Antillas, Cuba y Puerto-Rico, deplorando que hayamos dejado perder hasta el islote más insignificante, que hubiéramos podido utilizar. Lo mismo respecto á Filipinas, donde no podré olvidar el abandono de la parte de Borneo, ni la lentitud y mal sistema con que se lleva, á mi juicio, la españolización de la parte meridional del archipiélago. Nada necesito decir de las islas Carolinas, en las que también hemos perdido las más orientales, aunque felizmente las menos extensas, porque acaso se recuerden los esfuerzos que he hecho personalmente para salvar nuestro dominio en ellas. Yo creo, y permitidme esta digresión, que la cuestión de las Carolinas fué más simpática á la generalidad de los españoles por el nombre que llevaban las islas: si en vez de llamarse Carolinas se hubieran nombrado Babuyanes ó Calamianes, no hubieran despertado igual interés, porque pocos hubieran conocido que se trataba de nuestros territorios. Por último, deseo la conservación de todas las posesiones que tenemos en las costas de África y en primer lugar de

las del Golfo de Guinea, que hoy están gravemente amenazadas y de las que voy á ocuparme esta noche. Trátase de territorios que durante muchos años y casi constantemente hemos despreciado, siendo preciso que otros los codiciasen para que con intermitencias nos merecieran alguna atención: ¡ojalá hoy la misma circunstancia hiciera que pensáramos más seriamente en ellos! La mayor parte de los españoles casi han deseado, por mucho tiempo, que se abandonaran ó regalasen al que las quisiera, y ni aún faltaba quien aseguraba que hasta dando dinero encima ganaríamos, porque se desconocían la importancia y el valor de esas islas y territorios. Si con descuido y con despego hemos mirado la isla de Fernando Póo, que al menos se conocía de nombre, mayor ha sido la indiferencia respecto á los territorios inmediatos del continente, cuya existencia se ignoraba casi hasta en las regiones oficiales, en ciertos períodos, y que superan muchísimo, sin embargo, en extensión y en importancia á la citada isla.

Antes de concluir con esta parte de introducción, que va prolongándose más de lo que me propuse, debo decir, que es indispensable dediquemos atención muy preferente á Marruecos y que estemos siempre muy alerta sobre todo lo que pueda suceder en aquel país; que no descuidemos jamás las cuestiones relacionadas con él y que consideremos siempre cualquier ataque á la integridad de su territorio como si se tratara de atentados contra nuestro propio territorio peninsular; desgraciadamente no se ha hecho así. De nuestros mismos sacrificios, de la gloriosa guerra de África en 1860, no sacamos el menor fruto; no aumentamos, como podíamos haberlo hecho, nuestro territorio; yo no lo censuro, porque no deseo que tratemos de mermar el de esa nación, lo cual ni sería noble en nosotros, que debemos considerarla como hermana, por lo mismo que hoy es débil y se encuentra atrasada, ya que en otro tiempo sus habitantes, en medio de porfiadas guerras, contribuyeron á difundir la civilización en España. Pero era necesario asegurar la defensa de nuestras fortalezas en la costa del Norte; el ensanche reclamado para Ceuta era insuficiente y resultó mucho más porque al trazar la línea divisoria se marcó en las laderas en vez de llevarla á las cumbres, como se había contratado; el de Melilla, también escaso por algunos lados, no se ha protegido ni

utilizado todavía, y no se pidieron los indispensables apoyos en la costa para los peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas, ni para las islas Chafarinas, á pesar de sernos indispensables. En cambio, con poco acierto, y sin saber probablemente lo que se pedía, se exigió la entrega de Santa Cruz de la Mar pequeña, cuando pudimos y debimos obtener otro punto más interesante en todos conceptos, el de Santa Cruz de Agadir; pero todavía es peor que, habiendo transcurrido veinte y tantos años, no se haya resuelto esta cuestión; disculpo que no hayamos ocupado aquella Santa Cruz, porque realmente se desconoce su verdadera situación, pasando con ella lo que con la célebre Munda, hasta el punto de que yo mismo, que he señalado su emplazamiento en cierto paraje, como más probable, no puedo asegurarlo con certeza; pero es bien singular que estemos todavía sin aceptar la solución propuesta, ocupando el territorio de Ifní, ó que no hayamos admitido otros cambios más ventajosos que se nos han ofrecido en varias ocasiones. Mucho más debería añadir sobre cuestiones relacionadas con nuestros intereses en la parte del Oriente y del Mediodía de Marruecos, pero esto me detendría más de lo necesario.

Tengo que decir algo sobre otros territorios que yo deseaba para España, deseos que se calificaron de exageradas ambiciones. Uno de ellos era la posesión de la costa occidental de África, frente á las Canarias, y partiendo del límite Sur de Marruecos; de ella se ha logrado adquirir la parte entre los Cabos Bojador y Blanco, no sin que nos hayan suscitado ciertas dificultades nuestros vecinos los franceses en el último punto. Acaso hayan servido un poco mis esfuerzos personales, aunque no debo atribuirme una gloria que no hubiera alcanzado sin el auxilio de mis dignos compañeros, que valen mucho más que yo, en esta empresa. También hemos sido desgraciados en ella, porque de la ocupación de Río de Oro no se ha sacado el partido conveniente. Allí hay un porvenir que no debe mirarse con la indiferencia que hasta ahora: las pesquerías pueden dar una riqueza inmensa, como lo reconocen las mismas personas que han perdido allí parte de sus capitales, por inexperiencia en los primeros tiempos y por falta de los fondos necesarios más tarde. En cuanto al comercio con los indígenas del interior, si no se ha hecho más ha sido por la insuficiencia, en todos sentidos, de la Compañía

que se proponía explotarlo sin recursos y con miras exclusivas. La *Sociedad de Africanistas* ó de *Geografía Comercial* ha hecho cuanto era dable para asegurar el mejor éxito, y á la expedición realizada, gracias á su iniciativa, por los valerosos é ilustrados Cervera, Quiroga y Rizzo, se debe el haber facilitado para el porvenir la vía comercial más directa y ventajosa hacia Tembuctu, aunque tampoco se hayan completado por nuestro Gobierno las sencillísimas formalidades que eran necesarias.

Otra de mis ambiciones era la ocupación de un puerto en la salida del Mar Rojo ó en el golfo de Áden, que considero de gran interés como escala para nuestras navegaciones á Filipinas: se han hecho gestiones en dos épocas recientes, además de otras anteriores y en todas hemos perdido, por descuido ó por torpeza, la posesión de puntos que eran bastante convenientes, ya que los más ventajosos se hallaban ocupados desde antes, y algunos por nación que no puede tener intereses de igual cuantía que los nuestros. Á última hora se ha contentado el Gobierno español con mendigar de Italia que nos concediese permiso para establecer un depósito de carbón en sus posesiones de Asab, lográndolo en condiciones bastante restrictivas, que hacen ineficaz la gracia en las circunstancias en que pudiéramos utilizarla: así es que no puedo menos de celebrar que se renuncie, como parece, á utilizar esa concesión, así como lamento que no poseamos una estación verdaderamente propia en aquellos parajes, lo cual podremos sentir algún día.

Respecto del Golfo de Guinea, de que voy á tratar más especialmente esta noche, debo manifestar que todos los que nos ocupamos en estas cuestiones veníamos deseando y trabajando desde hace años, aunque infructuosamente, para que se completasen nuestros territorios con la posesión de las costas más inmediatas á Fernando Póo y que rodean á la isla por N. y E., enlazando estas adquisiciones con los territorios españoles que se extienden más al S. desde el Río del Campo hasta las cercanías del Gabón. En 1883 con la celebración del Congreso Geográfico, y en 1884, al crearse la *Sociedad de Africanistas y Colonistas,* hoy de *Geografía Comercial,* que me hizo el honor inmerecido de nombrarme su presidente, logramos mover algo la opinión y, con no pocos esfuerzos, reunimos algunos recursos que, aunque muy escasos,

creímos suficientes para empezar la realización de nuestros planes: enviamos inmediatamente una expedición á aquellas costas, con la esperanza de que podríamos obtener la cesión de algunos puntos y territorios y de que luego el Gobierno nos ayudaría completando nuestros pensamientos. Tuvimos tan mala fortuna, que el 14 de Julio, once días antes de salir de España nuestros comisionados, se apoderaron los alemanes de toda la costa de Camarones y Batanga, adonde dirigíamos nuestras miras, corriéndose además hacia el S. y pretendiendo ocupar también el territorio que nos pertenecía desde el Río del Campo, sin detenerse hasta las inmediaciones del Cabo de San Juan, en el N. de la bahía de Corisco: en esta parte de costa tropezaron con las intrusiones francesas, como expresaré más adelante.

Dejo reseñadas todas mis ambiciones sobre nuestro engrandecimiento colonial, las que he sostenido en diversas épocas y he compartido con la mayoría de los individuos de esta Sociedad Geográfica y de la de Africanistas y Colonistas; al menos así lo creo: no me parece que merecíamos por ellas las censuras que aquí mismo se nos han dirigido.

Recordaré de nuevo que en España, tanto los hombres *políticos* como los que no lo son, se ocupan muy poco de estas cuestiones; los primeros, distraídos en sus contiendas de partido y más todavía en las personales, que absorben su principal atención, carecen de tiempo para dedicarlo á aquellas: basta además que un partido piense en un ensanche, proponga ó intente una mejora en nuestros dominios ultramarinos, para que la encuentren mal y la abandonen los del bando contrario. Además, para comprender las cuestiones coloniales era preciso tener conocimientos previos y dedicarse á estudios de historia, de geografía y de estadística, y aquí solo se estudia y se discute la historia de las fracciones y de los hombres políticos, la geografía de las antesalas y pasillos de los Ministerios y la estadística de los empleos. Los no políticos ni sospechan acaso la importancia de los problemas coloniales: á la mayoría todo le es indiferente, y unos y otros profesan la idea de que no hay necesidad ni aun es conveniente ocuparse en estas cuestiones que consideran como exteriores, pensando que solo debemos atender á las de casa y á nuestro desarrollo interior, como si en este no pudiera

tener tan grandísima influencia el de nuestras provincias ultramarinas. Lo peor es que tampoco se trabaja en esa reorganización interior que se toma como pretexto para no mezclarse en lo de fuera. Dios me libre de pensar siquiera en intervenir en las contiendas de otras naciones, ni en buscar nuestro engrandecimiento por medio de alianzas: bastante hemos sufrido por esta causa; el pueblo español es sobrado caballeroso para sacar ventajas de los tratos con otros: eso se queda para los pueblos calculadores, los que sienten con la cabeza y no con el corazón, concertando primero y exigiendo después el pago de sus servicios. Pero ninguna nación puede vivir sin tener una política exterior, ni las cuestiones coloniales pueden considerarse nunca como exteriores; y así las masas, que parecen coincidir en esa idea equivocada, lo que tienen en realidad es una falta completa de ideas y carencia de los conocimientos necesarios para poder comprender lo que España necesita hoy y lo que podrá necesitar mañana, pero que no podremos tener si no lo conservamos ó lo adquirimos ahora. Esta ignorancia es una de las causas, acaso la principal, del malestar que aflige á nuestro comercio y á nuestras industrias: los productores se quejan de que no venden fácilmente sus productos, los fabricantes de que no hallan salida para sus manufacturas y los navieros y comerciantes de que carecen de fletes y ven paralizados sus negocios: ninguno piensa que ellos son los más interesados en el estudio de esas cuestiones que desdeñan, como son los más interesados en resolverlas. Pero aquí se conserva todavía sobrada fe en aquel antiguo proverbio español de que el *buen paño en el arca se vende,* y no quiere comprenderse que hoy es más difícil venderlo que fabricarlo.

He divagado mucho y debo concretarme más á la cuestión llamada del Muni, porque tal es el objeto principal de esta conferencia. Todos sabéis que ha tomado un carácter bastante grave por la agresión que tuvo lugar en el mes de Octubre último, lo cual bastó para que la Sociedad Geográfica dirigiese al Gobierno de S. M. la exposición de que se dió cuenta en la sesión anterior, y habéis oído esta misma noche al leer el acta de aquella. Allí ha habido un ataque de los indígenas á algunas factorías establecidas en el río Utamboni, uno de los orígenes ó afluentes principales del Muni, y de doce hombres de nuestras escasas fuerzas marítimas que acudieron á pro-

tegerlas, quedaron nueve fuera de combate, sin poder rechazar completamente la agresión. Los interesados en esas factorías, todos extranjeros, pidieron entonces auxilio á los franceses y tuvimos que pasar por la humillación de ver entrar sus buques de guerra en el río Muni, precisamente en el territorio que nos disputan sin el menor derecho, dando motivo á pensar si todo ello no fué una maniobra hábilmente preparada. Debo decir que las reclamaciones de las autoridades del Gabón y del Gobierno francés vienen sucediéndose desde 1860, pero á grandes intervalos y sin acritud en un principio, hasta que en los últimos años se han convertido en invasiones de nuestro territorio, á las cuales ha tratado de ponerse término con el nombramiento de una comisión mixta, residente en París hace ya cerca de tres años. No era este el mejor medio, porque no se trataba de una mera cuestión de límites, desde el momento en que los franceses habían ocupado puntos en toda nuestra costa, desde la bahía de Corisco al río Campo, y reclamaban otros en las orillas interiores del Muni. Además, esa comisión parece que solo se ha propuesto dar largas al asunto, y si esto se comprende en los comisionados franceses que van ganando con que se prolongue, porque prolongan la duda sobre sus derechos y esperan que nos cansemos, no se concibe en los españoles: el sistema adoptado para sus deliberaciones es absurdo, limitándose al cambio de comunicaciones escritas, que tiene lugar cada quince días lo más pronto, cada mes generalmente, sin contar con las interrupciones de tres ó cuatro en los veranos: verdaderamente para proceder así pudieran entenderse directamente los centros ministeriales de París y Madrid, economizándose al menos las 100.000 pesetas ó más que cuesta nuestra comisión anualmente. Mi opinión es que esta debería suprimirse, porque veo que lejos de marchar á una avenencia se corre el peligro de llegar al rompimiento con una nación á la cual nos unen tantos lazos de afecto é interés y con la que todos deseamos estar en buena inteligencia, que sería tristísimo se turbara por cuestiones en que creo entra más que nada el amor propio de nuestros vecinos, al cual no podemos seguramente sacrificar nuestros intereses. Yo, señores, tengo gran simpatía por la nación francesa, profeso sincera amistad á muchos de sus individuos, y á estos, á sus sociedades científicas, hasta á su Gobierno, he merecido

multitud de atenciones, honores y pruebas de afecto, superiores acaso á los que he recibido en mi propio país; pero esto no obsta para que yo vele por nuestros derechos y nuestros intereses, y los defienda ardientemente, sobre todo cuando la razón está del todo á nuestro lado, como me propongo demostrar. No creo yo que el Gobierno ni la nación francesa quieran agraviarnos y arrebatarnos territorios que nos pertenecen legítimamente: algunos de sus individuos hasta han declarado que debía transigirse generosamente en las cuestiones con España; pero hay muchos engañados, probablemente por las malas artes de oscuros funcionarios que han querido hacer méritos para su carrera celebrando ó fingiendo contratos con los pobres indígenas, variando sus fechas ó adulterando los textos, creyendo que esto bastaba para arrebatarnos los territorios correspondientes. Entre los individuos de la comisión francesa puede influir también el orgullo de los diplomáticos que desean el triunfo de sus ideas, aunque no estén convencidos de la justicia de la causa que defienden, y acaso la creencia de que los territorios que nos disputan ni sirven para España ni esta los defenderá con ahinco: ignoran sin duda que nosotros podremos descuidarlos y no sacar de ellos la utilidad que debíamos, pero que nunca nos desprendemos de lo que consideramos patrimonio nacional ni mucho menos nos lo dejamos arrebatar. *(Muy bien.)* Quien realmente nada ganaría con el ensanche de sus territorios del Gabón sería la misma Francia, pues los tiene inmensos desde dicho río al Congo, los cuales no podrá colonizar ni utilizar probablemente en algunos siglos. Nada va ganando tampoco con prolongar entre nosotros ese estado de ansiedad, porque los lazos de raza se aflojan, la amistad se enfría y puede encontrarse con una nación recelosa y ofendida en vez de la que hoy es sinceramente amiga: por lo mismo que somos más débiles, no le honra el tratar de disputarnos territorios que nos pertenecen y no necesita. Yo espero todavía que al fin reconozcan los franceses su error: para no hacerlo así, tendrán que olvidar también el apoyo noble y generoso que España les prestó en ocasión no lejana, contribuyendo con sus soldados á la conquista de Cochinchina, debida en gran parte á su valerosa cooperación. He citado este hecho, porque precisamente en congresos franceses y en reuniones públicas á que he tenido el honor de asistir en Francia,

algunos de sus individuos, que pertenecieron al mismo ejército, lo han declarado así espontáneamente, tratando sin duda de honrar á la nación española en mi presencia.

Y voy á entrar más de lleno en el objeto de mi conferencia; á relatar lo que son nuestras posesiones del Golfo de Guinea y á exponer nuestros derechos.

Si se ha supuesto que los límites de aquellas eran indecisos, es porque no se ha estudiado bien la cuestión; desde un principio los tuvieron bien fijos y claramente definidos, y para demostrarlo voy á recordar un poco de historia. Los derechos de España en el Golfo de Guinea datan del tratado que celebró con Portugal en 1777: por este nos cedió, á cambio de la isla de Santa Catalina y de nuestra colonia del Sacramento, en la América del Sur, las islas de *Fernão do Póo* y *Anno-Bom*, con los derechos de negociar en todas las costas vecinas, desde el Cabo *Formozó*, que está en la desembocadura del Níger, hasta el de *Lopo Gonçálves* ó de López, al Sur del *Gabão;* el citado derecho equivalía entonces al de disponer de estos territorios, y así Portugal estipuló que se considerase á sus nacionales con iguales derechos para comerciar en ellos; pudo hacer la cesión porque ese Estado se consideraba como dueño de estas costas, no solo por haberlas descubierto, sino por haber ocupado á Camarones, al Gabón, donde se han encontrado vestigios de su dominio, y otros puntos, algunos del interior; créese que fueron los portugueses quienes erigieron las fortificaciones cuyos restos se ven aún en el monte de la Mitra al Norte de la confluencia de los ríos que forman el Muni. En 1778 se ratificó el tratado y en el mismo año se envió una expedición española que ocupó las islas de Fernando Póo y Annobón, teniendo que abandonarlas en el de 1781 por causa de las enfermedades que diezmaban á nuestras fuerzas y que dieron lugar á graves pérdidas y dolorosos incidentes. Los ingleses ocuparon la primera isla en 1827, con el pretexto de establecer allí el tribunal mixto para la represión de la trata de esclavos, y aunque la abandonaron luego, en virtud de las reclamaciones del Gobierno español, siguieron pensando en ella, hasta que en 1841 propusieron su compra en la cantidad de 1.500.000 pesetas próximamente. Admitieron nuestros gobernantes la proposición; pero sucedió lo que sucede siempre entre nosotros,

que fué rechazada por las Cortes y por la opinión del país, demostrando una vez más su constante oposición á ceder ni vender la menor parte del territorio nacional, ni aun de aquellos que no utiliza. Al poco tiempo se dispuso una expedición para las islas de Fernando Póo y Annobón, al mando del capitán de navío D. Juan José de Llerena, la cual llegó á la primera en Febrero de 1843. El mismo jefe se dirigió inmediatamente á las islas de Annobón y Corisco, á esta última para informarse de la quema hecha por los ingleses de algunas factorías españolas con el pretexto, verdadero ó falso, de que se ocupaban en el tráfico de esclavos; entonces todos sus habitantes solicitaron la incorporación á España, dándoscles el correspondiente documento con fecha de 17 de Marzo. Se hallaba allí Boncoro, el jefe ó rey de Corisco y de las tribus Vengas, que se extienden por todas las costas vecinas y las orillas del Muni, ocupando extensos territorios, y además los jefes de otras tribus que también reconocieron la soberanía española. De Corisco dependían los islotes Elobey grande y pequeño, y se consideró siempre que en el mismo caso se hallaba todo el río Muni, pues los jefes cobraban ciertos derechos á los buques que penetraban en él para comerciar. Ninguna nación, excepto Francia, y esto bastantes años después de la ocupación, nos ha disputado nuestros derechos.

Hacia la misma época aspiró Francia á tener un establecimiento en aquellos mares y, después de estudiar las costas del Golfo de Guinea, eligió la boca de Gabón por la engañosa apariencia que ofrece su entrada: en 1839 obtuvo de uno de los jefes de la orilla izquierda permiso para establecerse allí, si lo juzgaba conveniente, y en 1842 compró á otro de la derecha una cortísima extensión de terreno, suficiente sólo para elevar una factoría fortificada. La toma de posesión no se efectuó hasta el 18 de Junio de 1843, es decir, algunos meses después del tratado de Corisco, y sólo en Agosto terminó la construcción de un simple blockhaus encerrado en un reducto de campaña, á la derecha de la boca del Gabón; tal fué el primer origen de la colonia de Libre-ville, fundada luego en 1849. Según consta en documentos franceses oficiales, la posesión fué reconocida al principio, tan solo por una tribu y de las menos importantes, por lo cual se hicieron esfuerzos en los años de 1844 y siguientes para tratar con otros jefes y

extender el dominio á las costas é islas del mismo estuario del Gabón, y al territorio de sus afluentes. Las anexiones más importantes se hicieron en el año de 1862; pero solo en la parte del Sur, hacia el Cabo López y el río Ogoué, donde se estableció un segundo blockhaus.

Entre tanto, España no descuidaba la conservación de sus nuevos territorios, enviando otras expediciones en 1845 y 1855, aunque también en esta nueva ocupación de Fernando Póo sufrieron grandes pérdidas á causa de las enfermedades y de la elección de los colonos que se enviaron, sin haber tenido en cuenta las condiciones necesarias en ellos ni organizar convenientemente todos los elementos indispensables; no se comprendió que allí era imposible empezar la colonización con europeos. Desde entonces nació la idea de que la isla de Fernando Póo era inhabitable, que los destinados á ella iban á morir como en un destierro, idea muy extendida por las mismas autoridades superiores, que no disfrutaban allí de las comodidades que ambicionaban, y que dió margen á muchos proyectos sobre la conveniencia de abandonar aquellos territorios. Fué preciso que otros gobernadores más celosos, y que supieron apreciar las condiciones y recursos de aquel país, trabajaran bastante para que se modificase la opinión, lo cual sólo se ha conseguido en estos últimos años. No se abogaba antes por la conservación de la colonia, porque no podían crearse en Fernando Póo regalados destinos con pingües sueldos: verdad es que si hubiese medios para establecer en todas partes vireinatos, capitanías generales ó siquiera gobiernos superiores, abundarían hoy los proyectos para que España contase con más colonias que Inglaterra.

Con las últimas expediciones fueron varios misioneros y algunos de ellos se establecieron en el continente. En Enero de 1846 se ratificó por el delegado español D. Adolfo Guillemar de Aragón, el acta de nacionalidad dada á la isla de Corisco y sus dependencias, incluyendo en ellas explícitamente á los islotes Elobey, y dando de todo conocimiento á las autoridades francesas, que acababan de establecerse en el Gabón. En 1856 solicitó con instancias la incorporación á España el territorio de Bolokóbue, situado entre la punta de Santa Clara, en el Norte de la desembocadura del Gabón, y el Cabo Estéiras en el Sur de la bahía de Corisco, donde se ha-

llaba … de qu… sione… ped… establecida una colonia de los Vengas, y es curioso el hecho … en s… á pesar de las protestas de un sacerdote francés de las misiones del Gabón, insistieron aquellos en su adhesión á España y en … sioneros españoles, entregando su jefe el bastón de mando … vasallaje y pidiendo que fuese enviado á la reina de España, recibiéndolo efectivamente S. M. Doña Isabel II en 1857. En Julio de 1858 D. Carlos Chacón, gobernador general de Fernando Póo y sus dependencias, ratificó nuevamente la carta de nacionalidad, nombrando al rey Munga, que gobernaba en Corisco, teniente gobernador de esta isla, de las dos Elobeys y de sus dependencias, autorizándole además para cobrar 50 pesetas por cada buque mercante de cualquier nación que viniese á comerciar en estos parajes ó que penetrase en el río Muni, como era costumbre anteriormente. En el mismo mes se dió carta de nacionalidad á Boncoro II, establecido ahora en el Cabo San Juan, el cual declaró que sus dominios llegaban por el Norte hasta el río del Campo adonde se extendió antes, con efecto, el de las tribus Vengas, las más poderosas en aquellas costas, consignándose textualmente dicha declaración en el acta. Con estos tratados quedaban definidos explícitamente los límites extremos de los dominios españoles en las costas del Golfo de Guinea: por el Sur el Cabo de Santa Clara, por el Norte al río del Campo, que llaman Etembue ó Ntem los indígenas. Estos hechos se confirmaron con la publicación oficial verificada en 1859, de orden del Gobierno español, por D. Joaquín J. Navarro, que asistió á los últimos actos, y por otras varias de diferentes épocas; todo ello tuvo lugar sin que mediara protesta alguna por parte de las autoridades del Gabón ni del Gobierno francés.

En los años de 1860, 1861, 1862, 1864, 1873 y 1882 se dieron varias cartas de nacionalidad á jefes y pueblos de distintas partes, principalmente de la cuenca del río Muni, y hasta de los sitios más lejanos, pero siempre á solicitud de los interesados, porque España no consideraba necesario confirmar por este medio su dominio, establecido legítimamente desde un principio: en muchos de estos documentos se consignaba que siempre se habían considerado los ribereños del Muni como súbditos de Corisco, y que por lo tanto lo eran de España.

He indicado antes, señores, que las primeras reclamaciones de Francia se formularon en Mayo de 1860; fueron hechas por las autoridades del Gabón, protestando contra el nombramiento de un teniente gobernador para Corisco, las dos Elobeys y Cabo de San Juan, diciendo que solo podían reconocer nuestra soberanía en la primera isla, pero no sobre el resto, sujeto al protectorado francés hasta más allá del primer grado de latitud N. y del Cabo San Juan, en virtud de tratado hecho *con uno de los jefes más influyentes del país;* se quejaban también del derecho de 50 pesetas exigido á los barcos mercantes, indicando que en el Gabón solo se cobraba la tercera parte próximamente. Esta reclamación fué apoyada por el Gobierno francés en el mes de Agosto, fundándose en antiguos tratados, sin citarlos, y hablando sólo de uno celebrado en 1842 que les aseguraba la libre circulación en el Muni: poco después se quejaban de que también se exigieran derechos en el río Munda, suponiendo, con grave error, que era afluente del Gabón, y añadiendo que siempre se había reconocido la soberanía francesa en este y sus afluentes. En 1861 declararon ya que les pertenecía la isleta de Elobey grande por haber hecho un tratado con sus jefes en 1855, renovado luego, y que Elobey pequeño sólo podía considerarse como dependencia del mayor. El Gobierno español contestó suprimiendo generosamente, desde fin de 1861, todos los derechos que se cobraban por el jefe de Corisco, á quien tuvo que indemnizar con una asignación anual, y haciendo practicar informaciones sobre los tratados que los franceses decían haber celebrado: de ellas resultaron hechos muy curiosos. No apareció ninguno celebrado en 1842 ni firmado por el jefe Hoako, como se decía; de otro que suponían hecho, el año de 1845, sólo existía una copia que fué expedida en 1860 bajo el pretexto de haberse extraviado el original; pero los cinco jefes que lo firmaban declararon unánimemente que sólo se hizo el tratado en los últimos meses de 1860, y bien lo demostraba la circunstancia de llevar las firmas de los jefes actuales, que no lo serían ciertamente quince años antes. El caso no es único, y en 1885 han reclamado las autoridades francesas contra un castigo justo impuesto por las nuestras á dos pueblos de las orillas del Muni, suponiendo que pertenecían á Francia por tratado desde 1842, cuando solo estaban establecidos desde siete meses antes y en la

orilla opuesta á la que designaban los supuestos tratados. Por lo demás, en el otro de 1845 nada se pactaba para reconocer la soberanía de Francia, y los jefes se limitaban á consignar la amistad hacia su rey y súbditos, á ofertas para favorecer su libre tráfico y sus compras, así como para hacer llegar á la costa el mayor número posible de mercancías, por lo cual recibirían cada año, y por el plazo de cinco, algunos regalos de armas y efectos, aunque sólo en el caso de quedar comprobados sus servicios.

El tratado referente á la isleta de Elobey grande apareció con mayor formalidad y firmado en Abril de 1855 en la factoría del Gabón ante el comandante del puesto, aunque, en vista de lo ocurrido con los demás, puede dudarse también de su fecha; pero el que se suponía jefe no lo era, y aun el reconocido como tal declaró en las informaciones que era dependiente de Corisco y de España. Dicho individuo, que solo había recibido terrenos para vivir en Elobey del jefe verdadero, no había tenido dificultad en aceptar regalos ni en firmar contratos—con algunas botellas de aguardiente ó ron firman estos indígenas cuantos se quieran—y menos lo tuvo para llamarse rey y aceptar un sueldo anual para sí, el príncipe heredero y seis de sus magnates. Parece que efectivamente se pagaron estos sueldos hasta el año de 1862, pero no se arruinaría el tesoro francés, pues se reducían á 70 pesetas anuales para el rey, 50 á su heredero, 40 á cuatro de sus próceres y 25 á los otros dos *(Risas)*. También parece que el supuesto jefe enarboló alguna vez en Elobey grande la bandera francesa, lo que haría evidentemente al paso de los buques de esa nación, pero no dejaría de alzar la de España en otros casos, pues está comprobado el hecho curioso de que, á pesar de su dignidad real, solicitó una bandera española y el ser nombrado alcalde de Elobey, lo que alcanzó en Mayo de 1860, quedándose así á dos palos.

Bueno es advertir que esta isleta no llega á tener 2 km.^{2}, y la de Elobey pequeña, la más codiciada, mide poco más de 25 hect. con menos de 1.000 m. en su mayor longitud y de 400 de ancho, dimensiones dobles que las de nuestro Salón del Prado, como lo es también la superficie por la forma irregular del islote, que termina en punta. Sin embargo, á pesar de su pequeñez tiene mucha importancia por su situación frente á la boca del Muni y por

hallarse establecidas en ella tres factorías alemanas y dos inglesas, que hacen un gran comercio, tanto más valioso —y esta es la causa principal de los celos y ambiciones de nuestros vecinos—cuanto que es libre y no se cobran los altos derechos de aduanas que han ocasionado la decadencia del Gabón. Así, después de algunas nuevas reclamaciones en 1863, 1867, 1872 y 1877, habiendo mediado, como se ve, entre unas y otras grandes intervalos, alguno motivado por la triste guerra en que se vieron envueltos nuestros vecinos, formularon estos las últimas en 1883, quejándose del contrabando que se hacía en el Gabón, y de que las islas de Elobey y el río Muni servían de abrigo á los contrabandistas, por lo cual pedían que se tomasen las medidas necesarias á fin de perseguirlos, añadiendo que Francia estaba pronta á establecer los puestos de policía y aduanas que fueran necesarios en dichos parajes, en el caso de que no lo hiciera España, propuesta que se rechazó desde luego, ofreciendo, sin embargo, impedir que nuestro territorio se convirtiese en refugio de los defraudadores. En realidad, la misión de evitar el contrabando corresponde á las naciones que lo sufren, y solo procede que se quejen las vecinas cuando aquellas lo protejan abiertamente. Algo debo decir sobre las reclamaciones de 1867: nuestras autoridades habían protestado porque un buque mercante francés, *La Levrette*, distribuía banderas de su nación en el interior del Muni, que nos pertenecía, y aunque en la respuesta se hacía alusión á los supuestos derechos de Francia, se explicó el acto diciendo que sólo se habían dado las banderas para distinguir las lanchas de los factores que empleaba aquel buque en su tráfico, pero no sin añadir que los franceses contaban con todas las simpatías de los indígenas. Estos saquearon pocos meses después á *La Levrette* y únicamente por el auxilio que les prestó nuestra goleta de guerra, lograron los franceses recobrar sus efectos. Para terminar con el asunto de las reclamaciones, debo manifestar que en Agosto de 1861 pasó nuestro Gobierno al francés una nota perfectamente detallada y citando razonadamente todos nuestros derechos al territorio entre el Cabo de Santa Clara y el río del Campo, nota que se reprodujo, en 1870, ampliada con nuevos datos. Así, España había manifestado explícitamente cuáles eran todos sus territorios, aunque ya lo anunció respecto de los primeros

desde 1846: acaso aquí mismo había menos motivo para saberlo que en Francia, pues nuestro Gobierno no publicó muchos datos, como debía hacerlo.

Era además patente que se habían construído casas para las autoridades y otras atenciones, así como caminos y establecimientos para las misiones en Corisco, Elobey y Cabo de San Juan: bastaba ciertamente con la sola ocupación de estos puntos para que los franceses no hubieran pensado en la de ninguno de la cuenca del Muni. ¿Qué habrían dicho ellos si, después de haber adquirido un corto espacio de terreno en la boca del Gabón, hubiesen tratado los españoles de anexionarse otros en las orillas del mismo río ó en sus afluentes? No son estas las prácticas que siguen nuestros vecinos y admiten hoy todas las naciones, y más aún las que se consideran como amigas. Tampoco puedo prescindir de llamar vuestra atención sobre el hecho singular de que, habiéndose establecido los franceses á mediados de 1843 en el Gabón, cuando ni pensaban en asegurar otros puntos en sus orillas, aspirasen á extenderse fuera de él y hubieran celebrado ya tratados con *algún jefe* del N. desde 1842, creyendo que estos les asegurarían el dominio hasta más allá del Cabo de San Juan. Además, si esto era así ¿para qué se hicieron contratos con otros jefes de pueblecillos del Muni, en la fecha supuesta de 1845, y con el de Elobey en 1855? Sobre todo ¿por qué se tuvieron secretos hasta 1860? ¿Por qué se reclamó en esta fecha la pertenencia del río Munda, fundándose sólo en que era *afluente* del Gabón? Cosas son estas bien difíciles de explicar, y como suele decirse, *peor es meneallo*. Pero conviene, respecto al tratado con el jefe de Elobey, insistir en que fué por demás singular que nada se supiera de él y no olvidar que la fecha misma del pretendido convenio es, ciertamente, muy dudosa.

En el año de 1883 los franceses prescindieron ya de todo escrúpulo: repartieron banderas en todo nuestro territorio, aunque no lo hicieron buques de guerra, como se aseguró en un principio, y declararon abiertamente que extenderían el dominio del Gabón, no sólo hasta el río Campo, sino hasta el Camarones y más allá: establecieron también un puesto francés con aduana en la punta Buene, á 7 km. al S. de la boca del Muni, donde antes habían

tratado de explotar unas minas de carbón. En 1884 se tuvo noticia en España de proyectos para apoderarse del río de San Benito ó Eyo, que dieron motivo á una exposición de la *Sociedad de Africanistas* á nuestro Gobierno, á la que este contestó que sostendría nuestros derechos: en el mismo año los francesess celebraron contratos con los jefes de algunos pueblos de las costas septentrionales de la bahía de Corisco y con otros muchos, desde el N. del cabo de San Juan hasta los ríos San Benito y del Campo, para que reconociesen la soberanía de Francia. Después vinieron los alemanes, en sentido inverso, para recibir las adhesiones de los jefes que no habían contratado con los primeros, haciendo unos y otros que enarbolaran sus respectivas banderas, las que aparecían interpoladas á trechos en la costa, y tan juntas en algunos parajes, que nuestro distinguido explorador, el Dr. Ossorio, que recorrió el país en 1885, decía que parecían los postes de un telégrafo eléctrico. Por cierto que entonces se apresuraron á reconocer la soberanía de España algunos jefes, que no habían ganado antes alemanes ó franceses, y que estos últimos, que tenían dos puestos establecidos, en Bata y en las orillas del Campo, se ofrecieron á mediar en una cuestión que tuvo nuestro compatriota con algunos de los indígenas que le acompáñaban, ingerencia que aquel rechazó, manifestando que allí solo ejercía autoridad España. Para las anexiones en favor de Alemania intervino el célebre geógrafo Nachtigal, muerto poco después, cuyos grandes méritos reconozco, y al que tuve el honor de tratar, pero que prescindió de nuestros derechos, que conocía evidentemente por las publicaciones geográficas españolas, para cumplir las órdenes de su Gobierno. Hasta pretendió concertarse después con los franceses, lo que no hubiera sido difícil, porque unos y otros sólo habían ocupado territorios que nos pertenecían legalmente, y no podían tener inconveniente en repartírselos, si nosotros no protestábamos. Debo, sin embargo, hacer al Gobierno alemán la justicia de que tan pronto como España reclamó, en 1885, abandonó aquellos puntos declarando en nota oficial que limitaría sus anexiones en el río del Campo, sin mezclarse en las contiendas entre franceses y españoles. Sin embargo, procede rectificar también esos límites, porque los señalados por Alemania en dicho

río, son arbitrarios y no se avienen con nuestro legítimo derecho.

Antes de consumarse los hechos referidos, y cuando aún no se tenía conocimiento de otros anteriores, había salido de España la comisión enviada por la *Sociedad de Africanistas*, y para la cual facilitaron recursos nuestro malogrado rey, S. M. D. Alfonso XII otras varias personas y corporaciones y hasta modestos industriales, contribuyendo algunos con pequeñas cantidades ó con géneros y efectos, cuyos donativos son muy de apreciar, reuniéndose en total unas 30.000 pesetas de las cuales la sexta parte fué entregada por el mismo Sr. de Ossorio, que tomaba parte en la expedición. Debo manifestar que el intento de adquirir territorios en la región de Camarones, no se fundaba solo en los derechos que nos daba el tratado con Portugal del siglo anterior; la isla Blanca y aun la de Malimba, se habían considerado después como territorios españoles; los jefes de Boni habían ofrecido su ancxión al señor Guillemar de Aragón, comisionado español en el Golfo de Guinea, y á D. Julián Pellón y Rodríguez, jefe de Fomento durante algunos años en Fernando Póo, y á este último también las ofrecieron los de cabo Formoso, Calabar Viejo, Bimbia y algunos de Camarones, datos que ya publicó nuestra Sociedad Geográfica en 1878, habiendo declarado también los jefes de Bimbia á D. Teodosio Noeli, que fué subgobernador en nuestras posesiones, y cuando visitó aquellas costas en 1860, que también ellos se consideraban súbditos de España. Enterados nuestros viajeros al llegar á Camarones de lo que había pasado allí, y de lo que ocurría en otras partes de nuestro territorio, se dirigieron, sin pérdida de momento, á Fernando Póo y al río Muni, empezando, como medio de contrarrestar las anexiones intentadas de los alemanes y franceses, por obtener la retractación de los 10 jefes de la costa septentrional de la bahía de Corisco, que declararon haber sido engañados por los últimos, recibiendo después las adhesiones de otros 101 de todo el río Muni y de sus afluentes, que representaban unos 320 pueblos en una extensión de 13 á 14.000 km.^{2}; con ello prestaron un verdadero servicio á nuestro país. Entonces se demostró de nuevo el prestigio y las simpatías de que disfrutaban allí los españoles, debidas acaso á nuestro carácter afable y franco y á que

todos nos consideraban como los verdaderos dueños del territorio.

Habiendo caído gravemente enfermo el Sr. D. Manuel Iradier, jefe de la expedición, que hubo de regresar inmediatamente á España, y agotados casi los recursos, acudió la *Sociedad de Africanistas* al Gobierno de S. M., y este encargó seguidamente al gobernador general de Fernando Póo que se continuara la exploración y se obtuviesen nuevas sumisiones de los jefes en las cuencas de los ríos de San Benito y del Campo, facilitando los recursos necesarios para ello. Entre tanto, nuestro comisionado D. Amado Ossorio realizó la expedición por la costa, á que antes hice referencia, y luego, acompañando al gobernador, se repartieron unas 30 cartas de nacionalidad entre jefes de la cuenca del Muni. Cuando llegaron las órdenes, con unas 25.000 pesetas y los sobrantes de la suscripción particular, marchó con el mismo gobernador general, Sr. Montes de Oca, y penetró en el río Muni y una parte del Utamboni, siguiendo luego el río Noya, principal afluente de su orilla izquierda, que era poco conocido, y donde solo se habían dado antes documentos y banderas á los pueblos próximos á su desembocadura; ahora se recorrió el río en larga extensión, casi hasta donde deja de ser navegable, y se hubiera continuado avanzando en él á no ser por otra enfermedad que aquejó al Sr. de Ossorio y por la falta de conductores, lo que obligó á emprender el regreso al Utamboni, aunque por distinto camino. Repuesto felizmente nuestro comisionado, se continuó en largo trecho hacia el E., casi por la divisoria entre el Noya y el Utamboni, hasta los orígenes de este, cerca de la parte alta del río San Benito ó Eyo, que hacia aquí se llama Volo. Durante esta segunda expedición el Sr. Montes de Oca enfermó gravemente, y hubo que renunciar á seguir más adelante, regresando á la costa por el valle del Langa y luego por la parte inferior del río San Benito, adonde aquel afluye. Aparte de las enfermedades y de las grandes molestias del viaje, no sufrieron agresiones nuestros viajeros en el trayecto, á pesar de que solo llevaban 10 hombres de escolta y de que atravesaron pueblos de diferentes tribus, algunas de los Pámues, que tenían fama de ser caníbales y muy feroces; todos reconocieron gustosos el dominio de España, llegando á 112 el número de jefes á quienes se dieron cartas de nacionalidad.

Lo mismo sucedió en la última expedición que realizó el doctor Ossorio, en principios de 1886, por no haber podido continuar el gobernador Sr. Montes de Oca, á causa de sus dolencias; aquel penetró por el río del Campo, siguiendo la parte izquierda del valle, más ó menos próximo á sus orillas, y llegó á más de 200 km. de la costa, en línea recta, lo mismo próximamente que en la expedición anterior, regresando luego por el valle del Mombé, afluente del San Benito ó Eyo, y por las orillas ó las inmediaciones de este, para volver al itinerario anterior, cerca ya de su desembocadura. En esta última expedición reconocieron la soberanía de España 109 jefes y se les dieron cartas de nacionalidad, completando el total de unas 370 adhesiones en los cuatro viajes, debidos principalmente á la iniciativa de la *Sociedad de Africanistas,* en todos los cuales tomó parte su comisionado el Sr. Ossorio, realizando por sí solo dos de ellos.

Siento abusar de la paciencia de los que me escuchan *(no, no),* pero debo añadir que casi todos los datos que hay del interior, en el vasto territorio entre el cabo de Santa Clara y el río del Campo, se deben á exploradores españoles, y sabido es que esto se considera como un título muy preferente para los derechos territoriales. Antes solo habían recorrido en la cuenca del Muni muy cortos itinerarios, primero el Sr. Du Chaillu, en sus expediciones de caza en 1850 y 1856; M. Serval, en 1862, y en 1874 el Dr. Lenz, á quien hemos tenido el honor de oir en este sitio. D. Manuel Iradier visitó en 1875 gran parte de la cuenca del Muni, y á sus trabajos se debe principalmente el primer mapa publicado en 1878 por esta Sociedad, que han copiado luego todos los geógrafos extranjeros. Los franceses desconocían de tal modo los territorios que nos disputan, sin embargo, que reclamaron la posesión del río Munda, como afluente del Gabón, cuando á lo sumo hubiera podido ser un efluente, lo que tampoco era cierto. Señores: en todas partes cuecen habas, como decimos vulgarmente. Ignoraban igualmente la existencia del río Noya, que corre paralelo y tan inmediato á la divisoria con el Gabón. En la zona más al N., que también nos disputan, solo había reconocido en 1885 el viajero M. Guiral, que falleció allí, una parte del río San Benito, cuando regresaban de la zona más alta nuestros exploradores. Debo hacer constar también que

los buques franceses sólo penetraron en la parte navegable del último río después que los de España, á pesar de los proyectos de anexión de que hablaban, y no remontaron tampoco el del Campo, aunque habían establecido un pequeño puesto en su desembocadura.

Los franceses han querido fundar algún derecho en la circunstancia de que mi mapa de las posesiones de Africa señalaba como tal solamente á la isla de Corisco; ni aquel es un trabajo oficial, ni era fácil que habiéndose publicado en 1850, y reunido sus elementos, como era natural, algún tiempo antes, expresara lo que no se publicó oficialmente hasta 1859, pues la obra de Guillemar de Aragón, dada á luz en 1852, nada habla de esta zona. También se apoyan en los límites que aparecen en el mapa y en el texto del trabajo de Iradier, sin tener en cuenta que en uno y otro están marcados los verdaderos, y precisamente por mí mismo. Hice mal, lo confieso, en consentir que el Sr. de Iradier señalase aquellos límites, que no eran ciertos, y aun en parte se hallan en contradicción con el texto de aquel: parece que presentía ya el perjuicio que podía sobrevenirnos cuando discutí con el Sr. Iradier esta cuestión al encargarme de organizar su publicación para la Sociedad Geográfica; pero estoy acostumbrado á respetar las opiniones y trabajos de los demás, y cedí por eso y por creer que bastaba con las notas añadidas y con el señalamiento de los verdaderos límites del territorio español en el mapa general. Realmente así debe juzgarlo toda persona que proceda de buena fe.

Antes de concluir, me parece indispensable decir algo sobre la superficie é importancia de nuestros territorios en el golfo de Guinea: la parte recorrida por nuestros exploradores, y que ha reconocido la soberanía de España, mide unos 50.000 km.^{2}; la décima parte de nuestro territorio peninsular, al paso que las tres islas de Fernando Póo, Annobón y Corisco solo tienen 2.105, y de ellos 2.071 corresponden á la primera. Prolongándose el territorio hacia el interior, como debe hacerse, según las prácticas establecidas, por los paralelos medios de sus límites del N. y del S., hasta el grado 17 al E. de Greenwich (35° 9′ 46″ de Hierro), que fué el señalado para el Estado del Congo, es decir, á unos 7 y ½ grados de la costa, ó más bien, hasta el río Ubangui ó Mobangui, donde han llevado su

frontera los franceses, se completarían de 180.000 á 190.000 km.^{2}, con la inmensa ventaja de comunicar con ese río, uno de los notables afluentes del Congo y continuación del Uellé, según descubrimientos muy recientes; es decir, que el total representaría las dos quintas partes de nuestro territorio peninsular. No es tampoco el de Guinea un desierto arenoso y despoblado, como muchos se figuran que son casi todas las regiones de Africa; es, por el contrario, un país fertilísimo, lleno de ríos navegables en largos trayectos, sobre todo en la cuenca del Muni, hermoso abanico de ríos y esteros por los cuales puede penetrarse bastante lejos en todos sentidos. La vegetación es tan frondosa que se camina horas enteras bajo la bóveda de los árboles sin ver el cielo, y sólo se descubre en el paso de los ríos y arroyos, ó en los claros abiertos para las poblaciones y cultivos de los indígenas. Allí, además de preciosas maderas, entre las que se cuentan las tintóreas, el ébano y el bambú, se hallan los árboles que producen el caucho, la almendra y el aceite de palma, además de sabrosas frutas; abundan los elefantes, y por consecuencia, el marfil; con el cultivo se obtienen el cacao, la quina, caña de azúcar, café, tabaco, algodón, vainilla, maíz, arroz é infinidad de otros productos. Según las experiencias hechas en Fernando Póo, una hectárea plantada de cacao ó de otras de las especies indicadas da, al cabo de muy pocos años, hasta 8.000 pesetas líquidas anualmente y 2.000 cuando menos. La isla de São Thome, ó Santo Tomás, que tiene menos de la mitad en superficie que Fernando Póo (929 km.^{2}), exporta anualmente por valor de 3 á 4 millones de pesetas. ¿Y por qué no hemos de lograr nosotros resultados análogos á los que obtienen los portugueses? Ya hoy exporta Inglaterra de Fernando Póo géneros por valor de 260.000 á 300.000 pesetas al año, importando una cantidad equivalente. El comercio en la parte continental puede dar un beneficio considerable; ya he dicho que existían cinco factorías extranjeras en Elobey pequeño, pero estas tienen 30 sucursales en el interior del Muni, y existen, además, otras siete factorías secundarias en las costas al N. del cabo de San Juan; las de Elobey pagan al Gobierno español 5.000 pesetas al año cada una, prueba de la prosperidad de su tráfico, y nueva prueba también de que se reconoce nuestra soberanía. Los objetos principales de cambio con los indígenas son, las

telas de algodón, aguardientes, azúcar, armas, loza y cristal; todos ellos los producimos nosotros, y es bien singular que no tratemos de llevarlos allí, trayendo también los artículos indispensables para nuestra industria, que vamos á comprar al extranjero, pagándolos con enormes recargos. Lo que falta es que nuestros navieros y comerciantes abandonen su apatía, que no todo ha de hacerlo el Gobierno, y ciertamente que sostener esas posesiones para que solamente las exploten los extraños, sería absurdo y ruinoso. Vergüenza nos debía dar que los indígenas, prodigándonos en otros sentidos las mayores pruebas de simpatía, se nieguen á aprender el español, porque dicen, y con razón, que no pueden utilizarlo para su tráfico, y que prefieren hablar inglés, que les es más útil.

El Gobierno sólo puede impulsar las diversas fuentes de riqueza; á los particulares incumbe lo demás. Al primero toca proteger aquellos dominios; no creo que sea imposible tener allí un buque de segundo ó tercer orden, como una representación digna de España; otro pequeño para las comunicaciones entre Fernando Póo y los demás territorios, y dos ó tres lanchas cañoneras para penetrar en los ríos y esteros: más valdría que estuvieran allí esos buques que se pasean por el Mediterráneo ó se pudren en nuestros puertos. Los marinos españoles sufrirían sin disgusto las privaciones y peligros de aquel clima, alentados por la seguridad de contribuir al desarrollo y á la gloria de su país: á pesar de la escasez de nuestras fuerzas, teniendo sólo una mala lancha, inútil casi siempre y varada muchas veces, han sostenido en todas ocasiones con gloria nuestro pabellón, aun dentro del estado anómalo actual. Sin poder asegurar cuál es el límite de nuestros dominios, que se supone están en litigio, supieron impedir en 1885 que un buque de guerra francés hiciese enarbolar banderas de su nación en varios puntos del interior del Muni, y en 1887 obligaron á destruir la casa edificada, sin nuestro permiso, por un francés en las orillas del mismo río, no obstante la oposición de las fuerzas que allí tiene Francia. En Octubre último han pagado con su sangre la imprevisión de nuestros Gobiernos. Bueno será repetir, ya que me ocupo de la marina, lo que advertía el ilustrado Dr. Ossorio; que es necesario mejorar la alimentación de sus dotaciones en aquellos climas é imitar lo que hacen los extranjeros, descargando de ciertos trabajos

á los europeos y encomendándolos á los indígenas que deben formar parte de sus tripulaciones.

Algo, bastante en realidad, se ha hecho en los últimos años, y hoy los servicios están medianamente atendidos, aunque reste mucho por hacer: las misiones, instaladas en Fernando Póo, Annobón y Cabo de San Juan, deberían establecerse también cerca de algún punto céntrico de la cuenca del Muni, adonde afluye principalmente el tráfico y, por lo tanto, se reunen los indígenas, así como en los sitios convenientes de los ríos de San Benito y del Campo. No bastan, seguramente, las comunicaciones postales contratadas con la Compañía Transatlántica, y debería procurarse que las líneas que tocan en Santo Tomé lo hicieran además en Fernando Póo: es vergonzoso que las islas portuguesas estén mejor atendidas que las nuestras. Urge también establecer comunicaciones telegráficas, y precisamente hay ahora ocasión muy favorable para lograrlo, pues va á tenderse un cable para enlazar á la citada isla de Santo Tomé con Boni ó Camarones, y el cable puede tocar perfectamente en Fernando Póo sin desviarse apenas de su dirección. Elobey, ó alguno de los puntos del Muni, deben ligarse también con el cable que va al Gabón.

Termino ya, señores, con el sentimiento de haberos molestado tanto y con el temor de no haber conseguido, por lo desordenado de mi exposición y torpeza en mis razonamientos, llevar á vuestro ánimo la convicción que yo tengo de la legitimidad de nuestros derechos, de la justicia de nuestra causa y de la necesidad de conservar á toda costa la integridad de nuestros dominios en el Golfo de Guinea. Á pesar de saberlo casi de un modo oficial, yo me resisto todavía á creer que sea cierta la intimación que se dice hecha por el Gobierno francés de conservar para su país la posesión de todo el río Muni, prescindiendo de las cuestiones de derecho. Si así fuera, ni aún bastaría con retirar la comisión española, como aconsejé en un principio y aconsejo de nuevo: sería preciso manifestar de un modo más explícito que nosotros no toleramos que sean hollados nuestros derechos ni abandonamos lo que consideramos nuestro, y no creo que, en caso alguno, pueda recurrirse á transacciones ni arbitrajes: esta es una cuestión de honra y dignidad para España, que no está acostumbrada á transigir en ellas.

Yo confío todavía en la buena amistad del Gobierno y de la nación francesa, en que uno y otra han de meditar sus resoluciones y evitarán la necesidad de recurrir á medios extremos, turbando con ellos la buena armonía que hay entre los dos países. Concluyo suplicando al ilustrado auditorio que me dispense por lo mucho que he abusado de su benevolencia. *(Grandes y prolongados aplausos.)*

Discurso del Presidente, Sr. Conde de Toreno.

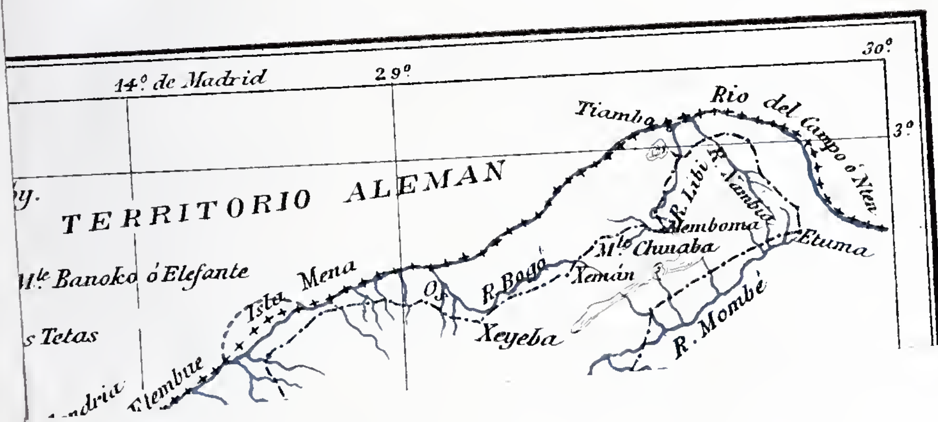
Señores: Se comprende, no solo por los aplausos con que ha sido por todos acogida, sino por las muestras de aprobación que en tan repetidas ocasiones ha tributado el auditorio al Sr. Coello, lo interesantísimo de la conferencia que con tanto gusto ha sido por todos escuchada. Yo felicito á la Junta Directiva de esta Sociedad que, al tratar en su última reunión de las importantísimas cuestiones relacionadas con nuestros derechos en las inmediaciones del Río Muni y en la costa de Guinea, brindó y rogó al señor Coello para que en el día de hoy pronunciara la conferencia que hemos tenido el gusto de escuchar de sus labios. El Sr. Coello con la modestia que le es propia, y aun exagerándola, dijo que obedecía, al venir en la noche de hoy á pronunciar su conferencia, al ruego de la Junta Directiva y hasta dijo que al mandato de su Presidente. El Presidente no tiene derecho ninguno, no ya á mandar al Sr. Coello, sino tampoco á ninguno de los individuos de la Junta Directiva; lo que hizo fué reconocer de importancia suma el ruego dirigido al Sr. Coello para que pronunciara esta conferencia y el Presidente unió el suyo al de los demás individuos de la Junta Directiva, para que el Sr. Coello tratase de un punto que iuteresa grandemente al porvenir y al desenvolvimiento de nuestra importancia y de nuestra influencia en África. Este punto ha quedado admirablemente dilucidado, é ilustrada la opinión, que naturalmente, no puede estar tan al alcance y al pormenor de cosas (tan interesantes sí, pero por lo mismo no tan vulgares como de-

bieran serlo), pero que están al alcance y que son conocidísimas de personas que reunen como el Sr. Coello, la ilustración y conocimientos especiales en esta, como en otras muchas materias, de que ha dado esta noche evidentísimas pruebas. Yo felicito á la Sociedad Geográfica que así vela constantemente por los intereses de nuestra patria, con verdadero entusiasmo, porque su existencia ha servido para que en estos momentos, usando, como usa constantemente de los medios que tiene á su alcance, para llamar la atención, no á este, sino á todos los Gobiernos que puedan existir en España, llame la del actual acerca de los puntos que pueden competirle, como ocurre en la ocasión presente.

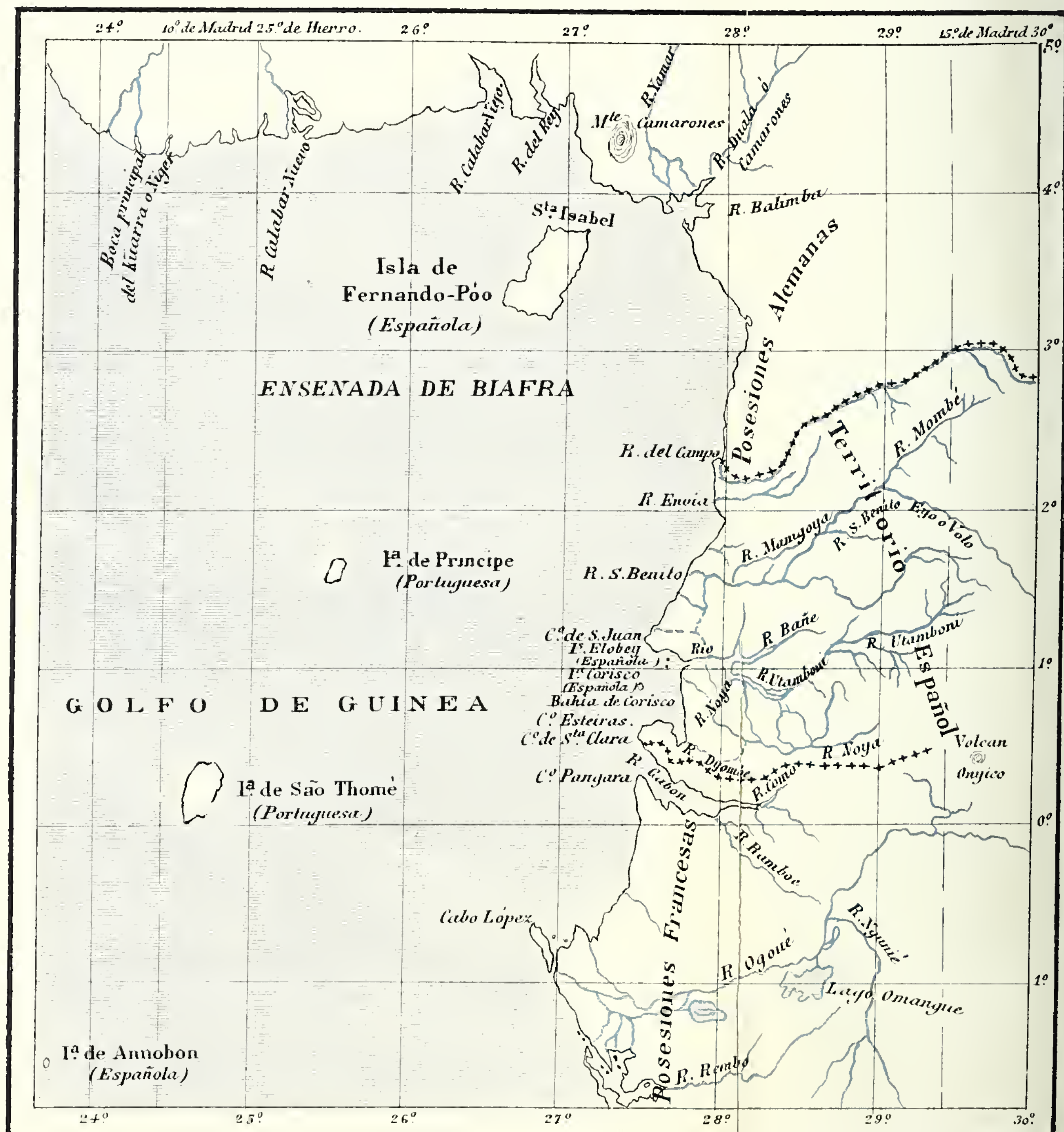
Los Gobiernos preocupados muchas veces por necesidades y asuntos del momento y de interés, si no mayores que este, que se encuentran, sin embargo, más á su alcance y que requiere más su atención del momento, no pueden ocuparse siempre de estas cuestiones con el detenimiento que fuera de desear, y es necesario que por medio de conferencias de esta importancia y de esta ilustración, se llame su atención y se les faciliten los datos necesarios para ilustrarse, si ilustración necesitan en lo que á estas cuestiones se refiere, para el mejor desempeño de los negocios que les están encomendados.

Felicito, pues, á la Sociedad Geográfica que tan grandes servicios realiza, por contar entre sus miembros personas tan ilustradas como el Sr. Coello, que ha hecho un gran sacrificio al prestarse á pronunciar la conferencia de esta noche en medio de la sensible desgracia que le aqueja en estos momentos. Y reconociendo como todos reconocemos el verdadero esfuerzo que ha tenido que hacer para venir aquí esta noche á ilustrarnos con su palabra, la Sociedad le agradece el haber prestado este servicio más, que se agrega á los muchos que ya tenía prestados de antemano. *(Aplausos.)*

N EL

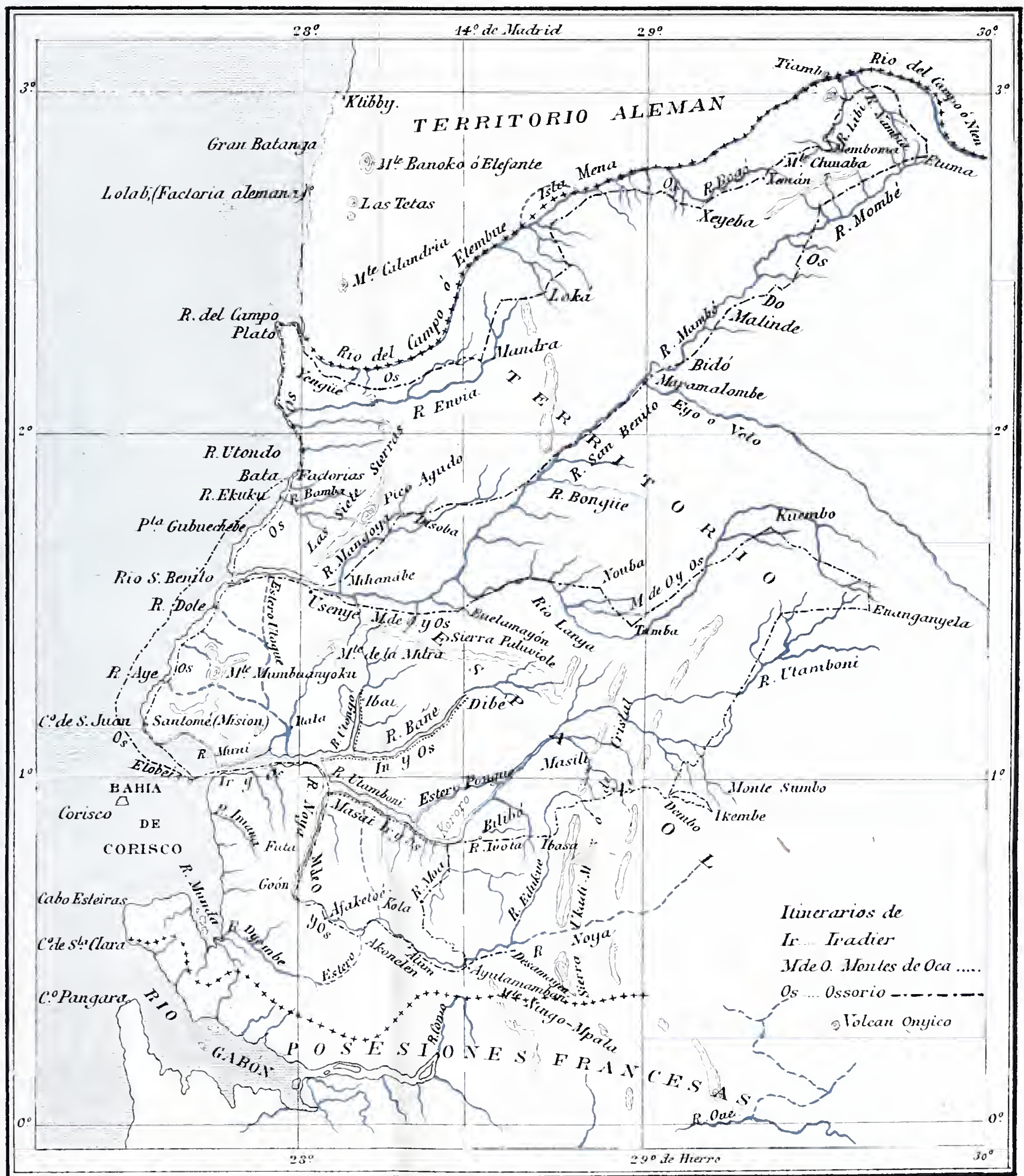

14° de Madrid
29°
30°
3°
TERRITORIO ALEMAN
Tiamba
Rio del Campo ó Nten
R. Libi
R. Yambia
Alemboma
Etuma
Mte Banoko ó Elefante
Mte Chuaba
Xemán
Mena
Isla
R. Bogo
Xeyeba
R. Mombé
Tetas
Elembue

POSESIONES
GOLFO



Escala 1/5,000,000

ESPAÑOLAS EN EL
DE GUINEA.



ATRACCIONES Y MAREAS.

CONFERENCIA PRONUNCIADA EL 30 DE ENERO DE 1889

POR

D. JUAN SÁNCHEZ Y MASSIÁ.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Todas las distinciones tienen aparejadas cargas, que les son inherentes. De esta ley no podía librarse el honroso cargo de vocal de la Junta directiva de la Sociedad Geográfica, y ese es el motivo de que hoy venga ante vosotros el que en este momento ocupa el elevado sitio, que han honrado las primeras lumbreras de la ciencia geográfica, tanto nacionales como extranjeras.

Digo esto para que sirva de disculpa á mi atrevimiento y para impetrar vuestra benevolencia; pues sin la obligación que el Reglamento impone á los vocales de la Junta directiva y sin la circunstancia, debida á vuestra bondad, de ser individuo de la misma, hubiese continuado, como hasta aquí, escuchando desde esos asientos las voces llenas de elocuente ciencia, que durante largos años, útiles para el adelanto de la Geografía, han resonado en los ámbitos de esta espaciosa sala.

No me era lícito negarme en absoluto á deciros algo desde este sitio; sirviéndome solo de consuelo y de disculpa por el mal rato que voy á daros el que cumplo un deber reglamentario, y el que os convenceréis de dos cosas: de que mi puesto en la Junta directiva estará mucho mejor ocupado por cualquiera de vosotros, y de que estas invitaciones no son para repetidas.

Trabajosa y difícil ha sido para mí la elección del tema; pues aun cuando en mis numerosos, si bien no largos viajes

por la Península y una corta extensión de las dos naciones vecinas, he podido hacer un acopio de no pocas notas aisladas; más bien podría componerse con ellas un libro de anécdotas y chascarrillos, que una verdadera conferencia geográfica.

Atracciones y mareas es el tema sobre el cual he de llamar vuestra ilustrada atención en esta noche, y si bien es este asunto con el que pueden llenarse, y realmente resultan llenos, numerosos volúmenes, he de ocuparme de ellas de un modo que procuraré sea nuevo y científico; si bien no traspasando los límites de un discurso, y prescindiendo de cálculos y difíciles problemas matemáticos.

Sabido es por cuantos han saludado la Física, que una de las propiedades esenciales de la materia es la de atraer á la materia. Así, pues, entre dos masas cualesquiera que consideremos, hay siempre recíproca atracción. Sin que podamos admitir que es absoluta la repulsión que se supone existir entre las moléculas de los cuerpos gaseosos; debida, no á la naturaleza de la materia ponderable, sino á la influencia de agentes que, como el calor y sus similares, destruyen la fuerza de cohesión.

Esta atracción se demuestra en Física por los cuerpos flotantes en un líquido, que se van juntando unos á otros, hasta unirse los más pequeños á los de mayor masa, formando agrupaciones cada vez más poderosas; explicándose así el por qué los cuerpos que consiguen hallarse en suspensión en los mares, concluyen al fin y al cabo por llegar á sus orillas.

Supuesta la formación de una materia caótica y uniforme, y admitiendo que solo hubiese obrado sobre ella la fuerza de atracción, se habrían formado los cuerpos celestes á manera de los grandes cristales de una disolución que se enfría, y todos ellos se hubiesen ido atrayendo y formando inmensas moles superpuestas las unas á las otras; como esas pirámides que admiramos en las cavernas de los filones ó en las geodas de químicos y fundidores.

Pero la creación no se hizo así; sino que mezclados y confundidos, acaso, los cuerpos simples, estaban unidos é inertes;

esperando algo que se escapa todavía á la balanza de los químicos y á la lente de los naturalistas; algo que vemos y palpamos, que tiene un nombre para cada una de sus manifestaciones, y su esencia nos es desconocida; que últimamente se ha llamado éter, y que antes y después y siempre se ha denominado luz, y calor, y electricidad y magnetismo, y ¡quién sabe los nombres que recibirá con el transcurso de los tiempos y con el adelanto de las ciencias físico-naturales!

Ese algo, vino en un momento dado á infundir movimiento y vida á la materia, y los cuerpos simples uniéndose y combinándose, y sintiendo entre sus moléculas una fuerza que las une químicamente y que físicamente las separa, se lanzaron violentamente por el espacio inmenso con velocidades incalculables, chocando unas con otras y formando centros de atracción dotados de movimientos rectilíneos en cuanto á su conjunto y de movimientos circulares, ó de otro modo rotatorios dentro de cada grupo, según la posición relativa de las distintas partes, que se fueron uniendo para formar lo que llamamos astros ó cuerpos celestes.

Pero esta ley de atracción no solo se verificaba entre las moléculas que formaban cada cuerpo; sino que los astros se atraían unos á otros, y una vez entrados los más pequeños en la esfera de atracción de los mayores, cuando no se encontrasen moviéndose en la misma dirección, tenderían á describir unos alrededor de los otros trayectorias epicicloidales de elementos elípticos; según las leyes que se estudian y demuestran en la Mecánica racional.

Dispensad, señores, que lance yo esta opinión mía enfrente y en abierta oposición con la hipótesis expuesta y sostenida por el autor inmortal de la Mecánica celeste, cuya frente circundará siempre corona inmarcesible, aunque arranquemos de ella esta pequeña flor.

En este conjunto de atracciones, todo resulta recíproco, y los cuerpos de mayor masa son á su vez atraídos por los que la tienen menor. Más tarde nos ocuparemos de este fenómeno, en que se ha de fundar la segunda y más extensa parte de nuestro estudio en la velada presente.

Cuando los dos cuerpos tenían próximamente la misma masa, no había razón alguna para que uno ocupase el foco del otro, y debió ser recíproco el movimiento, circulando ambos alrededor del centro común de gravitación. Los telescopios nos enseñan en el inmenso campo de los cielos no escasos ejemplos de las llamadas estrellas dobles.

Estas agrupaciones de dos ó más cuerpos celestes pudieron entrar y de hecho entraron en la esfera de atracción de otros cuerpos mucho mayores, y formando un conjunto fueron atraídas por esas masas cada vez más considerables, y alrededor de ellas formaron nuevas epicicloides de elementos elípticos, cambiando nuevamente sus direcciones rectilíneas, según la ley invariable de *El* que las creó para que cantasen eternamente su incomprensible gloria.

Entre estos cuerpos quedaron otros que, por no adquirir movimiento rotatorio ó por ser atraídos en su solidificación por nuevas fuerzas, tomaron formas angulosas; y de ellos nos presenta numerosos ejemplos el espacio en esos bólidos ó aerolitos, que de vez en cuando caen en la tierra, cuando la atracción de esta vence y anula la fuerza que les hacía describir sus desconocidas trayectorias.

Tenemos, pues, las masas pequeñas y en cierto modo sueltas que se llaman materia cósmica, bólidos ó aerolitos, por entre los cuales atraviesa con frecuencia la tierra, y que forman esas preciosas lluvias de estrellas, que en apacibles noches deleitan la vista que las contempla, y que á veces vienen á arrojar en nuestro planeta, y probablemente en todos los demás astros, nuevos y en general insignificantes elementos.

Siguen á ellos los llamados satélites ó planetas secundarios que, atraídos por los de primer orden, forman con ellos unidades de un orden superior, que á su vez se mueven y gravitan alrededor de las estrellas llamadas fijas, de las cuales es un ejemplo el sol, que con su inmensa mole sirve de centro de atraccion á numerosos planetas circundados por anillos y satélites.

Pero estas estrellas ó soles no podemos afirmar que se hallan realmente fijos, pues aun cuando su posición relativa

parece no cambia, todos sabemos que esto no es absoluto; y aquellos astros más lejanos á que llegan nuestros telescopios, tal vez giran alrededor de un cuerpo celeste, más grande aún que el sol con que soñaba el poeta, al considerar al centro de nuestro sistema destello pobre de otro sol más grande. Sol que acaso se esconde á inmensa distancia de esas estrellas, cuya luz tarda 4.000 años en llegar á la tierra, y desde las cuales podría verse hoy mismo el arca misteriosa que salvó del diluvio los restos de la humanidad pecadora, cuando atrajo sobre sí la cólera divina, que desbordó las fuentes del abismo y derramó en torrentes las celestes cataratas.

Pero dejemos ya los soles y sus sistemas planetarios para descender á esta tierra que hollamos con nuestras plantas, y ante cuya grandeza somos en lo físico átomos impalpables cada uno de nosotros; como ella es un elemento despreciable en el inmenso conjunto del Universo.

No es mi ánimo, ni cabría en el cuadro de una conferencia, en que la ignorancia del que habla no tiene por límite más que el deseo de molestaros lo menos posible, el haceros una relación de las vicisitudes por que debió ir pasando la tierra desde su concentración en forma de nebulosa hasta que aparecieron separadas las superficies sólidas, ni la caída de las primeras aguas, ni las grandes transformaciones que debieron experimentar, según las leyes eternas de la Química, los cuerpos volatilizados por el calor, cuando después de su caída fueron arrastrados por las aguas y descompuestos para formar combinaciones insolubles; ni saludar la aparición de los primeros organismos, ni los gigantescos animales, ni nada de lo que á la Geología y á la Paleontología se refiere. Pues de todo supongo que os acordáis perfectamente, ya por vuestros propios estudios, ya por haberlo escuchado de labios más autorizados que los míos.

Os decía anteriormente que las atracciones de los cuerpos eran recíprocas, y que de aquí se originaría la segunda parte de nuestra conferencia.

Si los cuerpos celestes que se influyen permaneciesen en una posición relativa invariable, suponiendo que careciesen

de movimiento rotatorio y que fuesen suficientemente fluidos para que las moléculas de cada uno pudiesen resbalar unas sobre otras, concluirían por adquirir protuberancias cada vez más marcadas, hasta llegar á unirse en el punto centro de gravitación de su sistema. Pero antes hemos visto que no solo están animados de movimientos de rotación alrededor de un eje, sino que también tienen otro de traslación, mediante el cual no se encuentran ambos en cada momento á igual distancia de la que les separaba en el momento anterior, y todos sabemos que siempre las atracciones están en razón directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias. Como además tienen considerables masas sólidas, no pueden experimentar esas deformaciones permanentes, sino otras variables, que se ven claras en las partes fluidas, y que se traducen en otra clase de fenómenos cuando actúan sobre las partes sólidas.

El satélite de la tierra, al girar alrededor de su planeta, atrae á sí la parte más próxima de la misma tierra; pero como esta gíra alrededor de su eje, va presentando durante las horas del día lunar cada vez nuevos puntos de atracción, y se verifican dos fenómenos que en cierto modo se suman: el uno atraer las partes fluidas que forman una protuberancia hacia la luna y contrarrestar la gravedad de las partes sólidas, variando el centro á que se dirigen los cuerpos que caen libremente. La atmósfera y los mares se elevan de nivel con respecto á la parte sólida, y dando más masa, cambian el centro de figura, mientras que la parte sólida, cambiando su centro de gravedad, tiende también á deformarse.

Este fenómeno que produce la luna por su proximidad, le produce también el sol por su masa, y de la combinación de ambos se originan las mareas, y de su relación mutua resultan las diversidades que se observan en las intensidades de las mismas. Así, según la posición de la tierra con respecto al sol y á la luna, hay las mareas vivas ó las mareas muertas, y no son iguales en el afelio que en el perihelio, en el apogeo que en el perigeo, en las sizigias que en las cuadraturas.

¡Admirable orden y providencia infinita que nos trae la inmensa variedad de fenómenos, que vemos en la atmósfera y en

los mares y que influyen en la producción de los variados hechos que registramos en la Geografía física!

Así, por ejemplo, los vientos alisios y monzones no son en gran parte debidos sino á la atracción del sol y de la luna, siguiendo constantemente la dirección de estos astros en contra del movimiento real de la tierra en su rotación y traslación. Pues si bien algunos geógrafos han querido explicar los primeros por un retraso en el movimiento de la atmósfera con relación al de rotación de la tierra, esta hipótesis no es admisible por varias razones, y entre otras, porque debería ser general este movimiento y no limitado á la zona tórrida, puesto que toda la tierra se mueve; porque sin una fuerza que detenga y retrase el movimiento de esa atmósfera, no es posible que no anduviese con la misma velocidad que la tierra, puesto que ambas se mueven en el vacío y en virtud de una impulsión única y hoy de las llamadas en Mecánica instantáneas, sin lo cual habría una aceleración positiva ó negativa en el movimiento de la misma, y finalmente, porque si la dirección es constante, no sucede lo mismo con lo relativo á su intensidad; pasando desde las temibles calmas chichas hasta los más violentos huracanes.

Al hacer estas indicaciones, señores, no olvido las otras causas secundarias, como las diferencias de temperatura, en las cuales no poca influencia pueden tener las mismas atracciones que venimos considerando.

Al lado de esos vientos constantes ó de una periodicidad tan larga que pueden compararse con aquellos, hay otros, como las brisas que en sitios determinados reinan en horas casi precisas, sujetándose en cierto modo al movimiento del sol y de la luna, y que si en los puertos de mar se suceden con perfecta regularidad, también se presentan en los lugares del interior, y sobre todo, en los días despejados se suelen manifestar en la salida y ocaso del sol y de la luna, así como también á su paso por el meridiano: no siendo raro que en tales ocasiones se inicien cambios en los meteoros dominantes; de los que algunos han dado motivo á apotegmas ó frases populares, como la que ofrece buena tarde á la mañana de niebla.

Así es frecuente, y no absolutamente desprovista de fundamento, la creencia vulgar que atribuye al sol, y sobre todo á la luna, influencia decisiva en los estados atmosféricos. Y por eso vemos que generalmente las grandes tempestades, las lluvias y las épocas de gran serenidad, se relacionan con la marcha del sol y dependen de las fases de la luna.

Y es que naturalmente cada uno de estos astros produce una protuberancia en la atmósfera y origina corrientes inferiores que unas veces se suman y otras se restan, produciendo choques más ó menos violentos con otras corrientes, con los mares y con las partes sólidas, moviendo las masas aéreas según las diversas resultantes.

¡A qué bonitos estudios se presta esta parte de la Meteorología! ¡Y cuánto partido saca de ella el notable observatorio de Nueva York!

En España se han dado algunas disposiciones para hacer un estudio científico de las revoluciones atmosféricas; pero mucho me engaño si llegan á dar mejor resultado que los observatorios *sísmicos* de que tanto se habló en los comienzos del año 86 y que han quedado reducidos á unos cuantos instrumentos, que van llenándose de orín y cardenillo en las cuevas de la Comisión del Mapa Geológico, ó como aquellos cuatro péndulos de platino que trajo á España D. Gabriel Ciscar el siglo pasado, con los que se determinó en Madrid la intensidad de la gravedad en 1800, y de los cuales dos se han perdido y otros dos se han convertido en una regla para que midiese bases la Comisión geodésica marítima; ó como tantas y tantas ideas que han comenzado á realizarse, que se ha gastado en ellas algún dinero, y por incuria, por las miserias de la política ó las mal entendidas economías de nuestro despilfarro administrativo, han sido partidas, pequeñas, pero partidas al fin, que han recargado la deuda nacional con sus acreedores monetarios, y más aún con los derechos defraudados de la ciencia y el progreso.

¡Plegue al cielo, señores, que el ilustrado é intrépido marino que asombra hoy al mundo científico con su barco, no tenga que lamentar un día las consecuencias de nuestros habituales desaciertos!

Pero hé aquí que, sin saber cómo, hemos llegado desde la atmósfera á la región de las aguas: y permitidme que abandone y calle lo mucho que sobre aquella me queda por decir, para indicar algo de los grandes movimientos del reino de Neptuno; porque la noche avanza y fuera para mí muy penoso el molestaros demasiado antes de haber esbozado el tema de nuestra conferencia, que no de estudios profundos, sino de meras indicaciones ha de componerse, dejando para más ilustradas inteligencias el confirmar y ampliar mis ligeros apuntes.

Son las aguas del mar cerca de 800 veces más pesadas que la atmósfera, y por tanto, para moverlas de su asiento con igual intensidad, se necesita una fuerza 800 veces mayor, ó se producen efectos que son 800 veces menores si se admite el mismo motor. Ahora bien; los mares se hallan más cerca del centro de gravedad de la tierra, y por tanto, no solo son atraídos con mayor intensidad, sino que en ellos es menor el efecto de la fuerza centrífuga; pero como además se hallan más lejos de los astros que venimos considerando, la atracción de estos sobre ellos es aún menor. Hago esta indicación para que se comprenda claramente la importancia grande de las mareas atmosféricas, teniendo en cuenta la que podemos apreciar en las masas oceánicas.

Con efecto, tanto el sol como la luna influyen en el movimiento de las aguas con una atracción, que pronto la sabia antigüedad supo á qué referir.

Todos sabéis, señores, la figura de la tierra, y no olvidáis que próximamente las tres cuartas partes de la superficie están ocupadas por los mares, que naturalmente toman la misma forma; siendo en ellos donde mejor se observa la redondez de nuestro planeta.

Sin las atracciones celestes permanecerían unidas y casi constantes las superficies de los mismos, sin más movimientos que los originados por el rozar de los vientos, las corrientes debidas á las temperaturas, de las que hace años nos dió bella noticia el Sr. Ferreiro, y las originadas por la evaporación y la entrada de las aguas terrestres, suponiendo que sin la atrac-

ción del sol y de la luna pudiesen correr aquellas por la superficie árida de nuestro planeta.

Pero atraídas las aguas por los astros, dan lugar, como hemos visto al tratar de la atmósfera, á dos protuberancias y dos depresiones, que son las que constituye las dos mareas de cada día.

La configuración de las tierras hace que los mares no puedan continuar circulando alrededor de los paralelos terrestres, y tienen que limitar su movimiento una vez que han invadido la parte de costa más baja que lo más alto de la onda mayor, para ir poco á poco retirándose hasta dejar á flor de agua la parte que resulta más baja que la depresión más considerable. Si bien en el primer caso aumenta el ingreso, y en el segundo disminuye la retirada la atracción de la costa sobre las aguas.

Naturalmente, cuando las atracciones de sol y luna se suman, hay mayor elevación y depresión de la onda y resultan las mareas vivas, y cuando se verifican en sentidos diversos, se contrarrestan aquellas hasta llegar á las mareas muertas.

Si providencialmente no se hubiesen levantado los continentes, extendiéndose de N. á S., muy distantes de ambos trópicos, habría lugar á formarse en estas regiones unas corrientes constantes con gran detrimento de las tierras que les fuesen adyacentes.

A esto puede en gran parte atribuirse lo abrupto de las costas occidentales en todos los continentes, mientras que las aguas, trayendo los detritus á las playas orientales, las hacen cada vez más suaves y apacibles.

Este efecto de las mareas no se siente solo en los yacimientos, de donde toma su nombre, sino que debe ejercerse, y de hecho se presenta en todos los depósitos de líquidos por insignificantes que sean.

Se ha comprobado este hecho en los mares interiores y en los grandes lagos, y el día en que podamos tener medios suficientemente poderosos, se irá comprobando en los recipientes de menos capacidad.

Es muy frecuente, cuando se trabaja con niveles de mucha precisión que, sin tocarles y sin que aparezca causa visible

para ello, se encuentran desnivelados. Yo me permito invitar á los geodestas á que examinen y vean si aquella variación de nivel se corrige sin tocar á los tornillos; pues esto demostraría que procede de un verdadero efecto de marea.

Los manantiales que aparecen en la superficie de la tierra, y sobre todo los mineralizados por la acción volcánica, presentan mareas, y de ello tuve ocasión de ocuparme en una Memoria sobre las aguas de Puertollano, que algunos de vosotros conoceréis sin duda, presentándose variaciones diversas muy notables, no solo en la cantidad de agua aforada, sino también en su mineralización. A dicha obra me remito; pues el detenerme á explicarlo en esta noche fuera, no solo molestaros inútilmente, sino prolongar mi conferencia mucho más de lo que me he propuesto.

Ejerciendo los dos grandes astros tal influencia en los gases y en los líquidos, no podrían menos de ejercerla mucho más poderosa en los sólidos; por más que su estado haga que los fenómenos aparezcan mucho menos perceptibles.

Es claro que la tierra aisladamente considerada tiene su centro de gravedad, y hacia él tenderían á caer los cuerpos libremente; de tal modo, que, si nos fuese posible poner desde la superficie un tubo recto y vacío que pasase por él, los cuerpos que se arrojasen llegarían á dicho centro con una velocidad debida á la altura de caída; y no pudiendo quedar allí en reposo, continuarían su movimiento hasta alejarse á igual distancia, para volver á caer, una vez perdida la fuerza impulsora y pasando nuevamente por el centro llegar al origen, describiendo eternamente el mismo camino.

Pero en la naturaleza real, este móvil experimentaría las atracciones del sol y de la luna, y tendría que tropezar contra las paredes del tubo, perdiendo por choques sucesivos su velocidad. ¿Quedaría al fin y al cabo en el centro de gravedad, suponiendo que este se hallase circundado de una esfera hueca? Es evidente que no, pues en ella tendría que moverse continuamente siguiendo las respectivas atracciones.

Este fenómeno, que se manifiesta á nuestra imaginación claro y patente, se verifica en la manera posible por una pre-

sión de las moléculas de la tierra, obrando unas sobre otras y cambiando el punto á que se dirigen las atracciones terrestres. El mismo fenómeno de que anteriormente me ocupaba y que viene á producir un efecto semejante al que ocasionaría un cambio en la posición del centro de gravedad.

De aquí que la plomada no conserva una dirección invariable en todos los momentos del día ni en todos los días. Fenómeno que, naturalmente, se comprende con solo tener en cuenta que, cambiando el plano de las aguas tranquilas, debe ocurrir lo mismo con la normal á este plano, que es la dirección de la vertical.

En la experiencia de M. Foucault sobre el efecto de la fuerza centrífuga de la tierra, pudo, y en mi juicio debió, observarse si la separación del péndulo era en todas las ocasiones uniforme, ó si variaba con las diversas horas del día en relación con las fases de la luna. Pues una vez demostrado que no permanecía en el plano de máxima desviación, debió comprenderse que la variación era preciso atribuirla á un efecto de marea.

En estas consideraciones, hemos partido de la hipótesis de suponer á la tierra como un sólido homogéneo, y ciertamente que se halla muy lejos de poderse admitir tan gratuita suposición.

Exista ó no el famoso piróforo, no puede negarse que la densidad media de la tierra es mayor, mucho mayor, que la de la corteza rocosa que forma su armazón exterior. Y tampoco puede negarse que en el interior existen grandes y numerosas oquedades, por las cuales circulan líquidos, gases y cuerpos en ignición, que con frecuencia aparecen á la superficie en esos hermosos penachos que coronan de fuego la cúspide de las montañas, mientras corren por sus flancos torrentes de abrasadora lava, y el aire, ya rojizo, ya pardo, lleva á remotos lugares humos, cenizas y bombas, mientras los corazones llenos de espanto escuchan tenebrosos ruidos subterráneos y huyen despavoridos, creyendo que á cada instante se abra la tierra para sepultarlos vivos en sus entrañas desgarradas.

Pues bien; sobre esas masas que circulan en el interior de la tierra, no puede menos de ejercerse la atracción del sol y de la luna; y si la oblicuidad de los rayos solares, ó el paso por regiones más frías de la atmósfera hacen que la parte externa de la tierra se contraiga y las oprima, ó si al confundirse y hallarse con sustancias líquidas que se volatilizan, ó sólidas que se liquidan, ó simples que se combinan, se hallan aquellos cuerpos con una tensión que no les permite continuar encerrados en sus antros cavernosos, romperán diques y obstáculos, harán vibrar la superficie que los cubre, con ruidos espantosos y se abrirán salidas por nuevos y no frecuentados caminos; y aun cuando no siempre seguirán la misma dirección que lleven el sol y la luna en su movimiento, será fácil que comenzando en Méjico y atravesando el Atlántico en dirección del movimiento de la tierra, lleguen á la Península Ibérica, se dejen sentir en Berbería y Arabia, para perderse y aparecer sus últimas manifestaciones en los mares de Java y en el Océano Pacífico. Tales fueron los que azotaron el mundo en 1885 y que se renovaron, aunque no en igual proporción, al repetirse el mismo cuarto de luna.

Con estos fenómenos se relacionan también los grandes desprendimientos de gases y las explosiones de los que tienen naturaleza adecuada para ello. Y de este hecho se presentan numerosos ejemplos en las minas, sobre todo, en las situadas en los países de constitución ígnea.

Así en nuestro campo de Calatrava, que he tenido ocasión de estudiar con algún detenimiento, hay días y horas en los cuales es imposible bajar á los pozos, ya sean secos, ya den salida á los manantiales del suelo; porque el ácido carbónico, que mineraliza casi todas aquellas aguas, se desprende en proporciones considerables, mientras que otros días, y en horas diversas de un mismo día es posible permanecer y aun hacer trabajos de consideración dentro de los mismos.

Son innumerables los ejemplos que pudiera presentaros y muchas las deducciones y aplicaciones que pueden y deben sacarse del estudio de estos fenómenos, debidos á la atracción de los astros sobre la tierra, y que muchas veces se desprecian

en la Geodesia, Astronomía, Mecánica, Geología, Medicina y otras muchas ciencias é industrias que de ellas se derivan, y cuya enumeración, además de larga y molesta, me haría interminable. Bastante he abusado de vuestra paciencia, y renuncio á hablaros de otras atracciones, que sin duda cabrían dentro del tema; pero las callo porque comprendo vuestro cansancio y siento en mí atracción irresistible á no separarme de esos asientos y un efecto de marea por la inmerecida honra que recibo de vosotros al haber venido á escucharme, á pesar de mi escaso merecimiento, y al prestarme la religiosa atención, por que os tributo las gracias más rendidas.

He dicho.

NOTICIAS VIEJAS

ACERCA

DEL CANAL DE NICARAGUA.

I.

El dinero ni se entusiasma ni se deja llevar de glorias ó prestigios.

El *Gran francés* ni su canal egipcio han sido parte para que el *commune francorum* contribuya en supremo conflicto con su bolsa á *perforar* el istmo panameño; y esta colosal empresa yace hoy humillada y maltrecha con el descrédito y la baja de sus acciones hace poco pujantes y prósperas.

Es posible que el fracaso sea pasajero; pero hasta que la confianza de los accionistas ó la influencia del Gobierno repongan los *panamás* en su antiguo valor, las esperanzas del comercio en la navegación interoceánica por el canal de Nicaragua cobrarán con este contratiempo mayores bríos y decidirán la preferencia de esta vía, más simpática que la otra á los intereses norte-americanos.

Y mientras el problema general se discute y resuelve y sea la que quiera su solución, es indudable que en la precaria actualidad del canal de Panamá y linsonjeras perpectivas del de Nicaragua, han de ofrecer curiosidad, por lo menos, cualesquiera noticias que ilustren sobre los proyectos de unión del Atlántico con el Pacífico por medio del *Mar Dulce* de González Dávila y río del *Desagüadero*, ideados ó indicados en la época de nuestra *ominosa* dominación del Nuevo Mundo.

II.

Tan luego como el monarca de España y su Consejo se convencieron de que las tierras casualmente halladas por el afortunado navegante genovés eran un estorbo á la empresa y á los fines del viaje que protegieron y se realizó á maravilla y con admiración de todos, y que las verdaderas Indias que se buscaban caían más al Ocaso de las que se hallaron, diéronse con impaciente afán á descubrir un paso que á través del nuevo y extensísimo continente, condujera con más brevedad al país de los aromas y de las especias; y no habiendo hallado ninguno hacia las regiones ecuatoriales y sólo el de Magallanes, que por romper la nueva tierra tan arriba y cerca del Austro ofrecía escasa conveniencia al anhelado y riquísimo tráfico de los productos de Oriente, decidió y procuró estimular el celo y á la par interés de las autoridades y particulares de Nueva España, Guatemala y Perú, con objeto de conseguir artificialmente ó por mano é industria de los hombres el estrecho que la Naturaleza negaba al fácil comercio con el Maluco, ó las Molucas. Y desde los principios del siglo XVI á los fines del XVIII es seguro que no dejaron de estudiarse y proponerse repetidamente todos los medios que las condiciones del terreno ofrecían para un camino acuático á través de tierra por la que media entre Tehuantepec y la cuenca del Atrato.

Sábese ya que el primero proyectado y que más cerca estuvo de tocar en los principios de la práctica, fué el más corto y mejor situado, el que ha emprendido en nuestros días M. Lesseps. Propúsolo al Emperador D. Carlos el Alcalde mayor de Tierra Firme, licenciado Gaspar de Espinosa (1), en carta de 10 de Octubre de 1533, en estos términos: «Los indios de las provincias del Perú es gente muy diestra en hacer y abrir caminos

(1) Pasó con este cargo á Castilla del Oro en la expedición de Pedrarias el año de 1514, y fué el que llevó la causa contra Vasco Núñez de Balboa, aunque parece que muy á disgusto suyo, y sólo compelido por Pedrarias sentenció á la pena de muerte á su ambicioso y tornadizo yerno.

ó calzadas é fortalezas y otros edificios de piedras é tapiería é de sacar agua é acequias... Los edificios dicen que nos hacen mucha ventaja á nosotros. Convendría traer 200 indios de allí con que se harían aquí casas de contratación y fundición y de particulares, se traerían aguas muy sanas á esta ciudad enferma, por ser no tales las que hay. Podría hacerse acequia de agua del Chagre hasta la Mar del Sur é que se navegase; son como 4 leguas de tierra llana».—Pero Pascual de Andagoya, precursor de Pizarro en el descubrimiento del Perú, que ejerció después equivalente autoridad á la de Espinosa en Tierra Firme, opinando de muy distinto modo que su animoso antecesor, declaraba á S. M. I. en otra carta de 22 de Octubre de 1524: «La cédula para ver como se puede juntar esta mar con la otra procede de aviso dado sin conocimiento. Con todo el poder del mundo no se saldría con ello, cuando menos con la ayuda de los vecinos de aquí.»

La cédula á que se refiere Andagoya y cuyo total contexto creo inédito, merece estamparse en letras de molde por ser elocuentísimo y fehaciente testimonio de que España y sus hijos, al poblar y civilizar las nuevas Indias, no siempre se envilecieron con la fácil y tentadora ganancia del oro en que abundaban la tierra y la hacienda de sus naturales, sino que también trataron de adquirir la riqueza á costa de trabajos é industrias, cuya idea ó proyecto bastan en nuestros días á la gloria de quien los concibe de nuevo ó se propone imitarlos.

Dice así el documento:

El Rey.—Nuestro gobernador ó juez de residencia de Tierra Firme llamada Castilla del Oro é á los nuestros oficiales della: Por cuanto somos informados quel río de Chagre que entra en la mar del Norte se puede navegar con caravelas cuatro ó cinco leguas adentro é otras tres ó cuatro leguas con barcas, é que de allí al mar del Sur entrase en el dicho río *(así)* para que ambos mares asi el del Norte como el del Sur se pudiesen navegar por el dicho río con caravelas ó con brcas *(asi*, por barcas) redundaría en grand servicio nuestro é bien desa provincia é de la del Perú é de otras á ella comarcanas, queriendo proveer en el remedio dello platicado en el nuestro Consejo de

las Indias fue acordado que debia mandar dar esta mi cedula para vos, e yo tóvelo [por bien], por ende yo vos mando que luego que esta veais tomeis con vos personas expertas con las cuales vays á ver la dicha tierra que hay del dicho rio á la mar del Sur é veais que forma é orden se podrá dar para abrir la dicha tierra para que abierta se junte la mar del Sur con el dicho río de manera que haya navegación; e que dificultades terná asi por el menguante de la mar como por la altura de la tierra, e que costa é dineros é hombres seran menester, é en que tanto tiempo se podra hacer; e asimismo que sierras e valles hay en la dicha tierra; lo cual todo nos enviareis pintado y lo mas certificada y verdaderamente que ser pueda. E como sea todo en provecho de las provincias comarcanas, me enviareis vuestro parecer siendo cosa conveniente que se haga allende delo que nos mandaremos dar para la dicha obra lo que sera razon que contribuyan esa dicha provincia y las comarcanas á ella para que visto todo se provea lo que mas convenga á nuestro servicio y al bien de esas provincias. En lo cual entended con toda diligencia como cosa que tanto importa á nuestro servicio, e no fagades ende al. Fecha en la cibdad de Toledo á veynte dias del mes de hebrero de mill é quinientos e treinta e quatro años.—Yo el rey.—Refrendado del Comendador mayor.—Señalado del Cardenal y Beltran, Suares, y Bernal y Mercado.—(Minuta original—en el libro de Tierra Firme comenzado en Medina del Campo á 4 de Noviembre de 1531, fol. cxliij—Archivo de Indias) (1).

El parecer de Andagoya pesó de tal manera en el ánimo del Emperador y en su Consejo, que no volvieron á acordarse de la cédula preinserta, ni en adelante el rey ni nadie de plantear de nuevo la atrevida empresa de la vía marítimo-fluvial del Chagres á Panamá.

---

(1) De un extracto de esta real cédula y de las dos cartas de Espinosa y Andagoya que dejo copiados y tomé de la Col. de D. Juan Bautista Muñoz, dí cuenta en la Sociedad Geográfica de Madrid, el año de 1880 y se publicaron en el número de su Boletín correspondiente al mes de Marzo.

III.

La posibilidad de practicar una comunicación directa y por agua entre los mares del Sur y del Norte por medio de la laguna de Nicaragua y su desagüe en este último, debió barruntarse desde el descubrimiento de dicha laguna ó Mar Dulce por Gil González Dávila en el año de 1522.

En la interesantísima carta que dirigió al Emperador desde Santo Domingo de la Española con fecha de 6 de Marzo de 1524, publicado por primera vez por mi ilustre amigo el Sr. D. Manuel M. de Peralta, Ministro plenipotenciario de Costa Rica y seguramente el escritor más instruído en la verdadera historia de su patria (1), aquel activo y poco afortunado capitán señala ya claramente el estrecho terrestre que separa el borde occidental de su Mar Dulce de las aguas del Mar del Sur como el paso más cómodo y conveniente para la Especería desde el Mar del Norte, y no hay duda que la brevedad de dos ó tres leguas que calculaba mediría dicho paso, daba ocasión á despertar la idea de romperle. No consta, sin embargo, que tal idea despertase ni en el Emperador ni en su Consejo ni en autoridad alguna de influencia, por entonces; pero consta que tan luego como llegó á España Andrés de Cereceda, tesorero de la armada de Gil González, con la carta de este y los quintos reales, no faltó quien comprendiera luego la importancia del descubrimiento del Mar Dulce y el estrecho terrestre de las tres leguas, y con oficiosa diligencia se apresurase á trasmitirlo al licenciado Acuña, uno de los que componían la junta de españoles y portugueses reunida en Badajoz para tratar el asunto del Maluco ó islas Molucas, en carta que voy á copiar por ser inédita.

«Muy noble señor.—No se si Vmd. se acordara de vuestro

(1) COSTA-RICA, NICARAGUA Y PANAMÁ EN EL SIGLO XVI, *su historia y sus límites,* etc., etc.—Madrid, 1883, p. 3-27.

Esta carta, con otros muchos documentos del Archivo de Indias, la presenté al Congreso de Americanistas celebrado en Madrid en 1881.—V. *Lista de los objetos que comprende la Exposición Americanista.*—Madrid, 1881; B, núm. 410.

servidor, porque ha muchos meses que no nos vemos, que fué estando Vmd. en el Puerto de Santa María é yo corregidor de Xerez; y porque la memoria de ser yo tan vuestro no se pierda, y de tener yo, señor, vuestro debdo, siempre recibire yo mucha merced que se sirva de mi.

»Mi condicion es que la informacion que se hiciere de cualquier cosa tenga mucha certenidad especialmente en las cosas que tanto van á S. M. y porque no sabemos como digo, no lo screvimos á estos señores; pero quiero yo decir á Vmd. que aqui es venido un Andres de Cereceda, que fue por tesorero de la armada del descubrimiento que fue á hacer el capitan Gil Gonzalez de Avila á la mar del Sur; el cual Cereceda dice una nueva que tengo yo por muy grande, porque de lo que ahí vmds. hacen, si esto es ansí, se sabe todo. Y es que yendo por la costa de la mar del Sur, hacia el poniente á pié por tierra, desviándose de la costa tres leguas halló un mar dulce que crece é mengua, que está en 13 grados. Creese que sale esta mar dulce á la mar del norte.

»La traviesa de las tres leguas que entró en tierra son las dos dellas de tierra muy llana, que se puede andar con carretas; la otra legua es de tierra algo doblada pero tambien se cree que se podrá carretear.

»Hay en la mar del Sur dos puertos buenos á propósito de nuestra intencion.

»Siendo verdad que esta mar dulce sale á la del norte es camino cierto para que por aquella traviesa de tierra pueda atravesar por la mar del sur á la del norte y de ahí á Castilla, donde se hará el viaje tan corto para la Especería, que alla diran á Vmd. pilotos la brevedad y seguridad del camino.

»El dicho Gil Gonzalez va camino y aun debe estar alla por la mar del norte con bergantines é todo aderezo de vituallas é gente para buscar é saber la verdad del dicho estrecho y lleva naos gruesas é caballos é gente para estar en la tierra, como que para salir á la del sur que descubrió espérase que con ayuda de nuestro Señor que dentro de cinco meses ternemos nueva dello; esto por no ser como he dicho cosa de que no tenemos mas informacion de la que digo. Vmd. platique con

esos señores, porque el dicho Cereceda trae figura de lo que Gil Gonzalez descubrió é deste mar dulce trae figura. De todo ello se escribe á S. M. muy largo, é alguna razon tiene S. M. de un correo que le hecimos con diligencia que habia de andar hasta allá. Pero las cartas é la figura no la enviamos á S. M. é llévalo el dicho Cereceda, para que como hombre de vista haga relación de todo, porque el es el mensajero que viene á ello. Nuestro Señor la muy noble persona de Vmd. guarde y acreciente en estado como yo deseo. De la Puebla cerca de Coria 7 de mayo de 1524 años. Suplico á Vmd. á estas nuevas de mi parte no dé mas auctoridad de cuanto digo que desto me informa este mensajero y que esto sea secreto; así se lo suplico á Vmd. De Vmd.—Pero Suarez de Castilla» (1).

Continuaron llamando la atención del monarca y de su Consejo sobre la laguna de Nicaragua, su desaguadero y la angosta lengua de tierra que la separa del Pacífico, Francisco Sánchez, escribano del Cabildo de Granada de Nicaragua, que en capítulo de carta de 2 de Agosto de 1535 decía: «Junto á esta ciudad de Granada está una laguna de agua dulce, de que bebemos, que boja 130 leguas, sale della un desaguadero que va á la Mar del Norte, ques un rio que della sale como el de Sevilla. Ha sido gran deservicio no descubrirse, hacerse puerto al Norte y tratarse por aquí la Mar de Sur» (2).

En cuanto al descubrimiento del *Desaguadero* ó río de San Juan no estaba muy noticioso ó pecaba de olvidadizo el escribano; porque desde la fecha en que halló dicho desagüe el capitán Ruidíaz, por orden de Francisco Hernández, teniente de Pedrarias, en 1525, y le exploró hasta su primer raudal, repitieron la misma jornada Hernando de Soto, que tampoco pasó del raudal del *Toro;* y Martín Estete y Gabriel de Rojas, enviados por Pedrarias, las cuales el año 1529, según afirma el licenciado Francisco de Castañeda en carta al Emperador de

(1) Original; legajo 5.º del Maluco, núm. 22.—Col. Vargas Ponce, tomo LIV, donde lleva el documento por titulo: «Carta sobre los descubrimientos de Gil González de Avila á los diputados de Badajoz».

(2) Col. Muñoz, t. LXXX, fol. 143 v.

Marzo del mismo año, por esa fecha eran vueltos del reconocimiento del dicho Desaguadero (1).

Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua representaba al Emperador en carta de León y 6 de Julio de 1536: «Hay en la provincia una laguna grande en que entran muchos rios y desagua por un rio grande en la Mar del Norte. Podriase navegar en navíos pequeños y servir para comunicar ambos mares, pues de la del Sur dista solas 5 leguas. Para descubrirla y poblar en la Mar de Norte envié ha tres meses un capitan con la mas gente de á caballo y pie que pude» (2).

En 20 de Setiembre de 1545 exponía al Consejo de Indias desde Gracias á Dios el obispo de Nicaragua, fray Antonio Valdivieso, que: «De la Mar del Norte llegan fragatas hasta tres leguas de la del Sur y subirian mayores navios remediando tres raudales *(Toro*, *Casa del Diablo* y *Machuca)* que estan en el rio del desaguadero, que dicen que con cincuenta negros se podrian remediar en breve tiempo; y siguiendo este viaje, se escusarian muchas muertes de hombres y costos que en el viaje del Nombre de Dios se recrecen, etc., etc.» (3).

---

(1) Col. Muñoz, *pass*.; PERALTA, ob. cit. *pass*. — Completaron la exploración del desaguadero de Nicaragua con posterioridad á la carta de Francisco Sánchez, en 1539 y 1540, por orden del gobernador Rodrigo de Contreras, los capitanes Alonso Calero y Diego Machuca de Zuazo, y el mismo Contreras lo verificó en persona el último de esos años. (PERALTA, ob. cit.)

Tengo también noticia de una instrucción de Diego López de Salcedo, gobernador del *Poniente* ó *Nuevo Reino de León* (Nicaragua y Costa Rica), dada á Gabriel de Rojas en 1527 para descubrir el desaguadero de la laguna de Granada por la banda del Norte y ver si sigue hasta la mar, por si por este camino puede contrararse la Especieria. (Col. Muñoz, t. LXXVIII, fol. 23.)

(2) (Col. Muñoz, t. LXXX, fol. 275.) — En los *Apuntes* del Cronista de Indias y Relator de su Consejo, el licenciado A. R. de León Pinelo, hallo consignado, «que el gobernador Rodrigo de Contreras, en virtud de la capitulación que otorgó para descubrir las islas de su gobernación y el Desaguadero, hizo armar ciertos bergantines y envió con ellos gente que le descubriese, y por haber hallado dificultad en la navegación, envió segunda vez otra armada y con ella al capitán Diego Machuca de Zuazo, que descubrió hasta la mar del Norte y volvió á Nicaragua; y Contreras volvió á armar barcas y canoas y salió por el Desaguadero y avisó como por allí podía haber camino para el Perú y Especería, por llegar los navíos hasta la laguna, que está cuatro leguas de la mar del Sur.» — Todo esto y otras cosas más sobre el particular consta por Real provisión de 6 de Mayo de 1541.

(3) PERALTA, ob. cit., p. 147.

Martín de Esquivel, factor y veedor de Nicaragua, instruía al Emperador en 29 de Mayo de 1544 de que: «En esta provin»cia hay una laguna muy grande que desagua en la Mar del »Norte y andan por ella é navegan fragatas é bergantines, que »van y vienen de aquí á Nombre de Dios con mercadurias é »podian llegar junto con la Mar del Sur a 3 leguas, por donde »ampliando ciertos rabdales que tiene muy sucios de piedras, »segun estoy informado, podria tratarse por aquí la Especeria, »si ha de tratarse, y este seria el mejor camino» (1).

Por último, la ciudad ó Cabildo de León de Nicaragua, en 10 de Febrero de 1548, escribía al Emperador ó al Príncipe en su propia mano: «E porque por este Cabildo esta acordado que se abra un desaguadero que entra é va de la laguna de esta ciudad (laguna de Managua) á la de Granada (lago de Nicaragua) (2) por donde van é vienen los bergantines desde Granada al Nombre de Dios, para que asimismo se trate esta ciudad de Leon con la del Nombre de Dios por la mar, que será muy gran servicio á V. M. é aumento de rentas y poblacion de mar á mar; porque desde esta laguna donde pueden desembarcar aquí solo hay tres leguas de tierra llana á *Taanicaçi*, puerto del Sur, y todos vendrian por ser esta tierra sana y abundante de mantenimientos, al contrario de Nombre de Dios y Panamá. Hecho esto, de aquí se proveeria de Castilla á Guatemala é la mayor parte de cabo de Honduras é todo lo poblado en esta costa del Sur mas barato. El trato de la Especería por ninguna parte se haria tan bien. Lo que se ha de abrir del dicho desaguadero [de Tipitapa] será hasta media legua de tierra. Pedimos para ello licencia é merced que los indios de la comarca puestos en la Corona ayuden é den comida, que nosotros daremos oficiales, herramientas y dineros» (3).

Estas insinuaciones más ó menos explícitas, merecieron del

---

(1) Col. Muñoz, t. LXXXIII, fol. 228 v.

(2) El río de Tipitapa.

(3) Col. Muñoz, t. LXXXV, fol. 60 v. y 61.—Muñoz, de cuya mano es el anterior extracto, puso al margen: *Canal de mar á mar. Buen pensamiento*. Y se equivocó; porque el canal, aunque facilitaba la comunicación de ambos mares, era solo de la laguna de Managua á la de Nicaragua.

Rey y su Consejo, que yo sepa, en pro del fin á que se dirigían, un decreto y dos cédulas que ni siquiera iniciaban el cumplimiento del deseo de las autoridades de Nicaragua.

El primero va al fin de la carta del escribano Sánchez de 2 Agosto de 1535 y dice: «Al gobernador que sepa el secreto y lo envie y bergantines».—Este secreto se entendió, como hemos visto, por el descubrimiento del Desaguadero y nada más.—«Las dos cédulas son: una de Valladolid y 9 de Setiembre de 1536 en que la Reina, á consecuencia del anterior decreto, declara, que porque sabe que de la laguna de Granada sale un desaguadero que va á la Mar del Norte y que en la tierra que baña las gentes son muy ricas de oro y que desde allí se llevó á Yucatan el que tenia Moctezuma [noticia peregrina!]; manda averiguar el secreto y navegación de este desaguadero, etc., etc.» (1). La otra cédula está fechada en Talavera á 6 de Marzo de 1541, y dice en ella el Emperador y Doña Juana su madre: «que Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua habia ido el año de 1540, despues de los capitanes Calero y Diego Machuca, á descubrir en persona el desaguadero por lo mucho que importaba el descubrimiento á nuestro servicio, porque por el dicho rio arriba puede haber navegación para el Perú y para la Especeria muy mejor y mas corta que por otra ninguna parte; porque subidos los navios hasta la dicha laguna de Granada, desde la dicha laguna á la Mar del Sur, diz que no hay mas que cuatro leguas de tierra que se pueden carretear, etc.» (2).

IV.

En cuestiones cuyo esclarecimiento y resolución dependen del fortuito hallazgo de testimonios manuscritos, que acaso se sospecha que abundan aunque no se conozcan, nada puede afirmarse como no sea interinamente. Con esta condición emito mi

---

(1) Peralta, p. 117.
(2) Ibid., p. 115.

parecer de que hasta los principios del siglo XVII no se formularon, estudiaron ó propusieron verdaderos planes de una comunicación del Atlántico con el Pacífico por las aguas del río de San Juan ó Desaguadero y las del lago de Nicaragua y abriendo por su parte más angosta el istmo que la separa del Pacífico. La carta de Martín de Esquivel, es verdad, casi *propone* la ruptura de aquel obstáculo, pero sus palabras en este punto no son tan propias y terminantes como sería menester para convencerse de la propuesta; y el que no se haya hallado documento alguno por el que aparezca que el Rey ó el Consejo de Indias lo entendieron en aquel sentido, es una prueba interina de que no me equivoco en lo que á la carta de Esquivel se refiere.

Más, ¿por qué, demostradas tantas veces y por tantos y de un modo tan evidente las ventajas de aquella vía cuya única dificultad se localizaba en un trayecto terrestre de 3 ó 4 leguas que era preciso habilitar para el acarreo ó para la navegación, no se intentó siquiera tantearla ó estudiarla como se hizo con el canal del Chagre á Panamá?

En mi opinión, se opusieron á ello tres causas poderosas aunque de origen diferente: 1.ª, los intereses creados (que hoy diríamos) en Nombre de Dios y Panamá por los riquísimos y (como todos) insaciables acaparadores del comercio de España con el Perú; 2.ª, los serios estorbos que los tres raudales del Desaguadero ó río de San Juan ofrecían á la provechosa navegación desde el mar del Norte á la laguna de Nicaragua; sin contar que acaso se supiera ó al menos se sospechara por entonces, que el fondo de ésta tenía su *peso* (nivel) más alto que la superficie del Pacífico, como parece que en efecto así es; y 3.ª, que los gobernadores de Honduras, desde los tiempos de Andrés de Cereceda (que fue el primero que lo ideó y propuso al Emperador en carta de 31 de Agosto de 1535), acariciaron el pensamiento ó *gran quimera* de abrir un camino de Puerto de Caballos á la bahía ó golfo de Fonseca ó Amapala, por donde pudiera dirigirse todo el tráfico de España al Perú y á la Especería.

Lo cierto es, por lo que toca á esta última razón, que hasta

que el ingeniero Battista Antonelli, después de reconocer, junto con sus compañeros de comisión D. Francisco de Valverde y Mercado, Diego López de Quintanilla, auxiliados de Pedro Ochoa de Leguizano y de Juan García de Hermosilla, el terreno por donde había de trazarse el quimérico camino carretero, no dió su terminante parecer en contra de dicha vía en informe oficial, que prevaleció en firme y en absoluto en el ánimo de S. M. y en el del Consejo de Indias, no se trató por nadie formalmente en proponer la ejecución del canal de Nicaragua por el Desaguadero y cortando el estrecho territorio que separa del Pacífico la laguna de aquel nombre (1). Entién-

(1) En el *Proyecto de D. Joaquín Antonio Escartín, sobre abrir un canal de comunicación entre el mar del Norte y el mar del Sur*, formado en 1788 y publicado por el Sr. D. Justo Zaragoza en el § IV de su artículo *Canales interoceánicos (Bol. de la Soc. Geográfica de Madrid*, Octubre de 1881), se dice, interpretando con poco acierto un pasaje del cronista Antonio de Herrera, que el ingeniero Juan Bautista Antonelli fué enviado por Felipe II á estudiar un canal de comunicación entre los citados mares desde Puerto de Caballos á la bahía de Fonseca. Indudablemente se trata de Battista Antonelli, no de su sobrino Juan Bautista, porque éste no fue nombrado *Ingeniero militar de Indias* hasta el 23 de Octubre de 1632, y por consiguiente no pudo enviarle con ese carácter aquel rey. Pero el error más grave en que incurre Escartín, es el de afirmar que Battista Antonelli llevó el encargo real de hacer los estudios de un canal interoceánico de Puerto de Caballos á la bahía de Amapala. He leído cuanto dicen Llaguno y Cean sobre Battista y Juan Bautista y sus trabajos como ingenieros reales; dos cartas del colega y compañero de Battista á S. M., en que habla de lo que practicaron en Honduras y Guatemala; una carta del Presidente de la Audiencia de Guatemala, D. Alonso Criado de Castilla, fecha en 21 de Mayo de 1605, en que recuerda los sondeos practicados por Juan Bautista (así) Antonelli, de nación romano, enviado por S. M. en 1590 á los puertos de Caballos y de Fonseca, á propósito del puerto de Amatique, descubierto por Criado y desde el cual, á otro llamado del Salto en el mar del Sur, pensaba abrir camino mejor que el estudiado por Antonelli y sus compañeros. He leído también la Memoria que D. Francisco de Valverde dirigió al rey con los minuciosos reconocimientos practicados para proyectar el camino entre Fonseca y Puerto de Caballos; el informe original que Battista Antonelli y Diego López de Quintanilla, su principal compañero de comisión, dieron á S. M. en la Habana á 7 de Octubre de 1590 sobre el encargo que se les había confiado, concluyendo, que en conciencia y según su entendimiento, el camino entre aquellos dos puertos no debía hacerse; y por fin, tengo a la vista copia de la carta del cabildo de Fonseca avisando á S. M., con fecha 8 de Junio de 1590, de la llegada á dicha ciudad de D. Francisco de Valverde, Antonelli y López de Quintanilla, y del objeto que allí les traía; y otra (que inserto más abajo por lo curiosa) de Cristóbal Montero Castillo, la cual versa casi exclusivamente sobre Antonelli y sus trabajos; y puedo asegurar que en nin-

dase, sin embargo, que, á mi juicio, no debió indicarse proyecto alguno antes del año de 1597, en que el licenciado Velázquez Ramirez, después de visitar la provincia de Costa Rica,

---

guno de los expresados documentos se encuentra la más remota alusión á un canal de Fonseca á Puerto de Caballos, ni al de Nicaragua ni á otro alguno.

«Señor.—Por orden de V. M. vinieron á estas provincias de San Miguel y Honduras D. Francisco Valverde, y el capitan Quintanilla, y el capitan Pedro Ochoa Leguizamo y el ingeniero Batista Antonelli, á ver los puertos de Fonseca y de Caballos y dispusicion de tierra y caminos. Sondaron y miraron el puerto de Fonseca, en la mar del Sur, el cual es el más capaz y mejor que hay en todos los reinos de V. M. y está en el mejor comercio para lo que toca á la provisión de bastimentos para las armadas que á el vinieren que se puede imaginar; porque tiene á la redonda de sí dentro de 20 leguas mucha cantidad de naturales labradores y criadores que la proveeran de maiz, gallinas y otras muchas legumbres que tienen de su cosecha. Tiene á una banda la ciudad de S. Miguel, doce leguas del puerto, y á la otra la villa de la Chuluteca, que ni mas ni menos le ayudará y sustentará de maiz, ganados, mulas, en mucha cantidad, y otras legumbres que tienen de su cosecha los vecinos della. Está esta villa de dicho puerto como 12 leguas. Ansímismo tiene á la provincia de Nicaragua por la mar tres dias de camino y seis por tierra; es abundantisima de maices, ganado, jarcia para los navios en mucha cantidad; lonas, brea; demas de que en esta provincia de Honduras se sacará mucha cantidad de brea y alquitrau; de manera, que si V. M y particulares quisieran hacer navios, hay grandisimo aparejo sobre el dicho puerto de Fonseca, porque á la redonda del hay grandisima suma de cedros y otras maderas para ello y el sitio de astillero es tan bueno como el de Venecia.

Deste punto partió despues de sondado y visto, el capitan Ochoa de Leguizamo con personas baquianas á buscar el camino y desechos por esta ciudad de Comayagua, el cual lo halló muy facil y llano para carretas haciendo V. M. una puente en el rio de Guazcoran y otra en el de los Sauces. Este es pequeño y se vadea todo lo mas del año. Llegados á esta ciudad el dicho Pedro Ochoa de Leguizamo y los demas, D. Francisco, capitan Quintanilla y el ingeniero, el capitan Pedro Ochoa, salió en busca del camino y desechos para la ciudad de S. Pedro y lo halló y trabajó mucho por ser en tiempo de invierno; y los demas se quedaron en esta ciudad diez y siete dias, en los cuales pudieron ir á ver las minas de Guazacaran (Guazcoran) y Taguzgalpa y por vista de ojos informar á V. M. de la riqueza dellas y poca posibilidad de sus dueños y hacer lo que V. M. les manda. No lo hicieron porque se sintieron cansados del poco trabajo que habian recorrido del Puerto de Fonseca á esta ciudad que fue seis medios dias de camino, comiendo gallinas y regalos. Cobraron sus salarios, que es lo que ellos pretendeu mas, á mi parecer, que trabajar en el servicio de V. M. En esta ciudad de Comayagua y provincia della hay grandísima suma de ganados mayores y menores, muchas tierras para trigo, y si hubiera fuerza en los labradores, cogerian trigo en esta provincia para sustentar á dos armadas. Ansimismo es abundante de frutas de Castilla, como son membrillos, duraznos, y los demas legumbres de hortalizas; de manera que todo cuanto en ella se siembra produce abundantisimamente; acude de cada hanega de trigo veinte y treinta hanegas, y de maiz ciento y ducientas;

en informe que dió el 11 de Junio de aquel año sobre su visita, dice que se podrían por allí contratar mercaderías que van de los reinos de España al Perú y lo que de allá viene, llegando

---

y á la ciudad de S. Pedro y diez leguas á la redonda della hasta la mar y puerto de Caballos, acude por hanega á seiscientas y mas. Solo hay una falta, ques de naturales, y si V. M. repartiese en esta provincia y en la de S. Miguel mil negros á labradores y criadores y mineros, sería la más rica y abundante que hay en todos vuestros reinos; y estos negros fiados por un tiempo y precio comodo, porque demas de lo que hago relacion á V. M. hay en estas provincias de S. Miguel y Honduras grandisima suma de vetas y minas descubiertas y por descubrir que no se labran por la poca posibilidad de los vecinos.

Desta ciudad de Comayagua á Puerto de Caballos hay treinta y siete leguas de camino, el cual gastando V. M. menos dinero de lo que estos capitanes é ingenieros dicen, seria muy bueno para carretas, haciendose tres puentes ó cuatro; la una en el rio que sale de este valle y ciudad y la otra en el rio Blanco; esta bastará que sea de madera con dos estribos de piedra y todo el material tiene al pié. Otra puente en el rio de Ulúa: este convendrá que sea de cal y canto; tienela al pié. Otra en Chamelucon. Hechas estas facilmente pueden entrar carretas desde el un puerto al otro del puerto de Fonseca al de Caballos; al cual llegaron y lo sondaron el ingeniero y don Francisco y el capitan Quintanilla; y por otra parte lo sondamos el capitan Ochoa de Leguizamo, Hernando de Chaves, y el escribano del puerto, Francisco Cansino é yo. Por el testimonio que va dado del dicho escribano verá V. M. el fondo que tiene el dicho puerto, y es tan bueno y tan limpio como lo han (así) en las Indias. Y esto que informo á V. M. y todo lo demas que informare es verdad, y si al contra desto otra persona ó personas informaren á V. M. en parte ó en todo, V. M. me quite la cabeza como á hombre que informa á su rey y señor con mentira. Y porque V. M. sepa quien soy, donde nací, soy natural de la villa de Constantina, en Sierra Morena, hijo de Juan Montero y de Francisca Sanchez de Saavedra; pasé á estas partes por orden de V. M. en el socorro que Sancho de Arciniega llevó á la Florida á Pedro Menendez; pasé en la compañía del capitan Zorita; estuve en la provincia en servicio de V. M. mas de un año edificando y trabajando en el fuerte que hicimos de S. Agustin; de allí salí por orden de V. M. á la ciudad de Santo Domingo de guarnición en la compañía del capitán Troche, en la cual estuve un año hasta que fuimos despedidos, y de allí salí para estas provincias de Honduras á una conquista que llaman Teguzgalpa, en la cual anduve dos años y por motines de soldados no la poblamos, que fuera harto servicio á V. M.; quedamos en ella solos doce con nuestro general y adelantado que era el licenciado Ortiz, los cuales les sacamos della por tierra atravesando mas de ducientas leguas de guerra, salimos á la provincia de Nicaragua.

Esta provincia de Taguzgalpa (Teguzigalpa) es un rincon de tierra muy rico, de muchos naturales, tierra muy rica de oro y muy importante estar descubierta y poblada, porque se pierden en ella cada año muchos navios y todos perecen; demas de que para el pretenso de V. M. conviene se pueble porque tiene muchos puertos buenos, y si algunos navios de las flotas descargasen con tiempos estando poblados y siendo descubiertos y sabidos se podran acoger en ellos. Tiene esta provincia mas de cuarenta leguas de sabanas sobre la mar, donde se puede criar

los navíos de España hasta el puerto de San Juan del Desaguadero de Nicaragua y subiendo de allí por el río de Ciriquipí arriba en barcos hasta el desembarcadero, y de él por tierra hasta cualesquiera puerto de la bahía de Nicoya, que son de la Mar del Sur. Y que cuando esto no sirviese para el Perú, podía servir para Nicaragua, etc. Si algún proyecto de vía por agua entre la laguna y Mar del Sur hubiera existido anterior á la fecha de su informe, es casi seguro que el visitador Velázquez lo hubiera mencionado.

V.

El primer proyecto, según mis noticias, se consignó con toda claridad en 20 de Enero de 1620, en documento titulado: *Relacion que yo Diego de Mercado hago á V. M. y á vuestro Real Consejo de los puertos de San Juan de la mar del Norte y Sur, ambos de un mesmo nombre y del Desaguadero que entra en la mar por el uno de los dichos puertos, ques el del Norte que viene de la laguna de la ciudad de Granada de la provincia de Nicaragua; la dispusicion y fertilidad de la tierra y frutos della y de lo demas que pueda ser provechoso al comercio y tratos de los reinos del Pirú, para las armadas reales y flotas que vienen de España para los dichos reinos, y la demarcacion de uno y otro*

---

grandisima suma de ganados. En tres ó cuatro dias se puede comunicar con los puertos de Cartagena, la Habana, Yucatan, Trujillo y Puerto de Caballos, porque todos los tienen en contorno; y ansí convernia, como dicho tengo, que V. M. la poblase, y para ello quiero yo hacer este servicio á Dios y á V. M., porque de los doce que salimos no ha quedado sino yo, y sé el cómo y por donde se ha de entrar con facilidad y conquistar y poblar en poco tiempo con el ayuda de Dios N. S., al cual confio de hacerle este servicio. Hermosilla informará á V. M. de lo que sabe y ha tenido noticia de mi persona sin verme ni conocerme y vuestro presidente y oidores principalmente informaran si soy hombre para hacer lo que digo en servicio de V. M. E yo ire á ese Real Consejo á donde informaré con verdad á V. M· del estado y cosas destas provincias como baquiano dellas, mediante Dios, el cual etc. Desta ciudad (Valladolid de Comayagua) y agosto 3 de 1590 años —Xpbal Montero Castillo. (Original.—Archivo de Indias.)

puerto y la distancia sitio y calidades de cada uno de ellos (1).

Diego de Mercado, aunque flamenco natural de Groeninga, era hijo de padres españoles. Avecindóse en Guatemala, refugio en su tiempo de muchos paisanos suyos y otros extranjeros que no gozaban de la reputación de muy leales á España, y allí ejerció los ingenios ó industrias de fabricar pólvora y componer mapas y otros documentos geográficos é históricos, que vendía á los enemigos de nuestra patria, por lo cual sufrió cárcel durante diez años, y salió de ella por expresa real cédula. Mercado era además minero, había servido en las armadas reales en diversos viajes, y cuando formuló su proyecto de canal, desempeñaba el oficio de Administrador de la pólvora fundado por él. Tenía á la sazón 40 años y había explorado en compañía con otros compatriotas, Juan de Geldres entre ellos, varios territorios de Centro América. Con posterioridad á la proposición de su proyecto de canal (que no debió ser acogido por el Gobierno con mucho aplauso) se ofreció y obligó á descubrir una isla y tesoro, manifestados por Simón Zacarias, piloto flamenco, y se le autorizó para la empresa por cédula de 17 de Octubre de 1622.

Los términos en que Mercado formula su proyecto de comunicación de los mares Pacífico y Atlántico, es como sigue:

«Crió asimismo naturaleza una dipusicion grandiosa y de mucha consideracion, y es, que desde un cabo de la laguna de Granada hasta el Puerto de Papagayo, que está entre los puertos de San Juan y de Nicoya de la mar del Sur, hay cinco leguas y las cuatro de camino se van por una quebrada hondísima que yendo desde Nicaragua á Nicoya la atraviesa bajando y subiendo y la llaman la quebrada ó barranca honda, y lo es mas cantidad de cuarenta brazas, y tiene de ancho mas de ciento y cincuenta brazas. Y por la parte que comienza de la dicha laguna á entrar en la tierra adentro la dicha barranca en

(1) La presenté original en la Exposición americanista de Madrid en 1881 (V. el núm. 455, sec. *B* de la *Lista de objetos)* y leí lo que de ella aquí publico en la sesión de la Junta directiva de nuestra Sociedad Geográfica de 22 de Febrero de aquel mismo año.

tiempo de invierno, entra el agua de la dicha laguna un buen pedazo dentro de la dicha barranca. Asi mesmo entra en la dicha laguna el agua que se recoge en la dicha quebrada, y desde el fin della al puerto de Papagayo habrá una legua pequeña y esta es de piedra, que en el fin de la dicha barranca hace á manera de pared que rompiéndola en la distancia de la dicha legua y limpiando la dicha quebrada honda se podran juntar los mares de Norte y Sur, porque entrará la mar del Sur en la laguna de Nicaragua y bajará por el Desaguadero al puerto de San Juan de la mar del Norte y podran subir y bajar navios de poco porte al Pirú y del Pirú al puerto de S. Juan de la mar del Norte. Y á lo que dicen algunos ingenieros será facil de hacer todo lo susodicho por ser poco trecho el que hay que romper, y las peñas y á manera de pared se puede minar y volar con pólvora breve y facilmente. Y para la dicha navegacion se augmentará el agua de la laguna; porque la mar del Sur es 5. ó 6. codos mas alta que la dicha laguna de Nicaragua. Y la misma dispusicion hay por el desembarcadero dicho de Nicaragua de los indios por ser como son las cuatro leguas que hay desde el desembarcadero hasta el puerto de S. Juan de la mar del Sur, tierra muerta y llana facil de abrir; y he visto yo en las provincias de Frisa y Olanda, en los estados de Flandes abrir fosos en mucho más trecho y no en tan buena dispusicion, como se abrió en la ciudad de Gruninguen, y son cosas muy hacederas. Y se puede ver facilmente la mas altura que hay en la mar del Sur que en la laguna, nivelando las orillas del dicho puerto de San Juan y de la laguna y se hallaran los *cinco* ó *seis* codos de mas altura en la mar del Sur y abriendose una zanja navegable como las dichas de los estados de Flandes, se puede hacer la dicha comunicacion de los dichos mares Norte y Sur.» (Archivo de Indias.)

El canal ideado por nuestro flamenco es el mismo del río Lajas, que M. J. Baily trazó en su mapa de 1850, después de haberlo estudiado por orden del Gobierno de la República durante los años de 1837 á 38. Por la sección de E. á O. del territorio y laguna de Nicaragua, al contrario de lo que Mercado creía, el fondo de esta resulta más alto que el nivel del Pacífico.

VI.

El segundo plan ó proyecto de los que yo conozco, es el del noble caballero D. Pedro Mexía de Ovando, autor de un libro que han hecho célebre y raro entre los bibliófilos los rigores de la Inquisición de Lima, en cuya ciudad se imprimió y quemó, salvándose solamente un ejemplar de la edición, que por fortuna poseemos, aunque yo dudo que sea solo, por más que lo afirme persona tan erudita y competente como mi amigo el señor J. Toribio de Medina en su *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima* (t. II, cap. XVI, p. 12).

Dieron motivo ó razón, segun Medina, á la quema, las aficiones linajudas del autor de *La Ovandina*, y respetándolas yo, siquiera sea en desagravio suyo y póstumo resarcimiento de los disgustos que sufrió y peligros que hubo de evitar refugiándose en México; antes de exponer su pensamiento acerca de la manera y medios de juntar por Nicaragua el mar del Norte con el mar del Sur, quiero que el lector conozca la estirpe y calidad del sujeto, declarados por el mismo y, á ciencia cierta, con el propósito de que se supiesen.

En su primera (y única?) publicación, el primer tomo de *La Ovandina* (1), dice que es hijo de D. Diego Mexía de Ovando y de Doña Guiomar Alonso Pimentel.

En otra de sus obras, la *Primera parte de la Crónica de la Nobleza ziuil ó política, su divino origen grandezas grados y meritos como son los príncipes distribuidores della de sus privilegios y dignidades con algunas casas de caballeros que fueron ilustres y títulos en tiempo de los Godos.*—«Dirigido á don Luis de Tapia Paredes y Corejo, del Consejo Real y Supremo de Castilla, señor del mayorazgo de los Corejos en la ciudad de Truxillo.» [Tapada esta direccion con un parche de papel]; se titula «señor de la torre de Basco Nuñez de Balboa, alcalde mayor que ha sido de la tierra adentro de toda la isla de Santo Domingo,

(1) Impreso en Lima por Gerónimo de Contreras.—Año 1621.

por la magestad católica del rey don Felipe 4.°, N. Señor;» (1) y en el cap. 76 declara «que ha servido á S. M. en la armada real del cargo de Don Bernardino de Avellaneda, primer Conde de Castrillo (2) y en otras facciones de guerra con plaza de capitan á guerra y capitan y cabo general; y últimamente le nombró el conde de Villafranca, Presidente de la casa de la Contratación de Sevilla, y oficiales della por capitan y cabo general de las tres naos de flota que fueron el año de 30 [1630] á la isla Española, y en la capitana gran cantidad de polvora y municiones para el presidio de la ciudad de Santo Domingo de la dicha isla, donde S. M. le nombró el año de 30 por alcalde mayor de las 8 leguas de la tierra adentro de aquella isla, donde sirvió tambien en las cosas de guerra á satisfaccion del Presidente don Gabriel de Chaues Osorio. Goza hoy 30 de junio año 1638 de 500 ducados de renta que S. M. (Dios le guarde) le ha hecho merced en tributos vacos. Es casado en la Nueva España con Doña Francisca Muñoz Hinojosa y tiene una hija llamada doña Juana Mexia de Rebolledo. Intentó el año de 1629 imponer pleito sobre el dicho mayorazgo de Cáceres, á doña Antonia de Guillamas, marquesa de Loriana, viuda del marques don Pedro Velazquez, y halló entonces tan empedido el camino y con tan grandes estorbos que no lo puso en execucion á ruego de don Nuño de Moxica, corregidor que fue de Madrid. Fue el dicho don Pedro hijo único del dicho don Diego Mexia de Ouando y de doña Francisca de Velasco y Balboa (3), su mujer y heredero de sus servicios y de los de sus padre y abuelos y como tal pretende este año de 1638 que S. M. le haga merced de algunas rentas.»

---

(1) Manuscrito Y 104 de la Biblioteca Nacional; un tomo en folio de 295 folios, y con esta censura, toda de una mano, ya temblona: «Muy poderoso señor [el Consejo de Indias]—Por mandado de Vra Alteça E visto Esta Historia de la Nobleça. Ciuil. Escrita Con mucha. Curiosidad. y diligençia. Por don Pedro Mexia de Ouando Vra Alteça le puede dar la liçencia que pide que la merece por el Zelo que tiene de Illustrar las Familias nobles destos Reynos. Madrid. Setiembre 30 1638 a. M.° Gil Gonçalez D Auila. (Rúbrica.)

(2) Padre del que fue Presidente del Consejo de las Indias?

(3) Recuérdese que en *La Ovandina* dice que su madre se llamaba Doña Guiomar Alonso Pimentel.

Antes dice, que doña María de Peñalosa, hija de Pedrarias Dávila [gobernador primero de Castilla del Oro y después de Nicaragua] y mujer de Vasco Núñez de Balboa, viuda de este, casó con D. Vasco de Contreras, gobernador de Nic[illegible] que sus descendientes vivían en la ciudad [illegible]ragua y [illegible] [illegible]dad de Los Reyes (1).

Cualquiera se daría por contento[illegible] que yo conozc[illegible]

El segu[illegible] noble caballero D. Pedro Mexía de [illegible] [illegible] con unas pruebas de nobleza [illegible] hecho célebre y ra[illegible] y exhibición de hoja de servicios como las de don Pedro; pero este aun tenía que decir mucho más en pro de su persona, y en la dedicatoria al Rey de su [última?] obra, fechada en Madrid el 22 de Junio de 1639 y cuyo título reza: *Libro o | Memorial practico, | De las cosas memorables, qve | Los Reyes de España, y Consejo Supremo y Real | de Indias han proueido para el gouierno politico | del Nueuo mundo, y quales sean las causas, que sic- | do tan santo, no ha frutificado en la conuersion y | conseruacion de los Indios, tanto como se está de- | seando por la Majestad del Rey D. Felipe IIII. | N. S. y el dicho Consejo, con otras cosas | grandes y agudas. | Dirigido al Rey Nvestro | Señor D. Felipe Quarto, Monarca de las Indias, en su | Supremo y Real Consejo de aquel Orbe* (2); después de recordar en el título por tercera vez que había sido alcalde mayor de la Española, exponiendo las causas que tiene para atreverse á ofrecer su obra á S. M., escribe:

«La cuarta y ultima sea, que habiendo gastado quarenta años en vro. Real seruiçio, en la paz y en la guerra, como a constado en el dicho vro. Consejo Supremo, era justo y necessario que lo que en edad madura se trabaxaua y adquiria con la experiencia y exercicio de la licion, no se diuidiera del primer intento, para que el sacrificio que de todo el discurso de mi vida que á V. M. ofrezco sea entero assi del tiempo como con la espada y vara de vuestra justicia y la pluma.

---

(1) Así es la verdad, pero no que Contreras se llamase Vasco; su nombre de pila era Rodrigo.

(2) Bibl. Nacl., ms. J 126; 198 fs. sencillos ó pág. en 4.º El texto ológrafo va precedido de la portada y título impresos y seguido de una *Tabla de las | materias que se tratan, en este li- | bro ó memorial practico del | Nueuo Mundo*, también en letras de molde, que ocupa 3 fojas con los 33 títulos en que la obra se divide, con el reclamo de folios que suman 194.

»Bien pudiera alegar tambien el ser nieto de Diego Mexia de Ouando, mayorazgo en la villa de Cáceres, hermano carnal de Juan Velazquez Dávila, padre del conde de Uzeda y abuelo de la condesa de Alua de Liste y marques de Loriana, de la Puebla y Leganes, que sirvió á su costa en el Pirú en el campo imperial contra el tirano Francisco Hernandez Giron; y viznieto del adelantado Diego Velazquez de Cuellar, conquistador de la isla de *Santiago de Cuba*, cuya hija mayor fue doña Maria Velazquez, muger del dicho Diego Mexia de Ouando, mi abuelo, y su hijo único don Diego Mexia de Ouando, mi padre, que desde mancebo se ocupo en vuestro seruicio en muchas batallas con el adelantado Pedro Melendez de Aviles, y marques de Santa Cruz, que le mató el enemigo en la toma de Amberes. Y assimismo por ser viznieto del adelantado Blasco (1) Nuñez de Balboa, valiente soldado extremeño, que conquistó el Darien, Castilla del Oro y descubrió el mar del Sur, á quien de invidia degolló Pedrarias Dauila, su mismo suegro, gouernador de Tierrafirme (2) no dexando otro heredero sino á su hija vnica doña Teresa de Balboa, mi abuela, muger de don Antonio de Velasco Enrriquez de la Carra, assimismo mi abuelo, padres de doña Francisca de Velasco y Balboa, que por esta parte fue sobrina de don Diego Lopez de Zúñiga y Velasco, conde de Nieua, hermano de su padre; la cual fue muger de dicho don Diego Mexia de Ouando, y mis padres cuyo heredero vnico vine ha ser de los dichos mis padres y abuelos en seruicios y hacienda como a parecido en el dicho vuestro Consejo Supremo y Real de las Indias».

Pues á pesar de estos merecimieutos castizos y personales, más ó menos apergaminados, es muy posible que nadie se acordara al presente de D. Pedro Mexia de Ovando si no fuera por la quema de su *Ovandina*, y en particular y con más razón (creo yo), por el título 28 de su *Libro ó memorial práctico*, etc.; cuyo título, á seguida del epígrafe «Si se podria juntar con gran

---

(1) *Vasco*, no Blasco.

(2) Le degolló, no por envidia, sino por razones *de estado* y en virtud de mandato ó *deseo* real, cuando menos.

gloria de Su Magestad el mar del Sur con el Océano á poca costa con muchas mejoras de puerto y temple,» comienza de esta manera al folio 172 del ms.:

«Cosa desseada a ssido hallar puerto en el mar del Sur de temperamento fresco, fondable y capaz para mudar a el la nauegacion del tessoro que viene a estos reynos de los del Pirú, por ser tan enferma la ciudad de *Panamá*, y los costos y gastos de traginar la plata á *Puertovelo* tan altos y grandes sin poder poner en ellos moderacion alguna. Grandes diligencias hicieron sobre esto los Reyes don Felipe tercero y quarto (1), padre y abuelo de V. M. Católica, ocupando en esta busca á caballeros de buen gusto, y entre ellos al factor de *México* don Francisco de Valuerde (2), siendo su padre presidente de *Guatimala*, que lo fue despues el dicho don Francisco de *Panamá;* y el mejor que se halló fue el de *Amapal* en la jurisdiccion de la Alcaldia mayor de *San Saluador* (3); pero no era acomodado como ello se deseaba, aunque limpio y grande. Esto se puede hacer mejor en este tiempo, por haberse descubierto con él el poder juntar estos dos mares por medio de la laguna de *Nicaragua*, segun diremos en este discurso plático.

»La prouincia y gouernacion de *Costa Rica*, la mas oriental de las prouincias del Norte y audiencia de *Guatemala*, tendrá de largo Leste Oeste nouenta leguas desde los confines de *Veragua* hasta los de *Nicaragua*, con quien se junta por Norte y por Poniente. Hay en ella dos pueblos de Españoles, es tierra sana, de mucho trigo y minas de oro, que no se labran, y algunas de plata: el uno es la ciudad de *Esparça* (4), por otro nombre *Aranjuez*, cinco leguas de los indios *Chómes* subjetos a la Alcaldia mayor de *Nicoya;* la otra *(así)* la ciudad de *Cartago*, 36 leguas de *Nicoya* y 18 de la mar, casi enmedio de la

---

(1) Quiso decir, sin duda, *segundo y tercero*, pues Mexia de Ovando, como hemos visto, dirigía su libro á Felipe IV.

(2) Véanse los documentos que dejamos copiados con motivo del estudio del camino de Fonseca á Puerto de Caballos.

(3) Amapal es el de Fonseca.—(Nota del autor).

(4) Para la moderna sinonimia de estos lugares geográficos remito al lector las publicaciones del Sr. Peralta sobre Nicaragua y Costa-Rica.

prouincia, la cual alcanza puerto y desembarcadero en la costa del mar del Sur y mar del Norte, y los rios que hay entre *Veragua* y *Nicaragua* son comunes á *Costarica*, y las bahias de *San Jerónimo* y de *Caribaco* cerca de los límites de *Veragua*. Assiste el gouernador en *Cartago*, lugar de 200 vecinos, y aunque los indios desta prouincia no llegan á mil y quinientos, el presidente de *Guatimala* los tiene repartidos en quatro corregimientos. De suerte, que vienen a estar cinco cabeças en esta gouernacion iguales en juridicion—cosa mal parecida en un gouierno christiano y politico—que son los siguientes: *Pacaqua*, *Turrialua*, *Quapo*, y tierra adentro, el gouernador.

»Esta prouincia de *Costarica* confina con otra llamada del *Duy*, indios de guerra hasta en cantidad de diez mil naturales; confina por la otra parte de la costa del Norte con el distrito de *Veragua*, y por la de Sur con los indios *Buricas*, y con la *Punta blanca*. Los llanos de esta dicha prouincia es tierra calida, y las lomas y sierras frescas templadas, pero toda ella muy fértil y sana, donde frutificaran mucho las viñas, olivares, el cacao, tabaco y el trigo y árboles fructales: cogen los naturales mucho maiz, miel, cera, algodon y pita; tienen muchas minas de oro, y entre otros santuarios uno muy estimado dellos, donde los ídolos y mucha de la tablazon son de oro. Estas calidades y certidumbre dellas incitaron á muchos de los castellanos de la ciudad de *Cartago* á la pacificacion de aqueste gentio, con lo cual, el gouernador Soxo encomendo la conquista á un cauallero pariente suyo y del mismo apellido, ambos natiuos en Talamanca [de España], y sucedióle tan bien, que sin mucha resistencia pobló entre ellos una ciudad que la llamó *Talamanca*. Mostrauan los yndios mucho amor á los castellanos, confirmándole con muchos dones y regalos y que auia de aprovechar la doctrina en ellos. Recivieron luego la fe católica baptizándose muchos, con que se dió principio á la predicacion del Sancto Euangelio y fueron los castellanos asegurándose de la vondad de aquellos naturales. Mas como el primer intento que les auia sacado de *Cartago* era por goçar de aquellas riqueças, intentaron de robarles el templo; pero los indios mudaron luego los idolos y tablaçon de oro á otro lugar y le

pegaron fuego, y quando llegaron los castellanos lo hallaron quemado. Cogieron cantidades de pedaços de oro de lo que auia quedado y derretido el fuego, y dieron vuelta á la ciudad de *Talamanca;* los yndios se convocaron, y dexandoles asegurar, una noche los mataron a todos que no quedaron sino tres castellanos, y entre ellos fue el vno el maese de campo don Diego de Soxo. Desta manera lo quentan algunos, pero lo cierto es que estas muertes sucedieron tiniendo capitulado aquella conquista en la Audiencia de Guatemala, el adelantado don Juan Vazquez de Coronado y habia ido por maese de campo el don Diego de Soxo segunda vez contra la voluntad del gouernador de *Costarica* don Juan Ocon y Trillo, á quien la Audiencia le auia quitado la dicha conquista.

»Es assimismo de la provincia de *Costarrica* otra que llaman de los *Buricas,* la qual está al Poniente, caminando a *Panamá,* 54 leguas de la dicha ciudad de *Cartago,* y 25 de *Quepo,* pueblo y cabeça de correjimiento de yndios; es prouincia de hasta mil yndios, y confina con la de *Talamanca* por vn lado y por el otro con el *Angostura* y mar del Sur. Estos yndios *Buricas* salteaban á los muleros que van con mulas á *Panamá* de *Nicaragua*, y hacian otros daños á los castellanos chapetones que iuan con ellos, saliendo de sus rancherías á este efecto y á hacer sal en aquella costa; de que resultaron muchas quexas al gouernador don Juan de Chaos y á su tiniente general el capitan Celedon de Morales; y confiriendo el caso entre los dos y otros vecinos práticos, tomó la empressa de la reducion destos dichos naturales el dicho tiniente de gouernador y capitan general; para cuyo efecto y faccion, el año 1629 entró en la dicha prouincia con algunos castellanos y yndios amigos y los redució á su costa con mucho trabaxo, agregándoles á un pueblo que llamó *San Diego;* hízoles yglesia con parecer de vn religioso de San Francisco que lleuó en su compañía, de la doctrina del corregimiento de *Quepo,* á cuyo cargo quedó la enseñança dellos. Invióles despues algunas vacas de cria, con que llegó su agradecimiento a ofrecérsele contra los yndios apóstatas de *Talamanca,* incitandole al castigo de las muertes (que como queda dicho) auian echo. En esta dicha prouincia

ay mucho cacao, algodon, pita, mays y otros fructos y cantidad de fructa; el temple cálido, y de aguas muy buenas, con algunos rios caudalosos; de suerte que con esta descripcion que habemos hecho se vendrá mejor á entender la materia y inportancia de lo de adelante deste mismo título.

»La prouinçia y gouernacion de *Nicaragua* se junta por Mediodia con *Costarica*, es de 150 leguas Leste Oeste y 80 Norte Sur; tierra fértil de mays, cacao, algodon, y muchos ganados; no tiene trigo ni ouejas. Encierrase (así) en ella cinco pueblos de castellanos, que son: *Leon*, doce leguas del mar del Sur, caveça de partido y donde soliau asistir el obispo y gouernador; ciudad de cincuenta vecinos junto a la laguna grande. La ciudad de *Granada*, 16 leguas de *Leon*, donde se passó el gouierno seglar y eclessiástico; esta casi al Sudueste ribera de la dicha laguna, y donde consiste toda la contratacion de mar y tierra; de 300 vecinos españoles y temperamento cálido, 24 leguas de puerto del *Realexo*, donde surgen algunas naos del *Pirú*, y de tierra llana, comunicado el camino de carretas. La laguna grande de *Nicaragua* (que ay otras menores, como la de *Lindexi)* crece y mengua aunque es dulce; tiene muchas yslas y poblada solamente la de *Ometepec*, donde asiste un cura frayle francisco por doctrinero; vacia en la mar del Norte por el rio llamado *Desaguadero*, cria mucho pescado y caymanes. A la boca deste rio de *San Juan* está vna isla grande donde se estrecha esta nauegacion, y como llega á aquella parte y puerto la ressaca del mar del Norte, no se nauega con otros nauios sinó con fragatas chatas y en ellas los fructos de la tierra, cacao, añil, brasil, cueros y cosas semejantes, y en ellas mismas se hace la tornavuelta con las mercadurias y la derecha descarga en la dicha ciudad de *Granada*. Dista *Portovelo* 80 leguas de puerto del *Desaguadero* y *Cartagena* 160. Tiene esta prouincia de *Nicaragua* en el mar del Sur el dicho puerto del *Realexo*, el de *Santiago*, antes de *La Chira* y el puerto de *Paro* enfrente de *Nicoya*, en el golfo de *Salinas*, antes de punta de *San Lázaro* y cabo de *Borica*, á cuyo Leuante estan los puertos de *Suerre, Punta blanca* y *Sancta María, Cobaya* y *Asebaco* junto á los terminos de *Veragua*, comunes á *Costarrica;*

vltimamente, está tambien poblada de naturales la gouernacion de *Nicaragua*, que se hallan en ella más de diez mil tributarios.

»Forçoso ha sido el hacer este discurso antes que digamos el tanto monta de poder juntar los dichos mares del Sur y del Norte por medio de la dicha laguna grande de *Nicaragua*, porque estuuiessen sabidas las prouincias que ay en aquel contorno, la fertilidad de la tierra, fructos y temperamentos della y los muchos indios de que está poblada, de paz y de guerra y la facilidad de su reduccion y conquista. A mayor abundamiento Está este dicho puerto y laguna del *Desaguadero*, vecina á un rio que llaman *Hondo*, de poca agua y el mar del Sur quatro leguas y por esta parte seria facil cosa hacer esta junta, porque es tierra muy baxa la del Norte y muy alta la del Sur; y esta es la principal causa de aquella dicha laguna, porque son tantos los rios y fuentes que reciue en sí de las sierras, que la hacen grande y memorable como la de *Maracaybo*. No es sitio montuoso donde la mina se auia de hacer, sino tierra pelada sin malezas esta, pues se suue vna loma arriba hasta lo alto del rramo de la Cordillera que diuide estos dichos dos mares y dexa camino por donde se comunica *Panamá* con *Guatemala* y estas dichas provincias de *Costarrica* y *Nicaragua;* de suerte, que biene á quedar el tránsito que se ha de minar en poco más de vna legua; y es de ponderar, que aunque con la vaxa mar quedan muchas de las playas en seco por mas de media legua, en esta parte nunca se retira el agua, sino que siempre está batiendo los confines, como que quiere subir porcima dellos. Ya vbo cauallero que capituló por este territorio la junta ds aquestos dos mares, pretendiéndolo hacer á taxo abierto, reduciendo primero á estos dichos indios *Talamanqueses* y *Borucas* (asi) para beneficiarlo, pero no llegó á efecto porque lo mató el enemigo peleando, de un moxquetaço. La dificultad no está en otra cosa que en dar á ello principio con buenos fundamentos y personas pláticas de la tierra assi como lo es el dicho capitan Celedon de Morales.

»Los bienes y fructos que se consiguieran desta hazaña notable fueran muchos, pero los mas considerables fueran cinco. El 1°, con la entrada del mar del Sur en la laguna de *Nicara-*

gua quedara tan plena de aguas, que los nauios de la plata del *Pirú* podian surgir junto á las casas de la dicha ciudad de *Granada,* y la entrada estaua defendida con dos redutos y vna cadena que se atrauesara y prendiera en ambos á dos; y con la muchedumbre de las aguas, la resaca del mar del Norte quedara vencida y limpio el *Desaguadero* y puerto de *San Juan* para entrar y salir fragatas de á mas de 150 toneladas. El 2°, que siendo tan aventaxado el temple de la ciudad de *Granada* al de *Panamá* y más regalado y proueydo de la de *Cartago* de muchas arinas y fructas sanas que tiene *Nicaragua,* no muriera gente como muere en *Panamá* y *Puertovelo*, por ser el terreno sumamente cálido y húmido; calidades enfermas aun para los vecinos y hijos de la misma tierra; lo qual no seria poca ganancia no perder gente de las dos armadas y flota, pudiendose conservar con este medio. El 3r fructo, que siendo assí que Vra Real persona tiene tan excesivos gastos en baxar la plata con mulas de *Panamá* á *Puertovelo,* siendo el flete de cada una á treinta y á quarenta pesos, en que se consume vna gran parte de Vra hacienda: con la nueua nauegacion se escusarian todos, porque pudian llegar los galeones á rreciuilla al mismo puerto y rrio de *San Juan* y hacer viaje luego. El 4° fructo fuera, que con la muchedumbre de la gente que llegaria á hacer assiento y vecindad en las dichas ciudades de *Granada* y *Cartago*, no solo rrompieran los campos y hicieran mucha mayor cantidad de labranças y labores de trigo y cacao y se rreducieran vn millon de yndios que estan entre *Veragua*, *Costarrica* y *Nicaragua*, donde está el suelo de todos ellos lastrado de oro y plata, pobláranse otras ciudades, labráranse las minas y creciera mucho la hacienda Real con los quintos, contratacion y comercio, saliendo aquellas almas de la ydolatria y ceguedad en que estan aora. El 5° fructo y último de los mas principales que se consiguieran de juntar estos dos mares por la dicha laguna de Nicara[gua], es, que supuesto que la Audiencia de *Panamá* assido siempre de poca consideracion en aquella dicha ciudad, mudándose la nauegacion del *Pirú* á *Granada*, seria de mucho menos, y podria consumirse, con que se aorrarian todos aquellos gastos, y junto con esto vna de las ma-

rauillas del mundo, quando no fuera la primera, consiguia Vra Real persona la gloria y alabança della y eterniçar su real nombre entre todas las naciones. Mucho mas dificultoso fue abrir la hazequia que hay desde Villagrasa á la ciudad de Milan, por donde nauegan varcos, y la canal que da puerto á Florencia desde el de Liorna á aquella ciudad, pero con las comodidades que se les siguia a haquellos estados, emprendieron aquellas empressas, y saliendo con ellas, no se sintió el trabaxo con la gloria y prouecho que de allí adelante se les está siguiendo. Bárbaro era el emperador Moctezuma, y con todo esso, porque su corte de *Mexico* fuesse mas bien regalada y llena de vastimentos con menos trabaxo y susidios, abrió canales y acequias para las calles de aquella ciudad, para que de todos los pueblos de la Laguna los entrasen en ella en canoas, porque le pareció ser mayor grandeça aquella que traginarles á cuestas sus vassallos. Pero á todo esto junto y con ello los encañamientos y recreos de la fábrica que se ha hecho en el Retiro Real de Madrid (1) lo escureceria la grandeça y marabilla de juntar los dos mares del Sur y Océano por la laguna de Nicaragua» (2).

VII.

Aquí entiendo que deben terminar las *viejas noticias* acerca del canal de Nicaragua. Para los que se proyectaron después del de D. Diego Mexía de Ovando, consúltense el eruditísimo artículo del Sr. D. Justo Zaragoza, citado en esta reseña al tratar de la misión que llevó á Guatemala y Honduras el ingeniero romano Battista Antonelli, y el opúsculo de M. le Vicomte H. de Bizemont *L'Amérique centrale et le canal de Panamá.*

M. Jiménez de la Espada.

Madrid 20 de Marzo de 1889.

---

(1) Al margen: 1639.—Existen descripciones del Real sitio del Retiro donde se habla de canales para galeras ó grandes falúas.

(2) Este documento fué leído con el proyecto del flamenco Mercado, en la Sociedad Geográfica de Madrid en el citado año de 1881.

CONGRESO INTERNACIONAL GEOGRÁFICO
DE 1889.

La Sociedad de Geografía de París ha remitido una circular en la que anuncia á las sociedades hermanas su propósito de celebrar en aquella capital un Congreso internacional de ciencias geográficas, aprovechando la Exposición Universal del presente año y las invita á tomar parte en dicho Congreso.

Se ha fijado en 40 fr. el derecho de entrada para los socios donadores y 20 para los titulares. Todos los que se adhieran recibirán un diploma, cuando hayan verificado el pago de su respectiva cuota. Podrán asistir á las reuniones, teniendo en ellas voz deliberante, y recibirán las actas de las sesiones y las publicaciones que del Congreso emanen. Recibirán asimismo una medalla conmemorativa, siendo de gran modelo la correspondiente á los socios donadores.

La Sociedad de Paris ruega á las demás sociedades hermanas que remita una sumaria noticia de los viajes y publicaciones que en su país respectivo se hayan hecho en lo que va de siglo y que hayan contribuído al adelanto de la geografía: este conjunto de noticias será indudablemente un documento precioso para la historia de las ciencias geográficas.

En Enero del año actual ha dirigido la Sociedad de París nueva circular, recordando la anterior y dando á conocer el programa de los trabajos del futuro Congreso. Anuncia que han sido nombrados individuos del *Comité de patronage* (Junta protectora) los Presidentes de todas las Sociedades Geográficas.

La comunicación dirigida á nuestro Presidente dice textualmente lo que sigue:

«Como continuación á la carta de 12 de Junio último, en la

cual la Junta directiva de la Sociedad de Geografía de París puso en conocimiento de V. su intención de convocar un Congreso internacional de ciencias geográficas, con motivo de la Exposición Universal, tenemos el honor de informarle de lo que la Junta organizadora del Congreso ha resuelto últimamente.

Actuará el Congreso desde el 5 al 11 de Agosto próximo venidero en el local de la Sociedad de Geografía de París, boulevard Saint-Germain, 184, celebrándose una sola sesión solemne en el Salón del Trocadero que la Junta de la Exposición ofrece á las Sociedades científicas.

Se ha pedido á las compañías de ferrocarriles franceses una rebaja en el precio de los billetes en favor de los congresistas.

El programa sobre que han de versar los trabajos del Congreso contiene los seis grupos siguientes:

I. Grupo matemático.—Geodesia, hidrografía, topografía y cartografía.

II. Grupo físico.—Meteorología y climatología; geología, geografía botánica y zoológica; geografía física del mar; etnografía; geografía médica.

III. Grupo económico.—Geografía comercial y estadística.

IV. Grupo histórico.—Geografía histórica; historia de la geografía y de la cartografía.

V. Grupo didáctico.—Enseñanza y difusión de la geografía.

VI. Grupo de viajes y exploraciones.

La Junta organizadora deja á los individuos del Congreso toda iniciativa para presentar comunicaciones, ó asuntos de discusión, pero ruega que se le envíen lo más pronto posible á fin de poderlos trasmitir á las Comisiones de los grupos correspondientes, que deben arreglar el orden de los trabajos. Estas comisiones por su parte, propondrán el programa de las cuestiones cuya discusión juzgue de más utilidad.

En breve se le remitirán á V. dichos programas.

Debemos recordarle que la Junta organizadora ha resuelto pedir á las Sociedades geográficas una relación sumaria de los viajes y publicaciones que en el país respectivo se hayan hecho durante el presente siglo, y que hayan podido contribuir al

progreso de las ciencias geográficas. Dicha relación se compondrá de dos partes: 1.ª Enumeración de los viajes hechos por exploradores de la nación á que pertenezca cada Sociedad, con indicación de las fechas así como de los países recorridos, haciendo notar concisamente los descubrimientos realizados en cada expedición y el movimiento económico y mercantil como resultado de aquellos viajes. También podrán unirse al texto los mapas ó planos que se hayan formado con tal motivo. 2.ª Esta parte comprenderá un índice bibliográfico de las principales publicaciones referentes á las ciencias geográficas, y debidas á los hombres doctos de la nación á que pertenece cada Sociedad. Debe advertirse que solo en el caso en que no baste el título de la obra para conocer el objeto de que trata, podrá remitirse un brevísimo extracto de las materias que contenga.

El punto de partida para estas noticias podrá ser el año 1800.

Presentadas las susodichas relaciones al comenzar el Congreso, quedarán en poder de una comisión especial encargada de coordinarlas y formar con ellas un trabajo de conjunto, verdadero monumento para la historia de Geografía del siglo XIX, fácil de completar en la decena de años que faltan.

La Junta organizadora cree necesario insistir sobre el caráctе internacional del Congreso, y por tanto, sobre la conveniencia de evitar cuidadosamente toda discusión política. Como recordaba M. Lesseps en su discurso ante la Junta general del 7 de Diciembre último, la Sociedad de Geografía de París, la más antigua de todas, ha dado siempre el ejemplo de confraternidad que, sin excepción, debe unir á los hombres doctos de todas las naciones; por eso tiene el derecho de recordar que la ciencia es extraña á las cuestiones políticas que apasionan y dividen los pueblos.

Recibid, Sr. Presidente, la seguridad de nuestra consideración más distinguida.—Los Comisarios del Congreso.—*Conde de Bizemont*, Vicepresidente de la Comisión central de la Sociedad de Geografía de París.—*Gauthiot;* Secretario general de la Sociedad de Geografía Comercial de París.

CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS.

En el Congreso internacional de Ciencias geográficas que ha de reunirse en París en Agosto próximo, se discutirán los siguientes temas, propuestos por los Comités de cada uno de los grupos:

GRUPO I.

GEOGRAFÍA MATEMÁTICA.

Geodesia.—Topografía.—Hidrografía.—Cartografía.

1. Necesidad de un solo catálogo de estrellas fundamentales para las determinaciones de latitud. Ventajas que ofrecen las observaciones de diferencias de latitudes para las operaciones geodésicas.

2. Medida de arcos de meridianos ó de paralelos en el hemisferio Sur.

3. Elección de los puntos en que convendría hacer nuevas observaciones del péndulo para determinar la figura de la tierra.

4. Comparación de los métodos y de los instrumentos emplados para la determinación de la gravedad.

5. Estudio de la variación de la gravedad y de sus consecuencias en las nivelaciones de precisión. De la utilidad de un cero único para dichas nivelaciones.

6. Determinación del nivel medio del mar á lo largo de las costas. Puestos de observación que conviene elegir y aparatos que deben emplearse.

7. Perfeccionamientos en los mapas de Europa en gran escala y procedimientos que se emplean en su construcción y publicación.

8. Nuevos métodos de levantamientos topográficos. Aplicaciones de la aerostación y de la fotografía.

9. Determinación de la temperatura y de la salsedumbre del mar á diferentes profundidades. Instrumentos que deben emplearse.

10. Datos aportados por el estudio del régimen de los vientos en la cuestión de los itinerarios marítimos.

11. Estudio de las corrientes marinas. Cuestión de las corrientes en los estrechos.

12. Examen del programa de instrucciones internacionales relativas á las observaciones que pueden hacerse á bordo.

13. División centesimal del cuadrante ó de la circunferencia y del día.

14. Unidad del punto de partida para contar los rumbos de la aguja.

GRUPO II.

GEOGRAFÍA FÍSICA.

Geología general. — Geografía zoológica y botánica. — Meteorología, climatología y geografía médica.

15. Actual movilidad de la corteza terrestre; medios de demostrarla y medirla.

16. Precisar la naturaleza de las acciones que han dado origen á las montañas y determinado el relieve general del suelo.

17. Relación de los terremotos con la constitución geológica de las regiones conmovidas.

18. Organización de un sistema de observaciones seísmicas metódicas de las que se obtengan datos precisos y comparables entre sí, que faciliten un estudio verdaderamente científico de los terremotos.

19. Relaciones de las formas exteriores del suelo con la na-

turaleza de las masas minerales, y su especial agrupación, tal como resulta de las dislocaciones sufridas en varias épocas por la corteza terrestre.

20. Determinar la parte que toman los agentes de erosión en la forma ó relieve del suelo.

21. Precisar cómo influyen las denudaciones ejercidas por las erosiones pluviales, fluviales ó marinas en la formación de las mesetas y de las regiones de llanuras caracterizadas por una superficie plana de gran extensión.

22. De la edad relativa de las erosiones que han dado origen á los actuales valles.

23. De la distribución de los sedimentos en el fondo del mar.

24. De las actuales oscilaciones de los glaciares. Sus períodos y sus causas.

25. Estudiar el régimen de los hielos circumpolares árticos y precisar su influencia en las variaciones del clima del hemisferio boreal.

26. Definir los caracteres y modo de formación de los bancos de hielo antárticos.

27. Precisar la influencia que las condiciones de forma, relieve y situación mutua de continentes y mares ejercen en los elementos meteorológicos y en los climas.

28. De la influencia que pueden ejercer las corrientes marinas en las atmosféricas y viceversa.

29. Influencia de la ocupación, colonización y consiguientes trabajos en la salubridad de los países, y en qué medida y por virtud de qué medios la higiene puede modificar esta influencia.

30. ¿Cuáles son las relaciones de la humedad del suelo con el paludismo?

31. Influencia de las diversas formas de las nieblas en la salud, en localidades marítimas ó continentales, pantanosas ó no pantanosas, de los países cálidos y fríos.

32. ¿Cuál es, en nuestros días, la extensión geográfica de la lepra?

33. ¿Cuál es la resistencia de los indígenas á las epidemias, especialmente á las fiebres palúdicas graves?

34. Distribución de las especies animales y vegetales en las diversas épocas geológicas, comparada con la distribución de las especies actuales. Consecuencias que de ello pueden deducirse respecto á la antigua climatología del globo.

35. Estudio de la fauna y de la flora de las diferentes islas de la Polinesia. Cuáles son las especies indígenas y cuáles las especies importadas. Qué influencia han ejercido estas en aquellas.

36. Distribución de los seres en la profundidad de los mares. Influencia de las corrientes, de la temperatura y de la luz.

37. Influencia de las causas anteriores al período geológico actual en el área que ahora ocupan las especies vegetales.

38. Influencia del clima, de la latitud, de la altitud y del grado de humedad del suelo en la vegetación.

39. Parte que toman los varios agentes de dispersión de las semillas en la distribución geográfica de las especies vegetales.

40. Del hombre y de los cultivos considerados como causa de dispersión de un gran número de especies cosmopolitas ó muy difundidas. Plantas que suelen seguir al hombre en sus emigraciones.

41. Especies, géneros y familias de plantas características de las grandes regiones naturales.

42. Vegetales cultivados en gran escala en las regiones naturales.

43. Cambios ocasionados en las floras por la tala de bosques, desmontes, pastos y cultivos.

44. Conclusiones prácticas que pueden deducirse del estudio de una flora y de su comparación con las de otras comarcas desde el punto de vista de la agricultura ó de la aclimatación. Indicación de las plantas útiles ó de adorno que, según aquellas conclusiones, pueden aclimatarse.

45. ¿Cuáles son las causas que motivan la desaparición de especies introducidas por circunstancias accidentales en un país ó estación? ¿Cuáles son, por el contrario, las condiciones que favorecen á la permanencia de las especies introducidas accidentalmente?

46. Observaciones y colecciones botánicas que conviene hacer en los viajes.

GRUPO III.

GEOGRAFÍA ECONÓMICA Y ESTADÍSTICA.

47. Causas y estadística de la emigración é inmigración.

48. Sistemas de colonización: colonización libre; colonias penitenciarias, militares, religiosas, etc.; sus ventajas y sus inconvenientes para la metrópoli y la colonia.

49. Las emigraciones en el interior de los Estados.

50. De las leyes naturales, económicas é históricas que presiden á la creación, progreso y decadencia de las ciudades.—Ventajas é inconvenientes del aumento de las poblaciones urbanas con relación á las poblaciones rurales.

51. Distribución en el globo de los yacimientos de combustibles minerales.

52. De las regiones marítimas que podrían ofrecer nuevos recursos á la pesca.

53. Consecuencias económicas de la tala y repoblación de montes.

54. De los museos industriales y comerciales.

55. Las grandes vías terrestres de comunicación.

56. Las líneas marítimas y las corrientes comerciales.

57. Consecuencias industriales y comerciales del avance de los europeos en el interior de África.

GRUPO IV.

GEOGRAFÍA HISTÓRICA É HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA. HISTORIA DE LA CARTOGRAFÍA.

58. Itinerarios de los varios grupos indo-europeos en sus emigraciones entre el Asia central y la Europa occidental. Puntos en que la raza blanca se encontró en contacto con los turaníes por una parte y con las razas negras por otra.

59. Relaciones de los egipcios de la época faraónica con los pueblos negros, según los monumentos del valle del Nilo.

60. Estudio del párrafo 188 del libro IV de Herodoto, en re-

lación con la geografía y etnografía actual del golfo de Gabes.

61. Influencia de los modernos descubrimientos arqueológicos, epigráficos y numismáticos en la geografía de la república y del imperio romanos, desde el punto de vista de la determinación de poblaciones, delimitación de provincias, emplazamiento de ciudades y trazado de las carreteras y otras vías de comunicación.

62. Relaciones comerciales de los pueblos de la península arábiga, antes de Mahoma, con la India y la costa oriental de África.

63. Relaciones de la China con Europa antes de la dinastía de los Tat-Sing.

64. Relaciones comerciales de los pueblos de la cuenca del Mediterráneo con las regiones del Norte de Europa desde el siglo XII al XV.

65. Relaciones de la China y del Japón con América antes del viaje de Cristóbal Colón.

66. Itinerarios que en la Edad Media y hasta fines del siglo XVII siguieron los peregrinos de la Europa central para dirigirse á los principales santuarios, y especialmente á Jerusalem, Roma, Santiago y Loreto; comparación de estos itinerarios con las vías romanas.

67. Citar los nuevos documentos cartográficos relativos á la historia del descubrimiento de América, y determinar su importancia relativa comparándolos con los documentos ya conocidos.

68. ¿Existe en el extranjero algún ejemplar del mapamundi llamado de Sebastián Cabot, de la misma edición que el de la Biblioteca nacional de París ó de otra distinta?

69. Influencia del desarrollo del islamismo en África en las costumbres de los indígenas y en las relaciones de estos con los europeos.

70. Descripción de los mapas más antiguos de Francia é indicación de sus fuentes.

71. Investigación en los archivos de los documentos referentes á los movimientos del suelo y especialmente á los cambios habidos en las costas.

72. ¿La división de Francia en departamentos, responde á las actuales necesidades del país? ¿Cuál sería mejor?

73. De la utilidad de formar en cada país una lista de viajeros y de geógrafos nacionales con noticias biográficas y bibliográficas.

GRUPO V.

GEOGRAFÍA PEDAGÓGICA.

74. De la enseñanza superior de la geografía y de la influencia que aquella debe ejercer en otros grados de la enseñanza.

75. De la utilidad de la enseñanza de la geografía física general en los establecimientos de instrucción secundaria.

76. Métodos de enseñanza aplicables á los establecimientos de instrucción primaria y secundaria: del material de enseñanza y de su empleo racional.

77. De la enseñanza de la geografía en las clases y en las escuelas preparatorias de comercio, industria y agricultura.

78. De los métodos aplicables á los exámenes en los diversos grados.

79. Proposiciones que tengan por objeto organizar la enseñanza y crear nuevas instituciones geográficas.

GRUPO VI.

VIAJES Y EXPLORACIONES.

El Comité de este grupo ha resuelto no publicar programa de temas; aceptará los que presenten los individuos del Congreso en virtud de su propia iniciativa.

GRUPO VII.

GEOGRAFÍA ANTROPOLÓGICA, ETNOGRÁFICA Y LINGÜÍSTICA.

80. Distribución geográfica de las razas humanas prehistóricas y de las que están consideradas como fósiles; relaciones geográficas de estas razas con las actuales.

81. Expansión de las razas humanas desde la época de los grandes descubrimientos modernos; emigraciones, transplantaciones, aclimatación, sustitución de una raza por otra.

82. Distribución geográfica de las razas humanas antiguas y modernas de la Oceanía. Delimitación de las razas melanesia y polinesia; zona intermedia entre ambas.

83. Distribución geográfica de las razas negras africanas; su compenetración recíproca y sus líneas de emigración.

84. Antigua extensión de los pueblos negros de pequeña estatura.

85. De la raza peulh; su origen, su historia y su papel en África.

86. Distribución geográfica de las razas de la India y del Oriente de Asia. Grupos particulares: Xaugs, Muongs, etc. Participación de estos diversos elementos en la formación de las razas indonesia y malaya.

87. Distribución geográfica de las razas americanas. Esquimales y sus mestizos. Elementos étnicos del extremo meridional de América. Vías de comunicación y objetos de tráfico anteriores al descubrimiento.

88. Distribución etnográfica y posesiones territoriales de los pueblos ó tribus aborígenas de la América central en el siglo XVI y actualmente.

89. Distribución geográfica de las razas blancas. Razas blancas del África y sus mestizos (Argelia y Túnez).

90. Estudio de las lenguas en formación, en América.

91. Lenguas y escrituras nuevamente descubiertas en el Yun-Nan.

92. Escrituras figurativas de América y de Oceanía.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 2 de Enero de 1889.

Presidencia del Sr. Conde de Toreno.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Srcs. Coello, Rodríguez Arroquia, Vilanova, Abella, Foronda, Andía, Suárez, Arce Mazón, Lasso de la Vega, Sánchez y Massiá, Escuza y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyeron y fueron aprobadas las minutas de las cartas que, según acuerdos anteriores, debían dirigirse al señor deán del cabildo de Sevilla, al Sr. Fernández de Trava y á la Sociedad Científica de Niza.

Se leyó una comunicación del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, dando cuenta del estado en que se hallan las negociaciones con Francia respecto á los límites entre el territorio español del Muni y la colonia francesa del Gabón.

Con motivo de esta comunicación, pidió la palabra el Sr. Coello para lamentar el mal éxito que habían tenido las conferencias de la Comisión hispano-francesa, y añadió que, en vista de las pretensiones del Gobierno francés, y dado caso de que insistiera este en desconocer los legítimos derechos de España, que nuestro Gobierno ni debiera haber consentido que se pusieran en duda, solo procedía ya agotar todos los medios posibles de imponernos á Francia.

En el mismo sentido se expresó el Sr. Rodríguez Arroquia, y añadió que debía tenerse muy presente que se trata de territorios mucho más importantes que las islas del archipiélago carolino, y que, por otra parte, si Francia lograba realizar la usurpación que pretende, es decir, apoderarse de toda la cuenca del Muni, solo quedarían para España el territorio de cabo San Juan, la isleta de Corisco y los Elobeys, pose-

siones completamente inútiles sin aquella cuenca, y de las que más pronto ó más tarde se harán dueños también los franceses. Era, pues, indispensable que la Sociedad Geográfica procurase excitar la opinión pública y por medio de conferencias y del Boletín recordar á la prensa y al público todos los antecedentes de la cuestión y todos los hechos en que se funda el derecho que España tiene á la posesión de los territorios de que se trata.

El Sr. Sánchez Massiá, que por acuerdo de la Junta se había encargado de dar la conferencia en el próximo miércoles, propuso aplazarla para que, en dicho día, persona tan autorizada como el Sr. Coello, expusiera en sesión pública el estado de la cuestión y todos los antecedentes.

El Sr. Coello manifestó que la empresa le arredraba por las dificultades con que había de luchar para no herir la susceptibilidad de algunas personas, y aunque estaba dispuesto como siempre á complacer á la Junta directiva, suplicó que se encargara de la conferencia algún otro señor vocal.

Todos los señores de la Junta unieron su ruego al del Sr. Sánchez Massiá, y en su consecuencia, se acordó, después de vencer la resistencia del Sr. Coello, convocar á sesión pública para el próximo miércoles con el objeto indicado. Y se levantó la sesión á las diez y media.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 9 de Enero de 1889.

Presidencia del Sr. Conde de Toreno.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Acto seguido, y previa invitación del Sr. Presidente, pronunció el Sr. Coello la conferencia que se había anunciado acerca de la cuestión del Muni.

El Sr. Presidente pronunció un breve discurso felicitando al orador y encareciendo la importancia de la cuestión sobre que había versado la conferencia.

Dicha conferencia, así como el discurso del Sr. Presidente, se publican íntegros en el Boletín.

Se levantó la sesión á las once.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 16 de Enero de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Rodríguez Arroquia, Abella, Foronda, Andía, Gorostidi, Suárez, Suárez Inclán, Sánchez Massiá, Escuza, Ferreiro y Motta, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Con motivo de su lectura, los Sres. Coello y Rodríguez Arroquia pidieron que constase en acta que el Sr. Ministro de Estado, al dar cuenta en la alta Cámara de las negociaciones pendientes, relativas á nuestros dominios del río Muni, había declarado que no corrían peligro los derechos de España. Añadieron que recientemente había estado en Madrid el señor marqués de Croizier, Presidente de la Sociedad Académica Indo-China de París, quien no vacilaba en manifestar sus opiniones favorables á España. Dijo además el Sr. Coello que el geógrafo francés Sr. Reclús, en el tomo XIII de su obra, cita como posesiones de España los territorios del río Muni, sin exponer dudas acerca de nuestros derechos.

Acordó la Junta hacer tirada aparte de la conferencia del Sr. Coello y publicar también un mapa de los territorios á que esta se refirió.

Se leyó una carta en que el señor deán del cabildo metropolitano de Sevilla participaba al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que aquel accedía á la reproducción de los libros que fueron de Colón y se custodian en la Biblioteca Colombina de Sevilla, á condición de que dicha reproducción se hiciera en esta ciudad y bajo la inspección del señor bibliotecario capitular. Además, indicaba que procedía que la Sociedad se dirigiera oficialmente al Excmo. cabildo.

En vista de ello, acordó la Junta hacer la petición directamente al cabildo, escribió al señor deán dándole gracias muy expresivas; comisionar á los Sres. D. Sergio Suárez y D. Julian Suárez Inclán, para que, en nombre de la Junta, cumplieran igual deber con el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y encargar á los Sres. Coello y Rodríguez Arroquia que gestionaran los medios de conseguir que la Junta del centenario de Colón arbitrase recursos para reproducir los citados libros; debiendo hacerse la reproducción en Sevilla, con inspección del señor bibliotecario capitular y bajo la dirección de los delegados de la Sociedad Geográfica.

Se leyó una comunicación del Sr. Ministro de Ultramar, participando á la Sociedad el acuerdo recaído sobre colonización de la isla de la Paragua.

Se acordó que el miércoles 30 del actual diese el Sr. Sánchéz Massiá su ofrecida conferencia sobre atracciones y mareas.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 30 de Enero de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Presidente participó que el Sr. Coello tenía que llamar la atención de la Sociedad sobre dos hechos de importancia.

El Sr. Coello, invitado al efecto por la presidencia, recordó que, según telegramas de Bruselas que habían publicado varios periódicos, se había constituído en aquella capital una Sociedad titulada *Asociación Africana de la Cruz Roja*, con objeto de amparar á los viajeros y misioneros de Africa, y que el rey de los belgas hizo personalmente el donativo de un extenso territorio que había mandado explorar convenientemente y adquirir en la costa NO. de aquel continente, en territorio situado á no larga distancia de las islas Canarias. Se trataba, pues, al parecer, de la parte del litoral á que debe ampliarse el protectorado español de Río de Oro, y como de ninguna suerte conviene que gentes extranjeras se establezcan entre cabo Bojador y la frontera meridional de Marruecos, creía el Sr. Coello que la noticia debía preocupar, no solo á la Sociedad, sino también al Gobierno, sin que aminorase la gravedad del hecho la circunstancia de tratarse de una obra de carácter humanitario, pues en nombre de la caridad y de la ciencia empezó también la empresa cuyo último resultado ha sido la constitución del Estado independiente del Congo.

Habló después el Sr. Coello del proyectado ferrocarril internacional por el Noguera Pallaresa, cuyo trazado consideraba desventajoso para España desde el punto de vista militar. Debía haberse preferido la línea del Noguera Ribagorzana por el valle de Arán, valle que ahora quedará aislado, por lo que, ya que se prefiere el trazado que conviene á Francia, ó sea el del Noguera Pallaresa por el puerto de Salou, debía

exigirse á la Compañía concesionaria que construyese un ramal al citado valle.

El Sr. Presidente dió gracias al Sr. Coello, en nombre de la Sociedad, y añadió que esta se ocuparía de tan importantes asuntos y haría presente al Gobierno cuanto conviniera á los intereses de España.

Acto seguido, el Sr. Sánchez y Massiá pronunció la conferencia que se había anunciado sobre *Atracciones y mareas.*

La Sociedad aplaudió unánime al orador y el Sr. Presidente le felicitó con efusión en nombre de la Sociedad. La conferencia se publicará íntegra en el Boletín.

Se levantó la sesión á las diez y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 6 de Febrero de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Abella, Foronda, Andía, Gorostidi, Suárez, Bonelli, Suárez Inclán, Sánchez y Massiá, Arriola, Ferreiro, Torres Campos y Motta, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Presidente dió cuenta de la visita que, en cumplimiento de anterior acuerdo de la Junta, y acompañado del Secretario general, había hecho al Sr. D. Manuel Becerra, individuo de esta Corporación, para felicitarle por haber sido elevado á los consejos de la Corona.

El Sr. D. Sergio Suárez participó que, cumpliendo también acuerdos de la Junta, visitó, en compañía del Sr. Suárez Inclán, al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, á quien, en nombre de la Sociedad, dieron gracias muy expresivas por las gestiones que hizo á fin de conseguir autorización del cabildo metropolitano de Sevilla para publicar los libros que fueron propiedad de Colón y se conservan en la Biblioteca Colombina.

Participó el Secretario general que el Sr. Ricart Giralt había remitido y se hallaban sobre la mesa dos hojas de estadística geográfica, acerca de las que solicitaba informe. Acordó la Junta que emitiera dictamen el Secretario general.

Anunció este último, que en el próximo miércoles debía dar su ofrecida conferencia el Sr. D. Juan Vilanova.

Se levantó la sesión á las diez y cuarto.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

CONDICIONES GEOGRÁFICO MILITARES DE PORTUGAL.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA POR

DON JULIÁN SUAREZ INCLÁN,

EN LA REUNIÓN ORDINARIA DE 27 DE MARZO DE 1889.

Señores:

Invitado cortesmente en uno de los pasados y cercanos días por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica para disertar en esta noche acerca de las condiciones geográfico-militares del vecino territorio portugués, encontréme al punto envuelto en profunda perplejidad. De un lado impulsábame con avasallador imperio á declinar el honroso encargo que se me confiaba, la consideración de mi escasa suficiencia, y la suma cortedad del tiempo de que podía disponer para la ordenación de mis ideas en asunto muy arduo de suyo, como es sin duda el que hoy me propongo solo bosquejar, ya que la índole y brevedad de una conferencia no me permita entrar en extensas disquisiciones con que, lejos de deleitaros, causara yo de seguro en vuestro espíritu motivado hastío. De otra parte el convencimiento de que debía aceptar el cometido que se me daba, sobre todo sitiéndome requerido por el cariñoso mandato de compañeros estimadísimos, y por la respetuosa atención que debo á las indicaciones de personalidad tan distinguida, y por mí tan apreciada, como la que preside nuestros trabajos, me

impelía fuertemente á someter á estas cualquier otro linaje de consideraciones.

En esta situación, pesando en mí más las instancias del compañerismo, de la amistad y del respeto, que las solicitudes producidas por la deficiencia de mis fuerzas, he acudido aquí esta noche; y al comenzar, demando de vosotros con encarecida súplica la manifestación de una extremada benevolencia, que bien sé yo no habéis de negar al más modesto y menos docto de los vocales que componen la Junta directiva de esta Sociedad. Y como no quiero molestaros con mayor exordio, entro resueltamente en materia.

Existe en la zona occidental de la Península ibérica dilatada masa granítica que abarca casi toda Galicia y avanza por el Norte de Portugal en dirección al Duero, donde se estrecha para cruzar las aguas del caudaloso río en la proximidad del Océano. Prolongándose desde allí hacia el Tajo aquel notable surgimiento, comprende parte considerable de la fragosa sierra de la Estrella é invade con enérgico impulso las de Gredos y Guadarrama hasta penetrar en el corazón de España. Disminuye en intensidad conforme al S. se adelanta, bien que lance todavía ramificaciones importantes por el Alemtejo y Extremadura, formando el promontorio granítico de Evora, y dando muestras inequívocas de su existencia en los montes de Toledo y Sierra Morena.

Por el Oriente de esta faja plutónica, predominan en las comarcas portuguesas limítrofes con nuestra España terrenos de formación siluriana, los cuales dejan paso en las márgenes del Guadiana á una pequeña porción terciaria, que se dilata y ensancha en el Alemtejo, para alzarse luego grandes y majestuosos en las ásperas regiones del Algarbe.

Así formado el territorio lusitano tiene el particular aspecto correspondiente á su naturaleza; que siempre hay relaciones íntimas é invariables entre la estructura del suelo y su constitución geológica. Son generalmente las montañas graníticas muy escarpadas, y los valles que en ellas se originan tienen reducidas dimensiones; y como las alturas silurianas presentan con frecuencia las mismas asperezas que las graní-

ticas, se explica sin dificultad que el vecino reino portugués ofrezca una formidable posición militar, adecuada para defender la independencia del país; sin que esto signifique en modo alguno que las condiciones dichas sean peculiares exclusivamente de la región lusitana, pues las masas graníticas y paleosóicas que la constituyen no terminan y se suspenden en la línea fronteriza, antes son prolongación de otras que en el suelo hispano existen, formando entre todas armonioso conjunto.

Obedeciendo, pues, la orografía é hidrografía de Portugal á su formación geológica, nada extraño es que ríos tan importantes como el Miño, Duero, Tajo y Guadiana rindan al Océano su tributo, después de caminar aprisionados entre abruptas y elevadas montañas por barrancos profundos y gargantas estrechísimas, como si de esta suerte quisieran sustraerse á la mirada é investigación del hombre. Y así, en vez de formar valles anchos, poblados y fértiles, en que fácilmente pudieran moverse y subsistir masas considerables de tropas, se retuercen aquellas corrientes en angosturas deshabitadas y desnudas en general de vegetación, donde hallarán siempre serios obstáculos los ejércitos más ó menos numerosos que por ellas penetren.

Y hechas estas indicaciones con que á la manera de proemio se señala la fuerza defensiva que Portugal debe á su constitución, y entrando á estudiar parcialmente las circunstancias especiales de las diferentes líneas propias para una invasión, se ofrece en primer término al examen del geógrafo y del militar, partiendo del NO. de la Península, la que apoyándose en el curso inferior del río Miño, como base de operaciones, utiliza el camino que desde Tuy conduce á O'Porto, y de allí sigue á Lisboa; la cual línea se halla en la actualidad completada con la vía férrea que desciende desde Galicia á la capital portuguesa. Pero si esta dirección se eligiera, habría necesidad de reunir el ejército en regiones por extremo apartadas del centro de nuestra nación; y aun cuando hoy existen mayores facilidades que en anteriores tiempos para concentrar rápidamente las tropas sobre cualquier zona fronteriza por efecto de la

abundancia de comunicaciones, todavía se hallarán obstáculos grandes para reunir un ejército en las riberas del Miño; porque no debe olvidarse que la línea férrea que pone en comunicación el curso inferior de esta corriente de agua con el resto de España, sigue por imprevisión inconcebible la margen derecha del río en la región fronteriza, y estando así expuesta á todo género de insultos y de ataques de la región inmediata lusitana, no podrá ser utilizada en las operaciones de concentración, en tanto que no se domine y asegure la comarca portuguesa ribereña. Por otra parte, prescindiendo ya de este órden de ideas, por más que sean ellas muy atendibles, la considerable longitud de semejante línea de operaciones que se eleva á unos 450 km., si es Lisboa el objetivo de la guerra, obligaría á constituir bases secundarias sobre los rios Duero y Mondego, que habría necesidad de fortificar y apoyar de un modo sólido, dividiendo asi la campaña en tres partes, que tendrían respectivamente por objetivos O'Porto, Coimbra y la capital del reino lusitano. El gran número de corrientes de agua que en tal caso habría que salvar cerca de su desembocadura, sería también dificultad de no escasa importancia; porque si siempre una operación de esta índole se halla expuesta á muchos peligros, el paso de ríos tan caudalosos y anchos como son el Miño, Limia, Duero, Vouga y Mondego, pondría en grave peligro la expedición más hábil y diestramente conducida. Ni debe tampoco olvidarse que sobre el flanco izquierdo del ejército que de esa suerte avance, hay comarcas extensas y montañosas con todos los caracteres de su formación granitica, las cuales pueden prestar apoyo fácil y protección valiosa á fuerzas respetables que mantengan constantemente en jaque al invasor, amenazando de una manera eficaz la dilatada línea de operaciones. Y si á todo eso se agregan los inconvenientes que siempre ofrece el tener en el flanco derecho un mar tan inseguro como el Océano, no es aventurado afirmar que exigiría la elección de esa línea grandes medios y no pocos cuidados para alcanzar el objetivo final de la guerra al cabo de operaciones largas y de éxito dudoso.

Pero si la entrada en Portugal por el Miño presenta serias

dificultades, cuando se aspira á ocupar la capital de la monarquía, las condiciones de la invasión serían distintas si los esfuerzos se condujesen con pensamiento más modesto á someter los distritos situados á la margen derecha del Duero. En tal hipótesis, conviene, sin embargo, tener presente que á la vez que adelante un ejército desde Tuy á O'Porto, es precisa la cooperación de otro núcleo importante de fuerzas que penetrando por Tras-os-Montes ó la zona oriental de Entre Duero y Miño, mantenga libre de enemigos el flanco izquierdo de la línea principal de operaciones.

Podría ciertamente aspirarse á la posesión del Duero, tomando para camino de invasión el que desde Verin, en la provincia de Orense, se dirige á O'Porto, por Chaves y Amarante ó Braga, ó bien el que de Puebla de Sanabria en la provincia de Zamora, penetra por Braganza, Mirandella y Villareal; pero siendo estas líneas más extensas que las que conducen desde Tuy al valle del Duero, atraviesan además un país áspero, cortado, de acceso difícil en las depresiones que forman los ríos Túa y Tamega, árido, escasamente poblado, con habitantes de espíritu belicoso, y tan escaso de medios de subsistencia, que experimentaría graves dificultades para marchar y sostenerse un ejército que se internara en ese territorio, por poco considerable que fuese.

Ejemplo reciente que justifica estas afirmaciones presenta la invasión que el Mariscal Soult realizó en el año 1809, adoptando como línea de operaciones la que parte de Orense y por Chaves conduce á Braga, con el fin de evitar, sin duda, el paso del Miño en la última porción de su curso. Escasas eran las tropas que el francés tenía á su frente; y sin embargo de esto, y de no ser muy larga la línea de invasión que desde la frontera española no llega á 200 km., fuéle necesario un mes de penosas marchas y combates parciales para alcanzar la orilla derecha del Duero, de donde en breve desalojó al Mariscal de Napoleón, su inteligente competidor, Sir Arturo Wellesley. Teniendo entonces que retirarse á Galicia ante un enemigo experto y activo que ocupaba los principales pasos, se internó Soult en las ásperas montañas que ciñen por la derecha la

cuenca del Tamega; y solo después de fatigas y sufrimientos indecibles, de haber inutilizado el material de artillería y toda la impedimenta para caminar por las fragosas cadenas graníticas de Guimaraes y Cabreira, y de reñir multitud de encuentros con las guerrillas del país y la vanguardia inglesa de Beresford, pudo llegar á Orense con pocas y desmoralizadas fuerzas, desvaneciéndose así cual humo en dilatada atmósfera los sueños de gloria y proyectos de grandeza que acariciara el general francés en su obcecada mente.

Y hoy todavía acrece los inconvenientes citados la consideración de que en aquella comarca no existe ninguna línea férrea que conduzca á O'Porto desde las provincias de Orense y Zamora; y bien sabido es que mientras sea posible, hay necesidad en la época actual de contar con el poderoso auxilio que á los ejércitos prestan estas modernas vías de comunicación. La dificultad de alimentar las tropas en campaña y de proveerlas de cuanto para su existencia pueda ser preciso, hace indispensable que en la dirección general de la línea de operaciones haya cuando menos una línea férrea que constituya la principal de abastecimiento.

En la región septentrional del Duero no se descubre ninguna otra ruta que, al modo de las señaladas, pueda servir para los movimientos de un ejército. Lo escabroso de la región de Tras-os-Montes cruzada por las intrincadas ramificaciones de las sierras graníticas de Segundera y de La Culebra, y la falta de caminos que se enlacen con los de nuestro territorio, imposibilitan toda operación militar en aquella despoblada zona. Y la corriente del río Duero, en vez de marcar cómodo y seguro camino que permitiese comunicación breve y fácil entre los dos países, se precipita impetuosa en muchos puntos al avanzar entre profundos y rápidos escarpados, salvando en angostas gargantas y terribles desfiladeros las rocas abruptas que disputan el paso á su avasalladora marcha, siendo por lo tanto inútil buscar cómodo acceso para un ejército en aquellas estrechas riberas. Y aun cuando á costa de trabajos grandes se lleve como está proyectado hasta la Barca de Alba, en el límite con la provincia de Salamanca, la carretera que desde Ama-

rante, y cruzando el Duero en Regua, continúa por la orilla izquierda del río; y se disponga del ferrocarril de Salamanca á O'Porto, la carencia absoluta de condiciones militares que esta línea presenta para entrar en Portugal por fuerza de armas, aconsejarán el desistir de su eleccion, bien que fuese la más corta y directa entre Madrid y O'Porto por Avila y Salamanca.

Queda, pues, demostrada la inconveniencia de dirigir el principal esfuerzo á la ocupación de O'Porto, adoptando líneas de operaciones situadas al N. del Duero ó siguiendo la corriente de este río; y con razón debe suponerse que jamás una invasión que tenga por objeto la ocupación de todo el reino portugués, se ha de encaminar por semejantes rutas. Y así, á pesar de la importancia política y comercial de O'Porto y de la influencia que su pérdida habrá de ejercer en todo el país, consideran escritores lusitanos de distinguido mérito, que la segunda ciudad de su nación sólo debe ser defendida con obras de fortificación improvisada que, estudiadas en la paz, puedan llevarse á efecto en los comienzos de la guerra, si esta se condujera por el Norte de Portugal.

Más fáciles que por el valle del Duero son las comunicaciones por el de Mondego. Nace este río en elevado núcleo de la Sierra de la Estrella: se dirige al NE. en la primera parte de su curso, y dejando algunos kilómetros al Oriente la plaza de Guarda, cambia su rumbo no lejos de la frontera de Castilla, para cruzar después el reino lusitano en dirección SO., seguido en la margen derecha por la Sierra de Lapa y las fragosas de Caramullo ó Alcoba y Bussaco, y ceñido en la izquierda por las abruptas ramificaciones que se destacan de las eminentes cimas graníticas y silurianas de la cordillera de la Estrella. Salvando más tarde por la estrecha angostura de Penaçova la valla que á su paso le oponen los surgimientos silurianos de Bussaco y Murcelha, aparece en la fértil vega de Coimbra; y negando al Duero su tributo, rinde tranquilo y orgulloso sus aguas al Océano.

Tiene el río Mondego un nivel general, inferior á los del Vonga y Duero, y presenta en su origen un punto de paso

relativamente fácil para penetrar desde España en Portugal, debido á la suavidad de la divisoria siluriana que separa sus aguas de las del Coa. Descendiendo por su valle, dos son las comunicaciones que se dirigen á la capital de la monarquía portuguesa, formando parte de las líneas generales de invasión que salen de la plaza fronteriza de Ciudad-Rodrigo. Confundidas en un principio, trasponen el río Turones en la proximidad de Aldea del Obispo, y atravesando luego la plaza de Almeida, el río Coa y sus afluentes, enlazan en Guarda con las carreteras que siguen el curso del Mondego. Va una de ellas por la margen derecha, y sin más obstáculos de importancia que los que ofrecen los ríos Dao y Mortao, llega al pie de las rápidas vertientes de la fragosa Sierra de Bussaco, las cuales constituyen una formidable posición defensiva con excelentes condiciones naturales para oponerse al avance de un ejército. Cuando se ha dominado la cumbre, sin dificultad se baja á Coimbra, adonde confluye la comunicación que desde Celorico, y por la orilla izquierda del Mondego, atraviesa las ásperas estribaciones de la Sierra de la Estrella, que pueden utilizarse como otras tantas líneas defensivas, en las cuales pueden contenerse por bastante tiempo los esfuerzos mejor combinados de las tropas invasoras. Y aun en el supuesto de que estas hayan vencido semejantes obstáculos, les queda por trasponer la elevada Sierra de Murcelha que, al igual de la de Bussaco, es valladar fortísimo en que pueden abortar los ataques más enérgicos del ejército que avanza sobre Lisboa.

Al mediodía de Coimbra no son grandes las dificultades que se ofrecen á la marcha del invasor, mientras este no se aproxime á la capital del reino. La divisoria general entre los ríos Tajo y Mondego se deprime considerablemente en la vecindad del Océano, y formando una extensa zona cretácea, facilita el acceso de una á otra cuenca por muy diversos caminos, cuyo tránsito no ofrece por el pronto inconvenientes serios.

La comunicación más corta es la occidental que, partiendo de Coimbra, y pasando por Pombal, Leiria, Aljubarrota y Caldas de Rainha, se bifurca en este último punto, y en

tanto que uno de sus ramales se dirige á Lisboa por Torres Vedras, se encamina el otro más al Oriente por Alemquer, Carregado y Alhandra. Pero ya siga el ejército que avanza la una ó la otra de estas dos líneas, ó bien la que desde Leiria y por Río Mayor va al valle de Santarem, no debe descuidar la observación de las otras, para cubrir sus flancos cual conviene, ni tampoco ha de echar en olvido el camino que conduce de Foz d'Arouce á Miranda do Corvo, Espinhal y Thomar. Mas cuando parece que el invasor se halla próximo á alcanzar el objetivo de la guerra y entrevé el término de la campaña, se interponen á su paso considerables obstáculos, irguiéndose altivas para defender la capital de la monarquía portuguesa las últimas descendencias que, antes de hundirse en el mar, lanza á su alrededor la cordillera carpeto-vetónica. Se extienden estas alturas por todo el frente de la Península, en cuyo fondo surge el macizo volcánico de Lisboa, sírvenles sucesivamente á la manera de fosos varias corrientes de agua que vierten al Océano, y al Tajo; y formando con sus rápidos escarpados obstáculos susceptibles de tenaz defensa, á poco que el arte acuda en auxilio de la naturaleza, podrán destruir los esfuerzos de una campaña ofensiva, las concepciones más hábiles de diestros capitanes y la energía más ruda de los soldados mejor aguerridos.

Resulta, pues, que por la Beira Alta y el valle de Mondego puede conducirse una invasión que tenga por objetivo la capital del reino lusitano. Pero en semejante caso, no ha de olvidarse que el camino que recorre la margen izquierda de aquel río atraviesa un país pobre y de condiciones muy favorables para una defensa enérgica, y que el ejército que por allí avance, se halla expuesto constantemente á los graves peligros que por su flanco izquierdo pudiera ofrecerle la presencia de un enemigo emprendedor apoyado en las fragosidades de la Sierra de la Estrella. Debe, por tanto, preferirse la línea que, siguiendo por la orilla derecha, además de cruzar un territorio mejor poblado y de fácil acceso, tiene cubierta su izquierda por la corriente misma del río.

De una ú otra suerte, el defensor opondrá resistencia en la

zona fronteriza hacia Celorico ó Guarda, donde ha de suponerse que, amparadas por obras provisionales ó permanentes, hay fuerzas de alguna importancia destinadas á contener los ataques de las tropas invasoras; pero como en breve plazo se sobrepondrá por su mayor número el que toma la ofensiva, bien es presumir que en oportuna sazón se retirará el adversario al interior del país, ya por dos líneas sobre O'Porto y el bajo Mondego, ya únicamente en esta segunda dirección, con el objeto exclusivo de cubrir á Coimbra en primer término, y más tarde la ciudad de Lisboa. De cierto no sería perjudicial al invasor la realización de la primera hipótesis, pues en tal caso resultarían en favor suyo las ventajas que siempre proporciona en la guerra una posición central con respecto á líneas divergentes del contrario; quedando por esto el que acomete en disposición de dar golpes decisivos á los fraccionados cuerpos de la defensa, establecidos en puntos distantes y quizá sin tener entre sí medios de comunicación, que el invasor cuidará prontamente de interceptar. Y si en alguna circunstancia pudiera creerse que la retirada sobre O'Porto obligaría al invasor á dividir sus fuerzas, con que resultaran paralizadas considerable parte de sus tropas, conviene observar que nunca semejante consideración puede tener importancia, porque precisamente el ejército que dispone de líneas interiores cuenta desde aquel momento con superioridad innegable; y hartos ejemplos nos presenta la Historia del provecho que distinguidos capitanes han sabido obtener de esas líneas, cuando por su pericia ó la torpeza de sus enemigos pudieron utilizar los beneficios de una situación central. Y todavía en el caso que se examina, las ventajas para el que avanza serían más claras y manifiestas, pues ocupando con un número de tropas relativamente corto la posición granítica dominante de Vizeu, y la región inferior del río Vouga, podría resistir fácilmente las acometidas de un cuerpo que viniese de O'Porto.

Parece, por lo tanto, lógico rechazar la idea del fraccionamiento del ejército que defiende á Portugal, para constituir dos bases de defensa en Lisboa y O'Porto, á 225 km. de dis-

tancia la una de la otra; pues en tal caso quedaría dividido el territorio en dos porciones completamente aisladas; y si es cierto que en determinadas ocasiones la disgregación de las fuerzas defensivas responde á la necesidad del momento, esto solo ocurre después de una gran derrota, cuando perdidos los alientos y el vigor para mantener la lucha regular, se retraen las desorganizadas huestes á diversos puntos del país con objeto de servir de base á los últimos alardes de resistencia. Ha de imaginarse, por consiguiente, cosa probable, que el ejército portugués se repliegue reunido sobre Coimbra y Lisboa; y en tal supuesto, en un solo núcleo debe avanzar también el ejército invasor para no perder las ventajas de la superioridad numérica, sin que sea razón que le obligue á disgregar las fuerzas el incentivo de ocupar inmediatamente la comercial ciudad de O'Porto, porque una operación de esta especie solo podría llevarse á efecto desde luego, si la resistencia del adversario fuera tan flaca y tan escasos sus medios defensivos, que no dificultase en lo más mínimo la operación principal el destacar fuerzas de alguna importancia hacia el curso inferior del Duero.

Natural es que si el defensor del territorio no ha sufrido notable quebranto en las primeras competencias, sostenga con mayor ó menor tesón las posiciones militares que constituyen los afluentes del Mondego y las alturas que separan estos valles parciales; y ha de presumirse también que emplee más firme tenacidad en mantener las elevaciones inmediatas á Coimbra, librando combates vigorosos antes de abandonar la línea del Mondego. Para esta contingencia, debe ir siempre prevenido el que ataca, no despreciando por jactancia los obstáculos que á su marcha pueden ofrecerse en aquella región, donde á las dificultades naturales se unirán probablemente las que haya creado con espíritu previsor la mano del hombre; pero debiendo conceptuarse seguro que el ejército invasor tiene elementos bastante poderosos para romper aquellas líneas, aunque alrededor de Coimbra se hubiese organizado con antelación un campo atrincherado, natural es suponer que el portugués se retraerá al postrero y fortísimo baluarte de su defensa, donde

oportunamente habrá allegado todo genero de medios para sostener el núcleo central de resistencia contra las más rudas acometidas. Allí se juntarán todas las tropas activas y de reserva de que el defensor disponga, y como Lisboa representa el objetivo final de la campaña, y con su importancia política va aparejado su valor estratégico, debe presumirse que en su derredor se habrá organizado un extenso polígono, bien prevenido y acomodado para oponerse con ventajosas condiciones á los esfuerzos del ataque.

Concentrada entonces la defensa, y utilizando poderosamente las naturales cualidades de la península situada entre el Tajo y el Océano, no será aventurado creer que Lisboa esté cubierta por fuertes líneas defensivas, las cuales requieran para su expugnación artillería de sitio, y ocupen por su conjunto una vasta zona que sirva de teatro de operaciones á cuantas fuerzas hayan podido juntarse para mantener el más firme y y valioso reducto de Portugal. El forzar estas líneas de suyo formidables, constituirán el objeto de las últimas operaciones del invasor, quien habrá menester de reunir allí toda especie de elementos ofensivos; y de tal modo parecerá difícil la situación del que ataca á poco que el defensor se aperciba, que debe aconsejarse á aquel como resolución prudente el conducir con la mayor energía y presteza las operaciones primeras de la campaña á fin de vencer en brevísimo plazo las resistencias que entonces se le opongan y aparecer así cerca de Lisboa en momento inopinado, cuando el defensor aún no ha podido realizar todos sus aprestos y la concentración de sus fuerzas, y en tiempo en que ejerce sobre su espíritu-lógica acción la influencia moral, y el abatimiento y la flaqueza son por él con tanta mayor intensidad sentidos, cuanto mayor es el prestigio del vencedor, y más brillantes son sus primeros triunfos.

Por la Beira Alta y el valle del Mondego penetró en 1373 Don Enrique II de Castilla, á quien había promovido guerra Don Fernando de Portugal, pretendiendo disputarle la corona como biznieto que era de Sancho el Bravo. Desde Zamora entróse el de Castilla por la faja siluriana que se extiende al Oriente y Occidente de la línea fronteriza; pasó por Almeida,

caminó sobre Celorico, y de aquel punto se dirigió á ocupar el surgimiento granítico de Vizeu, con que pudo aguardar la llegada de refuerzos, y sobre todo los movimientos de la escuadra castellana que de Sevilla venía á la desembocadura del Tajo. En buena sazón para lograr la realización de sus propósitos marchó Don Enrique á Coimbra, Torres Novas y Santarem, y sin contratiempos graves pudo llegar á las inmediaciones de Lisboa, donde ajustó la paz con el rey portugués.

Siguiendo idéntica ruta invadió también el reino lusitano en 1386 el monarca Don Juan I, hijo y sucesor de Don Enrique, el cual se creía con derecho á ocupar el trono portugués, por ser yerno del difunto Don Fernando; pero auxiliado el Maestre de Avis, hermano bastardo del rey último, por el duque de Lancaster, el cual á su vez aspiraba á empuñar el cetro de Castilla, deshizo el lusitano las pretensiones de su competidor en la memorable jornada de Aljubarrota, funestísima para las armas castellanas.

Y en época reciente, con objeto de expulsar á los ingleses de Portugal, y de someter este reino á la voluntad del soberano que en los primeros años de la actual centuria derribaba tronos, repartía coronas y era el árbitro de los destinos de Europa, se reunió durante el verano de 1810 un brillante y numeroso ejército, dirigido por el teniente mejor reputado del capitán más insigne que ha existido en los modernos tiempos. Expugnadas sin dificultades de consideración en los meses de Julio y Agosto las plazas de Ciudad-Rodrigo y Almeida, avanzó rápidamente el ejército francés por la orilla derecha del Mondego; y sin más contratiempo que el de haberse inutilizado en aquellas agrestes comarcas casi todo su material de guerra, que hubo necesidad de reparar desde luego en Vizeu, llegó el 26 de Setiembre ante las ásperas vertientes de la sierra de Bussaco. Lord Wellington, que juiciosa y tranquilamente se había ido retirando por el valle del Mondego, destruyendo puentes, caminos y víveres, con que se aumentaban las dificultades para el francés, esperaba en aquellas alturas silurianas á su adversario, el cual lleno de arrogancia y ardiendo en deseos de pelear, acometió de frente tan formidables posiciones defen-

sivas; y si el general inglés no hubiera descuidado, con imprevisión extraña en su cautelosa conducta, el ocupar convenientemente el camino que salva la citada sierra en su unión con la de Caramullo (ruta por donde pudo con facilidad Massena flanquear la posición de Wellington al día siguiente de malograrse con pérdidas grandes el ataque que contra ella dirigiera el 27), habría sido muy dudoso que las águilas francesas avistaran la fertil y risueña comarca de Coimbra.

Sin detenerse un punto en su marcha acelerada, continuó el invasor su movimiento de avance; y no hallando oposición digna de mencionarse, llegó el 11 de Octubre al pié de las famosas líneas de Torres Vedras, donde habrían de fracasar el talento militar y la experiencia probada del general francés, el valor indomable y empuje brioso de las tropas que mandaba. El reconocimiento que hizo de las posiciones inglesas demostró bien luego á Massena la escasez de sus medios para apoderarse de aquellas alturas artilladas de modo casi inexpugnable, y cuyas abruptas laderas sobre los rios Sizandro y Arruda, hicieran inaccesibles el arte y la industria del hombre. El capitán británico, á quien ningún otro aventajaba en la guerra defensiva y metódica, aguardó con estóica y pasiva calma los ataques de su enemigo, conociendo que de la defensa de aquellas líneas dependía la suerte de Portugal; y de su parte el teniente de Napoleón consideraba empeñado su nombre militar en conducir á término feliz la importante empresa que el emperador le confiara. Pero contra el hambre son impotentes los esfuerzos más gigantescos y los cálculos mejor concebidos; la falta de elementos para subsistir obligó pronto á alejarse al ejército francés, y á buscar posiciones á retaguardia en que fácilmente pudiera avituallarse y recoger los refuerzos que esperaba; y allí continuó hasta que, asolado al fin el país, perdida la confianza, abatida la moral de las tropas y maltrecha la reputación del ilustre defensor de Génova, vióse este caudillo en la dura necesidad de levantar su campo el día 4 de Marzo de 1811, al cabo de cinco meses de penalidades y sufrimientos.

Emprendida la retirada, se echó de ver antes de mucho la

falta que cometiera Massena al no asegurar de una manera sólida la ocupación de Coimbra y la línea del Mondego. Teniendo que marchar por el país pobre y escabroso que forma la margen izquierda de este río, si pudo llegar el ejército imperial á la frontera hispana sin experimentar fuerte quebranto, casi exclusivamente se debió á la pericia consumada, al golpe de vista táctico, á la tenacidad y bravura incomparables del valiente entre los valientes, del heróico mariscal Ney.

De índole análoga al valle del Duero, carece el del Tajo de cuantas condiciones son menester para elegirlo como línea de invasión en Portugal. Estrechado por las ramificaciones graníticas que lanza al Sur la cordillera de la Estrella (entre las cuales corren impetuosos arroyos encauzados en profundos barrancos), y los estribos que se desprenden de las montañas silurianas de San Mamed y Portalegre, se precipita el Tajo por desfiladeros intransitables que hacen imposible toda comunicación á lo largo de sus orillas en una extensa y dilatada zona. El camino que por Castello Branco, en la Beira Baja, pudiera flanquear la corriente del río no se halla tampoco exenta de dificultades graves, tanto por la naturaleza del terreno, favorable en extremo para la defensa, cuanto por la esterilidad de la pobre y deshabitada comarca que atraviesa; y el territorio situado á la margen izquierda, si menos escabroso, es aun más despoblado y árido que el de la Beira Baja, y está separado de Lisboa por la caudalosa corriente del Tajo, obstáculo temible y de suma importancia para el ejército que á viva fuerza haya de pasar á los pintorescos valles de Abrantes y Santarem.

Habría, sin embargo, adquirido esta línea para lo porvenir mayor interés, si la vía férrea que se adelanta desde Madrid á Extremadura por el valle del Tajo, siguiera por la derecha de este río hasta llegar á Lisboa; pero modificada su dirección por la debilidad complaciente de los unos, ó la extrema suspicacia de los otros, desciende actualmente desde Plasencia para cruzar á la orilla izquierda de aquella corriente de agua, y unirse en país lusitano con la línea férrea que de Badajoz

conduce á Abrantes, desapareciendo así cuantas ventajas pudiera ofrecer una invasión por la Beira Baja.

Confirma la verdad de las expuestas aseveraciones la entrada de Junot en Portugal en el año 1807, que empleando vivos colores y brillantes períodos describe su compatriota el general Foy. Con una ignorancia completa de las circunstancias del país invadido, que ciertamente no disculpan las razones que aduce el historiador francés, tanto más cuanto que en 1704 el duque de Berwick y en 1762 el conde de Aranda, habían experimentado de qué modo los obstáculos materiales y la falta de víveres malograban en aquella zona casi desierta los planes mejor concebidos, partió Junot de la plaza fronteriza de Alcántara el día 20 de Noviembre al frente de un ejército francés de 25.000 hombres, llevando como auxiliar una división española, mandada por el general Carrafa, capitán general de Estremadura. La conveniencia de no detener su marcha por el sitio de Almeida; el orgullo de los generales del imperio, que consideraban fáciles las empresas en que antes abortaran las dirigidas por afamados capitanes; y el rotundo mandato de Napoleón, quien *no consentía que retardase un solo momento el avance del ejército la cuestión de subsistencias*, *porque veinte mil hombres*, al decir suyo, *pueden vivir en cualquier parte*, *hasta en el desierto*, fueron, sin duda, las causas que impelieron á Junot á rechazar la línea del Mondego, eligiendo la más corta que por la cuenca del Tajo se dirige á la capital de la monarquía portuguesa.

Desde Salamanca habíase internado el jefe francés por las quebradas y ásperas montañas silurianas que hay entre Duero y Tajo, perdiendo allí la mitad de su caballería, una cuarta parte de la infantería y toda la artillería, con excepción de seis piezas de campaña que á fuerza de cuidados diligentísimos pudo conservar.

Siguiendo luego el camino más breve, atravesó Junot los terrenos graníticos de la margen derecha del Tajo, cortados por impetuosos torrentes, que lluvias copiosas engrosaran; y se adelantó después por la faja siluriana que se presenta para llegar á Abrantes. Las fatigas y contratiempos de todo género

que sufrió el ejército invasor fueron indecibles; extenuado por el hambre, las privaciones y la rapidez de la marcha; teniendo que cruzar multitud de arroyos que se precipitan entre rocas abruptas; sin medios de transporte, ni más caminos que veredas de pastores y cabras; soportando la inclemencia del cielo y los rigores de la tierra, al cabo de cinco horribles jornadas alcanzó la vanguardia francesa en Abrantes el término de tantas desventuras; y por fin, penetrando en la suave zona cretácea que desde allí se dilata por la orilla derecha del Tajo, el caudillo imperial entró en Lisboa el día 30 de Noviembre, conduciendo mil y quinientos soldados hambrientos y astrosos, que apenas conservaban fuerzas vitales para marchar cadenciosamente y seguir las banderas de sus mermados batallones.

Y si tales fueron las dificultades que encontró Junot en su marcha, cuando no tenía á su frente enemigos que combatir; ni la más ligera precaución que adoptar, no es aventurado suponer que los esfuerzos del general francés habrían fracasado antes de alcanzar la fértil vega de Santarem, si aquellas gargantas profundas y horribles precipicios fueran defendidos por algunas tropas resueltas. Aislado en semejante caso el ejército invassor, falto de medios de subsistencia, rodeado de riscos inaccesibles, bien pronto se hubiera visto en la dura precisión de renunciar á su propósito, abandonando un camino que no parece deba considerarse acomodado en ningún caso para servir de línea principal de operaciones, porque la naturaleza escabrosa del suelo, el sinnúmero de posiciones defensivas que hay en aquella zona, y la esterilidad del país, son motivos bastantes que aconsejan seguir otra dirección.

Puede, sin embargo, prestar la línea de que se trata importantes servicios, si se toma por base el trozo de frontera comprendido entre las plazas de Ciudad-Rodrigo y Alcántara, utilizándola para las operaciones de un cuerpo auxiliar destinado á cubrir el flanco izquierdo del núcleo más importante que avance por el valle de Mondego. En tal caso, fácilmente se comprende su incuestionable importancia, teniendo en cuenta los cuidados que debe inspirar á las tropas que marchan sobre Coimbra la conservación de su línea de comunicaciones ante

un enemigo que sepa aprovechar con habilidad las fragosidades de la Sierra de la Estrella, y muy principalmente las ventajas de la carretera que conduce desde Castello-Branco á Guarda. La retaguardia del invasor estaría en inminente y constante peligro, si este camino se hallase en poder del que defiende el territorio; y en el caso de que aquél se adelantara desconsideradamente para alcanzar su objetivo, un golpe audaz y afortunado por parte del segundo le pondría en la más apurada situación que puede ofrecerse á ejército alguno.

Si hacia el S. se sigue examinando la línea fronteriza, adviértese en medio de escabrosas alturas no muy amplio boquete en las márgenes del río Guadiana, donde se interpone una faja de suave aspecto creada en el período terciario entre los terrenos primitivos que se extienden por el Oriente de Portugal. Formada esta capa miocena en tiempo de relativa calma, después de los grandes trastornos y dislocaciones que distinguieron á los anteriores períodos geológicos, corresponde, cual en general sucede en los bancos terciarios, á una zona intermedia que fué un día receptáculo de algún lago ó mar interior, actualmente seco. A la tranquilidad con que se constituyeron las masas terciarias, obedece la índole poco irregular del suelo allí donde su existencia se manifiesta; y es natural que, para los movimientos de las fuerzas armadas, sobre todo cuando son estas considerables, ofrezcan facilidades que sería inútil buscar en terrenos más antiguos. La banda miocena, á que estos conceptos en particular se refieren, despréndese de los últimos contrafuertes del áspero nudo siluriano de Guadalupe, y prolongándose por Don Benito, Mérida y Badajoz, acompaña al Guadiana hasta la frontera portuguesa, para extenderse ampliamente por el Alemtejo, después de ser vigilada de cerca por el promontorio granítico de Evora, y de cruzar la cordillera Oretana por una notable depresión que constituyen las mesetas paralelas sin cumbre perceptible con que la sierra de Portalegre se enlaza con las de Extremoz y Ossa. Forma, por consiguiente, esta brecha miocena el paso más accesible á los ejércitos que hayan de entrar en Portugal, y aun acrece sus ventajas el ser la más corta para llegar á Lisboa. Pero si

la naturaleza no presenta dificultades serias, que antes del Tajo puedan detener la marcha de un ejército, el tránsito á la margen derecha del rio en la parte más ancha y caudalosa de su curso, es una operación de tal entidad, y ofrece tan grandes peligros por poco temibles y numerosas que sean las fuerzas del defensor, que los temores que de estas consideraciones surgen bastarán en muchos casos para hacer desistir de la elección de esta línea, si el objetivo de la guerra es la capital de la Monarquia lusitana. Cierto es que en la época actual facilita la invasión por esta zona la existencia de las dos vías férreas que desde Cáceres y Badajoz se adelanta á Portugal, formando dos óptimas líneas de concentración y abastecimiento, merced á las cuales adquirirá para lo porvenir las condiciones de punto estratégico de notable interés aquel en que las dos vias se unen antes de pasar á la orilla derecha del Tajo; mas con todo eso, la invasión *única* por la línea del Alemtejo, ofrecerá siempre inconvenientes de suma consideracion.

Adoptó, sin embargo, esta línea en 1580 el famoso Duque de Alba para señorear el reino portugués, y someterlo á la obediencia del soberano de España, quien tenia mejores títulos que otros pretendientes para ocupar el solio lusitano. Era entonces Lisboa el objetivo de la campaña; y como la entrada por el valle del Mondego ofrecía dificultades de importancia por la mucha longitud de esta línea y los obstáculos que presenta; y de otra parte los inconvenientes de penetrar por el Alemtejo, se aminoraban por gran manera contando con el auxilio valioso de la escuadra que podría conducir al ejército á la margen derecha del Tajo trasponiendo el río en su desembocadura, no puede negarse que las circunstancias del momento unidas á otras de índole política, que no es del caso reseñar ahora, aconsejaban la elección de la ruta que siguió en Portugal el ejército castellano.

Colocándose el Duque de Alba al frente del reducido ejército puesto á sus órdenes, inauguró la campaña el día 27 de Junio; y tal vigor y actividad supo imprimir á las operaciones, no obstante su edad avanzada y continuos achaques, que

después de hacerse dueño de Elvas y Extremoz, llegó el 17 de Julio á Setúbal, apoderándose en seguida de la torre que defendía el puerto, donde penetró al punto la flota dirigida por el invicto D. Alvaro de Bazán. Auxiliado por la escuadra, y antes de que el portugués saliera del asombro que le causara la presencia de las tropas españolas, embarcó el de Alba sus fuerzas en las galeras, se apoderó de Cascaes á viva fuerza, rindió el castillo de San Juan, el fuerte de Cabeza Seca y la torre de Belem, y el día 25 de Agosto deshizo á las puertas mismas de Lisboa el ejército con que el Prior de Crato pretendió en vano cortar el paso al insigne capitán de Felipe II; ultimándose poco después con la dominación de O'Porto, que breve y hábilmente realizó el valeroso Sancho de Avila, la campaña más afortunada y diestramente dirigida que se condujo en el territorio lusitano.

Ahora bien; no siendo fácil ni oportuno penetrar en Portugal por el Algarbe, á causa del apartamiento de esta provincia, del intrincado sistema de montañas silurianas que con el nombre de Cuneico ocupa la zona meridional del reino, de la escasez de comunicaciones, y de la estéril región que fuera preciso recorrer para llegar á la capital, se deduce de lo expuesto que únicamente el camino de Ciudad-Rodrigo á Lisboa por la Beira Alta, y el que desde Badajoz pasa de la corriente del Guadiana, á la del Tajo á través del Alemtejo, pueden considerarse líneas generales de operaciones, siempre que se dirija la guerra al corazón del país lusitano. Y en verdad, que si las circunstancias diesen al invasor muy señalada ventaja numérica sobre el ejército de la defensa, aun podrían combinarse atinadamente las dos citadas líneas, y avanzar sobre Lisboa por ambas márgenes del Tajo, con lo cual se haría menos dificultoso el cerco y la expugnación de la ciudad. Apoyaríanse en tal caso mutuamente las dos líneas; las tropas que se adelantaran por el Alemtejo amenazarían á la continua la retaguardia del ejército encargado de defender la Beira Alta; y cada uno de esos ataques ejercería en resolución sobre el otro provechosa influencia.

En semejante hipótesis, debe suponerse que sirve de teatro

á la defensa concentrada y decisiva de Portugal la región que limita al N. el río Mondego, al Oriente una línea que, partiendo de la proximidad de Coimbra, va por la Sierra de Louza y sigue el curso del Zezere hasta su confluencia con el Tajo, al S. la corriente caudalosa de este río y una línea que desde Santarem se prolonga por Palmella hasta terminar en Setúbal; y es lógico presumir también que las condiciones naturales de toda esta comarca se hallen realzadas por importantes obras construídas en varios perímetros, sirviendo de enlace á las operaciones defensivas en una y otra orilla del Tajo fuertes posiciones militares, que en oportuna sazón se habrán prevenido en las inmediaciones de Abrantes y Santarem (1). De tal manera dispuestas las cosas, se extremarían allí los esfuerzos vigorosos del ataque y de la defensa, decidiendo de la suerte de la guerra el resultado de las operaciones que en aquella zona se efectuasen. Si el agresor triunfara, acabaría la resistencia de Portugal, después de aniquilados todos sus elementos de lucha; si el defensor detuviese con buena fortuna la acometida del adversario, tendría este que retirarse perdiendo el fruto de las ventajas antes obtenidas.

Terminadas con esto las pobres y desaliñadas observaciones que me proponía hacer, cúmpleme manifestar que cuanto he dicho se encierra dentro de un bosquejo técnico y puramente especulativo, al cual no sería bien dar otro alcance y significación, sin que se violentaran mis propias ideas y pensamientos. Nadie deberá, por lo tanto, presumir con vislumbres de acierto, que las humildes opiniones que acabo de exponer tengan objetos ó aspiraciones de cierta clase, que atrajesen los espíritus á determinadas soluciones de que yo, más que nadie quizás, soy declarado y resuelto adversario. En otra ocasión, exponiendo ampliamente mi criterio acerca de las relaciones que en concepto mío deben ligar á los pueblos iberos, manifesté que estimo, como prenda de seguridad, necesaria la natural alianza de españoles y lusitanos, la cual al realizarse colocaría á las naciones peninsulares en actitud de cumplir

(1) Véase Sebastião Telles.—*A fortificação dos Estados e a defeza de Portugal.*

muy señalados fines. Mas pienso también que nunca por la violencia debe provocarse y obtenerse una unión que solo debe fundarse en el libre albedrío y la voluntad expresa y clara de los unos y los otros. En concepto mío, conviene que desaparezca cuanto pueda oponerse con absurda obstinación á la concordia perpetua que había de ser para los dos pueblos elemento esencialísimo de vida, de adelanto y de progreso; pero esto no empece que las dos naciones ibéricas se den, si así lo quieren, el gusto de regirse interiormente por particulares leyes, y de administrar el Estado en la forma y modo que mejor les plazca. Lo que importa es que españoles y portugueses lleguen á persuadirse por la fuerza de la razón, de que les interesa sobremanera desenvolver una misma política, procurar conciertos económicos suprimiendo opresoras trabas, estrechar sus relaciones literarias y mercantiles, organizar sus ejércitos obedeciendo á principios análogos, y llevar al exterior pensamientos idénticos encarnados en un ideal común. Si de tal modo procediesen, en mucho más breve período de lo que muchos creyeran, influiría la región ibera poderosamente en la gran familia del mundo, siendo su nombre reputado y su parecer atendido en el universal concierto de las naciones.

VIAJE

DEL

CAPITÁN PEDRO TEXEIRA

AGUAS ARRIBA

DEL RIO DE LAS AMAZONAS.

(1637-1638) (1).

NOTAS Y DOCUMENTOS.

(A).—D. Martin de Saavedra y Guzmán, caballero de Calatrava, noveno presidente gobernador y capitán general [del Nuevo Reino de Granada]; recibido á 5 de octubre de 1637. Había sido presidente de Bari y Trani, en Italia, y era barón de Prado, señor de las villas de Carosino y Lacosta; muy entendido y astuto; natural de Córdoba del Andalucía, hijo legítimo de don Gonzalo de Saavedra, veinticuatro de aquella ciudad, llamado *el Tuerto*, y de doña Juana Galindo de Guzmán, hija de Lorenzo Fernández Galindo, cabeza de los de esta familia, y de doña Isabel de Guzmán, su mujer, de quienes trata Alonso Lopez de Haro en la descendencia de Gonzalo Arias de Saavedra (Nob., lib. 7, cap. 4.º). El don Martin de Saavedra y Guzmán empezó á servir al Rey en plaza de soldado en Barcelona el año de 1614; fué alférez dos veces; capitán de infantería más de cinco años; gobernador del tercio de la guarda del estandarte real por el marqués de Santa Cruz; gobernó galeras en diferentes tiempos y se halló en varios puestos en diversas facciones y en una, el año de 1620, yendo embarcado con el mismo marqués para pasar á Italia, en reencuentro que tuvo con dos navíos de Argel á vista de Barcelona, estando asido á un cable en los bordos del bajel contrario, se le cortaron y de un chuzazo cayó

---

(1) V. T. XIII, pág. 417-447.

á la mar y casi ahogado le sacó un esquife que envió á socorrerle don Francisco Mexía; y de lo que padeció en el agua y ruido de la artillería enfermó y quedó sordo y le premió el príncipe Filiberto con la compañía de don Alonso de Quintanilla, que murió en la ocasión. Fué casado con doña Luisa de Guevara Manrique, hija legítima de don Pedro de Guevara, del orden de Alcántara, y de doña Fernanda de Mendoza, inmediata sucesora del condado de Escalante, y tuvieron por hijos á doña Juana Antonio, doña Francisca Margarita, doña Marcela, don Martin Domingo y don Diego... Tuvo reñida residencia, de que salió bien, y murió en Madrid año de 1654 *(Florez Ozcariz)*.

«Que tuvo reñida residencia», dice el genealogista del Nuevo reino de Granada. No es extraño, si hemos de creer lo que cuenta de D. Martin el marqués de Barinas en su *Descripción general de todos los dominios de la América que pertenecen á S. M.*—1683, M S. —§ titulado: *Inconvenientes que tiene esta plaza de Cartagena para que en adelante mande V. M. que en las vacantes de gobernador no las haga el Presidente del Reino:*

«Habiendo hecho demostración de la planta de esta ciudad, no puedo dejar de manifestar el inconveniente que se sigue de que los presidentes de Santa Fée provean á falta de gobernador este puesto. Luego que el presidente de aquella Audiencia recibe la nueva de la vacante de gobernador de Cartagena, se la entra por las puertas el beneficio de ella, pues pudiera deponer de algunas cosas bien particulares acerca de esto que las más omitiré porque están vivos los sujetos, porque mi intento no es lastimar á nadie en el concepto de V. M.; y ahora referiré un caso sucedido en una vacante de esta plaza (que pasó de esta suerte). Siendo gobernador don Melchor de Aguilera, á quien depuso por comisión de V. M. don Bernardino Beltrán de Guevara, oidor de aquella Audiencia, así como don Martin de Saavedra y Guzman, que era el Presidente, recibió la nueva de la deposición de dicho gobernador, recibió parabienes de la ocasión para su provisión y por el consiguiente su beneficio, á que respondió con su estilo ordinario, que este negocio le valdría diez ó doce mil pesos; y precediendo diferentes opositores (á esta pretensión), todos vecinos de Santa Fée, con que se deja entender los méritos y sufi-

ciencia que tendrían todos para ello, entre ellos prefirió á don Nicolas de la Raspur, hijo de don Thomas de la Raspur, caballero tan inquieto y de tan inmodestos procederes, como lo manifestaba el sacrílego delito que había cometido en la ciudad de Los Reyes, como fué violar un convento, por lo cual hizo fuga de ella y se avecindó en Santa Fée, donde en compañía de don Pedro de Avellaneda continuaba sus escandalosas iniquidades; de que teniendo noticia el Consejo de las Indias, mandó se remitiesen á estos reinos presos; en cuyo viaje y batalla que tuvieron los galeones con la armada de Olanda, dieron fin á sus malogrados dias. Esta fue la elección de aquel Presidente y así se hacen todas las más, en el que da más. Causó tanto escándalo esta nueva de su provisión en Cartagena, que cerraron las puertas y tomaron las armas los vecinos, estando á pique de un levantamiento, y en fin, no le recibieron, hasta que el Presidente hizo segundo nombramiento á don Orduño de Aldape, gobernador que había sido de Muso, que en esmeraldas y doblones le dió doce mil pesos por este puesto (que bastantemente devengó el tiempo que duró). Todos están ya en el mundo de la verdad.»

El marqués de Barinas se olvidó de apuntar que el mismo don Martin de Saavedra fué el que ordenó al oidor Diego Carrasquilla y Maldonado, que en cumplimiento de mandato real, prendiese á don Nicolás de la Raspur. La orden se cumplió en el lugar de Sumapaz, donde éste se hallaba cazando acompañado de gente belicosa y distraída que de ordinario le asistía. Así se lo participa á S. M. en carta de 20 de julio de 1638. *(Arch. de Ind.)*

De todos estos gajes y muchos más necesitaría el señor Presidente, si tenía su casa y familia montada al tenor de la calidad de su repostero, del cual se creyó en el deber de hacer mención Florez Ocariz, entre las personalidades notables de Santa Fe de Bogotá, por estos términos: «Francisco Martin, natural de Borgoña, hombre corpulento y venerable por su aspecto y canas y más por sus virtudes y devoción fervorosa. Pasó al Nuevo Reino de Granada sirviendo de repostero á su Presidente y Gobernador don Martin de Saavedra y Guzmán el año de 1637. Era curioso en disponer una mesa con varias y preciosas dobladuras de servilletas y manteles y mucho aseo, y con diversidad de aguas para

bebidas; puntual en servir, callado, casto y modesto... Fué portero de Estrados de la Real Chancillería de Santa Fée y pertiguero de su Catedral, que ejercitó con decencia y autorizadamente por su presencia... Murió por agosto de 1659.»

De modo que, por las señas, aunque no muy limpio en los servicios presidenciales, era don Martin de Saavedra, pulcro, regalón, y delicado en los de su mesa, verdadera maravilla en un país donde por entonces escaseaban todavía las servilletas.

Otro rasgo de su carácter y condiciones, y al propio tiempo dato curioso para la historia de Barcelona, nos dejó en una carta dirigida al Rey con fecha de 28 de diciembre de 1640. El objeto principal de este despacho era acompañar una descripción y discurso muy erudito y sensato, ilustrado con figuras, del P. Juan Bautista Coluchini, sobre el eclipse de sol observado en Santa Fe de Bogotá entre seis y cuarto y ocho y cuarto de la mañana del 13 de noviembre de aquel mismo año. Con este motivo toca el Señor Presidente en algunas materias de astronomía, por no ser menos quizá que uno de sus antecesores en el oficio, don Juan de Borja, el cual cumplió la real cédula expedida en su tiempo mandado hacer observaciones sobre las longitudes, haciéndolas en persona con sus astrolabios. Pero don Martin no se ocupa en esas mecánicas, sino de la parte más trascendental del eclipse descrito por el P. Coluchini. Era esta que el fenómeno amenazaba á los reinos de Valencia y Cataluña, de gente inquieta y levantisca, como él pudo observarlo por sí mismo en los años de su mocedad que pasó en Barcelona sirviendo al príncipe Filiberto. Recuerda en prueba de ello muchos lances, y entre otros, las descomposturas que tuvieron, estando él allí, con el infante don Fernando sobre la fábrica de la media luna del puerto del muelle, y que á esta causa y otras oyó decir á muchas personas prácticas y celosas del servicio real, que ninguna cosa convenía tanto como que en aquella ciudad del principado hubiese un castillo que no sólo enfrenase los desórdenes de ella, pero de todo él, especialmente dando tanta comodidad el monte de Monjui, donde hoy está la torre. Y pudiera ser el pretexto el peligro que la ciudad tiene por aquella parte, etc. etc.» *(Arch. de Ind.)*

El último retazo biográfico que conozco de don Martin de Saa-

vedra y Guzmán, es una carta de un Francisco de Valverde y Velasco, de Santa Fe, afirmando que era muy limpio y desinteresado; muy blando y muy condescendiente con los oidores, de que vino gran mal; que tuvo algunas mocedades y mugeríos, de que se curó con la amistad íntima que contrajo con el dominico Fray Fernando de la Cruz en la visita que hicieron juntos á ciertas provincias del territorio del Nuevo Reino. *(Arch. de Ind.)*

Acaso tenga razón Francisco de Valverde, pero me faltan seguridades acerca de la autoridad de sus palabras.

A don Martin de Saavedra y Guzman sucedió en la Presidencia, Gobernación y Capitanía general del Nuevo Reino de Granada don Juan Fernandez de Córdoba, promovido á dichos cargos el año de 1645.

(B).—Las infames alevosías perpetradas por el célebre caballero inglés Walther Raleig en su primera expedición al Orinoco el año de 1595, y las empresas infelices de don Antonio de Berrio, en busca el Dorado, retrasaron algunos años el desarrollo de los planes que este esforzado capitán, heredero de los derechos del descubridor y conquistador del Nuevo Reino de Granada, se propuso al poblar la isla de la Trinidad y la entrada del gran río de la Guayana. Muerto don Antonio en 1597, su hijo don Fernando de Berrio y Oruña, sucesor inmediato de la hacienda paterna y en segunda vida de la gobernación de Trinidad y la Guayana, se estableció en la ciudad capital de esta última provincia, Santo Tomé, fundada por su padre, y dedicándose al fomento de su vecindario y caserío y al cultivo del tabaco y otros frutos en el fértil y vasto territorio de su jurisdicción, logró en poco tiempo que la nueva ciudad contase con más de 100 casas y que sus vecinos se enriquecieran con el tráfico del tabaco cultivado por ellos con especial esmero y del que algunos años acudían á cargar ocho ó nueve embarcaciones holandesas. La ventajosa posición en que le colocaba su oficio de gobernador, brindábale al monopolio abusivo del pingüe comercio con los extranjeros y estimulado por la codicia á la falta de sus deberes, y precisado á consentir otro tanto á los oficiales y particulares que le imitaban, dió motivo á que S. M., por cédula de 23 de marzo de 1615, mandara á Sancho de Alquiza, gobernador que

acababa de ser de Venezuela, que le tomase residencia en averiguación de si «él como los pobladores que allí asisten, han vivido y viven con mucha libertad, consintiendo en aquella población gente de mala vida y que va huyendo de otras partes y que han rescatado y rescatan con enemigos de nuestra Santa Fe, flamencos, ingleses y de otras naciones, y dan entrada y acogida á sus navíos en aquellos puertos y tratan y contratan con ellos; y de las mercadurías que de ellos compran y truecan por frutos de la tierra, se llevan y extienden hasta el Nuevo Reino de Granada, la Margarita y otras convecinas.» Y al mismo Alquiza, por otra cédula de 10 de junio del mismo año, se le encargaba comprobase además lo que decía nuestro embajador en Inglaterra, es á saber: «que habían llegado á aquel reino tres naos y á Olanda una con tabaco rescatado en aquella isla de la Trinidad, que la que menos pasaba de quinientos mil ducados; y que en Londres quedaban previniéndose otras cuatro naos para hacer el mismo viaje, por la gran ganancia que hallaban en esto y los grandes robos que hacen de camino. Que por carta que un particular escribió desde Londres, de que se le enviaba copia, vería más particularmente lo que en esto pasa; y que un español había ido en aquellos navíos á cobrar el dinero del tabaco que había vendido en la dicha isla á los ingleses; y las mercadurías que llevan á la Trinidad para hacer estos rescates, se extienden por muchas de las provincias de las Indias, que es causa de estar tan acabado el comercio y la mala salida de lo que va en las flotas, etc., etc.» *(Arch. de Ind.)*

Estos escandalosos abusos cometidos unos y consentidos otros por don Fernando de Berrio (si bien, por cédula de 12 de diciembre de 1615, lograron absolución del monarca y su consejo, ante quienes se presentó el delincuente bien provisto de los rendimientos del tabaco de su gobierno), y el atentado contra Santo Tomé de la Guayana del hijo de Raleig y de su segundo Lorenzo Keymis, por orden del padre de aquel, en los años de 1617 y 1618, influyeron tanto en el ánimo de nuestro monarca, enemigo sistemático y ciego de todo comercio espiritual y material con los herejes, que prohibió en absoluto (aunque inútil y desgraciadamente) todo trato de los trinitarios y guayaneses con los holandeses, pechelingues y belgas, ingleses, france-

ses, etc.; de manera que en adelante, las picardías del libre comercio se convirtieron en delitos de contrabando. ¡Efectos del proteccionismo económico y religioso, eterna peste de nuestra patria!

Los holandeses, á quienes esta resolución perjudicaba más que á los otros extranjeros, pues contando ya con prósperas factorías en la costa de la Guayana desde el Amazonas al Orinoco, les era más fácil y de más rendimientos el tráfico con los vecinos de la Trinidad y Santo Tomé, alegando por pretexto el ajuste de cuentas atrasadas, á las cuales acaso quisieron dar un corte los nuestros, fundándose en la real cédula protectora de sus intereses materiales y espirituales, se presentaron en son de amenaza ante la ciudad de Santo Tomé el 11 de diciembre de 1629. Según su paisano Juan de Laet, entraron á esta jornada de exploración y guerra bajo los auspicios de la Compañía de las Indias Occidentales y al mando del famoso almirante Adrián Janson Pater (ó Adriaen Jansse Pater), muerto gloriosamente dos años después en la victoria que sobre él obtuvo nuestro gran Oquendo junto á Pernambuco el 12 de setiembre de 1631; pero añade que los habitantes de aquella ciudad, no atreviéndose á esperarlos, habían huído después de quemar todas sus casas, en número de ciento treinta ó ciento cuarenta. El P. Gumilla *(Orinoco ilustrado)*, trasladando el suceso equivocadamente al año 1579, diez y seis antes que se fundara Santo Tomé, lo cuenta de otro modo, por más que se descubra bajo su relato el texto de Laet, y dice: «No así los holandeses, porque estos entablaron en Guayana el trato del tabaco con tanto calor, que había años que subían y bajaban nueve ú diez fragatas cargadas. Pero como poco después se hubiere publicado la real cédula en que S. M. prohibía todo género de tratos con los extranjeros, el capitán Janson, año de 1579, so color de cobrar las deudas atrasadas, se puso á vista de la Guayana con una fragata armada en guerra, ocultos los soldados bajo de la escotilla, para que los vecinos no los viesen, y al anochecer asaltó, saqueó y pegó fuego al lugar. De los fundadores y vecinos, unos se fueron á Cumaná, otros se esforzaron á reedificar la Guayana en el lugar que tiene hoy, diez leguas más abajo de Caroni, para cuyo

resguardo se fundó el castillo que después fué saqueado por los franceses juntamente con el lugar, con tan poco útil del corsario, que á costa de varios mercantes de la Martinica se había armado, que él y ellos quedaron destruídos, porque en la nueva Guayana no había otra cosa que saquear sino desdichas.»

Tenga razón Laet ó téngala Gumilla en lo que toca á los pormenores de la hazaña de Janson, ésta es, según mis noticias, el primer ataque que después del de Raleig y Keymis sufrió Santo Tomé de la Guayana, al cual no pudo referirse don Martín de Saavedra y Guzmán, por haber acaecido muchos años antes de que tomara posesión de la provincia y gobierno de Santa Fé. El asalto y tercera ruina de aquella desdichada población que motivaron los socorros enviados por dicho ministro, sucedieron en el año 1637, siendo gobernador de la Trinidad, Guayana y provincias del Dorado don Diego López de Escobar. No sé, ni lo supo tampoco don Martín, quién fué el caudillo holandés de aquella expedición naval. De seguro constará con otras muchas cosas más que yo ignoro de los holandeses en el Orinoco, en las crónicas *belgas;* pero no se averigua su nombre ni en las varias cartas originales que sobre el caso escribió don Martín á S. M., ni en las voluminosas piezas de autos que se formaron en la Audiencia del Nuevo Reino y actas de la junta de guerra que se congregó al efecto, con asistencia de toda clase de autoridades, incluso la eclesiástica, cuyos documentos he consultado por mí mismo en el Archivo de Indias.

Constan por ellos, sin embargo, hechos tan curiosos y á mi entender tan poco conocidos de los historiadores de Nueva Granada, que me arriesgo á salvar los límites en que esta nota debiera encerrarse, apuntando siquiera brevemente los posteriores al capital suceso de este episodio y más relacionados con los actos del presidente-gobernador Saavedra y Guzmán.

Llevó á la capital del Nuevo Reino la infausta nueva del desastre, agravado con las nefandas heregías y horribles sacrilegios del enemigo, Pedro Vivero, procurador y regidor de la ciudad devastada; el cual, acreditado con carta de López de Escobar de 11 de abril de 1637, imploró de la Audiencia socorros urgentes, fundando su ruego, no solamente en la triste situa-

ción en que quedaba la población y presidio de Santo Tomé, sino también en los futuros riesgos á que la exponían el establecimiento de los holandeses en la isla vecina de Tabago y en los ríos Esequivo y Verbis y sus proyectos de conquista y establecimiento definitivo en la Guayana; añadiendo en representación al expresado tribunal de agosto de 1637, que los extranjeros habían poblado en la costa de aquel vastísimo territorio, aliándose con sus naturales y construyendo fortalezas desde el Cabo Norte hasta el Orinoco, incluso sus bocas, ocupando nueve ríos, el de Esequivo ciento veinte holandeses y muchos negros; el de Verbis cuarenta holandeses y veinte y cinco negros; en el de Guayapoco y en Çurinama, ingleses; en Cupanama, irlandeses, según declaró Cornelio de Morg, natural de Fechilingues [Flesinga]; y diez y seis holandeses que más recientemente se habían poblado entre los caribes de Amacurú.

A pesar de todo esto, la Audiencia de Santa Fe, aunque apresurándose á dar cuenta á S. M. del triste suceso en interesante relación, negó el socorro que pedía López de Escobar y en su nombre Vivero.

A esta sazón aun no era Presidente, Gobernador y Capitán general del Nuevo Reino don Martín de Saavedra y Guzmán.

Siéndolo ya, presentóse en Santa Fé un nuevo procurador del cabildo de Santo Tomé y mensajero del gobernador de la Guayana, llamado Juan Bautista de Aréjula, que arriesgando su vida y entregado á los indios caribes que conducían sus cinco piraguas, bajo la garantía de don Martín de Mendoza y Berrio, sobrino del poblador de la Trinidad y del Orinoco, navegó por este río, subió por el Meta, y habiendo surgido en el puerto de Casanare, riberas del Pauto, se trasladó desde allí vía recta á Santa Fé, donde llegó el 14 de setiembre de 1638.

Tuvieron sus gestiones mejor suerte que las de Vivero. El nuevo Presidente y Gobernador tomó con grandísimo empeño y calor el socorro que nuevamente demandaba el de la Guayana. Temía que desamparando el importante presidio y resguardo de las bocas del Orinoco, se realizaran los proyectos de Raleig en su segunda expedición, revelados en los trabajos de sondeo cien leguas arriba por el Orinoco con el fin de explorar el camino á

Santa Fé. Hizo tanteo de los fondos de la Hacienda Real, y no bastando las existencias para el caso, convocó una junta de autoridades y personas pudientes, para que le ayudaran á suplir la falta y compartiesen la responsabilidad de sus acuerdos. Reunió todas las armas, pertrechos y municiones disponibles; ordenó requisas y registros hasta de las despensas de los particulares, embargando todos los quesos, jamones y chacinas de los vecinos de Santa Fé, para bastecer con ellos las mochilas de los expedicionarios. Y á costa de mil desvelos, sacrificios, arbitrariedades y diez y ocho mil pesos, logró equipar y aprestar para la jornada ciento cincuenta infantes. Alternaban con estos bélicos afanes las rogativas y procesiones de desagravio, pues muchos opinaban que estos piadosos ejercicios hacían más al caso que los preparativos del socorro, toda vez que de lo que principalmente se trataba era de rescatar las hostias robadas por los holandeses, «aunque se presumía que el tiempo y el clima habrían deteriorado las sagradas especies».

Entre los donativos acumulados en el bagaje del socorro, merece que se haga cuenta de la custodia labrada á expensas de la piadosa consorte del presidente, doña Luisa de Guevara Manrique, en reemplazo de la profanada y utilizada por el enemigo; circunstancias ambas tan considerables, que á ellas se debió el decreto (no cumplido) de que en adelante la ciudad de Santo Tomé se llamara del Sacramento.

Tampoco es de olvidar el donativo de tres mil pesos con que contribuyó el arzobispo de Santa Fé, porque, en agradecimiento de esta caridad, el Presidente se vió obligado á nombrar teniente de capitán general de la expedición á don Juan Bravo, sobrino del prelado, y maese de campo á don Francisco Venegas, casado con sobrina de su Ilustrísima, ambos personas que no entendían una palabra de milicia. Sin embargo, para estar á las consecuencias del compromiso y remediarlas, se nombró por sargento mayor á Diego Ruíz Maldonado, por uno de los capitanes á Lorenzo Ramírez de Artajona, y por adalid á Diego Martín, práctico en el camino que había de llevar el socorro, cuyo mando general, mientras caminase por tierra, se confió al hábil y activo oidor don Diego Carrasquilla Maldonado, el cual debía

resignarlo, al llegar al puerto de Casanare, en persona perita y competente que lo dirigiera hasta el punto de su destino. El socorro salió de Santa Fé por octubre ó noviembre de 1638.

El resultado y fin de la jornada y auxilio organizado por don Martín de Saavedra y Guzmán no pudieron ser más desastrosos y desconsoladores. El gobernador socorrido, don Diego López de Escobar, distrajo las tropas destinadas á desalojar á los holandeses é ingleses de sus establecimientos de la Guayana, en otras expediciones que le interesaban más personalmente; se apoderó, por *rescate,* de las ropas que llevaban los soldados; se apropió los objetos del culto divino que conducía la expedición para reponer los profanados y robados, y haciendo fondo comercial de todo ello, se dedicó á granjear con los mismos holandeses é ingleses que le habían mandando expulsar del territorio de su jurisdición.

Esto dice don Martín de Saavedra á S. M. en carta acompañada con autos, fecha el 20 de enero de 1640.

(C).—¿Es alusión al enlace del Orinoco con el Amazonas por medio del Río Negro?

(D).—De *Oriente á Poniente* y *Leste á Oeste* dice nuestro original por evidente descuido.

(E).—Este mismo nombre le puso Fr. Gaspar de Carvajal, cronista y vicario de la expedición de Francisco de Orellana, al pasar frente á su desembocadura en el Amazonas á principio de junio de 1542.

(F).—Estas noticias é hipótesis del piloto de la expedición de Texeira, Benito de Acosta, se consignaron gráficamente en el mapa rotulado: *Terre Ferme ou sont les Governations, ou Gouvernements de Terre Ferme, Cartagene, S.te Marte, Río de la Hacha, Venezuela, Nouvelle Andalousie, Popayan, Nou.veau Roi.me de Grenade, etc. Tirée de divers Autheurs, et de divers Relations. Par N. Sanson d'Abbeville, Géographe ordinaire du Roy. A Paris. Chez Pere Mariette, Rue S. Iaque à l'Esperance. Avec privilege du Roy pour vingt ans.*—1656.

El P. Cristóbal de Acuña, que conoció la relación qne publicamos, quiso enmendar las noticias de Acosta, y cometió dos errores más crasos que el del piloto portugués, afirmando pri-

mero categóricamente que de ningún modo podía ser el Orinoco el río que comunicaba con el Amazonas, y suponiendo después que el río enlazado con este por medio del Negro era el *Dulce* ó *Esequivo*, ó el de *Felipe* (Oyapoc). (*Nuevo descubrimiento*, etc., Número 65.)

La opinión de Acosta es en el fondo la más aproximada á lo cierto. Y notaré como extrañeza geográfica, que aun después de descubierta y comprobada la verdadera comunicación de los grandes sistemas fluviátiles del Orinoco y del Amazonas por medio del río Casiquiari, figura en el concienzudo mapa de Cano y Olmedilla la idea de Acosta complicada notablemente con enlaces del Río Negro con el Caquetá y de este con el Iza ó Putumayo por medio de bifurcaciones imaginarias; que conservó, no obstante, don Manuel de Villavicencio en su mapa de la República del Ecuador, publicado el año de 1858.

(G).—*Pharsalia*, lib. VIII, v. 446 y 447.

(H).—Esta nota se refiere á los §§. 12 y 15.

Sería impertinencia dedicarla á esclarecer en debida forma las breves indicaciones que en aquellos se hacen acerca de las tentativas de establecimiento y ocupación más ó menos durables de holandeses y franceses en los sitios de las bocas del Amazonas y riberas de la parte baja más convenientes á su tráfico y más adecuadas á la defensa de sus asientos. Punto es este muy oscuro é incierto. El señor Juan Laet, interesado en inquirir y publicar las glorias de sus compatriotas los *belgas* en las Indias Occidentales, sólo alcanzó en este particular, que algunos comerciantes de Amsterdam navegaban y traficaban en el Amazonas desde antes de 1598, y que después, en años anteriormente próximos al en que Laet escribía (1625), otros aventureros comerciantes, entre los cuales se distinguieron por su constancia é industria los zeelandeses, se atrevieron á llevar y establecer sus colonias y á fortificarse en el puerto de *Nassau* en la isla de *Coymiune*, á distancia de ochenta leguas de la desembocadura del Amazonas, y en el que llamaron de *Orange*, á unas siete leguas por bajo del primero. Los Ilustres y Poderosos Señores los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Países Bajos concedieron á cierta Compañía el monopolio de la navegación y

comercio de las Américas, y con su venia y protección algunos de sus socios siguieron á los fundadores de *Nassau* y *Orange* y establecieron en los territorios vecinos otras colonias fortificadas.

El señor Joaquín Caetano da Silva, en su libro *L'Oyapoc et l'Amazone* (1861), modelo de erudición y crítica histórico-geográficas, dice que los fuertes de Nassau y Orange estaban situados en la margen occidental del río Xingú, afluente meridional del Amazonas; que tiempo después, en 1616, los mismos holandeses construían otra fortaleza en Curupá, Gurupá ó Igarupá; y resumiendo concisamente la historia de sus efímeros establecimientos en el gran río, añade que la primera hostilidad por parte de los portugueses brasileros contra tan temible enemigo, fué destruirles una embarcación anclada frente al Amazonas, cuyos cañones pasaron á guarnecer el fuerte recién fundado del Pará; la segunda, el ataque en julio de 1623 por Benito Maciel Parente á la fortaleza de Gurupá, de donde los echó, persiguiéndolos luego hasta obligarles á refugiarse en los puertos que tenían los ingleses en el brazo occidental ó verdadero cuerpo del Amazonas; y la tercera la campaña de Pedro Texeira, inaugurada en mayo de 1625 con la toma de los dos fuertes holandeses de Xingú, y la persecución de los vencidos que llevó hasta su refugio en los establecimientos ingleses de la orilla guayanesa del Amazonas, apoderándose de tres de sus fortalezas, después de sangriento combate, en el que perecieron el jefe de los perseguidos y el de quien los amparó, quedando prisioneros gran número de unos y otros, excepto unos cuarenta y seis holandeses, que, acaudillados por Pieter de Bruyne, se refugiaron en el río de Oyapoc.

Por uno de los «*Avisos tocantes á la India Occidental, ó noticias interesantes que explican los progresos que holandeses, franceses é ingleses hacían en las riberas y tierras del río de las Amazonas en el Marañón*», documento remitido á informe del consejo de Portugal por el duque de Lerma, en 24 de mayo de 1615, me es posible aumentar estos datos con otros, no tan importantes, pero de alguna curiosidad, por referirse probablemente al citado Pieter de Bruyne y que si la referencia fuera cierta en vez de probable, resultaría ser el primero ó uno de los primeros holandeses que navegaron, para comerciar, el río de las Amazonas.

El *Aviso* es de 4 de abril de 1615 y comienza:

«Por la Haya de Olanda ha parecido Pedro Luis [Peter Luine?], un capitán de la armada naval residente en Ulissinga [Flessinga], con su hijo Juan Pedro Atar [alibi *Mas?*], ambos de vuelta de la India occidental de la ribera de *Uiapoco [Oyapoc]*, en donde han fabricado dos casas y han cogido el tabaco, y el dicho Pedro ha ido navegando en el río de las Amazonas obra de cien leguas arriba y á la vuelta traido consigo mucha ganancia de tintura bermeja *[litre, palo brasil]*, tabaco y diferentes especerías; y por cuanto allí tomó lengua de los moradores que en aquel país de allí adelante hay muchos moradores y naciones donde hay mucha mayor ganancia para los hombres de negocios; lo cual le ha movido con todos sus vajeles volverse para *Uiapoco*, así para proveer allí la nueva población que allí tienen hecha, como para pasar adelante en el dicho río de las Amazonas á buscar su resaque [rescate]. Y para ello han confirmado cierta compañía con el burgo maestre de *Wlasinga* (así) Juan de Mo (?) y dos del almirantazgo, el uno dellos llamado Angelo Leunes y el otro el señor de lo Destiyn (así), por cuya mano alcanzó de los Estados de Olanda el consentimiento de poder establecer la dicha colonia y población y esto sin embargo de la grande y general población que dichos Estados pretenden hacer en aquellas partes de la América en caso la guerra no pasare adelante, la cual muchos desean y tienen por segura. Y así toda la compañía del trato y comercio por mar insisten á los dichos Estados para que acudan con alguna notable ayuda con que puedan ir tomando lengua y reconocer todo el extenso y largo del dicho río de las Amazonas, por donde los dichos Estados habrán de sacar gran fruto en lo porvenir andando el tiempo, etc.» (1).

Las noticias del autor de la relación del viaje de Texeira parece que conforman con las de Silva, sin excluir el apresamiento de la nao que surtió de cañones la fortaleza del Pará. Pero quién era ese gran piloto *Matamatigo*? La copia que nos sirve de ori-

---

(1) Esta pésima versión del portugués al castellano es de Tomás Gracian Dantisco, hijo del secretario del rey, Diego Gracian, «que por mandado y cédula particular del rey nuestro señor — dice Tomás — traduzgo sus escripturas y de sus consejos y tribunales.»

ginal es incorrectísima, y lo único que se me ocurre sospechar es si bajo ese nombre, evidentemente corrompido, se oculta el de *Martin Thyszoon*, almirante de la flota holandesa derrotada por Oquendo en 1631, cerca de Pernambuco.

Debo advertir aquí, que reina bastante confusión respecto á la procedencia y nacionalidad de las fundaciones extranjeras y de sus fundadores y mantenedores en el Amazonas. Con frecuencia se aliaban, socorrían y mezclaban en defensa de sus comunes intereses contra los legítimos dueños del territorio que ocupaban y disfrutaban: los portugueses, vasallos entonces del monarca de España. En casos es muy difícil distinguir entre holandeses, ingleses é irlandeses.

El ilustre americanista y geógrafo Mr. Markham, en su libro titulado *The expeditions in to the valley of the Amazons* (pág. 127, nota 1), escribe que en 1615 los indios informaron á Caldeira de Castello Branco, fundador del Pará, que había en el Amazonas una colonia de ingleses con sus mujeres é hijos como á unas 150 leguas río arriba. Que ingleses y holandeses enviaban continuamente barcos hácia aquellas partes con el objeto de establecer cultivos de tabaco. Que en 1630 intentaron los ingleses establecerse en la isla de *Tocujos,* y que unos doscientos levantaron en la isla de San Felipe, sobre la boca del Amazonas, una fortaleza que Jacome Raimundo de Noronha tomó y arrasó pasando á cuchillo la guarnición; y que otra expedición inglesa mandada por un tal Roger Frere, también fué derrotada, acuchillada y deshecha.

Dice el Sr. da Silva, que los ingleses, con mejor instinto que los holandeses, se situaron en la margen izquierda del llamado brazo occidental y en rigor verdadero tronco de aquel río, sobre territorio de la Guayana, en los parajes de *Taurege [Tuherê?]* á la boca de un riacho del mismo nombre; en el que protegía el fuerte de *Felipe*, al Norte de Taurege, y en *Cumaú,* en la punta de *Macapá*. Del primero los expulsó Pedro Texeira el 24 de octubre de 1629; del segundo Jacome Raimundo de Noronha, el 1.° de marzo de 1631, y del tercero y última de sus posesiones, defendida por Roger Freye [*Frere* según Markham], Feliciano Coelho de Carvalho el 9 de julio de 1632.

Pero el P. Luis Figueira, religioso jesuita, testigo presencial ó muy inmediato de los principales sucesos ocurridos en los primeros años de la ocupación de la parte inferior del Amazonas por los portugueses, según consta por uno de los documentos insertos al fin de estas notas, dice que la expedición de Pedro Texeira de 1629 fué contra Diego *Porse* ó *Porcio*, *de nación holandés*. Y el Sr. Markham, en su citado libro (pág. 54, nota 2), afirma que aquel establecimiento estaba defendido por el *irlandés* James [Jácome, Jaime, Yaume, Yago, Diago, Diego] Purcell.

Otras contradiciones resultan, además, de la confrontación de los documentos publicados al final de estas notas con las historias ó relaciones particulares de los descubrimientos del bajo Amazonas que he logrado ver, razón por la cual amplío excesivamente esta parte final de mi trabajo. También se compagina con dificultad, como veremos, la conclusión del § 20 de nuestro texto con la del número LXXV del *Nuevo descubrimiento* del P. C. de Acuña.

Por lo que hace á los franceses, creo que no tuvieron tiempo de comenzar á poblarse de una manera estable en el estuario y región inferior del río de las Amazonas. Interesábales ante todo asegurar su excelente posición en la isla de Maranham ó Maranhão, que desde 1594 habían explorado y escogido para base y centro defensivo de su colonia y que con autorizadas licencias y patentes reales empezaron á fortificar en julio ó agosto de 1612, como si fuese en terreno propio; pero del cual los arrojaron los portugueses brasileros en nombre de la Corona de España, obligándoles á dura capitulación y entrega de la isla de San Luís, y con ella de toda la *France Equinoxiale*, el 3 de noviembre de 1615.

No obstante, por el *aviso* oficial antes citado consta que un Tomás Rey había levantado un fuerte en la desembocadura del Amazonas, al abrigo del cual hacia su negocio con rescates y otras industrias; y por las curiosas declaraciones de varios prisioneros franceses hechos en el sangriento combate de *Guaxinduba* (bahía de *Pereá*), librado por el capitán mayor Jerónimo de Alburquerque Marañón y el sargento mayor del Brasil Diego de Campos Moreno, poco antes de la rendición de *San Luís*, dedúcese como cierto que enviaban de este asiento al río del *Gran*

Pará ó *de Orellana* gente á rescatar tabaco, *tataiba* ó *tatajuba (Morus Tataiba)*, palo brasil, tierra aurífera, ámbar, lapislázuli, perlas y esclavos, dejando en accidentales factorías algunos tratantes. De estas expediciones se encargaba tal vez alguna de las personas importantes de la colonia, como Mr. Desvaux (1).

Al final del § 15 que anotamos se dice: «Desde la fundación del Gran Pará hasta hoy, que habrá 18 años...» Este cómputo es inexacto. Dicho párrafo tuvo que escribirse en 1638 ó 1639 y el Gran Pará, ó la ciudad de Nuestra Señora de Belén del Pará, se fundó en el año de 1616, según lo acredita el primero de los documentos que va al fin de estas notas y tengo por inédito, aunque sé que es conocido y lo han aprovechado los historiadores del Brasil. Si ha visto la luz, perdónenme los eruditos esta redundancia, que no estará de más aquí donde tan poco conocemos de lo mucho que fuera se publica.

(I).—Como acontece casi siempre con los hombres que resultan famosos por virtud de investigaciones históricas, los principios de la vida del bizarro capitán y debelador afortunado é incansable de ingleses y holandeses en el Amazonas, el capitán Pedro Texeira Molato, son casi desconocidos. Ya dije en los PRELIMINARES, que en la *Bibl. marit. española* de Navarrete forma una sola persona con el cosmógrafo Pedro Teixeira Albernas y con Pedro Teixeira, autor de los *Viajes de Persia*.

Gracias al licenciado don Fernando Montesinos, que entendió en los asuntos de nuestro viajero con motivo de haber éste enviado al conde de Chinchón, virey del Perú, relación de su jornada, sabemos que era natural de Castañeda á dos leguas de Coimbra. Pero hasta que figura en la expedición de Caldeira de Castello Branco á fundar el Pará, nada. Desde entonces ya son conocidos sus hechos militares de más bulto.

En 1616, ó poco después, se apodera de una nao holandesa y la destruye enviando sus cañones al Pará. En 1625 derrota y desaloja al holandés de sus fuertes en el *Xingú* y le acosa en su refugio de los fuertes ingleses de la margen guayanesa del Amazonas. En 1626 remonta este río y su caudaloso afluen-

(1) Véase además la relación de Pereira de Cáceres.

te el *Tapajós,* para castigar á los naturales de sus islas y hacer gran acopio de esclavos. En 1629 toma la fortaleza de Taurege ó Tocuyós, inglesa según Markham y da Silva, holandesa según el P. Figueira, que dedica á esta campaña de Texeira casi toda su relación de los *sucesos acaecidos en el Maranham é Gram Pará.*

No me acuerdo dónde he leído que después de sus dos famosos viajes de Pará á Quito y de Quito al Pará, por este mérito y los anteriormente contraídos, fué nombrado Capitán mayor del Pará, en cuyo cargo falleció á poco más de un año de haberlo obtenido.

Dejó fama de experto y valeroso capitán; pero como todos los caudillos portugueses que ganaron con tesón y paciencia sin ejemplo paso á paso todo el río de las Amazonas, pecó de inhumano con los indios y de sanguinario con los extranjeros. Los portugueses han tenido la doble fortuna de no tener un Padre Las Casas y de que los brasileros hayan hecho suyos sin discutirlos los hechos de aquellos hombres que á toda costa les dieron la opulenta y anchísima patria que hoy los nutre y engrandece.

(J).—Sin duda se le olvidó decir al autor de esta relación cuándo llegaron los de Texeira al término de su viaje, que fué, como hemos visto, el 24 de junio de 1638.

(K).—El P. Rodrigo Barnuevo, en la *Relación apologética* que cito en la cuarta nota de los PRELIMINARES, hace argumento de esta frase ó confesión espontánea de fray Domingo en pro de los derechos de la Compañía de Jesús á evangelizar en el Amazonas. Los términos varían, pero no el sentido esencial. Refiriendo el viaje de los legos franciscos y su llegada á la ciudad de San Luís de Marañón, «hallaron allí—dice—padres de la Compañía de Jesús ocupados tambien en la boca del río en la doctrina y enseñanza de sus infieles; de cuyo rector nos trajo carta el P. (así) fray Domingo de Brieva [al subir con Texeira de vuelta] á este Colegio de Quito. Y preguntado si había cristiandad entre aquellos indios, respondió diciendo: *Desengáñense Padres, que no hay cristiandad sino donde doctrinan los PP. de la Compañía.*»

(L).—Recuérdese que el P. Laureano de la Cruz afirma en su relato del viaje de los legos, «que estos *Estropajosos (Trapajos ó Tapajós),* cudiciosos y atrevidos, desnudaron á los pobres y los

quitaron lo poco que llevaban». Se conoce que los buenos hermanos contaban su viaje y milagros á unos de una manera y á otros de otra.

(M).—Estos holandeses muertos por los Tapajós eran ingleses para el P. Acuña; el cual concluye el número LXXVI de su *Nuevo descubrimiento* con estas palabras. «Boluiendo pues á la [provincia] de los Tapajosos, y al famoso rio que baña sus riberas; digo que es de tan buen fondo, que por el arriba muchas leguas, subio en tiempos a tras vna nao Inglesa de gran porte; que pretendiendo hazer assiento en esta Provincia, y entablar cosechas de tauacos con los naturales, les ofrecieron buenos partidos: pero ellos dando de improuiso en los Ingleses, no aceptaron otro, que matar los que pudieron auer a las manos, y aprouechandose de sus armas, que oy en día tienen; les hizieron dexar la tierra mas aprissa de lo que auian venido; escusando la gente que quedó en la nao, con hazerse luego a la vela, otro encuentro semejante, en que del todo quedassen consumidos.»

(N).—En la indicada angostura levantaron después los portugueses la fortaleza y población de *Óvidos*.

(O).—El texto citado es como sigue: *Ite angeli veloces ad gentem convulsam, & dilaceratam: ad populum terribilem, post quem non est alius: ad gentem expectantem & conculcatam, cuius diripuerunt flumina terram eius*. (Isaias, cap. XVIII, v. 2.)

DOCUMENTO NÚM. I.

Relação do que ha no grande rio das Amazonas novamente descuberto.—Año de 1616 *(a)*.

Primeiramente, depois que o capitão mor Alexandre de Moura deu fim no Maranhão a o que tocava a o servizo del rey

---

(a) Esta copia lleva al margen la siguiente apostilla: «Cuya relación es hecha por el capitán Andres Pereira, que de orden del general que fue al dicho descubrimiento, pasó á España á dar cuenta á S. M. de todo lo que acaeció en aquel viaje y expresa en la misma relación.»

em deitar fora a o enemigo como [o] fez é tendo a terra pacifica é povoadas as fortalezas como lhe pareceo necesario, pos por obra mandar fazer este novo descobrimento do grande rio das Almazonas *(sic)*, e pera tamben se saber o que avia no cabo do Norte, comforme a ordem que pera iso levaba do gobernador geral do Brasil Gaspar de Sousa; e asi mandou 150 homens em tres companhias e por capitão mor dellas a Francisco Caldeira de Castelbranco em tres embarcasoẽs. Partimos para esta jornada dia de Natal pasado em que se deu principio a esta era de 1616, correndo sempre a costa e dando fundo todas as noites, tomando as conhecenzas da terra é sondando sempre, fazendo roteiros pello piloto Antonio Vizente Cochado de que elle dará boa relazão por ser o a quem o dito capitão mor Alexandre de Moura mandou por piloto mor deste descobrimento e está nesta Corte.

Chegando a este grande rio e tendo andado 150 leguoas pella costa; e o rio tem de largo 120 leguoas tudo agoa doce ate entrar no mar 60 legoas *(sic)*; èm aquelle tempo trazia muy furioso corrente por ser inverno. Entrou a armada por hum brazo estreito que está na ponta a que chamão de *Sapanara* [ó Saparara] na parte de Leste, e não dando fee da mais largura do rio fomos sempre por antre ilhas caminhando pello rio asima é fallando com o gentio que avia naquellas partes, que facilmente com boa vontade aceitaba nosa amistade, dizendo que nos heramos os verdadeiros valentes pello muito que tinhamos feito com os Franzeses e mais nazões que naquella costa eram nosos enemigos.

Por todas aquellas partes mostravão as terras serem fertilisimas de madeiras e na bondade delles cheas tudas as ilhas de muita caza; e chegando a o sitio a onde fizemos fortaleza por el rey noso señhor, que sera 35 leguoas pello rio asima pera o Sul, por parecer allí a o capitão mor bom sitio, trabalhando nella se soube de hum Franzes que allí andaba fugido a os do Maranhão, como en huas aldeas do gentio que estam pello rio mais asima, andava hum Framengo, que allí tinhão deixado outros pera ter aprendido á lingoa e adquirido asi o gentio pera seus tratos, e que tambem esperaba por hum irmão seu pera povoarem naque-

lla parte onde agora está nosa fortaleza e donde havia poucos dias se tinhão ido tres embarcazões de Framengos como a o depois comfesou o mesmo Framengo.

O capitão mor Francisco Caldeira o mandou vir a este dito Framengo, do qual tivemos certa relazão dos enemigos Olandeses e Framengos que estão no cabo do Norte de que tinhamos muita noticia, e como estarião 250 homẽs ate 300 repartidos em duas fortalezas de madeira, e como tinhão dous engenhos de azucar de que carregabão algũs navios com o mais que a terra da de sí.

Soubemos mais de algũs gentios que de muito longe pello rio asima vinhão a ver os Portuguezes e ser seus amigos como a o pé de huas serras que estarão de nosa fortaleza 150 leguoas estavão 15 vellas com muita gente fortificandose, tendo molheres consigo como ya vinhão a su efeito. Estas serras diz o gentio que som escalvadas sem mato, e algũs homẽs experimentados dizem que estas são as serras que alli vem dar do Perú, como muitas cartas de marear tambem o mostrão, e que a ouro nellas, e mais metais.

Tevi o capitão mor duas perolas, querendo avisar d'isto á sua Magestade, as quais diz un capitão Franzes que alli foi, digo, as quais lhe deu hum indio que dize as achara comendo ostras, que tinhão muito daquello huas 70 leguoas pello rio asima en fundo de hua braza. A o Senhor Marques Dalemquer [de Alemquer] vierão estas duas perolas algum tanto escuras por serem assadas na forma que digo e a casca das ostras en que ellas nacem he madre perola mui fina.

Neste rio se acharão tambem duas pedras antes de virnos a elle de muito grueso, as quais diz hum capitão Franzes que allí foi por lingoa, forão robadas de hum Ingres a o Franzes que as levaba, e corre demanda em Ingalaterra sobre ellas, é que estão avaliadas en moitos cruzados.

O rio parece capaz pera mui grandez couzas por ser da largura que digo; as terras muito fertilisimas com muita diversidade de madeiras como as do Brasil e mais aventajadas por serem arvores notavelmente grandes, entre as quaes ha hum pao a que o gentio chama *cotiara*, mui lindamente dibujado e grazioso a

vista. Ha neste rio em todas as partes delle muito gentio por extremo, de diversas nazões, o mais delle mui bem encarado, sem barba; trazem os homẽs cabello comprido como molheres e de mui perto ó parecem, de que pode ser nasceria o engano que dizem das Amazonas, pois não ha outra cousa de que a este proposito se pudesse deitar mão.

As mercadurias que este gentio vende a os Olandeses são algodão, tinta de oroco, [urucú, *roucou* de los franceses, *Bixa Orellana]* que he como gram [graa, grana], algũa pita, e este pao cotiara, como [com ?] outras sortes de madeiras que não faltão; tabaco; dizem que ha castores, e este capitão Franzes que alli nos serve de lingoa dize lhe derão hũa pelle de hum mui fina.

Das entradas e saidas deste rio do fundo e tudo o mais que he necesario para entrar armada o sair delle, tem o piloto Antonio Vizente feitos seus roteiros em forma, de que dara razão, pois he arte sua.

Habendo o capitão mor Francisco Caldeira de Castello-branco de mandar disto aviso a sua Magestade, depois de teremos feito a fortaleza em que fica com a gente dita, nos mandou a Andres Pereira e a Antonio de Fonseca, capitão de infantaria cada hum de sua companhia das daquelle presidio, parecendolhe acertaba asim, e por no discurso da viagem aver entrelles paixões, Antonio de Fonseca si ficou na ilha Terceira não querendo dar fim a sua viagem na conformidade que vinhão na nao que em Santo Domingo se embarcarão sendo mui segura, e se deixou ficar com algũs papeis que tinha em sua mão sendo requerido se embarcase pello que importaba ser el rey avisado, e não querendo dar os papeis a o dito Andres Pereyra, se veio na dita nao, trazendo consigo o piloto que pera a entrada deste rio era necesario, e esta mostra que trouxe a o Senhor Marquez Dalenquer e visorey de Portugal, por cuya via le foi enviada do capitão mor Francisco Caldeira.

Esta he a verdade e o que ha neste famoso rio, sem aver nos papeis que ficarão na mão do outro capitão cousa algũa mais de considerazão, somente a petizão que se faz de socorro para aquella gente, e que sua Magestade faza n'isto o que for servido como cousa sua etc.—O capitão Andres Pereira.

(Es copia del siglo pasado, es la que ha servido de original y se halla al f.º 135 del Cobd.ᵉ del estante J nº 74 de la Bibl. R.ˡ de Madrid, donde se confrontó en 22 de dicᵉ de 1791.—Martin Fernandez Navarrete).

(Depósito Hidrog. de Madrid, Misc., G, b 2.ª)

DOCUMENTO NÚM. 2.

«Exll.ᵐᵒ S.ʳ—Gaspar Chillan, irlandes, dice que el año de 1622 fué don Tomas Ro, cosario inglés, con 5 navíos al río de las Amazonas y costa de Guyana; el uno de ellos se perdió, salvándose la gente, y por no tener bastimentos bastantes, dejó todos los irlandeses que traía sin amparo á tierra con promesa de enviarles socorro, que nunca hizo.—Dios proveyó que los irlandeses ganaron de bueno á bueno á los salvajes y fabricaron por su defensa una fortaleza. Poco después vinieron navíos holandeses y tratando con los irlandeses por dejarlos poblar al lado dellos, ofreciéndolos grandes premios y dinero, el cabo de los irlandeses convidó los maestros y cabos de los holandeses y los detuvo como presos hasta obligarlos á descargar y traer todas sus piezas de artillería y pólvora á la fortaleza de los irlandeses, y luego se fueron sin poder ganar la voluntad de los irlandeses, por ser contra el servicio de Dios y de S. M. Católica.—El año de 1625 fueron el capitán Pedro de Texeira Molato con unos portugueses acompañados con el P. Fr. Ant.º de Marciana, provincial del orden de San Francisco, con cédulas fingidas de S. M., rindieron los 70 irlandeses su fortaleza y toda la tierra sin pelear, como bien sabe el dicho Padre, cuya información se pudo tomar en esta juntamente con uno de los pasaportes que dió el dicho capitán á uno de los irlandeses que fué cautivado por los portugueses, que va con esta.—Después que los irlandeses se rindieron, los portugueses mataron 54 dellos y llevaron los demás cautivos al Brasil, quedando la tierra sin cabeza de cristianos; pues los españoles fueron cuatro veces á conquistar en el dicho río y

nunca pudieron aprovecharse dello (1). Tampoco los ingleses ni otra nación ganaron los salvajes sino han sido los irlandeses, los cuales tendrían á su devoción 22 familias, que son más de 10 mil personas (2).—Los irlandeses escribieron al Sr. Conde de Tiron para que les envíase religiosos y gente de guerra de Flandes, y como vió el dicho Sr. Conde que no tenían licencia de S. M., no los respondió ni los envió gente alguna.—Habiendo comunicado el dicho Gaspar Chillan con el Sr. Conde de Tiron todas las razones que aquí se dicen con las demás bastantes que se contienen por sus memoriales á los señores del Consejo de Estado y de Indias de S. M., á que se refiere, le hizo recibir á su hermano en el reino de Irlanda para que procurase de sustentar y guardar los cinco irlandeses que estuvieron en el río de las Amazonas, hasta saber la voluntad de S. M. en esta empresa, los cuales una vez despedidos de mí, se puede presumir que irán á los holandeses ó otras naciones enemigas para llevarlos al río de las Amazonas, porque saben la lengua y costumbres de aquellos salvajes y serán bien recibidos de los dichos salvajes cualquier gente que aquellos irlandeses llevaran allá. Si S. M. no pusiera orden, presto perderá aquellas tierras, porque los holandeses van poblando en ellas, y el rey de Inglaterra tiene dado patentes y facultades á los vasallos ingleses para que vayan á poblar en el dicho río de las Amazonas y costa de Guyana.—Como el río es peligroso en la entrada por las arenas y baxíos, no se puede enviar armada gruesa ni navíos de grande porte, y así quedará la población más segura por S. M. ó por cualquier que la tuviere; y es más de 600 leguas de camino inazasible del Perú y de las demás tierras que tiene S. M. Católica pobladas, y es debajo de la línea esquinocial, clima imposible para ser habitado por los españoles (3).—Supuesto todo esto ser verdad, como lo es, más vale que los irlandeses se aprovechen de ello como fidelísimos amigos que son de España, que sus enemigos herejes.—Atento que no costará nada

(1) Aludirá á la expedición de Pinzón, á las dos de Orellana y á la de Ursúa.

(2) ¡Muchas personas nos parecen!

(3) ¿Y no lo era para los hijos de la húmeda, fría y verde Erin?

á S. M. Católica ni agora le hace provecho alguno.—Aunque voy á pedir licencia del rey de Inglaterra, no es con otras intenciones que de conservar la amistad entre ambos reyes y asegurar la navegación por donde los holandeses ni los mismos ingleses no molesten á los irlandeses como vasallos suyos, hasta que esten juntos allá; entonces podrá S. M. Católica ponerles los cabos que quiera, y demás desto el Sr. Conde de Tiron se obligará que toda la gente que fuese con mi pasaporte y orden seran fidelísimos á S. M. Católica.—Es de advertir que esto es tan gran servicio de S. M., que tendrá los irlandeses por *(sic)* recibir y sustentar la gente de S. M. cada y cuando se ofreciere de mandar que se despueblen sus enemigos de esas tierras y quitarles todos los provechos de ella.—Lo otro no costará nada á S. M. en defender los irlandeses, por que ellos tienen ya el derecho en los salvajes y tierra por donde los holandeses ni otro puede alegar derecho alguno, y ansí importa á S. M. de mandar que los irlandeses vuelvan á sus poblaciones á asegurar lo que han ganado y asegurado en servicio de Dios y de S. M. Católica, por cuya causa morirán mil vidas y obligarán á todo el reino de Irlanda á tener por enemigos mortales á los que se atreverán contra ellos en su derecho, teniendo la licencia que pide el dicho Gaspar Chillan de S. M. Católica.—Se recela de que el Consejo de Indias tienen poca noticia y experiencia de las grandes pérdidas, lealtad y buen celo de los irlandeses á S. M. y la Santa Fe Católica, que es la causa que S. M. les puede fiar seguramente á la dicha población, por lo cual y por la aversión comun que tienen de nombre de extranjeros, tienen por dificultoso que vengan en ésta sin que V. Exª. les facilite la lealtad de los dichos irlandeses, en los cuales nunca se ha hallado falsedad ni traición contra S. M. informándolos las utilidades que pueden resultar para S. M. por no perder la ocasión que se ofrece por el suplicante, que hará más con 100 mil ducados que S. M. puede hacer con un millón, si se va presto á la ejecución antes que el enemigo envie más socorro á los que están ya allá. Y así el enemigo y los salvajes y tierra que tenían los irlandeses costará muchísimas vidas y ducados de echarlos de allá siendo una vez fortificado».

El Consejo de Indias estimó (con razón) que la licencia para

estas poblaciones que Chillan iba á pedir al rey de Inglaterra, podría dar á este soberano derecho ó jurisdicción litigiosa en ellas. Además no se fiaba enteramente del fervor religioso de los irlandeses ni de sus sacerdotes, que aunque católicos, podían estar contagiados con ideas que afectasen algún tanto á su ortodoxia.—Año de 1632.

Junto con la exposición de Chillan va la firma y sello original del capitán. P.º Teixeira en un pasaporte expedido á favor del irlandes Esteban Cursí, en *Para sidade de Bellem* á 24 de diciembre de 1626 años.

(Arch. de Indias.)

DOCUMENTO NÚM. 3.

Relaçam de varios svccessos acon- | tecidos no Maranham e Gram Para | Assim de paz como de guerra, contra o rebelde Olandes Ingreses | & Franceses, & outras nações.

Da coriosidade com q̃ algum senhor pranta hum Iardim; de como o caua rega &c. [illegible] cerca, [illegible] injurias do tempo, & dos brutos animais, q̃ o não roão das [illegible] os dentes, nem o souen cõ as [illegible] os pês, nem cõ as trombas o fossem; & juntamẽte de entrada como este senhor, encarece a o hortelãs a guarda delle, entendemos o muito q̃ o estima; & as esperanças q̃ tem de gozar da suauidade da fruta de suas aruores.

Com esta semelhança podemos de algũa maneira declarar, & cõceber o muito q̃ Deos estima esta noua Igreja do Maranhão, como Iardim seu, em q̃ quer, q̃ creção, & frutifiquẽ as aruores da santa fe & das virtudes christão, cujo suaue fruto pretende colher. Porq̃ despois q̃ este diuino hortelão o começou a prantar, he muito para cõsiderar, o caso q̃ faz delle; edificandolhe no meyo, não hũa so torre como da vinha de Israel dis o Propheta Isaías c. 5. mas tres fortissimas torres, q̃ fazẽ guarda a este seu Iardim, q̃ sam tres religioẽs mendicantes s. [scilicet] a de nossa senhora do Carmo, & e a dos Capuchos, & da Companhia de

Iesu; as quais logo em seus principios trouxe ca, antes quasi de auer moradores. E alem destas tres forças, q̃ sam as principais, tambem defende este Iardim cõ as armas do nosso mui catholico Rey, Felipe Terceiro de Portugal, q̃ por meyo do esforço de seus soldados Portugueses, ou prende, ou poem em fugida os herejes Olandeses, & Ingreses, & franceses.

E posto q̃ as vitorias, e sucessos venturozos forão muitos neste Maranhão, & Pará estes annos passados, no tempo de Ieronimo de Albuquerque primeiro cõquistador, q̃ matou duzentos Franceses q̃ lhe forão ao encontro pretẽdendo empedirlhe a entrada nesta ilha grande do Maranhão, & despois vindo no seu alcance Alexandre de Moura, con cuja vinda o restante dos Franceses q̃ erão outros duzentos, despejarão o Forte S. Felipe entregãdose, e entregando as armas, & forte aos Portugueses, & despois no tẽpo do Capitão Bento Maciel, q̃ por varias vezes tomou os Olandeses q̃ fazião tabaco, e tinhão feitorĩas; & em hũa ocasião cõ duas canoas, & seis ou sete portugueses, acometeo hum navio, & pregandolhe o leme o apertuo cõ tanto rigor, q̃ o oubrigou a darse fogo, & abrasarse. Dos quais sucesos podemos colher, q̃ os animos Portugueses ainda tem seu vigor; quando Deos per seus justos juizos os não quer castigar como foy na Bahia, & Per-ñãobuco em q̃ isto se vio euidente; pellos graues pecados q̃ se fazião cõtra sua diuina magestade (1). Mas neste nosso Maranhão, & grão Pará ate gora nos ajudou & fauoreceo, mostrando nisto q̃ quer ca prantar sua sancta Fé. Em especial, sobre os casos pasados, se vio isto no sucesso q̃ agora ouue no tempo do nosso primeiro Gouernador Francisco Coelho de Carualho, que foy no modo siguinte.

No anno de 1626, no fim de Agosto chegou á este nouo gouerno do Maranhão o primeiro gouernador delle Francisco Coelho

(1) En un texto ms. de esta *Relación*, que se halla con el ejemplar impreso que aquí reproducimos, hay además este pasaje: «E ouuese Deos con elles, como antigam.te com os filhos de Israel, de q̃ diz q̃ lhe deixou Deos inimigos ente elles mesmos para os ensinar a guardar su sancta Ley cõ o rigor do açoute, q̃ delles auiaõ de receber; e con efeito, como os filhos de Israel se desmandaraõ con idolatrías e torpezas daua Deos ordem cõ q̃ os inimigos se atropelasem e catiuasem.

de Carvalho o qual foy recebido com grande aplauso da conquista, o qual aplauso ate oje se não deminuyo, & sem duuida sera despedido com saudades, pello bôm sucesso cõ q̃ governa. Trouxe em sua companhia o Capitão mor do Pará Manoel de Souza dessá (1), o qual em breues dias auiou, & mandou pera á prassa, q̃ el Rey lhe encomendaba; soccedendo nella ao Capitão Bento Maciel parente (así), que auia maís de quatro annos a tinha gouernado cõ grande aceitação, & aumento da conquista, assoutando, & matando, & prendendo os cossarios q̃ a ella tinhão aportado, mostrando em varias ocasioẽs seu valor, & bom gouerno, de que resultou auer naquella capitania do Parâ muitos prisioneiros Olandeses, & de outras naçoẽs, q̃ cõ elles vinhão misturados, a fazer tabaco, & a comercear cõ o gentio do rio das *Almazonas* (así) da banda do norte.

Entre os prisioneiros q̃ ali auía era hum chamado Diogo Porse (2), Olandes de nação, o qual pretendeo alcançar, licença pera passar a sua terra; & pera esse efeito se valeo de certo religioso q̃ ali resedia, por meyo do qual cõ importunação alcançou licença do nouo Capitão Manoel de Saà (a quem sua tomada não custara nada) pera se ir por via das Antillas em companhia do mesmo religiozo, & com elle finalmente se embarcou, leuando juntamente comsigo com á mesma licença outros dos seus companheiros dos prisioneiros.

Partido elles do Parâ veyo sua ida a noticia do Gouernador, que logo mostrou disso desplacer. E indo dahi a algũs meses a uisitar a capitania do Parâ, mandou dahi precatorias aos Gouernadores daquellas Ilhas, pera que prendessem os sobreditos estrangeiros, que sem sua ordem hião, contra a q̃ sua Magestade lhe tinha dado. (Da cual não deuía de saber o Capitão Manuel de Sousa de Saa, que deu a licença, nem o Religioso que intercedeo.) E cõ este auiso, & precatorios foi o proprio Capitão Bento Maciel Parente, cujos prisioneiros elles forão. Partió do Parâ em Iunho de 627. Chegou a aquellas ilhas, achou os estrangeiros, apresenta seus precatorios, falos prender; mas estando

(1) En el ms. *Sousa de Saà.*

(2) *Porcio*, en el ms.

pera os enforcarem, sae por elles o mesmo Religioso que os leuâra, appadrinhaos; ainda q̃ a custa do Capitão Bento Maciel fallos soltar, embarcaos consigo, leuaos a Espanha, & dahi mandaos pera sua terra. Aonde em breue os tornarão a armar algũs mercadores dandolhes nao, armas, & mercadorías, q̃ chegariã (como elles dizẽ) a sessenta mil cruzados, pera que viessem fazer tabaco, & que logo lhe mandarião mais gente, & cabedal, (que tanto caso fazem do tabaco). Vierão em Abril de 628, ao rio das *Almazonas,* a onde chamauão o Tucujú; aonde se fortificarão, fasendo hum forte de madeira con hũa cava de 20. palmos de alto, & hũa barbacãa de doze palmos dalto, & 15. de largo: com seu parapeito em sima de 4. palmos de alto, & largo de outros 4., & todo o forte era quadrado. Tinha quatro pedreiros, & hũa pessa grossa de artelharia. Ally chamauão o Gentio, que le fazia o fumo, & comerceauão com elle, & por serem ali ja antigos os q̃ dali tinhão ido, lhe sabião muibem a lingua.

No principio do anno de 629 teue noticia de sua estada o Capitão do Parâ Manoel de Sousa de Saa. Mandou la o Capitão Pero da Costa, (o qual he mui bom soldado, natural de Pernambuco, & bem exercitado naquella conquista de Parâ com, Indios, & estrangeiros), dandolhe trinta, ou corenta soldados Portugueses, & 800. Indios frecheiros, em corenta canoas. Chegou Pero da Costa ao sitio dos inimigos: fez hũa caua de fronte do seu forte a tiro de arcabus, & nella se meteo com sua gente. Teue logo noticia que em certa aldea estauão sete ou outo dos Olandeses: manda la vinte Portugueses, com algũs frecheiros Indios pera os tomarem: sendo la, acharãose con 48. inimigos. Mas nem por isso os nossos fiserão pê atras, antes arremeterão a elles com animo, e durou o confrito duas horas em hũa campina, na qual ficarão dous Portugueses mortos, e outros feridos, e da parte do inimigo outros dos mortos, & outros tambem feridos, & toda a desgraça foy que os Indios q̃ hião com os portugueses, vendo os naturaes que acompanhauão os Olandeses, lançarãose a elles, & os perseguirão fasendo nelles grande matança, desemparando os Portugueses, que em desigual numero peleijauão com os Olandeses, auendo poucos indios que ajudauão, & huns & outros peleijarão ate que cançados de hũa & outra parte se forão apartan-

do: & os nosos se achauão ja sem poluora, nem pilouros, & asi se vierão pera a caua, a onde estaua o Capitão Pero da Costa com a mais gente.

E achandose todos faltos de munições, & o inimigo bem fortificado, tomarão por conselho largar o posto, em que com menos consideração que animo se tinhan metido, & asi se retirarão ao Curupâ dali quatro ou sinco jornadas; donde auisarão ao Gouernador Francisco Coelho de Carualho, q̄ estaua no Maranhão, do que passaua. Sintio o sucesso & retirada el Gouernador, & com toda a preça esquipa canoas com soldados e indios do Maranhão, e manda prouisão a Pero Teixeira de capitão mõr da jornada, dandolhe seu regimiento, & por ordem que tratasse de empedir ao inimigo o comercio, & trato con o gentio, assugetandolhe, & empedindolhe todo o socorro, que delle pudesse esperar, que era hum modo de cerco: porque sem gentio não se poderião os inimigos conseruar muito tempo; & no mais ficesse o q̄ as ocasiões lhe permitessem.

Recebido o auiso, & ordem do Gouernador, partiose Pero Teixeira com a preça posiuel do Parâ com a gente que lhe veyo: foiese ao Camuta, que he caminho, áuiar farinhas, & de algũ mais Gentio amigo. E com isso se foy ajuntar com Pero de Costa no Corupâ, a onde fez resenha de toda a gente, & se achou con 120. soldados Portugueses, gente de effeito, poucos en numero, mas no animo muy resolutos: & terião comsigo 1600. Indios frecheiros. Os quaes todos se embarcarão em 98. canoas em busca do inimigo, com suas espias diante em canoas mais ligeiras.

Chegado que foy Pero Teixeira distancia de meya legoa do forte Olandes em 28, de Septembro mandou varar as canoas em terra; fez sua caua, & trincheira de terra, & madeira, & ao dia seguinte foy marchando a vista do forte do inimigo, o qual cercou com hũa caua funda, & nella meteo a gente, & así os teue cercados o dia seguinte, auendo de parte a parte muitas arcabuzadas, sem da nossa parte auer dano algum. E porque dentro do forte auia muitas casas de palma seca; tratarão os nossos de lhe dar fogo con frechas acesas; & sem duuida tiuera effeito, se não acertara hum Indio de dar fogo a hũa casa que estaua de

fora, que seruio de auiso aos inimigos pera logo desfaserem as casas de palma.

Vendo o nosso capitão q̃ não se conseguia o effeito, retirouse pera a sua trincheira pretendendo de se ocupar em dar assaltos aos inimigos; & elles tambem vierão reconhecer a força dos nosos varias vezes, & nestas saidas ouue varios encontros de que os nossos sempre ficarão de milhor partido, porque lhe matarão doze homes, & muito Gentio, & elles a nos nunca nos fiserão mais dano, que matarem tres Indios dos nossos, que acharão desmandados; & a hum soldado Portugues deu hũa balla no pescoso que o fez affocinhar, caindo a balla no chão amaçada, sem lhe fazer mais dano que crestarlhe a carne, & algũs dias deitou sangue pella boca, & narizes. A outro Indio deu otra balla na barriga, & da misma maneira lhe cayo aos pes sem lhe fazer dano. No que bem se vio q̃ o Ceo nos defendia; & asi ficarão pasmados os inimigos quando despois lhe diserão que a sua arcabuzaria nos não tinha feito dano. Despois de sinco on seis encontros que ouue destes, (em hũ dos quais se lhe matou hum Indio principal, que era todo seu remedio, porque por sua ordem lhe vinham mantimentos das aldeas), chegarão os inimigos a estado miseravel, mas ainda com coragem por esperarem socorro cada dia.

Sendo, porem em 17, de Ouctubro, aparecerão quatro homens com hũa bandeirinha branca, que vinhão em demanda da nossa trincheira. Responderãolhe os nossos com outra bandeira branca, & foy o Capitão Aires de Sousa com algũs soldados ao caminho, aquem elles logo entregarão as armas, & se vierão com elle apresentar ao Capitão Pero Teixeira. Fizerãolhe as ceremonias acustumadas de olhos tapados, & apartandoos, os examinarão. Tres delles erão Escoceses; hum delles caualeiro com esporas calçadas aguiza da sua terra, outro mui bom latino, o terceiro era hum mulato da casa do Conte de Santa Cruz, que elles tinhão no Cabo Verde tomado trasemdoo comsigo.

Estes tres estrangeiros declararão como elles erão vindos enganados, & que não imaginabão q̃ ca auia Portugueses, nem guerra com Catholicos, nem elles a querião. E quanto aos outros, que estauão tão faltos de mantimentos, que entendião que

com qualquer partido se renderião. Seruio isto aos nossos de tomarem mais animo, & apertarem mais com os inimigos. Sairão ao dia seguinte a elles & ouue entre elles muita pilourada, de que os nossos não reciberão dano algum. Por fim de contas os que se tinhão vindo pera nos lhe começarão a fallar de dentro da caua, a onde estauão com os nossos pellejando comtra os seus: responderão elles la do seu forte; & continuouse a pratica cessando ja as armas, & o que resultou da pratica foy que ao dia seguinte se assentarião as pazes, & modo de entrega que auia de auer.

Ao dia seguinte se escreuerão cartas, derãose refens; & se virão os Capitães; & finalmente se assentou que os Olandeses entregarião as armas, & monições; mas que lhe ficaria a sua fasenda pera tratarem com ella antre os Portugueses, & que auendo pazes com el Rey, lhe darião passajem pera suas terras, & que isto se effeituaria dentro em tres dias.

Passados os tres dias, pedirão outros tres, dando por resão que andanão huns companheiros seus ausentes; passado este segundo termo, pedirão mais. Traça era pera se entreterem ate lhe vir soccorro q̄ esperauão; se não quando no mesmo dia vem dar nas maos dos nossos hum Indio que lhe trasia hum feixe de murrão (1), & hũas cartas, de duas naos que estauão pello rio do Parâ abaixo, & ja tinhão noticia do aperto em que estauão os do forte; & lhe desião nas cartas, que entretiuesem os Portugueses, ou por paz, ou por guerra; que logo serião com elles [a] ajudalos. Sabendo isto o nosso Capitão apertou com elles, que affeituasem logo o que tinham assentado, & quando não estarião pello rigor da guerra. Com esta resolução se entregarão no mesmo dia com tudo o que tinhão; despejouse o forte, & se lhe pos o fogo, & derribou; & ao dia seguinte se embarcou o nosso Capitão Pero Teixeira com algũa da sua gente, & os prisioneiros repartidos, & se partio pera o Curupâ ficando ainda muitos dos nossos ali.

Despois do nosso Capitão partido a dous ou tres dias chegarão, ao mesmo lugar duas naos, & hum pataxo, & outras duas ou tres lanchas, que vinham a soccorrer os cercados seus companheiros. Desparação muita artelharia em vão, & tratarão de deitar gente

(1) Fajo, manojo ó paquete de rolletes ó mechas de arcabuz.

em terra; porem os nossos das filadas que lhe fizerão os hiaõ recebendo de tal maneira que lhe matarão quatro dos seus, & com isto os fizerão recolher outra ues, & dando outra ues a vella se tornarão por onde tinhão vindo. Estes se affirma serem Ingreses, em companhia do Capitão Nort (1), que a hi perto despois tomou sitio, & ez outro forte, não muyto longe; de que despois os nossos tiuerão noticia, & agora tornou o mesmo Capitão Pero Teixeira por ordem do Gouernador com a mesma ordem que pera os Olandeses lhe tinha dado; esperanos com o fauor diuino o mesmo sucesso.

Nesta occasião se assinalarão algũs Indios muyto mostrando grande valor nas escaramuças; entre os quais hum chamado Caraguatajuba Potiguar (2) do rio grande indo a hum assalto, vendo no rio tres canoas dos Indios naturais aliados com os Olandeses, toma hũa espada na boca, & lançase a nado, & as foi alagando hũa & hũa, & saindo em terra asfrechadas *(sic)* matou muytos delles. Em outro encontro com os Olandeses, vio este mesmo Indio hum delles de bom geito, arremete a elle pera o trazer viuo nos braços; & sem duuida o trouxera se lhe não acudirão outros quatro ou sinco Olandeses, que lho impedirão as cutiladas, dos quais todos se defendeo com hũa rodella, & com as mãos, ainda que com algumas cutiladas se meteo por baixo de hũs paos, & ramos, & se liurou delles; outros fizerão outras caualarias, sem nunca morrer nenhum, mais que os tres que no principio dissemos, & os dous soldados Portugueses naquelle primeiro encontro. E em todo este tempo era notauel a força que estes Indios fazião ao Capitão, que os deixasse escalar o forte, que elles se atreuião entrar, mostrandose enfadados da dilação da guerra, querendo logo vĩr as mãos com os inimigos. Mas o trabalho he que não vem disto nenhum galardão em nombre del Rey.

---

(1) En la Biblioteca particular de S. M. existe una obligación de un capitán llamado Rogers ó Rogelio North con el gran Almirante Conde y Marqués de Buckingham de no ir al río de las Amazona, fecha en el año 1621.

(2) *Poti-uaras*, alcurnia distinguida entre los indios *tupis;* significa su nombre «pescadores de camarones ó langostas». *Petiguares* y *Petiguales* en los mapas y escritos españoles.

Recolhida toda a nossa gente ao Curupa com o Capitão Pero Teixeira, mandaraõse os prisioneiros (que erão oitenta pouco menos) pera o Camuta, certão visinho da nossa pouoação, & cidade de Belem do Parâ, donde o gouernador despois os mandou buscar pera este Maranhão os mais delles, ficando outros no mesmo Parâ, & outros no Canete noua capitania no meyo do caminho entre este Maranhão & Parâ, pera que assi espalhados não reinem tanta malicia, porque affora estes auia ja outros muytos seus parentes tomados nas occasiões passadas.

Por este, & pellos mais sucessos passados podemos entender que Deos nosso Senhor fauorece estas conquistas, & quer fundar nellas nossa sancta Fé; ainda que pera isto faltão ainda obreiros, & ministros do Euangelho que se occupem com o Gentio; o qual negocio, como tudo o mais depende de sua Magestade fauorecer este particular com consignar alguma esmola aos que nisto se ouuerem de occupar, & he cousa euidente, que pera se euitar o comercio dos estrangeiros naquellas partes, não tem sua Magestade milhor meyo que por ali religiosos, que domestiquem o Gentio pera que assi não os admitão a fazer tabaco; & ainda que não pode ali auer religiosos sem armas, con tudo por de mais importancia tenho auer religiosos que as armas: pera o tal fim, porque por armas não an de deixar de vir estrangeiros á fazer tabaco, se o Gentio lhe der entrada & lhe administrar as rossarias pera o tabaco: o qual elles não podem fazer sem este ministerio do gentio. Isto he o que toca ao bem, & proueito tẽporal, & quietação dos vasallos de sua Magestade o que se proua tambem com o sucesso do estado do Brazil, que no rio Grande, & Paraiba só as aldeas, que os religiosos tem a cargo se não inquietarão; & as demais se lançarão com os Olandeses. Quanto o bem espiritual, & conuersão do Gentio: por si se deixa entender, que só, & totalmente depende dos religiosos, que a isso dedicão suas vidas pello bem das almas, & honra de Deos, sofrendo incomportaueis trabalhos, sem pretender, nem tirar pera si commodidade alguma temporal, antes carecendo de todas as que em seus conuentos tem. O que não sei si considerão estes senhores dos conselhos, que tão escassos são, pera este universal bem, da fazenda de sua Magestade auendose liberalmente noutras cousas, que se não

comparão com estas. E proua boa es dos grandes trabalhos que uisto se padecem, o não poderem com elles neste Maranhão os religiosos de Sancto Antonio, antes sosobrados delles, largarão este anno passado o cargo q̄ tinham da administração das aldeas do Gentio, sendo os ditos religiosos tão zelosos, & sendo prouidos nellas, por prouisão particular de Sua Magestade; & assi emcampandoas ao Gouernador se recolherão a seu Conuento; ficando as aldeas desamparadissimas, como estan, morrendo cada dia sem confissão, & sem Baptismo, bradando, por elle cada dia, com grande lastima de quem o sabe, & o não pode remedear.

[Siguen el examen, licencias y tasa]. Em Lisboa. Por Mathias Rodrigues.—1631.

(1 pliego folio.—Papeles de Jesuitas, t. 109, ff. 71-72. Real Academia de la Historia.)

Este opúsculo, segun consta por el ms. que acompaña al ejemplar impreso, es del P. jesuita Luis Figueira, autor de una *Gramatica da lingoa do Brasil*, del cual se hace mencion en el § 13 del *Viaje de Texeira.*

El título del ms. es como sigue: *Relação de Algũas Cousas tocantes ao Maranhão e Gram Parà escrita pello P. Luis Figueira da Comp.a de Jesus superior da residencia que os P.es tem no dito Maranhão.*



NOTICIAS AUTÉNTICAS

DEL

FAMOSO RIO MARAÑON

Y

MISSION APOSTÓLICA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

DE LA PROVINCIA DE QUITO

EN LOS DILATADOS BOSQUES DE DICHO RÍO.

Escribíalas por los años de 1738 un misionero de la misma Compañía

Y LAS PUBLICA AHORA POR PRIMERA VEZ

MARCOS JIMENEZ DE LA ESPADA.

ADVERTENCIA.

Para el aficionado de veras á revolver y estudiar papeles viejos que da con uno anónimo, la primera y más urgente solicitud es procurar que éste tenga lo que le falta. No es menester que la pieza valga mucho, para que el curioso se desviva por despejar la incógnita; pero si el hallazgo vale la pena, por lo menos en su concepto, es seguro que con tal de descubrir, aunque no abrigue grandes esperanzas de lograr su propósito, el nombre deseado, todo tiempo, paciencia y afanes han de parecerle pocos.

Á modo de preámbulo de mis investigaciones acerca del autor de estas Noticias auténticas, me ha parecido que debía consultar, aunque por pura fórmula, la clásica *Biblioteca de los escritores de la Compañía de Jesús,* del P. Backer, resumen el más completo de todo lo publicado y escrito hasta el último tercio de nuestro siglo por estos religiosos. Sospechaba vehementisimamente, y no me he equivocado, que en ella faltaría el artículo en cuestión, porque el sabio bibliógrafo jesuíta, al visitar la Real Academia española de la Historia en busca de

materiales para su biblioteca, se limitó á una somera y ligerísima inspección del tesoro de papeles de la Compañía conservado en su archivo, y que hubiera sido preciso examinar muy despacio, para descubrir, como no fuese por rara casualidad, el ms. de las Noticias, pues no está catalogado y es original y probablemente único.

Cumplido este poco menos que ocioso requisito, trasladé á terreno más seguro mis investigaciones, partiendo de lo que el anónimo dice de sí mismo en su dirección Al lector curioso y en otros diferentes lugares de su obra.

Declara en la dirección: 1.°, que entró por primera vez á las montañas del Marañón el año de 1730, empezando allí á escribir sus Noticias; 2.°, que salido á los pocos años de las misiones para el colegio de Quito, el cumplimiento de las ocupaciones y ministerios que le impuso la obediencia, le impidieron continuar con su tarea histórica; 3.°, que la suspensión de su trabajo duró «hasta el año de 1735, en que habiendo venido de España á la visita de esta provincia [de Quito] y misiones el P. Andrés de Zárate, por encargo que trajo de los historiadores de la Asistencia de España, que residen en Madrid, como también de un caballero seglar muy erudito, el Marqués don Josef Pardo de Figueroa y Acuña, que hoy asiste en el Cuzco, me mandó dicho P. Visitador prosiguiese recogiendo estas y otras noticias semejantes para comunicarlas con dichos sujetos; y á fin [de] averiguar algunos puntos, como también por falta que hubo de misiones á dimidiado del año de 1737, estando su Reverencia en la visita, llamóme nuevamente para estas misiones, y señaladamente para el río Napo, en donde se están actualmente entablando varias reducciones de infieles que llamamos Icaguates»; y 4.°, «que en aquel retiro, para cumplir con la obediencia, como también para mi particular entretenimiento, volví nuevamente á investigar noticias y á poner en orden las ya recogidas.»

En el texto de las Noticias consagra el anónimo todo el § V del cap. 1.° de la Part. primera, al Diario de la entrada que hizo á la capital de las misiones por el río Pastasa el año 1737, á la cual dió principio por el mes de mayo.

Suspendamos aquí nuestras citas y fijémonos en la 3.ª

Recordaba yo al leerla que habia tenido en mi mano en los archivos de Indias, Alcalá de Henares y de la Real Academia de la Historia, varios documentos del P. Andrés de Zárate, y acudiendo á la colección que estaba más á mi alcance, la de la Academia, tuve la buena suerte de encontrar el titulado: *Informe que hace á S. M. el P. Andrés de Zárate de la Compañía de Jesús, visitador y vice-provincial que acaba de ser de la provincia de Quito... y sus misiones del río Napo y del Marañón,* original y fechado en Madrid á 29 de agosto de 1739, en donde el P. Visitador dice que ha visitado la provincia de Quito y misiones del Marañón y Napo desde los años de 1735 á 1738; que partió de Quito para la visita de dichas misiones el día 12 de noviembre de 1736; que en diciembre de este año pasaba por la boca del río Aguarico, afluente del Napo y visitaba las misiones de los Icaguates, las cuales en setiembre de 1737 formaban ya tres pueblos, el antiguo de S. Josef, y los nuevos de S. Pedro de Aguarico y S. Bartolomé de la Laguna; y añade: «tres días más abajo de S. Josef había también otro pueblo antiguo de Icaguates, llamado de S. Javier, y había como veintitres años que se empezó á formar y en varias temporadas tuvieran PP. que los doctrinaron, hasta que la penuria de sujetos y la precisión de acudir á los pueblos más antiguos, fueron causa de que estos últimos años no le hayan tenido..... Pidiéronme con grandes instancias que les diera Padre estable, y habiéndo[se]los ofrecido, se embarcaron en nuestras canoas dos de ellos, diciendo que no habían de volver sin Padre, y se estuvieron seis meses en S. Joaquín de Omaguas,* hasta que llegó el P. Pablo Maroni, á quien envié á llamar de Quito para este pueblo*, y después el P. Miguel Bastida para el de S. Josefh, para que los dos atiendan á estos cuatro pueblos y á la reducción de los gentiles que habitan en gran número á una y otra banda del río Napo, etc., etc.»

Leído este pasaje después de la 3.ª cita de la dirección del anónimo, lo más lógico es suponer que las Noticias son del P. Maroni ó del P. Bastida; pero esta duda, á parte de que la debilitan otros indicios fundados en la coincidencia de fechas,

no puede abrigarla por mucho tiempo el que conozca el ms. anónimo de que nos ocupamos. El P. Maroni era italiano; el P. Bastida español. Y un español, por inculto y descuidado que su estilo fuese, no podía atentar á la índole y ortografía de nuestra lengua, escribiendo: *no alguno,* por ninguno; *no puede no haber,* por no puede dejar de haber; *un solo,* por uno solo; *otros que se escaparon mismos del poder de Portugal; de aquí nadie no echará de ver las virtudes y prendas de que necesita un misionero; repuñar, repuñan,* etc. por repugnar y repugnan; *estrañero,* por extranjero; *sarian,* por serían; *serven,* por sirven; *pelléco,* por pellejo; *boricho*, por borrico; *architectura,* por arquitectura; *estorache,* por estoraque; *china-china,* por quina-quina; *major,* por mayor; *arringa,* por arenga; *esquamas,* por escamas; *sambulirse,* por zambullirse; *gallico,* por gálico; *meollio,* por meollo; *mallograrse,* por malograrse; *parallello* por paralelo; *scisura,* por cisura; *stante,* por estante; *ca-scara,* así dividida la palabra al pasar de un renglón á otro, como *regi-stranlas;* etc., etc. Tampoco á un español se le hubiese ocurrido comparar la *chaburaza,* especie de chicha fuerte de los indios Napos, con el Lacrima-Christi. Más bien las frases y palabras anotadas y otras muchas que no cito pero conservo en su ortografía al publicarlas, saben á italianismos, y demuestran que de los dos misioneros que llamó el P. Zárate á los Icahuates, el que debió escribir las NOTICIAS es el Padre Maroni.

A desvanecer la duda contribuye también la *Historia moderna del reino de Quito* del P. Juan de Velasco, no la que corre impresa desde el año de 1842, con posterioridad á la muerte del jesuita riobambeño, sino la original manuscrita y mucho más copiosa. Por ella consta en el tomo II y libro 6.°, al año de 1737, que «el P. Pablo Maroni, que había salido enfermo á curarse á Quito, volvió y fué destinado [en dicho año] para la nueva fundación de S. Pedro de Aguarico», de los Icahuates ó Encabellados.

Antes me he referido á coincidencias de fechas que corroboran la deducción que se desprende del cotejo del informe del P. Zárate con la tercera noticia que de sí mismo da el anónimo

Al curioso lector. Allí le instruye, como hemos visto, de que su primera entrada á las montañas del Marañón fué en el año de 1729; y aunque es verdad que en el § X del cap. 1.° de la Primera parte de sus Noticias, dice que dicha entrada la hizo en 1729, esta contradicción se explica por el inmenso é indefinido ámbito de las montañas ó bosques amazónicos donde se comprendía la misión jesuítica á que el anónimo iba destinado; y si este empezó su entrada á fines de 1729, pudo muy bien continuarla durante una buena parte de 1730; sobre todo si se tiene en cuenta las mil dificultades que entonces (como hoy) entorpecían un viaje á través de aquellas tupidas selvas y del inestricable laberinto de ríos y pantanos que mojan y empapan su suelo y detienen á cada paso al caminante.

Ahora bien, en la citada *Historia* manuscrita del P. Velasco, en el mismo libro 6.° y párrafo correspondiente al año de 1729 se lee: «Siguieron este año dos nuevos misioneros, que fueron el P. Pablo Maroni, italiano, y el P. Josef Bores, español. Este fué destinado á los Cahuapanas, aquel á los Yameos.» Y en prueba de que el P. Velasco estaba en lo cierto, tenemos: 1.°, el Informe del Padre visitador Andrés de Zárate, en el cual refiere, que «subiendo del pueblo de S. Felipe de Amaonos por el río Ytayay, poco más de mediodía está el pueblo de S. Andrés de los Parranos, cuya nación empezó á amistarse el año de 30 [1730] por el P. Pablo Maroni»; 2.° la carta de este misionero que va al final de estas Noticias, fecha en Sant-iago de la Laguna [capital de las misiones] á 21 de diciembre de 1731 y dirigida al Padre procurador Angel María Manca, en la cual le da cuenta de que sus trabajos para catequizar ó amistar á los Yameos fueron por el año de 1730; que bajó á ellos por el Napo en 1729, etc.; 3.°, otra carta del Padre Carlos Brentano, fecha en el pueblo del B. Regis á 30 de setiembre de 1734, dirigida al P. Maroni é inserta también al fin de estas Noticias, en que le dice:.... «los Parranos y Pativos de Ytayay [tribus de nación Yamea] que amistó cuatro años ha [en 1730] V. Reverencia.»

Otra noticia de interés, aunque apuntada brevemente, en las del año 1737 de su *Historia moderna* ms. nos da el Padre

Velasco al consignar que el P. Maroni «había salido [de las misiones del Marañón] á curarse en Quito», antes de volver á ellas destinado á la de S. Pedro de Aguarico de los Icahuates. El P. Maroni, en la carta que hemos citado hace poco, refiere que cayó enfermo de fiebres malignas por julio de 1731, al tratar de establecer una reducción de Yameos (S. Miguel) en las cercanías de la boca del Ucayali; que trasladado á S. Regis, se vió muy al cabo, y aunque gracias á los cuidados del misionero de Omaguas las malignas se convirtieron en tercianas dobles, estaba afligido y sin fuerzas á la fecha de la carta (21 de diciembre de 1731) desde hacía cuatro meses, con pocas esperanzas de poder proseguir en la tarea trabajosa de su ministerio. Y añade más adelante, que el Padre superior de las misiones, compadecido de sus males, le había mandado llevar al pueblo de la Laguna, donde se hallaba cuando su carta escribía.

Ya sabemos por el tercer pasaje copiado de la dirección Al curioso lector, que el anónimo salió de las misiones á Quito. Y el P. Brentano en su carta al P. Maroni del año de 1734, dice que le sucedió en la misión de los Yameos en agosto de 1732, fecha muy conforme con lo que arrojan los documentos siguientes, que he visto originales en el Archivo de Indias: una carta del P. Maroni desde el colegio máximo de Quito en 15 de junio de 1733, al presidente de la Audiencia y capitán general D. Dionisio de Alcedo y Herrera, sobre las invasiones de los portugueses en el río Napo, y una relación oficial sobre el mismo asunto, pero generalizado á todos los territorios y ríos españoles pertenecientes á las misiones de Mainas, fecha en Quito á 30 de octubre de 1735 y firmada por el visitador P. Andrés de Zárate y los PP. Guillermo Detré, Leonardo Deubler, Francisco Reen y Pablo Maroni, cuya firma, por cierto, recuerda la letra de las Noticias auténticas.

El año del anterior documento es justamente, según el anónimo, el de la llegada á Quito del P. Zárate y el en que por su orden emprendió de nuevo sus tareas históricas ó Noticias, en las cuales se encuentran repetidas veces pasajes como estos: «Apuntaré aquí brevemente lo que he observado como de pa-

sada en los pocos años que asistí [1730-1732?] en el Marañón» (Parte primera, cap. 2.°, § VI), escrito probablemente después de su salida de la misión de los Yameos; «se llama *aquí en Quito* vulgarmente *china-china*» (Parte primera, cap, 2.°, § VI); y al final del cap. I de la parte tercera, que trata de los Xibaros, dice que ha sacado sus noticias de las relaciones de misioneros y otros papeles que se conservan en el archivo de *este colegio de Quito*.

De la residencia accidental ó estable del autor de estas Noticias en los lugares y misiones en que pudo estar ó estuvo el P. Maroni antes de volver á Quito y después de acudir al llamamiento del P. Zárate, hay entre otros testimonios los siguientes: En el § XIX del cap. 3.° de la Parte tercera: «Esto es lo más notable que reparé en esa reducción de los Yurimaguas por el año de 1731, con ocasión que asistí en ella por algunos meses acompañando á sus misioneros», y el P. Maroni dice en su carta de 21 de diciembre de 1731, que por el mes de marzo de ese mismo año asistía en S. Joaquín de Omaguas por falta de misioneros; en el § II del cap. 2.° de la Parte primera, describiendo una cacería de zahinos *(Dicotyles)* dice: «Ha sucedido á mi vista en S. Joaquín de Omaguas, volver al puerto los indios, etc.»; y con ocasión de la caza del tapir ó danta, en el mismo párrafo: «como ha sucedido algunas veces en Napo y Pastasa á mi vista»; sucesos ambos anteriores á su salida de las misiones á Quito. Los testimonios que acreditan su asistencia continua ó pasajera en las Omaguas ó Icahuates con posterioridad á su segunda entrada por el año de 1737, consisten en la minuciosidad con que describe las cuencas del Aguarico y Putumayo ó Iza, de la jurisdicción apostólica de S. Pedro de Aguarico ó Icahuates, y el interés con que investiga las afluentes de uno y otro río por donde pueden comunicarse los indios de sus riberas y facilitar su reducción á pueblos dependientes de aquella misión; como se demuestra por los párrafos correspondientes á los ríos que acabo de nombrar y al Yupurá y en especial este pasaje del § XI del cap. 1.° de la Parte primera: «Un día de navegación más abajo de Mazuero, sale á Putumayo un quebradón hermoso llamado Uncuecia ó Aqui-

cia, cuyas cabeceras, que son Punzaya y Yebineto, distan dos jornadas cortas de monte del pueblo de S. Pedro de Aguarico; y me consta de que hay en dichas quebradas varias rancherías de infieles, por haber salido á verme muchos de ellos.»

Estas noticias no pudo averiguarlas personalmente el anónimo hasta pasado el año de 1737, época en que según el P. Velasco y el P. Zárate se encomendó la misión de los Icahuates dependientes de S. Pedro de Aguarico al P. Maroni.

Por último, el P. Carlos Brentano comienza como sigue la carta dirigida á este último desde Omaguas el 8 de agosto de 1738, con la cual acaban estas Noticias: «Aunque por lo que conferimos el año pasado [1737] en el pueblo de la Laguna y este de S. Joaquín, como también por lo que vió mismo (sic) V. R. al pasar por acá, no ignora el estado de esta misión de Yameos etc.» Y el anónimo, como resulta por el itinerario de su segunda entrada á las misiones del Marañón, con destino á la de Icahuates, el año de 1737, tomó las cabeceras del Pastasa y por las aguas de este río llegó al término de la primera parte de su viaje en la Laguna, ó sea *Nueva Cartagena de Santiago de la Laguna*, como la nombró su fundador el P. Lorenzo Lucero; y siguiendo después Marañón abajo en demanda de su misión de Icahuates, tuvo forzosamente que pasar por San Joaquín de Omaguas, S. Regis, Los Yameos y otros lugares ribereños de aquel río hasta embocar el Napo, á cuya orilla izquierda residían los indios nuevamente encomendados á su celo apostólico.

Hé aquí el resultado de mis indagaciones en descubrimiento del nombre del autor de estas Noticias. Si á algún *lector benévolo* le pareciese que por ellas queda demostrado que el anónimo es el P. Pablo Maroni, á mí no me lo parece del todo, y por eso me he guardado muy bien de estampar su nombre en la portada. Quede la solución definitiva del problema para los bibliófilos de la Compañía y particularmente para mi buen amigo el P. Eugenio Uriarte, conocedor *de vista* y á fondo de *todos* los papeles de jesuitas conservados en la Academia de la Historia y de otros muchísimos más de la misma procedencia. Yo me contento con haber cumplido, en lo que está á mi al-

cance, con la obligada diligencia de buscar al autor de la obra cuya publicación he tomado á mi cargo.

Los últimos párrafos de las NOTICIAS AUTÉNTICAS se escribieron en el año de 1738, como consta por el § IV del cap. 1.° de la Parte primera; y aunque el ms. donde se contienen está cabal, no creo que su autor llegase á terminarlas; y fundo mi creencia en la comparación del plan y contenido de las partes primera y segunda con la tercera. Faltan en ésta las noticias más modernas de muchas de las misiones del Marañón y del Napo y en especial las que el autor promete de la nación que tenía á su cargo, los Icahuates, y las de sus afines ó parientes de raza y vecinos los ribereños de Putumayo y Yapurá y acaso otras de los afluentes inferiores del Napo por la parte del Mediodía.

El texto de las NOTICIAS lleva, sobre todo en la parte primera, varias acotaciones marginales de dos ó tres letras distintas puestas con intención unas veces de suplir omisiones, otras de corregir el número de leguas ó distancias de un punto á otro. Como el anónimo declara AL CURIOSO LECTOR que escribía sus NOTICIAS por encargo de los historiadores de la Asistencia de España y del Marqués de Valle-Humbroso, para comunicarlas con dichos sujetos, ocurre la sospecha de que las indicadas apostillas tengan ese origen. Sin admitir ni rechazar esta conjetura, observaré que encuentro una de las tres letras idéntica ó muy semejante á la del P. Carlos Brentano, que pudo ser muy bien uno de los historiadores de la Asistencia, pues con el título de *Loyolœi Amazonici*, escribió una «completa y bellísima historia» de las misiones de Mainas, de la cual se conservan capítulos enteros en la biblioteca de nuestra Real Academia de la Historia (*) y hay un trozo de borrador puesto como señal entre los §§ IV y V del cap. 1.° de la Parte primera de estas NOTICIAS.

Las acotaciones, por lo menos las que creo de letra del Padre Brentano, son evidentemente posteriores en algunos años al

(*) V. *Del hombre blanco y signo de la cruz precolombianos en el Perú*, por Marcos Jiménez de la Espada. Bruselas, 1887.—(Escrito en 1879.)

de la fecha en que suspendió ó tuvo que terminar su trabajo el anónimo. En una de ellas se cita documento ó suceso de 1746 (Parte primera, cap. 1.° § XI). El P. Brentano murió á 18 de noviembre de 1752 en un lugarejo del Genovesado, concluída felizmente su procuradoría á Roma (P. J. de Velasco, *Hist. mod.* ms., t. II).

La brusca interrupción de las Noticias ¿fué por muerte del autor ó por tener que abandonar su misión de Icahuates por otros ministerios, como le sucedió ya una vez al dejar los Yameos y trasladarse á Quito? Lo ignoro.

Como quiera que sea, ello es que las noticias que alcanzó á recoger y nos transmite, aunque no en forma definitiva, pues leyendo su manuscrito se ve que pensaba enmendar el contenido de algunos párrafos, componen un conjunto de datos valiosísimos y muchos de ellos nuevos ó poco conocidos para la *Historia salvaje* de una de las regiones más importantes de la América del Sur, y que tantas relaciones y semejanzas ofrece con la Proto-historia (heterodoxa y ortodoxa) de los pueblos más blancos y más nobles de Europa.

De la veracidad del anónimo me atrevo á responder, porque conozco personalmente una gran parte del país que describe y los principales documentos que tomó como fuentes de su obra, además de las propias observaciones.

Lo que el escrupuloso literato podrá con razón tachar en las Noticias auténticas, es la especie de gerijonza ó lenguaje mestizo en que se hallan escritos muchos de sus lugares; pero el que busca seriamente y de buena fe la verdad de la Historia, salvo la propiedad y claridad de los conceptos, le importa poco de las retóricas y primores de estilo, antes los tiene por embelecos que empecen la atención al fondo y á la sustancia del discurso.

El ms. original que damos á luz, por un traslado todo de mi puño, consta de 324 folios en 4.°, y se encuentra en el legajo 7 de la grada 4.ª del estante 17 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

M. J. de la E.

AL LECTOR CURIOSO.

Querrás, no dudo, lector curioso, saber el motivo y ocasion de este mi empeño en recoger estas «Noticias»: pues allá va esta breve noticia como preliminar á las demas. Desde el año de 1730 en que tuve la primera vez la dicha de entrar á estas Montañas, habiendo encontrado en el archivo destas misiones algunos papeles auténticos en que se refieren con individualidad los pasos de los primeros misioneros, que tan gloriosamente fundaron á esta mision, y cotejando esas noticias con lo que narra en su Historia del Marañón y Amazonas el P.e Manuel Rodriguez, hallé á ésta falta de lo más memorable para la recomendacion de aquellos primeros héroes que sirvieron de ejemplar á los demas misioneros. Otras muchas noticias encontré tambien posteriores á la «Historia» del P.e Rodriguez, en especial por lo que toca al rio del Cuzco y de la Grande Homagua, en que trabajaron gloriosamente, entre otros, tres ilustres misioneros, que fueron el P.e Juan Lorenzo Lucero, el P.e Enrique Rickter y el P.e Samuel Fritz, todos tres varones dignos de que sus hechos sean publicados de la fama en la historia general de la Compañía, para gloria desta y otras provincias. Estas y otras noticias que me comunicaron algunos misioneros, ó me enseñó la experiencia, empecé desde luego á recoger así para mi particular instruccion, como tambien para participarlas con el tiempo á quien pudiese extender más y más su conocimiento. Pocos años después, habiendo salido de la mision para la provincia y Colegio de Quito con la ocupacion de operario y otros ministerios que me encargó la obediencia, me vi precisado [á] suspender esta mi tarea, ó por mejor decir entretenimiento, hasta el año de 1735, en que habiendo venido de España á la visita desta provincia y misiones el P.e Andrés de Zárate, por encargo que trajo de los historiadores de la asistencia de España, que residen en Madrid, como tambien de un caballero seglar muy erudito, el Marques Don Josef Pardo de Figueroa y Acuña, que hoy asiste en el Cuz-

co (1), me mandó dicho P.e Visitador prosiguiese recogiendo estas y otras noticias semejantes, para comunicarlas con dichos sujetos; y á fin [de] averiguar algunos puntos, como tambien por falta que hubo de misioneros, á dimidiado del año de 1737, estando su Rever.a en la visita, llamóme nuevamente para estas misiones, y señaladamente para el río Napo, en donde se están actualmente entablando varias reducciones de infieles que llamamos Icaguates.

En este retiro, para cumplir con la obediencia, como tambien para mi particular entretenimiento, volví nuevamente á investigar noticias y poner en orden las ya recogidas. Quien sabe por experiencia el poco ó ningun sosiego que hay para escrebir historias en rancherías de bárbaros que se van recien poblando; lo importuno dellos en sitiar á todas horas al misionero y fatigarlo con preguntas necias; lo dejativo del temple con exceso caluroso; los enjambres de mosquitos y otras sabandijas que se introducen aun por los ojos al querer leer ó escribir, y otras incomodidades semejantes, no extrañará lo inculto y desconcertado de mis «Noticias». Conviene tambien advertir no haber sido mi intento el escrebir una Historia que tal cual merezca la aprobacion, sino sólo sominístrar (sic) materiales á otros historiadores, para que puedan entresacar lo que les pareciere más digno de participarse á la curiosidad y edificacion pública. Lo que puedo afirmar con toda verdad es de no haber omitido diligencia á fin de averiguar lo más cierto, ó por lo menos lo más probable, recurriendo cuanto ha sido posible á las fuentes más inmediatas, como será facil el colegir de las relaciones y cartas de varios misioneros que, ó cito, ó traslado á la letra. Por esto no he recelado poner á estas «Noticias» el sobrescrito de «Auténticas». Cataquí, lector curioso, el motivo y ocasion deste mi empeño. Si notares algun yerro

---

(1) Natural de Lima, marqués de Valle-humbroso, hermano del obispo de Guatemala, sobrino del virey de México, marqués de Castel-Fuerte, y primo del marqués de Figueroa. Prodíganle sin tasa sus elogios el ilustre jesuita Vanniere en su *Prædium rusticum;* Mr. de la Condamine al final de su *Historia de las pirámides de Quito*, y especialmente el P. Feijoo en su *Theat. crít.*, tomo 4.º, disc. sexto, § VII.

ó tuvieres noticias más auténticas, no dejes de advertírmelo y comunicármelas. Con esto no será sin provecho tu censura y yo me profesaré agradecido. Vale.

PARTE PRIMERA.

Noticias generales que recogió el autor siendo misionero en este rio.

CAPÍTULO PRIMERO.

ORIGEN Y NOMBRES DEL FAMOSO RIO MARAÑÓN, RIOS QUE CON ÉL SE JUNTAN Y NACIONES QUE HABITAN SUS RIBERAS.

§ I.

Origen y nombres diferentes del rio Marañón. Examínase si ha habido ó hay al presente Amazonas.

Todos los prácticos de las historias y geografía de la América meridional, no ignoran como la Cordillera ó Cerranía (sic) tan nombrada del Perú, en cuyo plan está situada la provincia de Quito, la del Cuzco y otras muchas, corre sin interrupcion de Norte á Sur desde S.ta Marta hasta el Estrecho de Magallanes, extendiendo de cuando en cuando unos como brazos ó ramales, de los cuales algunos llegan hasta el Brasil y mar del Norte. Esto supuesto, es á saber, que toda esta gran Cordillera está sembrada de varios cerros nevados que llamamos vulgarmente *páramos*, á cuyas faldas tienen su principio muchos y muy caudalosos rios, de los cuales los unos se encaminan y tributan sus aguas al Occéano que llaman los geógrafos pacífico ó del Sur, los otros al occéano atlántico ó del Norte.

Entre todos el de más nombre es el tan celebrado rio Marañon ó Amazonas, el cual, despues de haber caminado cerca de mil ochocientas leguas desde su nacimiento en gran parte parallello (sic) con la línea equinoctial, entra por fin en el

Occéano del Norte por varias bocas, ensanchándose, segun opinion la más comun, por más de ochenta leguas, y conservando la dulzura de sus aguas por más de treinta despues de entrado en la mar.

Dudaron muchos historiadores antiguos, y aun lo dudan al presente algunos modernos, cuál sea el origen principal de un rio tan portentoso, que no tiene probablemente igual en todo el Orbe. Unos quisieron apropiar esta gloria al rio Napo, de cuya (sic) origen se dirá en su lugar, casi sin más fundamento que haber servido de puerta á su primer descubridor Francisco de Orellana y acercarse sus cabeceras á la provincia de Quito, de quien toma á veces tambien el nombre, llamándose *Rio de Quito.* Otros con alguna más razon dijeron lo mismo del río de la Coca, á cuyas orillas fabricó su bergantin dicho Orellana, pues este excede en el caudal de las aguas al de Napo, á quien recibe, como se dirá en adelante, como de costado (1). Desde las juntas de los dos las relaciones antiguas dan á entrambos el nombre de Orellana, Marañon y Amazonas. Dénlos en horabuena el nombre que quisieren, pero no por esto hemos de afirmar ser este el rio principal á quien buscan como madre todos los demás, pues quien cotejare atentamente lo ancho que tiene Napo ó la Coca, que es de cerca 300 brazas, con el que tiene el rio que llamamos vulgarmente Marañon, hallará que éste le excede cuando menos en un tercio, y por consiguiente á este se le debe la gloria de ser el rio principal á quien tributan todos los demas. Añádase á esto, que segun me ha enseñado repetidas veces la experiencia, el rio Napo, despues de algunas jornadas de subida, le (sic) estrecha lo bastante, y lo que es aun más digno de reparo, las embarcaciones topan á menudo en arenales que embarazan el paso y obligan los remeros á andar en busca de la madre del rio, señal evidente de su poca profundidad, lo cual no sucede con el Marañon, el cual conserva constantemente casi la misma anchura

(1) No es exacto. Como este error comete otros muchos el anónimo; pero no es nuestra intención corregirlos todos, multiplicando excesivamente estas notas. El río Napo se llamó también de la *Canela*, de *Santa Ana* y de *San Francisco*.

y profundidad hasta S. Francisco de Borja y estrechura del Pongo, esto es, por más de doscientas leguas (1), y es navegable aun mucho más arriba, casi hasta las provincias cercanas al Cusco, segun me aseguran sujetos dignos de fe que han andado por ellas. Nada desto pudo reparar Orellana ni el P.e Acuña, porque bajaron derecho por Napo, viendo solo de paso las juntas y boca del Marañon, y así no hay que admirarse decidiesen en contra de éste; á más de que, decidiendo á favor de Napo, participaban la gloria de haber descubierto y navegado rio tan famoso desde donde es navegable.

Todo lo alegado contra Napo y la Coca, con más razon se pudiera alegar contra Ucayale, Guallaga y Pastasa, á quienes no ha faltado quien pretenda darles la preferencia, pues ninguno de ellos llega á igualar aun al de Napo en el caudal de sus aguas, ni dista de su nacimiento tanto cuanto el verdadero Marañon, lo cual confirma tambien á este el título que le damos de príncipe y cabeza de los demas.

Asentado pues como cosa indubitable, que el rio que llamamos vulgarmente Marañon y pasa junto á las ciudades de Jaen (2) y Borja es el rio principal y como tronco á quien sirven de ramas todos los demas, es á saber que la principal fuente y madre deste gran rio es una laguna llamada del *Oro,* que esto quiere decir *La Auricocha* (3), situada en lo alto de la serranía de Bombon, sesenta leguas distante de Lima, corte del Perú. Leth (sic) y Zárate dicen tendrá dicha laguna como diez leguas de circuito, y antiguamente sus orillas estuvieron pobladas de muchísimos indios (4). Hay tambien tradicion que los secuaces de Manco-Inga, al retirarse del Perú, allá arrojaron sus teso-

(1) Al margen y de letra que no conozco *(X): bastan* 150.

(2) Al margen y de la letra *X: de Jaen dista á lo menos un dia, pero se ve de algun puesto.*

(3) *Lauricocha* ó *Raurícocha;* pero si *cocha* significa laguna, *lauri* ó *rauric* no es oro en lengua quíchua, ni en ninguno de sus dialectos, sino ardiente; á no ser por metáfora y comparando el resplandor de la llama ó brasa con el *áureo* reflejo del sol en sus aguas.

(4) Al margen, de la misma letra *X: el rio Marañon cerca de su origen se llama Apurimac. Garcilaso.*

ros: de aquí le vino el nombre de Lauricocha. Estas, en comun sentir, son las cunas de este noble rio, que ha dado á la Iglesia tantos tesoros cuantas son las almas que se han baptizado con sus aguas.

Cuál haya sido en los primitivos tiempos el nombre propio deste rio no es facil el averiguarlo, porque el de Apurima y Xauxa que le da en su historia el P.e Rodriguez, son propios de otros dos rios, de quienes ni aun me consta con certidumbre si se juntan con el Marañon. El P.e Acuña en su Itinerario le llama Tungurava (sic), pero pudo ser equivocación, porque el cerro de donde le pudo venir este nombre está junto á la poblacion de Los Baños, por donde se entra á la provincia de la Canela, y el rio que baña aquella poblacion es el de Patate ó Pastasa.

El nombre que hoy le dan comunmente no solo los misioneros de la Compañia, sino tambien todos los que habitan las provincias cercanas del Perú, no es otro que el de Marañon, nombre que le dió su primer descubridor, el capitan Marañon, quien registró su boca algunos años antes de la conquista del Perú; ó como se refiere en una relacion antigua del Hermano Pedro Limon de nuestra Compañía, de que se dirá en otra parte, habiendo penetrado con algunos indios desde el Brasil hasta el Cuzco, fué bajando por el rio Ulcayale hasta este rio, y siguiendo su rumbo, llegó á la mar y por la costa volvió otra vez al Brasil (1).

Los geógrafos así antiguos como modernos le llaman *Orellana* y más comunmente *rio de las Amazonas,* con qué fundamento, lo examinaremos despues. Otras veces le dan el nombre de *Gran Pará,* que en la lengua general del Brasil suena lo mismo que *Rio,* ó como dice el P.e Vieira, *mar grande.* Los portugueses que hoy habitan sus riberas, á más de *Amazonas,* ya le llaman *Rio Blanco,* á distincion del *Negro,* que es el más caudaloso de los que con él se juntan á la banda del Norte, ya *Solimones* (sic, por *Solimões),* ya *Cambebas,* segun las provin-

(1) Antes lo descubrió Vicente Yañez Pinzón.

cias que baña (1). Lo que me parece excusado el advertir es que de ningún modo se le pueden apropiar los nombres de Orinoco y Plata, por ser estos rios en todo distintos, con quienes es muy probable que no tiene la menor comunicacion, en particular con el Orinoco mediante el rio Cajeta (sic, por Caquetá) ó Mocoa, como sospecharon muchos geógrafos y se dirá en su lugar (2).

Queda ahora que descifrar de dónde le vendrá á este rio el nombre tan decantado de Amazonas? Si haya (sic) al presente, ó haya habido en algun tiempo en estos bosques alguna provincia de mujeres belicosas á quienes competa este nombre? Garcilaso inga, que es el historiador el más puntual y verídico que hayan tenido las Indias, dice, que bajando Orellana por el Marañon con su bergantin, tuvo algunas refriegas con los infieles moradores de aquellas riberas, donde en algunas partes salieron las mujeres á pelear y echar dardos contra la nueva embarcacion en compañía de sus maridos. De aquí tomó motivo el ambicioso descubridor, cuando pasó á España á pretender la conquista, de gloriarse habia peleado con Amazonas, sin duda á fin de engrandecer su jornada, no ya porque hubiere encontrado en aquellas riberas verdaderas Amazonas, cuales pretenden algunos que haya habido y haya aun al presente, esto es mujeres belicosas que se gobiernen de por sí solas, sin más comercio con los hombres que el preciso para el aumento de su república (3).

Deste mismo parecer han sido siempre y son todos los misioneros que existen en este rio, sin que se haya jamas sabido otra cosa. Este fue tambien el parecer de P.ᵉ Samuel Fritz, quien despues de haber bajado hasta el Pará y comunicado con varios infieles, tambien de los que habitan el interior de la Guayana, en el «Diario de su bajada al Pará,» que trasladaremos á la letra en otra parte, hablando de la nacion de los

---

(1) Faltan dos nombres indígenas *Paraná-Guazú*, y según Laet, *Tobo;* además el cronista de Orellana llama á una parte del gran río *San Juan de las Amazonas*.

(2) El autor no tenía noticia del *Casiquiari*.

(3) El anónimo no conocía la verdadera relación del viaje de Orellana.

Yurimaguas dice así: *Antiguamente los Yurimaguas han sido muy belicosos y señores casi de todo el rio de Amazonas, y las mujeres dellos, segun tuve noticia, pelearon con flechas tan valerosamente como los indios; que á mi me parece haber sido el encuentro que tuvo Orellana, por el cual á este gran rio le puso el nombre de Amazonas.* Palabras son estas formales del Padre. A más de esto, en todos sus papeles y cartas que paran en mi poder, no hallo palabra que favorezca la existencia de Amazonas verdaderas; de donde colijo no ser sino una adición erudita de los Padres de París, para ennoblecer el Diario ó Relacion del P.e Samuel, lo que refieren en el tomo 12 de las «Cartas de Edificación» acerca de la existencia y costumbres de las Amazonas americanas, como testimonio del mismo Padre. Todas las demas noticias y relaciones que citan á su favor otros autores se fundan en tradiciones de indios, que tienen por costumbre, en hablando con gente española, responder á sus preguntas, no ya lo que conocen ser verdad, sino lo que les parece ha de gustar de oir al que pregunta, conforme me ha enseñado no pocas veces la experiencia (1).

Desta misma fuente juzgo dimanaria tambien la fábula tan decantada del Paititi y Dorado, que ha traido muchos años como encantados por bosques y peñas entre mil penalidades á tantos, no solo españoles y portugueses, sino tambien franceses é ingleses, y ha sido causa de las más crueles tragedias. Entre todas las naciones del Marañon la más diestra en fabricar mentiras es la de los Omaguas, descendientes de los Tupinambas, que fueron los que al P.e Acuña dieron noticia, no solo de las Amazonas, sino tambien de otras dos naciones raras, la una de Enanos tan chicos como criaturas muy tiernas, y la otra de gente que tenía los pies al reves. Uno y otro haber sido fábula fabricada de aquellos bárbaros lo afirman unánimes los portugueses que andan de continuo por esos rios, y apenas hay nación más abajo de Napo que no conozcan y de que no tengan esclavos. El mismo concepto, á mi parecer, se

(1) Con todo eso, la tradición de las Amazonas americanas está todavía por estudiar.

ha de hacer de las informaciones que cita el P.e Acuña en su «Itinerario» y dice haberse hecho en Pasto y Quito, pues estas no son otras que las que dieron los primeros misioneros que antes del descubrimiento del Marañon por Tejeira entraron á las provincias de los Cofanes, Omaguas é Icaguates del rio Napo. Los que penetraron más adentro, como se dirá en su lugar, y alcanzaron más noticias, fueron los PP. Simon de Roxas, Humberto Coronado y el Hermano Pedro Limon, quien en una «Relacion» que citamos poco antes, hecha por el año de 1621, gran parte por informe de un cacique omagua llamado Paraita, grande explorador destas tierras y juntamente grande mentiroso, hablando de los Ucayales ó Ucayares, que habitan las riberas del rio del Cuzco, dice así: «Los Ucayares son indios de estatura más que ordinaria, y en la isla donde estan se mantienen muy bien por ser muy fértil y abundante. Con estos indios se entiende (segun la relacion de algunos naturales) tienen su ayuntamiento las indias Amazonas, porque es comun voz en todas estas provincias que las hay. Del modo con que esto se hace, dicen que ellas, una vez al año por cierto tiempo, vienen en tropa y traen consigo los muchachos de cuatro años, que hasta esta edad los amamantan, y traenlos cargados. Entréganlos á sus padres ó parientes, á quienes encargan los industrien para la guerra, y despues de haber estado veinte y treinta dias, se vuelven á sus tierras muy contentas.» Esto es lo que dice la Relacion del H.o Limon. Semejantes á esta sarían (sic) las de otros misioneros é indios que salian de cuando en cuando para Pasto y Quito. Lo cual todo haber sido mentira, como las noticias que dieron al P.e Acuña los Tupinambas, lo dió despues á entender claramente la experiencia, pues ni rastro de todo eso se halló en los Cocamas y otras naciones de Ucayale, el dia de hoy muy conocidas, como lo dirá la relacion de su pacificacion y costumbres.

Esto es lo que hasta ahora he averiguado acerca de las Amazonas. Veamos ahora que rios son los que se juntan con el Marañon y naciones más principales que habitan sus riberas.

§. II.

Rio Sant-iago y estrechura del Pongo.

Dejando á los geógrafos del Perú el averiguar qué rios son los que entran en el Marañon en las tierras y provincias cercanas á su nacimiento, y empezando desde el embarcadero que llaman de Jaen, hasta donde se extienden las noticias de nuestros misioneros, el primer rio caudaloso que en él desemboca de la banda del Norte y sirve como de límite á las provincias del Marañon, es el rio de *Sant-iago*, llamado de los indios xíbaros que habitan sus riberas, *Parosa* (1). Nace este río de los cerros más cercanos á las ciudades de Cuenca y Loja; sus principales cabeceras son los dos rios de *Matadero* y *Machángara*, que bañan á Cuenca; juntos los dos en poca distancia de la ciudad y aumentados con las aguas de otros cuatro, que son Duncay, Tarque, Azogues y S.[ta] Bárbara, entran en un valle que llaman de Paute, de quien toman tambien el nombre. De allí prosiguen su camino penetrando la cerranía de los Andes hasta juntarse con otro rio nada inferior en el caudal de las aguas, que se forma de las vertientes de Loja y Zamora. En poca distancia destas juntas estuvo ciento y más años há la celebre ciudad de *Santa Ana de Logroño de los Caballeros*, por otro nombre la *Ciudad del Oro*, cabeza de la Prov.[a] de los Xíbaros, hoy rebeldes é inconquistables. Desde allí el rio empieza á llamarse con el nombre de *Sant-iago*, que le dió el Adelantado *Juan de Salinas*, fundador de la ciudad deste nombre, que tambien destruyeron dichos xíbaros. Las reliquias de sus moradores viven hoy en cinco ó seis casas en las juntas del mismo rio Sant-Iago con el Marañon.

Pasadas estas juntas, se entra por la angostura llamada vulgarmente *Pongo*, por donde el primer español que se arrojó

---

(1) Al margen, de la letra X: *por el Sur le entra el rio Nieva, caudaloso, en Tomependa, haciendo los rios una cruz; por el Sur el rio Chachapoyas, por Norte el rio Chinchipe, caudaloso.*

en busca del País imaginario del Dorado, según refiere en su historia el P.e Acosta, fué el memorado Juan de Salinas. Es esta una canal que cortaron á cercen las aguas del Diluvio, segun tradicion antigua que conservan los indios; tendrá segun el juicio que se puede formar de la vista tres leguas de largo y 30 varas (1) de ancho entre peñas tajadas que espantan con solo mirarlas. Tal es la rapidez de las aguas, que se pasa regularmente en menos de ½ hora, y es preciso detener desde las peñas con fuertes sogas la embarcación, para que no pase más adelante del puerto (2). Llaman los indios á esta estrechura *Pongo*, que quiere decir en la lengua general del Inga *puerta*, porque se abre y cierra al crecer y bajar de las aguas, ni hay que arrojarse á pasarla sin riesgo evidente en estando crecidas, lo cual sucede en todo el año fuera de solos tres meses, esto es, desde la mitad de setiembre hasta la mitad de diciembre (3).

A la salida desta angostura, y casi á vista deste monstruo de aguas, está fundada en tierra firme la ciudad de *S. Francisco de Borja*, cabeza del gobierno y provincia de los Maynas. Dista de Jaen de Bracamoros cerca de 80 leguas, de Quito poco menos de 300 por el camino de Loja y Cuenca, por donde solian entrar antiguamente nuestros misioneros.

§ III.

Rios Morona y Cauapanas.

Veinte y más leguas (4) más abajo de Borja, á la banda de Norte, está la boca del rio *Morona*, memorable (aunque no tan caudaloso como otros) por ser una de las puertas y como ca-

---

(1) Al margen, de letra, á mi parecer, del P. Carlos Brentano: *pueden ser* 50.

(2) Al marg., let. del P. Br.: *lo que sucede es que van canoas á tirar las balsas con sogas ó bejucos grandes para el puerto.*

(3) Al marg., let. X: *el Pongo comunmente está cerrado por los meses enero, febrero, marzo, abril, mayo y junio; por los otros, segun las crecientes, se cierra y se abre.*

(4) Al marg., let. del P. Brent.: 12 *leguas es bastante.*

mino real para la provincia de los Xíbaros, que termina al Oriente, así como el de *Santiago* le sirve de límite parte al Sur y parte al Poniente (1). Nace Morona de las vertientes del pueblo de S. Miguel de Macas, que está á las espaldas de un volcan de este nombre (2), muy temido de los moradores de la villa de Riobamba, de donde dista pocas jornadas (3). Por este rio, años há, uno de los primeros misioneros intentó abrir camino para Riobamba y Quito, mas no tuvo efecto, porque despues de un mes y más de navegacion muy trabajosa, en que llegó hasta donde era navegable el rio, encontróse con unos indios fugitivos de Macas, cuyo informe fue de muchos cerros y dias de camino de montaña muy malo y peligroso por los xíbaros matadores, que salen á el desde un sitio ó pueblo que llaman *Paringue* (4). Con esto revolvió otra vez al Marañon, ni ha habido despues quien intente otra vez abrir dicho camino.

Despues de *Morona*, con distancia de cerca de 6 leguas entra en el Marañon, á la banda del Sur, el rio *Cavapanas*, cuyas cabeceras vienen de un ramo de la cordillera que se extiende hácia Moyobamba. Subiendo por este rio, á los seis ó siete dias de navegacion, se encuentra la reduccion de las Cavapanas y Chonzos, naciones un tiempo muy numerosas. De estos últimos andan aun algunos fugitivos por los bosques. Desde esta reduccion, atravesando el monte en un dia de camino algo penoso por algunos riachos que es preciso vadear, se llega á otra reduccion de los *Chayabitas*, fundada sobre un collado que domina á toda la montaña. De allí, despues de dos ó tres leguas, está otra reduccion corta de *Paranapuras*, junto á la orilla de un riacho que tiene el mismo nombre y sale á Gualaga. Los bosques cercanos á estas tres reducciones abundan más que otros de vainilla, que es una especie de bejuco muy

---

(1) Al marg., let. *X: al Sur hay otros dos llamados Apaga y Potro, en cuyas cabeceras estan los Chonços.*

(2) El *Sangai.*

(3) Al marg., let del P. Brent.: *su verdadero origen es de Riobamba, de su laguna llamada Colta, segun dicen algunos; lo más posible que no.*

(4) Al marg., let. del P. Brent.: *esta noticia la refutan otros que dicen que quedó engañado el Padre, y que solo faltaba pasar un cerro para llegar à Macas.*

oloroso, harto conocido y apreciado de los europeos, que sazonan con él el chocolate. Los indios, por la fragancia, suelen llevar colgada una ú otra vainilla.

§ IV.

Rio Corinó ó Pastasa.

Volviendo otra vez al Marañon, en distancia de 4 ó 5 [enmendado] leguas de la boca de Cauapanas, desemboca á la banda del Norte el rio Corinó ó Pastasa, que llaman tambien *Piedra-pomes*, por la mucha que lleva en sus avenidas. Nace este rio de las vertientes de Tacunga, Hambato y Riobamba, desde donde, hasta juntarse con el Marañon, camina casi doscientas leguas. Poco antes de la población de los Baños, que está á las faldas de Tungurava (sic), cerca de catorce leguas en distancia del asiento de Hambato, se junta con el rio de Chambo, que viene de la provincia de los Puruaes, de la jurisdiccion de Riobamba. Desde aquí se va arrastrando con muchas caidas entre cerros y peñas hasta salir á lo bajo de la Cordillera de los Andes, á un lado de la provincia de la Canela, por la mucha que hubo en ella, porque al presente poca se halla, y esa muy inferior á la oriental. Los rios que le entran al Norte antes de llegar á dicha provincia, son el rio Verde, Topo, Topillo, Alpa-yacu y otros menores. De la otra banda me aseguran los prácticos que no le entra ninguno, y es más alta y continua la serranía. Pocas leguas antes de juntarse con el rio Bobonaza, de quien despues se dirá, le entra de la banda de Poniente un riacho llamado Aarrabima, en donde vivian antiguamente los Coronados ó Ipapizas. Desde aquí empieza ser (sic) navegable el rio, porque más arriba, por sus arrebatadas corrientes y angosturas, segun dicen, es casi insuperable. Como tres horas despues de las juntas de Bobonaza está á mano derecha, dentro de una quebrada, la reduccion de Sto Tomé de los Andoas y Semigaes, que es una de las mejores de la mision. A esta se sigue dia y medio largo de camino más abajo otra reduccion corta de Pinches, Pavas, Roamaynas

y Arazas, naciones un tiempo numerosas y que vivian entre el Pastasa y el Tigre. Otro dia más abajo, á la otra banda, entra en Pastasa un riacho llamado Guasaga, cerca del cual vivian cuando gentiles los Andoas guasagas. Sus cabeceras, segun dicen, mucho se acercan al rio Morona. Otros dos dias más abajo, á la misma banda, por dos bocas ó caños se entra á una laguna que llaman los Maynas *Rimachuma*, y es lo mismo como si dijéramos *laguna grande* (1). Desde allí hasta el Marañon no hay más que una jornada de navegacion. Llaman esa laguna *grande* por varios títulos, esto es, por su circuito, que pasa segun dicen de 40 leguas; por su mucha profundidad, que es en algunas partes insondable, con tanta inquietud y olaje como si fuese un golfo en alta mar; por la multitud de pescado de todo género, Tortugas, Vacamarinas (sic) y tambien Lagartos que tiene sin número; en fin por sus muchas islas, naturales unas, portátiles ó advenedizas otras, que se fabrican como ahora diré. En tiempo de grandes avenidas, robando las orillas de los rios la fuerza de la corriente, arranca muchos árboles, de que se ven en el Marañon y otros rios inmensas palizadas. De las que trae el de Pastaza entra gran parte en esta laguna, donde quedan como estancadas. Cesan las crecientes, menguan las aguas, con que las palizadas quedan asentadas en la tierra ó arena. Con la gran humedad producen en breve mucha y espesa arboleda, y á poco tiempo se hace un bosque. Consérvanse firmes estas islas todo el tiempo que duran los árboles ó palizadas que les sirven de anclas ó amarras con que se aferran en la tierra. Con el tiempo éstas se pudren y faltan, con que quedan sueltas. En las grandes avenidas las aguas se levantan y se ven andar de una en otras partes donde el viento y corriente las levanta, sirviéndoles de velas los árboles que encima sustentan (2).

(1) Al marg., let. del P. Brent.: *es la mayor de la mision; tiene más de* 50 *islas, algunas con monos.*

(2) Al marg., let. del P. Brent.: *esta noticia la refutan los borjeños, que han ido y van varias veces allá á pescar; que no hay ni puede haber tales islas natantes; que es cuento lo que se dice; que la única verdad es que hay muchas islas, t[illegible] ellas estables y á proporcion grandes.*

Que si alguna de estas islas se llega y aborda, como sucede no pocas veces, adonde están alojados los que navegan por la laguna, los pone en mucho riesgo de quedar anegados y perdidos.

Esto es lo que de esta laguna me han referido testigos dignos de toda fe, y concorda (sic) con lo que en una de sus cartas refiere uno de los primeros misioneros que allá entró con unos soldados borjeños. Aquí es en donde tenian antiguamente su principal asiento los indios Maynas, y aun al presente no pocos dellos, por huir del trabajo y enseñanza cristiana, viven escondidos, pues consideran á esta laguna como á su paraiso terrenal (1).

---

(1) Entre el § 4.º y el § 5.º hay una hoja suelta, arrancada de un cuaderno borrador y de letra diferente de la del texto de las NOTICIAS, escrito á mitad de llana por margen, que dice así: ...induxit. Interea dum Roaymana (sic) Sapæ que in redintegrando oppido impense elaborabant: P. Lucas a Cueva novæ viæ quæ Quitum commodius perduceret apertionen meditatus aggressus que est; quam cum per fluvium Pastassam inquisiverit operæ pretium erit laboris facinoris narrationem inter *pastasensis missionis* memoratu digniores res hoc luco collocare.

Suis doctos periculis P. Lucas a Cueva, asperitate summa ac maxima terra undaque viarum discrimina, per quas eo tempore unicas nempe aut per Giennium aut per Archidonam *(al marg.*, vide) e missionibus marañonices Quitum meare et remeare dabatur, animum induxit ed investigandam per semetipsum semitam, mediam Giennium inter et Archidonam, quæ harum periculis ambagibusque vacaret. Et quidem hanc inveniri posse perruptis (post navigare emensos Pastazæ et Bobonazæ fluvios) sylvis et superatis montium (incognitis equidem) clivis aut cacuminibus, Patatem et Hambatum non ignotilia urbi Quito propinqua oppida versus protensis arbitratus arduum facinus aggredi constituit Anno MDCLVII. Quo cum delectis præclarioribus indis Xeberis et Cocamillis, assumpto que in socium Itineris Fr. *Antonio Fernandio* (¿Fr. Antonio Fernandez de Mendoza?), qui binis ante annis *Marañonum* ingressus, rursus a Prov.ª Præposito evocatus fuerat ad curandam in collegio Quitensi vestiariam religiosorum supellectilem, se in diuturnam viam dedit uti quidem flumine aud ex integro ignotam, ita terra ad ea usque tempora hominibus pane imperviam et incompertam. Nam cum intendisset scopulosam superioris fluvii Bobonazæ navigationem qua ad Canelæ portum devenievatur, evitare, ac præterea investigare terram, qua præter pedestrem viam equestrem quoque panderet, alicuando sternendam Patatem, Hambatumque usque, ea propter dum ad pedem montium accessisset ubi nimirum Bobonaza inter scopulos precipitare se inchoat lintres in portu sisti et ad riparias arbores alligarit jussit *P. Lucas* ipse cum socio indisque exploratoribus tentaturus transitum per unius ex objectiis montibus cacumen, quo obtento, sperabat ex illo vertice detecturum se planiores terrætractus per quos semitam secta educeret *Hambatum.*=La hoja lleva al margen de la primera llana y

§ V.

Diario de la entrada que hizo el autor por este rio y provincia de la Canela desde Quito hasta Sant-iago de la Laguna, cabeza de las misiones, el año de 1737.

Para el mejor conocimiento de este rio y provincia de la Canela, que es una de las puertas principales por donde se entra al Marañon, trasladaré aquí el Diario de mi entrada y viaje hecho el año de 1737 con otro misionero, y es como sigue.

Desde Quito hasta el asiento de Hambato, como saben todos, hay tres jornadas. Desde aquí el dia 19 de Mayo, dejando á la derecha el camino Real, que conduce hacia Riobamba y Cuenca, fumos (sic) á S. Xabier de Patate, hacienda del colegio de Riobamba. Esta está situada como siete leguas en distancia de Hambato hácia el Oriente, en un profundo y ameno valle que baña el rio Patate. Fórmase este de las vertientes de Hambato y Tacunga, y es el que, rompiendo la Cordillera de los Andes, abre camino menos dilatado que otro ninguno para las montañas del Marañon. Aquí encontré á 21 indios parte Andoas y parte Cahuapanos, que nos estaban aguardando para acompañarnos y llevarnos en hombros las cargas; pero como estos no bastasen y hubiese entre ellos muchos enfermos, me ví precisado á pasar á los Baños en busca de otros cargueros. Dista este pueblo de la hacienda de S. Xabier cuatro leguas de camino de ladera, en especial desde las juntas de Chambo, rio que baja de la provincia de los Puruaes, jurisdiccion de Riobamba, y entra en el de Patate legua y media más allá de la hacienda. Aquí es en donde se termina aquel ameno valle poblado todo de cañaverales y trapiches, y se levanta soberbio el cerro ne-

---

como título: § IV=*Suscepta a P. Luca a Cueva per Pastasam et Bobonazam fluvios novæ viæ Quitum emergentis detectio.*—Su contenido es un trozo de la Historia de las misiones de Maynas que escribió el P. Carlos Brentano con el título de *Loyolæi Amazonici.*

vado de Tungurava (sic), á cuyas faldas está dicha poblacion de los Baños. Pero antes de llegar se pasa el rio Patate en puente de madera entre riscos y peñas que horrorizan la vista.

Esta poblacion toma el nombre de los Baños de una poza de agua saludable que brota de la tierra en poca distancia y se ha experimentado muy provechosa, en especial á los que adolecen de gálico (1). De aquí toma tambien su nombre una estatua de María SS.ma, que llaman *Ntra. Sra. de Agua Santa* y está colocada en la iglesia del pueblo, en un tiempo muy frecuentada de devotos. El cura es un religioso dominico, y segun dan á entender unas paredes caidas, hubo antiguamente convento, en que vivian juntos algunos religiosos. Los vecinos todos españoles, ó por mejor decir, mestizos, no pasan hoy de treinta familias, que viven con mucha pobreza en chozas pajizas, y negocian el sustento de otros pueblos cercanos con el trato de agí, camotes y algunos otros frutos que siembran y recogen mismos (sic) con sus manos. Algunos mozos suelen á veces entrar á la provincia de la Canela á negociar pescado, copal y canela, y estos son los que sirven tambien de cargueros á los que entran por ahí á la montaña. Hoy dia no hay más que ocho ó diez mozos viajeros que tengan alguna experiencia de aquellos caminos. Por eso con mucha dificultad alcancé que catorce dellos nos acompañasen, principalmente porque se iba ya llegando el tiempo de las aguas, que por junio y julio abundan en la Cordillera y ponen en riesgo de perecer á los caminantes.

Concertados los cargueros, revolví para la Hacienda de San Xabier, de donde el día 24, dedicado al prodigioso misionero S. Francisco Regis, empezamos nuestra jornada en compañía de los indios y unos muchachos españoles que llevamos á que se enseñen á vivir en la montaña y puedan servir con el tiempo de alguna ayuda á los misioneros. En ese dia no pasamos de la poblacion de los Baños.

---

(1) Al marg., let. del P. Brent.: *de dos ó tres ojos sale el agua tan caliente que no se puede meter la mano. Uno ó dos otros ojos de agua fria hay con que en el baño se templa el calor del agua. Huele á azufre y se coaja en piedra.*

Al dia siguiente, despues de haber andado á mula como dos horas, á la otra banda del rio Patate, llegamos á la puente que llaman de *Angoyan*, pero como estuvo (sic) esta caida, fue preciso pasar adelante en busca de otra que llaman de *Junquillas* (sic, por *Yunguillas*). Como el camino era muy áspero y cerrado, desde aquí, dejadas las cabalgaduras, con alpargatas en los pies y cruz en la mano á modo de bordon, segun el estilo de nuestros misioneros, fumos (sic) prosiguiendo por la ladera del rio poblada de bosque no muy alto. No bien habiamos andado media hora, cuando encontramos con un paso cuya sola vista horroriza y fue bastantes para sacar las lágrimas á los muchachos que nos acompañaban. Llámase vulgarmente la Escalera de Uamac, y consiste en la abertura de una peña angosta y bastantemente resbalosa, que al parecer va á rematar en lo más precipitado del rio; conforme sin duda sucediera, á no ofrecer la misma peña en la salida un descanso como de una vara, y ése tambien pendiente, en donde fijar el pie, abrazándose para la seguridad con la misma peña, y de allí por una puentecilla de tres varas de largo, trasportarse á otra peña, por donde prosigue el camino.

Pasado felizmente este paso, despues de hora y media de camino no muy áspero, llegamos á la puente de *Junquillas*, que se compone de tres palos afianzados sobre dos peñas. Tendrá como diez varas de largo y una de ancha. Pasada tambien esta no sin susto bastante, por estar los palos, según dicen, medio carcomidos, caminamos otra hora hasta un sitio que llaman *Atun-bosco*, esto es, *Bosque alto*, donde en una pequeña choza descansamos aquella noche, dando muchas gracias á Dios de haber salido con bien de esta primera jornada.

Al dia siguiente 26, tomado al amanecer algun sustento, caminamos de espacio como cinco horas hasta un sitio que llaman *Machay pequeño*, y quiere decir *pequeña cueva de piedra*, que suele servir de choza á los pasajeros, por no haber por ahí otra posada. El camino es todo de ladera no muy empinada, con un lodazal de cerca tres cuadras que llaman *Quilluturu*. Aquí, por estar mi compañero muy fatigado, nos vimos precisados quedar (sic) aquella noche apilonados más de 30

personas en la abertura de una cueva que tendrá de largo cuando más cinco varas y otras tantas de ancho.

El dia 27 caminamos como siete horas hasta un llano cenagoso que llaman *Runa-cocha* (laguna de indios), donde, por estar la tierra colorada, dice el vulgo que en tiempo de la gentilidad se derramó mucha sangre y quedaron muchos indios sepultados en aquellos lodazales. De *Machay* se baja inmediatamente á un rio mediano, que de sus aguas toma el nombre de Verde. Viene segun dicen de los cerros de *Llanganate* y se pasa á vado, á no estar muy crecido, casi á vista del rio Patate, con quien se junta. Del río Verde se sube á otra cueva que llaman *Machay grande.* De allí se prosigue caminando por laderas y ciénagas hasta dicha laguna.

El dia 28, apresurando algo más el paso, porque iban entrando las aguas, anduvimos como 9 leguas por camino gran parte llano hasta el rio del *Topo,* donde llegamos á las 5 de la tarde, y armada luego al punto una puente de cañas, pasamos felizmente á la otra banda. Es este rio el más temido en todo el camino por su arrebatada corriente, que no permite paso, y tambien porque, á poco crecer, llegan con facilidad las aguas á cubrir las peñas en que ha de estribar la puentecilla, que se compone de dos ó tres cañas del grosor de un muslo, que llamamos *guaduas.* Otra caña semejante mantienen en el aire dos indios parados en las peñas, para que sirva de manilla y consuelo á los que andan pasando con el tiento que puede cada cual fácilmente imaginar. Tendrá de ancho todo el rio cerca de 15 varas.

La jornada del dia 29 fue aun más penosa y dilatada, por la aspereza del camino. Media hora despues del Topo se encuentra otro rio mediano que llaman *Topillo* ó *SSigua.* Pasado este á vado, se encuentran tres crestas, una más empinada que otra que van formando un cerro el más alto que haya en este camino. Llámase irónicamente el *Abitado,* pues ni pájaros discurro habitan en él. La dormida fue al otro lado á la mitad de la bajada, en una ramada que llaman del *Masato,* á donde llegamos poco antes de la noche muy fatigados y maltratados del aguacero que nos acompañó todo el dia.

El dia 30 fué el camino menos penoso, por ser en gran parte bajada, á la cual sucede un llano bastantemente limpio y seco, cuando no llueve, y se llama *Barrancas de Pastasa,* nombre que dan de aquí en adelante al rio Patate. Termínase este llano despues de una corta bajada con un rio mediano que llaman *Alpayacu,* como si dijéramos *rio de tierra,* porque allí es donde acaban las asperezas de la cordillera y empiezan las llanuras de la montaña. De aquí en adelante tambien el bosque no es tan estéril de mantenimiento, pues se encuentran algunas palmas, cuyo cogollo es comestible, como también alguna cacería de monos y puercos monteses, conforme nos sucedió al acabar la jornada, tropezando en el mismo camino con una manada de puercos, que los indios luego acometieron y mataron con sus lanzas. Desde la población de los *Baños* hasta dicho *rio de tierra,* el camino sigue con poca diferencia el mismo rumbo que el rio Patate ó Pastasa, que es para el Noreste. Desde aquí, dejando á la derecha Pastasa y atravesando el bosque rumbo entre el Este y el Sur, se va en busca de otro rio llamado *Bohon* ó *Bobonaza,* á cuyas orillas está la provincia y puerto de los *Canelos.*

Bastantemente próspero y breve hubiera sido nuestro viaje, á no haber entrado con furia las aguas en estas últimas jornadas, que apenas nos dejaron dar paso, en especial los tres dias siguientes, obligándonos aguantar (sic) en unas pequeñas ramadas la inclemencia del tiempo y escasez de mantenimientos, que llegaron á faltarnos casi del todo.

El dia 2 de junio, pasado con harto trabajo un llano todo inundado de agua y sembrado de espinas, llegamos á la tarde al rio *Pindo* con esperanzas de pasar al otro lado, pero no obstante que iba ya de bajada, no hubo quien se atreviese á vadearlo. Pasamos la noche en la orilla entreteniendo la hambre con cogollo de palma poco ó mal guisado.

El dia 3, pasado por la mañana dicho rio, y de allí á dos leguas otro semejante, que llaman de los *Quineos,* con aguacero continuo caminamos por siete horas y más, subiendo y bajando unas lomas ó collados hasta llegar á un sitio donde hubo antiguamente pueblo de indios llamado *Penday,* en cuya cer-

cania descansamos la noche siguiente. Mi principal trabajo en esta jornada fue el alentar á los cargueros á que prosiguiesen con las cargas y no las dejasen botadas en el camino, como querian hacer, por faltarles ya las fuerzas, segun decian.

El mismo trabajo hubo en la jornada siguiente, en que, por fin, despues de una larga bajada llegamos á otro sitio llamado *Chontoa*, donde hubo tambien pueblo del mismo nombre. Aquí fue Dios servido encontrásemos unos indios Canelos que venian á encontrarnos y traian consigo unas yucas y plátanos ahumados, regalo sobrado para quien los dias antecedentes habia experimentado los efectos de la hambre. Una taza de yuca desleida en agua que me ofreció el uno de ellos, parecióme leche la más regalada. Habiendo aquí descansado aquella noche.

Al dia siguiente concluimos con bastante aliento lo restante del camino, que es todo bajada hasta el puerto y *pueblo de la Canela*, á donde llegamos cerca de las 8 de la mañana. En este puerto paramos hasta el dia 14, aguardando algunas cargas que se habian atrasado, y previniendo algun matalotaje para la navegacion de Bobonaza.

Consta el pueblo de *Canelos* de 30 familias, almas por todo cerca de 200, gran parte naturales del pueblo de Napo, de donde vinieron huyéndose por el monte, para no pagar tributo á los encomenderos; ocho ó nueve familias, cuando más, son reliquias de *Penday, Chontoa* y otro pueblo llamado *Canincha*, que hubo en las orillas de Pastasa, casi en derechura de Canelos. Cerca del año doce de este siglo, un religioso dominico, el P.e Fray Ignacio de Santa María, que hoy tambien asiste con oficio de cura, llevado de su celo y fomentado de nuestros misioneros, recogió á los indios que iban fugitivos y fundó dicho pueblo debajo el patrocinio del Patriarca San Joseph en las orillas de Bobonaza, á que sirviese de escala á los nuestros para entrar á las provincias del Marañon. Los primeros que descubrieron ese rio y camino para salir á los Baños fueron los PP. Lucas de la Cueva y Raymundo de S.ta Cruz, quien tambien dió la vida en esta demanda ahogado en un raudal del rio poco más arriba del puerto. Por haberse reconocido casi

innavegable en aquella altura el rio Pastasa, por muchos saltos y angosturas, se tuvo por mejor, dejando Pastasa, abrir puerto en este rio de Bobonaza, y de allí, atravesando el monte, ir otra vez en busca de Pastasa, y junto á sus orillas abrir camino para los Baños y Patate.

Habiendo pues descansado en dicho puerto 9 días con harta escasez, por estar ausente el cura y gran parte de la gente, el dia 14 á las 8 de la mañana empezamos nuestra navegacion en tres canoas, la una mediana y las otras dos menores. Es Bobonaza rio de poco caudal y en las primeras jornadas difícil de navegar, no tanto por los raudales que tiene, cuanto por la poca agua que lleva no estando crecido; de aquí fue que en los dos primeros días anduvimos muy pocas leguas, ocupándose gran parte del dia los remeros en quitar piedras y abrir caños por donde pudiesen pasar las canoas. Tambien, por las vueltas continuas que tiene, no fue factible el notar distintamente todos sus rumbos. El principal y más reparable es para el Nordeste. El dia 15 pasamos por la mañana un paso no muy peligroso que llaman el Pongillo (sic, por Ponguillo) que es lo mismo que puerta pequeña, por estrecharse las aguas entre dos peñas.

El dia 16, habiendo el rio crecido de repente con exceso, nos vimos precisados parar (sic) como dos horas á vista de las juntas con otro riacho que llaman *Tiu-yacu*, para que con el ímpetu de las aguas no peligrasen las dos menores canoillas. Sosegada algo la furia de la creciente, fumos (sic) dejándonos llevar de la corriente, no sin susto bastante, por las muchas vueltas del rio. Caminamos este dia cerca de 18 leguas hasta otro riacho que viene de la banda del Poniente y se llama *Chambira-yacu*. El rumbo principal fue, como ayer, para el Nordeste.

El dia 17 pasamos por la mañana á *Balsas-yacu;* poco antes del medio dia á *Sara-yacu;* á las tres de la tarde á *Pingullu-yacu*. Todos tres son riachos de poca monta que entran de la banda de Poniente. Rancheamos algo más arriba de las juntas de Rotuna [Rotuno?]. Este es el riacho mayor de cuantos entran en Bobonaza. Entra de la banda de Oriente y parte casi igualmente el camino entre Canelos y Andoas. Los indios SSe-

migaes que nos acompañaban, me aseguraron haber visto á la subida de la playa de enfrente rastro ó pisadas de gente, tambien de niños. Discurro serán reliquias de indios Gaes ó de Xianos (cristianos) que andan remontados. El rumbo principal fue el mismo que ayer.

El dia 18, pasado *Rotuna* (desde aquí se explaya el río sin tantas vueltas), rumbo parte á Nordeste y parte á Leste, caminamos como seis horas hasta un sitio que llaman *Thomas Santos*, por haber años há un misionero de la Compañía de este nombre empezado á poblar en dicho paraje á los Andoas, que se pasaron despues al sitio que hoy ocupan.

El dia 19, habiendo caminado desde las tres de la mañana hácia el Suroeste, hicimos alto á la noche enfrente de un riacho que llaman de los *Gaes*, porque en cercanía del monte adentro estuvo años há la reduccion de los Gaes, que se retiraron el año de 1707, despues de haber muerto alevosamente á su misionero el P.e Nicolás Durango; porque el dia siguiente se celebraba la fiesta del Corpus, con esperanza de llegar con tiempo á la reduccion de los Andoas.

El dia 20 desde la media noche fumos (sic) prosiguiendo nuestra navegacion, rumbo parte al Suroeste y parte al Oeste; no se pudo sin embargo llegar á las juntas de Pastasa hasta las dos de la tarde, y á las cuatro y más á la quebrada que conduce al dicho pueblo de los Andoas, que es el primero de la mision que se encuentra en este camino. En la quebrada, que tiene 26 vueltecitas, nos tardamos otra hora, con que nuestra llegada fue cerca de la noche. El misionero que allí reside recibiónos con muestras de mucho gozo, y entre danzas y música de los indios nos condujo á la iglesia, donde dimos gracias á Dios de nuestra feliz llegada, cantando con los niños de la doctrina la Salve y Alabado.

Es el pueblo de S. Thomé de Andoas uno de los mejores de la mision, primero por la planta, que es un hermoso tablon que terminan y rodean dos quebradas, de cuyas aguas se aprovechan sin incomodidas (sic) todas las casas, que estan hermosamente repartidas alrededor de una gran plaza, á cuya cabecera está situada la iglesia y casa del Padre; segundo, por el temple,

que no es muy caluroso y sin aquellos enjambres de mosquitos que tanto fatigan en otras partes; tercero, por el natural de los indios, que viven muy rendidos y prontos á los mandatos del Padre. Fundó este pueblo por el año de 1708 el P.[e] Wenceslao Breyer, bohemio, parte con las reliquias del pueblo de Gaes, y parte con otros indios que fue recogiendo de los bosques que se extienden hacia el *Tigre* y *Curaray*. Cuenta hoy 447 almas. A no haber muertos (sic) muchísimos recien salidos del monte y recebido el bautismo, contara algunos millares.

Aquí paramos hasta el dia 25, en que, cerca de las ocho de la mañana salimos otra vez al río Pastasa, para proseguir nuestro viaje al Marañon. El rumbo que hoy llevamos fue al Leste. A la noche rancheamos en *Arenal*, en frente de un barranco colorado que llaman *Puca-Urcu*.

El dia 26, siguiendo el mismo rumbo, cerca de las nueve de la mañana llegamos al pueblo de los Pinches, que está tambien algunas cuadras monte adentro en la orilla de un ameno riacho. Es pueblo corto, pues hoy cuente solas 136 almas; se espera, sin embargo, irá aumentándose con una parcialidad de Roamaynas que pocos meses há se amistaron, y distan por el monte tres jornadas de camino. Aquí descansamos lo restante del dia.

El dia 27, despues de una hora de navegacion, llegamos al *Barradero* (sic, por *Varadero)*, por donde se entra á dichos Roamaynas. Rumbo del rio, primero Sudeste, de allí Sudoeste hasta llegar á la boca de un rio que llaman *Guasaga* y sale de la banda del Poniente. Cerca de las 9 percebimos algun temblor con oleaje, que rempujó la canoa hacia la orilla. Rancheamos á la noche cerca de una quebrada que llaman *Songari-yacu*.

El dia 28, despues de algunas vueltas del rio, entramos en una encañada, en la cual tardamos cerca de cuatro horas. Aquí el rio, que antes iba esparciendo (sic) entre muchas islas, se recoge con anchor de cerca media cuadra, por lo cual tiene corriente bastante, especialmente cuando está crecido. Corre línea recta hacia el Sur, con alguna inclinacion ya al Sud-

este, ya al Sudoeste. A la encañada que llaman *grande*, síguese otra *menor*, en cuya salida rancheamos á la noche á vista de una isla á modo de cerrecito.

El dia 29, cerca de las nueve, pasamos la boca principal de la laguna *Rimachuma*, que está al Poniente. El rumbo que llevamos por la mañana fue derecho al Sur entre continuas islas. Por la tarde, parte al Sur y parte al Sudeste, hasta llegar á una isla que hace se reparta el rio en dos brazos para entrar al Marañon. El principal sale derecho al Sur; el otro menor, que seguimos al dia siguiente por más de dos horas, va parte al Este y parte al Sudeste.

El dia 30 salimos al Marañon poco antes de las ocho. Encontramos á la salida muchas islas, que embarazan notar lo ancho del rio. El rumbo principal que seguimos hasta anochecer fue á Leste. Rancheamos en arenal muy extendido de la banda del Norte. Desde allí

El dia 1.° julio, encaminándonos al Sueste hasta una punta de tierra que llaman *Atun Cedro*, entramos por una isla que mira derecho á Leste. De allí, declinando otra vez al Sur, cerca de las siete de la mañana entramos en el rio Guallaga, no tan caudaloso como Pastasa. Sale este rio derecho al Oeste, de allí forma como un medio círculo hasta la boca de un caño que viene de la Laguna, en cuyas orillas está fundado el pueblo de Sant-iago, hoy cabeza de toda la mision. Llegamos á la boca deste caño cerca de las tres de la tarde, pero como estuvo casi del todo seco, subimos como dos cuadras hasta un puesto de tierra que llaman el Baradero, por donde nos encaminamos al Pueblo, distante cerca de media legua. Este ha sido el término de esta mi primera jornada y viaje desde Quito. De la situacion deste pueblo y otras circunstancias diré difusamente en otra parte.

§ VI.

Río Guallaga.

De lo dicho en el diario que acabamos de referir, se colige que el rio que entra en el Marañon despues de Pastasa es

Guallaga ó *Guariaa,* que en lengua de los Maynas suena lo mismo que *Rio de hácia abajo.* Este es el rio en cuya conquista emplearon gran parte de su celo los primeros misioneros de la Compañía que entraron á estas montañas, como se dirá en adelante. Nace Guallaga de la cerranía (sic) de Bombon en la misma altura y, como sienten algunos, de la misma laguna de que sale el Marañon, y corre, aunque por distinto rumbo, casi tanto como él, hasta juntarse los dos en el paraje memorado.

Como media vuelta más arriba destas juntas, le entra á la derecha un riacho llamado *Apena,* cuyas arenas consagró con su sangre por el año de 1666 el V. P.e Francisco de Figueroa, Protomártir del Marañon. Tiene su origen en la cerranía de Chayavitas, que es ramo de la Cordillera de los Andes. Subiendo por este riacho, á los tres ó cuatro dias de navegacion algo enfadosa por los palos caidos que embarazan no pocas veces el paso, se llega á la reduccion de los Xéberos y Cutinanas, la más numerosa que hoy tenga el Marañon.

Tres ó cuatro horas de navegacion más arriba de la boca de Apena sale á Guallaga el caño de la Laguna, de que hablamos en el Diario, en donde viven los Panos, Cocamas, y otras naciones traidas en gran parte de las riberas de Ucayale, menos los Cocamillas, que vivieron un tiempo tres ó cuatro días más arriba en la ribera del rio. Caminando desde el pueblo de la Laguna cerca de ocho leguas al Sur por el monte, se halla la reduccion de S. Xavier de los Chamicuros, y torciendo otras dos leguas al Poniente, la de *S. Antonio Abad de los Aguanos,* desde donde hay tambien camino de 3 ó 4 horas para salir á Guallaga.

Prosiguiendo por este rio para arriba, á los cinco dias de navegacion desde el caño de la Laguna, se halla en la ribera á mano derecha otra reduccion en que viven los Yurimaguas que se retiraron á este rio desde los principios deste siglo, huyendo de las garras de los portugueses del Pará. Media legua más abajo desta reduccion sale á Guallaga el riacho de los *Paranapuras,* á cuyas orillas, despues de media legua, viven unos indios retirados de Lamas, y dos jornadas más arriba los

Muniches y *Otanaves*, que antes hacian dos reducciones aparte; desde aquí, por el monte, hay camino para la ciudad de *Lamas*. Caminando otras dos jornadas, sale la quebrada que llaman de la Sal, por donde se va á la ciudad de *Moyobamba*. Pasada esta quebrada, tres dias más arriba está el pueblo de los Paranapuras, de que hicimos mencion hablando del rio de los *Cahuapanas*. Este rio de Paranapuras, como tambien el de Guallaga, son un mineral riquísimo de sal, que cortan á sincel (cincel) los indios y proveen con él abundantemente á toda la Mision y provincias cercanas. La sal de Guallaga se parece al cristal de roca; la de Paranapuras es colorada y se tiene por mejor.

Cuatro ó cinco dias más arriba de los Yurimaguas, sale á la otra banda el rio *Chipurana*, y á este el de *Yana-yacu*, cuyas cabeceras, segun dicen, se acercan mucho á Ucayale. Por este rio habiendo entrado el año de 1703 unos vecinos de Lamas, sacaron á unos indios Manaves que habia baptizado años há en las riberas de Ucayale el P.ᵉ Enrique Richter. Tuvieron noticia también que en *Cusabatay* y *Pisque*, riachos que entran en Ucayale, hay muchos *Chipeos* y *Panos* infieles, que viven mezclados con otros llamados Amasifuines.

Muchas jornadas más arriba entra en Guallaga de la banda del Poniente otro rio llamado *Monzon*, por donde hay camino no muy dilatado para Lima, corte del Perú, como se colije de una carta del P.ᵉ Juan Lorenzo Lucero, escrita por el año de 1675 al P.ᵉ Gaspar Vivas, rector del colegio de Quito, en que dice así: «Descubierto el año pasado Guánuco de los Caballeros »por el rio de Guallaga, tuve cartas de los religiosos francis»cos, misioneros de *Paianzos* en dos reducciones, en que me »dicen les parece que, dejando el rio de Guallaga á mano iz»quierda, será posible dar con brevedad en Lima, y que ellos »no lo pueden hacer, porque no tienen el poder que tiene la »Compañía, en que tiene librados Nuestro Señor semejantes »descubrimientos; y que aunque ellos vinieron de Lima por »la dicha mano derecha, tardaron un mes entero de camino »de á pie, y luego en balsas dos semanas rio abajo de Gualla»ga, para dar en dichos Payanzos. Con esta nueva traté luego

»con calor del dicho descubrimiento, y en treinta y cinco dias »desde esta reduccion de la Laguna se dió en Lima, dejando »Guallaga á mano izquierda y con él á Guánuco de los Caba»lleros, que goza de sus riberas, y cogiendo á mano derecha el »rio que llaman de Monzon. Los treinta son de canoa y los »cinco de á mula, camino abierto de arrias [hárrias], por la pro»vincia de los Guamalíes y sierra de Bombon, donde *la Auri»cocha* (sic), laguna muy poderosa por la máquina de aguas »que en ella descansan ó se rebalsan, es venerada por madre del »gran rio Marañon. Dos dias del puerto de Monzon, camino de »Lima, está el curato de *Chavín de Pariaca,* de donde se puede »pedir algun socorro, como lo hicieron mis descubridores». Hasta aquí la carta del P.e Lucero. Si es así, tengo por muy probable por ahí entraria el año de 1560 Pedro de Orsua, enviado del S.r Virrey al descubrimiento del Marañón (1).

§ VII.

Rios Chambira, Samiria y Tigre.

Dos dias y medio más abajo de Guallaga desemboca en el Marañon á la banda del Norte un rio mediano que llaman Chambira, porque abunda de una especie de palma de este nombre con que los indios tejen sus vestidos. Las naciones conocidas deste rio son, los *Itucales* ó *Arucuyes,* los *Urarinas,* que comen carne humana, una parcialidad numerosa de *Cutinanas,* que allá, años há, pasó desde *Samiria,* y las reliquias de los *Roamaynas* que se retiraron de Pastasa y hoy viven cerca de *Capirona,* riacho que entra en Chambira, pero sus cabeceras mucho se acercan al mismo Pastasa. De aquí es, que en tiempos pasados, los que entraban á aquellas tierras, como una hora más abajo de donde viven al presente los *Pinches,* solian por el monte arrastrar las canoas y pasarse de Pastasa

(1) Por el Huallaga entró, con efecto, después de capitular su jornada con don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete y virey del Perú.

á Capirona, de allí bajar embarcados á Chambira, como tambien de Chambira pasar al rio del Tigre por la comunicacion que tienen entre sí estos rios, conforme se colige de relaciones antiguas. La mayor parte destas naciones carecen aun de la luz de la fe, pero se espera reducirlas y poblarlas en breve.

El rio *Samiria* ó *Chamiria*, que entra al Marañon á la otra banda pocas horas más abajo de Chambira, segun dicen, se forma de varios arroyos que pasan junto á la reduccion de los Chamicuros. En este rio, en poca distancia del Marañon, tuvieron antiguamente su asiento los *Cutinanas*, que hoy viven en gran parte con los Xéberos. Discúrrese andan aun por ahí algunas familias de infieles parientes de los Chamicuros, y tambien algunos Maynas retirados.

Síguese en distancia de casi una jornada más abajo, á la banda del Norte, el rio del *Tigre*, de quien poco antes dijimos tenia comunicacion con el de Chambira. Sus cabeceras se acercan á la provincia de la Canela y vienen de un cerro que llaman *de los Dantas*, de donde tiene tambien su origen *Rotuna*, riacho que sale á Bobonaza.

Segun relacion de unos indios Andoas y SSemigaes, que por el año de 1731, atravesando el bosque desde Bobonaza, penetraron hasta el *Tigre*, y por este rio bajaron muchas jornadas en busca de unos infieles llamados Arazas, que trujeron consigo para la reduccion de los *Pinches*, casi en la misma altura de las juntas de Bobonaza con Pastasa, entra en el Tigre un riacho navegable que llaman *Llautu-yacu*, en donde fabricaron ellos algunas embarcaciones. Cuatro jornadas cortas más abajo le entra á la otra banda otro riacho semejante, que llaman *Tiu-yacu* [Río de arena ó arenoso], en donde vivian los *Nevas* y *Comacores*, y hoy viven en los bosques que median entre este riacho y el *Curaray* muchos *Záparas*. Bajando despacio otras seis jornadas, sale de la banda de Poniente otro riacho llamado *Cubadosa* [ó Cubadusa], y otra jornada más abajo otro llamado *Camasinduchiri*, en donde vivian cuando infieles los Andoas. Despues de otras cinco jornadas cortas, se encuentran los puertos y tierras de dichos Arazas. Desde allí bajando, segun dicen, dos ó tres jornadas, sale á mano izquierda un rio

mediano que llaman *Yracanamu* [no será Yuracnamu?], por el cual, subiendo como tres jornadas, se topa con las tierras de los *Hamacores* ó *Iquitos*, gente fiera y numerosa, con quienes confinen (sic) los *Iquiñores*, nacion del mismo modo muy temida, que se extiende hacia el *Curaray*. A *Yracanamu* síguense las tierras de los *Aunalas*, que viven de la banda del Poniente, casi enfrente de los Iquitos, y por fin, ya cerca del Marañon, unos *Yameos* que se estan recién poblando en un riacho que llaman Nauapó.

En cuanto al temple y demas cualidades deste rio, dicen ser muy abundante de pesca y caceria con muchas y muy extendidas lagunas de ambos lados, pero al mismo paso casi inhabitable por el calor y muchedumbre de mosquitos y otras sabandijas, y sobre todo por no encontrarse en las orillas tierras altas en donde fijar el pie y formar alguna reduccion.

En cuanto al nombre que tiene de rio del Tigre (en algunas relaciones antiguas llámase tambien *Piguiena)*, dicen que antiguamente hubo en los bosques contiguos un tigre horrible á la vista y de tan disforme estatura, que excedia con exceso á cuantos se han visto hasta ahora en estas montañas. Andaba este monstruo por las tierras y rancherias de los infieles haciendo horrible estrago, sin que en él hiciesen operacion alguna las lanzas y dardos, pues aunque le penetraban sus puntas, nunca tuvo en él dominio la muerte. Añaden tambien que en poco tiempo consumió una nacion entera sin que quedase rastro de ella. De aqui dieron al rio el nombre de Tigre; mejor hubiera sido llamarle el *Rio del Demonio*, pues segun las señas, no pudo ser sino el Demonio, quien debajo de tan horrible figura perseguia aquellos miserables, apurándose en consumirlos antes que amaneciese entre ellos la luz del Evangelio.

Desde la boca deste rio hasta las juntas de Napo, por espacio de mas de cincuenta leguas (1), se extiende la nacion poco antes memorada de los *Yameos*, de la cual se dirá en otra parte. Su principal reduccion es hoy la de *S. Francisco Regis*, fun-

(1) Al marg., let. del P. Brent.: *bastaran* 50.

dada como 40 leguas más abajo de Tigre en la ribera del Marañon. A esta se sigue dia y medio más abajo la reduccion de *S. Joaquin de los Omaguas*, quienes tambien, como se dijo de los Yurimaguas, pocos años ha huyeron de las garras de los Portugueses del Pará.

§ VIII.

Rio del Cuzco ó Ucayale.

A la otra banda del Marañon, como siete leguas más arriba de la reduccion de los *Omaguas*, cerca de setenta [*enmendado*, 50] más abajo de Guallaga, desemboca el rio *Ucayale* ó *Ucayare*, llamado por otro nombre *Rio del Cuzco*, porque tiene su nacimiento desde la ciara (sic, por cierra ó sierra) de *Bilcanota*, 30 leguas más arriba de la ciudad del Cuzco, corte un tiempo de los Reyes Ingas. Llámase tambien en algunas relaciones con el nombre de Marañon, por haber bajado por ahí el capitan Marañon, como se dijo arriba. Es más caudaloso que el de Guallaga y más abundante de pesquería, en especial una laguna llamada *Yarapa* que se le llega al lado derecho, en la cual, por la comunicacion que tiene no sólo con este rio, sino tambien con el Marañon, quedan como estancadas las aguas y variedad de pejes de entrambos. Discurren algunos ser el *Yavari*, de quien despues se dirá, brazo deste mismo rio, pero más probable me parece ser aquel rio del todo distinto, y sólo una de sus cabeceras, que es el rio *Capanao*, en donde viven probablemente los *Casibares*, mucho se acerca á Ucayale.

Subiendo por éste, á mano derecha no se sabe haya cerca del Marañon nacion alguna. A la izquierda, á la primera ó segunda jornada sale un riacho donde recien se han descubierto unos *Mayorunas*. Doce dias más arriba de la boca del rio, vivia antiguamente repartida entre pueblos la nacion de los *Cocamas*, que se pasaron y poblaron en Guallaga. A las tierras de los *Cocamas* síguense á la derecha las de los *Chipeos*, *Xitipos*, *Jaobos*, *Manavas* y otras parcialidades que llamamos hoy con el nombre de *Panos*, y estos tambien en gran parte

estan hoy poblados cerca de Guallaga. Los riachos en donde vivian, y se discurre viven aun al presente no pocos dellos, son *Hagueti, Cusabatay, Manua* y *Pisque,* que salen para Ucayale, y sus cabezeras se sospecha no distan mucho de las tierras de los *Chamicuros.* A la otra banda de Ucayale sale el rio *Ymiria,* cerca del cual viven los *Amenguacas;* á estos siguen los *Remos,* que confinan con los *Cunivos.* Estos vivian, y aun se discurre vivirán al presente, en la ribera del rio, por ser indios muy diestros en la navegacion. Distan sus tierras de las que fueron de los *Cocamas* cerca de un mes de navegacion rio arriba, y por consiguiente del Marañon casi mes y medio. Más arriba de los *Cunivos* hay otras muchas naciones numerosas, que se extienden hácia la cerrania inmediata al Cuzco. Las más conocidas fueron los *Mochovas* ó *Univitzas,* que viven al rio *Univi.* A estos se siguen los *Comavos*, que ocupan los bosques contiguos á los rios *Inua*, *Sepa* y *Mapoa.* Estas naciones viven en gran parte hacia el Oriente. Al Poniente, las naciones conocidas son los *Casibos, Piros* y *Cambas,* que viven cerca de los rios *Pachitea*, *Capinihua* y *Tarma.*

Casi todas estas naciones estuvieron parte pobladas y parte amistadas por el V. P.e Enrique Richter, á quien, como se dirá en su lugar, mataron los *Piros* el año de 1695. Despues desto, todas ellas se alzaron, rechazando y matando cruelmente en una emboscada muchos españoles é indios xtianos, que tres años despues de su alzamiento habian ido en armada á sus tierras para sugetarlos (sic). Desde entonces, por falta de escolta y otros embarazos, no se ha podido hasta ahora efectuar lo que muchísimo desean nuestros misioneros, y es que se abra nuevamente en aquel rio la puerta al S.to Evangelio (1).

---

(1) Frente á la página donde termina el § VIII se encuentra una tira de papel de media cuartilla que dice: «Aquí se ha de insertar el *Paititi* y la retirada del Inga que refiere Garcilaso de la Vega, y el P.e Man.l Rodriguez Lib. 6 cap. 4.= Item: La bajada de Pedro de Orsua.= Item se ha de insertar el alzamiento del nuevo Inga: cuya relación del P.e Adan (Widman?) tengo sumariamente. Pero se solicita con más autenticidad en la corte de Madrid de las relaciones y autos que de Lima se remitirian á ella en este asunto.»=Parece letra del autor de las NOTICIAS; y el lugar de este papel es al fin del § que trata del Guallaga.

§ IX.

Rios Nanay é Itayay.

Nanay é *Itayay* son los dos rios principales que bañan las tierras de los *Yameos*. En comparacion de otros rios que se encorporan con el Marañon, ni aun merecen el nombre; son sin embargo navegables muchas jornadas, en especial *Nanay*, en quien entran otros muchos riachos y tiene á ambos lados muchas y muy hermosas lagunas que abundan de pesca. Itayay viene de hacia el *Tigre* y pasa á las espaldas de la reduccion de los *Omaguas* con distancia de dos horas de atravesia por el monte. Tiene al presente en poca distancia de sus orillas tres reducciones de *Yameos*, *Miguianos*, *Parranos* y *Amaonos*, que se van recien entablando. Una hora antes de salir al Marañon se junta con *Nanay*, y salen ambos juntos algo más de una jornada más abajo de dicha reduccion de los *Omaguas*.

Nanay, segun referióme (sic) el Superior de las misiones, quien le registró personalmente el año pasado de 1737 (1), viene casi derecho de hacia el Poniente con alguna inclinacion al Norte, y es muy probable que sus cabeceras no distan mucho del rio *Curaray*. El riacho principal que le entra de la banda de *Napo*, y se llama hoy *Rio Blanco*, es el que se encuentra á la quinta jornada de subida y por donde se entra á los *Masamees*, que es una parcialidad muy extendida de la nacion *Yamea*. Desde allí empieza Nanay á estrecharse algo.

Subiendo otras tres jornadas y entrando á mano izquierda á una laguna, se halla una poblacion de *Yameos*, de su curaca llamados *Napeanos*, que se principió el año pasado (2). Otra jor-

---

(1) El P. Nicolás Schindler. V. la segunda carta del P. Brentano al fin de estas Noticias.

(2) En marzo de 1737, según la carta antes citada del P. Brentano. Por donde se averigua que estas Noticias se escribían el año de 1738, que es también el de la fecha del último documento que contienen.

nada más arriba, empiezan las tierras muy extensas de los *Iquitos*, en cuya reduccion estan actualmente entendiendo nuestros misioneros.

Esto es lo que hasta aquí consta de este rio; á lo cual se puede añadir, que goza de un temple menos caluroso que el Marañon, ni abundan en él los mosquitos y otras sabandijas como en otros rios. Más abajo de los *Napeanos* se encuentran á cada paso puertos y sendas de otros *Yameos* en gran parte ya amistados, con quienes tambien se espera formar otra reduccion que sirva de escala para reducir á los *Iquitos* y otras naciones que viven más arriba.

§ X.

Rio Napo y camino desde Quito hasta el puerto deste rio.

Cerca de una jornada más abajo de *Nanay* entra de la misma banda al Marañon el tan celebrado rio *Napo*, por otro nombre *rio de Quito*, por no estar muy lejos de esa ciudad sus cabeceras. Otros quisieron apropiarle el nombre de *Orellana*, *Amazonas* y *Marañon;* con qué fundamento, ya se dijo arriba. A mi parecer ni aun el nombre de *Napo* se le debiera consentir más acá de las juntas con el *Coca*, por lo que diré en adelante.

Lo que hace muy apreciable este rio es que sus riberas y bosques contiguos están poblados de infieles aun para reducir, y es la puerta más segura para entrar al Marañon. Por esto, habiendo yo tambien seguido esta derrota el año de 1729 la primera vez que entré á estas montañas, diré primero lo que me ha enseñado la experiencia acerca el camino de tierra que lleva desde la ciudad de Quito hasta el puerto deste rio; despues le iremos registrando y apuntando brevemente otros rios que le entran y provincias que baña á uno y otro lado. Otra relacion aun más exacta se reserva para cuando hable-

mos de las misiones de los *Icaguates* que se van recien entablando, y se extienden gran parte deste rio (1).

Ha parecido y parece á los más ser el camino que llamamos de *Archidona* y *Napo* el mejor y más cómodo para entrar á las misiones del Marañon; mucha, sin embargo, es la aspereza y penalidades que ofrece al pasar la Cordillera y penetrar hasta el puerto de dicho rio, como tambien la dilacion y peligros de la navegacion al bajar por *Napo* y subir por el *Marañon*, en donde estan situadas las reducciones antiguas. De aquí es, que el que sale de Quito para la mision, se tarda cuando menos dos meses hasta llegar al pueblo de Sant-iago de la Laguna, en donde regularmente reside el superior.

Desde *Quito* hasta *Baeza*, un tiempo ciudad, hoy pueblo cortísimo de cuatro ó cinco chozas con otros tantos indios, habrá cerca de 24 leguas, las cuales por las malezas del camino se dividen regularmente en seis ó siete jornadas. La primera se extiende de *Quito* hasta unos hatos ó estancias que están al pie del cerro nevado de *Guamaní*, si no es que uno quiera por más comodidad partir esta misma jornada en dos pequeñas y dimidiadas, como sucede las más veces. En esta jornada, muy apacible respecto de las demas, pásase por tres pueblos de indios y tres puentes de piedra. El 1.° de los pueblos es *Guápulo*, famoso por una imagen prodigiosa de María Santísima. Dista de Quito sólo media legua. El 2.° *Cumbayá*, una legua más abajo; el 3.° *Tumbaco*, media legua más adelante en un valle amenísimo. De allí á tres leguas se llega á dichas estancias, que llaman vulgarmente *el Tablon* (2), ó al pie del páramo. La 2.ª jornada se hace hasta *Papallacta*, pueblo de indios retirados antiguamente de *Quito*, á veces hasta el *Tambillo* ó *Venta de la Cruz*, que está una legua antes de *Papallacta*. Es muy penosa y dilatada, porque se atraviesa lo más áspero de la cordillera junto al páramo Guamaní, y trae regularmente mucho lodo á causa del nevar en él mucha parte

(1) Como el anónimo no cumple lo prometido en este lugar y en otros muchos, deduzco yo que no llegó á concluir sus NOTICIAS.

(2) Y también *Itulcachi*.

del año menos dos ó tres meses, que son octubre, noviembre y deciembre (sic). Desde Papallacta empieza el bosque, que se extiende casi hasta la mar del Norte. De allí se hace la 3.ª jornada, no muy dilatada, á un pueblo corto llamado *Maspa*, de dos ó tres casas. En esta se pasan sobre puentes de palo no muy buenas dos riachos, *Chalpi* y *Maspa*, que juntamente con el de los *Quijos* dan principio al rio de la *Coca*. La 4.ª jornada, mediana pero de muchos atolladeros, es al rio rápido, pero no muy caudaloso, de los *Quijos*, que llaman también *Antisana*, porque viene de un cerro de este nombre. Antes de la bajada, en sitio bastantemente llano, estuvo antiguamente una ciudad llamada *de los Quijos*, de donde tomó el nombre el Gobierno de aquella provincia. De allí se baja al rio por una cuesta muy derecha á la vista, pero tiene sus desechos para las cabalgaduras, que llegan á veces hasta el rio, aunque regularmente no pasan de *Papallacta* ó Maspa. El rio se pasa sobre puente de *guaduas*, que arman con trabajo los indios sirviendo de estribos las peñas y se la lleva despues la creciente. De allí hasta *Baeza* hay poco más de cuatro leguas, pero por el cansancio de la subida por una cuesta muy empinada y tardanza en la puente, se para de ordinario en un sitio llamado *Pachamama*, donde hubo pueblo deste nombre. De allí se llega al dia siguiente á *Baeza*, ó se pasa de un lado, por estar hoy dia el pueblo algo apartado del camino. En esta sexta jornada se pasan dos riachos, *Uagra-yacu* y otro que llaman tambien *Baeza*. Desde aquí hasta la ciudad de *Archidona*, hoy cabeza del gobierno, que está á las faldas de la Cordillera, habrá cerca de 22 leguas, que se reparten de ordinario en cinco jornadas. La 1.ª es de camino llano, pero embarazado de cuando en cuando con algunos árboles que derriban los vientos, y se extiende hasta las playas del rio *Cosanga*. Se pasan en esta jornada tres riachos, que son, el del *Papagayo*, el *Vermejo* y un brazo del mismo *Cosanga*, todos tres bastantes á impedir el paso cuando vienen crecidos. La 2.ª jornada llega hasta un sitio llamado *Las Puentes*, que habria en algun tiempo. En esta, despues de haber caminado bastante trecho, casi siempre á vista del rio, y pasando otro riacho que lla-

man los indios *Yana-yacu*, se vadea por fin el mismo *Cosanga*, que es el río más caudaloso y de más riesgo que haya en todo el camino. Va este tambien á parar al rio de la *Coca*. En la 3.ª jornada se sube y baja con harta fatiga un cerro muy empinado, que llaman *Guacamayo*, hasta llegar á sus faldas, donde se para en el tambo ó ramada de *Urcusiqui*, que quiere decir *al pie ó á las espaldas del cerro*. La 4.ª jornada es más facil y llana. En esta se pasa el rio *Condache* (sic, por *Jondache*), que es caudaloso lo bastante. La dormida es una ramada que llaman *Llacta-tambo*. De aquí, en la última jornada, pasados dos riachos, *Usa-yacu* y *Munda-yacu*, ambos peligrosos en tiempo de aguas, se llega temprano á *Archidona*, hoy cabeza del gobierno de *Quijos*, de quien se dirá en su lugar.

De Archidona hasta el pueblo de Napo, donde está el primer puerto del rio, hay cerca de seis leguas, que se andan al presente á caballo en otras tantas horas. Se pasan en esta jornada tres rios, que son el que baña á Archidona y llaman *Misaguali* (sic, por *Misahualli*), los otros dos *Pano* y *Tena*, que se pasan casi juntos, y hay allí cerca un pueblo corto que llaman tambien Tena. Dichos rios entran juntos en *Napo*, dos leguas más abajo del puerto. Esto es lo más notable que hay acerca el camino de tierra desde Quito.

Demos ahora una vista al mismo rio *Napo* y otros que con él se juntan antes de incorporarse con el Marañon. Tiene este rio su principal nacimiento en un valle, que, por muy extendido, se llama *Vicioso*, y está á las faldas de un cerro nevado llamado *Cotopaxi*, que se levanta á mano izquierda del camino de Quito para Latacunga. De allí, penetrando la Cordillera, rumbo parte al Leste y parte al Sur, entre peñas y precipicios insuperables, se aumenta con las aguas de otro rio que viene de un cerro llamado *Llanganate*, y ya con bastante caudal de aguas sale para el plan de la montaña, donde se encuentra con el pueblo que llaman de *Napo*. Desde allí, torciendo para el Norte, con alguna inclinacion al Leste, se encamina para el rio de la *Coca*, con quien se junta despues de cerca de 40 leguas. Deste rio *Coca* despues se dirá. Lo que solo aquí advierto de paso, es que este rio, casi desde su primera origen, baja dere-

cho de Oeste á Leste hasta encorporarse con el Marañon, como constará por el diario que sacaremos á luz en hablando de las misiones de los Icaguates ó Encabellados (1). De aqui coligo (sic) lo que apunté arriba, y es, que aun el nombre de *Napo* no se le debiera consentir á este rio más acá de las juntas con la (sic) *Coca*, pues basta el ir subiendo por el rio para echar de ver, que no ya la *Coca* entra en *Napo* sino *Napo* es quien entra en la *Coca*. A más de que, cotejando el anchor del uno con el otro en donde se juntan, la *Coca* excede á *Napo* en dos tercios más. Sin embargo desto, conformándome con el error comun (2), que da á todo el rio el nombre de *Napo* hasta el Marañon, es á saber que desde el primer puerto, despues de diez ó doce leguas de navegacion peligrosa por lo arrebatado de la corriente y malos pasos, de los cuales el más temido es que llaman de las *Peñas* (3), se llega á otro puerto llamado *S.ta Rosa*, donde hay tambien pueblo de este nombre, anejo al curato de *Ávila*. En este espacio ó trecho de rio, que se suele andar en una jornada, entran en *Napo* dos otros rios medianos, que son *Misaguali*, que baja de *Archidona*, y otro llamado *Araona [Arajuno]*, que viene de hácia el Sur.

Desde *S.ta Rosa* hasta el Marañon habrá como ducientas leguas (4), en que gastan los navegantes rio abajo 15 ó 16, rio arriba 40 y aun más dias, segun las crecientes que suele haber en todo el año, en especial desde abril hasta fines de agosto. Los rios más memorables que entran en *Napo* son, á mano izq.da, de bajada, *Sunu, Payamino, la Coca, Aguaricu, Vajoia* ó rio de los *Encabellados* y *Copoya* ó rio de los *Atambores*; á la derecha *Tepuetini* (sic), el *Curaray* y *Masa* (5). De todos estos diré brevemente lo más memorable.

El primero que sale á *Napo* como doce leguas más abajo de

---

(1) Tampoco alcanzó el anónimo á sacar á luz este diario.

(2) Este error, sin embargo, es la verdad.

(3) Por el tiempo en que yo navegué el río Napo (1865), los pasos ó raudales de más peligro se llamaban *Serafines* y *Cotos*, situados entre el *puerto de Napo* y *Santa Rosa de Oas*.

(4) Al marg., let. del P. Brent.: *bastaran* 100.

(5) Este último nombre añadido de otra mano.

S.ta Rosa, es *Sunu*, rio no muy caudaloso, cerca de cuyas cabeceras esta *Ávila*, ciudad un tiempo célebre en estas montañas, hoy casi del todo despoblada, como tambien otros cinco pueblos de indios, que son, *Cotapino*, la *Concepcion*, *Loreto*, *S. Salvador* y *Mote*, de que se compone el curato que llaman de *Ávila* y está á cargo de un sacerdote clérigo.

Otras doce leguas más abajo desemboca de la misma banda Norte un riacho llamado *Payamino*, memorable por haber servido de puerto al famoso portugues Pedro Tejeira, cuando subió desde el gran Pará al descubrimiento del Marañon y *Napo* (1). Desde allí, atravesando con harto trabajo el monte, salió para *Ávila* y *Quito*. Subiendo por este rio algo más de un dia, se encuentra cerca de sus orillas el pueblo de S. Salvador que nombramos poco antes.

Síguese con distancia de poco más de media legua el célebre rio de la *Coca* de que hablamos poco antes. Sus principales cabeceras son los rios que apuntamos en el camino de *Quito* para *Archidona*. Subiendo por la Coca rio arriba, á los tres dias le entra á mano derecha un riacho llamado *Enu*, cuyas cabeceras se acercan mucho á *Aguaricu*, de modo que antiguamente solian arrastrar las canoas de un rio para otro. Aun más breve que por *Napo* fuera sin duda la navegacion por este rio para salir á *Baeza* y de allí pasar á *Quito*, pero lo arrebatado de sus corrientes y angosturas insuperables embarazan el paso, conforme lo experimentó tambien Gonzalo Pizarro, cuando quiso por ahí entrar al descubrimiento del Marañon. Segun relaciones antiguas hubo cerca deste rio varias poblaciones de indios que fué consumiendo el tiempo. La única que perseveró hasta los principios deste siglo y se llamaba el *Puerto de la Coca*, cuatro jornadas para arriba, arruinóse con un horrendo temblor el año de 1705.

Diez leguas desde la boca de la *Coca* se encuentra de la misma banda una quebrada llamada *Kebeno*, desde donde es muy probable empezaban antiguamente las tierras de los *Omaguas*

---

(1) V. *Viaje del capitán Pedro Texeira*, etc., publicado por mí en los tomos IX y XIII de este BOLETÍN.

que viven hoy á la otra banda en las cabeceras de *Tepuetini* (sic). De allí á media legua se entra en dos hermosas lagunas que llaman *Capucuy*. Abundan de todo genero de pescado, en especial *gamitanas* y *vacas marinas*, y esta es la dispensa en que los que bajan ó suben por *Napo* suelen hacer alguna provision de pescado para el camino.

Despues de cerca 20 leguas, que se andan de bajada en jornada y media, se encuentra en la mitad del rio una isla que tiene forma de cerro poblado con árboles no muy altos. Llamase este *Tiriri*, memorable por una abusion que tienen los indios al pasar por ahí, y es que dicen que en levantando el grito ó haciendo algun ruido allí cerca, corresponde él con bramidos y se arma tempestad de viento y agua; por eso suelen ellos pasar muy callados. Tambien los vecinos de *Archidona* y *Napo*, en oyendo tronar hacia el *Marañon*, suelen decir que el *Tiriri* avisa la venida de gente de abajo.

Una jornada corta más abajo de *Tiriri* sale á mano derecha el rio, ó por mejor decir riacho, *Tipuetini*, en cuyas cabeceras viven hoy unos *Omaguas* ó *Arianas*, que son al presente los piratas deste rio, en que andan ejecutando á cada paso crueles matanzas, especialmente con los que viven cerca del rio *Sunu* y puerto de *S.ta Rosa*; porque como las cabeceras de *Tipuetini*, por el monte, no distan mucho de dicho puerto, aquellos bárbaros, segun dicen, arrastrando desde *Tipuetini* sus canoillas por unas quebradas, que son principalmente *Aioruno* y *Humuyacu*, salen á *Napo* y de allí suben hasta cerca de *S.ta Rosa* y rios *Sunu* y *Payamino* en busca de gente para matarla y quitarle la herramienta, volviendo á sus tierras con las cabezas á celebrar la vitoria. Los vecinos de *S.ta Rosa*, que tambien han entrado ya algunas veces á sus tierras á correrlos y vengar las muertes que habian hecho, dicen que es gente agigantada, anda vestida con mantas de algodon, usa de bodoquera y estolica, pero no pasan hoy de cuarenta ó cincuenta indios de lanza, repartidos en cuatro como parcialidades, cuyos nombres son, *Yhuata*, *Anapia*, *Macanipa* y *Yeté*; y que para llegar á sus tierras, subiendo por *Tipuetini*, se tardan las embarcaciones cerca de tres semanas. Refieren tambien que estos indios,

ó por mejor decir sus abuelos, estuvieron un tiempo poblados junto á la boca de *Sunu,* desde donde, rebelándose y matando á un encomendero llamado *Campo,* quien los tenia atareados en lavar oro, se retiraron á donde viven al presente. En los primeros años de su alzamiento no salian como ahora á hacer matanzas, porque unos ancianos de su misma nacion se lo vedaban; y los *Oas,* que son parte de los mismos vecinos de *S.ta Rosa,* con quienes comerciaban ocultamente, los proveian de herramienta para sus labranzas. Veinte años por acá (sic), habiendo muerto los ancianos sus consejeros, y cesando el comercio, andan con violencia buscando herramienta, y este parece ser el motivo principal de estas matanzas. Esto es lo que dicen los vecinos de *S.ta Rosa.* Lo que parece mas verosimil se dirá hablando en particular de esta nacion (1).

Volviendo otra vez á *Napo,* como cuatro ó cinco horas de navegación más abajo de *Tipuetini,* sale á la otra banda el rio *Aguarico* ó *Rio del Oro,* nombre que le dieron antiguamente los españoles por los minerales ricos que tiene cerca de sus cabeceras, de donde se sacó un tiempo mucho oro y muy fino, cuando las provincias contiguas abundaban de vecinos. Hoy dia, por falta de gente, muy poco es el que se consigue. Los lavaderos conocidos son *Pava-iacu* y *Llamac-iacu,* en cuya cercanía está el puerto que llaman de *La Nariguera,* por donde se entra á la provincia de los *Sucumbios.* Un dia más arriba entra en *Aguaricu* el rio *Doé [Duino?],* que en las cabeceras se llama *Rio-volteado,* y viene de un cerro llamado *Sara-urcu.* Otros dos ó tres dias más arriba le entra otro rio que llaman *Cymba* ó *Anzuelo [Azuela].* Cerca de las juntas de este con *Aguarico* estuvo antiguamente la provincia de los *Cofanes,* que fueron los primeros indios que en estas montañas misionó la Compañía. Desde allí, hay tradicion, que dejando á mano izquierda el rio y encaminándose por el monte, despues de tres jornadas de camino por la Cordillera, se sale á *Funes,* pueblo de la jurisdiccion de los Pastos, sin encontrar más que una sola

---

(1) Consta por relaciones del siglo XVI, que en este tiempo, los *Omaguas* se extendían por el *Napo* hasta *Sunu* y aun más arriba.

quebrada, que es probablemente el rio *Guamues*, en el camino. Dicen que hubo tambien otro camino más arriba para salir á *Guaca*, que es otra poblacion de los Pastos. Lo que hace muy probable de que haya habido por ahí algun camino, es que en la informacion jurídica que se hizo acerca de la muerte del V. P.e Rafael Ferrer, quien, como se dirá en su lugar, murió á manos de los cofanes, se dice expresamente que iba entonces el P.e *caminando para los Pastos*, para reconciliarse y proveerse de lo necesario para la celebracion de la misa.

Volviendo al rio *Aguarico*, desde el puerto de la *Naríguera*, navegando rio abajo, en siete ú ocho dias se llega á *Napo*; de subida se tardan las embarcaciones aun tres semanas. En este espacio muchos son los riachos que salen de ambos lados. Cinco son los más memorables, por estar aun poblados de infieles *Icaguates*, y son, á mano izquierda, subiendo, *Cocaya* y *Zoñia*, y á la derecha *Pueequeya*, *Zeonqueya* y *Cuyabeno*. Las cabeceras de estos dos últimos, segun dicen, mucho se acercan al rio *Putumayo*. Desde Napo hasta *Cuyabeno* hay casi dos semanas de camino. Este parece ser el término de la nacion *Icaguate* en este rio.

Una jornada, algo dilatada, más abajo de las juntas de *Aguarico* con *Napo*, sale de la misma banda un riacho llamado de los infieles que le habitan *Uajoya [Santa Maria]*, y éste, segun buena cuenta, es el rio que el P.e Acuña en su Diario llama de los *Encabellados*, en donde quedó á pié quedo cerca de un año parte de la armada portuguesa, cuando Tejeira pasó para Quito. Hoy dia pudiéramos llamarle el rio de los *Desencabellados*, por lo disminuido (sic) que está esta nacion y desunion que tienen entre sí las parcialidades (1); á más de que nadie al presente usa llevar el cabello largo, despues que á muchos dellos con sus alfanges les raparon las cabezas los portugueses que subieron desde el Pará con el capitan Tejeira (2).

---

(1) Al margen, de la misma letra del texto: *Los Encabellados retiráronse á la otra banda de Putumayo.*

(2) Sin embargo, los *Pio-hés* ó *Piojés*, descendientes de los *Encabellados*, usaban el pelo largo y tendido cuando yo los visité en la boca del *Ahuaricu* el año 1865.

Desde *Uajoia* hay cerca de tres jornadas de navegacion hasta el rio *Curaray*, que es el más caudaloso de los que entran en Napo de la banda de Poniente. Qué calidades tenga este rio y qué naciones habiten sus riberas lo dirá difusamente la relacion de su descubrimiento, que hizo años ha uno de nuestros misioneros y yo trasladaré á la letra en su lugar.

Desde aquí hasta el Marañon cuenta el P.e Acuña 80 leguas, que se andan regularmente rio abajo en 4 jornadas. En este espacio no faltan de ambos lados del rio varias parcialidades de infieles, parte ya amistadas y parte para amistar. Los más conocidos son: á la derecha, los *Masamees*, parcialidad de la nacion *Yamea*, que viven cerca de un riacho llamado *Masa;* á la izquierda los *Jeibos* y *Payaguas*, y casi inmediatamente al Marañon algunas familias de *Mayorunas* de *Muaite* (?), que recien se han descubierto. Deste mismo lado, una jornada más abajo del *Curaray*, sale un rio mediano llamado *Capoya*, por otro nombre de los *Atambores*, porque al pasar por su boca se oian en tiempos pasados tocar atambores, indicio de que no estarian muy lejos las rancherias de los infieles. Hasta ahora, sin embargo, sólo consta por relacion de unos *Icaguates* catecúmenos, que algunas jornadas más arriba vive una parcialidad corta de su misma lengua que llaman *Cungies*, y más arriba otra de los *Javis*. Segun dicen es gente fiera y come carne humana.

Esto es lo más memorable de *Napo*. En este rio tiene al presente la Compañia siete reducciones, todas ellas de la nacion *Icaguate*, que se van recien entablando, y son: 1.° *S. Juan Nepomuceno de los Magueies* ó *Tepuetini*, como media hora más abajo de dicho rio; *S. Pedro de Aguarico*, en la boca del rio deste nombre; *S. Miguel de Ziecoya* ó *Becuaries*, pocas cuadras más abajo; *S. Bartolomé de Neocoia* ó *Ponzevaries*, tres ó cuatro horas más abajo de *S. Miguel* á la otra banda del rio; *San Joseph de Uajoia* ó de los *Yehebas*, á la misma banda, dos horas antes de llegar á la boca de Uajoia; *S. Xavier de los Ycaguates*, media jornada antes de llegar á *Curaray*, en una quebrada llamada *Zunia*, que sale á mano izquierda, y la *Reyna de los Ángeles de los Payaguas*, dos jornadas más abajo

á mano derecha, enfrente de una quebrada que llaman *Totora*, por donde hoy dia entran á sus tierras (1).

§ XI.

Rio Putumayo ó Iza.

El rio *Putumayo*, que llaman los *omaguas Iza*, es el más caudaloso de los que entran en el *Marañon* de la banda del Norte entre *Napo* y el *Rio Negro*, y aunque en su boca, segun la cuenta que hace el P.e Acuña, dista de la de Napo más de doscientas y setenta leguas, mucho se acercan entre sí para arriba estos dos rios y se comunican las naciones de entrambos, por ser casi de una misma lengua; por eso me ha parecido conveniente el hablar de este rio despues del de *Napo*, antes de tratar de otros que entran en el *Marañon* de la banda del Sur aun más arriba de *Putumayo*. Diré primero lo que deste rio y otros cercanos refiere una *Relacion* auténtica del capitan Juan de Sosa, que fue el primer español que por el año de 1609 le navegó muchas jornadas por abajo. Despues apuntaré las noticias que recien me han comunicado unos vecinos de *Pasto* y *Sucumbios*, y tambien algunos infieles *Encabellados* que han andado por ahí en sus paseos.

La *Relacion* jurada del capitan Sosa, cuya copia se conserva en el archivo del Colegio de la Compañía de Quito, dice así: «Caminando por la cordillera del *Perú* la vuelta del Norte, en »dos grados, poco más ó ménos, está la ciudad de S. Juan de »Pasto, 40 leguas de Quito; y en tres grados al dicho rumbo »está la ciudad de Almager [Almaguer], en cuyos términos »está un páramo camino de la villa de *Timaná*, llamado *Pa»pallacta*, treinta y cinco leguas de la ciudad de *Pasto*. Deste »páramo nacen tres rios caudalosos. Los dos dellos son el de la

(1) Aquí hay un pedazo de papel que dice: «NB: despues del rio Napo, antes del Puntumayo, se han de insertar á=*Apayuca*, *Huerari*, *Schiquita*, y antes de *Yahuari* á *Cuchiquina*.»

»*Madalena* y el de *Cauca*, los cuales corren por la dicha cordi»llera del Norte. Van á juntarse cerca de *Monpox*, más de dos»cientas y cincuenta leguas de su nacimiento, y desembocan »en el mar del Norte entre *Cartagena* y *S.ta Marta*. El tercer »rio que deste dicho páramo nace es el de *Caquetá*. Corre rum»bo derecho al Este cuarenta leguas poco más ó menos de su »nacimiento. Pasa junto á la ciudad de *Ágreda* de *Mocoa*, la »cual ciudad está poblada en tierra de montaña á la banda del »Este de dicha cordillera, rica de oro, aunque pobre de natura»les. Esta ciudad es de la gobernacion de *Popayan*, y della por »abajo va este rio muy poderoso y por tierra llana aunque »montuosa de arboleda. De esta ciudad, atravesando dicha cor»dillera á la banda de Oeste, se va á la ciudad de *S. Juan de* »*Pasto* de la dicha gobernacion. De la una á la otra hay 38 le»guas poco más ó menos, y antes de llegar á la de *Pasto*, ocho »leguas, está un valle de sabana sin arboleda, que se llama »*Sibundoy*. Tiene este valle cuatro leguas de largo y dos de »ancho, de cuyos términos nacen tres rios. El uno se llama »*S. Francisco*, el otro *S. Pedro* y el tercero *Quinchoa* ó *Sant*»*iago*. Al remate deste valle, á la banda del Este, se juntan »todos los tres rios dichos, y cortando la cordillera, reciben el »nombre de rio de *Putumayo*, corriendo al dicho rumbo del »Este y por tierra llana y de arboleda gruesa. Seis leguas des»te valle y dos antes de llegar á la ciudad de *Pasto*, está una »laguna sobre un páramo, que tendra 10 ó 12 leguas de cir»cuito, muy hondable (1). Della nace un rio, cuya corriente va »rumbo derecho al Este (2). Catorce leguas de su nacimiento »pasa junto á una ciudad llamada *Nuestra Señora del Valle de* »*Ezica* [Écija], provincia de los *Sucumbios*. Es de la dicha go»bernacion de *Popayan*, tierra montuosa de arboleda, muy »pobre de naturales. Poco más de veinte leguas abajo desta »ciudad, al dicho rumbo del Este, se junta este dicho rio de la »*Laguna* con el rio *Putumayo*, haciendo un muy poderoso »cuerpo y muy manso, por ir por tierra llana caminando siem-

(1) Llamada hoy de *San Pablo*.
(2) Hoy rio *Palacio* y más abajo *San Pablo*.

»pre al Leste desta dicha ciudad. Caminando por la falda de »la Cordillera la vuelta al Sur diez leguas, se juntan dos rios »llamados *Rodela* el uno y el otro *Azuela* y de los naturales »*Guera* y *Guepotà*. Hacen un caudaloso rio, á quien los espa»ñoles llaman *S. Miguel*. Corriendo al Este se va á juntar con »el rio *Putumayo*, 25 leguas poco más ó menos más abajo de »las juntas del dicho rio con el de la *Laguna*, donde se hace »un poderoso cuerpo con gran suma de islas y de ancho tiene »por partes una legua. Caminando de las dichas juntas de *Ro»dela* y *Azuela* por la falda de la Cordillera, se va á otras jun»tas de dos rios llamados el uno *Cimbay* y el otro *Avarico* »*[Ahuarico]*, provincia del *Pu* y *Cofanes*.

»Juntos estos dos rios, hacen uno muy caudaloso á quien los »Españoles pusieron por nombre el *Rio del Oro*, por haber »mucho en esta provincia. Corre al Este. Dos leguas deste rio, »caminando al Sur, está poblada una ciudad llamada *S. Pedro »de Alcalá del rio Dorado*, de la gobernacion de los *Quijos*, »tierra muy rica de oro, aunque pobre de naturales, que por »ser recien conquistados y nuevos en la fe, no se ha comenzado »á labrar oro. Desta ciudad á la de *Baeza* habrá treinta leguas »poco más ó menos. Más abajo destas juntas de *S. Miguel*, se »junta tambien á la otra banda el rio *Caketá* (1), cuya isla entre »él y el rio *Putumayo* tendrá de ancho cincuenta leguas y de »largo hasta las juntas de *S. Miguel* ciento y ochenta. Hay en »esta isla gran suma de gente. Della he visto gran parte, por»que entré en ella el año de 1609 con pocos españoles, siendo »los primeros que la pisaron; la cual gente es desnuda así hom»bres como mujeres, las cuales solo acostumbran tapar sus »vergüenzas con una venera blanca del mar (2), y esto las que »conocen varon, por las demás (sic) no traen nada. Las cabe-

---

(1) El *Caquetá* ó *Jupurá* es independiente del *Putumayu*.

(2) Venera aquí es concha, en su sentido más lato; en el más estricto ó específico se aplica á las que llevan los romeros de Santiago *(Pecten jacobæus)*. Este tapavergüenzas mujeril recuerda las insignias de las órdenes militares colocadas en más alto punto y las piezas triangulares y cóncavas de barro que usaban las primitivas indias de la isla de *Marajó* ó *Jvanes*, situada á la parte derecha ó Sudeste de la boca del Amazonas.

»zas de los varones y hembras traen tusadas [atusadas ó trasquiladas] en forma de dos coronas. Es gente barbara. Las armas que traen son lanzas y dardos de palma con puntas de »hueso y harpones, y en ellas ponen hierbas venenosas con »que embriagan á los heridos. Es gente muy trabajadora. Usan »hachas de piedra con que labran sus chácaras y sementeras. »Cogen mucho maiz, frísoles, mani y otras legumbres en grande abundancia. Hacen casabe de yuca brava. Comen mucha »carne y pescado, por haber grande abundancia de ello. Cuando salen á pelear, van en tropa sin orden ninguna, llevando »en la vanguardia de sus escuadrones muchos indios cargados de dardos arrojadizos, para ir cebando á los que se les »fueren gastando; y en acabándoseles, acostumbran á huir; y »á los cuerpos muertos los queman y las cenizas las dan á beber á los indios que se muestran más belicosos, haciendo junta para ello todos los parientes y vecinos. Son todos de una »lengua, aunque esten divididos en diferentes provincias y parcialidades. Unos se llaman *Neguas*, otros *Seizos*, otros *Tamas*, »otros *Acanecos [Acanejos]*, otros *Atuaras*. Yo caminé este rio »de *Putumayo* al pié de 200 leguas, dos jornadas antes de llegar á la provincia de *Aricana [Arijana* ó *Arijagua]*, como parece de un derrotero que hice del dicho rio, el cual se despachó al R.¹ Consejo de Indias por el gobernador de *Popayan* »D. Francisco Sarmiento de Sotomayor. Destas juntas para »abajo hay grandísima suma de gente. Es tierra de sabana y »llana. Sobre las dichas juntas dicen los naturales se remata »una cordillera pequeña, donde es público hay gran riqueza de »oro. Tiénese por cierto ser estas las provincias del *Dorado.*»

Hasta aquí la Relación del capitán Sosa.

Segun lo que en ella se refiere, tres son los rios principales de que se forma el de *Putumayo*, y son, el de *S. Miguel*, el mismo *Putumayo* y *Caquetá*. Deste último se dirá en adelante. Por lo que toca á *S. Miguel*, y (sic) es el más inmediato á *Napo*, sus cabeceras aun conservan los nombres de *Azuela* y *Rodela* que le dieron los antiguos. Amás destos tiene otra de la banda del *Putumayo*, que es el rio *Aguesè [Piedras?]*, memorable por estar en poca distancia deste rio una reduccion de

indios *Icaguates* que recogieron pocos años ha los religiosos Franciscos, trayéndolos de abajo comprados en gran parte con herramienta. Llámase *S. Joseph.* Un dia más abajo, cerca de media hora de las juntas de *Aguesè* con *S. Miguel,* está un pueblo de indios *Sucumbios,* que se llama tambien *S. Miguel de Sucumbios,* y es al presente curato de dichos religiosos Franciscos. Consta hoy dia de solas 6 casas. En él asisten tambien tres ó cuatro españoles, que son reliquias de la ciudad llamada *Nuestra Señora del Valle de Ezica* [Ézija], que estaba antes situada junto el rio de la *Laguna* y se pasó años ha al rio *S. Miguel,* para que sirviese de escala á la conversion de los infieles dese rio. Desde dicho pueblo hay dos dias de camino de monte para el puerto de *Aguarico.* En la primera jornada se llega á *Anquė;* en la segunda, al medio dia, á la *Nariguera,* que es hoy dia el puerto. Son tambien estos dos pueblecitos cortos de indios *Sucumbios* que pertenecen á *S. Miguel* y suelen emplearse en lavar oro en las riberas de *Aguarico.* Cada uno de ellos consta hoy dia de 5 casas. Pocas cuadras más abajo de dicho pueblo, entra en *S. Miguel* un riacho navegable llamado *La Vermeja,* por el cual tambien, embarcándose dos leguas más allá de *Anqué,* en medio dia suelen bajar al pueblo los que vienen de *Aguarico.* En el rio *Azuela,* que entra en *S. Miguel* un dia más arriba, consta de que hay indios infieles que usan de bodoqueras, visten camisetas texidas con chambira y comercian sin recelo con los *Sucumbios.* Se discurre ser gente retirada mucho ha desde las provincias de los *Pastos.* Desde el mismo pueblo de *S. Miguel,* navegando rio abajo, á los cuatro dias, se hallan las juntas del mismo rio con *Putumayo,* que llaman *La Laguna,* por lo ancho y apacible que tienen al juntarse ambos rios. Allí cerca vive una parcialidad de *Icaguates,* que llaman *Amuguaques [Amoguajes],* cuyo cacique, llamado *Jacuè,* el año de 1719 mató á un religioso francisco que misionaba en aquel rio.

Tocante á las cabeceras del mismo *Putumayo,* al rio que llaman de la *Laguna* júntase otro llamado *Guamues [Guames* de otros], que viene de la cordillera de los *Pastos* y pasa tras de *Funes,* poblacion que nombramos arriba. Cerca deste rio, con distancia de un dia de camino de *S. Josef de Aguesé,* está otro

pueblo ó mision de los padres franciscos llamada *S. Diego,* que se compone de indios *Tamas* y otros que han ido recogiendo en aquellos rios. Entre los rios *S. Francisco* y *S. Pedro,* que son tambien cabeceras de *Putumayo,* está un pueblo llamado *Sibundoy grande;* pasadas las juntas de *S. Pedro* está otro pueblo que llaman *Chaupi-Sibundoy* (1), más adelante del pueblo de *Santiago.* Todos tres tienen hoy dia por cura á un religioso dominico. Despues de las juntas de todos tres rios está otro pueblecito que toma del rio el nombre de *Putumayo.* Estas son hoy dia las poblaciones que hay en aquellas montañas cerca de la Cordillera.

Siguiendo ya el rumbo de *Putumayo* para el *Marañon,* despues de la *Laguna* ó juntas de *S. Miguel,* en donde vivian, como dejamos dicho, los *Amuaques [Amoguajes],* ocho ó nueve dias más abajo (segun otros sólo 5), sale á mano izquierda un riacho llamado *Pinzia* (2), en cuya cercania viven los *Ocoguaques [Ocoguajes],* parcialidad un tiempo numerosa, hoy dia de 14 en 15 indios, cuyo curaca *Mapene,* el año de 1735 hirió malamente al P.e Fr. Xabier Soto, religioso francisco, quien habia bajado á sus tierras en busca de unos indios fugitivos de las reducciones de arriba.

Pocas cuadras más abajo de *Pinzia,* á mano derecha, junto al rio, en un sitio llamado *Nanzueras* ó *Mazuero* (3), vivian pocos años ha cerca de 30 infieles *Maguaques* (sic) *[Amoguajes?].* Hoy dia no hay mas que 5 ó 6. Cae este sitio casi en derechura del pueblo de *S. Joseph de los Jehevas* del rio *Napo,* desde donde, entrando por *Uajoya [Huajoya],* hay camino de 10 dias andando por las rancherias de los infieles, caminando derecho por el monte de solos 3 ó 4, hasta *Putumayo,* segun dicen los moradores de dicho pueblo, que suelen andar á veces en sus paseos aun más allá de dicho rio, que llaman ellos *Canteia;* y aun con más frecuencia los de *Canteia,* en especial los *Ocoguaques,* suelen salir para *Napo.*

---

(1) Ó sea *Sibundoy de en medio.*

(2) *Pinaya* en el mapa de Olmedilla.

(3) *Anzueros*, de Olmedilla.

Un dia de navegacion más abajo de *Mazuero*, sale á *Putumayo* un quebradon hermoso llamado *Uncuecia* ó *Aquizia*, cuyas cabeceras, que son *Punzaya* y *Jebineto* (1), distan dos jornadas cortas de monte del pueblo de *S. Pedro* de *Aguarico*, y me consta de que hay en dichas quebradas varias rancherías de infieles, por haber salido á verme muchos de ellos.

Hasta dichas juntas de *Aquizia* consta con alguna individualidad de los infieles que viven cerca de *Putumayo*, que fueron un tiempo bastantemente numerosos, pues tuvieron los religiosos franciscos en esa ribera hasta siete reducciones antes del año 1719, en qué sucedió el alzamiento que apuntamos arriba. Los que fueron en seguimiento de los matadores hicieron destrozos con aquella gente. De *Aquizia* para abajo todos afirman que hay muchos más infieles que por arriba, pero no se sabe individualmente de ellos, especialmente de los que viven á la otra banda hácia *Canietá*, que llaman con el nombre general de *Seones*. Los que unicamente nombran son los *Kegieoios*, *[Cungies* de Olmedilla], que llevan el cabello largo como los *Coreguaques [Correguajes]*. Las parcialidades conocidas á este lado hácia *Napo* son los *Pararies [Parianas* de Olmedilla], *Zenseies*, *Zensenagues [Cenceguajes]* y los *Kenjeoios [Cungies]*. Destos refieren los *Payaguas* que son muy numerosos y viven cerca de un rio muy caudaloso llamado *Sotoia* ó *Pindu-yacu*, que tras de sus tierras entra en *Putumayo*, y en las cabeceras se llama *Camboia*.

Esto es lo que hasta aquí consta deste rio *Putamayo*, á lo cual añadiré una tradicion que corre entre algunos infieles; y es que en cierto sitio allá abajo hácia el *Marañon*, anda debajo de tierra por espacio de dos ó tres leguas; en confirmacion de lo cual refirióme un español que asistió algunos años en *S. Miguel de Sucumbios*, haber asomado por ahí tres indios y una india huydos desde el *Marañon* del poder de los portugueses,

(1) En Olmedilla, el río *Cocaya* y el *Yebineto* forman el Unquicia *(Uncuecia* ó *Aquizia)*.

que contaban haber subido en canoa debajo de tierra como medio dia de camino, alumbrándose con hachones de copal (1).

§ XII.

Rio Caquetá, Mocoa ó Yapurá.

Muy probable es que este rio no sólo se comunica con *Putumayo* sino que tambien es el que con nombre de *Yapurá* ó *Yupurá* sale al Marañon muchas leguas más abajo de *Putumayo* (2). Deste parecer son muchos portugueses del Pará que han tenido noticia de Caquetá y rumbo que lleva desde sus principios; no han podido sin embargo subir desde el Marañon para arriba á reconocer sus cabeceras, conforme lo intentaron no pocas veces en estos años, por las muchas angosturas y saltos insuperables que tiene el rio casi en la mitad de su curso. Concorda (sic) tambien esta opinion en parte siquiera con lo que apunta en su diario el P.ᵉ Acuña, en donde, hablando de Caquetá, dice que este rio corre constantemente por el rumbo del de Amazonas como acompañándole, y le echa de cuando en cuando unos brazos; sinó es que queramos decir, que el cuerpo principal deste rio no es otro que el rio *Negro,* tan celebrado de los portugueses como lo dan á entender algunos mapas antiguos, y *Yapurá* y otros rios que median entre *Putumayo* y el rio *Negro,* no más que brazos del mismo rio. Para decir esto mucho me inclina el considerar, por un lado, los muchos y muy caudalosos rios que entran en Caquetá desde sus principios, por otro el grande caudal de aguas que, según dicen los portugueses, trae consigo el rio *Negro* al juntarse con el Marañon hasta casi igualarlo. Tanta copia de aguas es muy verosimil que vendrá recogiendo desde lo alto de la cordillera principal de los Andes, pues de las aguas que

(1) Al marg. de let. del P. Brent.: *Esta noticia se falsifica* [resulta falsa] *con la bajada de Don Tomas Valencia por ese rio el año de* 1746.

(2) Lo primero no es cierto, lo segundo sí.

destilan de los cerros que segun parece dividen la *Guayana* de las provincias del Marañon, se sabe de cierto que van á parar parte al *Oronico* (sic) y parte al mar que media entre éste y el Marañon. Todo esto se pudiera confirmar tambien con la noticia que tuvo el P.e Acuña, y fue, que la última y más alta de las naciones que habitan las cabeceras del rio *Negro* anda vestida y usa sombreros, que es, como dice el P.e, señal de avecindarse á Españoles de alguna ciudad donde los adquieran y tener comercio con pueblos de indios cristianos. La ciudad de españoles que hubo en las cabeceras de aquel rio cuando el P.e Acuña adquirió estas noticias, no fue otra sino *Ágreda de Mocoa*, que se destruyó con el tiempo, y los indios que andaban vestidos y usaban de sombrero eran probablemente los *Charauaes* y otros que trabajaban en las minas que hubo por ahí, como en adelante se dirá. Baste por ahora el haber apuntado de paso estas conjeturas, mientras que el tiempo y misioneros, que tuvieren la dicha de penetrar por ahí, nos descubran lo verdad.

Discurrieron tambien algunos ser *Caquetá* una de las cabeceras principales de *Orinoco*, pero hasta ahora no he oido conjetura de fundamento para esto, y lo repuñan (sic) comunmente nuestros misioneros de la prov.a de *S.ta Fe* que conocen y andan á veces por el Orinoco (1). Por lo que toca á los *Thamas* y *Payoguaques*, conocidos en los llanos de aquel rio, se dirá en adelante lo que parece más probable.

En suposicion, pues, que *Yapurá* sea el mismo *Caquetá* ó por lo menos brazo de los más principales deste rio, es á saber, que en todo tiempo ha tenido éste fama de muy rico y abundante de minerales de oro, principalmente entre portugueses del Pará, quienes discurren ser esta la puerta más segura para entrar al tan apetecido Dorado. Lo que acerca de esto averiguó

---

(1) Al marg., let. del P. Brent.: *De Popayan, poco ha, se han tenido noticias ciertas que el Caquetá son las cabeceras del Orinoco.*—La tal *certeza* fué un gravísimo error geográfico. En el tiempo en que se apuntó esta corrección á las Noticias del anónimo, los misioneros jesuítas y los baquianos del Orinoco daban á este río su fuente y cabeceras principales en el *Guaviare*, que nada tiene que ver con el *Caquetá*.

el P.e Samuel Fritz, mediante unos indios *Manaues* que solian por aquel rio bajar al Marañon á comerciar con los *Yurimahuas,* á quienes traian unas como planchitas de oro, fue, que las tierras destos *Manaues* estaban cerca de un riacho llamado *Yurubetz*, que comunica con *Yapurá* solo en tiempo de mucha creciente, que es cuando pasaban á este rio en sus canoillas. El oro con que comerciaban no lo sacaban ellos mismos, sino que iban por *Yurubetz* navegando hasta otro rio llamado *Iquiari*, para rescatarlo. Esto es lo que refiere el P.e en el *Diario de su bajada al Pará.* En otro papel añade le habían dicho los mismos infieles, que á esos minerales ó lavaderos de oro asistia un hombre como español, que sospechaba el P.e ser en aquella figura algun Demonio. Pudo ser tambien, y habrá sido en la realidad, hombre español de los que aun en estos tiempos solian desde *Pasto* entrar á las tierras de *Mocoa* que estan en la ribera de *Caquetá*, en busca de oro. Y con esto tambien se confirma nuestra conjetura de que el *Yapurá* es un mismo rio con el de *Caquetá*, y por consiguiente, *El Dorado* tan buscado y apetecido de muchos, no es otro sino los minerales de oro que se sabe de cierto que hay en las cabeceras deste rio.

Hablando ya déstas en particular, á más de los rios, que segun la relacion del capitan Sosa vienen de hácia *Almager* (sic) y son el del *Cascabel, Descansé* [de *Iscansé]* y del *Guayo,* hay otras cabeceras más inmediatas á la ciudad de Pasto, que son, una quebrada llamada *La Sucia* y los rios del *Pato, Titango* y del *Papagayo.* Encuéntranse otros caminando derecho al Este, despues de pasar un cerro llamado *el Paramillo,* que está á un lado del valle de *Sibundoy.* Despues déstos y otro que llaman *Gamara* [ó *Gúmara],* hállase junto al mismo Kaquetá (sic) el sitio donde estuvo antiguamente la ciudad de *Ágreda de Mocoa.* Más adelante, despues de las juntas del rio del *Cascabel,* que como dijimos viene de hácia *Almager* (sic), estan los reales de minas que dieron un tiempo á los vecinos de *Mocoa* y *Pasto* harto con que lucir su caballeria, de que mucho se precian. Pero muy poco tiempo les duró aquel lucimiento, por haberse parte consumido y parte retirado los indios que les servian en la labor de las minas. Hoy dia, en un pueblecito que hay en

aquellos contornos, viven 14 ó 15 indios *Charuaes,* reliquias de los muchos que habia en otros tiempos. Los vecinos de Pasto muchos son los deseos que tienen de poblar otra vez á *Mocoa* y poner corrientes las minas, pero no sé si tendran efecto sus designios. Uno de los motivos muy loables que tienen para esto, es abrir la puerta á la conversion de los muchos infieles que hay por abajo en las riberas de aquellos rios, y á este efecto han solicitado ya algunas veces misioneros de la Compañia, principalmente por el año de 1724, en que habiendo entrado por aquellas provincias el capitan D. Francisco Ortiz, vecino de Pasto, los *Thamas,* Curiguaques (sic) y otros infieles le recibieron con señas de paz y alegría, pidiéndole sacerdotes que los doctrinasen en la fe y señaladamente de la Compañia, de quienes tendran sin duda alguna noticia por haber en tiempos pasados salido algunos de ellos hasta *Pasto.* Quiera Dios tenga efecto lo que en orden á esto al presente, segun dicen, se solicita en la Corte de Madrid.

Prosiguiendo ya con la descripcion deste rio hasta donde alcanzan las noticias, algo más abajo de los reales de minas sale á *Caquetá* el rio del *Guayo,* que viene de *Almager.* A este se sigue el de *la Fragua,* que viene de hácia *Timaná.* Entre estos dos rios viven los *Andaquíes,* nacion corta y de mal natural, de la cual unos indios poco ha estuvieron poblados cerca de *Suaza,* riacho que baja al *Madaleno* en poca distancia de *Timaná.* Más abajo sale á *Caquetá* el rio del *Caguan,* así llamado, porque viene de un sitio más abajo de *Timaná,* hácia *S.ta Fe de Bogotá,* donde hubo en tiempos antiguos una ciudad de este nombre. Llámase tambien el rio de los *Thamas,* que dicen son numerosos, y lo sarian (sic) mucho más á no haber consumido muchos dellos con sus guerrillas los *Curiguaques* ó *Coreguaques* (sic), que viven casi en la boca de aquel rio á la otra banda de *Caquetá,* hácia *Putumayo* y tierras de los *Ocoguaques* (sic) de *Pinzia,* de quienes, segun dicen, distan siete jornadas de atravesia por el monte. Estos Coreguaques como tambien los Ocoguaques son los comerciantes destos rios, que proveen de herramienta holandesa hasta los que viven cerca del rio *Napo.* Los que han tenido trato con ellos,

dicen que bajando desde sus tierras por el rio *Caquetá*, que llaman ellos *Jaoia*, cuatro ó cinco dias, entran por el monte, y despues de cinco ó seis jornadas llegan á otro rio grande, que ha de ser el *Negro* y con más probabilidad el de los *Caripunas*, que los *Ocoguaques* llaman *Huatiia* y quiere decir *Rio de Wiracochas*. De allí, caminando otra jornada, topan con las casas de unos hombres, como ellos dicen, bermejos hasta el cabello, que tienen montones de hachas y cuchillos y tinajos llenos de avalorios que venden á trueque de esclavos. Para mantener este comercio, dichos *Coreguaques* y *Ocoguaques* han consumido muchas naciones así de *Putumayo* como de *Caquetá*, matando á los viejos y criaturas tiernas y cautivando á las mujeres y mozos, éstos para venderlos á los holandeses, aquellas para la torpeza ó por venderlas tambien á otros indios. Añaden que en no llevando esclavos á los holandeses, preciso se quede sirviéndolos uno ó más de los que entran á sus tierras. Hoy dia, por haberse disminuido mucho tambien los comerciantes, ha cesado en gran parte ese comercio, y por eso solicitan los infieles la amistad de nuestros misioneros á que les den de balde la herramienta.

Desde el rio de los *Thamas* (1) es tambien probable que hay camino para los llanos del *Orinoco* y *S.ta Fe de Bogotá*. En la reduccion de *Sn Joseph de los Yeebas* de *Napo* asiste al presente un indio *Oioguaque [Ocohuaje?]*, muy noticioso, quien me asegura haber andado mismo aquel camino. Dice que en subiendo tres ó cuatro jornadas por dicho rio de los *Thamas*, se entra á la derecha por el monte, y despues de cinco jornadas de camino, se halla una laguna muy extendida, de la cual tendrá quizá su origen el *Orinoco*. Esta se navega en balsas tres ó cuatro dias y de allí se sale á los llanos dichos. Añade que por este camino los *Thamas* y *Payoguaques* suelen salir al *Orinoco*, y que estos sarian (sic) los infieles que años ha mataron en aquel rio á unos misioneros de la Compañia.

Volviendo á *Caquetá*, despues de los *Thamas* y *Coregua-*

(1) Es el mismo llamado del Caguan, y con efecto, por él ó por las fuentes del *Guaviari*, cercanas á las suyas, hay camino á los llanos del *Orinoco*.

ques (1) por abajo, todos afirman de que hay muchísimas naciones de infieles, pero hasta aquí á nadie he encontrado que me sepa dar individual noticia dellos. Lo que sólo me asegura el indio *Oioguaque* de San Joseph, es que pocas jornadas más abajo viven los *Oios* ó Murciélagos legítimos, gente caribe que come carne humana y bebe la sangre; para lo cual, segun cuentan, colgando como carnero al que quieren matar, con cuchillos de caña le raspan primero y limpian muy bien todo el cuerpo, sin dejar el menor pelillo. De allí le pican las venas y chupan caliente la sangre. Por eso los dieron los mismos infieles el nombre de murciélagos.

Despues de las tierras destos bárbaros, refiere el mismo Oioguaque haber oido decir de que hay unas campiñas muy estendidas en que sus moradores siembran harto algodon; y esta parece ser la *provincia del Algodon,* hasta donde, si bien me acuerdo, penetraron los primeros conquistadores del Nuevo Reino de Granada, conforme se refiere en la historia de aquella conquista.

Hasta aquí llegan las noticias que he adquirido acerca del rio *Caquetá.*

§ XIII.

Regístranse ambas costas de Marañon y rios que le entran, principalmente de la banda del Sur, desde Napo hasta el rio Negro.

A más del *Putumayo* y *Yupurá,* otros muchos rios y naciones se hallan desde *Napo* hasta el *Rio Negro,* de los cuales, como tambien de lo restante del *Marañon,* muy pocas son las noticias que tenemos al presente los misioneros castellanos (2),

(1) Al marg., de la misma letra del texto: *Más arriba de los Coreguaques viven los Humuguaques.*

(2) Es decir, los misioneros que ejercían su ministerio en territorios de la Corona de Castilla.

por estar esas tierras y rios en poder de los portugueses el *Gran Pará*. Apuntaré sin embargo brevemente lo que oí referir de los mismos portugueses por los años de 1730 y 31, con ocasion de haber subido algunos de ellos á nuestras reducciones con intentos de entablar comercio ó llevar esclavos de algunas naciones infieles (1).

Una jornada corta más abajo de las juntas de *Napo* con el *Marañon*, sale de la banda del Sur un rio mediano llamado *Mutauay*, ques el rio principal de la nacion de los *Mayorunas* (2), de la cual, como tambien de otros muchos riachuelos que ocupa, se dirá en relacion aparte.

Casi en frente de *Mutauay* sale á mano izquierda otro rio semejante llamado *Apayuca*, en cuya cercania vive una parcialidad de indios *Payaguas* ó *Payaguaques*, que se espera en breve amistar. Estiéndense las tierras déstos hasta otro rio llamado *Uerarí*, que sale al *Marañon* otra jornada más abajo, donde, misionando en este rio el P. Samuel Fritz, estuvo la principal reduccion de los *Omaguas*, llamada S. Joaquin. Hoy dia han principiado media hora más abajo, en este mismo sitio, otra nueva reduccion unos catecúmenos *Caumaris* y *Pevas* que vivian al rio *Wiquita*, media jornada más abajo, como se dirá tambien en otra parte; y este es hoy dia el término ó límite hasta donde se estienden nuestras misiones, por haberse apoderado con violencia de todo lo demas los paraienses.

Desde aquí hasta cerca de *Yapurá*, cuando entró el P. Sa-

(1) Estas subidas con pretexto del comercio eran muy frecuentes y descaradas desde que el gobernador del Pará Alejandro de Souza Freire, advertía oficialmente al Superior de las misiones castellanas, P. Julián, en carta oficio de 12 de diciembre de 1729, que desde el Pará á la boca del Napo todo era de la Corona de Portugal. Algunos de dichos tratantes intentaron llegar hasta el pueblo de La Laguna, capital de las misiones de Maynas; y poco después de escrita aquella carta, ordenó Souza Freire á su sargento mayor, Melchor Mendez de Moraes, subiese hasta el Aguarico á fundar á su boca una fortaleza; acto ó atentado que no llegó á realizar, gracias á la energía del P. Julián. Esto era en setiembre de 1732. Nuestro anónimo, que entonces debía hallarse en los Omaguas, los Yameos ó en Santiago de la Laguna, debe referirse á la invasión de las avanzadas de Moraes, que llevarían acaso el encargo de reconocer el terreno con pretexto de tratos y rescates.

(2) *Mayu-runas*, en quíchua «Indios de rio».—*Mutauay*, en el mapa de Olmedilla es *Macavay*.

muel á misionar los *Omaguas*, que fue por el año de 1685, halló en solo el *Marañon* más de cincuenta islas pobladas de cuatro diferentes naciones, *Omaguas, Yurimaguas, Aiçuares* é *Ibanomas*. Déstas formó hasta 38 reducciones, de las cuales las más principales y numerosas eran la de *San Joaquin*, que nombramos poco antes; *Guadalupe*, tres jornadas más abajo; *San Pablo*, despues de otras tres, y *Nuestra Señora de las Nieves de los Yurimaguas*, entre *Yutai* y *Yapurá*. A más destas cuatro naciones que vivian en islas, dicho P. Samuel amistó y dió principio á poblar otras muchas naciones de tierra firme, como son los *Caumaris, Pebas, Ticunas, Cauysanas, Guaraicus* y otras. De todas estas naciones y pueblos quedan al presente solos cinco, y esos muy cortos, que son, *S. Pablo, S. Xtoval de Ibiratè, Taracuatuba, Parahuari* y *Tefé*, que son los que hoy ocupan los portugueses y tienen por misioneros á unos religiosos del Carmen. Todo lo demas de la gente, ó lo llevaron por esclavos al Pará ó se retiró á otros rios y lagunas. De modo que hoy dia, al bajar por el *Marañon*, fuera de dichas reducciones, ni rastro de gente se halla desde *Napo* hasta el *Rio Negro*.

En cuanto á los rios que salen al *Marañon* de la banda del Sur, tres son los que nombran y conocen los portugueses, por haber entrado en ellos en busca de infieles. El uno es *Yauarí*, que sale como cinco jornadas más abajo del rio *Uerarí*. Es este el término hasta donde se estienden las tierras de los *Mayorunas*. La una de sus cabeceras, conforme dejamos dicho arriba, mucho se acerca á *Ucayali*. Allí cerca, por relación de los *Omaguas*, viven los *Auanatuis* (?), que hablan la lengua *Cocama* y son muy temidos de los vecinos por su valor y destreza en la guerra.

El otro rio es el *Yutay* ó *Yetaú*, que entra al *Marañon* tres jornadas más abajo de *Putumayo*. Por ser rio muy caudaloso, se discurre que baja de la cerrania (sic) del *Cuzco*, y algunos sospechan ser este el *Beni*, que pasa por las provincias de los *Moxos*, aunque otros tienen por más probable que aquel rio es el *Yuruá*, de quien ya se dirá. Puede ser que *Beni*, como sucede con otros muchos rios, se reparta en dos brazos, y por consi-

guiente sea madre de uno y otro rio. Qué naciones vivan al presente cerca de *Yetaú* no pude averiguar, pues los portugueses, que entran en este y otros rios á caza de infieles, no se cansan mucho en averiguar los nombres y costumbres de las naciones. Todo su cuidado está en ajustar el número de cautivos que necesitan para sus negociaciones y labranzas.

El tercer rio caudaloso que viene del Sur y entra en el *Marañon* dos jornadas antes de llegar al *Negro,* es el *Yuruá,* de quien decia poco antes que es probablemente el *Beni,* que viene de la provincia de los *Moxos,* aunque nadie, que yo sepa, ha averiguado hasta aquí la verdad. Vivian y aun probablemente viven en él varias naciones infieles. Los más inmediatos al *Marañon* fueron los *Cuchivaraes,* de quienes no hay al presente memoria, por haber parte muerto á manos de los *Taromas* del *Rio Negro,* sus capitales enemigos, y parte haber sido llevados por esclavos al *Pará.* Desde aquí hasta el *Negro* se cuentan cincuenta y más leguas donde al presente no hay rastro de infieles ni de cristianos (1).

§ XIV.

Rio Negro.

Déste rio, que es el más caudaloso de cuantos entran en el *Marañon,* tengo ya dicho arriba, en hablando del *Caquetá,* lo que parece más probable acerca de su origen. Como estuvo, y lo está aun en gran parte, poblado de infieles más que otro ninguno, mucho le han andado y andan con sus tropas de rescate los portugueses desde su primer descubrimiento; y como en los principios no han hallado resistencia, muchísimos son los esclavos que han sacado para el *Pará* de las naciones más cercanas al *Marañon.* No han podido, sin embargo, adelantar mucho para arriba sus conquistas, por haberse encontrado con algunas naciones de mucho valor que los han

(1) Todo este último párrafo va añadido al margen como fin del XIII.

hecho resistencia aun con armas de fuego, que compran de los Olandeses á trueque de esclavos. Un portugues que anduvo algunos años con la tropa por aquel rio, refirióme que por cuatro años continuos mucho les había dado que hacer un principal de la nacion de los *Manaos,* llamado *Aiuricaba,* que vivia veinte dias de navegacion rio arriba. Andaba este muy ufano con bandera olandesa en una embarcacion que habia quitado á un capitan portuges (sic), dándose á temer á todos. Otro principal de la misma nacion, enemigo suyo capital, llamado *Caba,* viendo no podia hacerle frente, imploró la ayuda de los portugueses, quienes, despues de muchas escaramuzas, prendieron, por fin, al *Aiuricaba;* pero al llevarlo preso para el *Pará,* otros infieles cautivos mataron á los soldados que le iban convoyando, y el *Aiuricaba* con grillos y esposas se arrojó al rio. Diéronlo entonces por ahogado y muerto, pero al cabo de algunos meses corria de que andaba por el río Yapurá haciendo destrozos y que habia muerto en una pelea á otro principal llama *Demané.* Sus parciales se habian armado en el mismo *Rio Negro* con los *Daraës* y *Maiapenas,* naciones de infieles que viven más arriba de los *Manaos.* A estos estaban actualmente haciendo guerra los portugueses y con harto trabajo los habian deshecho un pueblo llamado *Caramari,* en donde se habian hecho fuertes.

De los *Caripunas* ó *Guaranacuas* que viven al *Rio Blanco,* que entra en el *Negro* de la banda de la mar, refirióme el mismo portugues, que el dia de hoy estaban casi del todo consumidos con las guerras sangrientas que les habian hecho los del *Pará,* con el titulo que contrataban y llevaban esclavos á los herejes olandeses que andaban por ahí desde el *Surinan.*

Tienen al presente dichos portugueses en la boca deste *Rio Negro* una fortaleza bastante que acabaron de fabricar el año de 1690 y llaman vulgarmente *Taromás,* por unos indios deste nombre que viven allí cerca, y son los que tenian sus guerras con los *Cuchivaraes.*

Más arriba tienen otras dos ó tres reducciones que les sirven como de escala para subir á hacer guerra y buscar rescates entre naciones infieles, y son *Caburis,* en las juntas de un rio

deste nombre que entra en el *Negro, Caraxais;* cuatro jornadas más arriba, y otra y otras de la nacion recien conquistada de los *Manaos*. Muchas más no dudo tuvieran sino hubiesen llevado la gente al *Pará* y costa de la mar. Un portugues, hombre ingenioso, natural del *Brasil,* díjome, que de los *Tapuyas* (así llaman ellos los infieles) que habian llevado estos años por (sic) abajo, se hubiera podido formar cuando menos treinta aldeas numerosas.

§ XV.

De los demas rios y naciones hasta la mar del Norte.

Para la noticia de lo restante del rio y poblaciones que hay hasta la mar, pudiera remitir el lector al Diario del P.e Samuel Fritz, que trasladaré hablando de la mision de los *Omaguas;* pero como ha habido en estos años algunas mudanzas y nuevos descubrimientos, diré lo que tambien oí referir de los portugueses que andan por ahí. Por lo que toca á las distaucias, advierto que desde el *Rio Negro* hasta la fortaleza del *Curupá,* regularme (sic) lo que se anda en un dia rio abajo, que es como 12 ó 14 leg.s se anda en dos dias rio arriba. Desde *Curupá* hasta la mar á causa de las mareas que son muy preceptibles, cuanto se anda al bajar, casi otro tanto se anda tambien al subir (1).

---

(1) Sobre este párrafo y pegado con oblea al margen, hay un papelillo con la siguiente nota de letra del P. Brentano: «Aquí se ha de insertar lo que dice el P.e Samuel en su Diario al año 1695 y 96, de las relaciones que le dieron de los Guaranacúas que comunican con el *Orinoco.*» Como se ve, la nota se refiere al § anterior ó XIV, y el pasaje á que la nota y cita aluden, dice: «Tambien me han dado aquí [en los Yurimaguas] noticia los *Yurimahuas* de las muertes que han sucedido en el *Orinoco* de unos pp. de nuestra Compañia. Los matadores han sido unos indios gentiles de las cabeceras del *Rio Negro,* llamados *Caripunas,* con otros que se llaman *Guaranacúas;* y ahora en esta postrer subida vino un indio conmigo hasta S. Joachim que habia ido hasta esos *Guaranacúas,* de donde pocos dias por tierra entran al *Orinoco.* De estos, pues, bárbaros remotos hacia el Orinoco me dicen que ya no han de matar más, y aunque ni me han visto ni oido, por lo que cuentan unas

Siguiendo, pues, el rumbo del *Marañon,* lo primero que se encuentra al bajar á la banda del Norte un dia de navegacion despues del *Rio Negro,* es la boca del rio *Matarí,* en donde está una reduccion ó aldea del mismo nombre, de indios *Aroaquis,* asistida de un misionero de N.tra S.ra de la Merced, quien tiene tambien á su cargo otra aldea llamada *Urubú,* que está junto á otro rio distante de *Matarí* un dia corto de navegacion.

En esta mediania sale al *Marañon* de la banda del Sur el famoso rio de la *Madera,* y cerca de su boca está una grande isla poblada en otros tiempos, primero de los *Tupinambas* fugitivos del *Brasil,* despues de los *Guayarises.* Hoy dia está sin moradores.

Subiendo por el *Rio de la Madera* como cincuenta leguas, se halla *Abacaxis,* reduccion de los misioneros portugueses de la Compañia, quienes tienen á su cargo casi todas las demas reducciones situadas á la banda del Sur hasta el *Gran Pará.* A *Abacaxis* síguese en la ribera del mismo *Rio de la Madera* otra reduccion de indios *Turaces,* recien fundada. Por este rio tambien el año de 1723 un fulano Pahlieta (sic), portugues, despues de casi tres meses de muy trabajosa navegacion, en que por más de veinte dias fue preciso arrastrar las canoas sobre peñas, encontró por fin con las misiones de los *Moxos* de la provincia del Perú, conforme me refirió un soldado que le acompañó en este descubrimiento (1).

Volviendo al *Marañon,* dos dias abajo de *Urubú* está á la misma banda del Norte *Uatema,* aldea de los PP. Mercenarios, y despues de casi otro tanto de navegacion, á la banda del Sur, *Tupinanbaramas,* reduccion de la Compañia junto á

---

naciones á otras comerciantes de los que los predico aquí, dicen creen ya mis palabras. Estas son las noticias que recogí en esta mi visita de los *Yurimahuas* y *Aizuares*».

(1) El capitan Francisco de Mello Palheta navegó descubriendo el rio de la *Madera* por orden del gobernador del Pará Juaõ d'Amaya da Gama. Salió de la ciudad de *Nosa Sra. de Belem do Pará* en el mes de noviembre de 1722 y llegó á la *Exaltacion de los Moxos,* de la gobernacion de *Santa Cruz de la Sierra,* el 8 de agosto de 1723 por la mañana.

un rio no muy caudaloso que tiene el mismo nombre. Los indios moradores de esta reduccion son hoy dia los *Andiraces* y *Ciriatos.*

Un dia de camino más abajo, al Norte, se entra á otra laguna que nace de un rio que llaman *Ssamundás* (sic) y tiene á sus orillas una reduccion numerosa del mismo nombre, mision de los PP. Capuchinos llamados vulgarmente los *Piadosos.* Este rio, segun la demarcacion del P.e Acuña, debiera ser el rio de las *Amazonas,* á quien da el nombre de *Cunuris* ó *Conduris.* Con más razon se pudiera apropiar este nombre al otro rio que se sigue despues de pocas leguas, que llaman los portugueses de las *Trompetas* y el P.e Acuña *Urixamina,* siendo así que en poca distancia deste rio entre cerros viven los indios *Condurises.*

Poco despues de la boca deste rio estréchase el *Marañon* por espacio de 4 leguas, de modo, que llega á tener de ancho algo menos de un cuarto de legua, con ser que desde las juntas del *Rio Negro* lo ancho del rio es regularmente de tres ó cuatro leguas y á veces más. A la entrada del estrecho, á la mano derecha, fabricaron los portugueses pocos años há una fortaleza ó casa fuerte llamada *Pauchis [Pauxis],* que es la única en todo el rio de algun provecho en orden á atajar el paso á los navegantes y piratas del rio. Aquí tambien asiste un misionero capuchino.

Desde la salida del estrecho hasta el rio *Topajos [Tapajós]* se cuenta dia y medio de navegacion. En la mitad del camino está á la banda del Norte en tierra alta, *Surubiu [Surubim?],* aldea de indios *Babois* asistida de otro misionero capuchino. A la boca de *Topajos,* hay fortaleza y aldea de la Compañia, á quien pertenecen otras dos reducciones nuevas, que son *Arapions* y *Meteopú,* fundadas á las orillas del mismo rio.

Desde *Topajos* hasta *Curupá* se tardan los navegantes regularmente cuatro dias. En este camino se pasa junto á otro fuerte de poca monta llamado *Parú,* que está á la boca de un rio del mismo nombre, y cinco aldeas cortas de los PP. Capuchinos, las dos á la banda del Norte junto á dos riachos de quienes toman el nombre, y son, *Curupatuba* y *Urubucuará.*

Las otras tres cuyos nombres son *Maturú*, *Arapió* (sic) y *Cabianá,* están cerca de *Curupá,* que es la fortaleza más antigua que tengan los portugueses en el *Marañon,* en donde reside de ordinario el superior de los misioneros capuchinos.

Casi en frente de *Parú* desemboca á la banda del Sur otro rio muy caudaloso que llaman *Xingú* ó *Aoripana*. El P. Acuña le llama *Paranaiba*. Subiendo por este rio, á los tres dias se encuentra una reduccion llamada tambien *Xingú,* que es de la Compañia. A esta se siguen más arriba otras tres de indios recien conquistados.

Volviendo otra vez al *Marañon,* se encuentra aquí una muchedumbre de islas que forman un hermoso archipiélago y hacen se reparta el rio en diferentes brazos, de los cuales el principal, que conserva el nombre de *Amazonas,* se encamina derecho desde *Curupá* hasta el *Gran Pará* y mar del Norte por espacio de cien leguas. Divídense éstas regularmente de los navegantes en doce jornadas, así de bajada como tambien de subida. En las tres primeras no se halla poblacion alguna. En la cuarta se llega á *Guaricurú,* en la quinta á *Urucará,* ambas aldeas de la Compañia pobladas de valientes *Nheengaibas,* antes moradores de una isla muy extendida que está casi en frente de ambas aldeas y ha sido en algun tiempo la Rochela del *Marañon,* segun refiere el P.e Antonio de Vieira, apostol de aquella nacion, en carta escrita por el año de 1660 al rey de Portugal. A la sexta jornada se encuentra junto á una hermosa laguna otra aldea de la Compañia llamada *Bocas*, de unos indios que vivian tambien antiguamente en otra isla. Que estos y otros indios hayan pasado á vivir á tierra firme, es porque en tiempo de creciente quedan no pocas veces en gran parte anegadas las islas.

Despues de otros dos dias de navegacion se entra al rio *Tocantins,* que es uno de los más caudalosos y antiguamente poblado de muchísimos gentiles. Su origen aun se ignora. Sospechan algunos de que se acerca á alguna ciudad del *Brasil,* porque hay indios que refieren haber visto á sus orillas pastar mucho ganado y aun poblaciones crecidas de gente blanca. Otros atribuyen todo esto á encanto. Dentro deste rio está *Ca-*

mota (1), aldea á quien dan tambien el nombre de villa, donde asisten algunos PP. Mercenarios. Allí es donde los que suben del *Pará* suelen proveerse de fariñas y otras cosas necesarias para el camino.

Desde *Camofta* (sic) hasta el *Gran Pará* hay otros dos dias de camino en que se pasa junto á dos islas, *Samuma [Sumauma]* y *Mortigura*, pobladas con algunos indios. Despues del *Pará* queda otra jornada hasta el mar y punta Oriental, donde hay una pequeña villa que llaman *La Vigia*, y entre esta y el *Pará* hay otras dos aldeas cortas, ó por mejor decir estancias, llamadas *Mamayacu* y *Tanapará*.

Es el *Pará* ó *Belem del Pará* una ciudad mediana á modo de fortaleza fundada de los portugueses fugitivos del *Brasil* y costa de la mar, despues del año de 1615, en tierra alta que domina al rio. Habitan en sus contornos cerca de cuatro mil, parte portugueses y parte *mamelucos*, que llaman los españoles «mestizos», con otros tantos indios esclavos. Hay dentro de la fortaleza cuatro conventos de carmelitas descalzos, mercenarios, franciscanos y capuchinos, con un colegio de la Compañia que pertenece á la provincia que llaman del Marañon, hoy, si no me engaño, independente (sic) de la del *Brasil*. Consta esta provincia de tres colegios, que son el del *Pará*, el de *Tapuytaperá* y el tercero de *S. Luis del Marañon*, ciudad situada en una isla distante de la boca del rio más de cien leguas de costa hacia el *Brasil* (2). Todo lo demás de la provincia se compone de misiones y residencias, de las cuales parte estan dentro del rio *Marañon*, segun hemos ya dicho, y parte en la costa. El gobernador portugues que manda á todo aquel estado reside de ordinario en *S. Luis*. En *Belen* hay capitan subordinado al gobernador, y pocos años por acá (sic) obispo, que es hoy Fr. Bartolomé del Pilar, carmelita, el primer obispo que haya visto el *Marañon*. El comercio de todo aquel pais consiste en cacao, azucar, algodon, corteza de clavo, zarza, copauva

(1) *Cametá* y *Commutá* de otros.

(2) Aquí este NB del P. Brent.: *Se está fundando otro en la Vigia ó villa de Nazareth.*

y algunas maderas preciosas (1). Minas de oro ó plata ni otra cosa provechosa para el comercio no se ha descubierto hasta ahora (2). Aun los mantenimientos son algo escasos; por eso hasta las tortugas y manteca llevan para el *Pará* desde la provincia de *Omagua*. Para todo esto necesitan de esclavos, y como no tienen caudal bastante para comprar y traër (sic) negros de las costas de Africa, de los indios del *Marañon* se sirven y llaman comunmente con el nombre de *Negros*. De aquí es el anhelo y codicia de ir de continuo por bosques y rios á caza de Tapuyos, que llevan forzados á sus casas y labranzas, atropellando las más veces con toda ley divina y humana, sin que ni el celo de los misioneros que viven entre ellos ni los mandatos y cédulas de sus reyes sean bastantes á reprimirlos. Añádase á esto que el temple del *Pará* y *San Luis* es poco favorable á la complexion de los indios del *Marañon*, acostumbrados á vivir á su libertad en medio de los bosques ó peregrinando por los rios sin más trabajo ni cuidado que de ir en busca del mantenimiento necesario, y así, de cien esclavos que llevan por abajo (sic), dentro de pocos dias se mueren los noventa y aun más. Esta es la causa de la destruccion de tantas y tan numerosas naciones que poblaban aquellas riberas cuando entraron á registrarlas los primeros descubridores; este el motivo del haberse entroducido y pretender más y más entroducirse los vecinos del *Pará* en las conquistas y tierras tocantes á la corona de Castilla, como se dirá más difusamente hablando en particular de la *Grande Omagua* y pretensiones que han tenido los portugueses en estos últimos años.

Esto es lo que he averiguado de los mismos portugueses acerca la (sic) ciudad del tan nombrado *Pará*. Ahora, para concluir con la descripcion del rio *Marañon* y naciones que habitan sus riberas, por lo que toca á las islas que forman en su boca como un archipiélago, habitado antiguamente de muchí-

(1) *Con que compran de los mercadeles que vienen de Lisboa los géneros de que necesitan...*, tachado.

(2) *Ya hay minas de oro y plata, que llaman las minas de Pinará, en el rio de este nombre, distantes de S. Luis cosa de* 100 *leguas.*—NB del P. Brent.

simos infieles, no he podido hasta ahora encontrar quien sepa darme individual noticia. En el otro brazo principal del rio, que desde *Parú* se encamina hacia el cabo de Norte, sólo me consta que hay tres aldeas de los PP. franciscos, y son *Aruans, Mamayana* y *Tucuyús*. A estas se sigue enfrente de la isla llamada *Macapá* un fuerte cuyo nombre es *Comaú,* que se estaba recien reforzando el año de 1732, á fin de atajar el paso á los franceses de la Cayana. Tengo tambien entendido ser este brazo del rio aquel mar dulce de que hace mencion en su itinerario el P. Acuña, por donde Lope de Aguirre salió al Oceano, y de allí, navegando junto á la costa, llegó hasta la provincia de *Venezuela,* donde dejó en fin la cabeza en castigo de su crueldad y codicia.

Desde el *Cabo de Norte* hasta la punta oriental ó *Vigia* del *Pará,* cuentan comunmente los geógrafos ochenta y más leguas, y esta es la boca del famoso rio *Marañon,* á quien, segun dice el P. Vieira en uno de sus sermones, le viene corto el nombre de rio, porque verdaderamente es un mar dulce mayor que el mar Mediterráneo en la amplitud y en la boca. El mar Mediterráneo en lo más ancho de la boca tiene siete leguas, y el *Marañon* ó *Amazonas* ochenta. El mar Mediterráneo, desde el Estrecho de Gibraltar hasta las playas de la Siria, que es la mayor longitud, tiene mil leguas de largo, y el rio de las *Amazonas,* desde la ciudad de Belem para arriba, ya se tienen contadas más de tres mil (contentárame yo con mil y ochocientas), y aun no se le sabe el principio. Por eso los naturales le llaman Pará y los portugueses *Marañon,* que todo quiere decir mar y mar grande.

LA CAMPAÑA CONTRA LA ESCLAVITUD

Y LOS DEBERES DE ESPAÑA EN ÁFRICA (1).

I.

Estado presente de la trata.—La esclavitud en el Sudán.—Región del Alto Nilo.—La abolición en Egipto.—La meseta del Centro y las vertientes al Océano Indico.

Á las puertas mismas del continente europeo, á muy poca distancia de los grandes focos de la civilización contemporánea, se realizan hechos odiosos que el sentido humanitario de nuestro tiempo condena acerbamente, y que tienen el deber estrecho de evitar los pueblos cultos, cumpliendo la función tutelar que á las entidades más adelantadas corresponde sobre las que, menos felices que ellas, no pueden vislumbrar ideales tan altos.

A fin de que la aspiración generosa, por fortuna despierta en nuestros días, contra la esclavitud africana halle una fórmula, precisa darse cuenta del mal, analizar el fenómeno, poner en claro su razón de ser y estudiar sus circunstancias: supuesto indispensable para que pueda razonadamente fijarse el modo y forma de combatirlo, los medios necesarios, el esfuerzo preciso y la parte que en la obra común toque á cada pueblo, según su situación, sus aptitudes y su misión histórica.

Esto me lleva á una consideración rápida sobre los países de esclavitud y á donde se destinan los esclavos.

En la costa occidental, que estuvo en un tiempo asolada por

---

(1) Conferencia pronunciada por D. Rafael Torres Campos en la Sociedad Geográfica de Madrid el día 22 de Mayo de 1889.

la trata, el establecimiento de las naciones europeas, la abundancia de factorías, el tráfico lícito desenvuelto y la abolición en América, han ahuyentado á los negreros. No puede decirse que las costumbres sean aquí suaves y las tribus pacíficas, se verifican raptos y ataques de unos á otros, el canibalismo impera en algunas partes; pero los horrores de la trata hay que buscarlos en otra región de Africa, en los estados del Sudán, el valle del Alto Nilo y la meseta del Centro (1).

En el siglo presente, y mientras la atención de Europa estaba puesta en otros asuntos, el mahometismo se ha ido propagando notablemente al S. del Sáhara, dando lugar á la formación de estados musulmanes en la región del Niger y en las orillas del lago Tsad, hasta Xoa, Abisinia y Egipto (Bongo, Darfur, Uaday, Bornú, Sokoto y Gandu).

En ellos la caza del hombre se verifica en vasta escala. Como según el Corán no puede reducirse á esclavitud á los musulmanes, son estos libres por derecho divino, los príncipes, á fin de poderse aprovechar de sus súbditos como un rebaño, no llevan el proselitismo hasta convertir todos los negros á la religión mahometana. Obligan á abrazar esta á los más vigorosos, y mantienen de buen grado al resto de la población en el fetichismo. De esta suerte, desprovista de toda clase de derechos frente á los creyentes, puede ser objeto de fructuosas razzias y origen espléndido de pingües rendimientos. Cuando hay necesidad de recursos, organizan los sultanes batidas contra los súbditos paganos en provincias de su propio territorio, interesando á los jefes y á los soldados de sus cortos ejércitos en el resultado de la empresa, para que la caza sea muy considerable. Se incendian entonces los pueblos, se devastan los campos, se mata á todos los que no pueden seguir la caravana, á los hombres que no sirven para el trabajo y á las mujeres que no pueden ser instrumento de placer. Provincias fértiles de una riqueza incomparable, prósperas y pobladas, se convier-

---

(1) *L'Afrique et le Conférence Géographique de Bruxelles*, par Emile Banning, Bruxelles, 1877. *La Traite orientale*, Berlioux, París, 1870. *The lost Continent*, J. Cooper, London, 1875.

ten, merced á este odioso sistema, en desiertos en pocos años.

Los mismos príncipes son, pues, los proveedores de esclavos de los mercados del Sudán. Kuka, en Bornú, figura entre los principales. Berlioux describe gráficamente lo que pasa en ellos. «Los negociantes de Kuka saben su oficio. Se reconoce cuidadosamente á los esclavos, se mide su estatura, se les abre la boca para examinar la dentadura, se averigua si comen bien, porque el apetito es considerado como un signo de salud. Un joven cuesta de 60 á 120 pesetas, una muchacha de 120 á 240, y si es fellata de color claro y facciones regulares, algo más. Un viejo ó una madre se dan por 38 ó 40. El día de mercado hay millares de esclavos en venta; los demás se cuentan por cientos.

Anque algunos esclavos quedan en el país, la mayor parte es comprada por traficantes árabes, que encaminan su mercancía á través de los desiertos á los mercados de Marruecos, al Fezzan y al Egipto. Las expediciones de Kuka se dirigen hacia Murzuk, capital del Fezzan, provincia tributaria de Turquía.

«A los dos lados del camino—dice Rohlfs—se ven los huesos blancos de los esclavos muertos por las privaciones y la fatiga. Quien no conoce el itinerario de Bornú no tiene más que seguir la huella de restos humanos dispersos á derecha é izquierda del camino, en la seguridad de no equivocarse. Con la complicidad de un país semicivilizado se verifica este comercio; los agentes turcos lo autorizan en territorios adonde alcanza la autoridad de la Sublime Puerta, á pesar de inútiles tratados, mediante el pago de un impuesto por cabeza» (1).

Los tuaregs ó tribus nómadas del desierto sorprenden también los pueblos negros del país de Bambara, roban las mujeres y los niños y los transportan á los oasis de Marruecos y del Sáhara argelino.

Es el Sudán en la región del Nilo Azul y del Nilo Blanco, y hasta los Grandes Lagos y las Montañas Azules, un país admirable. Cuna de la antigua raza etiópica, se desenvolvió allí una

(1) *Lettre sur l'esclavage africain*, Lavigerie, *Revue Géographique Internationale*.

de las primeras y más importantes civilizaciones que ha producido la historia. La abundancia de caudalosas corrientes forma un sistema de líneas navegables, que facilitan las relaciones entre los diferentes puntos de aquella comarca, y encaminan al Africa Central y del Oeste. Las inundaciones periódicas son causa de un florecimiento de la vegetación extraordinario, proporciona á la agricultura recursos considerables. Sus riquezas son de las predilectas para la industria, y están entre las que el comercio codicia. Las piedras y los metales preciosos se hallan fácilmente. Hay allí incienso, mirra, gran cantidad de aromas y perfumes; se recoge la goma, el algodón y el lino; en cantidad enorme existen maderas muy estimadas. El elefante y el hipopótamo ofrecen márfil de la mejor clase. Sennaar es el más importante mercado de plumas de avestruz del universo (1).

Las gentes están allí medio civilizadas por el mahometismo: tienen muchas necesidades, consumen mucho, sobre todo en armas y tejidos, y como su industria es nula, constituye esta comarca una de las regiones de más porvenir y uno de los grandes mercados que atraen á las naciones europeas.

La naturaleza la defiende con faja de desiertos áridos y arenosos, donde ha tenido que retroceder el general inglés familiarizado con la victoria en terribles luchas con las tribus más feroces y la naturaleza más inclemente, lord Wolseley; y es obstáculo gravísimo para todo empeño de penetración en el valle del Nilo el fanatismo de los naturales, su odio á los extranjeros, su amor á la independencia, y sus condiciones de bravura extraordinaria, hasta rayar en el más desesperado heroismo.

Cuando sopla allí el viento característico del desierto (khamsyn), la atmósfera se impregna de un polvo color de sangre muy sutil, que penetra por todas partes. Merced á este velo, el sol parece rojizo, el día se oscurece y la luz toma el tinte sombrío que ofrece en los eclipses. Torbellinos de polvo ocultan los objetos; se experimenta profunda laxitud y torpeza, cruelísima é inextinguible sed; el agua se seca en los odres;

(1) *Les Chasseurs d'esclaves*, Jacolliot. París.

y si no tienen medio de encontrar rápidamente abrigo, los hombres y animales perecen y son enterrados bajo las arenas.

En punto á las gentes, para buena parte de los feroces pobladores del Sudán, todo europeo es un sér impuro cuya muerte asegura al que la lleva á cabo un lugar privilegiado en el paraíso del profeta. De sangre fría, desprecio del peligro, varonil entereza é indiferencia para el dolor de estas gentes, nos ofrecen singularísimos ejemplos las narraciones de la campaña contra los sudaneses. Hé aquí uno:

»Marchaba el general Hicks sobre Obeid con 3.000 hombres, cuando apercibió una nube de polvo. Eran los enemigos. El ejército inglés forma el cuadro; la artillería comienza á vomitar metralla contra los hijos del desierto; estos, sin otras armas que lanzas y bastones endurecidos al fuego, enteramente desnudos, caen como un huracán sobre los enemigos, rompen los cuadros, se deslizan bajo los caballos para ofender mejor y á cubierto, clavan los cañones en la arena, y dos horas después no quedaba un solo hombre del ejército anglo-egipcio. Su disciplina y las armas perfeccionadas no habían podido nada contra hombres decididos á buscar la muerte» (1).

Un escritor francés, Jacolliot, refiere haber presenciado diferentes veces la ejecución de penas de mutilación, sufrida siempre por los reos con aparente insensibilidad y estóica indiferencia.

Raza de tan altas cualidades lucha desesperadamente por un empeño abominable: la esclavización de los negros del interior de Africa.

En el Sudán todo hombre libre que trabajase quedaría deshonrado: se colocaría voluntariamente en la condición de esclavo. La servidumbre es el fundamento del estado social. Desarraigarla, por tanto, constituye empresa gravísima, para cuya realización se han hecho infructuosas tentativas hasta el presente.

Son víctimas de las razzias de los sudaneses las poblaciones pacíficas que habitan las llanuras que se extienden desde el

(1) Citado libro *Les chasseurs d'esclaves*.

Kordofan y Uaday á las Montañas Azules y á la región de los Grandes Lagos.

Cuando un jefe se propone emprender una expedición, pide su venia al sultán de Uaday, de Darfur, ó á cualquier otro de quien depende, pacta con él un tributo, que suele ser la mitad, y convoca á la gente guerrera. Dispuesta la expedición, se la conduce rápida y sigilosamente al lugar designado, y cayendo de noche sobre un pueblo, quedan todos sus moradores prisioneros. Cuando es de día se hace la elección: los viejos y los enfermos recobran la libertad: los otros son encadenados de cuatro en cuatro y unidos por bambúes, que les cogen el cuello. Así esperan bajo la custodia de algunos guerreros hasta que se reune el número de esclavos deseado. Se envía al sultán su parte religiosamente, y el resto se distribuye reservando el tercio para el jefe de la expedición que obtuvo el permiso. A cada guerrero suelen tocarle diez esclavos. Dos niños de menos de diez años equivalen á uno. En el reparto se busca la proporcionalidad, no la agrupación por familias; de modo que las mujeres son separadas de sus maridos y las madres de los hijos. La mercancía es inmediatamente adquirida por traficantes, que siguen la expedición y llevan el producto de ella á los mercados del Sudán.

Hay en el Alto Nilo lo que se llama *Seribah*, verdaderas estaciones—la contrapartida de las civilizadoras de las cuencas del Congo y del Ogué—para la captura de negros, que pertenecen á mercaderes egípcios y árabes y aventureros procedentes de diversas partes. Se crearon al principio para cazar elefantes. Abandonado este sistema, sirvieron como factorías para la compra de marfil á los negros; pareció después más conveniente arrebatarles la mercancía que tenían reunida sin necesidad de hacer cambios, y se acabó últimamente por apoderarse de las personas. El comercio de marfil ha sido el punto de partida y sirve hoy de disfraz á la trata.

En el país galla se hace un tráfico especial, sin acudir á las armas ni tratar de imponerse á este indomable pueblo. Se convierte á los mismos jefes en agentes de la despoblación por el afán del lucro. Las deudas por impuestos y las multas por de-

litos se saldan en niños, adquiridos luego por los mercaderes del Norte, que hacen viajes por aquella comarca de vez en cuando. Con dificultad atraviesan la Abisinia, porque este pueblo es completamente opuesto al tráfico de esclavos por tradición política y religiosa, y sus leyes castigan durísimamente tal comercio (1). En algunas partes tenían que emplear los traficantes el sistema de los abolicionistas americanos para favorecer la fuga de los esclavos hacia el Canadá: crear una especie de depósitos clandestinos donde los convoyes se ocultaban de día, para marchar solamente de noche.

Otro medio de procurarse muchachos. Emboscados los que se dedicaban á esta inicua tarea cerca de los pueblos, sorprendían á los adolescentes que venían á buscar agua ó á recoger leña. Llevados á galope hasta donde acampaba la caravana, bastaba solo alejarse algunas leguas, por la falta de solidaridad y amistosas relaciones entre los pequeños estados gallas, para que la persecución de los lastimados con el rapto cesase (2).

La presa de esclavos hecha por tales medios era enviada á Masaua y á Gallabat. Por Masaua salía un gran número de esclavos para Oriente. Hoy ha reemplazado á este puerto Suakim. Desde Gallabat se dirigían á Egipto por el mercado menos importante de Guedaref, en donde la corriente se dividía, yendo una hacia Jartum, cuya población de 30.000 almas se enriqueció con la trata de negros y absorbía un gran número de muchachas gallas, y otra á Kassala y al Cairo por la vía de Berber y Assuam. Eran los principales mercados del Sudán: Jartum, cuartel general de la trata, donde llegaban por los afluentes del Nilo los esclavos apretados y atados como bestias en embarcaciones—morada ordinaria de enfermedades inmundas—y Sennaar, una de las poblaciones comerciales más importantes de toda África, donde hay un continuo movimiento de caravanas y una animación que jamás cesa, por el ir y venir de gentes de muy diversas partes de África: del Fezzan, de Trípoli, del Kordofan, de Uaday, de Abisinia, de Dar-

(1) El comerciante cogido infraganti sufre la mutilación.
(2) *L'esclavage en Orient*, G. Lejean, *Revue de Deux Mondes*, 1870.

fur, de Bornú, de Baguirmi, habitantes de la región de los grandes lagos y gallas. Punto donde se encuentran y se cruzan las diferentes razas africanas con la arábiga, aquella población presenta, en sus diversos grupos de gentes, el más extraño aspecto que puede pensarse. Abolida la trata en Jartum por el Virey de Egipto, dueño de esta parte del Sudán por conquista de Mehemet-Alí, y disminuída, ya que no extinguida, en aquel punto, fué su gran centro Sennaar. En esta, como en todas las poblaciones de comercio, lo característico y lo más importante es el mercado.

Hé aquí la descripción de un viajero que la ha visitado recientemente: «En una inmensa plaza que llega hasta el río, y que rodean casas de tierra seca cubiertas de paja en forma de cono ó con terrazas, había acurrucados numerosos grupos de esclavos de ambos sexos, desnudos y formando grupos alrededor de una lanza, que indicaba el nombre del mercader á quien pertenecía el rebaño humano. De noche hay encendidas antorchas resinosas delante de cada grupo, para que no se interrumpan las transacciones. La mercancía estaba distribuída en lotes según el sexo, la fuerza y la belleza de los individuos. Las muchachas y los jóvenes destinados al harén eran los más solicitados; sus precios sufren oscilaciones considerables según la importancia de las razzias hechas por los cazadores de esclavos. A la sazón, una joven de 14 ó 15 años de raza nuba, cuyas mujeres tienen las facciones regulares de las circasianas y se consideran, en general, verdaderos modelos de belleza estatuaria, valía de 100 á 125 pesetas; en otras épocas en que la oferta es menor, es preciso pagar el doble. Robustos trabajadores, capaces de prestar los mayores servicios á la agricultura, valen 75 ú 80 pesetas; los muchachos iban de 40 á 60 pesetas, según su edad. Estos precios van aumentando á medida que los mercaderes, que compran en Sennaar de segunda mano, se adelantan en la Baja Nubia y penetran en Egipto. Cada bey gobernador de distrito percibe 5 francos (1) por cabeza como impuesto: lo

(1) Una piastra.

que explica que una mujer comprada en 100 francos en el Alto Nilo valga 1.000 ó 1.500 en el Cairo» (1).

En Egipto la esclavitud es antigua y está muy arraigada. Napoleón encontró en 1799 el comercio de esclavos floreciente. Primero lo monopolizaba el Virey, luego fué libre y tomó una actividad desconocida antes en las hábiles manos de una veintena de tratantes establecidos en Jartum.

Después de la guerra de Oriente se impuso la abolición de la trata á Turquía y Egipto por las potencias protectoras.

Pero las decisiones y los firman dados con tal objeto no fueron eficaces. Los agentes musulmanes no cumplieron las órdenes dictadas, al parecer de buena fe, por el Virey Saïd-Pachá, y todo continuó como hasta entonces. Los cónsules tomaron severas medidas contra la trata que bajo pabellón europeo se hacía por el Nilo, y apremiaron al Virey á hacer otro tanto con sus súbditos. Bajo pretexto de reprimirla, dictó resoluciones conducentes á desembarazarse de los europeos que hacían el comercio en Jartum, y, alegando que secundaba la acción de los cónsules, hizo salir á todos los comerciantes, los negreros como los ocupados en un comercio lícito. La falta de sinceridad con que se procedía al publicar los firman aboliendo la trata, era manifiesta.

Los pachás egipcios, que persiguieron terriblemente á los europeos bajo el pretexto de que comerciaban en esclavos, quedaron libres de toda concurrencia é intervención extraña, y pudieron hacer oficialmente la trata con fuerza bien organizada, con numerosa caballería árabe, con barcos de vapor y con cañones. Fueron entonces posibles las razzias que producían millares de esclavos y la despoblación de comarcas tan grandes como algunos países europeos. Sin perjuicio de lo cual, de vez en cuando los pequeños tratantes se veían perseguidos y sufrían confiscaciones de sus negros, que iban á parar á manos del Pachá, de los altos funcionarios ó de sus favorecedores en Alejandría y el Cairo. Un gobernador, Muza-Pachá, tenía á contribución á los jefes árabes de Nubia por cierto

(1) Citado libro «*Les Chasseurs d'esclaves*.»

número de esclavos, lo cual les obligaba á cazar á sus súbditos.

Así pudo decir un ilustre viajero: «El Egipto favorece la esclavitud; yo no he visto un solo empleado del Gobierno que no la considere como absolutamente necesaria. Toda demostración hecha por el poder público contra la trata de negros no es más que una formalidad para engañar á las potencias europeas. Cuando se les ha cerrado los ojos y la cuestión deja de estar sobre el tapete, el tráfico de carne humana comienza de una manera más activa (1).»

Para proceder eficazmente contra la trata, fueron precisos gobernadores ingleses en nombre del Jedive de Egipto, obligado á prestar aquiescencia á los planes abolicionistas poniendo su autoridad en manos de Baker ó de Gordon.

La empresa era difícil: los planes civilizadores estaban en oposición con las miras y los intereses de la autoridad suprema que aquellos representaban; perseguían casi un imposible; resultaban aislados; por todas partes les rodeaban enemigos, y no era difícil preveer la catástrofe de Jartum, para evitar la cual, el auxilio directo de Inglaterra llegó tarde.

Hoy la Gran Bretaña, á consecuencia de los desastres sufridos, se retira prudentemente después de un éxito en el Mar Rojo, trata de afirmar, sin duda, su influjo en la región del Bajo Nilo, y desde esta y los puntos de ataque en el Golfo Arábigo ir avanzando paulatinamente por etapas.

La meseta central de Africa y las vertientes orientales que caen al Océano Indico constituyen el tercer teatro de la trata.

Hacia la mitad de este siglo no se sabía lo que era el interior del Africa: se creía un árido é inhabitable desierto. Al darlo á conocer como un país alto, humedecido, con grandes lagos—verdaderos mares interiores—y admirables ríos, de clima moderado, vegetación espléndida y con población numerosa y pacífica, los mercaderes esclavistas penetraron al mismo tiempo que los exploradores y misioneros, haciendo que en el balance de lo que deben los africanos á las gentes extrañas, la

(1) M. Baker.

persecución y los horrores, sobrepujen con mucho la obra civilizadora y humanitaria. De aqui la dificultad de atraerse á los indígenas.

Penetran los esclavistas en esta zona desde Egipto ó por el litoral con gentes armadas de fusil y revólver, para luchar con negros que no usan más que la javelina y la flecha, y llegan hasta el Alberto Ñiansa y la mitad del Congo. La trata da lugar á una terrible y desigual guerra, que ha desolado las fertilísimas regiones de Usagara y Ugongo, y mantiene á sus hoy escasos habitantes confinados en el bosque y mirando con hostilidad á todo viajero.

Las gentes más odiosas son los mestizos de árabes y de negros; que miran con profundo desprecio á la raza pura, y la tratan con crueldad inaudita.

Los tratantes han sabido asociar á su obra á los mismos negros: hacen la guerra estos unos contra otros, dando lugar la codicia á luchas interminables entre las tribus; y así, contando con poderosos auxiliares en el seno de la misma raza escarnecida, realizan aquellos cómodamente su negocio.

Las orillas del lago Ñassa, del Tangañika, del Bangueolo y del río Congo hacia las caídas de Stanley, son comarcas de las que más han sufrido con este azote. Livingstone encontró en 1851 á orillas del Ñassa una población numerosa entregada á trabajos agrícolas y que comenzaba á civilizarse. A los diez años aquella comarca estaba desconocida. Había penetrado la trata, y con ella desaparecieron los cultivos, los pueblos fueron incendiados, sus habitantes transportados, muertos ó dispersos. Se veían los campos sembrados de cadáveres, los arroyos obstruídos con ellos: de las ramas de los árboles pendían esqueletos de mujeres que los jefes de banda habian condenado á perecer ahorcadas cuando el agotamiento de fuerzas les impedía seguir el convoy, á fin de intimidar á sus compañeras y satisfacer la cólera producida por la consideración de la pérdida.

En la región del Tangañika los jefes tienen una cohorte de esclavos, gran parte de los cuales son sacrificados en la ceremonia del entierro para acostar sobre sus cadáveres el del

dueño. Como no hay ganado y el marfil es escaso, los esclavos sirven allí de moneda corriente. Con ellos se compran armas, pólvora y tejidos. Los traficantes, que llegan en canoas al lago, envían expediciones al interior, que, por la violencia ó mediante cambios con los jefes poderosos, hacen su acopio. Aquí vale un esclavo de 4 á 20 brazas de á 5 palmos de tela (10 á 50 pesetas de nuestra moneda). En tiempo de escasez se compra un hombre por un cesto de harina (1).

El cuartel general de los tratantes es Tabora, á unas 100 leguas de la orilla oriental del Tangañika.

Cuando no hay colocación en el interior es preciso conducir los negros á la costa. Desde allí al litoral se emplean algunas semanas. La caravana tiene que marchar con precaución, apercibida á luchar contra los indígenas, á veces emboscados para su paso. Hay que ir de prisa, al principio sobre todo; y cuando ni la palabra ni la vara bastan á conseguirlo por exceso de fatiga, se abandona al rezagado. Baker habla de un convoy en que las mujeres de edad no marchaban con la presteza necesaria; al caer alguna rendida se le aplastaba la cabeza con una maza; así iban quedando jalones del itinerario.

La viruela reina allí sin interrupción, y los atacados, que no son objeto de cuidado alguno, mueren siempre. Es frecuente que una banda de esclavos quede reducida á la mitad á los dos ó tres meses de marcha.

Cuando el mar está próximo, es menor el peligro para la banda, y entonces se cuida más la mercancía. Si hay hombres cuyas fuerzas se sostienen un poco, llevan á cuestas á los más debilitados.

A medida que el esclavo se acerca á la costa aumenta su valor. El que tiene un precio de 5 piastras (2) en la orilla occidental del lago, alcanza el triplo en Uyiyi y el séxtuplo en Tabora. En Zanzibar un buen esclavo vale 60 á 100 piastras. Este puerto ha sido uno de los sitios pedilectos para la exportación de esclavos. Prohibido por convenciones internacionales con el

---

(1) *L'esclavage entre la Tangañika et la côte Est*, Capitaine Storms.

(2) Sabido es que la piastra equivale á 5 francos.

Sultán, el tráfico es allí clandestino; para vender esclavos se les carga con una mercancía, y así circulan por todas partes con objeto de salvar las apariencias. Por virtud de las restricciones para este comercio en la capital de la sultanía, tomó gran incremento la exportación por Quíloa.

En la costa se introduce á los esclavos en barcos estrechos y fétidos para ser conducidos á Indo-China, á la Turquía de Asia, al golfo Pérsico y á la Mesopotamia.

Si se cazan y venden en el país de la esclavitud desde el Océano Atlántico hasta el Mar Rojo y el Índico 500.000 esclavos por año, en 2.000.000 de almas, aumentando á aquel número el de los que perecen en la lucha ó por querer huir, puede calcularse la pérdida de gente, según los datos de los exploradores.

II.

La cuestión de Zanzibar.—La colonización alemana é inglesa en la costa oriental.

La sultanía de Zanzibar ha jugado en la trata un papel importante.

A principios del siglo, el entonces llamado Sultán de Mascate y Zanzibar, que residía en aquel punto, se trasladó á la isla de este nombre, huyendo de la vecindad de los ingleses ó atraído por los provechos que ofrecía la costa oriental de África. Ya debía ser allí antiguo el comercio de esclavos.

Los sultanes, capitaneando hordas de gentes brutales, realizaron expediciones, cuyo resultado fué atemorizar las poblaciones ribereñas y establecer su autoridad desde el cabo Delgado hasta la desembocadura del Yuba en 250 leguas de costa.

La ciudad de Zanzibar, que tiene 80 ó 100.000 habitantes, era el gran mercado que atraía el marfil y los esclavos de la región. Se citan cifras de exportación é importación de 15.000.000 y 17.500.000 francos respectivamente (1). El comercio está

(1) *Revue française de l'Étranger et des Colonies et Exploration*, Abril, 1888.

en manos de los árabes, los banianos, y los indios mahometanos, gentes de la peor especie, pero muy aptos para el tráfico, que realizan con éxito pasmoso. Uno de sus negocios consiste en adelantar á los jefes zanzibaritas hábiles para la caza de esclavos sumas con destino á la organización de caravanas, en virtud de contratos por los cuales aquellos se obligan á devolver 15 ó 20 veces la cantidad adelantada. Así reunen fortunas enormes; en sus manos estaban las tierras, los almacenes, los barcos, la influencia y los empleos oficiales: todo lo que representa el poder y la riqueza. Algunos pueden sostener ejércitos de millares de hombres. La Sultanía, sometida al Imanato de Mascate, se hizo independiente, por mediación de la Gran Bretaña, á condición de pagar una contribución anual de 60.000 piastras. La independencia fué sancionada en 1862 por Francia é Inglaterra. Los límites del territorio del Sultán en el continente no estaban bien definidos; como que nadie pensaba hace años en que surgieran contiendas con motivo de su reparto. De vez en cuando se verificaba un viaje de exploración. Los misioneros ingleses y franceses iban ejerciendo un civilizador influjo. Inglaterra, que aspiraba á establecerse en este litoral algún día, no lo perdía de vista. Sus cruceros, como en todas partes, perseguían activamente la trata, dando caza á los barcos negreros (1).

En los últimos cinco años han variado allí las cosas notablemente.

Tres alemanes, el Dr. Peters, el Dr. Jühle y el conde Pfeil, después de fundar una sociedad de colonización en Alemania, emprendieron un viaje al interior de África partiendo de Zanzibar. Su resultado fué la adquisición de las provincias ó territorios de Usuguha, Nguru, Usagara y Ukami, cedidos por los indígenas. Poco después adquirieron el territorio vecino al Kilimanyaro. Otra compañía compraba al mismo tiempo el territorio de la sultanía de Vitu, en el país de los somalis, con el propósito de acaparar toda esta costa hasta el cabo de

(1) Véase *Le partage politique de l'Afrique*, L.t Colonel Debize, *Bulletin de la Société Géographique de Lyon*, janvier, fevrier, 1889.

Guardafuí. Alemania perseguía activamente y en grande escala la obra de convertirse en potencia africana, reconociendo que la expansión en el exterior es una necesidad para el comercio y la industria de los pueblos europeos, y condición indeclinable para la renovación, el adelanto y el progreso de los estados viejos. Quiso emular á Inglaterra, Portugal y á Francia, antes que ella sólidamente establecidos en África, pero por el sistema de colonización privada. Las adquisiciones y las explotaciones debían realizarlas las empresas; el Estado se limitaría á sostener los establecimientos fundados por los nacionales, sin exponer los recursos públicos «ni los huesos de un pomeranio,» según la frase gráfica del Canciller del Imperio. De entonces á ahora, por la fuerza de los hechos, las cosas han variado mucho.

El Imperio alemán extendió en 1885 su protectorado sobre los territorios adquiridos ó que adquiriese la Sociedad de colonización, y esta sociedad transformada en la Compañía alemana del África oriental, portaestandarte del país germánico en el Mar de las Indias, enviaba agentes y obreros á los nuevos territorios y fundaba estaciones.

El Sultán de Zanzibar, que entendía ejercer soberanía hasta los lagos Ñassa y Tangañika, donde llegaban sus súbditos para hacer el comercio, quiso mantener sus derechos sobre toda la región continental, cuyos productos tenían salida por Zanzibar; formuló una protesta y concentró fuerzas en los puertos para organizar la resistencia. Alemania, considerando tal resistencia un ultraje, envió sus barcos á aquellas aguas para exigir reparaciones, é Inglaterra, á fin de evitar mayores males, intervino y consiguió la renuncia del Sultán á sus aspiraciones sobre el continente. Invocó el Gabinete de Londres la influencia adquirida por la Gran Bretaña en aquellos parajes por virtud del comercio, los intereses en el mismo desarrollados por sus súbditos, indios especialmente, y los servicios á la civilización hechos por su escuadra, ocupada en perseguir la trata. Pero la actitud de Berlín era resuelta, é Inglaterra, obrando prudentemente, en lugar de promover un conflicto, se resignó á proceder de acuerdo con su rival recién llegado.

Una Comisión internacional, en que estaban representadas Inglatera, Alemania y Francia, y no tuvo delegación el Sultán de Zanzibar, asignó en 1886 como dominios de este: 1.°, las islas de Zanzibar, de Pemba y las próximas comprendidas en un círculo de 10 millas marinas de diámetro; 2.°, las de Lamu y de Monfia; 3.°, una faja en el continente de 10 millas marinas, desde Rovuma, en la frontera portuguesa, hasta Kipini, en la desembocadura del Tana; 4.°, al N. del Tana y de la sultanía de Vitu algunos pequeños puertos, como Kismaiu, Barawa, Marka, Madixa y Warixeik.

Así quedó el Sultán expulsado del interior y fué declarado *nullius* y susceptible de ocupación, por tanto, el vasto país frontero á la costa. Para su reparto se entendieron la Gran Bretaña y Alemania, quedando dividida en dos partes por una línea que va desde la desembocadura del río Wanga ó Umbe, por el Kilimanyaro al lago Victoria, á 1° de latitud Sur. La parte Norte se reservó á Inglaterra, la Sur á Alemania (1), que obtuvo del sultán de Zanzibar el uso de los puertos de Dar-es-Salam y de Pangani.

Alemania, á quien se reconoce el derecho de extenderse hasta el Tangañika y el lago Victoria, adquiere un territorio mayor que el de dicha nación en Europa, apto para las plantaciones de cacao, tabaco y algodón, que abre vasto campo á la actividad de su población exuberante: algo parecido á una India en África.

La zona de los ingleses es muy pequeña; pero tiene extraordinaria importancia para su país, porque además de comprender un territorio rico y apropiado para el cultivo y con bosques espléndidos, conduce á Uganda, Unyoro y Wadelai, y á la provincia ecuatorial del Nilo superior, teatro de las hazañas de Emin Pachá, objetivo actual de Stanley, y posición central para atacar la insurrección madhista en el Sudán egip-

---

(1) Sobre los límites de estas adquisiciones, véase *Le partage politique de l'Afrique*, Baron d'Avril, *Bulletin anti-esclavagiste de la France*, y *Les nations européennes en Afrique*, *Le Mouvement anti-esclavagiste*, Bruxelles, janvier, 1889.

cio y extender el comercio y la civilización á todo el valle del Nilo, bloqueado por la influencia inglesa (1).

El tratado de 1886 dejaba al Sultán toda la costa hasta una distancia al mar de 18 km., y por consiguiente, los puertos. Al cabo en sus manos quedaba el comercio. Las potencias ocupantes obligaron á ceder á las compañías comerciales la verdadera soberanía sobre aquellos. Por un plazo de cincuenta años se confirió á las mismas el derecho de dictar leyes, establecer impuestos, crear tribunales, administrar los puertos y cobrar los derechos de aduana. Con la soberanía nominal se asigna al Sultán una renta anual y una participación en los impuestos. Correspondieron en este nuevo y verdadero reparto á Alemania siete puertos y varias estaciones, especialmente Bagamoyo, punto de salida y de término de la mayor parte de las caravanas del interior, y Dar-es-Salaam, puerto muy vasto, cerrado y con excelente fondeadero. Los ingleses tienen Melinda y Mombasa, también con admirable rada, que rivalizarán con aquellos para atraer las caravanas de la región de los lagos y el comercio de las islas próximas á la costa.

En el lenguaje corriente esto tiene un nombre muy claro. ¿Sabéis cómo se llama en el estilo diplomático—y no está exento de interés de actualidad tomar nota del tecnicismo, porque sirve para demostrar hasta qué punto programas y declaraciones generosas envuelven propósitos egoistas y aun menguados;—aquellos actos se han definido diciendo que «*Alemania coopera con Inglaterra para la supresión de las caravanas de esclavos*». Algunas veces pienso, en vista de actos recientes, si contribuirá una sociedad novísima, constituída con valiosísimos elementos, á aumentar el prestigio y la influencia de un eclesiástico político que quizá persigue empresas de *cooperación* como la de la Compañía alemana del Este de África.

El éxito ha sido menos lisonjero de lo que se esperaba. Los árabes y los suahelis no aceptan gustosamente el protectorado. La ocupación de las aduanas ha proporcionado sor-

---

(1) *Le Mouvement anti esclavagiste*, 15 janvier, 1889.

presas. Los indígenas se levantaron el mismo día en todos los puertos, arrojando al mar en algunos á los europeos. Atribúyese este fracaso á la conducta imprudente de Alemania. Creó impuestos nuevos; aumentó las tarifas; privó de sus lucrativos empleos á los árabes que estaban al frente de las aduanas; el cambio de sistema fué brusco y completo. No se respetaron hábitos ni intereses; en todo había manifestaciones de una dominación arbitraria y durísima. Los agentes de la Compañía han sido objeto de acusaciones muy graves aun de parte de los misioneros alemanes é ingleses. Se les imputa el asesinato á mansalva de muchos indígenas y otras atrocidades; pero, á lo menos, es seguro que han procedido con imprudencia y con obcecación lamentables. Importaba obrar con gran arte, no lastimar á los naturales, preparar una transformación lenta, aprovecharse de los prestigios y de la influencia del Sultán de Zanzíbar, con cuya intervención se han conseguido á veces ventajas apreciables. Manteniendo su autoridad, aumentándola si cabe, realzándola más y más ante los naturales, hubiera sido posible que se ejerciese en provecho de la humanidad y de la obra de civilización del África. Haciendo responsable al Sultán Saïd Bargash de las matanzas consumadas en el interior por esclavistas que procedían de sus estados y le estaban sometidos, se han economizado muchas víctimas.

Mas, para esto era preciso no negar al Sultán todo poder oficialmente á 18 km. tierra adentro y sustituir por completo en rigor su acción sobre la costa. Con la solución dicha se ha eliminado la posibilidad de protección á los europeos, dejándolos á merced de los esclavistas del interior, dueños del país y enemigos irreconciliables de las potencias que persiguen su ruina. En pueblos semicivilizados, mahometanos y viriles, la influencia europea no se introduce súbitamente, y más si lastima los intereses que se fundan en el comercio de carne humana. De aquí los inconvenientes de haber destruído un instrumento, después de todo flexible, que podía servir á la civilización, porque constituía un obstáculo para el desarrollo de los planes ambiciosos de Alemania.

El hacer tabla rasa con todo, irritar con medidas de rigor á

gentes desde luego muy prevenidas, con grandes medios y dispuestas á la revuelta, debía producir funestos resultados. Bagamoyo se ha insurreccionado dos veces, y ha tenido que ser bombardeado é incendiado otras tantas. Las últimas noticias se refieren á un hecho de armas ventajoso para Alemania realizado en dicho puerto.

En Panganí y en Tanga se rechaza á los europeos, y es negada la autoridad del Sultán por haber puesto la administración en manos de aquellos. Todo el país está en ebullición, se teme por las misiones de la costa y las escalonadas desde el Zambesa hasta el Victoria Ñyanza. El comercio ha cesado.

Alemania é Inglaterra—cuya situación es bastante mejor que la de aquella, porque solo tiene que apaciguar una cierta excitación de los ánimos en Mombasa (1)—han declarado el bloqueo en la costa desde los 2° 10′ á 10° 28′ en nombre del Sultán, con la cooperación de Portugal, por lo que se refiere á Mozambique, de 10° 28′ á 12° 58′, y el auxilio de Italia—presurosa en prestar servicios para alcanzar recompensas—con el fin, según la declaración, de impedir la exportación de esclavos y la importación de armas.

Con la nostalgia del ideal próximo que no puede alcanzarse, contemplan los marinos alemanes, que se ven diezmados por la fiebre, las fértiles costas de su soñado é inhospitalario imperio, que existe ya en los protocolos diplomáticos, señalado en los mapas que por millones salen de las prensas de Berlín y de Gotha, pero donde no pueden, fuera del alcance de sus cañones, plantar el pabellón blanco y negro, ni desembarcar un hombre. Para poner término á esta situación bochornosa, se realiza en la actualidad una expedición de sudaneses y de indios al mando de un explorador ilustre, el capitán Wissmann. ¿Tendrá éxito?

Véase á qué han quedado reducidas aquellas promesas del

---

(1) En Zanzíbar y en el interior hace tiempo que los ingleses vienen ejerciendo considerable influjo. Digno es de notarse que mientras se verificaba el levantamiento han sido objeto de demostraciones amistosas los agentes de la Compañia inglesa y respetados los misioneros británicos. *Mouvement anti-esclavagiste*, 15 decembre 1888.

canciller Bismarck de que no expondría el dinero del Estado ni los huesos de un pomeranio para defender los establecimientos fundados por nacionales, sus entusiasmos por la colonización libre llevada á cabo por compañías privilegiadas, y sus críticas de la colonización oficial con hombres y capitales, cuando se han visto comprometidos el honor y los intereses de Alemania.

Tal vez las aspiraciones germánicas vengan al cabo á convertirse en humo ante las grandes contrariedades que allí se acumulan; que no bastan la ciencia y la bravura de sus exploradores, ni los millones de sus comerciantes, ni los prestigios de un pabellón glorioso para llevar á cabo empresas de colonización con éxito, si faltan una de estas dos condiciones que han sido siempre en la historia las primeras: el arte admirable de ingleses y holandeses para convertirse en señores y explotar, con un puñado de hombres, extensos y poblados dominios, ó el espíritu abierto, comunicativo y asimilador de la raza ibérica, que eleva al indígena, hace que se funda estrechamente con el colono, á tal punto que aunque desaparezca la dominación política, como ha sucedido en América, quedan sangre, religión, idioma, virtudes y vicios: fondo común bastante para que libremente lleguen á reconstituirse en lo porvenir las grandes unidades históricas, deshechas un día porque estaban fundadas en el particularismo egoista y en el privilegio.

Esta invasión del África Oriental después de los sucesos del Sudán, ha conmovido profundamente al mundo mahometano. Hay noticias de que algo se preparaba en la Meca, y tal vez determine sucesos que vengan á constituir nuevos obstáculos para los planes civilizadores de las potencias cristianas.

III.

Medios de extinguir la trata.—Prohibición del tráfico de armas de fuego y materias explosivas.—Estaciones en el interior de Africa.—Apertura de vías.—Ocupación de las costas por los estados europeos.

Una de las medidas que con más urgencia se imponen para combatir la caza del hombre es la prohibición del comercio de

armas de fuego y materias explosivas, aprovechando la superioridad de las cuales penetran los esclavistas en el interior de Africa. Solo algunos centenares (1), auxiliados de negros, causan grandes estragos, merced al empleo de aquel medio, que los hace invencibles.

Si se sobrepusieran los más altos y más generales intereses á las estrechas conveniencias mercantiles del momento para algunos pueblos, á las cuales se ha tenido en el Congreso de Berlín miramiento excesivo, la pólvora y los licores espirituosos dejarían de ser artículos de tráfico, por virtud de un convenio internacional, en gran parte de Africa.

¿Como esperar buen éxito para las empresas europeas, si son gentes civilizadas y cristianos los que á sabiendas y con plena conciencia proporcionan los medios que sirven para sostener la barbarie en África?

Un libro interesante sobre el país de la esclavitud (2) ha sido hecho con las impresiones de escritor ingenioso, compañero de viaje de un mercader francés que había expedido por la vía de Trípoli fusiles, bayonetas, sables, lanzas, pequeños cañones y obuses, pólvora y otras municiones por valor de 5.000.000 de francos, para organizar en cuerpos regulares las bandas innumerables levantadas en el Sudán á la voz del profeta, y que iba á hacer efectivos sus créditos, sellados por el Mahdi y con las firmas de los grandes mercaderes de esclavos y de los jefes de tribu más importantes, recogiendo como resultado de la operación cuantiosos beneficios.

Contra actos de esta especie, delitos de lesa humanidad verdaderamente, debiera haber una sanción penal acordada por las potencias, y un tribunal internacional encargado de aplicarla.

Bélgica ha tomado en esta parte honrosa iniciativa. En un Boletín oficial reciente del Estado libre del Congo se prohibe, como medida general, la introducción y el tráfico de armas de

---

(1) M. Descamps David los calcula en 300 ó 400, *Les grandes initiatives dans le lutte contre l'esclavage*, *Mouvement anti-esclavagiste*, 15 decembre 1888.

(2) *Les Chasseurs d'esclaves*, Jacolliot.

fuego y municiones. Ya en 1878 hicieron los representantes de dicho país una campaña de poco éxito en contra de la introducción de las bebidas espirituosas en África.

Hay que penetrar en el interior del continente para desalojar á los esclavistas de los puntos mejor situados y más ventajosos para la realización del negocio, y defender y robustecer en cambio la acción de los misioneros, con frecuencia abandonados y víctimas por falta de un auxilio modestísimo.

Otro de los medios que tiende á combatir el mal en su raíz, creando obstáculos para que los negreros hagan provisión de esclavos, consiste en convertir en terribles enemigos á los negros, enseñarlos á que se defiendan, organizarlos para la resistencia. De la misma manera que se forman huestes para la caza del hombre, se podrían formar otras con fines salvadores bajo la dirección de oficiales voluntarios europeos.

Cameron consideraba tan solo necesarios 100 hombres para combatir la esclavitud en la región del Ñassa. En Bélgica se proyecta una expedición importante de esta clase. La Sociedad anti-esclavista establecerá estaciones fortificadas con guarnición de voluntarios en la orilla occidental del Tangañika, donde la esclavitud florece. Su objeto será cortar á los esclavistas procedentes de Manyema y de Marungo, las dos regiones del Alto Congo más castigadas por la trata, el camino de Uyiyi. No pudiendo atravesar el lago las flotillas cargadas de esclavos,—como para rodearlo por el N. ó por el S. se aumenta en 100 leguas el itinerario y en dos meses el viaje por países muy difíciles de atravesar, á consecuencia de la rareza y malas condiciones de los senderos,—habría que aumentar muchos gastos, y el precio de los esclavos, por alimentación y pérdidas ocasionadas por la muerte, subiría á un doble.

Resultando un negocio ruinoso las expediciones por esta vía, dificultandose la competencia con los negociantes del Ñassa y del Rovuma, la esclavitud en el Alto Congo recibiría un golpe de muerte. Cien hombres y un vapor, que suponen el gasto de un millón para el Tangañika, son los recursos considerados necesarios en tal empresa; porque aquellas fuerzas deben reclutar tropas indígenas y adiestrarlas para que se defiendan.

Eligiendo, pues, bien los puntos, con pocos elementos cabe obtener grandes resultados.

En sustitución del tráfico que se mata, es preciso crear en el interior de África otro lícito, fundado en la explotación de los recursos naturales, inspirando á las poblaciones negras el amor al trabajo y enseñándoles las ventajas del cultivo.

La apertura de caminos, que suprime la conducción á hombros de las mercancías, debe disminuir, con la reducción de los provechos del traficante, la extensión de la trata. El comercio de esclavos, no siempre muy lucrativo, resulta extraordinariamente ventajoso para los comerciantes de marfil, que los emplean en el transporte de aquel artículo, con lo cual obtienen, además de conducción gratuita, un beneficio sobre el conductor (1).

La situación actual de las cosas y los empeños que persiguen en competencia los estados europeos permiten hacer mucho en este respecto.

La mejor vía de penetración al centro de África es la portuguesa, de agua—por el Zambesa, el Xiré, el lago Ñassa y el Tangañika, atravesado ya por vapores ingleses—que exige un recorrido por tierra, pero relativamente corto, entre los dos lagos. Además de conducir al S. del Tangañika, encamina á una vasta comarca, todavía no ocupada, de los lagos Bembo y Bangueolo, confinante al N. con el Estado libre del Congo, reservada en el porvenir á la expansión del reino lusitano, por cuyas posesiones solamente tiene acceso (2).

La vía alemana de Zanzíbar ó Bagamoyo por Tabora á los grandes lagos, seguida frecuentemente por los exploradores, en la actualidad se halla cerrada por el levantamieuto de los naturales contra Alemania. Abrirla es el objetivo de la expedición Wissmann.

La vía inglesa, que es la más corta y la más directa, co-

---

(1) *Mouvement anti-esclavagiste.*

(2) No se puede llegar allí más que por países sometidos á la acción portuguesa, com rendiendo en ellos el lago Ñassa, que en su mayor parte pertenece á esta nación; solo una parte del mismo al O. es de Alemania.

mienza en Mombasa, va entre los montes Kenia y Kilimanyaro, dejando al N. el país Galla, y conduce directamente al lago Victoria y al reino de Uganda.

Al contestar lord Granville á la notificación del protectorado alemán, anunciaba que capitalistas ingleses se proponían reunir por un camino de hierro el Océano Índico á las fuentes del Nilo Blanco.

La vía egipcia del Nilo está cerrada por los madhistas.

En la costa occidental hay otras tres: una franco-belga por el Congo y el Ubanyé al lago Alberto y la provincia de Emin Pachá; y dos del Estado Libre, por el Congo y el Aruhimi, (que es la de Stanley), al lago Victoria y Uganda, y por el Congo y el Kassai á Ñangué y al lago Tangañika. Este último itinerario deben seguir los voluntarios belgas.

Es obligado combatir el estímulo que mantiene viva la trata, obteniendo de los príncipes musulmanes que impidan en sus estados el comercio de esclavos, público ó secreto. Esto y el bloqueo efectivo y permanente de las costas, ejercido mediante la ocupación de los países libres ó la influencia en los estados regulares,—no el accidental que obliga tan solo á tomar más precauciones y á martirizar más y más á los negros,—son las medidas complementarias de todas las anteriores. La trata localizada sin mercados en Oriente sería notablemente menos dañina, porque el apresamiento de los negros daría menos resultado, y una vez hechos esclavos, no tendrían muchas dificultades para escaparse.

La principal salida de esclavos de Africa es la de Zanzibar y Mozambique. Pues bien, si se asegura la dominación alemana é inglesa, obrando los respectivos gobiernos de concierto con el de Portugal, que debe custodiar la costa del Océano Indico hasta el Zambesa, la esclavitud habrá concluído. Si el comercio, en lugar de estar en poder de los árabes de Mascate, de los banianos y de los indios, pasa á manos de las casas de Brema y Hamburgo, de los Luderitz ó los Peters, y, por tanto, se transforma, reemplazando el tráfico lícito y la explotación de las riquezas naturales á la trata, la causa civilizadora y humanitaria ganarán con ello. Por esto, sean cualesquiera mis simpatías

por Alemania y el juicio que sus desaciertos merezcan, yo hago votos porque sus empresas tengan feliz éxito.

Inglaterra, Francia é Italia custodiarán su puesto de honor dignamente, en el mar Rojo.

Egipto es un esclavista empedernido. Teniendo conciencia el Jedive de que la trata continúa, hace protestas ineficaces. Se tolera la esclavitud y se persigue de vez en cuando á un europeo para engañar á los incautos. Para no violar el firmán de abolición abiertamente, los mercaderes no entran en las ciudades; acampan en los alrededores en connivencia y bajo el amparo de altos funcionarios comprados con regalos en dinero ó esclavos. Darfur por Siut, el Sudán oriental por el Nilo, Zanzibar por Suez, continúan enviando al país de las pirámides unos 70.000 esclavos por año, para llenar los vacíos producidos por la despoblación, que es muy notable.

Por eso, á pesar de las protestas hijas de los celos de las potencias que por abandono han perdido en la región del Nilo las posiciones conquistadas, y cuyas aspiraciones se despiertan al notar que marcha alguna hacia adelante, y de la mala volnntad de una parte de Europa, yo entiendo, y perdóneme mi amigo Ferreiro tan prevenido siempre contra los ingleses, que es ventajoso para la civilización del mundo y el progreso del Africa que Inglaterra se establezca de una vez y sólidamente en Egipto.

Si se respeta el derecho de las naciones que más han hecho en pro de la civilización de los países nuevos, ¿quién, podrá negar el primer lugar á Inglaterra en el Sudán, el Alto y Bajo Egipto? Tiene allí sus intereses, ha llevado grandes capitales; si otros contribuyeron al canal, ella lo ha comprado; ha vertido sobre aquel suelo la sangre de sus hijos, tiene sus héroes y sus mártires. ¿Cabe desconocer el valor de tales precedentes para establecerse en un país que es, por otra parte, el paso obligado para las posesiones de la India y de Australia?

La abolición sincera de la trata trastornará aquella sociedad, lastimará grandes intereses, y solo reemplazando los actuales con otros nuevos al amparo de la vida moderna, cabe realizarla. Hé aquí la obra emprendida por Inglaterra, la potencia que

tiene el arte de dominar é ir transformando con corto número de gentes los más extraños pueblos.

No busquemos el romanticismo como ideal de las relaciones internacionales..... No es un misterio que Inglaterra aspira, como es natural, á engrandecerse: sigue la política de siempre, sosteniendo los planes de anexión colonial con tenacidad admirable, sin desviarse un punto del objetivo tradicional y de la misión histórica que viene persiguiendo con pasmoso éxito, en acuerdo tácito y perfectísimo de la masa general del país con los gobiernos. Quiere ganar más territorios y conquistar el comercio de nuevas y nuevas regiones, para dar salida á su producción exuberante. Su conveniencia no es contradictoria sistemáticamente con las de los demás países: territorio cubierto por el pabellón británico pronto florece, en interés de todos, que la solidaridad es ley de la vida económica—como de la actividad humana en todas las esferas.—Y bien seguro es—¿quién que de buena fe consulte la historia contemporánea puede negarlo?—que bajo la influencia de los Gordon, los Baker y los Lumley, halla la esclavitud toda la guerra que las circunstancias, el estado social del país y las fuerzas disponibles consienten.

Vale mucho el Sudán, su suelo es de una fertilidad inagotable y ofrece riquísimas minas. Tales ventajas han atraído en todo tiempo á los conquistadores hacia la antigua Etiopía: Sesostris, los Hikso-pastores y Alejandro precedieron á Mehemet-Alí en el Alto Nilo. Se halla comprendido dicho país en esta zona donde ha de estar el centro del movimiento comercial entre Oriente y Occidente. Con sus grandes ríos navegables convergentes—vías de comunicación incomparables que se continúan por los grandes lagos—el día que allí se implante la industria moderna, entre el Nilo Azul y el Nilo Blanco estará quizá el mercado más colosal del globo.

Pero ¿porque ofrezca este país tantas ventajas y tan gran porvenir, hemos de mirar con malos ojos que aspire á su dominio Inglaterra, cuando nosotros no hemos de ir á ocuparlo?

Al mismo tiempo que se trabaja en el África oriental por

impedir la trata, es inexcusable acabar con ella en las riberas del Mediterráneo.

Trípoli es la población que pone en relaciones el África central con la cuenca del Mediterráneo. Las caravanas de Bornu transportan al Fezzan las mercancías del Sudán, especialmente esclavos, que constituyen el ramo principal de este comercio; y desde allí se dirigen á Trípoli, que los reparte por vía marítima. Ghadames recibe también productos del Fezzan y del gran mercado de Graat, y aun directamente de Kano y Timbuctu. A Bengasi van las caravanas del Uaday, estado negro musulmán al NE. de Bornu (1). Como medio de mantener sus comunicaciones con el interior de Africa, interesa vivamente á Turquía conservar la Tripolitana.

La sumisión de la Regencia á Constantinopla es hoy una dificultad para el progreso de la obra civilizadora en Africa. Verdad es que tiene abolida la trata Turquía hace treinta y tres años; pero los esclavos se venden en todos los dominios turcos, sin excluir el territorio en Europa; se conocen los precios de los esclavos negros en la costa del Adriático y de los blancos en Constantinopla y otras partes. A la vista de las embajadas han salido de Constantinopla cargamentos de circasianas; la corporación de mercaderes de esclavos, aunque procede con cierta reserva, trabaja casi tan activamente como antes de la abolición, y se halla reconocida por las autoridades, que expiden á este título pasaportes y salvo-conductos (2).

El centro de aprovisionamiento está, además de Africa, en Circasia. Hay en la región del Cáucaso tribus que repugnan el trabajo, y cuyos únicos medios de vida son la explotación de otras plebeyas y agrícolas, sus vasallas, y la venta de los hijos. Transportados los circasianos, se les han procurado casas, tierras, animales, semillas é instrumentos de labranza, en Bulgaria, con poco éxito. Hay ya algunos que comprenden la nobleza del trabajo; pero todavía la explotación de las condi-

(1) *Le Regence de Tripoli.—Rev. de Deux Mondes*, 1855.
(2) *La traite des esclaves en Egipte et en Turquie*, G. Lejean.—*Rev. de Deux Mondes*, 1870.

ciones físicas de la raza es un gran recurso; falta mucho para que pierdan el hábito de vivir á costa de otros. Mientras esto no se consiga, continuará allí indefectiblemente la trata.

El día que los Gabinetes de Europa se ocupen menos de sus querellas, podrán atender, como es debido, á que cumpla la Sublime Puerta sus compromisos, si es que no hay manera de entenderse para la realización de actos que de una vez aseguren el imperio de la civilización y de la vida moderna en la península de los Balkanes, que sería la solución radical para el problema de la esclavitud en esta comarca.

El interés de la civilización reclama que se constituya en la Tripolitana un centinela avanzado de Europa. A nadie toca este papel como á Italia. Un país civilizado cambiaría los hábitos de la población, la fijaría al suelo y la haría laboriosa y pacífica, transformando la Regencia y haciéndola entrar en el comercio de los pueblos cultos á que se halla tan próxima. De esta suerte no habría lugar á los hechos lamentables de que frecuentemente se hacen eco los cónsules (1).

IV.

La esclavitud en Marruecos.—Misión de nuestro país en la campaña antiesclavista.

A la vista de los plenipotenciarios europeos que van á presentar sus credenciales al sultán de Marruecos, tiene lugar un horrible tráfico de personas humanas. Allí en los mismos sitios en que se venden lanas, frutas y chucherías vienen á colocarse en ciertos días desdichadas mujeres y pobres criaturas, á quienes espera tal vez la separación de sus madres, si el comprador no quiere cargar con estorbos. La mercancía se exhibe, se pregona y se reconoce de un modo repugnante por todo el que la solicita. La esclavitud es en este respecto en todas partes lo mismo.

---

(1) *L'Afrique explorée et civilisée*, Mayo, 1889, entre los otros números.

Lo singular de la institución en Marruecos, como en Turquía, es que, si no se considera la vida bajo un elevado punto de vista, aparece tolerable. Las mujeres pueden esperar unirse á sus dueños y que los hijos tengan los mismos derechos que los de las esposas libres. Aqui, por tanto, no hay que luchar, no hay que combatir horrores; lo necesario es ejercer una acción pacifica para sacar de su abyección á Marruecos.

Despréndese de todo lo dicho que la esclavitud se presenta en diversas formas, que ofrece caracteres muy diferentes y que suscita problemas muy varios, para resolver los cuales se necesita la cooperación de todos los pueblos cultos; pero no todos han de proceder de igual suerte, perder su individualidad y su iniciativa, y sumarse bajo una dirección única. Allí donde la marquen su destino y su historia, y le lleven sus intereses, donde pueda trabajar en pro de la civilización extendiendo sus dominios, desarrollando su influjo y aumentando su riqueza, allí debe trabajar cada pueblo sin competencia, sin fiscalización extraña y sin rivalidades que entorpezcan y achiquen la labor considerablemente. De esta suerte habrá estímulo para la obra, verdadero afán en perseguirla y resultados prácticos.

En tales condiciones, haciendo una división del trabajo y verdadero deslinde de campos, entendiéndose sobre la esfera de acción de cada país, cabe perfecto acuerdo. Dejarse llevar de aspiraciones cosmopolitas, olvidar el destino nacional y el porvenir de un pueblo en época en que la idea de nacionalidad tiene tan gran fuerza, seria poco sensato, y aun, permitidme la frase, candoroso.

Mientras que los programas sean demasiado generosos, las ideas con exceso amplias, el desinterés teórico tan absoluto, y más si representan aquellas aspiraciones personalidades cuya historia desmiente su programa, hay derecho, no lo dudéis, á desconfiar y á llamarse á engaño.

Atendamos, pues, al problema de la esclavitud, pero obrando con propia independencia y en Marruecos. Aquí, como en todos los países donde la necesidad de nutrir y custodiar el harén mantiene en las regiones interiores de Africa la caza del hom-

bre y el comercio de seres humanos, hay que suprimir la causa para proceder contra la esclavitud eficazmente, y disminuir, por una modificación en las costumbres y en las instituciones, las probabilidades de éxito para los mercaderes: obra lenta, pero segura, y á la cual nosotros estamos ante todo llamados. Para esto hay que aumentar nuestro poder y nuestra intervención, desarrollar nuestra influencia en el Mogreb, convertir á nuestro país en protector eficaz y en director efectivo de los asuntos del Imperio. Los medios para conseguir tales fines son conocidos; figuraron en el programa de esta Sociedad, del Congreso de Geografía colonial y mercantil, de la Sociedad de Africanistas primero, y de la de Geografía Comercial luego; los ha formulado muchas veces el hombre eminente que personifica las aspiraciones á una política geográfica, nuestro presidente honorario; ha servido su propaganda de manera admirable en libros, discursos y folletos, Joaquín Costa; Martín Ferreiro se hace su autorizado intérprete en notabilísimas memorias semestrales que da á conocer en este sitio; por último, ha invadido las esferas del poder cuando Cánovas del Castillo realzaba á nuestro país á los ojos del pueblo hermano, por un proceder noble y generoso con el débil, en las Conferencias de Madrid de 1881; y ha sido programa ministerial, traducido en instituciones de mucho porvenir y en actos de gran transcendencia, que se va realizando con más ó menos lentitud, de los Gobiernos Sagasta-Moret y Sagasta-Vega de Armijo.

Otorgando nuestra más viva simpatía á hombres como el capitán Storms y á todas las empresas análogas á la creación de la estación de Mpala y la expedición al Tangañika, debemos limitarnos á combatir la esclavitud realizando la ocupación comercial de la costa al Sur de Marruecos, para atraer las caravanas y procurar que hagan negocios lícitos y dejen de abastecer de esclavos al Imperio, llevando á este nuestros colonos, cultivando sus riquísimas vegas, explotando las abundantes minas que aquel suelo ofrece, encauzando sus ríos, construyendo caminos, tendiendo cables, creando escuelas y establecimientos benéficos, llevando, en suma, á Marruecos, merced á una gestión diplomática fecunda, la vida moderna.

Para estos fines Ceuta y Melilla pueden servir de un modo extraordinario si los convertimos en centros de influjo civilizador y modelos de vida europea, en vez de llevar allí la hez de la sociedad, y aun de alimentar, merced á nuestros tristes establecimientos penales, la barbarie de los moros con la concesión de bochornosas recompensas á los que cogen á los presidiarios desertores y los entregan, después de cometer horrores con ellos, medio muertos. De Alhucemas y Chafarinas podemos hacer grandes puertos que atraigan enorme cantidad de productos, y sirvan para la invasión comercial del Imperio, aprovechando el caudaloso Muluya, que encamina á Tafilete, centro del comercio en esta región, mercado central del Tuat y del país de los Tuaregs, y depósito de mercancías para el Desierto.

Pero, ¿es práctico pensar en la obra de civilizar á Marruecos por tales medios?

Dejándose llevar de un exagerado pesimismo, se sostiene á veces que son infructuosos cuantos esfuerzos se pongan en transformar las sociedades musulmanas. Quizás con precipitación se las condena irremisiblemente á la barbarie. El Corán y la civilización no son incompatibles, porque las creencias se modifican y transforman; todas las intransigencias se moderan y suavizan; los estrechos moldes en que trató aquel de encerrar á la conciencia se amplían. Ha sido después de todo, elástico; se deja comentar, ampliar y corregir más ó menos abiertamente; está sujeto á evoluciones y cambios. Se citan musulmanes de Turquía que predicaron la monogamia y la posibilidad de salvación de los judíos y cristianos, sufriendo por esto rudas persecuciones (1). No se puede acabar con el imperio del Corán combatiéndolo directamente y oponiendo creencia á creencia; pero no dudéis de la eficacia de poner á los musulmanes en contacto con la vida moderna y de regenerarlos mediante ella.

Encuentro en la historia moderna de los pueblos mahome-

---

(1) *La traite d'esclaves en Egipte et en Turquie*, Guillaume Lejean —*Revue de Deux Mondes*, decembre, 1870.

tanos hechos muy significativos en apoyo de mi tesis. En tiempo de Carlos III hubo en Marruecos un monarca que mantuvo con nuestro Gobierno estrechas relaciones, que realzó á los misioneros franciscanos, y que acabó definitivamente con el cautiverio de los cristianos y la piratería, dando libertad á cuantos cautivos había á la sazón en el Imperio. Y la piratería era también una institución profundamente arraigada en las entrañas de aquella sociedad y medio de vida difícil de sustituir, con el cual estaban connaturalizadas por una práctica secular las poblaciones ribereñas. Luchó por estirpar de su territorio la dominación de los europeos, como monarca que perseguía un alto fin político; pero sentía hacia ellos admiración profunda, y trataba de atraerlos y de procurar su establecimiento. Construyó puertos, abrió el Imperio al comercio, protegió á los extranjeros contra los naturales, y les dió salarios y ventajas para que permanecieran en el mismo ejerciendo benéfico influjo. Fueron entonces arquitectos, médicos, pintores, industriales y agricultores de Europa (1). Gentes de muy diversas procedencias eran los ministros y los más altos dignatarios. Comprendió que el progreso estaba en aproximarse á Europa, y trabajó por este ideal con decisión incomparable. Y téngase en cuenta que Sidi-Mohammed era un buen musulmán, y que su obra se desenvuelve al amparo de la ortodoxia, que no debe resultar, por tanto, tan estrecha, tan cerrada al progreso y tan incompatible con las innovaciones y la vida moderna de los pueblos cultos como á veces se piensa. De continuar tal política, Marruecos habría sufrido una revolución profunda, entrando de lleno en el concierto de los países civilizados. Por desgracia, no causó estado, y aquella generosa aspiración de renovar la sociedad marroquí, mediante el elemento europeo, dejó muy escasa huella, y todo volvió á su antiguo estado, á la situación triste hija del fanatismo, del ocio y de la barbarie de dos siglos.

¿Por qué no habíamos de volver á una situación parecida á

(1) *Apuntes para la historia de Marruecos*, A. Cánovas del Castillo, 1860.

la de fines del siglo XVIII? Y de conseguirse esto, ¿quién duda que la faz del Mogreb sufriría rápidamente una renovación profunda?

Todavía más. Allá por los años de 1841, cuando Francia no había abolido la esclavitud en sus colonias lejanas y la toleraba en Argelia, en época en que la mantienen los Estados-Unidos de América, y está muy lejos de abolirse en la América latina, un príncipe musulmán la desterró completamente de sus Estados. Suprimió los mercados de esclavos y prohibió la trata, al mismo tiempo que emancipó cuantos negros le pertenecían. Es célebre el documento en que esta resolución se notifica, y como se conoce poco, no creo inútil recordarlo.

Decía el Bey de Túnez á Sir Thomas Reade en 29 de Abril de 1841: «Nosotros no tenemos personalmente ni un solo esclavo según las leyes relativas á la servidumbre de los esclavos que se venden y se compran como si fuesen animales.....» «Nos contamos en el número de los que admiran las opiniones del Gobierno inglés en este punto; la nuestra está de acuerdo con la de nuestro amigo el gran político lord Palmerston, y yo la miro como un efecto de la perfección y bondad de su moral. Nosotros prohibimos al presente la exportación de esclavos de nuestra Regencia con objeto de hacer de ellos comercio» (1).

Véase hasta qué punto un jefe de Estado mahometano puede ir más adelante, á pesar del Corán, que las potencias cristianas. No es inconveniente al progreso y á la civilización de África la religión—la propagación extraordinaria del mahometismo en ella dista mucho de constituir una desgracia irreparable:—no lo es tampoco la raza. Por muy decaída que hoy se halle, hay bastantes indicaciones de altas geniales cualidades contando con las cuales es posible esperar un renacimiento que restaure las universidades y las bibliotecas de Fez y de Marruecos, donde se reunían en un tiempo los sabios de Europa y de África.

(1) *De l'esclavage en Orient et dans le Nord de l'Afrique*, Revue Britanique, 1842.

A los que consideran á Marruecos como un pueblo irredimible, bárbaro y apasionado por el latrocinio, les recordaremos el espectáculo de sus ferias, donde acuden con seguridad perfecta gentes de muy diversas procedencias, transportando sin riesgo mercancías de gran valor y caudales, la fidelidad de los agentes indígenas utilizados por los comerciantes europeos, y el hábito de la hospitalidad, prodigada aun por las gentes más pobres, sin atender á la raza, la religión ó la creencia del que la solicita. Gentes así que, por añadidura, tienen una gloriosa historia, pueden, sin duda, regenerarse.

Ya puso de relieve en un notable trabajo Costa (1) nuestro estrecho parentesco con los marroquíes y la facilidad — fundada en identidad de medio geográfico, mezcla de sangre y comunidad de historia — con que contamos para ejercer una función tutelar en Marruecos. Yo no he de insistir en esto; y como mi trabajo debe ya pareceros demasiado largo, concluiré con una observación sobre las instituciones que constituyen ó pueden constituir los puntos de apoyo para el crecimiento de nuestro influjo en el imperio.

Los franciscanos con sus escuelas y sus servicios de beneficencia ejercen admirable propaganda, — merced á un sacerdote á quien no se le presta en nuestro país el homenaje debido, el Padre José Lerchundi, — y arraigan en las clases populares y menesterosas sentimientos de simpatía hacia España.

La Escuela de Medicina, creada por Moret, demuestra de una manera tangible y material las ventajas qne pueden esperarse de la civilización y de la ciencia. Es una de esas instituciones que dejarán profunda huella.

El Instituto de 2.ª enseñanza, proyectado por Vega de Armijo, tiene incalculable transcendencia. Su objeto es nutrir los cerebros de los marroquíes de condición más alta con las ideas de la cultura moderna; hacer entender á las clases directoras la situación verdadera de los países situados á la parte acá del

---

(1) *Intereses de España en Marruecos*. Madrid, 1884.

Mediterráneo, para que conozcan su atraso y se despierte en ellos el deseo de emularnos. ¿Qué otro camino mejor puede tomarse para llegar á la transformación lenta sí, por el pronto insensible, pero definitiva al cabo, completa y profundísima del estado social de Marruecos?

Si España tiene todavía algún calor por estas cuestiones exteriores, de que depende el porvenir de los pueblos, no debe emplearlo en vanas tentativas ni en novedades más ó menos aparatosas, sino en secundar la acción de un Gobierno que hoy—merced á un ministro que por algo fué años hace nombrado Presidente honorario de la Sociedad congénere con esta, ayudado por el diplomático que personifica el entusiasmo por la civilización mauritana y la hermandad entre los dos pueblos del Estrecho—tiene política geográfica, y llevar actividad, inteligencia, capitales á Marruecos; y trabajando de consuno el Gobierno y los particulares, combinadas la acción diplomática y la del comercio—que sin este consorcio todos los esfuerzos se esterilizan—todavía quizá podamos conquistar el terreno perdido y hacer algo en África contra la barbarie y en pro de los intereses y la gloria de España.

R. Torres Campos.

RESEÑA DE LAS TAREAS Y ESTADO ACTUAL

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

LEÍDA EN LA JUNTA GENERAL EL 29 DE MAYO DE 1889,

POR EL SECRETARIO ADJUNTO

D. RAFAEL TORRES CAMPOS.

SEÑORES:

Aunque durante el último período semestral se ha celebrado escaso número de sesiones públicas, no puede menos de considerarse aquel como de actividad provechosa para los fines que persigue la Sociedad, merced á los trabajos realizados en algunas de las reuniones ordinarias, como la de 9 de Enero, que revistió excepcional importancia, valiendo ella sola por muchas, y á los importantes asuntos tratados en 18 sesiones de la Junta directiva.

Por mediación del señor ministro de Gracia y Justicia, se ha conseguido del cabildo metropolitano de Sevilla autorización para reproducir los tres libros que pertenecieron á Colón, con ilustraciones y notas del mismo, que se custodian en la Biblioteca Colombina. Nuestro Presidente honorario y el señor general Arroquia tienen encargo de la Junta de gestionar de la del centenario la concesión de recursos para publicarlos.

Considerando la Junta directiva que era por todo extremo perjudicial el desamparo en que están nuestras disputadas posesiones del Golfo de Guinea y el inexplicable é inmotivado retraso que sufren los trabajos de la Comisión hispano-francesa para fijar sus límites, dirigió representación al Gobierno rogándole que dictara disposiciones que pongan á cubierto nuestra dignidad y nuestros derechos en la costa occidental de

África, y que conduzcan á la fijación, por acuerdo definitivo, de los territorios en que sin rectricciones podamos ejercer soberanía. Aunque felizmente ha conseguido el actual ministro de Estado mantener un *statu quo* honroso, de desear es que acaben infecundas gestiones, y que sepamos de una vez lo que se puede esperar de Francia, que difícilmente se resolverá á suscitar recelos y antipatías en otro país latino, divorciada como está ya de Italia, si nuestros derechos son mantenidos con la decisión que es de esperar de un ministro de tan altos dotes y de tanta firmeza y energía como el que hoy dirige las relaciones exteriores de España.

Es para la Sociedad por todo extremo satisfactorio que la de Topografía de Francia haya concedido altas y estimadísimas recompensas á los Sres. Coello y Ferreiro: la gran medalla de honor al primero y una de primera clase al segundo. La explicación de estos acuerdos ha servido al presidente de la misma, M. Martinier, para hacer el panegírico de nuestros ilustres consocios y rendir un expresivo tributo de simpatía á España «el pueblo bravo y caballeresco que en todas las luchas de este siglo ha mostrado tanto valor como patriotismo.»

La elevación al departamento ministerial llamado á velar por el porvenir de nuestras colonias de un individuo de la Sociedad tan ilustrado y tan identificado con sus opiniones como el Excmo. Sr. D. Manuel Becerra, no podía menos de considerarse como un suceso de feliz augurio. La Junta ha recibido de palabra confirmación explícita á cuanto de tan celoso ministro, en interés nacional, esperaba, por conducto del vicepresidente señor general Aparici y del secretario general Sr. Ferreiro, comisionados para felicitarle; y confirmación oficial y escrita en comunicación de 29 de Diciembre último, en que, al dar cuenta de la resolución dictada en asunto de vital interés, el expediente promovido por D. Felipe de Canga Argüelles para la colonización de la Paragua, invita á la Sociedad con frases de la mayor deferencia á que le comunique cuanto estime oportuno respecto á los asuntos en que se ocupa, y reitera firmes propósitos de facilitar la inmigración en nuestras provincias ultramarinas.

Al publicarse la noticia de la constitución en Bruselas de una Asociación africana de la Cruz Roja, y de que el Rey de los Belgas le había cedido un vasto territorio en la costa NO. de aquel continente á no larga distancia de las islas Canarias, trató la Junta de la necesidad de oponerse al establecimiento de cualquier país entre el Cabo Bojador y la frontera meridional de Marruecos, costa á la cual tiene adquirido derecho España desde 20 de Abril de 1886 por virtud de los contratos que hizo el Sr. Alvárez Pérez con los representantes de las tribus á que á la sazón pertenecía. Debemos felicitarnos de las gestiones hechas con este objeto, en unión de la Sociedad de Geografía Comercial, porque han servido para que el Gobierno de S. M. tome acerca del particular terminante acuerdo, dando instrucciones á nuestro representante en Bruselas para que haga valer los derechos de España sobre los territorios comprendidos entre Cabo Bojador y la frontera meridional de Marruecos. Parece, por otra parte, que la Asociación africana de la Cruz Roja no ha adquirido, como se suponía, territorio ninguno en la costa de Africa.

Recibida invitación de la Sociedad Geográfica de París para el Congreso internacional de ciencias geográficas que debe reunirse en Agosto, la Junta designó para representar á la nuestra en el Consejo de dicha asamblea, á su presidente honorario y perpetuo Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

El Secretario general, en unión del que suscribe, redactará el informe que las dos Sociedades geográficas españolas deben presentar al Congreso sobre los viajes realizados por nuestros compatriotas en el siglo presente y acerca de los trabajos científicos relativos á la ciencia de la tierra publicados en igual período, de acuerdo con la convocatoria hecha á todos los países; y los Sres. Coello y Ferreiro llevarán la representación de esta Sociedad en el Congreso.

Somos deudores al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca del ofrecimiento de bondadoso concurso para procurar datos y singularmente los papeles que pertenecieron al Sr. Martinez Izquierdo relativos á la estancia de Colón en la histórica cabeza de su diócesis.

Habiendo solicitado M. Lanoy, de París, la remisión del itinerario de los Sres. Cervera y Quiroga para utilizarlos en un mapa de África que prepara, mediante la oferta del Sr. Coello de facilitarlos, acordó la junta que se le remitieran en reducción y publicarlos en el Boletín de la Sociedad al propio tiempo.

Los Sres. Coello, Abella y Suarez respectivamente han emitido informes, hechos suyos por la Junta, sobre un trabajo relativo al territorio de Gallinas, otro encareciendo la importancia de las Marianas y de su puerto Guam dirigido al señor ministro de Ultramar por el Sr. Augusto Marques, de Lisboa, y un tercero acerca del vocabulario latino de M. Courtonne, patrocinado para llegar á la adopción de un idioma universal por la Sociedad de ciencias de Niza.

Se ha recibido y está pendiente de informe un trabajo del Sr. Ricart Giralt sobre estadística geográfica.

La cuestión de Marruecos, como la del Muni, ha sido atentamente seguida por la Sociedad y objeto de discusiones de la Junta, que considera, de acuerdo con las opiniones del señor Coello y las manifestaciones hechas por la sociedad de Geografía Comercial al Gobierno en 1886, que no puede admitirse la extensión de la frontera meridional del imperio más allá de lo que determinan los tratados y las declaraciones del Sultán mismo.

Ha observado el Sr. D. Castor Ami, tan celoso como ilustrado compañero de Junta, el empeño con que se hace propaganda anglicana en algunos pueblos de la provincia de Pontevedra, especialmente en los alrededores de Vigo; y aunque la Sociedad no abriga temores de que pueda peligrar la integridad del territorio de la Península en modo alguno por esta causa, acordó poner el hecho en conocimiento del Gobierno de S. M. y del prelado de Santiago.

Con gran deleite escuchó la sociedad el día 12 de Diciembre al Sr. Toda que, como siempre que regresa del extranjero, traía algo importante, resultado de sus investigaciones, que comunicarnos. Refirió esta vez noticias curiosísimas sobre restos de la dominación ejercida en Cerdeña por España desde el siglo XIV al XVIII (1327 á 1720), dando á conocer documentos inéditos y

personajes verdaderamente notables como el arzobispo de Cáller D. Antonio Perragues de Castillejo y monumentos literarios castellanos de gran precio.

A ruego de la Junta directiva, dió el Sr. Coello una que bien podré llamar transcendental conferencia sobre la cuestión del río Muni, el día 9 de Enero.

Tienen el privilegio natural los trabajos del Sr. Coello de producir gran eco en el extranjero; son traducidos y contribuyen grandemente á encauzar la opinión de los hombres científicos sobre los asuntos que ilustra. Esto ha sucedido con *La cuestión de las Carolinas*, cuyas versiones obran en nuestra Biblioteca, y con *La cuestión del Muni*, estudio al cual ha manifestado su adhesión terminante el ilustre Marqués de Croizier y que ha motivado manifestaciones del Marqués de Prat de Nantouillet muy favorables á España *(Revue d'histoire diplomatique)*, y de M. Dutilh de la Tuque que concede gran valor á nuestras reivindicaciones y pide en interés de la buena amistad entre los dos países que se dé pronta solución al conflicto y satisfacción á España si ha habido error en oponerse á aquellos. *(Marine et Colonies.) La Revue française de l'Étranger et des Colonies* ha dado cuenta de la conferencia del señor Coello reproduciendo todos sus argumentos sin contradecirlos. *L'Action* recuerda los antecedentes del Sr. Coello, la representación que en el país alcanza, y haciendo justicia á los sentimientos de aquel respecto á Francia, indica que debe estar muy convencido de los derechos de España para que promueva agitaciones sobre este asunto.

La opinión en Francia no nos es tan contraria como pudiera pensarse por la actitud de los individuos de la comisión de límites, y á formarla contribuye sin duda el admirable alegato de nuestros territorios y la campaña del presidente honorario.

Sobre atracciones y mareas dió el Sr. Sánchez Massiá una conferencia verdaderamente original é interesante el día 30 de Enero. Entre los puntos tratados en la misma puedo citaros el influjo en la meteorología de las atracciones de los astros, las mareas en las aguas interiores y la acción del sol y de la luna en las masas sólidas del interior de la tierra.

Nuestro docto vicepresidente D. Juan Vilanova, defiriendo como siempre á las indicaciones de la Junta, disertó en la sesión ordinaria de 13 de Febrero sobre el centenario de la Universidad de Bolonia.

El Sr. Suárez Inclán hizo en 8 de Mayo con motivo de una conferencia sobre la frontera portuguesa, un acabado estudio estratégico-militar del reino vecino, precedido de una consideración notabilísima sobre la constitución geológico-geográfica de su territorio.

En la última sesión ordinaria tuve el honor de exponeros algunas observaciones sobre la campaña contra la esclavitud y los deberes de España en África.

Fué mi propósito afirmar que no debemos dejarnos llevar de impulsos venidos de fuera ni servir intereses extraños, olvidando nuestros destinos históricos y nuestra misión civilizadora en Marruecos. No puedo menos de felicitarme de que mi modesto trabajo diera lugar á importantísimas declaraciones del Sr. Coello, que abrirán horizontes y servirán de advertencia y guía á las personas que se interesen por esta cuestión de la esclavitud, tan difícil de suyo, y que bien puede encubrir aspiraciones ilegitimas.

Por antecedentes que á la Sociedad no se ocultan pueden irrogarse, á título de tomar medidas contra la esclaviíud, perjuicios á nuestro pais y al reino vecino, cuyos derechos toca defender á la Sociedad, como si se tratara de los de España. De aquí al interés de vigilar los actos de las Sociedades antiesclavistas y de procurar que la recién constituída bajo una presidencia que á la Geográfica le inspira omnímoda confianza, no coopere á actos perjudiciales ó los consienta. Esta misión ha llevado á ella, por ruego y encargo de la Junta directiva quien con más autoridad que nadie podría desempeñarla, D. Francisco Coello.

Una vez más ha puesto el Sr. Espada su erudición vastísima al servicio de la Sociedad procurándonos notables trabajos sobre asuntos de su especial competencia, que figuran en los dos últimos números del Boletín publicado.

Teniendo en cuenta las circunstancias personales de D. Ma-

tías Alonso Criado y D. Alberto Palomeque, de la república del Uruguay; D. Gabriel Larsen y D. Arturo Castaño, residentes en Buenos-Aires, y D. Juan C. Centurion y D. Ricardo García, residentes en la Asunción; la Junta os propone, aceptando la iniciativa de D. Amado Ossorio, que los nombréis socios correspondientes con arreglo á la adición al art. 22 del Reglamento.

Muy satisfactorio es para la Sociedad contar con la cooperación de nuestro sabio compañero D. Francisco Codera para la Dirección de la Biblioteca.

Desde la última Junta general hasta la fecha se han dado de baja 22 socios. Además han fallecido D. Ricardo García Tamayo, el conde de Premio Real y el marqués de Urquijo.

Durante el mismo periodo solo ingresaron 2 socios D. Pedro Llorente y Turón, teniente coronel de ingenieros, y D. Francisco Martí, secretario de legación.

En la Biblioteca hay 2.262 volúmenes y 1.048 hojas de planos y mapas, sin contar las publicaciones periódicas con las que cambia la Sociedad.

Tratando de fijar, en resumen, la situación de la Sociedad y las consecuencias de su propaganda, puede decirse que es esta quizá la época en que sus ideas han alcanzado mayor boga y resultan más atendidas en las esferas oficiales. En efecto, el ministro que negoció con empeño la ocupación de Ifní y concibió el propósito de adquirir un puerto en el Mar Rojo, fiel á su historia, á su representación y á los ideales que con gran elevación de miras viene sosteniendo, concede á los problemas africanos el interés que exige el culto debido al porvenir de España. Esto nos obliga á mucho. De antiguo venimos lamentando la indiferencia de los Gobiernos por las cuestiones político-geográficas. Ahora que encontramos simpatías, apoyo y confianza en los centros oficiales, procurar que el país no permanezca dormido ante las fecundas iniciativas que se despliegan desde el Ministerio de Estado, que despierten intereses, tengan eco y no se esterilicen en medio ó en una atmósfera de general indiferencia, es deber estrecho de sociedades como la nuestra.

DICTAMEN

DE LOS

REVISORES DE CUENTAS.

Los socios que suscriben, Revisores de las cuentas de la Sociedad según acuerdo reglamentario de la última Junta general celebrada en Noviembre de 1888, han examinado los libros y documentos de Tesorería relativos al próximo pasado año, así como las cuentas parciales y el resúmen general de ellas que presentó el tesorero D. Adolfo de Motta.

Consta en dicho resumen general que los ingresos durante el año de 1888 fueron de 13.266 pesetas, cantidad que, sumada con el saldo de 1887, que fué de 3.329,53 pesetas, da un total de 16.595,53 pesetas. Ascendieron los gastos durante el año de 1888 á 14.072,76 pesetas, quedando por consiguiente para 1889, una existencia de 2.522,77 pesetas.

La Sociedad aún no ha satisfecho todo su débito por impresión del Boletín, débito que á mediados de 1887 se aproximaba á 15.000 pesetas y que hoy se ha reducido á 9.122,80 pesetas, habiéndose pagado además la impresión de todos los números del Boletín publicados desde aquella época hasta fin de 1888.

Dada esta sumaria noticia del resumen de las cuentas y del estado económico de la Sociedad, la Comisión revisora, concretándose á su especial misión, declara que en los libros de Tesorería aparecen todos los asientos, y en cada cuenta los comprobantes respectivos. Tiene, pues, el honor de proponer á la Junta general la aprobación de las cuentas de 1888, y estima también que la Sociedad debe otorgar unánime voto de gracias á la Sección de Contabilidad y muy particularmente al Tesorero Sr. D. Adolfo de Motta.

Madrid 13 de Mayo de 1889.—Julio Gabriel Abades.—Miguel Espín.

MEMORIA

ACERCA

DE LOS PROGRESOS GEOGRÁFICOS

LEÍDA EN LA JUNTA GENERAL DE 29 DE MAYO DE 1889,

POR

D. MARTÍN FERREIRO.

SEÑORES:

Siguiendo la costumbre establecida en estas Memorias, comenzaré dando cuenta de los trabajos hechos en algunos establecimientos oficiales.

Instituto Geográfico y Estadístico.

En el tiempo transcurrido desde 1.° de Mayo próximo pasado hasta el día de la fecha, se han ejecutado los trabajos geodésicos que se expresan á continuación:

Se llevaron á cabo las operaciones necesarias para conocer la diferencia de longitud entre Tetica de Bacares y Madrid, reuniendo los elementos de observación para una primera determinación del valor de aquella diferencia de longitud geográfica, en cuyos trabajos operaron los geodestas comandante de ingenieros D. Juan Borrés y Segarra y el ingeniero 1.° de minas Sr. D. Antonio Esteban Gómez.

Con destino á la Asociación geodésica internacional para la medición de la Tierra, se efectuó el cálculo para una medida común de precisión relativa, de cada una de las cadenas de los meridianos de Salamanca y de Madrid, de las de la costa S. y del paralelo de Badajoz; de las cadenas del paralelo de Madrid y costa N. y de las del paralelo de Palencia y meridiano de Pamplona, cuyos cálculos del error medio angular de dichas cadenas, llevaron á cabo los geodestas D. Angel Galarza, D. Antonio Los Arcos, D. Juan de Liñán y D. Antonio González Samper respectivamente.

Se concluyeron los cálculos del cuadrilátero de Aracena. Se observaron 12 estaciones de primer orden del cuadrilátero de Úbeda, 56 de segundo y 274 de tercero.

Continúan los trabajos de resolución de las ecuaciones del trozo 3.° de compensación, de la red geodésica de primer orden.

Trabajos topográficos.—Distribuído el personal del Cuerpo de topógrafos en 5 regiones topográficas que comprenden 53 brigadas, se ha dedicado en su mayor parte á la nivelación y planos de poblaciones durante los tres meses de trabajo de campo en los 52 términos municipales que á continuación se expresan:

Provincia de Jaén: Andújar, Marmolejo, Baños de la Encina, Santa Elena, Bailén, Villanueva de la Reina, Vilches, Carboneros, Linares, Espeluy y Cazalilla.

Provincia de Albacete: Peñas de San Pedro, Peñascosa, Molinicos, Yeste, Liétor, Elche de la Sierra, Vianos, Cenizate, Pozohondo, Nerpio, Villaverde, Alcaraz, Bogarra, Pozo-Lorente, Jorquera, Pétrola, Corral Rubio, Hoya-Gonzalo, Valdeganga y Casas de Juan Núñez.

Provincia de Sevilla: Alanís, Cazalla de la Sierra, Guadalcanal, Real de la Jara y San Nicolás del Puerto.

Provincia de Córdoba: Siete Villas de los Pedroches, Ovejo, Montoro, Espiel, Villanueva del Rey, Fuenteovejuna, Bélmez, y Hornachuelos.

Provincia de Ciudad-Real: San Lorenzo y Fuencaliente.

Provincia de Badajoz: Azuaga, Malcocinado, Fuenlabrada de los Montes y Baterno.

En los nueve meses restantes del año, el personal de las brigadas de trabajos de campo, ha estado concentrado en las capitales de las cinco primeras provincias arriba citadas, dedicado á los cálculos de las triangulaciones topográficas, de las nivelaciones y de las poligonaciones urbanas, como también á los desarrollos planimétricos de las curvas de nivel y de los planos de poblaciones.

Se han hecho por las comisiones los siguientes trabajos: Depósito de la Guerra.

Itinerario del ferrocarril de Medina del Campo á Salamanca.

Idem id. de Salamanca á la frontera portuguesa por Ciudad-Rodrigo.

Idem id. de Arroyo del Puerco á Cáceres.

Hoja 43 del Mapa militar itinerario de España, en $\frac{1}{200.000}$.

En ejecución: Mapa de España con la antigua y nueva división en zonas militares, en escala de $\frac{1}{1.500.000}$.

Plano de Algeciras y sus alrededores, en $\frac{1}{5.000}$.

Idem de las Guillerías (Cataluña), en $\frac{1}{20.000}$.

Idem de la Dehesa de los Carabancheles, en $\frac{1}{2.000}$.

Itinerarios de la carretera á Pozuelo de Alarcón y caminos de dicha Dehesa á Carabanchel alto, Carabanchel bajo y Leganés.

Itinerario del ferrocarril de Cáceres á Mérida.

Idem id. de Malpartida de Plasencia á la frontera portuguesa.

Hojas 34, 36, 47 y 48 del Mapa militar itinerario de España.

Se han grabado las hojas que á continuación se expresan:

Planos de Olot, Puigcerdá, La Junquera, Seo de Urgel, Chelva, Ares del Maestre y Minglanilla.

Reconocimiento topográfico de la cuenca del alto Fluviá para inteligencia de las operaciones sobre Olot.

Mapa de Italia.

Seis láminas para la comisión del Mapa geológico.

Dirección de Hidrografía.

La Comisión Hidrográfica de la Península ha terminado el levantamiento de las costas de España en el Mediterráneo hasta la frontera francesa, desde donde pasará á trabajar en las islas Baleares.

Se han publicado los planos de Marbella y del Cabo de San Sebastián con las islas Hormigas.

Se ha concluído el grabado de los planos de Estepona, la Sabinilla y Torre-Molinos, grabándose ahora los de Bilbao, Pasajes, Fuengirola, Rosas y la carta de la costa SE. desde la Torre de la Mesa hasta la de Capicorp.

La Comisión del Archipiélago Filipino continúa sus trabajos en la isla de Samar y sus adyacentes por el O., habiendo levantado las cartas y planos de la isla de Libúcan, seno de Tabdarana, freu entre Daran y Bilíran, la costa de Samar entre la vista de Pandan y Abon, isla Calampiján, costa E. de Bilíran y O. de Duran, con el freu entre Lintárcan y Samar y el canal de Buad.

Están preparados para grabarse los originales siguientes. Islas de Buad, Daran, Lintárcan, seno de Villareal y la bahía de Maqueda.

Se están grabando los trabajos siguientes debidos á oficiales que no pertenecen á la Comisión de Filipinas: plano del puerto de Santiago de la Ascensión ó Bonebey (Carolinas); ensenada de San Antonio y fondeadero de Marangas en la Paragua; puerto de Balábac, bahías de Nacoda y Malanut (Paragua) y el croquis del puerto de Tumanao (isla de Sarangani).

EUROPA.

A creer al coronel francés Goulier, según su memoria presentada á la Academia de Ciencias, ha de haber dentro de muchos años (no se sabe cuántos) un cataclismo en Francia y por consiguiente, en toda Europa: según sus cálculos está el suelo de la república francesa sometido á un movimiento de báscula alrededor de un eje que pasa por el paralelo de Marsella, subiendo por el lado S. y hundiéndose por el del N., de modo que si este movimiento prosiguiera, los Pirineos subirían mucho más allá de las nubes, y la mayor parte de Francia con Bélgica, Holanda y los terrenos contiguos se hundiría en los mares, agrandando la distancia que hoy separa las islas Británicas del Continente. Deben, sin embargo, tranquilizarse nuestros vecinos, porque los Sres. Quilléo y Bouquet de la Grie, no están dispuestos á aceptar la teoría del coronel Goulier, hasta que se hagan observaciones en todos los puertos del país, suponiendo además que el hundimiento observado sea solamente local.

De todos modos, como es á largo plazo el suceso vaticinado, puede pensarse en construir el gigantesco puente que se proyecta entre Inglaterra y Francia, y cuyos planos han merecido ya el exequatur de una comisión mixta, al efecto nombrada. El puente debe medir 37 kilómetros de longitud, será el más largo del globo, estará dividido en tramos de 500 á 600 m., con una elevación de más de 50 sobre el nivel del mar. En cada estribo de hierro y mampostería se colocará un faro de luz eléctrica.

El pensamiento es digno del siglo XIX en el que son predominantes las obras del ingeniero, del físico y del químico, desarrollándose con ellas de un modo fabuloso la industria y el comercio. Por eso las distancias se van estrechando, y para batallar con éxito en la lucha por la vida, es cada vez más imperiosa la necesidad de redoblar el trabajo, penoso castigo y estigma para los holgazanes; arma noble en manos esforzadas para conquistar con su ayuda el bienestar universal y elevar el espíritu del hombre, acercándolo un tanto á la majestad de la suprema sabiduría.

Un ejemplar de la lucha entre la industria y el comercio de Francia con los de Italia y Suiza, es la que se entabla ahora con motivo del proyecto que hay de perforar el Simplón, para comunicar fácilmente el Milanesado con el territorio ginebrino y toda la Suiza occidental. Los combatientes son Marsella y Génova. Esta última, situada en el fondo del golfo y más cercana, por lo tanto, á la Suiza francesa, vencerá por el menor precio de los transportes, llevándose la marina mercante italiana y los comerciantes genoveses todo el tráfico. La defensa para Marsella estriba en la navegación del Ródano y en la apertura de un canal de unión desde aquella ciudad al río: los fletes por el canal producirán una economía de un 50 por 100, convirtiendo á Marsella de vencida en vencedora.

Nuestros consocios tienen ya conocimiento, por el BOLETÍN, del Congreso geográfico internacional que con motivo de la Exposición de Paris ha de celebrarse en los primeros días del próximo Agosto. Esta clase de Congresos contribuyen indudablemente al adelanto de la ciencia, estimulando para su estu-

dio á los que á ellos asisten, y aportando cada uno alguna noticia interesante al acervo común.

ASIA.

Pocas exploraciones se registran en esta parte del mundo, y excepto la de Schweinfurth en Arabia meridional para el estudio de la flora, todas ellas se deben á viajeros rusos.

El Sr. Krasnoff, enviado por la Sociedad imperial geográfica de San Petersburgo, ha visitado el año anterior las orillas meridionales del lago Baljask, la cuenca Ala-Kul y los valles de Token y de Issyk-Kul, hallando dos nuevos glaciares en la parte alta de los ríos Sirtass y Kuela, y por último, ha visitado la ciudad china de Uch-Tur-Fan, todo ello en el Tien-Xan oriental.

Observó que de los antiguos glaciares solo quedan hoy restos; que existe gran diferencia entre la flora de las vertientes NO. y SE. del Asia central, en donde se encuentran pruebas notables de desecación que se acelera de una manera notable, y tanto que las poblaciones situadas antes á orillas del lago Issyk-Kul, hoy se encuentran lejos de él.

También ha examinado en las rocas dibujos pertenecientes á las edades prehistóricas, demostrándose con ellos que en la época del mammouth, ya el hombre había conquistado al caballo y lo tenía como animal doméstico.

El Sr. Grubehenski ha terminado felizmente su viaje á través del Pamir desde Marquelan á Hunza, cruzando dos veces por diferentes parajes el Himalaya occidental, ó sea la región montañosa donde el Himalaya y el Hindukux se encuentran, formando el enorme grupo ó nudo de Mustag, cuyo pico principal es el Aus Goduinten, la montaña mayor del Asia, después del Gorixanta en el Gaurisankar. Al N. de este macizo ha explorado el viajero ruso el Pamir Tagtunbaj, al O. de la cuenca alta del Yarkand-daria, y que está regado por el río Nun, afluente importante del Yarkand.

La última expedición del coronel Prjevalski y que ha ter

minado con su muerte el 20 de Octubre en el hospital de Karakol (en el Tibet) se continúa este año bajo el mando del coronel Pietzoff. El infatigable viajero Prjevalski ha dejado una serie de importantes memorias de sus exploraciones que la Sociedad geográfica de San Petersburgo ha empezado á publicar, auxiliada por el príncipe imperial.

El Asia central fué el difícil teatro de sus exploraciones, y, gracias á él, es hoy bien conocida la región del Tíbet.

La ciudad de Karakol, del territorio de Semirechenk, por decisión del Czar, ha cambiado su nombre por el de Prjevalski: fué aquella ciudad fundada en 1868 en un paraje desierto, sobre una meseta elevada 8.000 metros, solo visitado de tiempo en tiempo por los Kirguises nómadas, tomando su primer nombre (Río Negro) de un riachuelo que vierte sus aguas en el Issy-kul ó Lago Caliente. Como acontece en algunas comarcas de los Estados-Unidos, Karakol ha crecido extraordinariamente, pues en los veintiun años que lleva de existencia tiene 50.000 habitantes, la mitad rusos y la otra mitad sartos, indígenas ó emigrados de la Kaxgaria. El barrio moscovita está en el centro y rodeado por los barrios musulmanes.

Después de las tres exploraciones apuntadas, debo señalar tres rebeliones: la de Formosa contra el Gobierno chino; la de Sumatra contra Holanda, y la nunca reprimida insurrección del Tonquín contra los franceses. Las dos primeras han sido sofocadas con más ó menos sangre; la tonquinesa cuesta ya á Francia 50.000 hombres, que han perecido por el clima y por las balas, siendo además una sangría suelta para el Tesoro de la metrópoli. Allí parece que ha tomado carta de naturaleza la guerra de guerrillas á la española, aunque presentando un aspecto muy grave, como es el auxilio más ó menos hipócrita que los insurrectos reciben de China, lo cual es posible que origine una guerra entre Francia y el Celeste Imperio.

En varias ocasiones he señalado á Persia y el Afganistan como futuro teatro de la lucha entre Rusia y la Gran Bretaña: ahora debo decir que esta lucha ha comenzado ya en el terreno comercial, precursor inmediato de un combate más activo.

Encerrado el imperio ruso dentro de su misma grandeza; detenidas sus escuadras por Dinamarca y Suecia en el Báltico por los hielos casi eternos en el Mar Blanco y extensas costas siberianas, y entorpecidas por los Dardanelos, si quieren desembocar en el Mediterráneo; el único mar libre de que dispone, situado á enormísima distancia de su corte, allá en Vladivostok, sobre el lejano mar Pacífico; anulados sus esfuerzos para crear por estas razones una marina mercante, ha de cifrar todo su anhelo el autócrata en procurarse una salida á las aguas templadas del Índico: por eso los esfuerzos que ha hecho su Gobierno por adquirir la supremacía en la costa de Persia, y por adelantar con sus tropas hacia Herat en el Afganistan, para cerrar el paso al comercio inglés en el Irán y buscar á su enemigo en el camino de la India, aglomerando allí los medios que le permitan reunir en su día un poderoso ejército.

Pero el inglés no permanece inactivo en ninguna parte del globo, y por ahora parece que gana la partida en Persia: ha conseguido por medio de sus hábiles agentes un decreto del Emperador ó Shah mandando quede abierto al comercio y á la navegación el río Karum, que desemboca por el Xot-el-Arab en el Golfo Pérsico, y parece que intenta la construcción de cuatro líneas férreas, ninguna de ellas hacia el N.; una desde Ispahán á Teherán; la segunda por Bagdad y Megdal, que debe enlazarse con otra turca hasta la ciudad de Scutari, frente á Constantinopla; la tercera de Ispahán á Bender-Abbas, costa oriental del estrecho de Ormuz, siguiendo al E. en dirección al Beluchistan hasta Carachi, puerto septentrional de la India inglesa; y la cuarta al Jorasán, en línea hacia el Herat.

De la concesión de navegar libremente por el Karum solo pueden aprovecharse los ingleses, únicos que tienen elementos para ello.

No han tardado los rusos en tomar el desquite; al reconocer la libertad de navegación del Karum, han solicitado y obtenido del Gobierno persa que se obligue á someter al de San Petersburgo todos los proyectos de ferrocarriles, dando la prefe-

rencia para la construcción á contratistas rusos; que se construya una línea del Jorasán á Askabad y otra desde el mar Caspio á Teherán.

Es acontecimiento notable y de transcendencia para toda el Asia, la transformación política del imperio japonés: el 11 de Febrero ha promulgado el emperador la nueva Constitución, basada en la de Alemania, y último límite del progreso en un país que acaba de salir de la petrificada civilización asiática.

El actual emperador es el más glorioso de los Mikados que han ceñido la corona japonesa, y su reinado ha de formar época en la historia de su nación.

Es aquel país por la situación geográfica, la superficie y su disposición insular respecto al Asia, lo que Inglaterra para el continente europeo, y análogo papel está llamado á desempeñar en Oriente. Acaba de entrar en el concierto de las naciones; apenas está despojándose de sus tradicionales vestiduras, adoptando las europeas, y ya organiza quizá con demasiada rapidez la administración, la enseñanza y el ejército, dando pruebas de un acertado criterio al admitir las letras latinas para transcribir el alfabeto de su idioma.

Hoy es su población especialmente agrícola, como lo demuestra el escaso número de ciudades que pasan de 100.000 almas, Tókio, Osaka, Kioto, Nagoya y Kanagoua, y otras cinco que pasan de 50.000; en cambio está sembrado su territorio de innumerables pueblecillos, siendo en conjunto la densidad de su población de 94 habitantes por kilómetro cuadrado.

Hay muchas Universidades y escuelas especiales, además de 30.000 de instrucción primaria, y mantiene más de 300 periódicos: el servicio de correos, telégrafos y alumbrado de las costas es muy completo; su ejército, que pasa de 150.000 hombres, recibe instrucción á la europea; su marina se desarrolla y es pueblo que debemos estudiar los españoles, porque se halla muy inmediato á nuestras islas Filipinas, que andando el tiempo pudieran estar expuestas á su ambición.

Otra nación hay en Asia que no deben descuidar los Gobiernos europeos, ó, por mejor decir, todos los Estados del mundo, y es la China. Hace ya muchos años, cuando todavía

eran pocos los extranjeros que allí entraban, decía al Czar moscovita un general, representante de Rusia en Pekín: No despreciemos este inmenso pais, y procuremos estar en guardia, porque si China despierta con sus 400 millones de habitantos, cuando organice sus tropas á la europea, podrá lanzar sobre los países occidentales 8 millones de soldados fuertes, valientes y sufridos.

Dice un escritor francés, Mr. Leden, que Europa ha llamado en vano durante largo tiempo á la puerta de la China; y viendo que no se le abría, la derribó á cañonazos: y luego añade «bueno fuera saber si convendría volver á cerrarla; pero es demasiado tarde; dormida la China tantos siglos, comienza á despertarse y es posible que llegue un día en que no cabiendo aquella masa enorme de raza amarilla en el interior del imperio, caiga como una tromba sobre la raza blanca.» Las especiales condiciones de los chinos hacen creer en la verdad de estas profecías pues no hay en parte alguna obreros que con ellos puedan competir; es increible su frugalidad y su espíritu de economía; así se explica el que hayan sacado de los Estados-Unidos desde 1853 á 1878 y enviado á China hasta 180 millones de duros.

Los chinos han comenzado, pues, á desbordarse, y su invasión pacífica no es por eso menos terrible: así lo ha comprendido el Gobierno de Washington, reglamentando primero su inmigración; imponiéndoles luego un derecho de entrada y acabando por último con la absoluta prohibición de entrar en aquel territorio. El Gobierno colonial de Australia fué más radical; despidiendo sin ninguna ceremonia á los buques que llevaban emigrantes y enviándolos de nuevo á su país.

Aviso es este muy conveniente, por más que no parezca muy justo, y que debemos tener en cuenta para nuestras Filipinas tan inmediatas al temible imperio y tan gravemente amenazadas de su invasión en el porvenir.

AMÉRICA.

Si hubiera necesidad de probar que en todas épocas ha reinado la arbitrariedad en el mundo, bastaría con citar el ejemplo recientísimo, ocurrido en la nación en donde más se proclama la justicia y el derecho moderno del respeto á la vida y á la libertad del hombre. En este ejemplo concurren todas las circunstancias que se requieren para calificar de arbitrario un hecho; sin razón, injusticia, quebrantamiento de tratados y abuso de la fuerza.

El caso es el siguiente:

Habitaban cinco grandes tribus de los indios Pieles Rojas (80.000 individuos) en un territoria situado entre el Kansas, el Arkansas y Texas, de unos 150.000 km.^{2}, en donde estaban confinados y circuídos por los Estados de la Unión. Creíanse pacíficos poseedores de él merced á las seguridades y formales tratados hechos con el Gobierno de Washington y allí vivían relativamente tranquilos después de verse desposeídos de las inmensas tierras que sus antepasados disfrutaron. Pero la fertilidad y riqueza minera de su territorio, situado entre los 34 y 37° de latitud y que ocupa buena parte de la cuenca del Arkansas y del río Colorado, despertó la codicia de los hombres blancos, que sin más títulos que su voluntad, consiguieron del Gobierno un decreto por el cual se permitiría la invasión á los emigrantes el 22 de Abril, al mediodía en el trozo del territorio en cuestión llamado Oklohama.

Aunque todavía queda terreno suficiente donde puedan vivir los indios, no por eso deja de ser cierto que se han roto de una manera injusta solemnes tratados, y ¿por quién? no por parte de los pobres semi-salvajes sino por los hombres que presumen llevar la bandera de la moderna civilización.

Llegó el 22 de Abril, y con efecto se precipitaron miles y miles de invasores sobre la codiciada presa, habiendo muertos y heridos al disputársela en miserable rebatiña. ¡Como si en los Estados-Unidos les faltasen tierras sin necesidad de

acudir á tal despojo! ¡Cuánto más noble y más ajustado á los principios de la moral cristiana sería el atraer á los pobres indios civilizándolos! La gran república norte-americana cuenta con cinco Estados más, habiéndose elevado á este rango por decreto del 19 de Enero último los territorios de Dacota septentrional, Dacota meridional, Washington, Montana y Nuevo Méjico.

Un hecho curioso en las Antillas menores: según las estadísticas, se sabe que la población blanca disminuye rápidamente en aquellas islas; ejemplo es la Martinica, que en 1848 tenía 25.000 individuos blancos y hoy solo cuenta 8.000, existiendo, en cambio, 160.000 de color; San Vicente, Tabago, San Martín y San Cristóbal están medio desiertas, y la misma San Thomas, tan floreciente, se ve hoy en plena decadencia. Por el contrario, la raza negra, que procede de los antiguos esclavos, avanza y se extiende, como si la Providencia quisiera recompensar con la prosperidad de sus descendientes los dolores de tantos mártires de la codicia y de la inhumanidad de los hombres blancos.

En punto á exploraciones en América del Sur, solo hay que dar cuenta de dos: la primera llevada á cabo en el Gran Chaco por Mr. De Brettes, que lo cruzó por su parte septentrional desde Apa, en la frontera del Brasil, hasta el Pilcomayo en territorio boliviano, y la del teniente de navío Agustín del Castillo en la Patagonia austral: había salido de Buenos Aires el 10 de Diciembre de 1887, y volvió el 22 del mismo mes en 1888. Fué el campo de sus exploraciones la región montañosa comprendida entre los 50 y los 52°, que aun enmedio del invierno juzgó perfectamente habitable y con recursos agrícolas é industriales, así como abundantísimo en caza. Estudió con detenimiento el sistema hidrográfico del país, y por último, reconoció los lagos Azul y de Santa Cruz.

OCEANÍA.

No hay que señalar exploración alguna en aquella parte del mundo, á menos de no considerar como tal un viaje emprendido á las islas de Nueva Bretaña con idea mercantil por tres comisiones de la Compañía alemana. La nota más saliente en Oceanía es la rivalidad de Francia y de Inglaterra por la posesión de algunas islas polinesias, que se disputan en prevención de la apertura del istmo de Panamá, habiéndose anexionado Inglaterra las de Rarotonga y Tubuai en el archipiélago de Cook, y Francia la isla de Futuna (grupo de Wallis) cerca de Samoa.

Ya tiene conocimiento la Sociedad del conflicto ocurrido en el archipiélago de Samoa, á causa de que los alemanes, no respetando la neutralidad, se declararon partidarios de uno de los reyes que se disputaban el trono, y que por medio de la fuerza establecieron allí su patrocinado. Inglaterra y los Estados-Unidos, que como Alemania habían celebrado convenios con el anterior rey, obteniendo cada potencia contratante lo concedido á la nación más favorecida; lo cual implica un reconocimiento tácito de la integridad é independencia de aquel territorio: así que, al inmiscuirse Alemania de un modo tan directo en los asuntos interiores, las otras naciones han protestado, llegando los Estados-Unidos á declarar que no consentía aquella ingerencia. Como posteriormente han surgido recelos de un acuerdo entre Inglaterra y Alemania, por el cual la primera tomaría posesión de Samoa y la segunda de Tonga, el Gobierno de Washington destina 600.000 duros con objeto de hacer frente á los gastos que originen las circunstancias y el establecimiento de una estación naval en una de las islas para abastecer de carbón á sus buques; al mismo tiempo envía de refuerzo los cruceros *Trenta* y *Vandalia* bajo el mando del contraalmirante Kimberley.

Bueno que se hagan respetar los derechos.

REGIONES POLARES.

De dos solas expediciones á las tierras árticas tengo noticia, y ambas en Groenlandia; una de escasa importancia relativamente al trayecto recorrido, es la del francés M. Rabot, que en el verano anterior visitó á Godhavn, capital de las posesiones dinamarquesas, y luego las pequeñas poblaciones de Jacobshavn y de Julianshaab, así como las ruinas que se encuentran cerca del último pueblo citado, y que, según el viajero, datan del siglo XI.

La segunda expedición es de otro alcance y de mayor peligro. Recordando el doctor Nansen que la mayor parte de las tentativas hechas para cruzar la isla se habían emprendido desde la costa occidental en dirección al E. y ninguna tuvo éxito, intentó la marcha desde la costa oriental, que no ofrece recurso alguno, acompañado solo de tres noruegos y dos esquimales. Después de andar muchas leguas sobre el banco helado que rodea el litoral groenlandés, pisaron la tierra el 15 de Agosto, durando su viaje cuarenta y seis días; pero consiguiendo, por último, llegar á la orilla de occidente; habían recorrido unas 400 millas, que da un promedio de 10 por día.

En el camino sufrieron una tempestad de nieve que los desvió del rumbo que llevaban hacia Christianshaab, saliendo á la costa por una cala inmediata á Godtshaab. Las mayores alturas que dominaron llegaban á 2.000 m., aunque vieron una montaña que pasaba de los 3.000.

La temperatura que reinó en aquella época variaba entre 4° y 10°.

No pueden saberse ahora más pormenores del viaje, porque el doctor ha tenido que pasar el invierno en Godtshaab por falta de medios de comunicación.

ÁFRICA.

De intento he dejado para lo último la reseña de esta parte del mundo no solo por lo extensa é interesante, sino por las consideraciones que en ella me veo precisado á hacer.

Han corrido últimamente los más absurdos rumores acerca de los proyectos de Alemania en Marruecos: hasta se ha dado por seguro que había obtenido un territorio cerca del cabo del Agua: luego se ha desmentido; pero confesando que los alemanes trabajan activamente para ganar influencia en el Mogreb y que algo significan la embajada marroquí en Berlín y el proyecto de viaje del emperador Guillermo á Tánger. España debe estar muy sobre aviso, no solamente por lo que pueda venir de Alemania, sino de las otras dos naciones más interesadas que aquella en la suerte del imperio de Marruecos y que tanto le estudian (1). Por eso hemos de pedir á todo trance

(1) A continuación se inserta un trabajo estadístico publicado por el *Reveil du Maroc* respecto á las gentes que componen la población de Marruecos.

Amazirgas..	Beréberes y Tuareg	3.000.000
	Beréberes xlleuj y Sussis	2.200.000
Arabes	Procedentes de Ifrica, conservándose puros, beduinos nómadas	700.000
	Mezcla de moros y hartanis	3.000.000
Judíos	14.000 familias en el interior y 25.000 individuos que habitan las costas del N. y del O	200.000
		9.100.000

Esta población se encuentra repartida en las diversas regiones del imperio del modo siguiente:

Antiguo reino de Fez	3.200.000
Idem de Marruecos	3.900.000
Idem de Tafilelt y territorio de Sigilmesa	850.000
Sus, Adrar y Draa septentrional	1.450.000
	9.400.000

La diferencia de 300.000 almas entre las dos evaluaciones, se explica por la imposibilidad de hacer cálculos con alguna exactitud por falta de censos. Pero puede asegurarse que los principales elementos de la población de Marruecos son el Árabe y el Beréber, razas en que existe un profundo antagonismo á pesar del Corán, lazo religioso que las une.

que no se descuide tan importante asunto y que se encaminen nuestros pasos para obtener una legítima intervención en aquel imperio, para la cual tenemos mejor derecho que ninguna otra nación europea. Hasta la saciedad están ya publicadas las medidas que para ello debe tomar España.

Hace poco tiempo ha corrido la noticia de que había de establecerse una estación de auxilio y sanitaria para los viajeros al Africa, en la Mar Pequeña, ó sea el trozo de costa comprendido entre los cabos de Guer y de Yubi. Atribuíase al rey Leopoldo de Bélgica el patronato de dicho establecimiento, y alabábase la idea como una inmensa ventaja para la civilización y progreso del continente africano. Sin duda, era lo que dicen los franceses un *ballon d'essai*, una especie echada á volar explorando con ella los obstáculos que pudieran surgir.

Representó contra semejante proyecto la Sociedad Geográfica comercial, consiguiendo que oficialmente se tratara de investigar lo que hubiese de cierto, con ánimo de oponerse España de un modo terminante á que se llevara á cabo. Nuestra Sociedad ha felicitado al Gobierno por esta resolución, como por todas las que tome en defensa de los derechos españoles.

Reciente se ve aún el ejemplo de otra empresa análoga que, transformada al poco tiempo se convirtió en el Estado independiente del Congo, dando motivo á que en la conferencia de Berlín se reglamentasen las adquisiciones en la costa de Africa.

España no puede consentir en que nación alguna se apodere de aquella parte del litoral que desde el límite S. de Marruecos llega hasta el cabo Bojador, pues si ha consentido la factoría inglesa de cabo Yubi es por considerarla como empresa particular y de ningún modo como sujeta á la soberanía de su nación.

En la última Memoria se había anunciado ya como una de las más notables exploraciones recientes la que había emprendido el capitán francés Binger, intentando cruzar desde las últimas estaciones que la colonia del Senegal tiene en el Níger

hasta la costa de Guinea septentrional en las posesiones francesas de Assinie ó en Grand-Bassam. Habrá de recordarse también que M. Treich-Laplène quiso auxiliar á Binger, partiendo en Agosto último de aquella costa en dirección al N. con ánimo de reunirse al intrépido viajero en Kong.

A estas horas están ambos reunidos y pronto recibirá el capitán Binger en París la medalla más honorífica que se concede á los exploradores: la tiene bien merecida, pues ha llenado con su peligroso viaje uno de los claros más grandes que se notaban en los mapas de África, ó sea la extensa región comprendida entre el grande arco que forma el Níger y la costa de Guinea.

Había salido Binger de Bamaku, último puerto francés sobre el gran río á primeros de Setiembre del año pasado, internándose en aquellos países medio salvajes. Después de mil contrariedades no solo por la enfermedad que le acometió, sino por la oposición de los reyezuelos del país, siguió con muchas vueltas de avance y retroceso una dirección general al SE., consiguiendo llegar á la ciudad de Kong el 12 de Febrero último, después de cruzar dos importantes ríos que parten del Sikavo hacia los 11° de latitud N. y marchan al S., formando probablemente parte de la cuenca del Aleka que vierte en el Atlántico junto al Grand-Bassam. Entonces fué cuando corrió la falsa noticia de la muerte de Binger.

Aquella ciudad musulmana que se halla por los 8° 54′ 15″ de latitud N., y los 14° 20′ 15″ al E. de Hierro, contiene unos 10.000 habitantes y está situada en una llana meseta de 650 á 700 m. de altitud sobre el nivel del mar. Dividida en siete barrios y algunos arrabales, tiene varias mezquitas, siendo su jefe religioso el almamí Sitafa Sajanoko. Dotada de cierto grado de civilización posee una industria bastante activa de tejidos y tintes que envía á los inmediatos países.

M. Binger partió de Kong hacia el N. y NE., llegando á Say sobre el Níger (130° de latitud), después de recorrer como unos 900 km., volvió al S. llegando á primeros de Noviembre á Sallaga (paralelo de 8° N.), para retroceder de nuevo hasta Kong.

M. Treich-Laplène, empleado oficial en Assinie y Grand-Bassam, concibió el proyecto de ir en busca de Binger saliendo en Agosto de 1888 hacia el N. en dirección á Bonduku yendo por Dianqui á Demba. Después de un viaje muy penoso á causa de las lluvias casi continuas, llegó á Zaranu donde fué recibido por el rey de Bonduku Adyinius, que bajo mil pretextos le impedía seguir adelante, y solo pudo alcanzar á Bonduku. Allí hubo de permanecer un mes, no solo por la voluntad del rey, sino por la enfermedad de que se vió acometido. La capital del pequeño reino de Adyinius es una población de 4.000 á 5.000 habitantes, musulmanes casi todos, originarios de Kong: su principal comercio consiste en esclavos y la moneda que usan el cauris siendo aquellos pobladores semi-salvajes tan crueles como los del Dahomey, y tan partidarios como estos de los sacrificios humanos.

Por último, pudo llegar á Kong, de donde ya había salido Binger; pero al poco tiempo con noticias de Treich-Laplène volvió solo, á pie y enfermo, reuniendo los viajeros el 5 de Enero.

Allí firmaron un tratado con el rey de Kong, que ponía su territorio bajo el protectorado de Francia, encaminándose luego al Grand-Bassam.

El Gobierno alemán ha encargado al conocido viajero von François, que reconozca todo el terreno que desde el país de Togo se extiende hasta el gran codo ó ángulo del Niger, donde ha llegado el capitán Binger.

Esta expedición es una de las más notables que recientemente se han hecho en el Africa occidental.

Río Calabar.—Los ingleses acaban de extender hacia el interior su protectorado en la región del Calabar: Mr. Johnston, cónsul británico en Calabar Viejo logró entenderse con varios jefes de la cuenca inferior del río, y estuvo por cierto á punto de perecer: viven algo más arriba tribus antropófagas, y un grupo de aquella gente consiguió en un descuido de Johnston apoderarse de él, conduciéndole á un pueblecillo inmediato donde lo encerraron en una choza adornada de un centenar de calaveras; colgado del techo vió un jamón humano puesto á

secar y ahumado: el espectáculo no era muy tranquilizador; pero tuvo la suerte de que llegasen al pueblo sus intérpretes y se dió, auxiliado por ellos, tan buena traza, que lo devolvieron á su gente que lo creían perdido, dándole antes el jefe como recuerdo un collar de huesos de dedos humanos.

En el país de Camarones han terminado sus exploraciones los dos viajeros suecos Valdan y Knutson, recorriendo uno la vertiente septentrional de la montaña de aquel nombre, y el otro el curso del Meme que remontó por espacio de 50 km. hasta la catarata de Düben de 30 m. de salto; por este viaje se sabe que el Meme vierte directamente sus aguas al mar en vez de llevarlas al Río del Rey ó al Rumbi ó Zintgraff, sin embargo, asegura que el Meme y el Rumbi son uno mismo.

Llegamos á la costa española de Guinea, que los franceses quieren que sea francesa, desde el río del Campo hasta el cabo Esteiras al S. de la bahía de Corisco.

Dos años y medio ó cerca de tres hace que se nombró una comisión mixta que en París examinara y discutiera los derechos alegados por España y Francia sobre aquel territorio, y todavía no hemos podido saber el resultado. ¿Por qué? No hay datos para satisfacer esta pregunta; pero sí es indudable que, de no llegar á una inteligencia, más vale retirarse, formulando la debida protesta, y aun rechazando el arbitraje, única solución cuando el derecho no está muy patente.

No tengo necesidad de exponer de nuevo los fundamentos de nuestro derecho sobre aquella costa; basta recordar la luminosa conferencia que acerca del asunto dió nuestro presidente honorario Sr. Coello, y es de esperar que el Gobierno en las negociaciones directas, sabrá conservar los derechos de España.

Desde el río Gabon ha salido M. Crampel, antiguo secretario particular de M. de Brazza, con objeto de hacer una exploración á espaldas del territorio que nosotros consideramos nuestro, y piensa llegar hasta la posesión alemana de Camarones. Con esto basta para conocer las intenciones de Francia, que no son otras sino las de extender por aquella parte su colonia del Gabon hasta el río del Campo, haciendo caso omiso de los derechos de España.

En el estado independiente del Congo se agita la idea de un ferrocarril que enlace los dos puntos navegables del río, salvando las montañas que aquel corta en treinta y dos saltos ó cataratas, obteniendo autorización del Gobierno belga para contratar un empréstito de 150 millones. Para hacer competencia á la proyectada vía férrea, quiere Brazza utilizar la navegación posible en el Niari, hasta más arriba de Buenza que completándose con un ferrocarril de 100 km. á Brazzaville, es la comunicación más fácil con el interior.

Llevan los alemanes muy desgraciadas campañas en Africa: de la parte oriental puede decirse que fueron expulsados y tendrán que valerse de la fuerza para reconquistar sus posesiones; y en la occidental, limítrofe con los dominios portugueses y al S. de ellos, se ven también despedidos; parece que el jefe indígena Kamaherero, ha celebrado un convenio con el inglés Lewis, anulando las concesiones que á los alemanes había hecho y rechaza su protectorado, hasta el punto de haberse retirado á Walfish el comisario imperial Sr. Goering.

También continúa la lucha política entre boers é ingleses: en el Transvaal se ha refugiado últimamente el jefe Dinizulu, haciéndose vasallo de aquella república, con tal de no obedecer la autoridad de la Colonia del Cabo.

Allí donde hay un trozo de tierra que disputar se encuentran los ingleses; parece que es innata en todos ellos la aspiración del imperio universal: lo sentiría por la nomenclatura geográfica que sería más difícil reconstruir, con el trastorno que produciría en ella la incomprensible ortografía britana, que le fué á Champolion descifrar los jeroglíficos de Egipto.

Han acometido al Africa los ingleses por el S. y van avanzando hacia el N. como Dios les da á entender: les molesta encontrar obstáculos en su camino y se enfadan con la república sur africana; no pueden anexionarla, la rebasan por el occidente y tratan de rebasarla por Levante; comprenden que han de hallar una barrera en la faja de territorio que de una á otra costa enlaza las posesiones de Portugal, y entonces malhumorados no le reconocen á esta nación aquel derecho de soberanía, y ponen todo su ahinco en dividir en

dos trozos las posesiones portuguesas; luego aseguran que el reino negro de Matabele al S. del Zambeze se halla dentro de la esfera de la influencia inglesa, y por último, se revuelven airados al ver que los portugueses, en uso de su perfectísimo derecho, extiendan su acción civilizadora hasta el lago de Ñasa, que está de una manera incontestable dentro de sus dominios, sin poner más pretexto que la existencia de una misión inglesa en las orillas de aquel lago: es decir, que si se les ocurriera enviar sus pastores evangélicos al punto de España que más apetecible les pareciese, por tan extraña doctrina tendríamos que resignarnos á ver la bandera del yack en otro pedazo de nuestro territorio.

Mucho es de esperar en la energía de los portugueses, como lo prueba la que han desplegado para sofocar la rebelión de Benga y la de los Makangas en el interior de Mozambique, á orillas del Zambeze, y la expedición que á las órdenes del ilustre Serpa Pinto está hoy hacia el lago Ñasa para socorrer al oficial de marina Antonio María Cardozo.

La misión de este, que salió de Lisboa en Julio del año pasado, era fundar estaciones de protección y vigilancia para impedir la esclavitud en la región del Ñasa, sin expulsar á los misioneros ingleses de Blantyre ni estorbar el comercio de los súbditos británicos. Cardozo encontró serias dificultades á causa de la guerra que sostenían varias tribus entre sí; afortunadamente las ha vencido y ha vuelto salvo á la costa dejando en el Ñasa á nueve jefes indígenas sometidos á Portugal.

Los alemanes se encuentran en una situación difícil sobre la costa de Zanzibar; están haciendo su aprendizaje colonial, que por cierto ha de salirles bien caro, así como la conducta ingrata que han seguido ingleses y alemanes con aquel sultán. Sus violencias les han acarreado una sublevación general y solo á duras penas pueden dominar en la costa, aunque con sensibles pérdidas. Después del bloqueo que ingleses, alemanes, franceses, italianos y portugueses, sostienen en la costa oriental de Africa con el objeto de reprimir la trata de negros, los alemanes se han creído obligados á hacer desembarcos con algunas pérdidas y lo que es más sensible obteniendo un re-

sultado contraproducente: imaginan, sin duda, que el mejor sistema es la fuerza y no quieren seguir en esto el prudente ejemplo de sus aliados los ingleses. El jefe musulmán Bushiri se ha puesto á la cabeza de los rebeldes; todo su enojo es contra los alemanes, y al mismo tiempo se entiende con los árabes para sacar provecho de la esclavitud. Uno de los primeros que han sufrido las consecuencias de tal estado de cosas ha sido el doctor Hans Meyer que salió en Agosto último de Zanzibar con 220 hombres en dirección del Kilimandyaro por el país de Usambara. Su ánimo era llegar por el Massai hasta el golfo de Speke en el Victoria Ñansa, abriendo al comercio alemán un paso entre la costa y el lago: había dividido su caravana en dos trozos, debiendo marchar cada uno por su lado y reunirse á la parte NO. de las montañas de Usambara: llegado al punto de cita el doctor Meyer no encontró la segunda columna, detenida y despojada al principio de su marcha por uno de los jefes árabes: entonces, falto de sus pertrechos tuvo que retroceder á Bangani, viéndose prisionero de Bushiri del que pudo obtener la libertad mediante un fuerte rescate.

El capitan Wismann y el doctor Peter que iban á emprender otra expedición, debiendo uno de ellos ir en busca de Emin, han tenido que renunciar por ahora á sus propósitos.

Más importante ha sido la expedición del conde Teleki, empezada en 23 de Enero de 1887 y terminada el 25 de Octubre de 1888. Era su principal objeto explorar la parte NE. de los grandes lagos, sobre todo del Victoria. Pasó al pié de Kilimandyaro y del Kibo, cuya ascensión intentó sin éxito; desde este punto y después de mes y medio de penosa marcha llegó al Kenia. No consta que lograra subir al cráter, por más que le asigna 5.000 m. de altura y otros 500 ó 600 más á los picos que sobre él descuellan. La montaña está cubierta de un espeso bosque, principalmente de bambúes hasta los 3.000 m. de elevación.

Siguiendo su camino al N. tocó en Ñems, situado en la orilla S. del lago Baringo, empezando desde aquel paraje lo más desconocido de su expedición con rumbo al NE.

Muy escasos ya de víveres los expedicionarios, envió el

conde Teleki una columna de su tropa hacia Kikuin al SO., esperando su regreso por espacio de tres meses: volvió esta con algunos recursos, aunque padeció mucho en su camino, á causa del frio por aquellas regiones tan elevadas. Emprendida de nuevo la marcha al N., cruzando la meseta de Leikipia por su lado septentrional, siempre á unos 2.000 m. de altura sobre el monte Nyiro. Allí cerca está el lago que los indígenas llaman Basso Narok (mar Negro) y que los viajeros bautizaron con el nombre de Rudolf.

El 7 de Abril de 1888 estaban en el extremo N. del lago; solo dos veces encontraron habitantes; en la orilla opuesta los indígenas se mantienen de cocodrilos y de hipopótamos, porque el país es muy pobre.

Los expedicionarios se dirigieron desde allí al Oriente hacia otro lago salado que se llama Basso-na-Ebor (lago Blanco) y que nombraron de Estefanía. No se atrevieron á seguir al N. porque según supieron hacía estragos la viruela; retrocedieron por el mismo camino siendo imposible tomar otro á causa de que estaban en plena estación de las lluvias, que habían inundado una vasta superficie, y además dieron con caudalosos ríos cuyo paso no podían intentar sin embarcación.

Por último, el 29 de Julio volvieron á Ñems desde donde, por el camino más corto, emprendieron el viaje de vuelta por Taueta y Ukambani, terminando su penosa marcha en Mombasa el 25 de Octubre.

Llegamos al gran acontecimiento del África central, al viaje del animoso Stanley. Mil y mil noticias contradictorias habían corrido por Europa respecto á la suerte del ilustre explorador y entre ellas las de su muerte y la aparición del hombre blanco á orillas de Bahr el Ghazal; la derrota y captura de Emin-Bajá y de Stanley por las tropas del Mahdi y su marcha hacia las costas de Zanzíbar, libres ambos y convoyando en éxodo de millares de familas 6.000 colmillos de elefante. La auténtica y extensa carta del célebre viajero, fechada el 28 de Agosto anterior, ha venido á disipar todas las dudas y darnos cuenta de su maravillosa expedición, de la cual me permito hacer un ligero extracto.

A fines de Junio de 1887 llegaba Stanley á la confluencia del Congo y del Aruimi, estableciendo un campo atrincherado en Yambuya, un poco más arriba de los primeros saltos del Aruimi ó Ituri (1). Allí dejó como de reserva y para cubrir la retaguardia al mayor Barttelot con 257 hombres. El 28 emprendió Stanley la marcha con ánimo de seguir el curso del río hasta donde le fuera posible alcanzar la altura del lago Alberto. La región que tenía delante era desconocida; sus bosques intrincados y las gentes que la pueblan sumamente belicosas. Preparado Stanley había provisto á sus soldados con armas perfeccionadas; pero no había contado entre sus enemigos al hambre, ni al árabe mercader de negros que había devastado el país con sus depredaciones. Con 273 hombres entró en la comarca desierta y salió de ella con 174 hambrientos y estropeados, teniendo la fortuna de llegar á un territorio rico y fértil donde hizo alto á mediados de Diciembre, después de sembrar de cadáveres su camino durante los cinco meses que llevaba de marcha.

El 13 de aquel mes pudo ver desde la cima de las montañas la plateada superficie del lago Alberto y el 14 tocaba en sus orillas.

Sabía Stanley que Emin se hallaba en la ribera opuesta; mas los recelosos indígenas no quisieron prestarle ayuda y no le fué dado reunirse con él. Después de haber andado sobre 800 km., á partir de Yambuya, no tuvò más remedio que retroceder para buscar las piezas de su embarcación que había dejado en el camino, para armarla y cruzar con ella el lago; el teniente Nelson y el Dr. Parke la guardaban con un pelotón de soldados en el campamento del hambre, que así llamaron á la etapa de sus mayores sufrimientos.

Volvió Stanley al país fértil donde construyó el fortín Bobo ó Bodo y desde allí comisionó al teniente Stairs con 100 hombres para buscar á Nelson y su gente. De los 38 hombres con que Nelson había quedado solo 15 volvieron, muertos los res-

(1) Algunos vascongados hacen sobre este nombre de Ituri la observación de que en el idioma euskaro, significa fuente.

tantes. Al llegar Parke al fuerte Bodo pudo cuidar á Stanley aquejado de una gastritis y de un absceso en un brazo; sano ya al cabo de un mes, emprendieron de nuevo la marcha el 2 de Abril de 1888, quedando Nelson de guarnición en Bodo. El 22 recibió una carta de Emin rogándole que esperase donde estaba y que él iría á buscarle. El 23 despachaba Stanley á Mr. Jephson en su lancha que se marchó en busca de Emin llegando el 26 á Msua, una de las estaciones de Emin. El 29, vió Stanley al vapor *Jédive* á cuyo bordo iban á buscarle Emin y Casati. Celebraron ambos jefes varias entrevistas hasta el 25 de Mayo.

Emin tiene organizada su gente en dos batallones, que guarnecen 14 estaciones desde el lago Alberto á lo largo del Nilo hasta Uadelai; y cuenta además de las tropas regulares con muchos auxiliares.

Instándole Stanley para que emprendiese la marcha hacia la costa de Zanzíbar, contestaba Emin que tendría que llevar tal vez 8.000 personas de todas clases; que no estaba seguro de que sus soldados egipcios quisieran seguirle, cuando se consideraban ricos porque nada les faltaba y es probable que se negaran á correr las aventuras de una marcha tan penosa y larga.

Lo que se ha visto es que Emin no se presta con gusto á los planes de Stanley, que parece han de ser los de abrir una vía comercial hacia el mar Índico.

El 25 de Mayo se despidió Stanley de Emin para volverse á Yambuya, donde había dejado al mayor Barttelot.

El 27 de Agosto y en el lugar de Bonalyia á siete jornadas de Yambuya encontró medio muerto de hambre á Mr. Bonny, compañero de Barttelot que había podido salir con vida de la catástrofe de aquel infortunado. Terrible fué para Stanley el saber aquella desgracia y no encontrar los pertrechos y víveres con que contaba; pero su ánimo indomable estuvo muy lejos de abatirse; otra vez debía repasar el atroz desierto y otra vez emprendió la marcha, resolviendo ir al lago Alberto por otro camino más corto, á fin de esquivar los territorios asolados por los árabes negreros. A estas horas es de suponer, que

de nuevo se halle al lado de Emin y seguro que no volverá por el O. Lo que no puede asegurarse es que consiga de Emin el que abandone su posición entre el lago y el Nilo superior.

Hé aquí el resumen de la descripción que hace Stanley del país que ha recorrido en su memorable viaje:

«Cruzamos, dice, por espacio de 160 días una selva compacta y no interrumpida, después de haber andado ocho días por la región de las hierbas altas, perfectamente separada de aquella. El límite de ambas se extiende al NE. y SO. con sus entradas y salidas como la orilla de un mar; al N. y al S. llega el bosque desde Ñangué hasta el país de los Mombutus; al E. y al O. comprende todo el Congo desde la confluencia del Aruimi hasta el grado 29 de longitud oriental, ó ignoro hasta donde llegará por el O., abarcando un área probable de 246.000 millas cuadradas.

»Entre Yambuya y el Alberto Ñansa se hablan cinco lenguas distintas.

»El terreno baja en suave pendiente desde la cumbre de la meseta por cima del Ñansa hasta el Congo, ó sea desde 1.650 m. de altitud hasta 420 sobre el nivel del mar.

»Las mayores alturas que vimos al N. excedían de 1.800 m. de altura, pero á unas 50 millas de nuestro campo del Ñansa, divisamos una enorme montaña cubierta de nieve, rival del Kilimandyaro; se levanta como 5.000 ó 5.500 m. y se llama Ruevenzori; no creo probable que sea la montaña vista por Gordon Barnet en el Gambaragara.

En cuanto al río Aruimi diré que 100 millas más arriba de Yambuya toma el nombre de Suhali; cerca de Nepoko, se llama Nevoa; más allá de su unión con el Nepoko, se denomina No-Uellé; á 300 millas del Congo se llama Itiri y más arriba Ituri, nombre que conserva hasta su origen. A diez minutos de marcha desde las fuentes del Ituri se alcanza la divisoria desde la cual se ve la tersa superficie del Alberto Ñansa, que es mayor que el Muta Nzigue.

Uganda.—Llama verdaderamente la atención los progresos que el islamismo hace en el interior de Africa: los árabes, interesados en el mantenimiento de la esclavitud y en la exten-

sión de sus creencias, hacen activa propaganda, acompañada siempre que pueden, de la conquista y de las violencias: el reino de Uganda, al N. del lago Victoria, donde los misioneros cristianos iban adelantando paso á paso, es ya musulmán, habiéndose aprovechado los árabes de la mudanza del rey y aprisionado á Muanga, después de asesinar á los indígenas convertidos al cristianismo. Los misioneros franceses é ingleses pudieron escapar y se refugiaron en Usambiro.

Parte Nordeste de Africa. — El explorador M. Borelli ha terminado su interesante viaje al Xoa, que emprendió desde Tadyura hace dos años, aportando nuevos datos geográficos é hidrográficos de la región Etiópica meridional. Cincuenta y cuatro días ha necesitado para trasladarse desde la costa hasta Ankober, alcanzando una altitud de 2.600 m. Se dirigió luego á Antoto, residencia del rey Menelik de Xoa, de quien fué muy bien recibido.

Lo más notable de esta expedición ha sido el reconocimiento de la parte S. de aquel reino hasta el paralelo de 6° 20′ N., estudiando en parte la cuenca del río Omo; el hallazgo de las fuentes del Auax y la visita á un lago de profundas aguas, el Uenchitz, que ocupa el cráter de antiguo volcán sobre la cima del monte Harro, á 3.150 m. sobre el nivel del mar.

M. Borelli ha recogido datos muy interesantes acerca del país de los Gallas, raza hermosa é inteligente, sobre sus costumbres, las lenguas que hablan y las religiones que profesan.

Tenía el designio de continuar sus exploraciones más al S., con el principal objeto de reconocer el misterioso río Omo en todo su curso, y dilucidar si corresponde á la cuenca del Yuba, que desemboca en el Índico, ó si como él fundadamente sospecha por sus averiguaciones; se dirige al O. y luego al S., formando el extenso lago Xambara.

En este caso convendría saber si el lago tiene desàguadero tributario del Victoria Ñansa, de donde sale el Nilo Blanco, ó se echaba en el Sobat, aumentando el caudal del gran río, no bien explicado aún, y sería entonces su verdadero origen. Solución que se viene buscando hace tanto tiempo.

Los rusos en Abisinia.—Un singular y misterioso acontecimiento ha estado á punto de turbar las buenas relaciones que median entre Francia y Rusia.

Sabido es que en Abisinia existe el cristianismo, por más que su aislamiento entre gentes mahometanas, por espacio de muchos siglos, la ignorancia en que la tierra del Preste Juan ha estado sumida, y la secta maniquea que allí se aceptó en un principio, han desfigurado mucho la idea cristiana; pero existe de todos modos cierta simpatía por la religión ortodoxa de los rusos.

En Rusia se mantiene viva la fe y encuentra ardientes partidarios la propaganda religiosa que para este determinado objeto dirige el arzobispo Paissy y el general Nicolaieff, que ha viajado por Abisinia. Con este antecedente, y la ventaja que obtendría el Zar si pudiese ejercer influencia en el mar Rojo, se comprende que se haya organizado una expedición, mitad eclesiástica y mitad militar, con la mira de transformarla en política si aquella tiene buen éxito. Mándala el coronel cosaco Atchinoff y la componen 1 obispo, 10 sacerdotes, 20 oficiales y otros individuos, entre los que hay mujeres y niños, formando un total de 150 personas.

Casi de improviso apareció la expedición en el mar Rojo á bordo del vapor austriaco *Amphitrites*, y por sorpresa desembarcó en la bahía de Tadyura, sometida hoy á Francia. El gobernador francés hizo saber al jefe ruso que, si permanecía en aquel territorio, debía someterse á los reglamentos vigentes y entregar las armas si se dirigía al interior, conservando las precisas para la seguridad personal de la expedición: Atchinoff rehusó obedecer y se trasladó á Sagallo, ocupando un fortín; izó en él la bandera rusa mercante y proclamó la adquisición de aquel terreno en virtud del contrato que había hecho con un jefe de tribu.

Los franceses bombardearon á Sagallo, resultando muertos cinco súbditos rusos y otros cinco heridos.

Entre tanto no habían cesado las contestaciones entre ambos Gobiernos, habiendo declarado el ruso que Atchinoff obraba por cuenta propia, sin intervención alguna oficial; pero

tanta severidad en las autoridades francesas no ha sentado bien en San Petersburgo, pues ha herido el sentimiento religioso de aquel pueblo, que ve en Atchinoff un apóstol para la reconciliación de los cristianos etiopes con la Iglesia ortodoxa.

El episodio termina, según parece, yendo un oficial de la marina rusa con encargo de conducir los expedicionarios á Odessa.

Protectorado italiano en el país Somali.—Para resarcirse quizá de los fracasos sufridos en Africa, los italianos han notificado, según prescribe lo convenido en el Congreso de Berlín, su protectorado sobre la sultanía de Hopía en la costa Somali, hacia los 6° de latitud N.: con lo cual han abierto un porvenir colonial. Es raro que Alemania no haya protestado de semejante determinación, siendo así que sus pretensiones sobre aquella costa abarcan desde más allá del cabo de Guardafui, en el golfo de Aden, hasta Oroma Galli, ó sea entre los paralelos de 3° y de 12°. La Compañía alemana del Africa oriental concluyó un tratado en 1885 con el sultán de Hopía, por el cual adquirió importantes derechos.

Los italianos en Masaua y Zula, y los ingleses en Suakin, se mantienen firmes; estos últimos batieron el 20 de Diciembre último á los derviches, y están resueltos á conservar sus posiciones, porque dicen que allí tienen su mejor punto de apoyo para combatir la trata de negros. Creo que el motivo principal es el que Suakin puede considerarse como la llave del Sudán, y el que les da indudable preponderancia en el mar Rojo.

Pronto va á hacer un año que el cardenal Lavigerie ha emprendido su campaña contra la esclavitud en Africa, y en Agosto último el rey Leopoldo de Bélgica tomó la iniciativa expidiendo un decreto por el cual se prohibe, con ciertas salvedades, la introducción de armas perfeccionadas y sus municiones en el Estado independiente del Congo. Se trata de que las demás potencias europeas sigan su ejemplo, quitando aquel preciso elemento de defensa á los negreros árabes, y estorbando en lo posible la activa y guerrera propaganda mahometana.

Se había tratado de reunir un Congreso internacional con este objeto, cua han venido á estorbar la idea los acontecimientos de l oriental, que ha motivado un bloqueo por parte de Al nia, Inglaterra y Portugal.

Para perseg la trata, quisieron los ingleses que se les permitiese el de cho de visita en los buques de todas las naciones; pero la F ncia no lo ha querido admitir jamás, é hizo bien, por considerarlo depresivo para su dignidad; España lo consintió en 1835, y no sé como nuestros Gobiernos no han tratado de pedir la entera supresión de semejante derecho, una vez abolida la esclavitud en los dominios españoles. Aquel malhadado convenio ahuyentó nuestro comercio de la costa africana, pasándolo por completo á manos inglesas, que era lo que se trataba de demostrar, pues como decía con mucha oportunidad el Sr. Torres Campos en su última é interesante conferencia, no debemos buscar el romanticismo en la política; y yo añado, ya sabemos que el romanticismo inglés sirvió de sudario á lord Byron, y con él quedó enterrado en Grecia.

El cardenal Lavigerie, arzobispo de Argel, y según se titula, primado de Africa, prosigue con grande ahinco su pensamiento anti-esclavista, y por todas las naciones cristianas, inclusa por supuesto España, extiende su activa propaganda con la mejor y más sana intención; quiere que se prohiba la importación de armas en Africa, y hasta pretende que se organice una legión internacional, que armada penetre en la extensa región de los grandes lagos, combatiendo á los árabes negreros para estorbar su repugnante comercio; idea que me parece más especulativa que práctica, pues se verían aquellos soldados expuestos á perecer por el clima y por las privaciones; además de que sería costosísima la empresa y para ella difícil de aunar las voluntades de las potencias europeas. No debemos olvidar que esas cooperaciones, de que nos hablaba el señor Torres Campos, de Alemania, de Inglaterra, y quizá del mismo cardenal Lavigerie, pueden envolver otras miras, de paso que contribuyen á la abolición de la trata.

Mucho más acertado me parece y más eficaz el pensamiento

de nuestro presidente honorario Sr. Coello, al asegurar que la esclavitud no se combate en el campo donde se hacen esclavos, sino donde se compran; suprimid el mercado y quedará sin valor el género.

Nosotros los españoles, como decía bien el Sr. Coello, debemos influir porque se acabe la esclavitud en Marruecos y en nuestra isla de Mindanao: esa es la parte que nos toca y nos conviene tomar en la generosa idea abolicionista, pues tenemos derecho á que en Marruecos se nos atienda, y obligación para hacerlo en el archipiélago de Joló.

Vayamos al lado; pero no á la zaga de nadie.

Para concluir, séame permitido contestar á las alusiones que me dirigió en su brillante conferencia, mi querido amigo el Sr. Torres Campos, tachándome de enemigo de Inglaterra: estoy en la obligación de hacerlo con todos los respetos debidos á la Sociedad, ya que en mis Memorias semestrales hablo de aquella nación, no por mi culpa, sino porque me veo precisado á ello si he de relatar los hechos.

No: no soy enemigo de Inglaterra; soy el primero en reconocer los servicios que la nación inglesa presta á la causa de la civilización; afirmo que vale mucho; creo que su existencia es útil y necesaria para el progreso de la humanidad y conveniente ponderación de las diversas tendencias que en Europa y en el mundo entero existen; pero de esto á ser admirador sistemático hay enorme distancia. La elocuente defensa que de tan grande y poderosa nación hacía el Sr. Torres Campos (quizá por mi disposición de ánimo ó por rudeza de mi entendimiento), no me ha convencido.

No miro con malos ojos el que Inglaterra ocupe lo que no nos hace falta, ni que trabaje donde le convenga con entera independencia; pero preguntemos por ejemplo, á Venezuela si ve con gusto la incautación de la isla Barima. Que la conveniencia de Inglaterra no es contradictoria con las de las demás naciones; Alemania no querría tener en Helgoland el centinela inglés; ni lo querría Francia en las islas del canal de la Mancha; ni España en Gibraltar; ni Italia en Malta; ni Turquía en Chipre; ni Europa en Egipto y en el mar Rojo; ni Persia en

Ormuz; ni América central en Belize, etc., etc. A Inglaterra le pasa lo que al pescador de las *Mil y una noches,* que puesta á pedir y acostumbrada á lograr, es insaciable; y en su sentido práctico, que de buen grado le reconozco, mientras que los españoles desvanecidos con nuestras antiguas glorias, que son nuestra Dulcinea, nos alimentamos con bledos y con piruétanos, y siempre estamos feridos de punta de ausencia en punto á provechos, como el hidalgo manchego, la gran Bretaña procura no olvidar aquel famoso vale, «mandará vuestra merced por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar á Sancho Panza, mi escudero, tres de los cinco que dejé en casa.»

Y finalmente: no es posible que ningún español tenga absoluta confianza en la justicia que informa algunos actos de Inglaterra, mientras recordemos cómo se quedó con Gibraltar, cómo impenitente la retiene, y cómo ensancha, su posesión todo lo que materialmente puede hacerse. Hé aquí descubierto el motivo de mi constante desconfianza.

HE DICHO.

UN VIAJE EN EL SUR DE MARRUECOS.

Se han publicado ya noticias bastante detalladas del viaje que hizo en 1888 Mr. J. Thompson.

Primeramente se dirigió por tierra desde *Casablanca* á *Safi* y *Mogador*, y tuvo que atravesar las llanuras de *Abda* y *Dukala*, meseta de 500 piés y más de altura, constituída principalmente por arenas terciarias, sin árboles, pero cubierta de hierbas y palmeras enanas, y con población muy diseminada. Después de pasar el uad *Tensift*, las arenas terciarias desaparecen y las sustituye un terreno dislocado de calizas cretáceas y de esquistos, cubierto de bosques de *Argania*, en el que alza su cumbre el *Yebel–Hadid* (montaña de hierro). Después, á partir de *Xiedma*, se extienden estériles llanuras cuyo suelo cubre una capa de partículas cretáceas aglomeradas. Traspuesto el *Yebel-Hadid*, se ve á lo lejos la cordillera del Atlas hacia el E., y Mogador en medio de las llanuras del O.

El viajero regresó de Mogador á Safi siguiendo el rumbo ENE. á través de las dunas, hasta llegar á una zona roquiza, cubierta de arganes y retamas. Atravesó luego una segunda meseta en dirección al N. para llegar á la *kasba* del caid de Xiedma y de aquí al Yebel-Hadid. Desde esta montaña se encaminó á Safi, atravesando el Tensift y la llanura de Abda.

Posteriormente, Thompson marchó á Marruecos por la meseta de *Beled–Hummel*, constituída por esquistos cretáceos, rojos y purpúreos; es una región sin árboles, muy fértil, aunque poco poblada. En su ruta, el viajero orilló el lago *Zima*,

cuyas aguas son salobres á causa de los manantiales clorurados que allí abundan. A partir de dicho lago, el Beled-Hummel cambia de aspecto, pues aparecen arcillas grises desmenuzables y otras rocas metamórficas que subsisten hasta llegar al *Yebeled* (pequeñas montañas, por oposición al *Yebel* ó *Yebel-Tily*, Atlas); son montañas muy escarpadas, con cimas peladas, paralelas á la cordillera del Atlas; limitan al N. la llanura de Marruecos, que parece el cáuce de antiguo lago desecado y en la que abundan las palmeras y las huertas. Cierra el horizonte la cordillera del Atlas, que bruscamente emerge de la llanura en forma de terrazas irregulares superpuestas, coronadas á lo lejos por picos cubiertos de nieve.

Ahora comenzaba la parte verdaderamente difícil del viaje. Thompson llevaba pasaporte del Sultán que le aseguraba protección en toda la parte baja del país; pero le prohibía en absoluto penetrar en la zona montañosa. Era esta, como región desconocida, la que más interés ofrecía para el explorador, que no vaciló en dirigirse hacia ella, á pesar de los riesgos á que se exponía. Para despistar á las autoridades de Marruecos, se encaminó hacia el E., á *Demnat*, por *Sidi-Rehal* donde las rocas basálticas constituyen la base de la montaña. Un valle tortuoso, cubierto de enebros, le abrió camino hacia el valle de Demnat; rica vegetación de rosas, madreselvas y enebros, mezclados con olivos y viñas, cubria la llanura, y en las alturas extendíanse sobre las terrazas mantos de flores y campos de cebada. Un excelente sistema de riego fertiliza los terrenos que se extienden alrededor de Demnat, cuya torre se alza sobre un contrafuerte del Atlas.

Hizo el viajero varias excursiones por las inmediaciones de Demnat. En una de ellas llegó á *Iminiferi*, notable por un puente natural, cuyo arco tiene 200 piés de altura y es consecuencia de un depósito calizo que alcanzó la opuesta vertiente del valle. Es también acueducto, porque el arroyo que le ha formado corre por la parte superior y va á derramarse en cascada por su extremidad; todas las rocas de las inmediaciones están cubiertas de euforbios gomeros, *Euphorba resinifera*, única localidad en que Thompson encontró esta planta.

Remontando el valle, erizado de numerosas crestas formadas por capas de caliza cretácea, mientras que las hondonadas intermedias corresponden á bandas de esquistos rojos, el viajero llegó á la parte superior, donde las capas cretáceas se alzan en picos de 6.000 á 7.000 piés; en el más elevado de estos se ven las ruinas de un monumento que se supone cristiano, pero que sin duda alguna pertenece á época anterior.

En una segunda excursión Thompson llegó á *Tasimset*, donde crecen magníficos nogales y caen desde las alturas soberbias cascadas. Allí también hay un pico de 6.000 piés, desde el que se domina la profunda garganta del *Tesaut* y la aldea de *Tafrint*, rodeada de nevadas cumbres. En esta región las calizas cretáceas constituyen no tan solo la parte baja de las montañas, sino también la masa central de la cordillera.

El feliz éxito de la expedición á Demnat animó á Thompson para llevar adelante sus propósitos, tanto más cuanto que podía disponer de un intérprete judío que no estaba en connivencia con las gentes de su escolta, inclinadas siempre á oponerse á todos sus proyectos. En *Tedsert*, á mitad de camino próximamente de Marruecos, pretextando fatiga pudo desembarazarse por algunas horas de su escolta y consiguió ponerse de acuerdo con el caid, alegando que era portador de una carta del Sultán para el caid de *Glauva*. Así condujo á sus gentes hacia el S. y llegó á los valles del *Lar* y de *Lemulha* y luego al río de *Gadat*, cuyo curso remontó á través de la montaña entre paredes de rojiza arcilla en las que crecen abundantes los enebros y las carrascas. El camino era pésimo, sobre todo hacia la parte superior del valle, donde aparece el sandstone rojo cortado por esquistos rojos y blancos. El país está deshabitado. A la altura de *Zarktan*, el Gadat se bifurca y se contempla hermoso paisaje de nevados picos, rojas y purpúreas rocas y verdes grupos de árboles y matorrales.

De Zarktan á Glauva, un tortuoso camino conduce hasta el pie de la cresta del Atlas. Por el valle de *Adrar-n-iri* se llega al *Titula*, país desolado, constituído por sandstone y cuarcitas de color semejante al metal enmohecido, mezcladas

con esquistos grises y negros; no se ve ni un árbol ni una mata. El aspecto de la región es el de un cráter extinguido.

Para subir al collado de *Tidsi-n-Teluet*, de 8.321 pies, es preciso escalar morenas y rocas erráticas. Desde él se abarca un panorama inmenso. Al N., se ven la cuenca del Gadat, la llanura de Marruecos y las montañas de Rahamna y del Srarna; al S. se extiende la cuenca del Draa, y sin llegar á ver el Anti-Atlas, aparece solamente una meseta de 7.000 á 8.000 pies, de color gris sombrío, sin vegetación ninguna, y la aldea de Teluet en una depresión que debe ser el cauce de antiguo lago.

En el valle de Teluet se encuentra la *kasba* del caid de Glauwa, que da hospitalidad á los viajeros durante algunos días, pero que los retiene en cierto modo como prisioneros é impide toda excursión en las cercanías. Thompson intentó hacerlas; pero se vió detenido por una banda de montañeses armados que le obligaron á retroceder. Como no podía contar con la adhesión de su escolta y no le fué posible seducir al caid con regalos ni promesas, regresó por el Tidsi-n-Teluet hacia el valle de Gadat, que abandonó un poco al S. de *Endsel*, para dirigirse á *Misfiua*, y gracias á la ausencia del caid, pudo llegar hasta *Amsmiz*, pasando por el *Garguri*. Marchó luego hacia las montañas de *Gindafi*, remontando el curso del uad Amsmiz. Aquí el Atlas difiere de todo lo que hasta entonces había visto el viajero. Las terrazas exteriores se alzan bruscamente sobre la llanura y aparecen constituídas, en el lado oriental del valle, por esquistos metamórficos dislocados por filones de pórfido, y en la vertiente opuesta por calizas compactas y sandstone en capas rectas é iguales.

Después de haber alcanzado el *Yebel-Teza*, avanzó Tompson por un valle estrecho, muy dislocado, que acababa en abruptas pendientes, y llegó al eje de la cordillera, cuya ascensión ofrecía grandes dificultades. Consiguió, sin embargo, subir al *Tidsi Nemiri*, de 9.962 pies de altura, donde no pudo menos de sentir gran contrariedad, pues en vez de dominar inmediatamente la vertiente S. de la cordillera, como esperaba, vió el largo y profundo valle del *uad Nifis* que hace

un recodo y corre en dirección paralela con aquella. Fué preciso bajar á más de 5.000 pies, sorteando mil peligros, para llegar á la *kasba de Gindafi.* El valle forma una especie de saco cuyas paredes de sandstone rojo se alzan casi verticalmente. En los dos primeros días, el viajero mantuvo relaciones muy amistosas con el caid y pudo explorar el valle del *uad Agandice,* uno de los más grandiosos de la cordillera del Atlas, coronado en ambos lados por calizas cristalinas ó macizos y capas de sandstone que forman acantilados escarpes y terminan en picos dentados de 4.000 pies de altura. Lentiscos, fresnos, nogales y almendros cubren el fondo del valle y en las vertientes abundan las carrascas y otras plantas análogas.

Desgraciadamente, algunas indiscreciones de los moros que acompañaban á Thompson, despertaron las sospechas del caid, que retuvo á los viajeros en sus tiendas. Thompson tuvo que retroceder y volvió á Amsmiz por la garganta del Nifis, en vez de tomar el camino que le había conducido á Gindafi. Al atravesar el Tidsi-Nemiri y durante su permanencia en el Gindafi, había visto hacia el O. un magnífico pico nevado y se propuso llegar á él. Pretextando una excursión á *Marosa,* pasó más allá de esta localidad y dirigiéndose hacia el E., contorneó la base del monte *Erduz,* y alcanzó la cumbre del *Yebel Ogdimt,* de 12.734 pies, desde el que se abrazaba inmensa perspectiva. Al S. y al pie de la montaña corrían el uad Sus y sus tributarios; más lejos se veían el Ras-el-Uad y la cadena del Anti-Atlas cuya cima cerraba el horizonte con una línea casi recta. Al E., al N. y al O. aparecía un conjunto casi inextricable de picos nevados y cumbres peladas, entre los que se abrian profundos valles y gargantas. Pero el viajero no pudo disfrutar mucho tiempo de este admirable espectáculo, pues le atacaron los montañeses y milagrosamente pudo salvarse. Regresó por el valle de Nifis, dos días después llegaba á Amsmiz por nuevo camino y por último entró en Marruecos, donde tuvo que permanecer más tiempo del que se proponía.

Cuando definitivamente abandonó la comarca, marchó hacia el *Urika,* donde también las gentes de la montaña le impidieron subir al pico Miltsin. Entonces fué hacia *Asni,* en

el *Reraya*, que antes había visitado ya Sir J. Hooker. Remontando el brazo oriental del Reraya, el *Uad Iminnen*, hasta la aldea del *Taxdirt*, pudo subir al *Tidsi-Likumpt* de 13.151 piés. Al OSO. se alzaba el *Yebel-Tamjurt*, dominando toda la cordillera.

Fatigado ya de tanto contratiempo y muy desanimado, Thompson regresó á Asni y desde aquí á Amsmiz, atravesando el contrafuerte del *Gurguri*, y siguiendo la base de las montañas, de *Msura* á *Duegani*, para alcanzar el *uad-Kehira*, donde abandonó la llanura de Marruecos y llegó á *Imintanut*. El país estaba en plena guerra civil á causa de la muerte del caid de Mutga y no se oía hablar más que de asesinatos y robos. No era, pues, la ocasión muy propicia para los viajeros y Thompson dejó el valle del Imintanut para entrar en el del *uad-Msira*, desde el que por un collado de 4.757 piés pasó á otro valle tributario del uad Sus. A la izquierda se alzaban montañas cubiertas de arbustos y formadas de rocas metamórficas, con altura de 6.000 piés próximamente; á la derecha los escarpes de la meseta de Mutga y Haha solo tenían algunos centenares de piés y mostraban capas de sandstone rojo estéril y en líneas rectas.

Allí acababa el Atlas y lo demostraba así la diferencia geológica, confirmada por la vegetación de los arganes, que de nuevo aparecía. Pronto, en efecto, después de haber visto los picos de Id-M'hamoud é Ida-Usiki, de 8.000 á 10.000 piés de altura, últimas cumbres occidentales del Atlas, entró Thompson en la cuenca del uad Sus, llegó á Agadir y por la costa se dirigió á Mogador.

Proyectaba completar sus exploraciones eligiendo á Fez como punto de partida; pero llamado para dirigir una expedición en socorro de Emin-Bajá, tuvo que abandonar por ahora todos sus propósitos.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 13 de Febrero de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Acto seguido, y previa invitación de la Presidencia, el Sr. D. Juan Vilanova dió noticia de los festejos con que se había conmemorado en Bolonia el octavo centenario de la fundación de su Universidad, y también reseñó la historia y actual organización del colegio español de San Clemente.

La reunión tributó unánime aplauso al orador; en nombre de la Sociedad le felicitó el Sr. Presidente, y se levantó la sesión á las diez y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 20 de Febrero de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Abella, Foronda, Andía, Gorostidi, Bonelli, Arce Mazón, Sánchez y Massiá, Escuza, Ferreiro, Torres Campos y Motta, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación de la Sociedad de Geografía de París, remitiendo invitación para el Congreso internacional de Geografía que ha de reunirse en aquella capital en Agosto próximo. Participaba que

habían de formar parte del Consejo ó Junta directiva de aquel todos los Presidentes de las Sociedades Geográficas, y deseaba saber, en consecuencia, el nombre de la persona que presidiría la Sociedad Geográfica de Madrid en la fecha indicada. Añadía que en el referido Congreso, cada Sociedad debería presentar un resumen de los viajes realizados por individuos de su respectiva nacionalidad durante el corriente siglo, y además un índice bibliográfico de obras publicadas durante el mismo período y relativas á estudios geográficos hechos por autores de la localidad ó nación á que perteneciese cada Sociedad. Como en Mayo próximo ha de elegirse nuevo Presidente, la Sociedad Geográfica de Madrid no podía manifestar á la de París quién habría de serlo en el próximo Agosto, y en consecuencia, la Junta, por voto unánime, confirió la representación de aquella á su Presidente honorario y perpetuo, Excmo. Sr. D. Francisco Coello. Se acordó participarlo así á la Sociedad de Geografía de París.

Participó el Sr. Foronda que habia conferenciado con el Sr. Obispo de Salamanca á quien, en nombre de la Sociedad, pidió su valioso concurso en favor de las publicaciones que se propone hacer aquella para honrar la memoria de D. Cristóbal Colón. El Sr. Obispo ofreció inquirir el paradero de los papeles que poseía su antecesor Sr. Martínez Izquierdo, y que se referían á la estancia de Colón en Salamanca, y prometió también satisfacer cumplidamente todos los deseos que la Sociedad le expusiera. Acordó la Junta que el Sr. D. Sergio Suárez redactase nota detallada para remitirla al Sr. Obispo.

Los Sres. Coello, Bonelli y Aparici, con motivo de los telegramas que recientemente había publicado la prensa relativos á verdaderos ó supuestos proyectos que tenía Alemania de adquirir territorios en las costas de Marruecos, dieron noticia de las condiciones que reunen los puntos del litoral á que se referían aquellos, y el Sr. Bonelli llamó la atención acerca de la importancia que ha adquirido en estos últimos años el comercio alemán en Marruecos.

El Sr. Sánchez y Massiá participó que, habiendo tenido noticia de que un compatriota nuestro, el Sr. Torrente, había regresado del Transvaal, donde estuvo dedicado á la explotación minera, procuró que amigos suyos le invitaran para que diera noticia del estado de aquel país ante la Sociedad; añadió que el Sr. Torrente se hallaba ahora en Alemania y que en breve volvería á España. La Junta agradeció sus buenos oficios al Sr. Sánchez y Massiá y le encargó que en nombre de ella invitase al Sr. Torrente con el objeto indicado.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 27 de Febrero de 1889.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Abella, Foronda, Andía, Gorostidi, Bonelli, Arriola, Escuza, Ferreiro y Torres Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó atenta comunicación del Excmo. cabildo catedral de Sevilla, participando que la corporación había resuelto poner su biblioteca á disposición de la Sociedad Geográfica de Madrid, para que esta pueda dar publicidad á varios datos relativos á Colón que se custodian en aquella biblioteca, pero bajo la inspección inmediata del señor Capitular bibliotecario

El Sr. Coello dió cuenta de las gestiones que la Sociedad de Geografía Comercial había hecho para conseguir la declaración del protectorado español en la costa de Africa comprendida entre el cabo Bojador y la frontera meridional de Marruecos.

El Secretario general dió noticia de la proyectada constitución de una Sociedad anti-esclavista española que ha de cooperar á los fines que se propone el Cardenal francés Monseñor Lavigerie.

El Sr. Bonelli amplió las noticias que ya había comunicado acerca de la creciente propaganda de ingleses y alemanes en el imperio de Marruecos.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 13 de Marzo de 1889.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Abella, García Martín, Foronda, Gorostidi, Suárez, Suárez Inclán, Sánchez y Massiá, Arriola, Ferreiro, Torres Campos y Motta, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación del Sr. Lanoy, de París, suplicando que la Sociedad le remitiese los itinerarios del viaje de los Sres. Cervera y

Quiroga, para tomar nota de ellos en el mapa de África que prepara. Participó el Sr. Coello que los originales de dichos itinerarios se hallaban en su poder. La Junta acordó remitir una copia al Sr. Lanoy y á la vez publicarlos en el Boletín de la Sociedad.

El Sr. Coello leyó carta que había recibido de la Sociedad de Geografía de París, en la que se le encarecía la importancia que aquella daba al concurso de la nuestra en el proyectado Congreso de Ciencias geográficas. Participó el Secretario general que ya se había contestado á dicha Sociedad, comunicándole el acuerdo de la Junta sobre el particular.

Se leyeron varios artículos de la prensa francesa relativos á la cuestión del Muni, muy lisonjeros para el Sr. Coello, y en cierto modo favorables á los derechos de España y que demostraban, por tanto, la impresión que la conferencia de nuestro Presidente honorario había hecho en la vecina República.

El Sr. Coello participó que, en unión de otros señores de la Sociedad Geográfica y de la de Geografía comercial, había conferenciado con el Sr. Ministro de Estado, de quien oyeron frases muy halagüeñas para ambas corporaciones, hasta el punto de manifestarse dispuesto á consultarlas en todos aquellos asuntos que se relacionasen con los especiales asuntos de ambas.

Acordó luego la Junta dar cierta extensión á la relación sumaria de viajes y publicaciones que han de redactar los Sres. Ferreiro y Torres Campos para el Congreso internacional de Ciencias geográficas, con objeto de imprimirla en forma de folleto y distribuirla entre los concurrentes á la Exposición Universal de París.

Y se levantó la sesión á las once menos cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 20 de Marzo de 1889.

Presidencia del Sr. Conde de Toreno.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Abella, Foronda, Gorostidi, Suárez, Bonelli, Lasso de la Vega, Sánchez y Massiá, Arriola y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyeron comunicaciones:

De la Sociedad Geográfica de París, participando que el comité de

patronato del Congreso internacional de Ciencias geográficas se honraría mucho con el concurso de nuestro presidente honorario Sr. Coello, y suplicando además que la Sociedad participase la designación del nuevo presidente efectivo que había de elegirse en Mayo próximo, y que, como todos los presidentes de Sociedades Geográficas, debía figurar en dicho Comité de Patronato.

Del Sr. Lanoy, de París, insistiendo en su petición de los itinerarios de los Sres. Cervera y Quiroga en el Sáhara Occidental. Á propuesta del Sr. Coello acordó la Junta que se contestara al Sr. Lanoy, anunciándole el envío de una reducción de los planos originales que trazó el Sr. Cervera. Añadió el Sr. Coello, que en dichos trabajos faltaban las posiciones geográficas y ofreció pedir este dato al Sr. Cervera.

Leyó también el Sr. Coello varias cartas de ilustres geógrafos franceses que le pedían nuevos datos y antecedentes para poder estudiar imparcialmente la cuestión del Muni.

Fueron nombrados representantes de la Sociedad en el Congreso internacional de Ciencias geográficas de París, los Sres. Coello y Ferreiro.

Á propuesta del Sr. Coello acordó la Junta informarse desde luego del tamaño y número de páginas que tienen los libros de Colón que se custodian en la Biblioteca Colombina, así como de las notas y mapas marginales que aquel escribió ó dibujó en ellos, y de todas las circunstancias que convenga previamente conocer para que la Sociedad formule definitivamente sus proyectos. La Junta confirió este encargo al Sr. D. Alejandro de Arriola.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 27 de Marzo de 1889.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Previa invitación del Presidente, el Sr. D. Julián Suárez Inclán pronunció su anunciada conferencia, que íntegra publica el Boletín, acerca de las condiciones geográfico-estratégicas de la frontera hispano-portuguesa.

La reunión tributó unánime aplauso al orador; el Sr. Presidente le felicitó muy expresivamente, y acto seguido se levantó la sesión. Eran las once menos cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 3 de Abril de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Rodríguez Arroquia, Abella, García Martín, Foronda, Andía, Gorostidi, Suárez, Bonelli, Suárez Inclán, Sánchez Massiá, Arriola, Escuza, Ferreiro y Motta, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó comunicación del Sr. D. Alejandro de Arriola aceptando la comisión que le confirió la Sociedad para examinar los libros que fueron propiedad de Colón y se custodian en la Biblioteca Colombina.

El Sr. Coello dió cuenta de nuevos artículos publicados en la prensa francesa, relativos á la cuestión del Muni, entre ellos uno del Sr. Dutilh, inserto en el periódico *Marine et Colonies*, muy lisonjero para España, y otro de un Sr. Enrique Mager, publicado en *La Géographie*, plagado de falsedades y escrito en tono duro y agresivo contra España. Á este artículo se contestaba en la *Revista de Geografía Comercial*.

Leyó también el Sr. Coello una comunicación del Sr. Ministro de Estado al Sr. Presidente de la Sociedad de Geografía Comercial, en la que se trasladaba otra del Ministro de España en Bruselas, que daba cuenta de sus gestiones para informarse de los proyectos de la asociación de la Cruz Roja. Nuestro representante declaraba que dicha Asociación había desistido, al parecer, de establecerse en la costa frontera á Canarias y que, por otra parte, carecía de los elementos necesarios para adquirir nuevos territorios. En su comunicación añadía el Ministro de Estado que había dirigido instrucciones á nuestro representante, encareciéndole la conveniencia de que hiciera saber que España ha de oponerse á todo establecimiento extranjero en la costa de África comprendida entre el Cabo Bojador y la frontera meridional de Marruecos. La Junta declaró unánime la satisfacción con que había oído la lectura de esta comunicación, especialmente de su última parte, y acordó que se manifestaría así al Sr. Ministro.

El Sr. Bonelli llamó la atención de la Junta acerca de las exigencias de Inglaterra que obliga al Sultán de Marruecos á pagar indemnización por los atropellos cometidos en la factoría de Cabo Yubi, con pretexto de que los autores de aquellos eran súbditos del Sultán. No conviene, añadió, que este acepte tales responsablidades, pues acaso podrán dar

ocasión á que se reconozca la soberanía del Sultán en territorios adonde nunca llegó y que deben estar bajo el dominio de España.

El Sr. Coello manifestó que tenía ya el propósito de ocuparse de estos hechos, convino con las ideas del Sr. Bonelli y propuso que se llamara también la atención del Sr. Ministro de Estado acerca de la conveniencia de fijar de modo preciso el límite Sur de Marruecos y de oponerse á que extendiera más allá de lo que determinan tratados anteriores y declaraciones del mismo Sultán, que se citan en la exposición que en 1886 dirigió la Sociedad de Geografía Comercial al Gobierno de S. M., pidiéndole la declaración de protectorado entre Cabo Bojador y Marruecos. Indicó también que se había dicho que el Sultán ofreció á Inglaterra mayor suma si le reconocían la soberanía en la mencionada costa.

El Sr. Suárez declaró su conformidad con las ideas expuestas por el Sr. Coello.

El Sr. Bonelli añadió que no tan solo debemos oponernos á que Marruecos extienda su soberanía hacía el Sur, sino también á que la factoría de cabo Yubi se convierta en colonia inglesa; debe ser una casa comercial sin el menor derecho de soberanía.

El Sr. Rodríguez Arroquia declaró que antes prefería que fuese cabo Yubi de Marruecos, que no de Inglaterra.

El Sr. Gorostidi hizo observar que la Sociedad Geográfica de Madrid no podría dirigirse al Sr. Ministro de Estado, puesto que oficialmente no tenía noticia de la comunicación á que se había referido el señor Coello.

El Sr. Coello declaró que oficialmente daba cuenta de la comunicación, como Presidente de la Sociedad de Geografía Comercial.

Por tanto, la Junta acordó adherirse á esta última y encargó á su Secretario general que se pusiera de acuerdo con el de la de Geografía Comercial para redactar la carta que había de dirigirse al Sr. Ministro de Estado.

El Sr. Rodríguez Arroquia consultó á la Junta acerca de si convendría llamar también la atención del Gobierno sobre la colocación del cable inglés en las costas de Marruecos, pues España debe estar siempre dispuesta á combatir la influencia de Inglaterra en Marruecos á fin de impedir que Tánger se convierta en otro Gibraltar.

El Sr. Coello manifestó que la cuestión del cable era ya un hecho consumado y que no se trataba de un derecho nuevo adquirido por Inglaterra, sino de recomponer el cable que se había roto. En cuanto á la ocupación de Tánger por Inglaterra, jamás habria de consentirla Es-

paña, y para impedirlo la nación debería levantarse en masa como si se tratara de defender á Cádiz ú otro cualquier puerto de la Península.

El Sr. Rodríguez Arroquia manifestó que nada tenía que decir tratándose de hechos consumados.

El Sr. Coello participó que el Ministro de Marina había propuesto el abandono de Río de Oro, y que el Gobierno de S. M., antes de tomar resolución, había consultado sobre el particular á la Sociedad de Geografía Comercial.

Y se levantó la sesión á las once menos cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 10 de Abril de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Abella, Foronda, Andía, Suárez, Bonelli, Sánchez Massiá, Arriola, Escuza, Ferreiro y Torres Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación de varios españoles residentes en Argel, participando la defunción de su compatriota D. Vicente López é insistiendo en solicitar que la sociedad apoye sus pretensiones de colonización en Fernando Póo. Acordó la Junta reiterarles cuanto se había dicho ya al Sr. D. Vicente López.

El Sr. Presidente propuso como socio al Sr. D. Pedro Lorente y Turón, teniente coronel de Ingenieros, y el Sr. Bonelli á D. Francisco Martí, secretario de legación.

El Sr. Suárez presentó una nota de los libros que fueron propiedad de Colón y se custodian en la Biblioteca Colombina de Sevilla. Acordó la Junta remitir copia de dicha nota al Sr. D. Alejandro de Arriola.

El Sr. Sánchez Massiá participó que, según le había indicado el señor obispo de Zamora, podía facilitar muchos datos relativos al período en que estuvo en Salamanca D. Cristóbal Colón, el señor lectoral de la catedral y catedrático de la Universidad de aquella ciudad, D. Alejandro Torres Velez.

Participó el Secretario general que habían ofrecido conferencias los Sres. Rato y Aguilar.

El Sr. Coello hizo referencia á una carta que había recibido del señor Blumentritt, en la que se hacían algunas consideraciones sobre el archipiélago Filipino y grandes elogios del joven escritor indígena Isabelo

de Reyes. La Junta acordó pedir al Sr. Blumentritt los trabajos de dicho escritor para formar exacto juicio de ellos y resolver si procedía otorgar al Sr. Reyes el título de socio corresponsal.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 24 de Abril de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Abella, Foronda, Andía, Gorostidi, Suárez, Bonelli, Sanchez y Massiá, Ferreiro y Motta, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyeron comunicaciones:

Del Sr. D. Fausto Martínez, de Argel, solicitando informes respecto á las condiciones de colonización que ofrece la isla de Fernando Póo. La Junta, previos informes que dió el Sr. Coello, acordó contestar que el Ministerio de Ultramar había considerado inadmisibles las condiciones del plan propuesto por el Sr. D. Vicente López, y que en dicho Ministerio se estudiaba un nuevo plan, por lo que procedía que el Sr. Martínez y demás españoles que deseaban pasar á Fernando Póo, se dirigieran al Sr. Ministro de Ultramar.

Á propuesta del Sr. Suárez, acordó la Junta pedir á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad un ejemplar de cada uno de los mapas y obras que ha publicado sobre Geografía y Demografía sanitarias de España, para dar cuenta de ellos en la nota bibliográfica que ha de presentarse en el Congreso internacional de Ciencias geográficas de París.

La Junta después concedió por unanimidad amplias y omnímodas facultades al Sr. Coello para que representara á la Sociedad Geográfica y defendiera los intereses de España, si lo consideraba necesario, en la Junta directiva de la Asociación Anti-esclavista de España fundada recientemente con arreglo al plan y tendencias del cardenal francés Monseñor Lavigerie.

El Secretario general leyó la minuta de la comunicación que ha de dirigirse al Sr. Ministro de Estado, según acuerdo anterior, transmitiéndole el voto de gracias de la Sociedad é insistiendo en la conveniencia de que se declare nuestro protectorado en la costa de África entre el Cabo Bojador y el río Dráa.

Acto seguido se levantó la sesión. Eran las once.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

NOTICIA BREVE

DE LAS

CARTAS Y PLANOS

EXISTENTES

EN LA BIBLIOTECA PARTICULAR DE S. M. EL REY.

POR

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

PLANISFERIOS CELESTES.

Baena é Ibañez (José).—Mapa celeste en dos hemisferios. Zaragoza, 1878. 1 hoj. litog.

Flamsteed (John).—Atlas céleste de Flamsteed, publié en 1776, par J. Fortin, Ingénieur-Mécanicien pour les Globes & Sphères. Troisième édition augmentée par Lalande & Méchain. Paris. Chez Lamarche, 1795. 1 vol., 4.° cartón, con 30 cartas y tablas de posición de las estrellas principales para el año de 1800.

Himel.—Ubersichtliche Darstellung. s. a. n. l. Dos ejemplares, el uno iluminado.

Laporte.—(V. en la sección de Atlas geográficos.)

· ATLAS GEOGRÁFICOS.

Anónimos.—Atlas élémentaire, ou nouvelle méthode d'enseignement, par le moyen de laquelle on peut apprendre la Géographie dans un court espace de temps. Avec deux planches et huit Cartes. Paris. V. Hocquart, 1810. 1 vol., 4.°, pasta. Los mapas y cartas están iluminados á mano.

—— Universalis Cosmographia. Tigvri IVE. 1546. 1 vol. en 8.° menor, tafilete, con 16 planchas.

—— Portulano di tutte le parti, luoghi, e estanze p. Navi e Galere p. tutto il Mare Mediterraneo, Isole, e Porti, con le sue traversie e luoghi pericolosi. Incominciando dal capo San Vicenzo prio al capo Buccador. Ms. del siglo XVII, con una carta general del Mediterráneo, igualmente manuscrita. 1 vol., 4.°, pasta.

Alabern y Estruc.—Colecc. de cartas grabadas en Barcelona en 1830 y 31, á saber, por el orden en que están encuadernadas: Turquía europea y Grecia; Egipto; Países Bajos; Islas Británicas; Mundo conocido de los antiguos; América Meridional; Planos para la historia de la Grecia antigua; Reino de Francia; Suecia y Dinamarca; Oceanía. 10 hojas ilum. Varios, núm. 10.

Blaeu (Juan).—Atlas mayor ó geographia Blaviniana. Amsterdam. Oficina Blaviniana, 1658-72. 10 vol. fol. may., con portadas y mapas grabados en cobre é iluminados á mano, de Europa y Asia, con adornos de figuras, tipos, trajes, armas, embarcaciones, y en el texto vistas de edificios, monumentos, ídolos, inscripciones, monedas, caracteres de escritura, etc. Comprenden: Alemania, China, Escocia, España, Francia, Inglaterra, Italia, Noruega, Suecia y Dinamarca, Rusia, Polonia y Grecia, Paises Ba-

jos. Pergamino, con adornos y canto dorado. Según Brunet, esta edición española fué en gran parte destruída en el incendio ocurrido en los almacenes del editor, en Febrero de 1672, por cuya causa es muy rara.

Blaeu (Gill y Juan).—Theatrum Orbis terrarum. Amsterdami, 1640. Partes segunda y tercera, en 2 vol., fol. mayor, pasta, cartas iluminadas y texto impreso. Falta la primera parte. En el tejuelo dice por errata, *Bleau Atlas novum*.

Braun (Georgius) et Hogenbergius (Franciscus).—Civitatis Orbis terrarum. Coloniæ Agrippinæ, 1576-1618. 6 vol., fol., pasta. Con planos y vistas de ciudades de todo el mundo, y descripciones en latín. En los cinco primeros tomos están las vistas groseramente iluminadas, y en el sexto en negro. El nombre de los autores está en la dedicatoria del primer tomo al Emperador Rodolfo II, y en el privilegio para la publicación, en el cuarto. Sin embargo, el sexto, dedicado al Rey de Bohemia, está firmado por Antonio Hierat y Abraham Hoghenberg.

Camocio (Giovan. Fran).—Colecc. de 79 planos de ciudades, plazas y puertos del Mediterráneo en las costas de Europa, Asia y África, señaladamente los que figuraron en las guerras de venecianos y turcos, comprendiendo la batalla naval de Lepanto, de que acompaña tres vistas. Venecia, 1571. 2 vol., 4.° may., apais., pasta.

Cassini (Gio. M.ª)—Nuevo Atlante geografico universale delineato sulle ultime osservationi. Roma. Calcografia Camerale, 1792-1801. 3 vol. fol., con 182 planchas grabadas en cobre é iluminadas; portadas alegóricas igualmente grabadas y una introducción general al estudio de la geografía, impresa en 33 págs. Pasta verde, con escudos de armas reales en ambas tapas, y canto dorado.

Delamarche (A.)—Atlas de Géographie Ancienne, du Moyen Âge et Moderne. Paris, 1852. 1 vol., fol. holand., con 37 cartas.

Delisle (Guillaume).—Colecc. de 32 cartas y planos. París, 1701-1721. 1 vol., en fol. may., hol. Tejuelo, *Atlas*.

Dépôt général de la Marine. Paris. 1 vol., fol., pasta, que contiene 25 cartas, varias de ellas de las costas de España, publicadas en los años de 1737 á 1793.

Desnos.—Atlas méthodique,& . (V. Mornas.)

Dufour (A. M.)—Atlas general de España y de las cinco partes del mundo. París, 1853. 20 hoj. ilum., 13 de ellas de las regiones y provincias de España, y las 7 restantes de las partes del mundo. 1 vol., fol. may., hol.

Gendron (Pedro).—Atlas ó compendio geographico del globo terrestre. Madrid, 1756-58. 1 vol., 4.° may., pasta, apaisado, que comprende los dos tomos de que consta la obra, con portadas grabadas y 24 cartas, inclusas las de las regiones de España.

González Cañaveras (Juan Antonio).—Nuevo método para aprender la Geografía. Explicación y demostración de las mejores cartas que hasta ahora se han publicado en la Europa. Madrid, por D. Juan Ant. Lozano. 1775. 1 volumen, 4.°, pasta, con 6 cartas iluminadas.

Guendeville (P.)—Atlas historique ou nouvelle introduction à l'Histoire, à la Cronologie et à la Géograhie Ancienne & Moderne. Avec un suplément par Mr. H. P. de Liniers. Amsterdam, Z. Chatelain, 1732-1739. Segunda edición y sucesivas. 7 vols. fol. may., con portadas y mapas de todo el mundo, grabados en cobre y adornados con vistas, trajes, armas, animales, plantas, etc.

Homan (Herederos de).—Atlas compendiarius. Norimbergæ, 1752. 1. vol., fol. may., pasta, con 50 cartas.

Hondius (I.)—Atlas minor Gerardi Mercatoris plurimis æneis tabulis auctus et illustratus; denuo recognit.° additisque novis delineationibus emendatus. Amsterdam, Chez Iean Iansson, 1630. 1 vol., 4.° apaisado, pasta, portada grabada, texto en francés, en el tejuelo *Mercatoris Atlas minor*.

Janssonio (Juan).—Nuevo Atlas ó Teatro de todo el mundo. Amsterdolami, Apud Ioannem Ianssonim, 1653. 4. vol., folio may., pasta. Portadas grabadas, Cartas iluminadas, texto en español.

Jansz Voogt (Nicolás).—La nueva y grande relumbrante antorcha de la Mar. Amsterdam, en casa de Joannes van Kenlen, 1700. 1 vol., fol. may., holandesa. Dividido en partes con portadas grabadas, y dedicado á D. Antonio Alejandro de la Peña, Cónsul de España en Roterdam. Es Atlas universal náutico, acompañado de la descripción de las costas y bajos ó derrotero, escrito en castellano, y en cuyo texto están intercaladas vistas de tierras.

Iansz-Waghenaer (Lucas).—Thresorerie ou Cabinet de la routhe marinesque. Calais, Bonaventure d'Aseville, 1601, 1 vol., 4.°, apaisado, pasta, que comprende tratado de náutica, derrotero y atlas de 27 cartas de las costas de Europa y Africa, con adornos de embarcaciones.

——— y Barentzoen (Williem).—Derrotero y Atlas hidrográfico de las Costas de Europa, comprendiendo las de España y parte de las de Africa, con vistas de tierras. Amsterdam. 1580-1597. Texto holandés. 1 vol., fol., pasta, sin portada. Contiene 20 cartas de Waghenaer y 10 de Barentzoen hermosamente grabadas, con embarcaciones de la época y otros adornos.

JOUY (HIPOLITE).—Atlas universel précédé d'un Traité élémentaire de Géographie, & composé de 27 cartes dont 18 écrites et coloriées, 9 muettes et les cartes de France, grand in folio. Édition économique. Paris, 1834. 1 vol., 4.º may., folio bad.

KEULEN (JOANES VAN).—Atlas marino universal. Amsterdam, 1728. 6 vol., fol. may., pasta, que contienen:

T. I, II y III. Cartas de las costas de Europa.	192
T. IV. Id. de Asia y Oceanía.	43
T. V. Id. de Africa.	30
T. VI. Id. de América.	61
TOTAL	326

todas iluminadas, con figuras de adorno. Cada tomo tiene portada grabada distinta, con leyenda en holandés, y además, otra ms. en francés, imitando letra de imprenta, que dice pusieron en orden esta colección los geógrafos del Rei Perrier y Verrier, en París, Hotel de Soubise, 1780.

KITCHIN'S.—General Atlas, describing the whole universe; being a complete collection of the most approved maps extant; corrected with great care and augmented from the last edition of D'Anville and Robert, etc. London, By Robert Laurie, 1801. 1 vol., fol. may., holandesa, con 40 cartas iluminadas.

KOTREBUL.—Atlas del viaje al Japón, China y Borneo, que hicieron las corbetas rusas *Esperanza* y *Neva* en 1803, al mando del capitán Krusenstom, y colección de vistas de ciudades, tipos y trajes de sus habitantes, animales, plantas, etc. Impreso en 1813. 1 vol., fol. may., papel. 53 planchas con leyenda en lengua rusa.

LA BORDE.—Colección de 7 cartas del Mediterráneo, Estrecho de Magallanes, Mar Pacífico, Nueva Holanda, Isla de la

Sonda, Pacífico del Norte y de los viajes de Surville. París, 1790-91. Iluminadas y forradas en lienzo, en 1 vol., folio may. pasta.

LAPORTE (Editor).—Atlas moderne portatif composé de 18 cartes sur toutes les parties du globe terrestre, et de trois cartes astronomiques. Nouvelle édition. Paris, Chez Laporte, 1786. 1 vol., 8.° may., holandesa.

LAURIE (ROBERT) and WHITTLE (JAMES).—The Complete East-India Pilot. Being an extensive Collection of Charts of the Indian and China seas, with those of New Holand, but also of the seas between the British Isles and the Cape of Good Hope. A New edition Comprising 132 plates. London, by Laurie and Whittle, 1797. 2 vol., fol. may., pasta.

LE SAGE (A.).—Atlas historique, Généalogique, Cronologique et Géographique. Paris. Didot, 1805-1806. 1 vol., fol., pasta.

LÓPEZ (TOMÁS).—Geógrafo de los dominios de S. M. Atlas elemental moderno ó colección de mapas para enseñar á los niños Geografía, con una idea de la esfera. Madrid, 1792. 1 vol., 4.°, tafilete. Portada grabada y 27 mapas iluminados.

——— Coleccion de cartas y planos. 2 vol., fol. may., holandesa. Están especificadas en particular.

MAIOLO VISCONTE (BALDASARO).—Carta nauicatoria di mano de... fatta nell anno 1580. 2 hoj. en pergamino ms. é iluminadas con oro y colores, que comprenden todo el Mediterráneo. Están en el Atlas de Joan Riezo, alias Oliva.

MORNAS (BUY DE).—Geographe du Roi. Atlas méthodique et élémentaire de Géographie et d'Histoire. Paris, 1761-62. 4 vol., fol. may., holandesa. De esta obra dice Brunet, que

empezada bajo un plan demasiado extenso, no pudo concluirse, y que á sus cuatro volúmenes suele encontrarse agregado un quinto que nada tiene que ver con ella, pues es el Atlas Universal publicado por Desnos. Está, en efecto, agregado á este ejemplar como tomo v, aun cuando la portada dice: *Mis au jour et éxecuté par le Sr. Desnos.* Paris, 1786.

Mercator (Gerardus).—Tabulæ geograficæ. Duysburgi, 1585. 1 vol., fol. may., pasta, que contiene la colección de cartas de Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Polonia y Suiza, iluminadas.

—— Atlas minor. Traduit de latin en français par le Sieur de la Popelinière. Amsterodami in ædibus Iudoci Hondii, 1608. 1 vol., 4.º, apaisado, pergamino.

—— Atlas sive cosmographicæ meditationes de fabrica mundi et fabricati figura. Denuo Auctus. Edition qvarta. Amsterodami, Iudoci Hondii, 1616. 1 vol., fol. may., pasta, portada grabada, retratos de Mercator y Hondio y colección de cartas con texto impreso en el reverso.

Ortelio (Abraham).—Theatrum Orbis terrarum. (Al final) Auctoris ære & cura impressum absolutumque apud Ant. Coppenium Diesth. Antuerpiæ, 1573. 1 vol., fol., pergamino, con mapas iluminados y dedicatoria del autor al rey D. Felipe.

—— Atlas de los Países Bajos, de fines del siglo xvi. Contiene 70 mapas y está falto de portada por donde conocer su título, pero en el mapa 38, que representa ruinas y antigüedades romanas cual estaban en los años de 1520, 1552 y 1562, firma Ab. Ortelius. 1 vol., fol., pasta.

—— Theatro d'el Orbe de la Tierra de Abraham Ortello, el cual antes el estremo dia de su vida, por la postrera vez

ha emendado y con nuevas tablas y commentarios augmentado y esclarescido. En Anveres. Imp. Plantiniana. Anno 1602. 1 vol., fol. may., pasta. Después del Teatro, con portada nueva y texto latino, sigue: «Parergon sive veteris Geograpiæ aliqvot tabvlæ», y después, con otra portada y paginación distinta, «Nomenclator Ptolemaicus», Antuerpiæ, Tipis Roberti Brvneav, 1603. Entre los tipos de embarcaciones con que están adornadas las cartas, está el de la nao *Vitoria*, primera que dió la vuelta al Mundo. Acompaña el retrato del autor, Ortelio.

ORTELIO (ABRAHAM).—Theatri orbis terrarum, Parergon, sive veteris Geographiæ tabolæ, &. Editio novissima. Cvra et stvdio Balthasaris Moreti. Antuerpiæ, ex officina Plantiniana, 1624. 1 vol. en fol. may., pasta.

PTOLOMEUS (CLAUDIUS).—Cosmographia. Hermoso códice italiano en pergamino, escrito á dos columnas con tintas negra y roja é iniciales miniadas. La portada representa al donador de rodillas ofreciendo el libro, según la inscripción en letras de oro, *Beatissimo Prin. Alexandro V Pontifici. Iacobus Angelus.* En la parte inferior de la página están pintadas las armas de un cardenal y hay nota ms. de ser el códice pertenencia del colegio mayor de Cuenca. Al final del libro, en colofón, dice: *Claudii Ptolomei Viri Alexandrim Cosmographyæ octavus & ultimus liber explicitur feliciter. Anno domini* MCCCCLVI. Contiene 28 cartas lujosamente iluminadas, entre ellas, dos de España para fijar la correspondencia de los lugares de Ptolomeo con los conocidos en el siglo XV. 1 vol., fol. may., pasta.

RIEZO (JUAN) alias OLIVA.—Figlio de mastro Dominico in Napole. Año 1580. Hermosa colección de 17 cartas de marear manuscritas en pergamino é iluminadas con oro y colores, adornadas con orlas, banderas, embarcaciones, Eolos, etc., precedidas de una portada en que se pinta á Nuestro Señor Jesucristo en la cruz, á los lados la Virgen María y

el Apóstol San Juan y al pié el nombre del autor y fecha como quedan escritos en la cabeza. Más abajo, fuera de la orla, dice, *Di Cesare della Torre,* que debió ser propietario del Atlas. Al final de este hay otras dos cartas de marear de Baldasaro Maiolo, de que se hace mención separada. 1 vol., fol., pasta. Las cartas de Riezo son de: 1, Grecia, el Archipiélago, mar de Mármara, Asia. 2, 3 y 5, Mar Mediterráneo. 4, Mapa-mundi. 6, Costas de Inglaterra, Francia, España y Marruecos. 7, Costa de África, desde cabo Espartel al de cabo Verde. 8, Idem de América, desde el golfo de Venezuela al cabo de San Miguel, en el Brasil, con las Antillas. 9, Idem desde el río Jordán, en el Brasil, al estrecho de Magallanes y costa de Chile hasta el río Santa Clara. 10, Carta general del Océano con las costas de Irlanda, España, Africa, hasta cabo Verde, Tierra del Salvador y los Bacallaos. 11, Carta general del Océano con parte de las costas del Brasil y de Africa. 12, Costas de Africa desde el golfo de Guinea al cabo de Buena Esperanza. 13, Idem desde este cabo al mar Rojo, con la isla de San Lorenzo. 14, Mar Caspio. 15, La India. 16, Mar de China. 17, Costas de Méjico en ambos mares, de la Florida, las Antillas.

Robert.—Géographe du Roi. Atlas portatif universel et militaire. Composé d'après les meilleures cartes. Paris. Chez l'auteur. 1748. 1 vol., fol., apaisado, pasta, con portada grabada, 209 cartas iluminadas é índice impreso.

—— Atlas universel par Robert, géographe, et par Robert de Vaugondy son fils, aussi géographe, corrigé et aumenté de la carte de la Republique Française divissée en Departemens par C. F. Delamarche, géog. leur succeseur. A Paris. Chez Delamarche (sin año). 1 vol., fol. mayor holandesa. La portada grabada es la misma de la edición de 1757, retocada por Barrière. Sigue un prefacio histórico del origen y progresos de la geografía en 36 páginas y 117 cartas iluminadas.

Rossi (Giov. Giacomo).—Colección de 47 cartas grabadas é iluminadas. Roma. 1669-1685. 1 vol., fol., apaisado, holandesa. Tejuelo. *Atlas universal.*

—— y Domenico. Mercurio geografico o vero Guida geografica in tutte le parti del mondo. Roma, 1677-1692. 1 vol., fol. may., pasta, con 126 cartas. Las 116 primeras, con portada grabada de *tomo primo*, publicadas de 1677 á 1690 por Giov. Giacomo, y las 10 restantes, con nueva portada de *tomo secondo*, por Domenico, heredero del anterior.

—— Domenico y Rubeis (Io. Iacobo). Atlas de geografía antigua, ó sea colección de cartas de varios autores publicadas en Roma por ambos editores en los años de 1648 á 1710. 1 vol., fol., pergamino, con 26 cartas iluminadas.

Sanson.—Géographe du Roi. Atlas nouveau contenant toutes les partes du monde. Amsterdam, sin año (1691-93). Chez Pierre Mortier. 3 vol., fol. may., pasta con portadas grabadas é iluminadas, 320 cartas igualmente iluminadas y una introducción impresa de la Geografía.

Santini (P.)—Edit. Atlas universel dressé sur les meilleures cartes modernes. Venise, Calcogr. Remondini, 1776-79. 2 vol., fol. may., pasta, con 127 cartas grabadas en cobre é iluminadas, de varios autores, á saber: Bellin, Robert, Robert de Vaugondy, Bonne, D'Anville, etc. La portada grabada es la misma con que se publicó el Atlas universal de Robert en París en 1757, variados nombre y fecha.

Tardieu (P. F.)—Grabador. Atlas general geográfico, s. a. n. l. 12 hoj. grab. é ilum.

Varios, núm. 1.—Colección de 15 cartas de varios autores, encuadernadas con retratos y papeles sueltos, los más ingleses, entre ellos relación con grabado de el ataque de Larache y La Mámora por D. Luís Fajardo. 1 vol., fol.,

pasta en cuyo tejuelo dice *Retratos y Mapas*. De estos se hace especificación separada.

Varios, núm. 2.—Colección de 60 hojas entre las cuales hay cartas, planos, edificios, estudios de fortificación y otras cosas. 1 vol., fol., holandesa, cuyo tejuelo dice *Mapas y Planos*. De estos se hace especificación separada.

—— núm. 3.—Colección de planos de ciudades y plazas de varios autores italianos del siglo XVI para el estudio de las guerras de la época. Comprende las operaciones de la Armada de la Liga, batalla de Lepanto, toma de Túnez, sitios de Malta, la Rochela, isla de los Gelves y otros muchos de importancia histórica. Entre dichos planos hay tres de mano que parecen originales, sin nombre de autor, y al final del tomo se han agregado trofeos, inscripciones, relieves, naos, galeras y otras representaciones de combates y triunfos. 1 vol. fol. may., pasta. En el tejuelo *Bleau Atlas novum*.

—— núm. 4.—Colección de cartas y planos de varios autores, grabadas y de mano. 1 vol., fol., holandesa. Comprende además planos y vistas de fábricas, monumentos, mausoleos, fortificaciones, etc. De las cartas y planos se hace referencia separada.

—— núm. 5.—Colección de 53 cartas de varios autores nacionales y extranjeros, algunas originales. 1 vol., fol. may., holandesa. En el tejuelo *Atlas*. Hay referencias separadas.

—— núm. 6.—Colección de 18 cartas de varios autores nacionales y extranjeros, alguna inédita. 1 vol., fol. may., holandesa. En el tejuelo *Atlas*. De las cartas se hace mención separada.

—— núm. 7.—Colección de planos de fortificación y edifi-

cios, entre ellos de un hospital y escuela de Farmacia y de la casa del Príncipe Pío, con algunas cartas inéditas de que se hace mención separada. 1 vol., fol., may., holandesa. Tejuelo *Planos y diseños.*

Varios, núm. 8.—Colección de 15 planos y cartas de varios autores, de que se hace mención separada. 1 vol., fol. may., holandesa. Tejuelo *Mapas y planos.*

—— núm. 9.—Colección de cartas y planos de varios autores, en la cual los hay también de edificios y navíos. De los primeros se hace mención separada. 1 vol., fol. may., holandesa.

—— núm. 10.—Colección de cartas de varios autores españoles, de que se hace mención separada. En 1 vol. en fol., apais., holand. Tejuelo *Atlas.*

—— núm. 11.—Colección de cartas de varios autores nacionales y extranjeros, en las cuales se hace mención separada. 1 vol., fol. may., holand. Tejuelo *Atlas.*

—— núm. 12.—Colección de 95 cartas de varios autores. 1 vol., fol. may., pasta. En la tapa superior, en letras doradas se lee *Secretaría de Estado.* De las cartas se hace mención especial.

—— núm. 13.—Colección de 81 cartas y planos de varios autores italianos del siglo XVI con representación de sitios de plazas memorables y combates navales. 1 vol., fol. may., pasta. Tejuelo *Atlas.* De las cartas se hace mención separada.

—— núm. 14.—Colección italiana de cartas y planos del siglo XVI, comprendiendo sitios de plazas y batallas de mar y tierra. Algunas de ellas están repetidas en el tomo de varios núm. 13. De las más notables se hace mencion

separada. 1 vol. fol. may., pasta. Tejuelo *Descriptio variarum urbium.*

Varios, núm. 15.—Colección italiana de cartas y planos con portada grabada que dice: «Geografia. Tavole moderne di Geografia de la maggior parte del mondo, di diversi autori, raccolte et messe secondo l'ordine di Tolomeo con i disegni di molte Città et fortezze di diverse provintie, stampate in rame con studio et diligenza, in Roma.» Es repetición de la mayor parte de las hojas de los tomos de varios 13 y 14. De las que no están en ellos se hace especificación separada. 1 vol., fol. may., cartón.

—— núm. 16.—Colección de planos y plazas; puertos y fuertes ms. originales, sin indicación de autores, los más relacionados con las guerras de Italia en el siglo XVII. Están hechos á pluma con gran ligereza y facilidad y al respaldo llevan la indicación del lugar con carácter de letra del dicho siglo, como sigue: 1, Paes de Forte Ercules y Orbitello. 2, Gaeta e el Castillo. 3, Por Ercules. 4, Sin título. 5, Iscla. 6, Capua. 7, San Telmo. 8, Hola. 9, Castillo de Cocensa. 10, Catanza. 11, Taranto. 12, Galipoli. 13, Otranto. 14, Otranto. 15, Castillo de Lecho (sic). 16, Brindez. 17, Galipoli. 18, Monopoli. 19, Poliñano. 20, Mola. 21, Bari. 22, Giovennaso. 23, Molfetta. 24, Biseglie. 25, Trana. 26, Barleta. 27, Porto Hercules. 28, Manfredonia. 29, Vesti. 30, Pescara. 31, Barleta (este tiene indicación de ser su autor Jacobus Caputus). 32, Manfredonia. 33, Civitella. 34, Brindez. 35, Trani. 36, Otranto. 37, Sin título. 38, Arrás. 39, Arrás (fechado en 1553). 40, Plan de ataque. 41, Originales de Taranto. 42, Quirinal. 43, Castillo de Barleta. 44, Ciudad de Brindisi. 45, Pomblin. 46, Brindez. 1 vol. fol. pasta. Tejuelo. *Colecc. de Mapas.*

MAPAMUNDI.

Anónimo.—En dos hojas, sin indicación de autor ni fecha aunque la plancha tiene en blanco dos cartelas destinadas al objeto. En la parte superior hay dos medallones grabados con retratos de Claudius Ptolomeus y de Antonius Florianus Utin. Varios, núm. 13.

Berteli (Ferando).—Carta general del mar Océano, con las costas de Europa, África y América, s. a. n. l., siglo xvi. 1 hoj. Varios, núm. 13.

Cimerlinus (Joannes Paulus).—Cosmographia universalis ab Orontio olim descripta. Anno 1556. 1 hoj. con orla grabada. Varios, núm 15.

Clouet (L'Abbé).—Carte général de la Terre ou Mappe monde. Paris, 1800. 1 hoja pegada sobre lienzo y plegada en cartera. Orla grabada con pasajes de la Biblia y leyenda en francés y en español.

Delamarche.—Mappa Monde ou description du globe terrestre Paris, 1804. Pegado sobre lienzo y plegado en cartera.

Delisle.—Mappemonde augmentée par Phil. Buache. Paris. 1755. 1 hoj. grab. é ilum., peg. sobre lienzo.

—— Theatrum historicum ad annum Christi quadrigentésimum. Paris 1705. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

—— Imperii Orientalis et Circumjacentium regionum sub Constantino Porphirogenito et ejus prædecesoribus Descriptio. Paris, s. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

Desnos.—Mapa Mundo ó Carta general de la tierra dedicada

á S. M. C. Carlos III. París, 1761. 4 hoj. grab. é ilum., peg. sobre lienzo.

Dirección de Hidrografía.—Carta esférica del globo terrestre. Madrid, 1857. 4 hoj. pegadas sobre lienzo.

Espinosa (José).—Jefe de escuadra. Carta general para la navegación á la India Oriental por el Mar del Sur y el grande Océano que separa el Asia de la América. Londres, 1812. Pegada sobre lienzo y plegado en cartera de tafilete rojo.

Forlani (Paulo).—Universale descriptione di tutta la terra conosciuta. Ferando Berteli exc. 1565. Varios, núm. 15.

—— Paulus de Furlanis Veronensis opus. Venetiis, Ioan Francisci Comotii œreis formis, 1560. 1 hoj. Varios, núm. 13.

González Cañaveras (Juan Antonio).—Planisferio ó carta general de la tierra. Madrid, 1800. 12 hoj., grab. con adornos é ilum. Varios, núm. 10.

Lafreri (Ant.)—Orbi imaginem. Roma, s. a. al parecer de la segunda mitad del siglo xvi. 1 hoj. Varios, núm. 13.

Longchamps et Janvier.—Mappe-Monde contenant les parties connues du Globe terrestre. Paris, 1754. 4 hoj., grab. é ilum., con orla adornada, peg. sobre lienzo.

López (Tomás.)—Mapamundi ó descripción de todo el mundo, y en particular del globo terrestre. Madrid, 1792. 1 hoja ilum. Colec. del autor, tomo i.

Musis (Iulius de).—Mapamundi. Venetia, In. Aes. incidit, 1554. Michaelis Tramezini formis. 2. hoj. Varios, número 14.

EUROPA.

Anónimos.—L'Europe en 1860. Sin año ni lugar. Gran hoja iluminada. En la parte superior izquierda, por toda indicación tiene una cruz con el lema de Constantino, *In hoc signo vinces.*

—— Galliæ et Belgichæ. Romæ, 1558. 1 hoj. Varios, número 13.

—— La vera descritione di tutta la Francia e la Spagna e la Fiandra, 1554. 1 hoj. sin indicación de autor ni de lugar. Varios, núm. 13.

—— Teatro general de la guerra de 1796 y 1799 en Alemania, Suiza, Alpes é Italia. Pegada sobre seda y plegada en cartera.

Andriveau Goujon (J.)—Carte des environs de la Mer Baltique. Paris, 1854. Pegada sobre lienzo y plegada en cartera.

Arrowsmith (A.)—Map of Europe. London, s. a. En 4 hoj. grab., peg. sobre lienzo.

Beaulieu.—Ingenieur ordinaire. Colección de planos y vistas de plazas y puertos y de batallas de tierra y mar durante el reinado de Luís XIV. París, 1643-1697. 5 vol., fol. may., tafilete, con hermosos grabados.

Bouge (I. B. de).—Ingenieur géographe. Carte de l'Europe. Vienne, 1797-98. Se compone de 50 hoj. ilum., pegadas sobre lienzo y dobladas en forma de cartapacio.

Broenner (Henr. Ludov.)—Repræsentatio Westrasiæ & totius Regionis intra Mosellam, Rhenum & Monten Vogesum,

1762. 1 hoja grab. é ilum., pegada sobre lienzo y plegada en cartera juntamente con las cartas de Buna de la misma región.

Buræo (Andrea).—Regnorum Sueciæ, Daniæ et Norvegiæ descriptio. Amstelodami, apud Covens et Mortier, s. a., 6 hoj. grab. é ilum.

Castaldi (Gioc.)—Stiria, Sclavonia, Bosnia, Valachia, Bulgaria. Venetia, 1560. 2 hoj. sin indicación de autor, pero con todos los signos de serlo Castaldi. Varios, núm. 13.

Chartier (Lucas).—Du miroir de la navigation de la mer occidentale, contenant toutes les costes de France, Espaigne & la principale partie d'Angleterre, le tout comprins en plusieurs diverses cartes marines. En Anvers, Chez Iean Bellere, 1590. Dos partes en un vol., fol., pasta. Portadas grabadas, aunque el texto de la explicación está en francés, la leyenda de las cartas es holandesa y están estas grabadas anteriormente, teniendo algunas de ellas la fecha de 1580. Entre los adornos hay tipos muy interesantes de naves.

Clouet (L'Abbé).—Carte d'Europe divisée en ses Empires et Royaumes. Paris, 1789. Pegada sobre lienzo y plegada en cartera. Orla grabada con pasajes históricos y leyenda en francés y español.

Conseil des Postes et Relais.—Carte des routes de postes de l'Empire français, du Royaume d'Italie et de la Confédération du Rhin. Paris, 1811. Pegada sobre seda y plegada en cartera.

——— Carte des routes de postes de l'Empire français, du Royaume d'Italie et de la Confederation du Rhin. Paris, 1813. En negro, plegada en cartera.

Covens (J.) y Mortier (C.)—Carte de la Mer Baltique. Amsterdam, s. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 6.

—— Theatre de la guerre en Austriche, Baviere, Suabe, le Tirol et les Pays aux environs. Amsterdán, s. a. 4 hojas grab. é ilum.

Davent (Iacobus).—Geldriæ Cliviæ Iuliæ hecnon aliarum region adiacentium. Roma, 1566. 1 hoj. Varios, núm. 15.

Delamarche.—Carte de l'Europe, divisée en ses principaux Etats. Paris, s. a. Pegada sobre lienzo y plegada en cartera.

Delisle.—Tabula geographica Provintiarum et Urbium Colonia Romana vel Municipii jure vel alia quaris prærogativa insignium quæ Imperatorum Romanorum a Traj. Decio at Claudium vultus in nummis fuis expresserunt ad illustrandam Numismatum seriem quam D. Anselmus Banduri, edidit. Paris, 1715. 1 hoj. ilum. Varios, número 11.

—— Orbis Romani descriptio. Paris, s. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

—— Carte des courones du Nord. Paris, s. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

Dépôt général de la Marine.—Atlas des côtes meridionales de France, levées en 1839, 40, 41 et 42, sous la direction de M. Monnier, par MM. Bourguignon-Duperré, Begat, Lieussou et Delamarche, augmenté des plans et cartes des côtes limitrophes d'Espagne et d'Italie, levés en 1844 et 45. Dépôt général de la Marine. Paris, 1850. 1 vol., folio may., chagrin, con 38 cartas.

Desnos (Luís Carlos).—La Europa dividida según lo dilatado

de sus principales partes. París, 1761. 4 hoj. grab. é iluminadas, con orla adornada, peg. sobre lienzo.

Det Kongelige Soe-Kaarte Archiv.—Atlas hidrográphico compuesto de 18 cartas de los mares y costas del Norte de Europa, publicadas por el Real Archivo de Cartas de Noruega en los años 1769 y 1795. 1 vol., fol. may., holand.

Fatout.—Carte de l'Empire ottoman, des Principautés Danubiennes, de la Russie méridionale et des Pays limitrophes. Paris, 1854. 1 hoj. grab., pegada sobre lienzo.

Fer. (N. de.)—Carte pour l'intelligence des affaires presentes des Tourcs, des Tartares, det Hongrois, des Polonois, des Suedois et des Moscovites aux environs de la mer Noire et de la mer Baltique. Paris, 1737. 1 hoj. grab. é ilum., pegada sobre lienzo.

Forlani (Paolo).—Carta general de Europa, comprendiendo todo el mar Mediterráneo y costa de África. Venecia, 1569. 2 hoj. Varios, núm. 15.

Furne.—Editor. Carte de l'Europe centrale. Paris, 1854. Iluminada, plegada en cartera.

——— Carte du Danube, de la Turquie et de la Grèce. Paris, 1854. Iluminada, en cartera.

——— Carte de la Baltique, comprenant le Danemark, la Suède, et la Norvége, la Finlande et tout le litoral de la Prusse et de la Russie. Paris, 1854. Iluminada, plegada en cartera.

Homann, Juan Bta. (Herederos de).—Atlas del Norte de Europa. Nuremberg, 1718-1752. 1 vol., fol. may., pasta, con 155 cartas, los epígrafes en latín y las fechas expresadas.

IANSONIUS (IOANES) et HONDIUS (IODOCUS).—Gelriæ ducatus descriptio nova. Sin año. Adornada con vistas de ciudades, tipos, embarcaciones, etc. Varios, núm. 1.

JULIEN (R. J.)—Atlas topographique et militaire, que comprend les États de la Couronne de Boheme & la Saxe Electoral avec leurs frontières. Paris, Chez l'auteur, 1758-1760. 1 vol., fol., tafilete, con adornos dorados, que contiene 31 cartas.

KERIUS (PETRUS), (KEERE).—Nova Galliæ descriptio. Amsterodami, 1608. Adornada con vistas de ciudades y tipos, etc. Varios, núm. 1.

LAFRERI (ANTONIO).—El curso del Danubio. Roma, 1560. 2 hojas. Varios, núm. 14.

LAPIE (P.)—Carte de la mer Baltique, gravée par P. Tardieu; publiée par Garnier, frères. Paris, s. a. Pegada sobre lienzo y plegada en cartera.

LE ROUGE.—La Vederavie. Paris, 1745. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

LIGORIO (PYRRHO).—Neapolit, auctore. Descriptio totius Galliæ Belgicæ. Romæ, 1558. Michaelis Tramezini formis. Sebastianus de Regibus inc. 1 hoj. Varios, núm. 13.

——— Totius Galliæ descriptio cum parte Angliæ, Germaniæ, Flandriæ, Brabantiæ, Italiæ, Romam usque. Roma, 1558. Michaeles Tramezini formis. Sebastianus á Regibus inc. 1 hoj. Varios, núm. 13.

LONGCHAMPS ET JANVIER.—L'Europe divisée en tous ses États. Paris, 1754. 2 hoj., grab. é ilum., peg. sobre lienzo.

LÓPEZ (TOMÁS).—Mapa de Europa. Madrid, 1792. 1 hoj. iluminada. Colecc. del autor, tomo I.

López (Tomás).—Carta reducida del Canal de la Mancha, 1780. 2 hoj. neg. Colecc. del autor, tomo II.

—— Mapa de los reinos de Suecia, Dinamarca y Noruega, 1791. 1 hoj., ilum. Colecc. 2.

Maire (F. J.)—Carte générale des limites entre les trois Empires (Austria, Rusia y Turquía), et leurs variations depuis l'anne 1718 jusqu'à ce jour. Sin año. 1 hoj. ilum., pegada sobre seda y plegada en cartera.

Manier (J.)—L'Instruction populaire en Europe. Exposition Universelle de 1867. 1 hoj. litog. en colores.

Marsigli (El conde de).—Danubius panonicomysicus. La Haya, 1726. (V. Bruzeu de la Martinière.)

Mayer (J. E.)—Carte d'Allemagne et partie de la France. Paris, 1809. Pegada sobre lienzo y plegada en cartera.

Mentelle (E.) et Chanlaise (P. G.)—Carte d'Allemagne, indiquant la Confédération du Rhin, ainsi que les nouvelles possessions des Princes qui la composent d'après le traité du 12 Juillet 1806 et comprenant le Royaume de Hollande et la Suisse. Paris, 1806. Pegada sobre lienzo y plegada en cartera.

Picquet et Magimel (Ch.)—Carte du Théâtre de la guerre en Allemagne, en Autriche et en Italie pendant la campagne de 1805. Paris, s. a. 1 hoj. grab. é ilum., peg. sobre lienzo.

Poirson (J. B.)—Nouvelle carte de l'Empire Français, du Royaume d'Italie et des provinces Illyriennes, la Suisse, l'Allemagne, la Confédération du Rhin, Varsovie, Autriche, &. Paris, 1811. 1 hoj. grande, grab. é ilum., peg. sobre lienzo.

SAGANSAN (L.)—Carte des voies de communication de la Russie d'Europe et des États voisins. Paris, 1854. Iluminada, pegada sobre lienzo y plegada en cartera.

SCHEDA (JOSEF).—Geognostische Karte des Oesterreichischen Kaiserstaates mit einem grossen Theile Deutschlands u. Italien. Vien, 1847. 1 hoj., grab. é iluminada.

—— Atlas de Europa, compuesto de 25 hoj. grab. é ilum. Viena. Incompleto, falta la primera.

SORRIOT DE L'HOST (LE GENERAL BARON).—Carte générale de l'Europe. Vienne, 1816. Pegada sobre lienzo y plegada en cartera.

TARDIEU (AMBROISE).—Plans et cartes des campagnes de 1799 á 1804. Sin portada ni año. 1 vol., fol., apaisado, pasta.

TRAMEZINI (MICH.)—Septentrionalium regionum, Suetiæ, Gothiæ, Noruegiæ, Daniæ et terrarum adiacentium, 1558. 1 hoj. Varios, núm. 13.

—— Frisiæ antiovissimæ trans Rhenum prov. et adiacentium regionum nova et exacta descriptio, 1558. 1 hoj. Varios, núm. 13.

—— Gelriæ Chiviæ Iuliæ nec non aliarum regionum adiacentium nova descriptio, 1558. 1. hoj. Varios, núm. 13.

VALLIN (A. J.)—La instrucción popular en Europa. Rectificación del mapa de Mr. J. Manier. Madrid, Octubre de 1878. 1 hoj. litog. en colores é impresa en las márgenes y en el reverso.

WILKINSON (ROBERT).—A New Map of Europe. London, 1795. 4 hoj. grab. é ilum., pegadas sobre lienzo.

Woerl (J. E.)—Atlas de l'Europe á l'échelle, 1.500.000. 1831. 33 hoj. grab.

Alemania.

Anónimos.—Marquisat de Brandebourg. Sin año. 1 hoj. grab., encuad. con el Atlas de los herederos de Homann.

—— Plan von Dresden. Dresden, 1825. 1 hoj. grab. Varios, núm. 4.

Blaeu.—(V. en la sección de Atlas.)

Brion.—L'Empire d'Allemagne. Paris, 1758. 2 hoj. grab. é ilum., peg. sobre lienzo.

Buna (G. C.)—Novissima Statuum Imperii intro Rhenum, Francofurti y Freyburgi. Sin año. Cinco cartas grab. é ilum., peg. sobre lienzo y dobladas en una cartera, juntamente con otra de Broenner, de la misma región.

Castaldi (Gia.)—Germania. Venetia, 1552. 1 hoj. Varios, número 15.

Courtalon (L'Abbé).—Atlas élémentaire de l'Empire d'Allemagne. Paris, 1774. 1 vol., fol., pasta, portada grab., texto impreso y 13 cartas ilum.

Covens (Jean) et Mortier (Corneille).—Carte particulière des Pays situés entre le Rhein, la Saare, la Moselle, et la Basse Alsace. Amsterdam. Sin año. Gran hoj. ilum., peg. sobre lona y plegada.

—— Germaniæ. L'Empire d'Allemagne. Amsterdan. Sin año. 4 hoj. grab. é ilum. peg. sobre lienzo.

COVENS (JEAN) et MONTIER (CORNEILLE).—Carte générale du Duché de Silesie. Amsterdam, 1741. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

—— Le Cercle de Westphalie. Amsterdam. Sin año. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 2.

CHANCHARD.—Carte générale de l'Empire d'Allemagne. Paris. Sin año. 6 hoj. grab., pegadas sobre seda.

—— Carte réduite d'Allemagne. Paris, s. a. Pegada sobre seda.

DELISLE (G.)—L'Allemagne. Paris, 1701. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

—— Le Cours du Rhin depuis Strasbourg jusqu'à Worms. Paris, s. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

—— Le Cours du Rhin au dessus de Strasbourg. Paris, 1704. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

—— Partie septentrionale de la Souabe. Paris, 1704. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

—— Partie méridionale de la Souabe. Paris, 1704. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

DESNOS.—L'Empire d'Allemagne. Paris. 1760. 4 hoj. grab. é ilum., con orla y adornos, pegadas sobre lienzo.

DUNTZFELDT (JOHANN FRIEDERICH).—Carte von denen Wiedischen und Nieder Isenburgischen Landen, 1772. 2 hoj. en negro, peg. sobre lienzo y pleg.

FER (N. DE).—L'Empire d'Allemagne. Paris, s. a. En 4 hoj.

grab. con orla formada con los retratos de los Emperadores, peg. sobre lienzo.

Fer (N. de).—Allemagne divisée en ses cercles, avec les routes exactes des Portes de cet Empire. Paris, 1742. 1 hoj. grab. é ilum.

Fobe (J. de la).—L'Empire d'Allemagne. Paris, 1778. 1 hoj. ilum. peg. sobre lienzo y plegada.

Forlani (Paulus).—Descriptio totius Germaniæ, 1560. 1 hoj. Varios, núm. 14.

——— Descrittione del Ducato di Baviera, 1570. 1 hoj. Varios, núm. 15.

Hondius (I.)—Germania, 1607. Carta con orla grabada, con vistas de ciudades, tipos y otros adornos. Varios, núm. 1.

Iaeger (I. W.)—Carte topographique d'Allemagne. Francfort Sur Mein. Sin año. 14 hoj. peg. sobre lienzo y plegadas.

Iaillot (Huber).—Les Archeveschés et Eslectorats de Mayence et de Treves, le Palatinat et Eslectorat du Rhein, le Duché de Wirtenberg. 1704. 3 hoj. peg. sobre lienzo y plegadas.

——— Le cercle de Westphalie. Amsterdam, s. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

Le Rouge.—Le Cours du Rhin de Constance à Bale. S. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

——— Le Cours du Rhin de Bale à Hert. Paris, 1745. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

——— Carte topographique du Cours du Rhin de Philisbourg à Mayence. Paris, 1745. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

LE ROUGE.—Partie de l'Electorat de Mayence. Paris, 1745. 3 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

LÓPEZ (TOMÁS).—Mapa general de Alemania. 1779. 1 hoj. ilum. Colec. 2.

——— El gran ducado de Silesia. 1758. 1 hoj. Colec. Tomo II.

MAYER (T.)—Le Duché de Silesie. Nuremberg, 1757. 1 hoj. grab. é ilum., peg. sobre lienzo.

RICHTER. (C. A.)—Plano panorámico de Dresde. Dresden, 1824. 2 hoj. litog. Varios núm. 4.

SANSON.—Le Cercle de Baviere. Amsterdam. S. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 6.

——— Haute partie de l'Evesché de Munster. Amsterdan. S. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

——— Basse partie de l'Evesché de Munster et le Comté de Beuthem. Amsterdam, Chez J. Covens et C. Mortier. Sin año. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 5.

SPEIRMANN (S. H.)—Plan du Camp des Alliés entre Francfort et Hanau. 1743. 1 hoj. grab. Incluída en el *Atlas Compendiarius* de los herederos de Homann.

TRAMEZINI (MICH).—Nova Germaniæ descriptio. 1553. 1 hoj. Varios, núm. 13.

Austria-Hungría.

Anónimo.—Contado de Tirol. Carta italiana del siglo XVI, que parece ser de Roma, de Antonio Lafreri. 2 hoj. Varios, núm. 15.

Anónimo.—Plano del golfo e del porto de Trieste. 1 hoj. grab. Sin a. n. l. Varios, núm. 9.

—— Disegno topografico del canale di Cattaro. Sin año. 2 hoj. grab. Varios, núm. 4.

Berteli (Ferando).—Disegno dell' Istria. 1569. 1 hoj. Varios, núm. 15.

—— Nova descriptione del Friuli. 1563. 1 hoj. Varios, núm. 13.

—— Nova discrittione de la Dalmatia et Crovatia. Venetia, 1565. 1 hoj. Varios, núm. 13.

Bruzen de la Martiniere.—La Hongrie et le Danube, par Mr. le Compte de Marsigli, en xxxi Cartes. La Haye, 1741. Este atlas constituye el tomo vii de la obra del referido Conde *Danubius pannonicomysicus*. La Haya 1726, que contiene muchos otros planos parciales del curso del Danubio. 7 vol. fol. may. pasta.

Castaldi (Gia).—Il disegno d' Geografia moderna della provincia di Notolia. Venetia, 1564. 1 hoj. Varios, núm. 14.

—— Austria e Hungaria. S. a. n. l. 1 hoj. que parece ser de Gia Castaldi, siglo xvi. Varios, núm. 13.

Delisle.—Carte de la Hongrie. Paris, 1703. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

Duetechum Fun (Joannes).—Vera delineatio totius Regni Ungarici Regionumque ei adjacentium. 1596. Varios, núm. 1.

Forlani (Paulo).—Vera et ultima descrittione di tutta l'Austria, Ungheria, Transilvania, Dalmatia, &. Venetia, 1566. 1 hoj. Varios, núm. 15.

Forlani (Paulo).—Nova descrittione del Friuli, 1564. 1 hoj. Varios, núm. 15.

——— La vera e fidele descrittione di tutto il Condado di Zara e Sebenico. Venetia, 1570. 1 hoj. Varios, núm. 15.

Furlaneto (Ludovico).—Nuova Carta topografica delle Bocche di Cattaro, Monte-Negro e parte dell' Albania. Venezia, 1785. 1 hoj. grab. é ilum. Varios, núm. 5.

Ligonio Pynho.—La nova descrittione di tutta la patria del Friuli. Roma, 1563. 1 hoj. Varios, núm. 15.

López (Tomás).—Mapa general del reino de Bohemia. 1779. 1 hoj. ilum. Colecc. 2.ª

López (Juan).—Mapa geográfico del reino de Hungría. Madrid, 1789. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

Muller. (Ioh. Cristoph).—Tabula generalis Marchionatus Moraviæ. Noribergæ, s. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

Nolin.—Le Royaume de Boheme. Paris, 1742. 1 hoj. grab. pegada sobre lienzo.

Ruttoraz.—Carta idrografica del golfo di Trieste. Trieste, s. a. 1 hoj. litog. Varios, núm. 5.

Sanson.—Partie du Cercle d'Austriche. Paris, s. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

——— Estats de la Couronne de Boheme. Paris, s. a. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 6.

Tramezini.—Nova descriptio totius Hungariæ. Romæ, 1559. 1 hoj. Varios, núm. 13.

ZALTERIUS (BOLOGNINUS).—Illiria. Venetia, 1569. 1 hoj. Varios, núm. 15.

Belgica.

DELISLE.—Carte des Pays Bas Catholiques. Paris, 1702. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

DHEULLAND (G.)—Carte nouvelle du Duché de Brabant et partie de la Hollande, divisée en vingt quatre feuilles. Sin año ni lugar. 1 vol., 4.° may., pasta.

DUCHETO (CLAUDIO).—Flandriæ recens exactaq' descriptio. Sin año ni lugar. 1 hoj. Varios, núm. 15.

GIRÓN (JUAN MANUEL).—La Flandes y la Holanda. París, 1757. 1 hoj. grab. e ilum., peg. sobre lienzo.

HONDIUS (I.)—Flandria et Zelandiæ Comitatus. Amsterdam, s. a. Varios, núm. 1.

LE ROUGE (L.)—La ville et citadelle d'Anvers. Paris, s. a. 1 hoj. grab. Varios, núm. 4.

——— Plan de Bruges, a 7 lieües de Gand. Paris, s. a. 1 hoj. grab. Varios, núm. 4.

——— Plan de Liege. Paris, s. a. 1 hoj. grab. Varios, núm. 4.

——— Plan de Charleroy. Paris, s. a. 1 hoj. grab. Varios, núm. 4.

——— Plan de Malines. Paris, s. a. 1 hoj. grab. Varios, número 4.

——— Plan de Namur. Paris, s. a. 1 hoj. grab. Varios, número 4.

Le Rouge (L.)—Plan de la Ville de Bruxelles. Paris, s. a. 1 hoj. grab. Varios, núm. 4.

López (Tomás).—Mapa geográfico del País Bajo. 1784. 1 hoj. ilum. Colecc. 2.

Tramezini (Michaelis).—Brabantiæ Belgarum provinciæ recens exactaque descriptio. 1558. 1 hoj. Varios, núm. 13.

—— Flandriæ recens exactaq' descriptio. Romæ, 1555. Iacobus Bossius, Belga, in æs incidebat. 1 hoj. Varios, número 13.

Zalteri (Bolognini).—Brabantiæ Belgarum Provinciæ recens exactaque descriptio. Venetia, 1567. 1 hoj. Varios, número 15.

Dinamarca.

Alabern y Estruch.—(V. en la sección de Atlas.)

Blaeu.—(V. en la sección de Atlas.)

Delisle.—Carte du Royaume de Danemarc. Paris, 1710. 1 hoj. ilum. Varios, núm. 11.

Kærius (Petrus).—Daniæ regni typus. S. a. Adornada con armas y bajeles. Varios, núm. 1.

España.

Anónimo.—Plano geométrico de la ciudad de Barcelona, hecho de Real orden de 21 de Marzo de 1807. 1 hoj. grande, original, al lavado en colores.

Anónimo.—Plano topográfico del término de Jerez de la Frontera, en la provincia de Cádiz. 1 hoj. al lavado en colores, sin indicación de autor ni fecha. Varios, núm. 4.

—— Parte da costa de Galicia. Sin año. 1 hoj. ms. é ilum., que comprende desde la ría de Padrón al Miño. Encuadernada con el Atlas de los herederos de Homann.

—— Plano de Barcelona y sus alrededores, con el proyecto de ensanche de la ciudad y su puerto, aprobado por el Gobierno de S. M. Barcelona, lit. de Vázquez, s. a. 1 hoj. grande, ilum., con noticias históricas impresas en las márgenes.

—— Planos particulares que por jornadas representan á la larga la dirección y figura de la carretera de Andalucía, nuevamente abierta hasta Cádiz, de orden del Excelentísimo Sr. Conde de Floridablanca. 12 hoj. ms. é iluminadas á mano. Siglo XVIII. 1 vol., 4.°, apaisado, pasta.

—— Plano de las derrotas de una escuadra desde Cartagena á Argel y regreso. 1 hoj. original al lavado, sin nombre de autor ni fecha. Parece ser de una de las expediciones del general Barceló. Varios, núm. 4.

—— Planos particulares que por jornadas representan á la larga la dirección de la nueva carretera de la Coruña en el estado que al presente se halla, mandada abrir de orden del Excmo. Sr. Conde de Floridablanca. Año 1791. 1 cuad. en fol. apaisado, con 12 hoj. delin. é ilum. á mano.

—— Croquis del curso de los ríos Guadalquivir, Guadiana menor, Barbata y Castril, que demuestra la facilidad con que puede llevarse á cabo la explotación de los montes que atraviesa este último. 1 hoj. delineada con lápiz.

Anónimo.—Plano de los pinares de Castril, provincia de Jaén. Sin año. 1 hoj. dibujada con lápiz.

—— Plano general del proyecto ejecutado y por ejecutar de los canales de Castilla la Vieja, que comprende desde Olea á la ciudad de Segovia, y asimismo el nuevo que le une desde Quintanilla de las Torres á Golmir, distante un cuarto de legua de la villa de Reinosa. Sin año. Gran hoj. delin. é ilum. á mano, teniendo por orla los planos de 49 pueblos.

—— Mapa del curso del canal que se proyecta en la parte septentrional de Castilla la Vieja, desde las cercanías de Olea, jurisdicción de Reinosa, hasta unirse con el ya abierto en tierra de Campos cerca del convento de Calahorra, con las porciones de canales proyectados á Segovia, León y Rioseco, para la navegación y riego. 1 hoj. delin. á mano, sin indicación de autor ni fecha. Varios, núm. 9.

—— Plano del coto posesión de los Pinares, situado en los térmidos de Carabanchel Alto y Leganés. Escala de 2 milímetros por metro. Sin año. 1 hoj. grande, delin. é ilum. á mano.

—— Plan du fort du Retiro à Madrid. 1 hoj. al lavado en colores, sin indicación de autor ni fecha. Varios, núm. 9.

—— Planta del Real Sitio de San Ildefonso y de sus jardines y paseos. 1 hoj. delin. con tinta de china, sin indicación de autor ni año.

Aguirre (Domingo).—Ingeniero ordinario. Topografía de Aranjuez. Madrid, 1775. Hermoso plano en 18 hoj., grab., con orla y adornos, por D. Juan Antonio Salvador Carmona. 1 vol., fol. may., holand.

Alabern (R.) y Mabon (E.)—Provincia de Cuenca. Año 1848. 1. hoj. ilum.

—— Provincia de Ciudad-Real. Año 1847. 1 hoj. ilum.

—— Provincia de Guadalajara. Año 1848. 1 hoj. grab. é iluminada.

—— Provincia de Toledo. Año 1847. 1 hol. ilum.

Ameller (Carlos Juan y Victoriano).—Plano de Valladolid y sus cantones, levantado en 1844 y publicado en 1846. H. Massinger lo litog. 1 hoj. litograf.

Aristegui (E. de).—Croquis del teatro de la guerra. Campaña del Norte, 1875. 1 hoj. grab.

Asensio (José).—Plano de Madrid. (V. Martínez de la Torre.)

Avellana (Miguel).—Colección de mapas especiales de España. Madrid, 1858. 1 vol., fol. may., tafilete, con 16 mapas, físico, político, económico, militar, judicial, universitario, eclesiástico, marítimo, agrícola, industrial, minero, comercial, monumental, histórico y contemporáneo.

—— Prontuario de la Colección de mapas especiales de España. Madrid, imp. de Manuel Anoz, 1861. 1 vol., 8.°, tafilete.

Bachiller.—Atlas de España compuesto de 52 cartas y texto.

Baena é Ibáñez (José).—Cartas particulares de España y Portugal. Zaragoza, 1878. 1 hoj. litograf.

—— Plano de Madrid. Zaragoza, s. a. 1 hoj. litog.

Ballina (Manuel de la).—Plan general que demuestra el

terreno y posesiones que compra S. M. al marqués de Castel-Rodrigo, Mayorazgo de Romanillos, en la calle que baja á la Puerta de San Vicente, camino del río, &. Madrid, 1792. 1 hoj. grande, original.

Belaunzarán (Juan J.)—Plano de la N. y L. villa de Zarauz, representando el palacio de los señores marqueses de Narros y sus dependencias, ocupados por SS. MM. y AA. Reales durante la temporada de su reciente estancia en la misma villa, como así bien se representan en la playa del mar, el servicio real y público de baños, los campamentos militares y otros objetos de un período para Zarauz tan fausto, formado por el arquitecto de la Real Academia de San Fernando que suscribe, vecino de Zarauz. Dedicado á su siempre adorada y magnánima reina Isabel II. Zarauz 30 de Septiembre de 1865. 1 hoj. original en papel tela, en carpeta de tafilete rojo, en fol.

Benjumeda (Torcuato José).—Plano que comprende el contorno del río Santi-Petri desde su castillo hasta Chiclana, la isla de León y arsenal de la Carraca. 1 hoj. original al lavado en colores, firmada en Agosto de 1823. Varios, núm. 8.

Blaeu.—(V. en la sección de Atlas.)

Boutelou (Pablo).—Plano del jardín del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias en el Real Sitio de Aranjuez. Año 1784. 1 hoj., al lavado en colores, original. Varios, núm. 8.

Calcografía nacional.—Mapa de España y Portugal é islas adyacentes. Madrid. 1863. 1 hoj. grab. por Mauricio Sala.

Cavanilles (Josef).—Mapa del reino de Valencia. Año 1795. 1 hoj. grab.

Coelho (Francisco Manuel).—Plano topográfico de la M. N. y

M. L. ciudad de Sevilla. Año de 1771. Grab. por D. Joseph Amat en 4 hoj.

Coello (Francisco).—España y Portugal. Madrid, 1863. Escala de 1 : 2.000.000. 1 hoj.

——— Península española. Escala de 1 : 1.000.000. Madrid, 1860. 4 hoj. litog. en colores.

——— Atlas de España y de sus posesiones de Ultramar. Las cartas de España, en escala de 1 : 200.000 comprenden las provincias de Alava, Alicante, Almería, Avila, Baleares, Barcelona, Burgos, Cádiz, Castellón, Coruña, Gerona, Guipúzcoa, Huelva, Logroño, Lugo, Madrid, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Tarragona, Valladolid, Vizcaya, Zamora, Zaragoza y los suplementos de Aragón, Castilla la Nueva, Andalucía, León y Extremadura. Plano de Madrid. Empezó la publicación en Madrid en 1851 y continúa.

Cortina (Ivo de la).—Plano topográfico de Mérida (Emerita Augusta) que contiene todos los monumentos fenicios, romanos y árabes. 1861. Madrid. 1 hoj. litog. sobre papel china.

Cuerpo de Ingenieros militares.—Plano de la plaza de Palma de Mallorca y parte de su bahía. Palma, 1875. 1 hoj. papel tela, dibujado por el delineador Antonio Más y Vives, con las firmas del ingeniero comandante José Bosch y Medina, del subinspector Francisco Arajol y del capitán general de las islas Baleares, Miguel de la Vega Inclán. Escala de 1 : 10.000.

(Continuará.)

NOTICIAS AUTÉNTICAS
DEL
FAMOSO RÍO MARAÑÓN.
Y
MISSION APOSTÓLICA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
DE LA PROVINCIA DE QUITO
EN LOS DILATADOS BOSQUES DE DICHO RÍO.

Escribíalas por los años de 1738 un misionero de la misma Compañía

Y LAS PUBLICA AHORA POR PRIMERA VEZ

MARCOS JIMENEZ DE LA ESPADA.

CAPÍTULO SEGUNDO.

AMPLITUD, TEMPLE, ANIMALES, ÁRBOLES, Y OTROS GÉNEROS MEMORABLES DEL MARAÑON.

§ I.

Amplitud, planta y temple de las provincias del Marañon. Se examina si hay cerca deste rio minerales de oro.

De lo dicho hasta ahora será fácil colegir cuál sea la amplitud de todo aquel espacio de tierras que los geógrafos rotulan: *Region del Marañon* ó *Pais de las Amazonas.* El V. P. Samuel [Fritz], quien anduvo el rio *Marañon* desde el *Embarcadero de Jaen de Bracamoros*, donde empieza á ser navegable, hasta el *Gran Pará* y mar del Norte, observando á cada paso sus alturas y midiendo del modo mejor que pudo su curso y rumbos diferentes que lleva, es de parecer que sólo de Poniente á Oriente, ó como dice el navegante, de Oeste á Este, camina más de mil y trecientas leguas; por línea recta, quitando las vueltas y rodeos, seiscientas y doce, esto es 35 grados. Esto, segun buena cuenta, viene á ser lo largo de aquel país y provincias; en cuanto á lo ancho, extendiéndolo con el mismo P. Samuel once solos grados hácia el Sur y otros cuatro há–

cia el Norte, llega á tener, cuando menos, ducientas sesenta y dos leguas. Cotéjen ahora los curiosos la amplitud de este país poblado todo de infieles, con los más dilatados reinos y provincias de Europa, y hallarán que no hay ninguno que llegue á igualarlo.

Todo este casi imenso (sic) espacio de tierras, á quien con razon se le pudiera dar el nombre de otro Nuevo Mundo, no es sino un bosque perpetuo poblado de altísima arboleda, que espanta y recrea al mismo tiempo la vista, sin que se encuentre un palmo solo de tierra limpia ó campiña, sinó es junto á la mar ó á las cabeceras de algunos rios. Está todo como matizado con admirable variedad de grandes lagunas y rios muy caudalosos, que son las calles y caminos reales por donde se entra en busca de los infieles y en donde, como dijimos, estan fundados casi todos los pueblos de las naciones ya reducidas.

El temple no es el mismo en todas partes. Regularmente es húmedo y caliente con exceso. De aquí se origina aquella variedad y multiplicidad de sabandijas de que se dirá en otro lugar, como tambien el que se corrompan con facilidad los mantenimientos, hallándose podrido á la tarde lo que se cazó ó pescó de mañana, si no se le acude con presteza con el beneficio de la sal y el humo; y ni aun desta manera basta.

Hablando en particular de las reducciones en donde viven nuestros misioneros, en la ciudad de *San Francisco de Borja*, que está fundada al pié de un ramo de la Cordillera, el temple no es de los más calurosos del *Marañon*, porque ordinariamente lo bañan los aires del *Pongo* cercano, de cuyos flujos y reflujos, al crecer las aguas, revientan vientos tan poderosos, que muchas veces quedan con ellos las casas despajadas. Por esta causa, el grande calor que se padece en tiempo de calmas, se desvanece en tiempo de crecientes, y es el suelo de ordinario tan enjuto y benigno, que no cria ni mosquitos ni otra plaga de tierra caliente.

En las reducciones de *Xéberos, Muniches, Chamicuros* y *Aguanos* el suelo es arenisco y enjuto, tan lleno de variedad de palmas, que los indios tienen gran facilidad en techar con ellas

sus casas; pero al mismo tiempo cria cuantas im̃undicias (sic) hay en tierras calientes, menos rodadores y sancudos. Las sabandijas más molestas de que abunda por tiempos la tierra, son unos mosquitos muy pequeños, que llaman *lamedores*, porque no muerden. Acuden grandes enjambres dellos á la boca, narices, orejas y ojos, que á quien reza, dice misa, lee, ora y escribe causa grande congoja. El temple es harto caliente y con decir que es tierra baja y de montaña, me parece queda bien declarado su ardimiento y la mortificacion grande que los que lo aguantan á pié quedo padecen de dia y de noche. Porque si de dia abraza (sic) el sol á cielo abierto, queda para la noche la tierra tan abochornada, que persevera el fogage (sic) hasta el alba del dia siguiente. Tal vez suele refrescarse en tiempo que llueve, pero dura tan poco ese alivio, que apenas cesa el aguacero, cuando comienza el sol á herirla con más fuerza, por hallarla sus rayos mojada; y en términos de vencer su humedad, levanta ésta vapores tan gruesos, que ocupado el ambiente de ellos, se respira con dificultad.

Las reducciones de *Paranapurass, Chayabitas, Cauapanas, Andoas* y *Pinches* gozan de tierras altas algo más templadas que los demas, por la cercanía de la Cordillera, de que nace no haber en ellos los exambres (sic) de mosquitos y sancudos que tanto fatigan en otras reducciones. No falta, sin embargo, muchedumbre de hormigas, grillos, cucarachas y otras sabandijas muy enfadosas y nocivas. Casi lo mismo se puede decir de la reduccion de las *Iurimaguas*, situada á las orillas del *Guallaga*, donde no deja á veces de experimentarse algunos bochornos con notable congoja.

Desde *Sant-iago de la Laguna* parece empieza otro género de calor, que se va aumentando al bajar para las reducciones de los *Iameos, Omaguas, Caumaris* y aldeas de los portugueses. Parece, sin ponderación, derrite á los hombres en unos dias más que en otros. Los indios no tienen más refugio que echarse al agua á todas horas, con poco provecho, pues apenas salen del baño, cuando comienzan á sentir la misma congoja, que les dura toda la vida. El agua del *Marañon* en casi todos estos parajes está tan rebalsada, que parece no tener movi-

miento; con que, tomada del sol, es impotable, por sentirla el paladar tan tibia, gruesa é insípida, que causa bascas. En todo el año no falta á los habitadores de esas reducciones la plaga de los sancudos que los atormentan de dia y mucho más de noche; pero cuando empiezan menguar (sic) las aguas, que es por el mes de Junio, entonces es cuando con la putrefaccion de la tierra que desampara el rio, se multiplican de manera que se hacen intolerables.

En las reducciones de *Napo* el calor es mayor ó menor segun más ó menos se acercan á la Cordillera. La de los *Payaguas*, por más cercana al *Marañon*, participa mucho de los ardores de *Omaguas*, aunque está fundada en sitio más alto y extendido. En todas ellas muy rara vez parece algun sancudo, pero suplen sus veces los que llaman con el nombre general de mosquitos, que son sin número y obligan estar (sic) todo el dia con el abanico en la mano ahuyentándolos. Solo á la noche desaparecen y dejan algun descanso.

Cuál sea el temple del *Gran Pará* y aldeas cercanas á la mar no me atrevo afirmarlo (sic); discurro se parecerá al de *Guayaquil* y *Panamá*, en donde los vientos que llaman brisas no dejan de templar á veces los ardores excesivos del sol; sinó es que, por estar aquellas más inmediatas á la línea equinoctial, padezcan más frecuentes las calmas.

También en el *Marañon* como en otras provincias de *América* hay su distincion de tiempos originada de las lluvias, que son en unos meses más continuadas que en otros. Empezando desde la mitad de Diciembre, por espacio de seis meses crecen sin medida los rios hasta anegar gran parte de las islas y derramarse por los bosques colaterales, de modo que los navegantes no hallan donde abordar con sus embarcaciones, en especial por Marzo y Abril; y este es el tiempo que llamamos invierno. Los otros seis meses se llaman de verano. Entonces es cuando los dias son de ordinario serenos y en las orillas de los rios se descubren á cada paso arenales y playas hermosísimas y muy extendidas, en que se entretienen los indios cogiendo tortugas y desenterrando de la arena los huevos, que hallan á centenares. Se experimentan tambien por el mes de Junio en lo más

caluroso del rio algunos dias de frio con aguacero á modo de niebla, que llaman *paramos* (1), cosa que causa no poca admiracion, por estar debajo la línea, lejos más de 200 leguas de la cordillera ó cerranía del Andes.

Esto es lo que me ha enseñado la experiencia acerca el clima (sic) que domina á las principales provincias del *Marañon*. Siendo, pues, este regularmente tan ardiente, discurrieron sin duda algunos que no puede no haber (sic) en las entrañas de la tierra y mucho más entre las arenas de los rios, minerales ricos de oro, plata y otros metales preciosos. Así se persuadieron y aun se persuaden los que no conocen lo bastante aquellas montañas, ricas sí de almas y penalidades, pero pobrísimas de todo lo que puede servir de incentivo á la humana codicia.

Cuando se empezó tener (sic) noticia de aquel Nuevo Mundo, prevaleció en toda la América y mucho más en España, por más distante, la fama de que en el *Pais de las Amazonas* habia minerales mucho más ricos que todos los del *Perú*. Fundáronse estas noticias, ó por mejor decir conjeturas, no sólo en lo caluroso del clima, sinó mucho más en que casi todas las vertientes de las tierras más ricas de la América meridional desaguan en el *Marañon*. Discurrían los codiciosos de este precioso metal, que pues estos rios tanto abundan de oro y plata en su nacimiento, al mismo paso que van creciendo y acercándose al *Marañon*, se iria tambien aumentando el caudal de sus tesoros; sin reparar que, en estas tierras, los rios no son los que traen consigo el oro y la plata, sinó sólo los que con sus avenidas, pasando junto á los cerros y peñas en donde estan depositados aquellos metales, los van poco á poco descubriendo sin atreverse arrastrarlos (sic) consigo, por el peso natural que tienen, lejos de sus minerales, como saben los prácticos (2). Soñaron

(1) De *para*, lluvia ó aguacero en quichua.

(2) Esto es un error. Los ríos acarrean á grandes distancias de los criaderos de oro pepitas y granos de mucho peso, merced al pronunciado declive de sus lechos sobre las faldas orientales de los Andes. Los *prácticos* llamaban á este oro de aluvión *oro corrido*, así lo hallaran en las vertientes como en los depósitos bajos del pié de las montañas. Los indios buscan y encuentrau los más gruesos pedazos de este metal detrás de los pedruscos y cudones que detienen el curso de las aguas vertientes y los materiales que estas arrastran.

tambien algunos, que en los bosques del *Marañon*, junto á un lago que llaman los geógrafos *Parime* ó *Dorado* y colocan comunmente debajo la línea entre el *Rio Negro* y la *Cayana*, estaban depositados en una grande ciudad llamada *Manoa* los tesoros que suponen llevarian consigo en su retirada del Perú los secuaces de Manco Inga, hermano de Atagualpa. No sabrian ellos que los indios, al caminar por las selvas, las riquezas que llevan consigo son alguna herramienta, si es que la tengan (sic), para sus labranzas, una lanza para la defensa y una taleguilla de maiz para el sustento. Yo no hallo motivo bastante para creer que unos pobres fugitivos hayan querido tomarse el trabajo de cargar consigo por un camino tan dilatado y lleno de malezas, tejas de oro y plata para techar como se supone sus chozas, sin más provecho que de verse perseguidos de la codicia de los españoles aun en aquel retiro. Cuando más llevarian consigo algunas orejeras ó narigueras de oro para el adorno, conforme estilaban en sus tierras. Lo más probable es que ninguno desos indios jamas llegó hasta donde afirman los geógrafos antiguos estar dicho *Lago Dorado*, más de mil leguas distante del Perú, y que se contentaron con retirarse á las selvas cercanas á *Ucayale*, conforme hemos dicho hablando de ese rio, seguros de que no llegarian hasta allá tan breve las armas españolas. Añádese á esto, que en el mapa original que hizo el mismo P. Samuel y tuve yo mucho tiempo en mi poder (1), no se halla lago alguno con el nombre de *Parime* ó *Dorado*, mucho menos la ciudad tan celebrada de *Manoa*, señal de que tendría á entrambos por fabulosos, conforme los tienen también los portugueses prácticos de aquellas tierras con quienes comuniqué sobre el punto estando en el *Marañon*.

Tampoco se puede al presente con alguna probabilidad afirmar que en las cabeceras del *Ucayale* ó en otra parte cercana al *Cuzco* tengan los indios que se retiraron del Perú no sé que poblacion á quien dan algunos el nombre de *Imperio del Gran*

---

(1) M. de la Condamine dice que lo adquirió en mal estado y lo llevó consigo á Francia para publicarlo. (V. la Relación de su viaje del Amazonas.)—El mapa se publicó en Quito y hoy es rarísimo.

Paititi, donde en unas minas riquísimas el oro y la plata se corta á cincel sin mucho trabajo, conforme sospechó (1) en algun tiempo el P. Lorenzo Lucero, insigne misionero del *Marañon*, fundado en la relacion de algunos indios *cunibos* moradores de aquel rio, segun da á entender en una carta que para en mi poder, escrita al rector del Colegio de Quito, y hace tambien mencion en su historia el P. Manuel Rodriguez, lib. 6, cap. 4. Habiendo entrado despues á la conquista de ese rio y comunicado con las naciones más remotas el venerable mártir Enrique Ricter, llegó á averiguar como todo eso habia sido fábula. Y el mismo P. Lucero, para desmentir las calumnias de los que decian que nuestros misioneros tenian grandes tesoros y minerales escondidos en aquellas montañas, presentó por el año de 1685 en la Real Audiencia de esta ciudad un informe auténtico del gobernador de *Maynas* D. Gerónimo Baca de Vega y otros españoles prácticos de todas aquellas provincias, en que afirman con juramento que en toda la mision de la Compañia no hay mineral alguno de oro ó plata ni rastro de haberlo jamás habido (2). El testimonio del gobernador dice así: «*Certifico* al Rey, mi señor, sus reales consejos y demas gentes »que la presente vieren, que en toda mi gobernacion y misio»nes de los Rev. PP. de la Compañia de Jhs. no hay minerales »de oro ni se saca por dichos PP. ni otra alguna persona en »cortes, vetas, cascajales ni lamas, ni he tenido remota noticia »ni esperanza de lo dicho, habiendo visitado dos veces casi »todas las provincias de paz, siendo así, que cualquier noticia »sobre lo dicho me atrevo á asegurar no se me pudiera ocultar, »por haber tenido siempre especial aplicacion á adquirirla, »por lo que resultara al servicio de S. M. y mucho mayor á »Dios N.tro S.r, por tener para mí por muy seguro sobráran »entonces sacerdotes de todas religiones; y ojalá que para ello »fuese su divina Majestad servido de descubrir algun mineral.» Hasta aquí son palabras del gobernador. Yo por mi parte

(1) Hizo más que sospecharlo, lo afirmó. Y el P. Velasco repitió la fábula después de escritas estas NOTICIAS, que no debió conocer.

(2) El gobernador y los otros españoles juraron en falso.

tengo por particular providencia de Dios el que no se hayan descubierto minerales de oro ó plata en el *Marañon*, porque si los hubiese, mucho tiempo há se hubieran consumido los indios ó hubieran rebelado contra los españoles, conforme ha sucedido en otras tierras cercanas á la mision que están al presente en gran parte despobladas ó inconquistables, como se dirá hablando en particular de los *Xíbaros*. Lo que no puedo dejar de advertir acerca este (sic) punto, es, que no obstante que en el *Marañon* apenas hay esperanza de encontrar oro ó plata, no por eso se ha de dejar de solicitar con todos los medios posibles la conversion y alivio de aquellos infieles, pues con esta condicion los sumos pontífices hicieron donacion á los Reyes católicos de las tierras y provincias de *América;* y el decir que no hay para qué celar tanto la pacificacion y posesion de aquellas incultas montañas, *stante* (sic) que de allí más gasto que provecho ha de resultar á la real hacienda, fuera á mi parecer un hablar más como político que como xtiano.

§ II.

De algunos animales terrestres.

No obstante la falta de metales preciosos, fuera preciso escribir un volumen muy crecido si quisiera y supiera referir distintamente todo lo raro y maravilloso que la Naturaleza tiene depositado en aquellas selvas incultas. ¡Ojalá se tomara algun misionero el trabajo de averiguar y notar fielmente las virtudes y propiedades de cada cosa en particular! Obra semejante no dudo fuera muy provechosa y plausible; pero, á mi parecer, apenas hay que esperarla de quien, llevado de su celo, ocupa gran parte del dia en doctrinar catecúmenos ó anda por rios y bosques en busca de infieles, sin reparar aun en los abrojos y animales ponzoñosos que pisa á cada paso. Para no omitir del todo materia que con particular gusto leen en Europa los curiosos, apuntaré aquí brevemente lo que he observado como de paso en los pocos años que asistí en el

Marañon, aunque juzgo ser cosas en grán parte comunes (sic) con el *Brasil* y otras provincias de América.

Empezando, pues, por los animales terrestres, el que divierte y alimenta con más frecuencia á los indios y misioneros es el *Mono*, cuya carne no se diferencia mucho de la de la liebre (1). Verdad es que la cabeza, por ser muy parecida á la de un negrito, en especial cuando está asada, horroriza á muchos en los principios, pero, en fin, la necesidad y costumbre corrige aquel horror, como sucede con otras bebidas y comidas algo asquerosas. Ocho especies diferentes de monos noté entre otras muchas que pueblan las orillas de aquellos rios y entretienen á los caminantes con sus travesuras. Las *Chubas* (2), que son las más grandes, pues igualan á un flaco carnero, y sus carnes son las más saludables y apetecidas para la mesa. Tienen cuatro dedos en la mano y cinco en los piés. Los *Cotos*, bermejos (3) y algo menores que las *Chubas.* Los llaman con este nombre por una ternilla hueca que tienen apegada á la garganta á modo de coto. De aquí es el gruñir ronco con que perturban el silencio de las selvas y convidan los cazadores (sic) á perseguirlos con sus flechas. Los *Choros* (4) de color casi

(1) El sabor de la carne de mono (cuyo nombre genérico en quíchua es *cusillo,* alegre) varía con la especie, el sexo, la edad y la estacion. Un asado de pierna ó brazuelo de *coto* jóven harto del fruto azucarado de la *huaba* (Inga), es manjar tan sabroso y perfumado como el más exquisito de los que se sirven en las mesas reales de Europa.

(2) Nombre correspondiente al genérico *Atteles;* aunque se dice con preferencia de las especies *A. Marginatus* y *A. Barthtletti. Chuva* es voz portuguesa que significa lluvia y se aplica á los ateles porque es vulgar creencia que anuncia este meteoro. Su nombre en quíchua es *Maquizapa*, que en nuestra lengua suena «todo manos», por la excesiva y desproporcionada longitud de sus cuatro extremidades. Son los «Bracilargos» y «Monos arañas» de los españoles; *Coaitá* de los tupis.

(3) Llamados también *Monos aulladores*, *Mycetes chrysurus*, ó de «cola dorada», aunque este matiz le corre por todo el dorso. La ternilla hueca es el hueso hióides, laringe ó bocado de Adan que á este mono le cupo muchísimo mayor que á nuestro primer padre.

(4) Ó *Arahuatos.* Barrigudo de los brasileros; *Lagothrix Humboldtii* y *L. canus*, cuya última especie distinguen perfectamente los indios del Napo con el nombre de *yurac arahuato* ó araguato blanco. De ambas tenemos magníficos ejemplares en nuestro Gabinete de Historia Natural, recogidos por mí en la expedición del Pacífico. Son los monos más humildes, más mansos y más cariñosos del alto Amazonas, sobre todo si no han llegado á viejos.

negro, en especial la cabeza, y muy cobardes. Los *Machines* (1), blanquiscos. Estos son los juguetones muy astutos que entretienen con sus travesuras. Los que llaman *Nocturnos* (2), porque todo el dia están dormitando y de noche andan muy inquietos buscando el sustento y armando mil travesuras. Los *Guapos* (3), que tienen el pelo largo y muy crespo, de color parte blanco y parte ceniciento, en especial en la cabeza, á modo de peluca. De aquí es que los indios que salen á Quito, al encontrarse con algun español que trae peluca, sueltan al punto la risa repitiendo entre sí: «Mira al guapo, mira al guapo». Los *Frailecitos* (4), de cuerpo pequeño, así llamados del vulgo, porque tienen una como corona blanca en la cabeza con cerquillo ceniciento, la boca negra. Son muy gritones é inquietos. En fin los *Pinches* ó *Chichicos* (5), muy donosos, con boca blanca y manchas de varios colores en todo el cuerpo. Sacados á las ciudades del Perú, son el entretenimiento de las damas y tienen la propiedad de limpiar la casa de cucarachas, arañas y otras sabandijas. Hay, segun refieren, otras muchas especies de pelados, calvos y barbados á manera de chivatos (6), de quienes hacen mencion en sus historias naturales varios autores. Muchos infieles discurren ser los monos gente racional y que entre sí hablan una lengua que no acaban ellos

(1) *Macacos* de los brasileros *(Cebus)*. Los indios del *Napo* distinguen dos especies: el *yana machin* ó machin negro, y el *yurac machin* ó machin blanco.

(2) *Tutacusillo* en quíchua; Mono de noche; Dormilón *(Nyctipithecus)*. *Euh-á* de los tupis.

(3) *Pithecia*. Pero á decir verdad, los indios ribereños del Napo y los del Marañón inmediato á la boca de este río, le llaman también *Parahuaco*, y aplican igualmente el de *Huapo*, *Zipuro* y *Zocallo* ó *Tzocallo* á las especies del género *Callithrix*.

(4) *Chrysothrix sciurea*. El *sai-mirí* de los tupis; *Bocapreta* y *Macaco de cheio* de los brasileros. *Bariza*, *Barizo* de los indios del Napo; nombre cuya forma viene á ser la misma que expresa la cualidad de «ceniciento» en la antigua lengua de Barquisimeto, *bariçi*, y que puede aplicarse al pelaje del *Chr. sciurea*.

(5) Conocidos más vulgarmente por *titis*, gato ó gatillo en aymará; especies de los géneros *Hapale* y *Midas*. Los indígenas del Napo distinguen algunas especies con apelativos propios, v. gr.: *Uxpachichico* ó «chichico ceniciento», que creemos haber descrito por primera vez hace ya bastantes años.

(6) Todas especies del género *Brachiurus*, como el *Br. capucinus*, *Br. satanas*, *Br. chiropotes* y *Br. rubicundus*, ó *huacarí* de los tupis, *Macaco ingres* de los brasileros, el mono más curioso quizá de todos los americanos.

de entender. Estos son sus maestros de quienes aprenden á cantar y á danzar. Sin embargo, para comérselos, los cogen y matan hiriéndolos diestramente con saetillas que untan con el zumo venenoso de cierto bejuco y despiden con el viento de la boca por unas cervatanas muy largas.

De este modo cazan comunmente á todos los animales terrestres y volátiles sin el menor estruendo. En hiriéndolos, aunque sea levemente, con esto (sic, por *con tal)* que el veneno llegue á tocar la sangre, caën á poco rato, como embriagados, al suelo y se mueren. Lo más admirable es que la presa, despues de muerta con aquel veneno, se come sin recelo ni peligro ninguno, aunque persevere clavada la saëtilla en la carne al cocinarse y aun en el plato, como nos ha enseñado no pocas veces la experiencia. Lo mismo sucede con el barbasco, que es otra especie de veneno con que matan al pescado, como se dirá en otro lugar. Cuando quieren los indios conservar vivo algún animal, en especial al mono, procuran herirlo ligeramente en una pierna, y cuando caë al suelo, acuden luego al punto y le infunden en la boca orines, miel, azucar, plátano maduro deshecho en agua ó otra cosa dulce y con esto vuelve otra vez en sí como si recobrara nueva vida. Y este es el contraveneno de que usan también los indios cuando se sienten heridos de sus enemigos con flechas ó lanzas envenenadas, y se ha experimentado siempre muy eficaz, menos cuando el zumo del bejuco está mezclado con veneno de vívoras, como estilan hacer los *Ticunas* y algunos *Encabellados.*

Los *puercos monteses* ó *saynos* son para todos los indios comida aun más regalada que el mono, aunque en sí más dura é indigesta. De estos hay dos especies; unos mayores, que llaman *Uanganas,* otros menores y más fieros, que llaman *Caxacumas* (1). Todos tienen en las espaldas un tumor ó

---

(1) Los *sainos*, sahinos, jabalíes, chanchos, cerdos, cochinos, marranos, paquiras ó puercos monteses de la América del Sur llevan en quíchua el nombre genérico de *cuchi*, que corresponde propiamente al *Dicotyles* de los naturalistas en sus dos especies *torquatus* y *labiatus*, si bien por ligeras y aparentes semejanzas se extienda á alguas especies de roedores. Esto no obstante, el *D. torquatus*, segun Raimondi, el P. Velasco y otros, se distingue exclusivamente con el nombre de

vexiga llena de un humor pestilencial y hediondo, el cual, despues de muertos, se difunde por todo el cuerpo é inficiona la carne, si no acuden luego al punto á cortar dicha vexiga. De aqui sin duda tomaron motivo algunos naturalistas, y entre otros el P. Nieremberg, de decir que tiene el umbligo (sic) en las espaldas (1). Entretenimiento muy gustoso se ofrece á los que viven en los pueblos cercanos al *Marañon*, cuando una manada desos animales, saliendo de las selvas, se arroja al rio para pasar á la otra banda. Al percibir aun de lejos el gruñido, á que estan siempre muy atentos los indios, se echan luego al punto al rio con sus canoillas hombres, mujeres, niños, bien proveidos de lanzas, á que acuden no pocas veces aun los enfermos más postrados. Embisten á los puercos con gran valor este á un lado, otro á otro; los matan á lanzadas, dejando ensangrentado todo el rio. Ha sucedido á mi vista en *San Joachin de Omaguas* volver al puerto los indios con treinta, cuarenta y más puercos muertos, más alegres y ufanos que si volviesen cargados con los despojos de muchos reinos y provincias. Y lo más admirable es que al dia siguiente apenas queda rastro dellos en las ollas, por ser muy voraces los indios. Cuánto aprecien, en especial los Yameos, la gloria de matar á uno destos animales, se dirá en otro lugar.

La *Danta,* animal conocido en Europa con el nombre de *La gran bestia*, de los indios con el de *Sacha Vaca* (2), que quiere decir vaca montés, es de tamaño de un boricho (sic)

Huangana, que no sé si es quíchua puro ó corrompido ó propio de alguna de las infinitas lenguas que se hablan al Oriente de los Andes, donde vive este suídeo; aunque á la verdad, á los indios de *Quijos* y del Napo yo le he oido llamar *lomocuchi*, esto es, «puerco de la yuca,» de *rumu (lumu* ó *lomo* en dialecto quiteño) y *cuchi*. Del *D. labiatus* no conozco nombre alguno indígena que me inspire confianza. En cuanto al *Caxacuma (Casha cuchi* y *Casha cushillo* del P. Velasco) no dudo en asegurar que es el puerco-espin sur-americano ó mas bien *mono-espin*, en razon de su cola y costumbres arbóreas, denominado cientificamente *Synetheres prehensilis*. Porque *Caxacuma* debe leerse *Caxacuna,* en castellano «todo espinas,» de *Khichca*, espina, pua, *caxa* en quiteño (de donde procede tambien *quisco*, nombre quíchua-español de la *ahuacolla* ó *Cereus peruvianus)* y *cuna*, voz que expresa pluralidad ó totalidad.

(1) Enmendado, *ravadilla*. Pero el *Caxacuna* ni en las espaldas ni en la rabadilla.

(2) Tambien *Ahuara* y *Huagra (Tapirus americanus)*

con el cuello algo corto y un palmo de trompa que alarga y encoge al respirar. En cada mano tiene cinco uñas, de quienes ningún aprecio hacen los indios. Muy bien lo hacen de la carne, que se asemeja á la de la vaca, y tambien del pelleco (sic) que, beneficiadó al humo, les sirve de rodela, en especial á los *Icaguates*. Es este animal muy diestro en nadar y sambulirse (sic) en los rios, y esta destreza la muestra con excelencia cuando se ve perseguido de los cazadores, á quienes suele hacer lances donosos cuando le siguen con sus embarcaciones, trayéndolos de aquí para acullá muchas horas, como ha sucedido algunas veces en *Napo* y *Pastasa* á mi vista. En ganando la orilla, no hay quien se atreva irle (sic) al alcance, por su mucha ligereza.

El *Majaz*, que llaman los cocamas *Paca* (1), se parece mucho á un lechon bien gordo. La carne es, á mi parecer, la más sabrosa que tenga el *Marañon*. Tiene el pelo muy corto y de ordinario ceniciento con algunas manchas blancas. Cava en la tierra una cueva con muchos agujeros á donde se recoge cuando se ve perseguido de los indios y perros, sus capitales enemigos. Los cazadores, para cojerlo, arman de noche con disimulo una red bien fuerte junto al agujero principal y en los demas le acometen con lanzas y perros para atemorizarlo y obligarlo á entrar de por sí en el lazo.

Casi lo mismo sucede con el *Armadillo* (2), animal muy celebrado por la variedad y solidez de sus esquamas (sic). Hállase á cada paso retratado con fidelidad de varios autores; por eso dejo de referir sus propiedades. Lo que solo añado es, que sus carnes no son muy apetecidas, aun de los bárbaros, como también las de la *Punchana* (3), á quien podemos llamar liebre del monte, por ser muy parecida á las de Europa.

Estos son los animales terrestres que sirven de sustento; los

(1) *Cœlogenys fulvus*. Su carne es, con efecto, bocado delicioso y de incomparable sabor. Los indios quijos la llaman tambien *Lomucha*, de *lomo (rumu)* y *hucucha*, rata, contraido.

(2) Hay varias especies comprendidas con el nombre genérico quíchua *Quirquinchu* y el científico *Dasypus*.

(3) *Lepus brasiliensis? L. Defilippi?*

que llenan de temor las selvas son principalmente los *Tygres*, aunque al parecer no son tantos ni tan feroces como se refiere de los de otras provincias. Comunmente se huyen (sic) en viendo gente ó cuando los espantan; sin embargo, no dejan algunas veces á traición de hacer presa en los hombres, á quienes con sus garras muelen hasta los huesos y chupan la sangre. El plato de que más gustan son las tortugas, que espían en los arenales, cuando salen á gozar de los rayos del sol, y agarrándolas, se chupan la carne sin lastimar la concha. Cuando veen pasar por el bosque una manada de puercos monteses, se retiran por no atreverse á acometerla, y aguardan escondidos á las crias tiernas que suelen atrasarse en el camino. A estas acometen y llevan huyéndose á sus cuevas.

Tienen tambien sus peleas con los cocodrilos, que llamamos por acá *Caimanes* y *Lagartos* (1). Píntalos con primor el P. Acosta en su Historia.

Tres especies de *Tygres* distinguen los indios. Unos bermejos, á quienes dan también el nombre de *Leones* (2); otros pardos con diferentes manchas negras y blancas, que son los más feroces (3): ambos son de la estatura de un perro grande. Otros hay pequeños, al modo de un gato negro, que suelen de noche acometer los galineros (sic) y degollar las aves (4). Para pelear con los de las dos primeras especies, suelen algunos infieles pactarse con el Demonio, y hay tambien quien, mediante ciertas yerbas, pretende amistarse con ellos de modo que no tenga que temer.

A más de los *Tygres* hay tambien cerca de la cordillera algunos *Lobos* (5), *Osos* (6) y *Onças* (7), animales todos muy conocidos en Europa, á los cuales se pueden añadir el *Oso hormigue-*

---

(1) *Champsa*, *Jacare*.

(2) *Puma (Puma concolor)*.

(3) *Felis pardalis? F. mitis?*

(4) En *Tabatinga* cayó de noche uno de estos gatos en uno de los cepos que tenía preparados; pero no estoy cierto que sea especie salvaje.

(5) *Lycalopex azaræ?*

(6) *Ucumari (Ursus ornatus);* y el llamado *Iznachi*, según Osculati, *U. frugilegus.*

(7) *Felis onça. Jaguar* ó *Yaguar.*

ro (1) y el *Perico ligero* (2), cuyas propiedades refieren con exaccion (sic) varios autores que escriben en especial del *Brasil.*

§ III.

De algunos animales volátiles.

Entre las aves de diferentes especies que pueblan las ramas de los árboles, la que se tiene por reina es la *Guacamaya* (3), apreciable solo por sus plumas de varios y exquisitos colores con que adornan los indios sus armas y tejen los plumajes que llaman *llautos*. En unas prevalece el azul (4), en otras el purpúreo (5) y todas son regularmente del tamaño (6) de un pavo real. Tienen la cola algo larga, los ojos muy encendidos, el pico y uñas mucho se asemejan al gavilan.

A las *Guacamayas* se siguen los *Loros* ó *Papagayos* (7) de varias especies. Los que llaman *Catalinas* (8) y tienen la cabeza amarilla, lo demás del cuerpo verde con algunas plumas purpúreas en las alas y rabadilla, son las más apreciadas por su hermosura. Los más fáciles en articular voces humanas son los *Carreteros* (9), más amarillos que verdes, y los *Chiepeos* ó *Cotoraras* (10), que tienen la ceja colorada con algunos punticos negros en el rostro, como las mujeres *Chiepeas*. Los *Chiricleses* (11), del tamaño de un tordo, con el pico y uñas como los demás, silban y articulan algunas pocas palabras; son muy graciosos y juguetones; juzgo no hay al mundo (sic)

---

(1) *Myrmecophaga.*

(2) *Intillama* ó Carnero del Sol de los indios del Napo *(Bradypus tridactylus).*

(3) Ó *Aras (Ara macao) huacamaya* roja; y *A. ararauna, huacamaya* azul.

(4) Añadido *amarillo.*

(5) Añadido *colorado.*

(6) Añadido *menor.*

(7) *Conurus* y *Psittacus.*

(8) *Catalinetas* de otros; *Psittacus amazonicus?*

(9) *Psittacus æstiva?*

(10) *Coto-araras, cotorreras, catarnicas,* cotorras *(Conurus melanopterus? C. cruentatus?).—Na-abarú* de los indios roamainas.

(11) *Cherlecreces (Ps. melanocephalus).*

otro pájaro que llegue á familiarizarse tanto con los hombres, sin saber todo el dia desapegarse de quien le acaricia. Hay de otras dos especies aun más pequeñas, unas con alitas blancas, otras verdes y la cabeza amarilla. Ambas aturden á veces con sus griterias y se llaman *Periquitos* (1).

Estos son los pájaros que acompañan y divierten los misioneros (sic) en su soledad á falta de racionales. Lo mismo sucede con otra especie de aves que llaman *Trompeteros* (2) y se adomestican (sic) y crian dentro de casa desde tiernos. Son del tamaño de una polla, con plumas negras, los pies y cuello muy largos, los ojos vivísimos. Salen á encontrar y festejar al misionero y otros huéspedes abriendo y bajando las alas en señal de cortesia y júbilo. Los acompañan á la casa é iglesia, adelantándose á saltos; cuando oyen cantar, acompañan la música con un sonido como de trompeta, que forman (sic) la via ordinaria (3), apretando el pico. De aquí les vino el nombre de *Trompeteros.*

Es tambien memorable otro pájaro que á veces se domestica; llámanlo los indios *Sicuanga,* los españoles *Predicador,* porque grita muchas veces como quien predica y parece que articula estas palabras: «Dios te dé ó Dios dará»; por lo cual en *Cartajena* y Rio de *la Madalena* es conocido debajo deste nombre (4). Tiene grande variedad de plumas y el pico amarillo á modo de vaina en que encierra una lengua muy larga y delgada como pluma. Dicen es muy provechosa contra el mal de corazon y por eso muy apreciable (5).

---

(1) *Psittacula.*

(2) *Psophia crepitans.*

(3) *La via ordinaria* tachado y encima *narices.*

(4) Y tambien en la cuenca superior del Amazonas *(Ramphastos).*

(5) A seguida venia este período que el anónimo tachó muy discretamente, porque es un montoncito de disparates: «Su alimento son de ordinario las víboras que coge con grande destreza; de aquí es que sus carnes sirven de antídoto contra todo veneno». -El pobre Predicador se alimenta de plátanos y otros frutos maduros que coge con la punta del pico, los lanza á lo alto y recibe con la boca abierta para que la velocidad del descenso ayude á introducírselo en las fauces y supla la inutilidad de su lengua y la endeblez de su rostro, que á pesar de su enorme tamaño no le sirve para comer.

Casi todas las especies de pájaros que hemos hasta ahora referido, á más de divertir de varios modos, son tambien comestibles; pero hay otros muchos de más sustento, y son los *Pauchies* (sic) (1), mayores que el gallipavo, con penacho de plumas crespas y negras y algunas blancas en la cabeza. Los *Piuries* (2), del mismo tamaño, con un boton de carne muy encendido sobre el pico, á modo de cresta, que visto desde España del P. Nieremberg, le pareció un rubí. Las *Pavas* (3) y *Patos* de diferentes especies; entre estos, unos hay que tienen en la cabeza unas plumas que imitan á los tres clavos de la cruz, que llaman los españoles *las tres potencias* (4). En fin, las *Perdices* (5) de tres especies; las mayores exceden á las más exquisitas de otras tierras, pues tienen tres (6) pechugas que se despegan con facilidad la una de la otra, y con lo demás de la carne pesan hasta cinco libras.

A más destos, hay otros pájaros sin número con grande variedad de plumas y voces muy peregrinas, que no es fácil el referir. No quiero omitir el que llaman *Matraca*, porque imita con su voz á la matraca (7). Tiene esta propiedad, que en viendo andar por el bosque españoles ó indios cristianos, avisa luego al punto con sus gritos á los infieles. Con esto ellos se huyen ó se ponen en emboscadas, como ha sucedido no pocas veces. Por eso algunos cristianos le llaman matraca del Demonio, quien parece se sirve de esta traza para embarazar la conversion de aquellos miserables.

---

(1) *Pauxies* ó *Paugies (Crax globicera, Pauxi galeata).*

(2) *Crax alector.* El anónimo equivoca los nombres de estas dos galináceas. La que lleva el *botón de carne* sobre el pico es el *Pauxi* no el *Piurí.*

(3) *Penelope.*

(4) Sospecho que este *pato* ha de ser una especie de *Podiceps.*

(5) *Odontophorus* y *Crypturus.* No hay exageración en lo del tamaño y finura de las pechugas y demás carne de la mayor de estas perdices. He comido de ella como de muchos de los mamíferos y aves citados por el anónimo.

(6) Enmendado *dos.*

(7) La he oido pero no la he visto.

§ IV.

De algunos animales acuátiles.

A quien se le debe el primer lugar entre los acuátiles es la *Vaca marina* ó *Peje Buey* (1), cuya carne es de regalo para todos y dél gozan en especial los *Omaguas*. En los pueblos de otras naciones retiradas del *Marañon* muy rara vez se alcanza. Tiene este peje la cabeza y hocico como el becerro; los ojos muy pequeños; orejas y colmillos ningunos; el cuerpo muy grueso por el pecho y vientre, largo hasta dos varas y media, con dos manos á manera de palas para jugar á la pelota; con estas nada ó rema diestramente dentro del agua. Desde el vientre se va adelgazando el cuerpo hasta rematar en la cola, que es mayor pero de la misma figura que las manos. Todo el pelleco (sic) es liso y ceniciento. Concibe y pare como los animales terrestres; da el pecho á sus hijos y los carga á las espaldas. Gusta detenerse en lo remanso del rio entre gamalote, que es la yerba de que se alimenta. Tiene mucha gordura, en especial las hembras, tan blancas como los cebones, y sirve de manteca para todo género de comida. La carne es con hebras como la de vaca, pero más blanca, gustosa y saludable, menos para los que padecen de humor gallico (sic).

Los indios, para coger un peje tan prodigioso, usan en algunas partes de una red gruesa que atan fuertemente dentro del agua á la punta de un cerco de maderos hecho al propósito. Un indio se pone á la puerta en una barbacoilla, otros vienen desde arriba espantando al peje para obligarlo á salir por la puerta, donde el indio que lo está aguardando lo mata á lanzadas ó, plegando la boca de la red, lo cogen vivo (2). Otro instrumento tienen que les sirve en ríos grandes y lagunas donde

---

(1) *Pexe boy* de los brasileros. *Manatí*, *Manato (Manatus amazonicus)*. El aspecto y sabor de su carne recuerdan á un tiempo las del cerdo y ternera.

(2) Al margen, de la misma letra y otra tinta: *Esto hacen los Xéberos. Cojen á veces lagartos en lugar de vaca-marina.*

no pueden poner cerco para el uso de la red. Este es un hierro de lanza al modo de lengua de víbora fijo y atado en un palo pequeño, que con hierro y todo tiene un jeme de largo. En la mitad dél está trabado un cordel grueso y fuerte de muchas brazas de largo con boya al remate. Este instrumento lo encajan en un asta grande de modo que pueda despedirse. En viendo al peje, le tiran con fuerza la lanza con el instrumento, que, penetrando dentro del cuerpo, se despide del asta, quedándose con el cordel. Vánselo dando á lo largo siguiendo con la canoilla por donde la boya de la soga sale sobre el agua, hasta que el peje se cansa y desangrado desfallece, quedando sin fuerzas para forcejear y resistirse. Entonces lo sacan á remolque á la orilla tirando del cordel que tiene la lancilla atravesada dentro del cuerpo del peje y lo descuartizan para asarlo y ahumarlo.

Este es el modo con que, en especial los *Cocamas* y *Omaguas*, cogen no sólo á la *vaca marina,* sinó tambien á otros pejes grandes, como son los *tiburones* y *paises*. Para los demás usan de la estólica, arco y flecha, anzuelo y barbasco, que es una corteza ó raiz venenosa de varias especies con que el agua inficionada embriaga de tal manera á los pejes, que sin trabajo alguno se dejan coger con la mano y redes hechas á propósito. Deste usan en las lagunas y brazos de los ríos, cuyo curso atajan para el efecto con palos y ramas de árboles.

Las *tortugas*, que llaman vulgarmente *charapas* (1), son unas muy grandes como una adarga, del peso de un quintal; otras menores á quienes los *Omaguas* dan el nombre de *taricayas* (2). Todas, pero en especial las menores, son de muy buen sustento y suministran mucha manteca, más amarilla y saludable que la de la *vaca marina,* para otras viandas. Hállanse especialmente en las lagunas y rios remansos y anchurosos. Cuando salen á las playas á poner sus huevos, que suele ser desde julio hasta diciembre y aun más adelante en algunos rios, los indios que las están espiando las siguen de carrera, vuelcan

(1) *Podocnemis spansa.*
(2) *Tracajas ó Tracayás, Charapillas (Peltocephalus tracaxa).*

las que alcanzan y las dejan de espaldas y esto basta para que queden aseguradas mientras llevan á sus casas las que caben en sus canoillas. Aunque vuelvan al cabo de quince ó más dias á traer las demás, las hallan de ordinario vivas, menos las que se comieron los tigres. En sus casas las guardan dentro de unos corrales bien cerrados de palos, de donde van sacando las que necesitan para su sustento; en que solo tienen alguna providencia, siendo así que todo lo demás que alcanzan suelen consumirlo á toda priesa sin pensar al día de mañana.

Tambien los huevos son comida muy apetecida de los indios y españoles y mucho más las tortuguillas recien nacidas. Hállanse no pocas veces hasta ducientas y más en un solo nido. Lo que con dificultad creerán algunos es que estos huevos á medio empollar y formar las tortuguillas, estando llenas de sangre y de lo demás, pueden ser comida gustosa, pues parece que aun á la vista han de causar asco. Así yo tambien me persuadia al oirlo referir de otros misioneros, hasta que la experiencia me enseñó ser este uno de los mayores regalos que puede haber en el *Marañon* (1).

Otros muchos pejes tienen aquellos rios, que sirven de sustento y son los más múy gustosos, sinó es que les falte la sazon, como sucede las más veces. Los más conocidos son las *Gamitanas* (2), chatas y casi redondas; juzgo ser el peje llamado de los latinos *Rumbus*, muy conocido en el Mediterráneo. Los *Pacos* (3), de la misma figura, pero algo menores y de carne más blanda. Los *Bagres*, de dos especies, uno (sic) cenicientos con manchas negras, otros de varios colores, que llama el vulgo por su hermosura *Doncellas* (4). De ambas castas se halla en algunos rios una muchedumbre de pequeños, que son muy

---

(1) En S. Pablo, orillas de este rio, recibimos el obsequio de un almuerzo de cinco platos sacados todos del cuerpo de una charapa y á cual más exquisito: caldo del jugo de su carne y de la manteca de sus huevos; una tortilla de éstos; un frito de sus entrañas; un guiso con la carne de sus cuatro patas, y un asado de la que queda pegada al espaldar, que al efecto se coloca como una gran cazuela sobre el fuego.

(2) *Serrasalmo rombus.* Aunqne nada tiene que ver con el *Rombus* de los latinos.

(3) *Prochilodus.*

(4) *Trichomycterus*, *Platystoma*, etc.; *Surubin* de los tupis.

apetecidos. Los *Paises* (1), que son unos pejes gruesos y largos de dos varas, con escamas mayores que un real de á ocho, medio encarnadas y algo doradas; la carne es babosa é insípida, la lengua sólida y tan áspera, que sirve á muchos infieles de lima para polir sus maderas. Los *Bufeos* (2), que se parecen á los delfines de la mar, no se apuran los indios en cogerlos, aunque hay muchos en todas partes, porque no les sirven de sustento; solo se puede sacar dellos mucha manteca para las lámparas. Los *Boquichicos*, que llaman tambien *Peje-piedra* (3), porque tienen en la cabeza en lugar de sesos dos piedrecitas muy blancas; son pejes medianos y sin espinas. Destas abunda otra especie de pescado que llaman *Chambira chalua* (4), por tener la carne como entretejida con espinas muy largas á modo de hebras de chambira. Los *Turisungos* (5), que tendrán una vara de largo, la carne colorada y dos como bolas de injundia apegadas á la garganta. Los *Tucunaris* (6), pescado mediano y de mucho regalo, con un ojo pintado en la cola, como el que tiene en sus plumas el pavo real. Las *Palometas* (7), parecidas á los

---

(1) *Páichi*, *Pirarucú* de los tupis *(Sudis gigas)*.

(2) *Delphinus fluviatilis*, *D. pallidus*.—*Inia Geoffrensis*. El nombre de *Boto* que dan los brasileros á los *bufeos*, no creo que alcanza á la *Inia*.

(3) Y también *Bocachicas (Prochilodus)*.

(4) *Myletes Paco;* descubierto por Humboldt en Tomependa y del que dice que su carne es exquisita aunque *llena de espinas*.

(5) Los indios del río Curaray, tributario del Napo, llaman *zúngaros* á unos peces que alcanzan vara y media de largo. *Zúngaro* es la voz quíchua *zuncca* «barba», con terminación á la castellana, como záparo, jíbaro, etc., y cuyo significado puede extenderse sin violencia, como nosotros lo hacemos, á las *barbillas* de ciertos peces; y si la segunda mitad del nombre *Turi-sungo* es el *zuncca* de más arriba, ó en otros términos, si el Turisungo ó Turisunco tiene barbillas, es muy probable que pertenezca al género *Platysoma* ó á otro de sus afines y propios de la fauna del alto Amazonas. Sin embargo, quíchua es también la voz *zincu*, muy semejante á *zuncca* y fácil de pasar por corrupción á zungo ó *sungo*, la cual significa «bola ó cosa redonda y maziza» y es aplicable á uno de los caractéres que, según el anónimo distinguen al *turi-sungo*. Si así fuera, me atendría en este caso al otro carácter que le asigna de tener la *carne colorada*, inclinándome á creer que fuese una especie de *Osteoglossus*.

(6) *Cichla temensis*.

(7) Con el nombre de *Palometas* confundían y aún confunden los españoles y criollos de la América meridional especies de los géneros *Serrasalmo*, *Pygocentrus*, *Pygopristis* y otros.

Hay tambien víboras de varias especies. Cuatro son las más celebradas por su ponzoña, y entre estas la más temida es la que llaman *Afindinga* (1), que es muy delgada y de color ceniciento; estas no se ven cuando pican, que si se vieran, la gente con facilidad se guardara de ellas. Para cada especie de víboras tienen conocida (en especial los *Maynas)* su cura y medicina eficacísima de hierbas, con que sanan las más de sus picaduras. Tal es entre otras, el zumo de un bejuquillo que llaman los indios *Itiningi* y los españoles *Soga de San Pablo.* Los *Napos* se curan con sal de la mar, tabaco y agí, guardando juntamente por algunos dias ciertos abusos que llaman ellos dieta, y son el no comer pescado que tenga dientes, abstenerse de la manteca, no entrar ni pasar junto á la casa de alguna mujer preñada y otros desatinos semejantes que aprendieron de sus abuelos. De ningun misionero por particular providencia de Dios se sabe le haya jamás mordido alguna víbora, no obstante el haberles sucedido no pocas veces el tocarlas casualmente, pisarlas y aun encontrarlas en la misma cama, de lo cual pudiera referir muchísimos casos prodigiosos.

No acontece lo mismo con otras sabandijas bien molestas y no pocas dellas ponzoñosas, que parece haber criado Dios únicamente para ejercitar la paciencia de los que viven en aquel retiro. Estas son *hormigas* venenosas de muchas especies, grandes y pequeñas. Entre ellas hay unas grandecitas que los *mainas* llaman *Rey*, y dicen ser las que en otras partes llaman *Congas* (2). Dura el dolor que dejan, cuando muerden, veinticuatro horas, si no le acuden luego con el remedio del sumo

---

ron á ser tradicionales entre los misioneros del Amazonas, y rara vez faltan en sus descripciones de animales. El P. Velasco, que escribió medio siglo después que nuestro anónimo, le deja tamañito al hablar del *Yacu mama.*

(1) *Afuaninda*, del P. Velasco y de Osculati. No obstante los caracteres que el anónimo le asigna, ateniéndome á lo que de ella dicen los citados autores, yo creo que la *Afuaninda* no es ni puede ser otra que la terrible *Lachesis mutus* ó *Surucucú* de los tupis, *Saramachacui* (culebra maíz) de los indios quijos, por la semejanza del aspecto de sus escamas á la forma y color de los granos de este cereal. Nuestro jesuíta, al querer describir un ofidio ponzoñoso, nos ha dado el bosquejo de la inofensiva *Amphisbæna alba* ú otra de sus congéneres.

(2) *Myrmica sævissima?*

de tabaco y otros con que se curan y libran, no sólo del dolor, sinó tambien de una calentura recia que en algunos ocasiona. Otras hay casi indivisibles (sic) por pequeñas, pero déjanse rodar abrasando la parte por donde pasan con un ardor que se padece por un gran rato (1). Destos géneros de sabandijas no se escapan los misioneros, porque sin reparar llegan á los hormigueros y tal vez se les entran en las camas y vestidos ó ponen la mano ó pies donde las encuentran, y les dan buena pesadumbre. Como tambien la dan las avispas, que hay de varias castas ponzoñosas, cuando pasan por sus panales. Unas destas fabrican cierto género de papel grueso como carton que dejan colgando de los árboles á modo de linternas, y sirve á veces á los misioneros de aforro para los libros (2).

Otras sabandijas hay que no son ponzoñosas pero muy molestas y dañinas; tales son las hormigas que llaman *Harrieras* (3); estas destruyen las plantas, molestan los cuerpos y tal vez matan las aves y otras crias. Otras hay que llaman *Comegen* (4); destas las que forman sus panales en las casas, si hay descuido en dejarlas, dan al traste con los maderos comiéndoselos, y por consiguiente tambien con las casas que en ellos estriban. Dan tambien no pocas veces en la ropa, cajas, libros y otras cosas con grande daño, en especial las que salen debajo la tierra, que suelen ser blancas.

Compañeros suyos en el daño que hacen son los *Grillos* y *cucarachas*, que son molestísimos, no solo por su muchedumbre y mal olor, sino mucho más por el asco que causan en las cosas comestibles en que se mezclan no pocas veces. Llegan á veces, en particular de noche, á lastimar con sus dientes, no sólo la ropa, sino también las personas, porque amanecen con llagas en las yemas de los dedos y en la frente, causadas de sus mordeduras. Son de varias castas, grandes y pequeñas, unas con alas y otras sin ellas.

---

(1) *Myrmica rubra?*

(2) Es la *Vespa nidulans.*

(3) *Eciton*, *Oecodoma cephalotes.*

(4) Llamadas tambien impropiamente *hormigas blancas* (*Termes obscurum*).

Hay tambien víboras de varias especies. Cuatro son las más celebradas por su ponzoña, y entre estas la más temida es la que llaman *Afindinga* (1), que es muy delgada y de color ceniciento; estas no se ven cuando pican, que si se vieran, la gente con facilidad se guardara de ellas. Para cada especie de víboras tienen conocida (en especial los *Maynas)* su cura y medicina eficacísima de hierbas, con que sanan las más de sus picaduras. Tal es entre otras, el zumo de un bejuquillo que llaman los indios *Itiningi* y los españoles *Soga de San Pablo*. Los *Napos* se curan con sal de la mar, tabaco y agí, guardando juntamente por algunos dias ciertos abusos que llaman ellos dieta, y son el no comer pescado que tenga dientes, abstenerse de la manteca, no entrar ni pasar junto á la casa de alguna mujer preñada y otros desatinos semejantes que aprendieron de sus abuelos. De ningun misionero por particular providencia de Dios se sabe le haya jamás mordido alguna víbora, no obstante el haberles sucedido no pocas veces el tocarlas casualmente, pisarlas y aun encontrarlas en la misma cama, de lo cual pudiera referir muchísimos casos prodigiosos.

No acontece lo mismo con otras sabandijas bien molestas y no pocas dellas ponzoñosas, que parece haber criado Dios únicamente para ejercitar la paciencia de los que viven en aquel retiro. Estas son *hormigas* venenosas de muchas especies, grandes y pequeñas. Entre ellas hay unas grandecitas que los *mainas* llaman *Rey*, y dicen ser las que en otras partes llaman *Congas* (2). Dura el dolor que dejan, cuando muerden, veinticuatro horas, si no le acuden luego con el remedio del sumo

---

ron á ser tradicionales entre los misioneros del Amazonas, y rara vez faltan en sus descripciones de animales. El P. Velasco, que escribió medio siglo después que nuestro anónimo, le deja tamañito al hablar del *Yacu mama*.

(1) *Afuaninda*, del P. Velasco y de Osculati. No obstante los caracteres que el anónimo le asigna, ateniéndome á lo que de ella dicen los citados autores, yo creo que la *Afuaninda* no es ni puede ser otra que la terrible *Lachesis mutus* ó *Surucucú* de los tupis, *Saramachacui* (culebra maíz) de los indios quijos, por la semejanza del aspecto de sus escamas á la forma y color de los granos de este cereal. Nuestro jesuíta, al querer describir un ofidio ponzoñoso, nos ha dado el bosquejo de la inofensiva *Amphisbæna alba* ú otra de sus congéneres.

(2) *Myrmica sævissima?*

de tabaco y otros con que se curan y libran, no sólo del dolor, sinó tambien de una calentura recia que en algunos ocasiona. Otras hay casi indivisibles (sic) por pequeñas, pero déjanse rodar abrasando la parte por donde pasan con un ardor que se padece por un gran rato (1). Destos géneros de sabandijas no se escapan los misioneros, porque sin reparar llegan á los hormigueros y tal vez se les entran en las camas y vestidos ó ponen la mano ó pies donde las encuentran, y les dan buena pesadumbre. Como tambien la dan las avispas, que hay de varias castas ponzoñosas, cuando pasan por sus panales. Unas destas fabrican cierto género de papel grueso como carton que dejan colgando de los árboles á modo de linternas, y sirve á veces á los misioneros de aforro para los libros (2).

Otras sabandijas hay que no son ponzoñosas pero muy molestas y dañinas; tales son las hormigas que llaman *Harrieras* (3); estas destruyen las plantas, molestan los cuerpos y tal vez matan las aves y otras crias. Otras hay que llaman *Comegen* (4); destas las que forman sus panales en las casas, si hay descuido en dejarlas, dan al traste con los maderos comiéndoselos, y por consiguiente tambien con las casas que en ellos estriban. Dan tambien no pocas veces en la ropa, cajas, libros y otras cosas con grande daño, en especial las que salen debajo la tierra, que suelen ser blancas.

Compañeros suyos en el daño que hacen son los *Grillos* y *cucarachas*, que son molestísimos, no solo por su muchedumbre y mal olor, sino mucho más por el asco que causan en las cosas comestibles en que se mezclan no pocas veces. Llegan á veces, en particular de noche, á lastimar con sus dientes, no sólo la ropa, sino también las personas, porque amanecen con llagas en las yemas de los dedos y en la frente, causadas de sus mordeduras. Son de varias castas, grandes y pequeñas, unas con alas y otras sin ellas.

---

(1) *Myrmica rubra?*

(2) Es la *Vespa nidulans*.

(3) *Eciton*, *Oecodoma cephalotes*.

(4) Llamadas tambien impropiamente *hormigas blancas (Termes obscurum)*.

Sobre todo, muchísima es la molestia que se padece en varios parajes (1), conforme apuntamos arriba, de los *mosquitos, sancudos, rodadores*, *gegenes*, *tábanos* y otras sabandijas semejantes, de las cuales mucho hubiera que decir, si quisiéramos hablar de cada especie en particular. Esta es, á mi parecer, la plaga principal que se padece en aquellas selvas, á la cual si juntamos el calor, la soledad y otras penalidades semejantes, nadie no echara de ver de cuanta fortaleza y paciencia necesita un misionero que vive de continuo en aquellos bosques atendiendo á la reduccion y enseñanza de gente bárbara.

§ VI.

De algunos árboles, plantas y otros géneros medicinales ó útiles para el comercio.

Como que todo aquel pais no es sino una selva continua y muy espesa, son sin número las especies de árboles y plantas, así fructíferas como infructíferas, que en él se hallan. Apuntaré yo aquí por ahora los nombres y propiedades de algunos, mientras haya quien quiera tomarse el trabajo de escribir una historia natural exacta de aquellas provincias, que fuera muy provechosa y plausible.

Entre todos los árboles, tiene el *cedro* por su naturaleza el primer lugar. Hay de dos especies, *colorado*, que es el mejor, y *blanco*, que llaman tambien *Aguano,* y la cáscara sirve para teñir pardo (2). Del tronco de ambas castas forman los indios sus embarcaciones, que llaman *canoas*, y son á veces capaces de veinte y más personas.

Despues del *cedro*, el arbol más apreciable es que llaman *Palo Bálsamo* ó *Estorache* (sic) (3). Es arbol grande de madera muy dura, olorosa y casi colorada y blanquizco (sic), con hojas

(1) Al marg , de la misma letra y tinta del texto: «V. Rodríguez, pág. 168.»
(2) *Icica altisima.*
(3) *Myrospermum (Myroxylum) peruiferum.* Llamado también *Quinoquino.*

al modo de las hortigas cerradas y delgadas, que suelen ser tanto más pequeñas cuanto más crece el arbol. Carga una frutica dulce y olorosa como un garbanzo, que se encierra dentro de una vainica arqueada y amarilla. El humo desta aprovecha mucho á la cabeza y se llama aquí, en *Quito*, vulgarmente Chinachina (1), nombre que damos en Europa á la *Cascarilla del Perú* (2), remedio eficaz contra las tercianas. En picando la corteza del arbol, sale un liquor (sic) prieto y oloroso que llaman Bálsamo ✠ (sic), por la semejanza que tiene con el oriental. Se recoge en unos algodoncitos como mechas que se aplican á la scissura (sic); otras veces se aplica fuego alrededor para que se derrita y corra con más facilidad. Nuestros misioneros, hecha polvo la corteza, la revuelven con copal derretido ó otra resina como el ambar, que llaman *Yuru* (3), y de allí forman una masa que llaman *Estorache* y sirve en las iglesias á falta de incienso.

Así como del palo dicho dimana el balsamo, asimismo de otros palos semejantes dimanan otros liquores y resinas bastantemente conocidas de los boticarios y físicos, que no ignoran tampoco sus cualidades. Estos son la *Brea*, que llaman los indios *Pungará*, el *Copal* (4), el *Yuru*, goma amarilla parecida á la que los boticarios llaman de Nebro (sic, por Enebro), la *Tacamahaca* (5), la *Caraña* (6), el *Anime* (7), el *Aceite María* (8), el *Aceite de Andiroba* (9), la *Copauva* (10), muy apetecida de los pintores, la *Sangre de Drago* (11), el *Lacre* (12), y otras semejantes.

---

(1) Léase *Quina Quina*.
(2) *Cinchona lancifolia nitida*.
(3) *Plumieria rubra?*
(4) *Hymenæa*.
(5) *Icica Tacamahaca*.
(6) *Icica Caranna*.
(7) *Hymenæa*.
(8) *Calophyllun Calaba? Verticillaria acuminata?*
(9) *Carapa guianensis*.
(10) *Copaifera officinalis*.
(11) *Croton sanguifluum*.
(12) *Amaryllis miniata?*

A estos se puede añadir la *cera* blanca y negra, en especial la que se saca de los *Siticos* (1), conforme se ha dicho en otra parte. El *Cebo* [Sebo] que llaman de *Mocoa* (2), porque abundan más que otras, la (sic) selvas hácia donde estuvo aquella ciudad. Es algo más duro y blando que el Cebo (sic) ordinario, y mascado sabe á quesillo. Sácase por ebulicion de las pepitas de un arbol conocido de los indios con el nombre de *Arbol de Mocoa*, y sirve para velas. El *Caucho* (3), ques una leche crasa que sale de la corteza de un arbol deste nombre. Sacada al sol se pone negra y al modo de un cuero flexible, á que los indios, aplicándole unos moldes de arena y barro, le dan varias formas de frasco, vejiga, que llaman *Taputarana* y suple las veces de la *Chiringa* y otras semejantes. Los muchachos forman pelotas para el juego. La *Tucuya* (4), que es otra especie de leche muy pegagosa (sic), y por eso suple las faltas de cola ó betun; es tambien comestible y provechosa contra cursos de sangre, cuando provienen de causa frígida; así como la *Sangre de Drago* aprovecha mucho más cuando se originan de calor.

Hay otras muchas maderas, árboles y plantas provechosas para varios efectos. Estas son el *Palo colorado* (5), muy vidrioso, de cuyo corazon sacan sus dardos, lanzas y macanas los *Ticunas* y otros infieles. El *Palo amarillo*, *Sacha Ispingo* (6), muy apreciado, en especial la corteza, de los tintores. El *Cocobola* (7), que es una especie de *Guayacan* (8), que se vuelve pedernal (9) estando algun tiempo en el agua. Los portugueses, si bien me acuerdo, le llaman *Palo-hierro* por su dureza.

---

(1) Ó *seticas (Cecropia peltata)*, en cuyo tronco anida la abeja productora de dicha cera.

(2) *Myristica sebifera.*

(3) *Siphonia elastica*, *xiringa* de los brasileros (jeringa en castellano).

(4) *Ficus.*

(5) *Genipa oblongifolia.*

(6) *Berberis latifolia? B. lutea? Olmedia aspera?*

(7) Y añadido encima: *Capirona.*

(8) *Guajacum arboreum.*

(9) Al margen: V. Rodriguez, pág. 377.

El *Uamburuss* (1) ó *Ceibo*, que llaman tambien *Paloalgodon* (2), porque produce unos como cocos llenos de algodon muy delgado que imita á la seda y se puede hilar, pero con dificultad y enfado. Sale vestido (?) como de seda. De la madera, que es muy blanda, se hacen á veces canoas, que duran poco tiempo.

El *Achiotal* (3), arbol que produce una fruta á modo de castañas en lo exterior, interiormente llena de semillas coloradas ó amarillas, de cuyo sumo coajado (sic) se forma una masa ó pólvos que llaman *Achote*. Suple en algunas partes la falta de azafran en la comida, y sirve de tintura de la cual se aprovechan tambien los pintores. Los indios la llaman *Mandur* y usan dél (sic) para pintarse el cuerpo, templándolo con un poco de manteca. A veces lo mezclan con polvos más obscuros de otra yerba que llaman comunmente *Chica* y los *omaguas Carabirú*.

La *Canela* (4), de que abunda en especial el rio *Pastasa*, es un arbol alto y delgado con hojas grandes algo parecidas á las del laurel. La cáscara interior de las ramas es canela legítima más picante que la que llega á estas indias desde el Oriente, aunque no tan olorosa ni tan pura, por la mucha humedad que contraë del suelo, en que nace sin cultivo. La flor, llamada *Ispingo*, que muchos aprecian más que la corteza, tiene la figura de una monterilla y de color pardo. Cuando madura caë de por sí al suelo, de donde la recogen los indios.

Semejante á la *Canela* es otro arbor (sic), aunque no tan grande, de que abundan las orillas del *Marañon*, más abajo de *Napo*, cuya corteza tiene el mismo sabor y olor que el clavo (5). Lo mismo sucede con las hojas y flor, cuyo cocimiento aprovecha mucho al estómago. A falta destos usan con frecuencia nuestros misioneros, para el efecto de las hojas, de una planta que

(1) Y añadido encima de la primera mitad de la palabra *Ynan*, como si el total debiera leerse *Ynanburus*.

(2) Y en otras partes ribereñas del Amazonas *Huimba (Bombax Ceiba)*.

(3) *Bixa Orellana*.

(4) *Nectandra cinnamomoides*, *Canella alba*.

(5) *Dicypellium cariophyllatum*.

llaman *Guayusa* (1), y tambien se parece mucho al laurel silvestre. Algunos tienen por más saludables, porque menos cálidas (sic), las del *Tripiliponi*, que se hallan en *Chamicuros* y son más gruesas y sólidas que las de la *Guayusa*. Con el cocimiento destas hojas, que toman regularmente todos los dias, templado con el zumo de limon ó naranja, fomentan el estómago y se preservan de los malos efectos que suelen causar la mucha humedad de la tierra.

Palmas hay en todas partes de diferentes especies, unas fructíferas, otras infructíferas. Las fructíferas son, en primer lugar, la *Chonta* (2), que es el arbol más provechoso que tengan aquellos bosques. La fruta, que llaman *Chontaruro* y cresce en grande abundancia, se asemeja mucho en la figura y modo de crecer á los dátiles, menos en el sabor y color, que es amarillo. Cuando tierna es muy sabrosa y sabe á coliflor. De ella cocida hacen los indios un género de bebida que es de mucho sustento. Lo mismo sucede con la *Achua* (3), que es otra especie de planta (sic, por palma), y se diferencia sólo en que la fruta tiene la corteza algo crespa y casi colorada. De las hojas sacan los indios unos hilos con que tejen unas telas listadas muy curiosas, que llaman *Cachibanco*. La madera de la *Chonta* se parece al ébano y sirve para lanzas, dardos y otras cosas semejantes. El meollio (sic) ó cogollo que tiene en la sumidad (sic) del tronco y llaman *palmito*, así crudo como cocido, es comida regalada y el sustento que parece dispuso la Naturaleza para los que andan perdidos por los bosques sin otro alivio (4).

El *Ungurave* (5) ó *SSigua*, que es otra especie de palma (6) se distingue de la *Chonta* en que el tronco es más liso y sin

---

(1) *Capraria?*

(2) Debe referirse al *Bactris ciliata;* pero en rigor, el nombre de *Chonta*, así como el de *Macana*, es casi genérico de las palmeras para los indios de Quijos y Napo.

(3) *Bache?*, *Moriche* ó *Murichi? (Mauritia flexuosa)*.

(4) Este palmito más bien parece de la *Euterpe oleracea* que de la *Bactris ciliata*, que dicen es amargo cuando crudo.

(5) *Ungurahui*.

(6) Al margen y de la misma letra: «Azeituna del monte».

espinas, la fruta por de fuera morada y casi negra, con la carne por de dentro, que es muy poca, blanquisca. Ésta, despues de cocida, se muele, botando las pepitas, y vuelta á hervir aquella masa, se sobre agua un aceite más suave que el de las olivas. Desta misma fruta hacen los indios una bebida, que, mezclada con plátano maduro, engaña mucho el apetito.

De las hojas de la *Chambira* (1), que entra tambien en el número de las palmas, se sacan unos hilos á modo de lino con que los indios tejen sus redes, sogas y algunos vestidos, y son más fuertes y flexibles que los del *Cachibanco*, pero con dificultad se tiñen. La fruta son unos *cocos* del tamaño y figura de una pera pequeña. De sus puntas troncadas se forman cuentas de rosarios que son muy apreciados en el Perú. Los cocos que da la *Parina* (2), que es otra especie de palma, son mayores pero más toscos y nacen al pié del tronco. De las ramas se sirven, en especial los *Omaguas*, para techar sus casas y ranchos de prestado en los arenales del río. Otros indios usan para techar sus casas de unas hojas que nacen casi pegadas al suelo, y por la semejanza que tienen con las de la *palma real*, de quien parecen hijuelos, se llaman vulgarmente Palmizacha (sic). *Palmas Reales* (3) grandes, pocas son las que se hallan en las montañas del *Marañon* y casi todas sin fruto; será por no ser la tierra bastantemente enjuta.

Otras muchas especies de palmas infructíferas se hallan á cada paso, de las cuales la más provechosa es el *Tarapoto* (4), de cuyo tronco en abriendo y apartando el meollo, se hacen unas como tablas que sirven para cercar las casas y armar *barbacoas,* que son unos como tablados que sirven de cama, mesa, estrado, asiento y otras cosas semejantes. Destos mismos *tarapotos* hay una especie que llaman *Barrigones* (5), porque

---

(1) *Astrocaryum.*

(2) Esta *Parina* ¿no será la *Yarina*, *Pulipuntu*, *Humiru* ó *Phytelephas macrocarpa?*

(3) *Cocos butyracea.*

(4) *Iriartea.*

(5) *Iriartea ventricosa.*

en la mitad del tronco son más gruesos que en ambos extremos. Estos, como se vacían con facilidad por de dentro, sirven de canoa á muchos infieles, y á veces tambien de cubas para guardar los *masatos*. Dicen los indios entre sus desvaríos, que en enterrando las sobras de la comida de algun español al pie de uno destos *Taropotos*, á la medida del arbor (sic) va tambien creciendo la barriga del español.

Estas son las especies de palma más conocidas y de más provecho. Los demás árboles y plantas fructíferas con que parece quiso la Naturaleza suplir la falta que hay en muchas partes de otros mantenimientos más usuales, son sin número. Las comunes con otras provincias de América, de cuya figura y propiedades harto escribieron los Historiadores y geógrafos deste Nuevo Mundo, son la *Yuca* ó *Mandioca*, de dos especies, *mansa* y *brava* (1): los *Plátanos* de tres castas, *guine*, *doninico* y *harta-bellaco* (2), que es el mayor: el *Cacao* (3), que aunque silvestre y sin cultura, compete (sic) con el mejor de América. La *Caña de azúcar* (4), que crece con grande facilidad, pero es muy aguanosa, y el azúcar que labran los portugueses en el *Pará*, es el peor y más prieto que haya visto. La *Papaya* (5), la *Anona* (6), la *Granadilla* de dos ó tres especies (7). La *Badea* (8), la *Guayaba* (9), el *Sapote* (10), la *Piña* (11), el *Caimito* (12), el *Aguacate* (13), la *Guanábana* (14), sidras, limones y naranjas de varias especies, aunque destos parece que nues-

(1) *Manihot utilissima* y *M. Aypi.*
(2) *Musa sapientum*, *M. regia* y *M. Paradisiaca.*
(3) *Theobroma cacao.*
(4) *Saccharum officinarum.*
(5) *Carica Papaya.*
(6) *Anona reticulata.*
(7) *Passiflora.*
(8) Ó *Tumbo (Passiflora quadrangularis).*
(9) *Psidium pyriferum.*
(10) *Matisia cordata.*
(11) *Bromelia ananas.*
(12) *Lucuma Caimito.*
(13) *Persea gratissima.*
(14) *Anona muricata.*

tros misioneros trujeron la semilla, pues en tierras de infieles no se encuentran (1).

Frutas poco conocidas fuera del *Marañon* y provincias contiguas son, si no me engaño, la *Pita-haya* (2), que es la más apreciada. Nace como las piñas, entre unas hojas gruesas ó pencas como las de la *Cabuya*, conocida en Andalucia. Cuando madura se parece en lo exterior al limon real, excepto que tiene unas espinas como la *Tuna*. En lo interior está como la *Badea*, llena de una masa blanca y tierna con algunos granitos ó pepitas negras, que mascadas sirven de purga muy suave. Nace de buena gana esta planta ó mata sobre paredes viejas y al pie de los árboles, con quienes se enreda como la yedra, no siendo espinosos. Esta fruta se halla en las cabeceras del *Napo*, cerca de *Archidona*. En el mismo *Marañon* aun no la he encontrado (3).

Las *Almendras*, que hay de dos especies. Unas se crían dentro de un coco, en que se hallan á veces hasta quince mucho más gruesas y jugosas que las de España (4). Otras algo mayores tienen la figura de una castaña y nacen tambien como estas, envueltas en una corteza á modo de erizo (5).

Las *Uvas Camaronas* y otras menores que llaman *Uvillas* (6), que crecen como las uvas de Europa en unos como racimos grandes, pero tienen poco sumo, por ser la pepita interior algo grandecita. Los árboles que producen esta fruta son tambien ellos de los más grandes y frondosos que pueblan el bosque.

---

(1) Muchísimo antes de que pensaran ir al Perú los jesuítas, había ya naranjos en los lugares cercanos al Pongo de Manseriche, cuya semilla llevaron los primeros exploradores militares del alto Marañón, pocos años después de conquistado el imperio de los Incas.

(2) Por la descripción, más que la verdadera *Pitahaya (Cereus Pitajaya)* parece esta planta, en el fruto, á la *Opuntia vulgaris*, y en las hojas á un *Agave* ó á una *Bromelia*.

(3) Al margen de la misma letra y tinta más negra: «Hay en Borja y La Laguna.»

(4) Llámanse también *castañas del Marañon* entre españoles, y hoy son comunísimas en las tiendas de ultramarinos de Madrid *(Bertholletia excelsa)*.

(5) *Caryocar amygdaliferum?*

(6) *Thibaudia macrophylla?* Y aun dudo más que entre en este género la uva *camarona ó camairona*.

El *Cajú*, que llamamos tambien *Manzana Portuguesa*, porque dellas abunda el *Pará* y se asemeja á la manzana. Unas son amarillas, otras coloradas. Tienen por de fuera, en lugar de coronilla, apegada una pepita que en *Quito* se llama con el nombre general de *Pepita del Marañon*, y el aceite que esta encierra entre dos cortezas que tiene por de dentro, es cáustico muy eficaz y usado para abrir fuentes. Desta fruta escriben grandes alabanzas los escritores del *Brasil*, y parece se halla también en la China, segun da á entender en su *Gyro del Mondo* el doctor Gemelli (1).

A más destas hay otras mil fruticas silvestres con que suelen no solo los indios sinó también muchos españoles entretener el apetito y mitigar la sed que causan los ardores del sol; pero ninguna hasta aquí he encontrado que me haya parecido digna de particular elogio.

Tocante á las yerbas, bejucos, cáscaras y otros géneros medicinales, no tengo por ahora cosa particular que añadir á lo que dejo apuntado de paso en este y otros párrafos antecedentes. Del modo con que se curan regularmente los indios se dirá en adelante. Sin embargo desto, tengo por cierto que si entrase por estos bosques algun perito en la botánica y medicina y se aplicara con particular diligencia en averiguar los efectos y virtudes de las plantas, yerbas y otros géneros medicinales, harto hallara con que entretenerse y enriquecer de nuevas y muy exquisitas noticias su sciencia (sic).

(Continuará.)

---

(1) Se trata del fruto *Anacardium occidentale*, llamado tambien por los españoles *Marañon*. La especie indicada por Gemelli Carrere es la *Semecarpus Anacardium*.

Por complemento de estas notas sinonímicas de las plantas y animales citados por nuestro anónimo, debo advertir, que estando todavía en sus principios el estudio de la opulenta Flora y grandiosa Fauna del Amazonas, la determinación de las especies por nombres vulgares es trabajo arriesgado é inseguro. Por consiguiente, excepto en las referencias ya comprobadas por naturalistas de autoridad, mis sinonimias van en mucha parte expuestas al correctivo de personas de mayor competencia.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 1.º de Mayo de 1889.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Abella, Foronda, Andía, Gorostidi, Suárez, Bonelli, Suárez Inclán, Lasso de la Vega, Ferreiro, Torres Campos y Motta, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Secretario general presentó una tarjeta de D. Alejandro Torres Velez para el Sr. Quintero, vicepresidente de la Sociedad Colombina Onubense, quien facilitaría á la Sociedad, previa presentación de aquella, un ejemplar del libro que el Sr. Torre publicó acerca de la estancia de Cristóbal Colón en Salamanca.

El Sr. Coello dió cuenta de una conferencia que había tenido con el Sr. Sorela respecto á la Sociedad Antiesclavista española. Leyó también una carta relativa á la cuestión del Muni. Añadió que la Comisión había suspendido sus conferencias y que por tanto se aplazaba así la solución definitiva, en perjuicio de España.

El Sr. Bonelli hizo notar que el aplazamiento más bien nos favorece, puesto que es España la nación que de hecho ejerce hoy soberanía en las orillas del Muni, como lo prueba la circunstancia de que á España pagan derechos las factorías extranjeras allí establecidas.

Los Sres. Coello y Torres Campos advirtieron que Francia ha ocupado ya posiciones en la cuenca del Muni, lo cual prueba que de hecho ejerce también soberanía en aquel territorio.

El Sr. Bonelli insistió en sus afirmaciones, declarando que cuando recientemente estuvo en el golfo de Guinea no vió banderas francesas en el Muni.

El Sr. Torres Campos leyó una carta del Sr. Marqués de Prat de Nantouillet inserta en la *Revue d'Histoire Diplomatique*, en la que se hacían apreciaciones sobre la cuestión del Muni, favorables á España.

El Sr. Tesorero dió noticia del estado económico de la Sociedad y participó que se hallaban ya terminadas las cuentas de 1888. Acordó la Junta que la Sección de Contabilidad se reuniese, con asistencia de los Sres. Revisores, el próximo miércoles á las ocho y media de la noche.

Y se levantó la sesión á las once menos cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 8 de Mayo de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Foronda, García Martín, Codera, Andía, Gorostidi, Bonelli, Suárez Inclán, Sánchez y Massiá, y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyeron comunicaciones de varias Sociedades extranjeras acusando recibo del Boletín y de la conferencia del Sr. Coello sobre la cuestión del Muni.

Se dió cuenta del fallecimiento del socio vitalicio Excmo. Sr. Marqués de Urquijo. La Junta expresó unánime su dolor por tan sensible pérdida.

Los Sres. Gorostidi y Suárez Inclán dieron cuenta de una conferencia que, en nombre de la Junta directiva, habían celebrado con el Sr. Ministro de Estado respecto á la cuestión del Muni. La Junta oyó con satisfacción las noticias que comunicaron dichos señores y les felicitó por el acierto con que habían interpretado los deseos de aquella.

El Sr. Coello participó que había concurrido á la primera sesión que celebró la Junta organizadora de la Sociedad Antiesclavista española y en ella expuso sus opiniones. Como eran 100 las personas citadas, y solo asistieron uuas 20, fué de parecer que se convocara á segunda sesión; y en cuanto al objetivo de la Sociedad, manifestó que España debía atender preferentemente á combatir la esclavitud en Marruecos y en sus posesiones de Asia. Respecto á la convocatoria para segunda sesión, el Sr. Coello no consiguió que prevaleciese su opinión porque casi todos los asistentes prefirieron que desde luego se procediera á

nombrar el Comité ejecutivo, en el que no figura individuo alguno de las Sociedades Geográficas españolas. En cuanto al objeto de la Sociedad, manifestó su Presidente Sr. Cánovas del Castillo que no procedía discutir ni tomar acuerdo, puesto que aquella era solo parte de una confederación internacional de Sociedades Antiesclavistas en la que todas debían obrar de común acuerdo.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 22 de Mayo de 1889.

Presidencia del Sr. Aparici.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresaron en la Sociedad los Sres. D. Pedro Lorente y D. Francisco Martí.

Acto seguido el Sr. Torres Campos, previa invitación del Sr. Presidente, dió su anunciada conferencia acerca de la campaña contra la esclavitud y los deberes de España en África. La reunión tributó unánime aplauso al orador y el Sr. Presidente le felicitó con expresivas frases é hizo notar la oportunidad de esta conferencia en los actuales momentos en que se trata de formar una Sociedad antiesclavista internacional. Dicha conferencia se ha publicado íntegra en el Boletín.

El Sr. Coello, que había sido aludido por el orador, usó de la palabra para declarar que estaba conforme con las opiniones de aquel. Añadió que veía con cierto recelo la preponderancia que ejerce en el movimiento antiesclavista el cardenal Lavigerie, respetable y dignísimo prelado, pero de nacionalidad francesa y por consiguiente atento á favorecer en primer término los intereses de sus compatriotas, perjudicando evidentemente los nuestros, como pudieran dar fe de ello algunos de los presbíteros españoles que residen en Argel. Por otra parte, monseñor Lavigerie suele titularse en alguna ocasión primado de África, y contra la tendencia que dicho título revela debemos protestar los españoles, pues ninguna jurisdicción puede ejercer el obispo de Argel ó de Cartago en las iglesias del N. de Marruecos. En empresas de carácter internacional, tal como el que se pretende que tenga la campaña contra la esclavitud, las potencias de primer orden son las que casi siempre obtienen ventajas, y acaso en perjuicio de las demás. De aquí la

necesidad de que la Sociedad española antiesclavista medite bien todos sus acuerdos á fin de evitar que nuestra nación haga sacrificios en hombres y en dinero que solo sirvan para que otros Estados realicen aspiraciones políticas ó comerciales en su exclusivo provecho. Nuestra propia dignidad exige que no nos expongamos á hacer el papel de comparsa.

La Sociedad antiesclavista española debe ser principalmente *española*, y dirigir su obra humanitaria y todos sus esfuerzos y todos sus recursos á los territorios que son de España ó en los que España tiene ó puede tener intereses propios. Muy poco le importa á España combatir la esclavitud en el África oriental, donde acaso la acción de las sociedades antiesclavistas extranjeras pueda ofrecer peligro contra un pueblo hermano nuestro; pero en cambio nos importa mucho combatir la odiada institución en Marruecos. Obra española debe ser la obra de la civilización en este Imperio; y en la campaña contra la esclavitud en el Mogreb, nos corresponde el primer lugar. Pero aún hay otros territorios en donde España tiene el deber de combatir la esclavitud, y son territorios en que ondea nuestra bandera, la isla de Mindanao y el archipiélago de Joló. Y ciertamente sería censurable que el producto de las suscriciones hechas en España para organizar los medios de combatir la esclavitud se invirtiese en limpiar de tal plaga á territorios franceses, ingleses ó alemanes, dejándola subsistir en tierras españolas.

Bajo otro concepto, atendiendo en general á los fines que se proponen las Sociedades antiesclavistas y á los medios con que pretenden realizarlos, expresó el Sr. Coello su desconfianza, pues ha de ser punto menos que imposible combatir la trata en el interior del África mientras exista el estímulo para el odioso mercader de negros, mientras haya mercados de esclavos en los dominios del sultán de Turquía. La trata en la costa occidental de África solo terminó cuando se cerraron los mercados del Nuevo Continente. No África, sino Europa y Asia deben ser el principal objetivo de la campaña antiesclavista.

Insistió el Sr. Coello en la necesidad de que España procure aumentar su influencia en Marruecos llevando á este Imperio, en cuanto sea posible, las ventajas de la civilización. Escuelas de medicina, de artes y oficios y de otras enseñanzas pueden contribuir poderosamente al fin indicado, y aun habría de ser muy conveniente que además de las misiones, se establecieran en aquel país hermanas de la Caridad, para que los musulmanes pudieran apreciar lo que son las virtudes de la mujer cristiana.

Nutrido aplauso mostró que la Sociedad participaba de las ideas del

Sr. Coello; asi lo hizo constar el señor presidente, y acto seguido se levantó la sesión. Eran las once.

JUNTA GENERAL.

Sesión del 29 de Mayo de 1889.

Presidencia del Sr. Rodríguez Arroquia

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fueron propuestos y admitidos como socios corresponsales los señores siguientes:

D. Manuel Lisando Barillas, Presidente de la República de Guatemala; D. Luís Bográn, Presidente de la República de Honduras; don Bernardo Soto, Presidente de la República de Costa Rica; D. Matías Alonso Criado, cónsul general del Uruguay en España y correspondiente de la Real Academia de la Historia; D. Alberto Palomeque, publicista y catedrático, en Montevideo; D. Gabriel Larsen, director del Banco Nacional y ex-catedrático de la Universidad de Buenos Aires; D. Arturo Castaño, ingeniero geógrafo y explorador de la provincia de la Rioja, residente en Buenos Aires; D. Juan C. Centurión, ministro de Estado de la República del Paraguay, y D. Ricardo García, ministro del Uruguay en el Paraguay.

Se leyó y fué aprobado el Dictamen que presentaban los Revisores de cuentas, proponiendo la aprobación de estas, así como un voto de gracias para el Sr. Tesorero y la Sección de Contabilidad.

Los Sres. Torres Campos y Ferreiro leyeron respectivamente la reseña de las tareas y estado de la Sociedad y la Memoria sobre los progresos de la geografía. Ambos trabajos fueron muy aplaudidos.

Se procedió después á la elección de cargos para renovar la Junta directiva, y hecho el escrutinio, resultaron electos:

Presidente.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

Vicepresidentes.

Excmo. Sr. D. José María Aparici.
Excmo. Sr. D. Tomás de Reyna.

Secretario adjunto.

Sr. D. Rafael Torres Campos.

Vocales.

Sr. D. Marceliano de Abella.
Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda.
Sr. D. Emilio Bonelli.
Sr. D. Ignacio de Arce Mazón.
Sr. D. Julián Suárez Inclán.
Sr. D. Manuel María de Arriola.
Sr. D. Lucas Mallada.
Sr. D. Castor Amí.
Sr. D. José Montes de Oca.
Sr. D. Miguel Espín.
Sr. D. Joaquín Garralda.
Sr. D. Antonio Vázquez y López Amor.

Obtuvieron también votos, para Presidente, D. Juan Vilanova, y para Vocal los Sres. D. Julio Gabriel Abades y Conde de Peña Ramiro.

Y se levantó la sesión á las once y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 5 de Junio de 1889.

Presidencia de los Sres. Conde de Toreno y Coello.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, bajo la presidencia del Sr. Conde de Toreno, y con asistencia de los Sres. Rodríguez Arroquia, Aparici, Reina, Abella, Foronda, Codera, Andía, Gorostidi, Suárez, Bonelli, Arce Mazon, Lasso de la Vega, Amí, Garralda, Montes de Oca, Espín, Vázquez y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Secretario general leyó la lista de la Junta directiva, tal como quedaba constituída después de las elecciones verificadas en Mayo último.

El Sr. Conde de Toreno manifestó su agradecimiento á la Sociedad por la honra con que esta le había distinguido eligiéndole dos veces para el cargo presidencial; añadió que la Sociedad Geográfica podría en toda ocasión contar con él y que mucho le satisfaría contribuir á la prosperidad y engrandecimiento de la misma. Aplaudió el buen acuerdo que la Sociedad había tenido en la elección del ilustre geógrafo que le sustituía, y acto seguido dió posesión al Excmo. Sr. D. Francisco Coello que ocupó la silla presidencial.

El Sr. Coello, en nombre de la Sociedad, dió gracias al Sr. Conde de Toreno por sus ofrecimientos y por el interés que había mostrado siempre en favor de la Asociación, lamentando que las prescripciones reglamentarias no permitieran haberlo reelegido por segunda vez. Recordó que, según acuerdo de la Junta directiva, los expresidentes tienen el derecho de asistir con voz y voto á las sesiones de aquella y rogó al Sr. Conde de Toreno que hiciera uso de tal derecho siempre que sus ocupaciones lo permitieran.

A propuesta del Sr. Coello la Junta otorgó unánime voto de gracias al Sr. Conde de Toreno, voto que, á propuesta del Sr. Rodríguez Arroquia, se hizo extensivo á todos los demás individuos de la Junta que habían cesado en sus cargos.

Se leyeron comunicaciones:

De la Comisión organizadora del Congreso internacional de Ciencias geográficas de París, participando que había sido nombrado Vocal de la Comisión de patronato el Excmo. Sr. D. Francisco Coello y preguntando los nombres y títulos de los individuos de la Sociedad Geográfica de Madrid que se proponían asistir al referido Congreso.

De algunos emigrados españoles residentes en Argel, agradeciendo á la Sociedad los datos que esta les había comunicado acerca de los proyectos de colonización en Filipinas y remitiendo las bases de una sociedad que aquellos se proponían constituir para el cultivo de tierras en dicho archipiélago.

El Sr. Garralda expuso su opinión contraria al proyecto de colonización, pues ni en la Paragua ni en las demás islas del Archipiélago consiente el clima que el europeo pueda dedicarse á las faenas agrícolas. Añadió que solamente con trabajadores chinos y disponiendo del capital necesario para fundar y fomentar la colonia, podría intentarse la empresa. De otra suerte, el fracaso sería inevitable.

El Sr. Vázquez declaró que debían tenerse muy en cuenta las observaciones del Sr. Garralda, puesto que había residido en el Archipiélago y estaba, por consiguiente, en condiciones de apreciar con exactitud las circunstancias del país y del clima; pero que la Junta no debía oponerse en términos absolutos al proyecto, sino manifestar al Gobierno de S. M. las dificultades y los peligros de la colonización á fin de que aquel pudiera resolver con perfecto conocimiento de causa.

El Sr. Coello propuso que se diera traslado de la comunicación al Ministro de Ultramar, indicándole al mismo tiempo las opiniones de la Junta y todos los inconvenientes que podría ofrecer la colonización si se llevara á cabo tal como la proyectaban nuestros compatriotas de Argel.

El Sr. Suárez apoyó la proposición del Sr. Coello, y recordó que cuando la Junta se ocupó en estudiar el proyecto del Sr. Canga-Argüelles, había él expuesto opiniones análogas á las del Sr. Garralda.

La Junta aceptó la proposición del Sr. Coello, y el Secretario general recibió el encargo de redactar la comunicación que había de dirigirse al Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. Coello llamó la atención de la Junta acerca de la triste situación en que deben vivir los españoles en Argelia bajo la dominación francesa, cuando muestran tan insistente empeño en abandonar aquella colonia, que ciertamente solo ha prosperado gracias á las excepcionales aptitudes de nuestros compatriotas para el trabajo de los campos y para la aclimatación en aquel país africano.

Con motivo de las obras y mapas que se habían recibido de la Dirección de Hidrografía, hizo notar el Sr. Coello que en el Anuario últimamente publicado por aquella se califica de francés al puerto que hay en la desembocadura del río San Benito, situado precisamente en la parte española de la costa del golfo de Guinea. La Sociedad, á juicio del Sr. Coello, debe evitar que se cometan tales errores en publicaciones oficiales; y á este propósito recordó que ya la Junta se había ocupado en otra ocasión de la conveniencia de publicar mapas ó noticias muy detalladas de todos los territorios que pertenecen á España, mucho más teniendo en cuenta que hay algunas pequeñas islas, de las situadas entre Borneo y la Paragua, que probablemente son españolas, pero que no están reconocidas como tales. También debía la Sociedad, como ya indicó hace tiempo, pedir al Sr. Ministro de Ultramar que en los cláustros del edificio que dicho Ministerio ocupa se pintasen los mapas de todas nuestras posesiones y los itinerarios de los principales viajes que hicieron nuestros navegantes; proyecto cuya realización es hoy muy oportuna, puesto que España se prepara para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América. Apoyaron la idea los señores Suárez y Gorostidi y la Junta acordó que se pasara desde luego atenta comunicación al Sr. Ministro de Ultramar respecto á la pintura ó dibujo de los mapas, y que una comisión designada por el Sr. Presidente procediera á reunir datos para redactar la reseña de todos los territorios que pertenecen á España.

El Sr. Reyna expresó su gratitud á la Sociedad por haber sido elegido para el cargo de Vicepresidente.

Y acto seguido se levantó la sesión. Eran las diez y cuarto.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XXVI.

MEMORIAS.

CONFERENCIAS.

ARTÍCULOS.

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

LÁMINAS.

